V. I. LENIN

Obras Completas

TOMO

37

Julio de 1918–marzo de 1919



Editorial Progreso
Moscú

Redactor responsable Angel Pozo Sandoval

В. И. ЛЕНИН

Полное собрание сочинений

Том 37

На испанском языке

Impreso en la URSS

Л $\frac{0101020000-536}{014(01)-86}$ ~~127-86~~

INDICE

* Se indican con un asterisco los títulos dados por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

1919

PREFACIO

El tomo 37 de las *Obras Completas* de Vladímir Ilich Lenin contiene las escritas entre fines de julio de 1918 y el 11 de marzo de 1919, en el período del despliegue de la intervención militar extranjera contra la República Soviética y de la guerra civil en el país.

En estas obras Lenin define las tareas del Partido Comunista, de los Soviets y de los sindicatos, de todos los trabajadores en la defensa del país, traza y fundamenta medidas de movilización de todas las fuerzas y los recursos para derrotar a los intervencionistas y a los guardias blancos. A la vez desarrolla la doctrina marxista de la dictadura del proletariado, estudia los problemas más importantes de la construcción socialista dedicando particular atención a la política del Partido y del Poder soviético respecto al campesinado medio y a otras capas pequeñoburguesas. En los trabajos de Lenin ocupan un gran espacio las cuestiones del movimiento obrero internacional. En el tomo se incluye la genial obra de Lenin *La revolución proletaria y el renegado Kautsky.*

El segundo semestre del año 1918 fue uno de los períodos más difíciles y duros en la historia del Estado soviético. En agosto los enemigos habían ocupado tres cuartas partes del territorio del país. La República Soviética se encontraba rodeada por el anillo de fuego de los frentes, cortada de las principales regiones que la abastecían de víveres, materias primas y combustible. En la lucha contra la República de los Soviets se unieron las fuerzas de los

intervencionistas extranjeros y de la contrarrevolución interna. Los imperialistas anglo-franco-norteamericanos ocuparon el Norte de la Rusia Europea. El cuerpo checoslovaco sublevado se apoderó de la región del Volga, los Urales y una parte considerable de Siberia. En Vladivostok desembarcaron tropas japonesas, norteamericanas e inglesas con ayuda de las cuales los checos blancos y los guardias blancos rusos lograron apoderarse también del territorio del Lejano Oriente. Las regiones del Báltico, Bielorrusia, Ucrania y Georgia fueron ocupadas por las tropas alemanas. En Asia Central y Transcaucasia comenzó la intervención inglesa. En varias regiones del país estallaron motines contrarrevolucionarios.

El 29 de julio de 1918, Lenin hizo un profundo análisis del ambiente creado y caracterizó la situación militar de la República Soviética en aquel momento, en el discurso que pronunció ante la Reunión conjunta del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, del Soviet de Moscú, de los sindicatos y de los comités fabriles de Moscú, discurso que inicia el presente volumen. Mostró los verdaderos objetivos de los imperialistas anglo-norteamericanos y franceses que, encubriéndose con hipócritas frases sobre la "defensa" del pueblo ruso contra los alemanes, en realidad aplicaban una política de estrangulamiento del Poder soviético, intentaban arrastrar de nuevo a Rusia a la guerra imperialista mundial.

Lenin desenmascara en su discurso a los capitalistas, terratenientes y kulaks de Rusia que odiaban el Poder soviético e, intentando restaurar el viejo régimen, traicionaban los intereses de la patria, accedían a concertar tratados leoninos con las potencias imperialistas. Este ejemplo, recalca Lenin, confirma una vez más la verdad de que cuando las cosas llegan a afectar las bases del poder económico de los explotadores, sus propiedades, sus ganancias de clase, éstos olvidan todas sus frases embusteras de amor a la patria y la independencia, venden la patria y entran en tratos especulativos con cualquier fuerza reaccionaria extranjera contra su pueblo.

La situación de la República Soviética se complicó especialmente en el otoño de 1918. El 22 de octubre de 1918, en su informe a la Reunión conjunta del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, del Soviet de Moscú, de los comités fabriles y de los sindicatos, Lenin hizo constar que la República nunca se había encontrado en una situación tan peligrosa. La victoria de la Entente en la guerra imperialista mundial –victoria ya indudable en aquel tiempo– le desataba las manos para intensificar y ampliar la intervención militar contra el País de los Soviets. Lenin revela también la esencia de la táctica de la burguesía alemana, orientada a concertar una alianza de clase con su reciente enemigo –la burguesía de los países de la Entente– para luchar contra la Rusia Soviética y la revolución proletaria que se avecinaba en Occidente. También aspira a una alianza con la Entente, dice Lenin, la burguesía de las regiones ocupadas por Alemania que después de la retirada de las tropas alemanas no sería capaz de mantener su dominación con sus propias fuerzas.

Lenin desenmascaraba incansablemente ante los trabajadores la esencia rapaz del imperialismo. En la *Carta a los obreros norteamericanos* reveló la verdadera catadura de los imperialistas estadounidenses que amasaron cientos de miles de millones de dólares con la amargura y las calamidades del pueblo. La propia Norteamérica, escribió Lenin, se ha convertido "en uno de los países donde es más profundo el abismo entre un puñado de multimillonarios insolentados, sumidos en el fango y en el lujo, por un lado, y los millones de trabajadores que viven siempre al borde de la miseria, por otro" (véase el presente volumen, pág. 50). Lenin mostró que el imperialismo norteamericano siempre intenta encubrir sus turbios objetivos con frases que velan el quid de la cuestión. En 1898 estranguló a las Filipinas con el pretexto de "liberarlas" y en 1918 intentó estrangular a la República Soviética con el pretexto de "defenderla" de los alemanes. Lenin subrayó que los imperialistas norteamericanos e ingleses por sus rapaces apetitos y política expoliadora no se diferencian esencialmente

de los invasores alemanes. Con sus actos, señala Lenin, el imperialismo anglo-norteamericano se ha desenmascarado ante las masas trabajadoras de todos los países como estrangulador de los pueblos y verdugo del movimiento revolucionario.

Lenin seguía atentamente el curso del movimiento revolucionario en los países capitalistas. En cuanto empezaron a recibirse las primeras noticias de la crisis política en Alemania, a propuesta suya se convocó el 3 de octubre una Reunión conjunta del CEC de toda Rusia y el Soviet de Moscú con representantes de los comités fabriles y de los sindicatos. En la Reunión se dio lectura a una carta de Lenin a propósito de los acontecimientos en Alemania, en la que exhortó al proletariado de Rusia a poner en tensión todas sus fuerzas para ayudar a los obreros alemanes y propuso, a pesar de la difícil situación del abastecimiento en la propia República Soviética, apartar en cada gran silo una cantidad de cereales para socorrer a los obreros alemanes. Lenin aplaudió calurosamente la Revolución de Noviembre de 1918 en Alemania.

Lenin atribuía gran importancia a informar correctamente de los acontecimientos en Rusia a los trabajadores de los países capitalistas. En la *Carta a los obreros norteamericanos*, impregnada de las ideas del internacionalismo proletario, dirigió a los obreros de Norteamérica palabras que decían la verdad de la Revolución de Octubre en Rusia, refirió las grandes transformaciones revolucionarias que se realizaban en el País de los Soviets y expuso la política exterior de paz del Estado soviético. "Los obreros de todo el mundo –escribió Lenin–, cualquiera que sea el país en que vivan, se congratulan y simpatizan con nosotros, nos aplauden por haber roto las férreas argollas de los vínculos imperialistas, de los sucios tratados imperialistas, de las cadenas imperialistas; por haber logrado la libertad aun a costa de los mayores sacrificios; porque, como república socialista que somos, aunque martirizada y saqueada por los imperialistas, hemos quedado *fuera* de la guerra imperialista y hemos enarbolado ante el mundo entero la bandera

de la paz, la bandera del socialismo" (pág. 55). La *Carta a los obreros norteamericanos* y la *Carta a los obreros de Europa y América* desempeñaron un gran papel en el desarrollo del movimiento obrero y comunista en los países capitalistas, ayudaron a los obreros avanzados a comprender lo que representa el imperialismo, contribuyeron a desplegar en estos países el movimiento de protesta contra la intervención armada en la Rusia Soviética.

Constituyen la mayor parte del presente volumen los informes y discursos de Lenin en los mítines de obreros y soldados rojos, en las asambleas y conferencias de obreros, en las reuniones del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, en los congresos de los Soviets, de los sindicatos y de otras organizaciones. La cuestión central de estas intervenciones, que reflejan la actividad de Lenin como líder del Partido y dirigente del Estado soviético, es la organización de la defensa de la patria socialista.

Los trabajos publicados en el presente volumen muestran diáfanamente la multifacética actividad de Lenin en la defensa de la República de los Soviets. Orientaba toda la ingente y diversa actividad del Comité Central y del Gobierno soviético para organizar la derrota de los enemigos. Bajo su dirección inmediata se trazaba la política interior y exterior del Partido en las condiciones de la guerra, se resolvían los problemas más importantes de la organización de las fuerzas armadas soviéticas y del aseguramiento en todos los aspectos de sus operaciones militares, se determinaban los principios fundamentales de los planes estratégico-militares y los modos de llevarlos a la práctica.

En sus intervenciones en los mítines, reuniones, diversos congresos y conferencias, Lenin explica a los obreros, campesinos y soldados rojos la situación interior e internacional, la situación militar, revela los manantiales de la fuerza e invencibilidad del Poder soviético, caracteriza las tareas planteadas ante el país y alienta a las masas populares a heroicas proezas en el frente y en la retaguardia. En los días alarmantes de la ofensiva de los checos blancos en el Frente Oriental Lenin intervenía cada semana, los viernes, en los

mítines organizados por el Comité moscovita del Partido mostrando a los trabajadores todo el peligro de la situación de la República de los Soviets y llamándolos a poner en tensión sus energías para derrotar al enemigo. El hilo de engarce de todos los informes y discursos de Lenin era la firme seguridad en la victoria sobre los intervencionistas y los guardias blancos. La organización de las fuerzas armadas, la formación de cuadros de mando de procedencia obrera y campesina, el suministro de pertrechos y víveres al frente, la labor de instrucción política en el ejército: a estas y a otras muchas cuestiones del fortalecimiento de la defensa del país Lenin les dedicaba excepcional atención.

Una de las tareas más importantes del Estado soviético era abastecer de víveres al ejército y a la población de las ciudades. En los meses de julio y agosto de 1918 la República Soviética se encontró con una situación del abastecimiento extraordinariamente grave. Salvar del hambre al país, asegurar aunque fuera una cantidad mínima de pan y de otros de los productos alimenticios más indispensables a los soldados rojos y a los obreros: en todas las intervenciones y obras de Lenin se refleja este desvelo. El 2 de agosto de 1918 escribió las *Tesis sobre el problema del abastecimiento* en las que se trazaron las medidas fundamentales en este aspecto. Sobre la base de las *Tesis* de Lenin se redactaron los decretos del Consejo de Comisarios del Pueblo acerca de los problemas más importantes de la política de abastos.

El reforzamiento de la intervención militar de los imperialistas extranjeros y la agudización de la guerra civil en el interior del país requirieron implantar el sistema de medidas de excepción que fue denominado política de comunismo de guerra. La finalidad de esta política, obligada por las duras condiciones de los tiempos de guerra, consistía en movilizar todas las fuerzas y los recursos del país en aras de la defensa, convertir la República Soviética en un solo campo de combate. El paso a la política de comunismo de guerra se efectuó paulatinamente, a partir del verano de 1918 y hasta la primavera de 1919. El eslabón

más importante de esta política era el sistema de contingentación, implantado en enero de 1919: la entrega obligatoria por los campesinos de todos los excedentes de productos agrícolas al Estado. El 17 de enero de 1919, en su discurso ante la Sesión conjunta del CEC de toda Rusia, del Soviet de Moscú y del Congreso de los Sindicatos de toda Rusia, Lenin caracterizó las medidas proyectadas en el problema del abastecimiento con motivo del paso a la política de comunismo de guerra. En este discurso exhortó a promover más activamente de las filas del proletariado a nuevos dirigentes para los organismos de abastecimiento y el transporte, cuya grave situación dificultaba el acarreo de víveres. El 28 de enero de 1919 se publicó en *Pravda* el artículo-llamamiento de Lenin *¡Todos a trabajar en el abastecimiento de víveres y el transporte!*

Varias obras incluidas en el tomo están dedicadas a las cuestiones del fortalecimiento de la alianza de la clase obrera y el campesinado, ante todo a la actitud hacia el campesinado medio de cuya posición dependía en fin de cuentas el éxito del Poder soviético en la lucha contra los guardias blancos y los intervencionistas. Lenin muestra que el Partido Comunista preconizó siempre el acuerdo y la alianza con el campesino medio. El 6 de agosto de 1918, en la *Carta a los obreros de Elets*, Lenin señaló: "Somos partidarios de esa alianza, del acuerdo con los campesinos medios, ya que nosotros, obreros comunistas, no debemos separarnos de ellos y estamos dispuestos a hacerles una serie de concesiones" (pág. 37). El 16 de agosto, en el proyecto de telegrama a los Soviets de Diputados, Lenin condenó de la manera más enérgica las tergiversaciones de la línea del Partido Comunista y del Gobierno soviético respecto al campesinado medio cometidas al crear los comités de campesinos pobres. Recalcó que "el Poder soviético" jamás "ha proclamado ni librado" una lucha contra el campesino medio en ningún aspecto. "El Gobierno socialista está obligado a aplicar la política de acuerdos con el campesino medio. El Poder soviético ha demostrado con hechos más de una vez su firme decisión de seguir esta política" (pág. 46).

Como se sabe, en el primer año del Poder soviético el Partido aplicó la política de neutralización del campesino medio. Esto se debe a que en aquel tiempo no habían madurado aún las premisas para establecer una sólida alianza con el campesinado medio. Al campesino medio, señalaba Lenin, no se le puede convencer con razonamientos teóricos o discursos de agitación, para ello él necesita su propia experiencia. Al principio los campesinos medios ocuparon respecto al Poder soviético una posición expectativa y parte de ellos, a veces, una posición hostil.

La necesidad del acuerdo y la alianza con el campesino medio se planteó seriamente ante el Partido en el otoño de 1918, cuando se definió el viraje del campesinado medio, como también de otros grupos de la democracia pequeñoburguesa, hacia el Poder soviético. En el artículo *Las preciosas confesiones de Pitirim Sorokin*, en el informe sobre la actitud del proletariado ante la democracia pequeñoburguesa y en el discurso de resumen de la reunión de cuadros del Partido de Moscú, del 27 de noviembre de 1918, Lenin fundamenta la política de la clase obrera respecto a la democracia pequeñoburguesa en relación con su viraje hacia el Poder soviético.

Una de las causas principales de este viraje fue la anulación del Tratado de Paz de Brest. Con el hundimiento del imperialismo germano muchos representantes de la pequeña burguesía comprendieron que la conclusión del Tratado de Brest había sido el único paso correcto no sólo desde el punto de vista de los intereses de la revolución proletaria, sino también desde el de los intereses nacionales de Rusia como Estado independiente. Vieron en el Poder soviético una firme defensa frente al imperialismo anglofrancés y norteamericano, cuyos propósitos expoliadores respecto a Rusia se hicieron claros en aquellos momentos para la mayoría de los representantes de la pequeña burguesía.

Tras haber experimentado las "delicias" de la "democracia" eserista-menchevique en los territorios ocupados por los guardias blancos, los campesinos medios, los artesanos y otros elementos de la pequeña burguesía, decepcionados del

"parlamentarismo" burgués, viraron hacia el apoyo al Poder soviético. En el ejemplo de las actividades de los comités de campesinos pobres y de los organismos del Partido en las aldeas los campesinos medios vieron palmariamente que el Poder soviético no luchaba contra ellos, sino contra su enemigo jurado: los kulaks. El campesino medio se convenció de la solidez del Poder soviético y dio un viraje decisivo para ponerse a su lado. Tomando en cuenta estas circunstancias, Lenin formuló una nueva consigna política en el problema campesino, que fue confirmada luego por el VIII Congreso del Partido: "Saber llegar a un acuerdo con los campesinos medios, sin renunciar ni un instante a la lucha contra los kulaks y apoyándose firmemente sólo en los campesinos pobres: tal es la tarea del momento" (pág. 201). El rumbo a la alianza con los campesinos medios, adoptado por el Partido, puso al orden del día la cuestión de incorporar más ampliamente a los campesinos medios a la construcción de los Soviets, por lo que el VI Congreso de los Soviets decidió fusionar los comités de campesinos pobres con los Soviets locales y establecer una organización uniforme del Poder soviético en todo el territorio de la República.

En el artículo *Las preciosas confesiones de Pitirim Sorokin* y en otras obras de aquel período Lenin habla de la necesidad del acuerdo, sin concesiones en los problemas de principio, también con otros sectores de la democracia pequeñoburguesa: menestrales y artesanos; muestra las vías para atraer a los empleados, especialistas y, en general, a la vieja intelectualidad a la edificación de la nueva sociedad. La incorporación de los numerosos sectores de la democracia pequeñoburguesa a la edificación socialista amplió la base social del Poder soviético y fortaleció su situación.

Lenin subrayaba la inmensa importancia que tenía establecer correctas relaciones mutuas entre la clase obrera, que había llegado al poder, y los elementos pequeñoburgueses, señalando que la experiencia del Partido Bolchevique y del Estado soviético en la solución de este problema

sumamente complicado y difícil posee gran significado internacional, sobre todo para los partidos comunistas de los países donde la pequeña burguesía constituye una parte predominante, como en su tiempo en Rusia, o considerable de la población.

Lenin dedica gran atención a los problemas del despliegue de la revolución socialista en el campo. Destaca las dificultades peculiares en este terreno señalando que aquí el Partido, antes de emprender las transformaciones socialistas, tuvo que hacer una labor preparatoria mucho más grande que en la industria. "La Revolución de Octubre de las ciudades –dijo Lenin– se ha convertido en verdadera Revolución de Octubre para el campo sólo durante el verano y el otoño de 1918" (pág. 145).

Hablando ante los delegados campesinos, Lenin mostró que el campesinado podría conseguir un mejoramiento radical de su situación sólo mediante transformaciones socialistas. "Las comunas, el laboreo colectivo, las cooperativas de campesinos: he ahí el remedio para salvarse de las desventajas de la pequeña hacienda, he ahí el medio para elevar y mejorar la hacienda, ahorrar energías y luchar contra los kulaks, el parasitismo y la explotación", dijo Lenin en la reunión de delegados de los comités de campesinos pobres de las provincias centrales, celebrada el 8 de noviembre de 1918 (pág. 184). Solamente la realización de este viraje profundo e importante en la economía de la Rusia agraria, subrayaba, permitirá sacar a toda la masa de la población rural de la ignorancia, el atraso y la postración a que la ha condenado el capitalismo. Lenin veía una de las principales ventajas del paso al laboreo colectivo de la tierra en que ello permitiría utilizar los mejores métodos agrícolas e incorporar a los especialistas-agrónomos al trabajo en el campo. Lenin atribuía un papel importante a la organización de haciendas-modelo como fuentes de conocimientos agrícolas, de cultura y de elevación de la productividad del trabajo para millones de campesinos trabajadores. En su discurso pronunciado el 11 de diciembre ante el I Congreso de las secciones agrarias, de los comités de campesinos pobres y de las comunas

de toda Rusia, Lenin subrayó que el paso al laboreo colectivo de la tierra no se podía efectuar inmediatamente, que había que hacerlo poco a poco.

Tienen gran importancia las obras de Lenin dedicadas a la actividad de los Soviets y del aparato estatal. Lenin enseñaba a los funcionarios del aparato estatal a respaldar su actividad en la fecunda experiencia de las masas trabajadoras, sólo sobre esta base se podía hallar las vías y los métodos concretos para edificar la nueva vida. El 30 de julio de 1918, en el Congreso de presidentes de los Soviets provinciales, exhortó a promover más enérgica y ampliamente a los representantes de las masas trabajadoras para la labor independiente en la administración del Estado.

A Lenin le indignaban profundamente los casos de burocratismo e incuria en la labor del aparato estatal. El 12 de diciembre confeccionó un *Esbozo de reglamento para dirigir las instituciones soviéticas* en el que se dan instrucciones precisas acerca de la necesidad de combatir resueltamente el papeleo, fortalecer la disciplina laboral y establecer la más severa responsabilidad de cada funcionario soviético por la misión encomendada. Lenin plantea el problema de unificar y fusionar las secciones, departamentos e instituciones que se ocupan de asuntos similares, con el fin de economizar al máximo recursos y dejar disponible gente para trabajar en la defensa del país y directamente en la producción.

El 25 de diciembre de 1918, en su discurso ante el II Congreso de los Consejos de Economía de toda Rusia, Lenin dijo que la dirección colectiva no debía convertirse en traba de las tareas prácticas. Exigía encarecidamente de los consejos de economía nacional, centros y direcciones generales que el sistema de dirección colectiva no se redujera a discusiones inútiles, a escribir resoluciones y elaborar planes, sino que se tradujera en hechos prácticos concretos. "¡Necesitamos acción y más acción!" —exhortaba Lenin (pág. 415). Proponía conjugar correctamente la dirección colectiva con la responsabilidad personal de cada funcionario por el trabajo encomendado.

Lenin se preocupaba por fortalecer la legalidad y el

orden revolucionarios. Combatía resueltamente todo género de abusos por parte de los funcionarios, sobre todo el soborno y la malversación de bienes públicos. En el *Esbozo de tesis para el decreto sobre la observancia exacta de las leyes*, escrito el 2 de noviembre de 1918 y que sirvió de base para el decreto sobre la legalidad revolucionaria aprobado por el VI Congreso de los Soviets, Lenin planteó la tarea de observar rigurosamente las leyes vigentes en la República. Con el fin de asegurar la legalidad revolucionaria, Lenin exigía reforzar el control del Partido sobre la actividad de las comisiones extraordinarias, mejorar la composición personal de la Cheka de toda Rusia y hacer que el aparato de ésta fuera más expeditivo y funcionara con precisión. En el documento *Proposiciones acerca de la labor de la Cheka de toda Rusia*, escrito con motivo de la discusión de la actividad de la Cheka en el transporte, que tuvo lugar el 3 de diciembre en una comisión del Consejo de Defensa, se proponía confirmar el derecho de las organizaciones sindicales y del Partido de actuar como garantes de los detenidos, ampliar en la Cheka el departamento de quejas y solicitudes sobre la aceleración de los asuntos, etc. Lenin proponía castigar con el máximo rigor, incluso con el fusilamiento, a quienes presentasen falsas denuncias.

Se incluyen en el tomo el *Proyecto de disposición sobre la aplicación del Control estatal* y los documentos bajo el título común *Para el proyecto de decreto sobre la reorganización del Control estatal*. En estos documentos Lenin define netamente las tareas del control subrayando la necesidad de que participen en él de manera sistemática las vastas masas trabajadoras, sobre todo las mujeres. Lenin consideraba como tareas inmediatas del control estatal combatir los abusos y el papeleo, elevar la productividad del trabajo y aumentar la cantidad de productos (págs. 562-563).

En el trabajo *Tareas de los sindicatos* y en el discurso ante el II Congreso de los Sindicatos de toda Rusia, pronunciado el 20 de enero de 1919, Lenin determina el lugar y el papel de los sindicatos en el sistema general de organizaciones masivas de los trabajadores. Se opone termi-

nantemente a la consigna de "neutralidad" de los sindicatos respecto al Poder soviético. La tarea de los sindicatos consiste en instruir a las capas trabajadoras que carecen de suficiente nivel de conciencia, ampliar la base social del Poder soviético, hacer que los trabajadores participen en la administración de la economía y en la organización de la nueva producción. "Si no cumplimos esta tarea –dijo Lenin–, si no convertimos los sindicatos en organismos de educación de masas diez veces más grandes que ahora, para que participen directamente en la administración pública, no llevaremos hasta el fin la obra de la edificación comunista" (pág. 465).

Lenin recalcaba la necesidad de estudiar a fondo y sintetizar la experiencia de la verdadera edificación de la nueva vida, los éxitos de las fábricas, comunas agrícolas y consejos locales de economía nacional en la construcción de la nueva economía. En el artículo *El carácter de nuestros periódicos* propuso difundir ampliamente en la prensa la experiencia de los colectivos de vanguardia, mostrar cómo habían alcanzado sus éxitos y de qué modo convertirlos en patrimonio de otros colectivos. Lenin plantea como tarea principal de la prensa durante el tránsito del capitalismo al comunismo educar a las masas con ejemplos vívidos y concretos y modelos de trabajo al estilo nuevo. Exigía prestar mayor atención "a la vida *cotidiana* de las fábricas, del campo, de los regimientos, donde lo nuevo crece más que en ninguna otra parte, donde hay que concentrar la mayor atención, desarrollar la publicidad..." (pág. 93). A la vez exhortaba a criticar a la luz del día los defectos en el trabajo de las empresas e instituciones, a descubrir a los malos dirigentes, denunciar a los vagos y a los infractores de la disciplina laboral. "Menos estrépito político –escribía Lenin–. Menos razonamientos seudointelectuales. Hay que estar más cerca de la vida. Prestar más atención a cómo la masa obrera y campesina construye *de hecho* algo *nuevo* con su esfuerzo diario. Hay que *comprobar* más hasta qué punto esto nuevo es *comunista*" (pág. 93).

Lenin recomendaba fervientemente los libros en los que

se sintetizaba la experiencia avanzada. Propuso, por ejemplo, difundir ampliamente el libro *Un año con el fusil y el arado*, escrito por A. I. Todorski, director del periódico local, y publicado en la que era entonces apartada villa distrital de Vesiegonsk, provincia de Tver. En dicho libro se narraba en forma comprensible y con ejemplos vívidos los primeros pasos de la construcción socialista en el distrito. Este libro dio pie a Lenin para escribir el artículo *Pequeña estampa que ilustra grandes problemas*, en el que a base de los hechos citados en el libro hizo importantes sintetizaciones políticas.

En las obras comprendidas en el presente volumen se refleja la actividad de Lenin también en la esfera de la edificación cultural. Dadas las condiciones de la joven República Soviética, que había recibido del zarismo una herencia tan gravosa como el analfabetismo de la mayoría de la población del país, Lenin consideraba una de las tareas más importantes organizar correctamente la instrucción pública. En el proyecto de disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo, escrito el 2 de agosto de 1918, *Sobre las condiciones de ingreso en los centros de enseñanza superior de la RSFSR*, Lenin proponía adoptar las medidas pertinentes que asegurasen la posibilidad de estudiar en los centros docentes superiores a todo el que lo deseara; en primer término, señalaba, debe admitirse a personas procedentes del proletariado y del campesinado pobre. El dominio de los conocimientos, dijo Lenin en su discurso ante el I Congreso Nacional de Instrucción Pública, es un arma de los trabajadores en la lucha por su emancipación. Rebatió resueltamente las falaces afirmaciones burguesas de que la escuela puede existir al margen de la política. Lenin consagraba también gran atención a otros diversos aspectos de la obra cultural: a vincular del modo más estrecho y efectivo las actividades de las instituciones culturales y educativas con las tareas de la edificación socialista, a la labor de las bibliotecas, a la ilustración de las trabajadoras y su incorporación a la edificación del socialismo.

En las difíciles circunstancias de los tiempos de gue-

rra Lenin conjugaba su ingente actividad en la dirección del Partido y del Estado soviético con una gran labor teórica. Señalaba el inmenso valor internacional de la experiencia del bolchevismo y sintetizaba esta experiencia aspirando a convertirla en patrimonio de los jóvenes partidos comunistas. Lenin centraba su atención en la dictadura del proletariado, que él consideraba el problema principal de toda la lucha proletaria de clase.

A defender y desarrollar la doctrina marxista acerca de la revolución socialista y la dictadura del proletariado están dedicados en este tomo la obra de Lenin *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, el artículo con este mismo título, las tesis y el informe acerca de la democracia burguesa y la dictadura del proletariado, presentados al I Congreso de la Internacional Comunista, el artículo *"Democracia" y dictadura* y otros trabajos, en los que Lenin elabora la doctrina del marxismo acerca del Estado, muestra la contradicción radical que existe entre la democracia burguesa y la proletaria y revela la esencia de la dictadura del proletariado como tipo superior de democracia en la sociedad de clases.

El motivo directo para escribir el libro *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* fue el folleto de K. Kautsky *La dictadura del proletariado*, en el que este último tergiversaba la doctrina marxista acerca de la revolución socialista y la dictadura del proletariado, calumniaba el Estado soviético y trataba por todos los medios de denigrar la actividad del Partido Bolchevique. Kautsky había pasado de la negación teórica de la dictadura del proletariado a las acciones hostiles prácticas dirigidas contra la República Soviética. En febrero de 1919, en la Conferencia de Berna de partidos de la II Internacional, Kautsky y Bernstein intentaron hacer pasar una resolución en la que se condenase el bolchevismo.

El kautskismo, que unía la fidelidad al marxismo de palabra y la subordinación al oportunismo en la práctica, era una forma particularmente peligrosa de revisionismo. Lenin atribuía excepcional importancia a la lucha contra las

concepciones revisionistas de Kautsky y otros oportunistas. Denunció la traición de Kautsky a los intereses de la clase obrera, criticándolo porque tomaba del marxismo todo lo que era admisible para la burguesía liberal y no reconocía lo principal: que el proletariado puede vencer solamente estableciendo su dictadura y rompiendo la resistencia de la burguesía.

Kautsky negaba la forma violenta, no pacífica, de revolución socialista, alegando que en la década del 70 del siglo XIX Marx admitía la posibilidad del tránsito pacífico del capitalismo al socialismo en países como Inglaterra y los EE.UU. Lenin desenmascaró a Kautsky haciendo ver que éste silenciaba de un modo fraudulento que Marx consideraba esa posibilidad como una excepción admisible solamente para países en los que entonces no se habían desarrollado mucho el militarismo y la burocracia, principal instrumento de la máquina del Estado burgués. Lenin señalaba que las formas de paso del poder a manos de la clase obrera dependen de las condiciones históricas concretas en cada país (del nivel de organización y cohesión del proletariado, del grado de resistencia de las clases explotadoras, etc.). No excluía en absoluto la posibilidad del desarrollo pacífico de la revolución, de la toma pacífica del poder por el proletariado. Al propio tiempo, Lenin subrayaba que la clase obrera no puede renunciar a la revolucion violenta, a la insurrección armada, si las clases explotadoras oponen resistencia a la voluntad del pueblo.

Los planteamientos de Lenin acerca de las formas pacífica y no pacífica de revolución socialista fueron desarrollados en las resoluciones de los congresos del PCUS y en los documentos de las conferencias de los partidos comunistas y obreros. En ellos se señala que en lo sucesivo serán cada vez más variadas las formas de tránsito de los distintos países al socialismo y que realizar la revolución socialista no lleva aparejada obligatoriamente una guerra civil. En las nuevas condiciones históricas, cuando el socialismo ha triunfado en numerosos países, convirtiéndose en una fuerza potente que determina el desarrollo histórico,

la posibilidad del paso pacífico del capitalismo al socialismo se ha hecho una perspectiva real.

Valiéndose de diversos sofismas, Kautsky intentó presentar como un rasgo obligatorio de la dictadura del proletariado las restricciones de la democracia, inevitables en las condiciones de franca guerra civil en Rusia, como, por ejemplo, la privación de derechos electorales a las clases explotadoras. Desenmascarando lo absurdo de estas afirmaciones de Kautsky, Lenin escribió: "... la privación del derecho de sufragio a la burguesía no constituye un rasgo obligatorio e indispensable de la dictadura del proletariado. Los bolcheviques de Rusia, que habían proclamado la consigna de tal dictadura mucho antes de Octubre, tampoco hablaban de antemano de privar de derechos electorales a los explotadores. *Este* aspecto de la dictadura no procede 'del plan' de ningún partido, sino que *ha surgido* por sí mismo en el curso de la lucha" (pág. 291). La limitación del derecho electoral es una cuestión específicamente nacional y no general de la dictadura de la clase obrera. "Determinar en qué países, en qué condiciones específicas nacionales de un capitalismo u otro se va a aplicar (de un modo exclusivo o preponderante) una restricción determinada, una violación de la democracia para los explotadores –escribió Lenin–, es algo que depende de las particularidades nacionales de cada capitalismo, de cada revolución" (págs. 274-275).

Lenin pone de manifiesto la inconsistencia de las tentativas de Kautsky de presentar la democracia burguesa como una democracia "pura", al margen de las clases, y ridiculiza la trivial contraposición por Kautsky del llamado socialismo "democrático", que predican los reformistas, al "dictatorial", que los socialistas de derecha identificaban con el bolchevismo, con el comunismo, contraposición que también en nuestros días utilizan ampliamente los renegados del socialismo. Lenin calificó el "descubrimiento" de Kautsky sobre la contraposición cardinal de "los métodos democrático y dictatorial" como un monstruoso embrollo teórico y abjuración total del marxismo. Demuestra con hechos

históricos que la república burguesa más democrática en realidad es una dictadura de la burguesía, una dictadura de los explotadores sobre las masas trabajadoras.

Lenin opone a la democracia burguesa, a la democracia para los ricos, la democracia proletaria, la democracia para la inmensa mayoría de la población, para los trabajadores. Reveló la esencia de la dictadura del proletariado como tipo superior de democracia en la sociedad de clases que asegura en la práctica el ejercicio de los derechos políticos y sociales concedidos a todos los trabajadores. Lenin conceptúa el Poder soviético como auténtica democracia que atrae a las más vastas masas populares a "una participación constante e ineludible y, además, decisiva en la dirección democrática del Estado" (pág. 518).

En el artículo *"Democracia" y dictadura*, Lenin señalaba que la sustitución del Estado burgués por el Estado proletario es el único camino que lleva a la extinción del Estado en general. Dedica al problema de la extinción del Estado el punto veinte de las tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado, aprobadas por el I Congreso de la Internacional Comunista. "La destrucción del poder del Estado –escribió Lenin– es un fin que se plantearon todos los socialistas, entre ellos, y a la cabeza de ellos, Marx. La verdadera democracia, es decir, la igualdad y la libertad, es irrealizable si no se alcanza ese fin. Pero a él sólo lleva prácticamente la democracia soviética, o proletaria, pues, al hacer que las organizaciones de masas de los trabajadores participen con carácter permanente e ineludible en la gestión pública, empieza a preparar en seguida la extinción completa de todo Estado" (págs. 519-520). El desarrollo del Estado soviético ha confirmado lo justo de la doctrina leniniana acerca de la dictadura del proletariado.

La dictadura del proletariado, surgida como resultado de la Revolución Socialista de Octubre, desempeñó un papel de importancia histórica universal, asegurando la victoria del socialismo en la URSS. En el curso de la construcción socialista fueron cambiando las funciones del Estado soviético.

Al ser suprimidas las clases explotadoras se extinguió la función de reprimir su resistencia. Cumplida su misión histórica, la dictadura del proletariado se convirtió en organización política de todos los trabajadores y el Estado proletario, en Estado de todo el pueblo.

Lenin reveló la trascendencia histórica universal de la Gran Revolución Socialista de Octubre y de la experiencia del Partido Comunista de la Unión Soviética. "El bolchevismo –escribió Lenin– ha popularizado en el mundo entero la idea de la 'dictadura del proletariado', ha traducido estas palabras primero del latín al ruso y después a *todas* las lenguas del mundo, mostrando con el ejemplo del *Poder soviético* que los obreros y los campesinos pobres, *incluso* en un país atrasado, incluso los de menor experiencia, los menos instruidos y menos habituados a la organización, *han podido*, durante un año entero, rodeados de gigantescas dificultades, luchando contra los explotadores (a los que apoyaba la burguesía de *todo* el mundo), mantener el poder de los trabajadores, crear una democracia infinitamente más elevada y amplia que todas las democracias anteriores en el mundo, *iniciar* el trabajo fecundo de decenas de millones de obreros y campesinos para la realización práctica del socialismo" (págs. 314-315).

En la obra *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* obtuvo sucesivo desarrollo la teoría leniniana de la transformación de la revolución democrática burguesa en revolución socialista. Lenin fundamentó profundamente y mostró el significado de medidas revolucionarias del Poder soviético como la nacionalización de la tierra y de la industria.

Rebatiendo los ataques calumniosos de Kautsky contra la política exterior del Estado soviético, Lenin recalca su carácter consecuentemente democrático. En ningún país burgués, ni siquiera en el más democrático, la política exterior se hace a la luz pública. El Poder soviético –escribió Lenin– ha desgarrado los velos del secreto de la política exterior y "ello tiene una importancia *cardinal*, porque de ello dependen la paz, la vida y la muerte de decenas de millones de seres humanos" (pág. 264).

El bolchevismo señaló a los pueblos el camino certero para salvarse de los horrores de la guerra y el imperialismo, y por eso las masas trabajadoras de todos los países se convencen cada día más de que "el bolchevismo *sirve de modelo de táctica para todos*".

Lenin habla con el mayor orgullo de la fidelidad del Partido Bolchevique a los principios del internacionalismo proletario. La táctica de los comunistas rusos –escribió– era la única táctica internacionalista, pues aplicaba lo máximo realizable en un solo país para impulsar, apoyar y despertar la revolución en todos los países.

El bolchevismo, señalaba Lenin, ha elaborado una teoría, un programa y una táctica que se diferencia del reformismo y del socialchovinismo, ha asentado los fundamentos ideológicos y tácticos de la Internacional Comunista, realmente proletaria. En el contexto del inmenso auge revolucionario, surgido en numerosos Estados capitalistas al término de la Primera Guerra Mundial, bajo el influjo directo de la Revolución Socialista de Octubre, en varios países de Europa empezaron a formarse los primeros partidos y organizaciones comunistas. Lenin venía batallando en el transcurso de muchos años por la unión de todos los elementos de izquierda, auténticamente revolucionarios, en el movimiento obrero internacional, por la creación de una nueva Internacional, de la III Internacional. Realizó una gran labor para preparar el I Congreso de la Internacional Comunista, que tuvo lugar a comienzos de marzo de 1919 en Moscú.

En el I Congreso de la Internacional Comunista Lenin presentó las tesis y el informe sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado, en los que se desenmascara a los "socialistas" que, en aras de la defensa de la dominación de los explotadores, se oponen a la dictadura del proletariado y alaban la democracia "pura", "al margen de las clases". Lenin mostró con numerosos ejemplos que en los llamados países democráticos del sistema capitalista en realidad reinan el terrorismo y la dictadura de la burguesía. Las persecuciones de los comunistas, la represión

contra los huelguistas, el aplastamiento de los movimientos de liberación nacional y el apoyo a las fuerzas reaccionarias en todo el mundo son rasgos característicos de todos los Estados burgueses, incluidos los Estados Unidos de América, idealizados por los defensores del capitalismo. Lenin hablaba con ira e indignación del asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, perpetrado en las condiciones de la "libertad" republicana burguesa en Alemania. Este asesinato, escribió, ha puesto al desnudo hasta el fin la esencia clasista de la república burguesa como dictadura de la burguesía.

Lenin subraya que la dictadura del proletariado es no sólo legítima del todo, sino también necesaria para todos los trabajadores como medio para derrocar a los explotadores y defenderse contra la dictadura de la burguesía que condujo a la Primera Guerra Mundial y que trama nuevas guerras. En las tesis se muestra la diferencia cardinal entre la dictadura de la clase obrera y la de las clases explotadoras, se caracterizan las peculiaridades del Poder soviético que realiza en la práctica, precisamente para las clases trabajadoras, la posibilidad real de disfrutar de las libertades y los derechos democráticos, posibilidad que jamás hubo ni puede haber ni siquiera en las repúblicas burguesas más democráticas.

El gran mérito de Lenin consiste en que, al revelar la esencia del Poder soviético como forma históricamente creada de dictadura del proletariado en Rusia, mostró el significado internacional de sus principios cardinales en que se basan todas las demás formas políticas de dictadura de la clase obrera. Principios tales como la destrucción del aparato burgués burocrático, policíaco y judicial y del viejo ejército, que se encuentran por encima del pueblo, la participación constante y decisiva de las masas en la dirección del Estado y la extinción paulatina de todo Estado yacen en la base no sólo del Poder soviético, sino también del régimen político de todos los países del campo socialista.

El Congreso aprobó unánimemente las tesis leninianas y adoptó, además, la resolución escrita por Lenin. En la re-

solución se indicaba que la tarea principal de los partidos comunistas en los países capitalistas era explicar a las vastas masas de la clase obrera el significado histórico y la necesidad política de una nueva democracia, de la democracia proletaria, que debe sustituir a la democracia burguesa.

En el artículo *Lo conquistado y lo refrendado*, dedicado a la fundación de la Internacional Comunista, Lenin escribió: "La teoría del marxismo, iluminada por los rayos brillantes de la nueva experiencia de los obreros revolucionarios –experiencia de riqueza universal–, nos ha ayudado a comprender toda la lógica de los acontecimientos actuales. Esta teoría ayudará a los proletarios de todo el mundo, que combaten por la abolición de la esclavitud asalariada capitalista, a adquirir una conciencia más clara de los objetivos de su lucha, a marchar con paso más firme por la ruta ya perfilada, a conquistar la victoria con mayor seguridad y solidez y a afianzarla" (pág. 534).

Instituto de Marxismo-Leninismo
adjunto al CC del PCUS



V. I. LENIN
Octubre de 1918

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA REUNION CONJUNTA DEL COMITE EJECUTIVO CENTRAL DE TODA RUSIA, DEL SOVIET DE MOSCU, DE LOS COMITES FABRILES Y DE LOS SINDICATOS DE MOSCU 29 DE JULIO DE 1918[1]

(Aplausos que se transforman en ovación.) Camaradas: Hemos tenido que señalar varias veces en la prensa del Partido, en las instituciones soviéticas y en la propaganda para las masas que el período precedente a la nueva cosecha es el más difícil, duro y crítico para la revolución socialista comenzada en Rusia. Creo que ahora debemos decir que esa situación crítica ha alcanzado su punto culminante. Eso ha ocurrido porque hoy los partidarios del mundo imperialista, de los países imperialistas, por una parte, y los partidarios de la República Socialista Soviética, por otra, se han definido plena y terminantemente. Ante todo hay que decir que, en el aspecto militar, es ahora cuando la situación de la República Soviética se ha precisado definitivamente. Muchos creían al principio que la sublevación de los checoslovacos[2] era uno de tantos motines contrarrevolucionarios. Subestimamos las noticias de la prensa acerca de la participación del capital anglo-francés, de la participación de los imperialistas anglo-franceses en dicha sublevación. Ahora debemos recordar cómo sucedieron las cosas en Múrmansk, entre las tropas de Siberia y en el Kubán; debemos recordar que los anglo-franceses, aliados a los checoslovacos y con la participación más directa de la burguesía inglesa, trataron de derrocar los Soviets. Todos estos hechos muestran ahora que el movimiento checoslovaco fue uno de los eslabones forjados hace tiempo para estrangular a la Rusia Soviética, mediante la política aplicada constantemente por los imperialistas anglo-franceses para arrastrar de nuevo a Rusia al

ruedo de las guerras imperialistas. Ahora esta crisis debe ser superada por las vastas masas de la Rusia Soviética, ya que hoy se nos presenta como lucha por salvar a la República Socialista Soviética no sólo de los checoslovacos, como un atentado de la contrarrevolución, no sólo de los atentados contrarrevolucionarios en general; esta crisis se nos presenta como lucha contra el embate de todo el mundo imperialista.

Quisiera recordar ante todo que hace ya tiempo se logró dejar sentado que el imperialismo anglo-francés participa de modo directo e inmediato en la sublevación de los checoslovacos; mencionaré el artículo que se publicó el 28 de junio en el órgano central del Partido Comunista de Checoslovaquia *Průkopník Svobody* y fue reproducido en nuestra prensa[3]:

"El 7 de marzo, la Filial del Consejo Nacional recibió la primera aportación del cónsul francés: tres millones de rublos.

"Ese dinero fue entregado a cierto Sr. Šip, empleado de la Filial del Consejo Nacional.

"El 9 de marzo, a ese mismo Sr. Šip se hizo entrega de otros dos millones; el 25 del mismo mes, el Sr. Šip recibió un millón, y el 26 de marzo, el vicepresidente del Consejo Nacional, Sr. Bohumil Csermák, obtuvo un millón más; otro millón se entregó al Sr. Šip el 3 de abril.

"En total, el cónsul francés desembolsó a la Filial del Consejo Nacional, entre el 7 de marzo y el 4 de abril, ocho millones de rublos.

"Sin registrar fecha, se entregó: al Sr. Šip, un millón; al Sr. Bohumil Csermák, un millón, y de nuevo al Sr. Šip, otro millón.

"Además se entregaron a una persona no especificada 188.000 rublos. Total: 3.188.000 rublos que, añadidos a los ocho millones antes mencionados, suman la cantidad de 11.188.000 rublos abonados por el Gobierno francés a la Filial del Consejo Nacional.

"La Filial recibió del cónsul inglés 80.000 libras esterlinas. Así pues, desde el 7 de marzo hasta el día del levantamiento, los jefes del Consejo Nacional checo recibieron de los gobiernos francés e inglés unos quince millones, precio por el que se vendió el ejército checoslovaco a los imperialistas franceses e ingleses".

Claro que la mayoría de vosotros leeríais entonces esta noticia en los periódicos; claro que no dudamos nunca de que los imperialistas y los financieros de Inglaterra y Francia harían todo lo posible y lo imposible para derrocar el Poder soviético, para crearle dificultades de todo género. Pero entonces todavía no se había desenvuelto todo el curso

de los acontecimientos, mostrando que nos hallamos ante una cruzada contrarrevolucionaria militar y financiera contra la República Soviética, cruzada sistemática incesante, concebida por lo visto hace mucho y fraguada durante meses y meses por todos los representantes del imperialismo anglo-francés. Ahora, cuando tomamos los acontecimientos en conjunto, comparamos el movimiento contrarrevolucionario checoslovaco con el desembarco hecho en Múrmansk, sabemos que los ingleses han desembarcado allí más de 10.000 soldados y que, so pretexto de defender a Múrmansk, lo que han hecho es avanzar, han ocupado Kem y Soroki, han rebasado este último punto hacia el este y han empezado a fusilar a nuestros activistas de los Soviets; leemos en los periódicos que muchos miles de ferroviarios y otros obreros del Extremo Norte huyen de esos salvadores y liberadores, es decir, hablando en plata, de esos nuevos verdugos imperialistas que desgarran a Rusia por el extremo opuesto; sí, cuando comparamos todos estos hechos vemos clara la conexión general de los acontecimientos. Por otra parte, en los últimos tiempos se han conocido nuevos hechos que confirman el carácter de la ofensiva anglo-francesa contra Rusia.

Se comprende que la propia geografía determine que las formas de esta ofensiva del imperialismo contra Rusia no puedan ser las mismas que en Alemania. No tienen con Rusia frontera común, como Alemania; tampoco tienen tantas tropas. El carácter predominantemente colonial y naval de la fuerza militar de Inglaterra hace ya mucho –decenios y decenios– que obliga a los ingleses a proceder en sus campañas de conquista de modo distinto, tratando, principalmente, de cortar de sus fuentes de abastecimiento al país atacado; los obliga a preferir el método de estrangulación, so pretexto de ayuda, al método de la violencia armada directa, inmediata, brutal. Noticias llegadas en los últimos tiempos descubren que Alexéev, viejo conocido de los soldados y obreros rusos, quien ha ocupado hace poco la *stanitsa** de Tijorétskaya, contaba, sin duda alguna, con la ayuda del imperialismo anglo-francés.

---

* Stanitsa: poblado cosaco.–*Ed.*

Allí la sublevación ha tomado formas más determinadas, y ello se debe también, evidentemente, a que media la mano del imperialismo anglo-francés.

Por último, ayer se recibieron noticias de que el imperialismo anglo-francés ha logrado hacer una jugada muy espectacular en Bakú. Ha conseguido la mayoría –unos 30 votos– en el Soviet de esta ciudad contra nuestro Partido, contra los bolcheviques y los eseristas de izquierda –desgraciadamente muy pocos– que no han seguido el ejemplo de la abyecta aventura y de la vil traición de los eseristas de izquierda de Moscú[4] y se han mantenido al lado del Poder soviético, contra el imperialismo y la guerra. Sí, contra ese núcleo, fiel al Poder soviético, que era hasta la fecha mayoría en el Soviet de Bakú, el imperialismo anglo-francés ha obtenido esta vez una ventaja de 30 votos debido a que se ha pasado a su bando, contra nosotros, una gran parte del Dashnaktsutiún[5], partido de los armenios semisocialistas. (*Da lectura al telegrama siguiente.*)

"Por orden del comisario del pueblo Korgánov, el destacamento de Adzhikabul se replegó el 26 de julio de Adzhikabul a posiciones próximas a Aliat. Después del repliegue del destacamento de Shemajá de este punto y de Marazá, el enemigo emprendió una ofensiva por el valle del Pirsagat. En las cercanías de la aldea de Kubalá tuvo el primer choque con la vanguardia.

"Al mismo tiempo, por la parte del Kurá, desde el sur, un numeroso destacamento de caballería avanzó en dirección a la estación de Pirsagat. En tal situación, para mantener la estación de Adzhikabul, se habría tenido que desplegar todas las fuerzas disponibles en tres direcciones: al oeste de Adzhikabul y al norte y al sur del valle de Navaguí-Pirsagat. Un frente tan extenso nos hubiera privado de reservas y, dada la falta de caballería, nos hubiera privado de la posibilidad de asestar un golpe al enemigo e incluso hubiera puesto en difícil situación a la agrupación de Adzhikabul en caso de rotura del frente por el norte o por el sur. Debido a esa situación, y también con el fin de conservar las fuerzas de las tropas, se dio la orden de que el destacamento de Adzhikabul se replegase a posiciones próximas a Aliat. El repliegue se ha efectuado en pleno orden. Se han volado los objetivos importantes del ferrocarril y de la estación de Adzhikabul, así como las cisternas de queroseno y petróleo. Debido a la ofensiva general, el enemigo se muestra activo en Daguestán. El 24 de julio atacó con grandes fuerzas en cuatro direcciones. Después de veinticuatro horas de combate, ocupamos las trincheras del enemigo, que se dispersó por el bosque. La noche hizo imposible la

persecución. El 24 de julio nos comunicaron de Shurá que había habido combates favorables para nosotros. El teatro de operaciones son los suburbios. El enemigo se bate con tesón, organizadamente y al mando de ex oficiales daguestanos. Los campesinos de Daguestán participan activamente en los combates de las inmediaciones de Shurá.

"En Bakú, los partidos derechistas han levantado cabeza y han desplegado una enérgica agitación en pro de que se llame a los ingleses. Apoyan con energía la agitación los mandos del ejército y la propagan a las unidades del frente. La propaganda anglófila ha desorganizado el ejército. En los últimos tiempos, la orientación proinglesa ha tenido gran éxito entre las masas, desesperadas y abatidas por los sufrimientos.

"Bajo la influencia de la falsa y provocadora actividad de los partidos derechistas, la Flotilla de guerra del Caspio ha adoptado varias resoluciones contradictorias sobre los ingleses. Engañada por los mercenarios de los ingleses y los agentes voluntarios, creía ciegamente hasta el último tiempo en la sinceridad del apoyo inglés.

"Las últimas noticias dan a conocer el avance de los ingleses en Persia y la toma de Resht (Gilan). En Resht, los ingleses se batieron cuatro días contra Kuchuk Khan y contra las bandas germano-turcas unidas a él, encabezadas por los musavatistas[4] evadidos de Bakú. Después de los combates de Resht, los ingleses nos pidieron ayuda, pero nuestros representantes en Persia se la negaron. Los ingleses han vencido en Resht. Pero en Persia apenas si tienen fuerzas. Se ha puesto en claro que en Enzeli disponen en total de 50 hombres. Necesitan gasolina y nos ofrecen automóviles a cambio de ella. Sin gasolina no pueden avanzar.

"El 25 de julio se celebró una segunda reunión del Soviet de Diputados para tratar de la situación política y militar, y los partidos de la derecha plantearon el problema de los ingleses. El camarada Shaumián, comisario extraordinario del Cáucaso, declaró, basándose en la resolución del V Congreso de los Soviets y en el telegrama de Stalin en nombre del Consejo Central de Comisarios del Pueblo, que es inadmisible invitar a los ingleses y exigió que se retirase la propuesta de discutir si llamarlos o no. Por una mayoría insignificante fue rechazada la exigencia del camarada Shaumián, quien, como representante del poder central, presentó acto seguido una protesta categórica. Se escuchó el informe de los delegados que habían visitado el frente. Por una mayoría de 259 votos de los eseristas de derecha, los dashnakos de derecha y los mencheviques contra 236 de los bolcheviques, los eseristas de izquierda y los dashnakos de izquierda se aprobó la resolución de invitar a los ingleses y formar un gobierno de todos los partidos soviéticos que reconocían el poder del Consejo de Comisarios del Pueblo. La resolución fue condenada duramente por el sector de izquierda. Shaumián declaró que consideraba que la resolución adoptada era una traición infame y una negra ingratitud respecto a los obreros y campesinos de Rusia y que, como representante del poder central, declinaba toda responsabilidad por la resolución adoptada. En nombre de las minorías de los bolcheviques, los eseristas de izquierda y los dashnakos

de izquierda se declaró que no formarían parte del Gobierno de coalición y que el Consejo de Comisarios del Pueblo presentaría la dimisión. El camarada Shaumián declaró en nombre de las tres minorías de izquierda que un poder que invitaba a los imperialistas ingleses rompía de hecho con el Poder soviético de Rusia y no tendría ningún apoyo de la Rusia Soviética. Al invitar a los ingleses, el Soviet de Diputados local había perdido, con su política de traición, el apoyo de Rusia y de los partidos adictos al Poder soviético.

"La decisión del Consejo de Comisarios del Pueblo de presentar la dimisión ha sumido a los partidos derechistas en el mayor desconcierto. Al llegar las noticias de la situación creada, la moral ha cambiado mucho en los distritos y en el frente. Los marinos han comprendido que han sido de hecho engañados por traidores que quieren romper con Rusia y destruir el Poder soviético. Cambia la actitud de las masas hacia los ingleses. Ayer, debido a la dimisión del Consejo de Comisarios del Pueblo, se celebró una reunión extraordinaria del Comité Ejecutivo. Se acordó que los comisarios del pueblo siguieran en sus puestos y desplegaran la labor que venían realizando hasta que se resolviera la cuestión del poder en la reunión del Soviet del 31 de julio. El Comité Ejecutivo ha acordado tomar medidas urgentes para combatir la contrarrevolución que sazona. Los enemigos despliegan su labor escudados en los partidos anglo-franceses. Oficina de Prensa del Consejo de Comisarios del Pueblo de Bakú."

Como podéis ver continuamente, también en nuestras minorías, que, aun llamándose socialistas, jamás han roto sus lazos con la burguesía, también allí se han pronunciado por invitar a las tropas inglesas para defender Bakú[7]. Sabemos de sobra lo que significa invitar a las tropas imperialistas para defender la República Soviética. Sabemos lo que ha sido esa invitación hecha por la burguesía, parte de los eseristas y los mencheviques. Sabemos lo que ha sido esa invitación hecha por los jefes de los mencheviques de Tiflís, en Georgia.

Ahora podemos decir que el único partido que no ha invitado a los imperialistas ni ha concertado con ellos una alianza de rapiña, que únicamente se ha replegado ante ellos cuando los verdugos avanzaban, ha sido el Partido de los bolcheviques comunistas. (A p l a u s o s.) Sabemos que en el Cáucaso la situación de nuestros camaradas comunistas ha sido particularmente difícil porque los han traicionado a cada paso los mencheviques, concertando alianzas directas con los imperialistas germanos so pretexto, claro está, de defender la independencia de Georgia.

Todos sabéis bien que esa independencia de Georgia se ha convertido en puro engaño: en realidad, es la ocupación y la absoluta dominación de Georgia por los imperialistas germanos, la alianza de las bayonetas alemanas y del Gobierno menchevique contra los obreros y campesinos bolcheviques, y por ello tienen mil veces razón nuestros camaradas de Bakú, que, sin menospreciar el peligro de la situación, se han dicho: jamás estaríamos contra la paz con una potencia imperialista, cediéndole parte de nuestro territorio, si ello no nos asestara un golpe, si no aliara a nuestras tropas con las bayonetas de los verdugos y no nos privara de la posibilidad de continuar nuestra obra de transformación socialista.

Ahora bien, si la cuestión está planteada de modo que, al invitar a los ingleses para que defiendan Bakú, se invita a una potencia que se ha tragado ahora a toda Persia y hace tiempo que prepara sus fuerzas armadas para ocupar el sur del Cáucaso, es decir, si se trata de entregarse al imperialismo anglo-francés, en ese caso no podemos dudar un instante de que, por difícil que sea su situación, nuestros camaradas de Bakú, al negarse a concertar esa paz, han dado el único paso digno de socialistas de verdad, y no de palabra. La negativa resuelta a todo acuerdo con los imperialistas anglo-franceses es el único paso atinado que podían dar los camaradas de Bakú, ya que no se puede invitar a aquéllos sin convertir el poder socialista independiente, aunque sea en un territorio separado del resto del país, en esclavo de la guerra imperialista.

Por ello no tenemos ninguna duda de lo que significa en el curso general de los acontecimientos lo ocurrido en Bakú. Ayer se recibió la noticia de que en parte de las ciudades de Asia Central ha estallado una sublevación contrarrevolucionaria con participación manifiesta de los ingleses, que se han hecho fuertes en la India y, después de haber sometido por completo al Afganistán, hace mucho que han creado un punto de apoyo tanto para ampliar sus dominios coloniales, para estrangular naciones, como para atacar a la Rusia Soviética. Y ahora, cuando vemos claro todos esos eslabones, se ha de-

finido plenamente la actual situación militar y estratégica general de nuestra República. Múrmansk en el norte, el frente checoslovaco en el este, Turquestán, Bakú y Astrajan en el sudeste. Como vemos, están engarzados casi todos los eslabones de la cadena forjada por el imperialismo anglo-francés.

Ahora vemos perfectamente que los terratenientes, los capitalistas y los kulaks, que, claro está, odian todos, por causas para ellos bastante lógicas, el Poder soviético, también han obrado hoy aquí en formas muy poco distintas de las que tuvo la actuación de los terratenientes, los capitalistas y los kulaks en Ucrania y otros lugares cortados de Rusia. Como lacayos del imperialismo anglo-francés, se mostraron dispuestos a hacer, costara lo que costase, todo lo posible contra el Poder soviético. No podían hacerlo con fuerzas de la propia Rusia y resolvieron actuar con procedimientos de lucha más enérgicos, con operaciones militares, y no con palabras, no con llamamientos al estilo de los lanzados por los señores Mártov. Es sobre esta circunstancia sobre la que hay que fijar principalmente vuestra atención, en la que debemos centrar toda nuestra agitación, toda la propaganda y, de acuerdo con ello, desplazar el centro de gravedad de toda la labor de nuestros Soviets.

El hecho fundamental es ése, que ahora están en juego las fuerzas imperialistas de otra coalición, no de la germana, sino de la anglo-francesa, coalición que ha ocupado parte del territorio y se basa en él. Si hasta el momento la situación geográfica le impedía agredir directamente a Rusia, ahora, dando un rodeo, el imperialismo anglo-francés, que lleva ya cuatro años anegando en sangre el mundo por asegurarse la dominación en él, ha llegado a las puertas de Rusia para estrangular a la República Soviética y llevar el país a la guerra imperialista. Sabéis perfectamente, camaradas, que desde el comienzo de la Revolución de Octubre nos planteamos como principal objetivo poner fin a la guerra imperialista; pero jamás nos hemos hecho la ilusión de que con las fuerzas del proletariado y de las masas revolucionarias de un solo país –por más heroicas que sean, por

más grandes que sean su organización y disciplina–, de que con las fuerzas del proletariado de un solo país se pueda derrocar el imperialismo internacional: eso únicamente puede hacerse con el esfuerzo conjunto de los proletarios de todos los países.

Pero hemos logrado que se rompan en un país todos los lazos con los capitalistas del mundo entero. No hay ningún hilo que vincule al Gobierno de nuestro país con ningún imperialista, y jamás lo habrá, sea cual fuere el camino que siga nuestra revolución. Hemos logrado que el movimiento revolucionario contra el imperialismo diese en los ocho meses de existencia de nuestro poder un enorme paso adelante y que en Alemania, uno de los principales centros del imperialismo, las cosas llegaran en enero de 1918 a choques armados y a la represión sangrienta de este movimiento[8]. Hemos impulsado nuestra obra revolucionaria como en ningún otro país lo hubiera podido hacer ningún gobierno revolucionario a escala internacional, a escala mundial, pero sin forjarnos la ilusión de que eso pueda lograrse con las fuerzas de un solo país. Sabíamos que nuestros esfuerzos llevan inevitablemente a la revolución mundial y que con los esfuerzos de los gobiernos imperialistas no se puede poner fin a la guerra empezada por ellos. Con la guerra únicamente pueden acabar los esfuerzos de todo el proletariado, y nuestra tarea, al subir al poder como Partido Comunista proletario, cuando en los otros países ha quedado en pie la dominación burguesa capitalista, nuestra tarea inmediata era, lo repito, mantener ese poder, esa antorcha del socialismo para que continuara echando todas las chispas posibles al creciente incendio de la revolución socialista.

Esta tarea era en todas partes de extraordinaria dificultad, y nosotros la hemos cumplido gracias a que el proletariado defendía precisamente las conquistas de la república socialista. Esa tarea condujo a una situación dura y crítica en particular, ya que la revolución socialista, en el sentido directo de la palabra, aún no ha empezado en ningún país, aunque países como Italia y Austria se hallan incomparablemente más cerca de ella. Pero, como aún no ha empezado,

asistimos a un nuevo éxito del imperialismo anglo-francés y, por ende, mundial. Si en el occidente el imperialismo alemán continúa alzándose como una fuerza imperialista militar de rapiña, al noreste y al sur de Rusia el imperialismo anglo-francés ha obtenido la posibilidad de hacerse fuerte y nos muestra con toda evidencia que esa fuerza está dispuesta a arrastrar de nuevo a Rusia a la guerra imperialista, está dispuesta a aplastar a Rusia, Estado socialista independiente que continúa su labor y su propaganda socialistas en proporciones hasta ahora nunca vistas en el mundo. El imperialismo anglo-francés ha logrado un gran éxito contra esto y, tras de cercarnos, ha orientado todos sus esfuerzos a aplastar a la Rusia Soviética. Sabemos perfectamente que ese éxito del imperialismo anglo-francés se halla indisolublemente vinculado a la lucha de clases.

Siempre hemos dicho, y las revoluciones lo confirman, que cuando corren peligro los cimientos del poder económico, del poder de los explotadores, su propiedad, que pone a su disposición el trabajo de decenas de millones de obreros y campesinos y que da a los terratenientes y capitalistas la posibilidad de lucrarse, cuando corre peligro, repito, la propiedad privada de los capitalistas y los terratenientes, éstos olvidan todas sus frases de amor a la patria y a la independencia. Sabemos perfectamente que los kadetes[9], los eseristas de derecha y los mencheviques han batido la marca en cuanto a alianzas con las potencias imperialistas, la firma de tratados onerosos y la venta de la patria al imperialismo anglo-francés. Ucrania y Tiflís son un ejemplo. La alianza de los mencheviques y los eseristas de derecha con los checoslovacos es bastante elocuente a este respecto. Y la sublevación de los eseristas de izquierda, que han querido arrastrar a la República de Rusia a la guerra en provecho de los guardias blancos de Yaroslavl[10], muestra con bastante claridad que, cuando se trata de los beneficios de su clase, la burguesía vende la patria y trapichea con cualesquiera extranjeros en contra de su pueblo. La historia de la revolución rusa nos ha evidenciado una y otra vez esa verdad después de habernos enseñado la historia de la revolución en el transcurso de

más de un siglo que esa es la ley de los intereses de clase, de la política de clase de la burguesía en todos los tiempos y en todos los países. Por ello no tiene nada de extraño que las agravaciones, hoy observadas, de la situación internacional de la República Soviética estén relacionadas con la agudización de la lucha de clases en el interior del país.

Hemos repetido muchas veces, en lo que se refiere a la agravación de la crisis de subsistencias, que el período precedente a la nueva cosecha es el más duro en este sentido. Sobre Rusia se ha abatido el azote del hambre, agravada de modo inaudito, ya que el plan de las fieras imperialistas consiste precisamente en aislar a Rusia de todas las zonas cerealeras. En este aspecto, sus intenciones son bien lógicas y consisten en hallar una base social de clase precisamente en las regiones cerealeras periféricas, en hallar zonas con predominio de kulaks, de campesinos ricos que han hecho su agosto con la guerra y viven del trabajo ajeno, del trabajo de los pobres. Sabéis que esos elementos han acumulado decenas y centenares de miles de rublos y que poseen enormes reservas de cereales. Sabéis que esa gente que se ha lucrado con las escaseces del pueblo, esa gente que hallaba mayor base para saquear y lucrarse cuanto más horrenda era el hambre del pueblo en la capital, que esos kulaks constituyen el puntal principal y más serio del movimiento contrarrevolucionario de Rusia. En este terreno la lucha de clases ha llegado hasta el extremo. No ha quedado ni una sola aldea donde no se haya desplegado la lucha de clases entre los pobres del campo y parte de los campesinos medios sin excedentes de grano –se lo han comido hace tiempo– y que no han participado en la especulación, entre esta inmensa mayoría de los trabajadores y un puñado insignificante de kulaks; esta lucha de clases ha penetrado en cada aldea.

Cuando determinamos nuestros planes políticos y publicamos nuestros decretos –que, como es natural, conocen la inmensa mayoría de los aquí presentes–; cuando, repito, escribimos y aplicamos los decretos relativos a la organización de los campesinos pobres[11], vimos claramente que nos acercábamos al problema decisivo y cardinal de toda la revolu-

ción, al problema del poder, al problema de si sostendrá el proletariado el poder en sus manos, de si atraerá a todos los campesinos pobres, con los que no tiene divergencia alguna, de si sabrá atraerse a los campesinos, de los que no le separa ninguna discrepancia, y agrupar a toda esta masa, dispersa, desunida y diseminada por las aldeas –en este aspecto está por debajo del obrero urbano–, de si los unirá contra el otro bando, el bando de los terratenientes, los imperialistas y los kulaks.

Y he ahí a los campesinos pobres que han empezado a agruparse con extraordinaria rapidez ante nuestros ojos. Se dice que la revolución enseña. La lucha de clases enseña de hecho, en la práctica, que toda falsedad en las posiciones de un partido lleva a éste inmediatamente al lugar que se merece. Hemos visto palmariamente la política del partido de los eseristas de izquierda, que, en virtud de su apocamiento y falta de seso, vacilaron en el momento en que la crisis de subsistencias se planteó con tanta agudeza, y el partido eserista de izquierda desapareció como tal, convirtiéndose en un peón en manos de los guardias blancos de Yaroslavl. (Aplausos.)

Camaradas, este enconamiento de la lucha de clases relacionado con la crisis de subsistencias, precisamente cuando se ha podido averiguar que la nueva cosecha es abundante, pero que no se podrá recoger, y cuando los kulaks y los elementos de la burguesía, que dicen, haciendo los esfuerzos más desesperados: ahora o nunca, y empujan a los habitantes hambrientos de Petrogrado y Moscú, es lo que permite comprender la oleada de sublevaciones que se extiende por Rusia. Se ha producido el levantamiento de Yaroslavl. Y vemos la influencia de los anglo-franceses; vemos los planes de los terratenientes y la burguesía contrarrevolucionarios. Allí donde se planteaba el problema de los cereales, ellos impedían la aplicación del monopolio del trigo, y sin él no puede haber socialismo. Precisamente en esto debía agruparse la burguesía, en esto la burguesía tiene un puntal más hondo que el mujik del campo. El combate decisivo entre las fuerzas del socialismo y la sociedad burguesa se librará en todo caso, de tal

o cual modo, hoy o mañana, por esta u otra razón. Vacilaciones de todo tipo pueden tener sólo los socialistas entre comillas, como nuestros eseristas de izquierda, por ejemplo. Cuando en esta cuestión, en este problema cardinal, hay vacilaciones entre los socialistas, quiere decir que son socialistas entre comillas y que no valen un comino. La revolución hace que tales socialistas se conviertan de hecho en simples peones con los que juegan los generales franceses, en peones cuyo papel lo ha evidenciado el ex Comité Central del ex partido eserista de izquierda.

Camaradas, de este esfuerzo mancomunado del imperialismo anglo-francés y la burguesía rusa contrarrevolucionaria ha resultado que ahora nos encontramos con la guerra civil que se nos echa encima por donde no todos la esperaban ni la concebían claramente, y esa guerra civil se ha fundido con la guerra exterior en un todo indisoluble. La sublevación de los kulaks, el motín checoslovaco y el movimiento de Múrmansk son una misma guerra que avanza sobre Rusia. Hemos salido de la guerra por una parte, sufriendo enormes daños y concertando una paz increíblemente dura; sabíamos que era onerosa[12], pero decíamos que podríamos continuar nuestra propaganda y nuestra construcción y que con ello minaríamos el mundo imperialista. Eso supimos hacerlo. Alemania negocia hoy cuántos miles de millones sacar a Rusia por la paz de Brest, pero ha reconocido todas las nacionalizaciones que nosotros realizamos en virtud del decreto del 28 de junio[13]. No ha planteado la cuestión de la propiedad privada de la tierra en la República. Esto hay que subrayarlo en contraposición a las inauditas falsedades que difundían Spiridónova y otros líderes eseristas de izquierda como ella, falsedades que han beneficiado a los terratenientes y son repetidas ahora por los elementos de las centurias negras[14] más ignorantes y atrasados. Esas falsedades deben ser refutadas y desenmascaradas.

En efecto, nosotros, pese a lo dura que nos es la paz, hemos conquistado la libre construcción socialista en el interior y hemos dado en este terreno pasos que ahora empieza a conocer Europa Occidental y que son elementos de

propaganda inconmensurablemente más poderosos que antes.

Ahora bien, las cosas se han puesto de manera que, al salir de la guerra por una parte contra una coalición, ahora hemos sufrido el embate del imperialismo por la otra. El imperialismo es un fenómeno universal, es la lucha por el reparto de todo el mundo, de toda la Tierra, y por el sometimiento a uno u otro puñado de fieras. Ahora se lanza sobre nosotros otro grupo de fieras, el grupo anglo-francés, y nos dice: os arrastraremos de nuevo a la guerra. Su guerra y la guerra civil se funden en un todo único, y esa es la verdadera causa de las dificultades del momento presente, en el que de nuevo entra en escena la cuestión de la guerra, de los acontecimientos bélicos, como cuestión principal, cardinal, de la revolución. Y en ello reside toda la dificultad, pues el pueblo está cansado de la guerra, atormentado como nunca por ella. Este estado de extremo agobio y sufrimiento del pueblo ruso a causa de la guerra puede compararse con el del hombre al que han apaleado hasta dejarlo más muerto que vivo y del que no se puede exigir que dé pruebas de energía ni de capacidad de trabajo. Del mismo modo, es natural que la guerra de casi cuatro años que se abatió sobre el país, al que saquearon, torturaron y mancillaron el zarismo, la autocracia, la burguesía y Kerenski, despertara por muchas razones la repulsión en el pueblo ruso y sea la causa principal de las enormes dificultades que atravesamos.

Por otra parte, el giro que han tomado los acontecimientos lo ha reducido todo a una determinada guerra. De nuevo hemos ido a parar a la guerra, nos encontramos en guerra, y esta guerra no sólo es civil, contra los kulaks, terratenientes y capitalistas, que ahora se han unido contra nosotros; hoy tenemos ya enfrente al imperialismo anglo-francés; éste todavía no está en condiciones de lanzar sus hordas sobre Rusia, se lo impiden las condiciones geográficas; pero todo lo que puede, todos sus millones, relaciones diplomáticas y energías los dedica a ayudar a nuestros enemigos. Nos hallamos en estado de guerra, y de esta guerra podemos salir vencedores; pero aquí tenemos que luchar contra uno de los enemigos más difíciles de vencer: hay que combatir el can-

sancio producido por la guerra, el odio y la aversión a la guerra; debemos superar ese estado de ánimo, pues, de lo contrario, no podremos resolver un problema que no depende de nuestra voluntad: el problema de la guerra. Nuestro país de nuevo está en guerra, y el desenlace de la revolución depende ahora por entero de quién venza en esta guerra, cuyo principal vehículo son los checoslovacos, pero de hecho sus dirigentes, promotores e impulsores son los imperialistas anglo-franceses. Todo el problema de la existencia de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia, todo el problema de la revolución socialista en Rusia ha quedado reducido al de la guerra. En ello reside el origen de la enorme dificultad, dado el estado de ánimo con que el pueblo ha salido de la guerra imperialista. Para nosotros está bien clara nuestra tarea. Todo engaño sería un perjuicio enorme; consideramos un crimen ocultar a los obreros y campesinos esta dura verdad. Todo lo contrario: que cada uno la conozca con la mayor claridad y detalle.

Sí, conocemos ejemplos en los que nuestras tropas mostraron una debilidad criminal, por ejemplo, cuando los checoslovacos tomaron Simbirsk y los nuestros retrocedieron; sabemos que las tropas están cansadas de la guerra, que sienten aversión a ella, pero también es natural e inevitable que mientras el imperialismo no haya sido derrotado a escala mundial intente arrastrar a Rusia a la guerra imperialista, se esfuerce por hacer de ella un matadero. Querámoslo o no, el problema está planteado así: nos hallamos en guerra, y la suerte de la revolución la decidirá el desenlace de esa guerra. Esta debe ser la primera y la última palabra de nuestra agitación, de toda nuestra actividad política, revolucionaria y transformadora. Hemos hecho mucho en muy poco tiempo, pero tenemos que llevarlo todo hasta sus últimas consecuencias. Toda nuestra actividad debe subordinarse por completo al problema del que ahora dependen la suerte de la revolución y su desenlace, la suerte de la revolución rusa e internacional. Naturalmente, el imperialismo de todo el mundo no saldrá de la presente guerra sin una serie de revoluciones; esta guerra no terminará sino con la victoria

final del socialismo. Pero nuestra tarea es hoy día apoyar, defender y conservar esta fuerza del socialismo, esta antorcha socialista, este manantial del socialismo cuya poderosa acción abarca el mundo entero; dado el actual giro de los acontecimientos, esta tarea es una tarea militar.

Hemos pasado varias veces por tal situación, y muchos decíamos que por cara que nos hubiese costado la paz, por muchos sacrificios que se nos exigiera, por mucho que se esforzara el enemigo por arrancarnos nuevos y nuevos pedazos de territorio, Rusia, pese a todo, continuaba gozando de la paz y podía consolidar sus conquistas socialistas. Por este camino hemos ido incluso más lejos de lo que muchos de nosotros nos imaginábamos. Nuestro control obrero, por ejemplo, ha ido mucho más allá de las formas que tomara al principio, y hoy nos hallamos ante los umbrales de la transformación de la administración del Estado en régimen socialista. Hemos progresado mucho en nuestro trabajo práctico. En el país, los obreros administran ya toda la industria, pero las circunstancias nos han impedido proseguir en paz este trabajo; de nuevo se nos ha llevado al estado de guerra, y debemos poner en tensión todas nuestras fuerzas y llamar a todos a las armas. Sería una vergüenza si entre los comunistas viésemos vacilaciones a este respecto.

Las vacilaciones entre los campesinos no nos extrañan. La masa campesina no ha pasado por una escuela de vida como la del proletariado, que está acostumbrado durante decenios a ver en el capitalista a su enemigo de clase y que ha sabido agrupar sus fuerzas para la lucha contra él. Sabemos que los campesinos no han pasado por tal universidad. Durante un tiempo marcharon junto al proletariado, y ahora se asiste a un período de vacilaciones entre ellos, en el que la masa campesina se escinde. Conocemos infinidad de casos en los que los kulaks venden a los campesinos grano a precios inferiores a los de tasa para aparentar que defienden sus intereses. Nada de eso nos extraña; pero el obrero comunista no vacilará, la masa obrera es firme como la roca, y si la masa campesina comparte el estado de ánimo del kulak, eso se explica fácilmente. Allí donde no hay bolche-

viques y mandan las autoridades checoslovacas hemos observado el siguiente fenómeno: al principio se recibe a los checoslovacos casi como a liberadores; pero al cabo de unas semanas de dominio de esta burguesía se advierte un viraje inmenso contra los checoslovacos y a favor del Poder soviético, pues los campesinos empiezan a comprender que todas las frases acerca de la libertad de comercio y la Asamblea Constituyente[15] significan una sola cosa: el poder de los terratenientes y los capitalistas.

Nuestra tarea consiste en estrechar todavía más las filas proletarias y organizar las cosas de manera que en las próximas semanas todo se dedique ya a resolver el problema de la guerra. Ahora combatimos el imperialismo anglo-francés y todo lo que hay de burgués, de capitalista en Rusia, lo que se esfuerza por frustrar la causa de la revolución socialista y arrastrarnos a la guerra. La cuestión se plantea de manera que lo que está en juego son todas las conquistas de los obreros y los campesinos. Debemos tener la certidumbre de que encontraremos en el proletariado amplia simpatía y apoyo, de que el peligro será plenamente rechazado y de que nuevas filas del proletariado se alzarán en defensa de su clase para salvar la revolución socialista. La cuestión se plantea hoy de manera que se lucha por dos puntos principales, y todas las diferencias esenciales entre los partidos se han atenuado en el fuego de la revolución. El eserista de izquierda que recalca con insistencia que es de izquierda y se encubre con frases revolucionarias, sublevándose de hecho contra el Poder soviético, es también un mercenario de los guardias blancos de Yaroslavl. ¡Lo es ante la historia y la lucha revolucionaria! Hoy se enfrentan en la palestra sólo dos clases: se despliega la lucha de clase del proletariado, defensor de los intereses de los trabajadores, contra quienes defienden los intereses de los terratenientes y los capitalistas. Todas las frases en torno a la Asamblea Constituyente, el Estado independiente, etc., con que se trata de engañar a las masas inconscientes, han sido desenmascaradas por la experiencia del movimiento checoslovaco y por la del movimiento de los mencheviques caucasianos. Tras todas esas

frases se hallan las mismas fuerzas: los terratenientes y los capitalistas; y la sublevación de los checoslovacos va seguida, lo mismo que la ocupación alemana, del poder de aquéllos. ¡Por eso se hace la guerra!

Camaradas: Los proletarios deben cerrar todavía más sus filas y ofrecer en esta lucha un ejemplo de organización y disciplina. Rusia continúa siendo el único país que ha roto todo lazo con los imperialistas. Verdad es que nos desangramos por nuestras graves heridas. Nos hemos replegado ante la fiera imperialista para ganar tiempo, asestándole, ya aquí ya allá, golpes parciales, pero seguimos siendo independientes como República Soviética Socialista. Al realizar nuestra labor socialista, hemos ido contra el imperialismo del mundo entero, y esta lucha es cada día más comprensible para los obreros de todo el orbe y su indignación en aumento acerca cada vez más la futura revolución. Precisamente por eso se lucha, porque nuestra República es el único país del mundo que no ha marchado codo con codo al lado del imperialismo, que no ha dejado que se mate a millones de hombres en aras de la dominación francesa o alemana en el mundo. Nuestra República es el único país que ha salido por vía violenta y revolucionaria de la guerra imperialista mundial, que ha enarbolado la bandera de la revolución socialista, pero la arrastran de nuevo a la guerra imperialista, quieren llevarla de nuevo al frente. Que los checoslovacos combatan contra los alemanes, que la burguesía rusa escoja, que Miliukov decida, quizás hasta de acuerdo con Spiridónova y Kamkov, con qué imperialistas quieren ir. Pero nosotros declaramos que, para impedir que decidan esta cuestión, debemos estar prestos a entregar nuestra vida, ya que se trata de salvar toda la revolución socialista. (A p l a u s o s.) Sé que entre los campesinos de las provincias de Sarátov, Samara y Simbirsk, donde se venían observando el mayor cansancio y la mayor incapacidad de participar en acciones bélicas, se perfila un cambio. Después de haber conocido la invasión de los cosacos y los checoslovacos, después de haber conocido prácticamente lo que es la Asamblea Constituyente o lo que significan los gritos de "¡Abajo la

paz de Brest!", han comprendido que todo eso conduce al retorno del terrateniente, a la entronización del capitalista, y ahora se van convirtiendo en fervorosos defensores del Poder de los Soviets. No me cabe la menor duda de que las masas proletarias de Petrogrado y de Moscú, que marchan a la vanguardia de la revolución, comprenderán las circunstancias, comprenderán cuán críticos son los instantes que vivimos, darán pruebas de mayor decisión, y el proletariado, en beneficio de la revolución socialista, arrollará la ofensiva anglo-francesa y la checoslovaca. (A p l a u s o s.)

Publicado en 1918, en el folleto "Reunión conjunta del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, del Soviet de Moscú, de los representantes de los comités fabriles, de los sindicatos de Moscú y del Congreso Nacional de presidentes de los Soviets, celebrada el 29 de julio de 1918"

Publicado en 1919, en el libro "Quinta legislatura del CEC de toda Rusia. Acta taquigráfica"

Se publica según el texto del libro cotejado con el estenograma y con el texto del folleto

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL CONGRESO DE PRESIDENTES DE LOS SOVIETS PROVINCIALES 30 DE JULIO DE 1918[16]

RESEÑA DE PRENSA

Camaradas: Vosotros tenéis que dedicaros al trabajo administrativo, que en nuestro Consejo de Comisarios del Pueblo ocupa un lugar preponderante. Es completamente lógico que tengáis que hacer frente a muchas dificultades. En la mayoría de los comités ejecutivos provinciales se observa que las masas populares, por fin, ponen ellas mismas manos a la obra de administrar. Las dificultades, naturalmente, son inevitables. Uno de los principales defectos consistía en que sacábamos demasiado pocos trabajadores prácticos de los medios obreros. Pero jamás pensamos en adaptar el viejo aparato a la nueva administración y no lamentamos que, por haber suprimido el viejo aparato, tengamos que construirlo todo de nueva planta y con tantas dificultades. Las masas obreras y campesinas poseen mayores aptitudes para la labor edificatoria de lo que podía esperarse. Estimamos un mérito de la revolución precisamente el que haya barrido el viejo aparato administrativo, pero, al mismo tiempo, debemos tener conciencia de que el defecto principal de las masas son la timidez y la falta de deseo de tomar la obra en sus manos.

Hasta ahora se observaba desorden en algunos Soviets provinciales; ahora, la labor se va organizando más y más, y de muchos lugares llegan noticias de que en ella no surgen ni malentendidos ni conflictos. A pesar de que sólo han pasado ocho meses, la revolución rusa ha demostrado que la nueva clase que ha empuñado el timón del gobierno es capaz de cumplir esta tarea. A pesar de la escasez de

funcionarios, el aparato administrativo está cada vez mejor organizado. Nuestra obra se halla todavía en una fase en la que no se ven resultados concretos, circunstancia que nuestros enemigos señalan con frecuencia; mas, pese a ello, es mucho lo que se ha hecho ya. El paso de la tierra y de la industria a manos de los trabajadores, el intercambio de productos y el abastecimiento de víveres se llevan a cabo, a pesar de las extraordinarias dificultades. Hay que promover a las masas trabajadoras a una labor independiente de administración y organización del Estado socialista. Sólo la práctica convencerá a las masas de que se ha terminado definitivamente con la vieja clase explotadora.

Nuestra principal tarea inmediata la constituyen la administración, la organización y el control. Es un trabajo ingrato y poco visible, pero es precisamente en él donde se desplegarán con mayor éxito cada vez las aptitudes de los obreros y los campesinos en la esfera de la economía y la administración.

Pasando luego a tratar de la nueva Constitución[17], el camarada Lenin señala que en ella se halla concentrado todo lo que la vida ha dado ya y que la Constitución se irá enmendando y completando en su aplicación práctica en la vida. Lo principal en la Constitución es que el Poder soviético se separa definitivamente de la burguesía, eliminándola de la participación en la edificación del Estado.

Las masas obreras y campesinas, llamadas por el Gobierno a administrar el país, esas masas que durante tanto tiempo se hallaran apartadas de esta labor, no podían renunciar al deseo de construir el Estado por experiencia propia. La consigna de "¡Todo el Poder a los Soviets!" hizo que en las localidades se quisiera adquirir experiencia de edificación del Estado a costa de errores propios. Ese período de transición era necesario y resultó benéfico. Esa tendencia al separatismo tenía mucho de sano y de bueno, en el sentido de afán de creación. La Constitución soviética ha establecido la relación que el poder en los subdistritos guarda con el Poder distrital, la de éste con el provincial y la del provincial con el central.

El camarada Lenin señala a continuación que sólo puede calificarse de socialista la construcción que se lleva a cabo según un gran plan general y trata de utilizar de un modo racional los valores económicos. El Poder soviético no tiene en absoluto la intención de minimizar la significación del poder local ni de matar su independencia e iniciativa. También los campesinos han llegado a comprender por experiencia propia la necesidad de que se aplique el centralismo.

Desde que la Constitución ha sido aprobada y ha entrado en vigor –continúa el camarada Lenin– ha comenzado en nuestra edificación del Estado un período más fácil. Pero, desgraciadamente, hoy día nos es difícil dedicarnos a la política económica, administrativa y agraria. Debemos apartar nuestra atención de ella y centrarla por entero en tareas elementales, en el problema de las subsistencias. La situación de la clase obrera en las provincias azotadas por el hambre es verdaderamente dura. Es necesario aplicar de un modo u otro todos nuestros esfuerzos a la superación de las dificultades de abastecimiento y de otras a ellas vinculadas, hasta la nueva cosecha.

A esto se añaden las tareas de índole militar. Sabéis que el movimiento checoslovaco, sobornado por el imperialismo anglo-francés y fomentado por él, ha encerrado a Rusia en un semicírculo. Sabéis también que a este movimiento se adhieren la burguesía contrarrevolucionaria y los campesinos kulaks. De las localidades nos llegan noticias de que las derrotas que ha sufrido en los últimos tiempos la Rusia Soviética han convencido por experiencia propia a los obreros y a los campesinos revolucionarios de que, además del control, además de la edificación del Estado, es necesario también el control en los asuntos militares.

Estoy seguro –dice para terminar el camarada Lenin– de que las cosas marcharán mejor en adelante. Estoy seguro de que los comités ejecutivos provinciales, organizando con ayuda de los campesinos el control sobre los mandos, crearán un poderoso ejército socialista. Las enseñanzas de la revolución han hecho ver por fin a los obreros y a los

campesinos explotados la necesidad de empuñar las armas. Además de haber conquistado la tierra, el control, etc., los campesinos y los obreros han adquirido conciencia de la necesidad de dirigir el ejército. Orientando su trabajo en la esfera militar, lograrán que el ejército formado por ellos se merezca plenamente el calificativo de socialista y luche con éxito contra la burguesía contrarrevolucionaria y los imperialistas hasta el momento en que acuda en nuestra ayuda el proletariado revolucionario internacional. (*Clamorosos aplausos de todo el Congreso ahogan las últimas palabras del camarada Lenin.*)

"Izvestia VTsIK", núm. 161, 31 de julio de 1918; "Pravda", núm. 160, 1 de agosto de 1918

Se publica según el texto del periódico "Izvestia VTsIK"

DISCURSO PRONUNCIADO EN UN MITIN DEL REGIMIENTO REVOLUCIONARIO DE VARSOVIA 2 DE AGOSTO DE 1918[18]

RESEÑA DE PRENSA

(Aparece en la sala el camarada Lenin, acogido con entusiásticos aplausos y los briosos acordes de *La Internacional.*) Estimo –dice el camarada Lenin– que nosotros, los revolucionarios polacos y rusos, ardemos ahora en un mismo deseo: hacer todo lo posible para defender las conquistas de la primera potente revolución socialista, a la que seguirá inevitablemente una serie de revoluciones en otros países. La dificultad para nosotros estriba precisamente en que hemos tenido que actuar mucho antes que los obreros de países más cultos, más civilizados.

La guerra internacional ha sido provocada por las fuerzas del capital internacional, de dos coaliciones de aves de rapiña. Hace ya cuatro años que el mundo es anegado en sangre para resolver cuál de estos dos imperialismos rapaces ha de dominar en el planeta. Sentimos de un modo tangible que esta guerra criminal no puede terminar con el triunfo de ninguna de las dos partes. Cada día se hace más evidente que no son los imperialistas, sino la revolución obrera victoriosa, la que puede ponerle fin. Y cuanto más dura se hace hoy la situación de los obreros en todos los países, cuanto mayor es la saña con que se persigue la palabra proletaria libre, tanto mayor es la desesperación de la burguesía, pues no puede dominar el creciente movimiento. Nos hemos adelantado por cierto tiempo al grueso del ejército socialista, que nos mira con la mayor esperanza y dice a su burguesía: por más que te enfurezcas, seguiremos el ejemplo de Rusia

y haremos lo que han hecho los bolcheviques rusos.

Queríamos la paz –continúa el camarada Lenin–. Precisamente porque la Rusia Soviética propuso la paz a todo el mundo, fueron lanzadas en febrero contra nosotros las tropas alemanas. Hoy vemos con toda claridad que tanto monta un imperialismo como otro. Unos y otros mentían y mienten al decir que la suya es una guerra de liberación. El capital anglo-francés se desenmascara ahora del mismo modo que se desenmascaró antes la expoliadora Alemania, con toda esa infamia que supone la paz de Brest. Los anglo-franceses hacen ahora un último esfuerzo para arrastrarnos a la guerra. Ahora han comprado por quince millones –a través de los generales y oficiales– a nuevos esclavos –los checoslovacos– para lanzarlos a una aventura, para convertir la sublevación checoslovaca en movimiento de los guardias blancos y los terratenientes. Y, cosa extraña, resulta que todo eso se hace para "defender" a Rusia. Los ingleses, "amantes de la libertad y de la justicia", aplastan a todo el que se les pone por delante y se apoderan de Múrmansk; los cruceros ingleses se acercan a Arjánguelsk y cañonean las baterías, y todo ello en "defensa" de Rusia. Está completamente claro que desean rodear a Rusia de un anillo de bandidos imperialistas y estrangularla porque ha desenmascarado y roto sus tratados secretos.

Nuestra revolución ha logrado que los obreros de Inglaterra y Francia se levanten como acusadores de sus gobiernos. En Inglaterra, donde imperaba la paz social y era más fuerte que en ninguna otra parte la resistencia de los obreros al socialismo, ya que ellos también participaban en el saqueo de las colonias, vuelven ahora la espalda a la burguesía y rompen la paz social con ella.

Los obreros franceses condenan la política de injerencia en los asuntos de Rusia. Por ello los capitalistas de esos países se lo juegan todo a una carta.

La existencia misma, la vida misma de la Rusia Soviética los saca de quicio.

Sabemos que la guerra toca a su fin; sabemos que ellos no lograrán ponerle fin; sabemos que contamos con un

aliado seguro, y por ello hay que poner en tensión todas las energías, hacer un último esfuerzo. O poder de los kulaks, los capitalistas y el zar, como ocurrió en las fracasadas revoluciones de Occidente, o poder del proletariado. Vuestra tarea al ir al frente es, ante todo y sobre todo, recordar que esta es la única guerra legítima, justa, sagrada, la guerra de los oprimidos y los explotados contra los opresores y los bandidos.

Ahora está tomando cuerpo esa alianza de los revolucionarios de los distintos países con la que soñaran los mejores hombres, una verdadera alianza de los obreros, y no de fantaseadores intelectuales.

La superación de la enemistad y la desconfianza entre las naciones es garantía de la victoria.

Os ha correspondido el gran honor de defender arma en mano ideas sagradas y de hacer realidad, luchando codo con codo con los alemanes, los austríacos y los magiares –ayer enemigos nuestros en el frente–, la fraternidad internacional de los pueblos.

Estoy seguro, camaradas, de que si agrupáis todas las fuerzas militares en un poderoso Ejército Rojo internacional y, con la consigna combativa de "¡Muerte o victoria!", lanzáis estos batallones de hierro contra los explotadores, contra los opresores, contra las centurias negras de todo el mundo, no habrá fuerza imperialista que pueda hacernos frente. (El final del discurso del amado jefe es acogido con clamorosos y prolongados aplausos.)

Publicado el 3 de agosto de 1918 en "Vechernie Izvestia Moskóvskogo Soveta", núm. 15

Se publica según el texto del periódico

DISCURSO EN UN MITIN DEL DISTRITO DE BUTIRSKI 2 DE AGOSTO DE 1918

RESEÑA DE PRENSA

Camaradas: El destino de la Rusia socialista[19] se discute hoy en diversos puntos de Moscú.

Los enemigos de la Rusia Soviética nos rodean con un cerco de hierro, con el fin de arrebatar a los obreros y campesinos todo lo que les dio la Revolución de Octubre. La bandera de la revolución social rusa, que flamea enarbolada, no da descanso a los buitres imperialistas; por eso se han lanzado a la guerra contra nosotros, contra el Poder soviético, contra el poder de los obreros y campesinos.

Recordad, camaradas, que al principio de la revolución los franceses e ingleses no se cansaban de afirmar que eran "aliados" de la Rusia libre. En la actualidad estos "aliados" han revelado quiénes son. Por medio del engaño y la mentira, diciendo que no tienen intenciones de atacar a Rusia, esta gente ha ocupado Múrmansk, luego ha tomado Kem y ha comenzado a fusilar a nuestros camaradas, funcionarios de los Soviets. Sí, no luchan contra la burguesía rusa, no luchan contra los capitalistas rusos, sino que han declarado la guerra a los Soviets, han declarado la guerra a los obreros y los campesinos.

La burguesía francesa y rusa ha encontrado en los checoslovacos a activos cómplices. Esos mercenarios guerrean contra nosotros, claro, no desinteresadamente. Sabemos de dónde salieron los millones que empujaron a los checoslovacos a declarar la guerra al Poder soviético: fue el oro inglés y francés. Pero, además de los checoslovacos, hay otros que aniquilarían gustosos el Poder soviético: ellos también, como

los checoslovacos, se forran los bolsillos con el oro inglés y francés, y esperan la lluvia de oro ruso; son nuestros "salvadores de la patria": Dútov, Alexéev, etc. El Poder soviético tiene muchos enemigos. Pero ¿estamos solos, camaradas?

Recordad que en enero, cuando sólo comenzaba a arder la llama de la revolución social, en Alemania estalló una huelga de masas; hoy, a los ocho meses, vemos huelgas de masas en diversos países: hay una huelga obrera de masas en Austria; están en huelga nuestros camaradas de Italia. El fin de los que oprimen a los trabajadores se acerca. Los imperialistas del mundo cavan su propia fosa.

La guerra por el saqueo recíproco no ha cesado. En esta guerra de rapiña se han enzarzado dos serpientes: el imperialismo anglo-francés y el germano. Para beneficio de ellos, para que uno de los dos pueda obtener la victoria, han muerto ya diez millones de campesinos y obreros y han quedado mutilados veinte millones; muchos millones se ocupan de fabricar instrumentos de muerte. En todos los países se pone sobre las armas a los más robustos, a los más sanos, se lleva al matadero a la flor misma de la humanidad... ¿Para qué? Para que uno de estos buitres domine al otro.

El Poder soviético ha declarado: no queremos luchar contra los alemanes, los ingleses ni los franceses; no queremos matar a quienes son nuestros iguales, a los obreros y campesinos. Ellos no son nuestros enemigos. Nuestro enemigo es otro, es la burguesía, sea alemana, francesa o rusa, que se ha unido ahora con la inglesa y la francesa.

Nuestras consignas, igual que nuestro estandarte revolucionario, se levantan en todos los países. En Norteamérica —de la que antes se decía que era el país más libre— las cárceles están repletas de socialistas; en Alemania se difunden por todas partes entre los obreros y soldados las palabras de un socialista alemán, Friedrich Adler: "Dirigid vuestras bayonetas, no contra los obreros y campesinos rusos, sino contra vuestra propia burguesía..." No se ve el fin de la matanza emprendida por los capitalistas. Cuantos más triunfos obtiene Alemania, tanto mayor número de fieras similares a ella se

unen al bando contrario; ahora también Norteamérica lucha al lado de los ingleses y franceses. Sólo los obreros acabarán con la guerra: la revolución mundial es inevitable. En Alemania ha comenzado ya un movimiento "derrotista" como el que hubo entre nosotros; en Italia y Austria tienen lugar huelgas de masas; en Norteamérica se detiene en gran número a los socialistas. Los capitalistas y terratenientes sienten que están condenados a muerte y empeñan sus últimos esfuerzos para aplastar el movimiento revolucionario; los capitalistas rusos tienden la mano a los capitalistas y terratenientes ingleses y franceses.

En este momento hay dos frentes: por un lado, el de los obreros y campesinos; por el otro, el de los capitalistas. Se aproxima el último y decisivo combate. Ya no puede haber un acuerdo con la burguesía. Debemos vencer nosotros o ellos.

En 1871 la burguesía derrocó el poder de los obreros de París. Pero entonces eran contados los obreros conscientes, eran contados los combatientes revolucionarios. Hoy los obreros están apoyados por los campesinos pobres, y esta vez la burguesía no triunfará como lo consiguió en 1871.

Los obreros tienen firmemente en sus manos las fábricas, y los campesinos no entregarán la tierra a los latifundistas. Para defender estas conquistas declaramos también la guerra a los merodeadores y especuladores que, junto con los cañones y las ametralladoras, nos amenazan con el hambre.

Declaramos la guerra a los ricos y decimos: "paz a las chozas". Confiscaremos todas las reservas a los especuladores y no dejaremos abandonado a su suerte al trabajador pobre. (El discurso del camarada Lenin es ahogado por una clamorosa ovación.)

Las reseñas de prensa se publicaron el 3 de agosto de 1918 en el núm. 164 de "Izvestia VTsIK" y el 23 de agosto de 1918 en el núm. 14 de "Soldat Revoliútsii" (Tsaritsin)

Se publica según el texto del periódico "Soldat Revoliútsii"

DISCURSO EN UN MITIN DE SOLDADOS DEL EJERCITO ROJO EN JODINKA 2 DE AGOSTO DE 1918[20]

BREVE RESEÑA DE PRENSA

(E n t u s i a s t a o v a c i ó n.) La revolución rusa ha señalado a todo el mundo el camino del socialismo y ha mostrado a la burguesía que se acerca el fin de su dominación. Nuestra revolución tiene lugar en medio de las espantosas calamidades de la matanza mundial.

Las revoluciones no se hacen por encargo, pero hay síntomas seguros de que el mundo entero está preparado para grandes acontecimientos.

Nos rodean enemigos que han concertado una santa alianza para derrocar el Poder soviético, pero no obtendrán el poder.

Que no se regocijen las bandas de guardias blancos: su éxito es transitorio, la efervescencia cunde ya entre ellos.

El Ejército Rojo, reforzado por el proletariado revolucionario, nos ayudará a enarbolar la bandera de la revolución social mundial.

¡Victoria o muerte!

¡Venceremos al kulak en el plano mundial y defenderemos la causa del socialismo!

"Izvestia VTsIK", núm. 164, 3 de agosto de 1918; "Pravda", núm. 163, 4 de agosto de 1918

Se publica según el texto de "Izvestia VTsIK"

TESIS SOBRE EL PROBLEMA DEL ABASTECIMIENTO[21]

A los comisariados: de Abastecimiento, de Agricultura, CSEN, de Hacienda, de Comercio e Industria·

Propongo que estos comisariados examinen y redacten con urgencia, hoy mismo (2 de agosto), las medidas siguientes, a fin de que el 2 ó 3 de agosto sean presentadas al Consejo de Comisarios del Pueblo.

(Una parte de estas medidas debe incluirse en los decretos; otra, en resoluciones, sin darlas a la publicidad.)

1. De los dos métodos –rebajar los precios de las telas y otros artículos o elevar el precio de compra de los cereales–, es indudable que hay que escoger el segundo, pues, aunque ambos métodos son esencialmente iguales, sólo el segundo nos ayudará a acopiar rápidamente más cereales de una serie de provincias cerealeras (Simbirsk, Sarátov, Vorónezh, etc.) y nos ayudará a neutralizar en la guerra civil al mayor número posible de campesinos.

2. Propongo aumentar los precios de los cereales hasta 30 rublos por pud y, respectivamente (y aún más), aumentar los precios de las telas y otros artículos.

3. Sugiero que se discuta: si no es conveniente que este aumento sea transitorio (para que podamos establecer, según la experiencia práctica, las bases correctas sobre las cuales debe organizarse nuestro intercambio de productos), digamos por un mes o mes y medio, con la promesa de **disminuir** *los precios* después de este plazo (y dar primas por rápido acopio).

4. Establecer una serie de medidas extraordinarias para

requisar todos los productos de la industria urbana destinados al intercambio (y aumentar los precios después de la requisa en *mayor* proporción que los de los cereales).

5. El decreto sobre aumento de los precios de los cereales debe ir acompañado de una explicación clara sobre las medidas relativas al intercambio de productos y al establecimiento de una correlación correcta entre los precios de los cereales, las telas y otros.

6. El decreto debe obligar inmediatamente a las cooperativas a: 1) organizar un punto de acopio de cereales en cada tienda; 2) entregar productos *sólo* de acuerdo con las libretas de racionamiento de los consumidores; 3) a los campesinos que cultivan cereales *no* entregarles *ningún* artículo como no sea a cambio de dicho producto.

Establecer las formas y métodos para controlar la aplicación de estas medidas y las sanciones más severas (confiscación de todos los bienes) en caso de que se cometan infracciones.

7. Confirmar (o formular con más precisión) las normas y leyes sobre confiscación de bienes por *no entregar* al Estado *(o a las cooperativas)*, para su registro, los excedentes de cereales *y todos los demás* productos alimenticios.

8. Implantar un impuesto *en especie*, en cereales, a los campesinos ricos: en esta categoría deben estar incluidos los que poseen una cantidad de cereales (incluyendo la nueva cosecha) que supere en dos veces o más las necesidades de su propio consumo (teniendo en cuenta las necesidades de la familia, el ganado y la siembra).

Esto debe ser considerado como un impuesto sobre *las utilidades* y la propiedad, y debe ser progresivo.

9. Establecer transitoriamente –digamos, por un mes– el transporte preferencial de 1,5 puds de cereales *para los obreros* de los lugares donde hay hambre, condicionado a un certificado especial y a un control especial.

El certificado deberá establecer con exactitud la identidad y señas del beneficiario, que tendrá que ser avalado por 1) el comité de fábrica; 2) el comité de vivienda; 3) el sindicato. El control debe establecer que es para con-

sumo *personal*, con la más severa responsabilidad para quien no pueda probar la imposibilidad de su reventa.

10. Será norma obligatoria la entrega de un recibo en dos (o tres) ejemplares, *cualquiera* que sea la requisa, sin excepción alguna (especialmente en el campo y los ferrocarriles). Imprimir los formularios de recibo. Si se requisa sin el recibo, la pena será el fusilamiento.

11. Establecer la misma pena para los miembros de todos los destacamentos de requisa de cualquier tipo, de víveres u otros, por todo acto de injusticia con la población trabajadora, violación de las normas y leyes, que puedan provocar las iras de la población; lo mismo en el caso de que no se levante acta o no se le entregue la copia correspondiente a quien se le ha requisado algo o ha sido penado.

12. Establecer que los obreros y los campesinos pobres de los lugares afectados por el hambre tienen derecho a que se expida *para ellos* un tren de carga directo, con estas condiciones: 1) autorización de las organizaciones locales (Soviet de Diputados + obligatoriamente, el sindicato, etc.); 2) formación de un destacamento *responsable*; 3) inclusión en él de destacamentos de otros lugares; 4) participación de un inspector y de un comisario de los comisariados de Abastecimiento, de la Guerra, de Vías de Comunicación, etc.; 5) éstos ejercerán asimismo el control de la carga del tren y de la distribución de los cereales, entregando *obligatoriamente* una parte (1/3, 1/2 o más) al Comisariado de Abastecimiento.

13. Como excepción, en vista de que algunos *obreros* ferroviarios pasan hambre aguda y de la importancia particular de los ferrocarriles para el transporte de cereales, establecer con carácter transitorio:

los destacamentos de requisa o de vigilancia, al incautarse de los cereales, entregarán recibos a quienes han sido afectados por la requisa, cargarán los cereales en los vagones y los enviarán a la *Oficina Central de Abastos*, observando las siguientes formas de control: 1) cursar un telegrama al Comisariado de Abastecimiento y al Comisariado de Vías de Comunicación sobre cada vagón; 2) convocar a funciona-

rios de ambos comisariados a fin de que reciban el vagón y distribuyan los cereales bajo el control del Comisariado de Abastecimiento.

Escrito el 2 de agosto de 1918

Publicado por primera vez en 1931, en "Recopilación Leninista XVIII"

Se publica según el manuscrito

SOBRE LAS CONDICIONES DE INGRESO EN LOS CENTROS DE ENSEÑANZA SUPERIOR DE LA RSFSR

PROYECTO DE DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO[21]

El CCP encarga al Comisariado de Instrucción Pública que prepare inmediatamente una serie de disposiciones y diligencias con vistas a que, si el número de los que soliciten el ingreso en centros de enseñanza superior rebasa el número habitual de vacantes, sean adoptadas las medidas más extraordinarias para asegurar la posibilidad de estudiar a cuantos lo deseen y no pueda haber ningún privilegio, no sólo jurídico, sino de hecho, para las clases poseedoras. Deberán ser admitidos en primer lugar, indefectiblemente, los solicitantes procedentes del proletariado y de los campesinos pobres, a los que se concederán becas en gran proporción.

Escrito el 2 de agosto de 1918

Publicado el 6 de agosto de 1918 en el periódico "Izvestia VTsIK", núm. 166

Se publica según el manuscrito

CARTA A LOS OBREROS DE ELETS[23]

Me han traído el recorte de un periódico de Elets en el que se habla de la asamblea extraordinaria celebrada el 27 de julio por la organización de esa ciudad del partido de los eseristas de izquierda. En esa información leo que Mochónov informó de la conferencia de Sarátov de los eseristas, en la que 8 organizaciones se manifestaron en pro de la táctica de su CC, al que justificó el señor Kolegáev, y 13 (trece) organizaciones se pronunciaron a favor de la reorganización del partido y del cambio de táctica.

Entre otras cosas, el camarada Rudakov insistía en la asamblea de Elets en "reorganizar nuestro (de los eseristas de izquierda) partido", cambiar su denominación, depurarlo y no permitir en modo alguno su disgregación ni su muerte. Después un tal Kriúkov relató que en Moscú había conversado con representantes del poder central; que los camaradas Avanésov, Sverdlov y Bonch-Bruévich le habían declarado que era deseable para el Poder soviético la existencia del partido de los eseristas de izquierda; que yo, en una conversación con Kriúkov, le había dicho lo mismo, señalando que los comunistas se habían apartado también tanto de su anterior teoría, de los libros, que en el momento presente no tienen, en general, un programa y que en las plataformas hay muchísimas imitaciones indirectas de la teoría "populista", etc, etc.

Considero un deber declarar que todo eso son cuentos y que yo no he conversado con ningún Kriúkov. Ruego encarecidamente a los camaradas obreros y campesinos del distrito

de Elets que tengan extraordinario cuidado con los eseristas de izquierda, que con demasiada frecuencia no dicen la verdad.

De paso, un par de palabras sobre la opinión que tengo de ellos. Está claro que sujetos como Kolegáev y Cía. son simples peones manejados por los guardias blancos, los monárquicos y los Sávinkov, que han demostrado en Yaroslavl quién "se aprovechó" de la sublevación de los eseristas de izquierda. La acefalía y la falta de carácter han llevado a los señores Kolegáev a esa decadencia: ése es su camino. "Lacayos de los Sávinkov": así los denominará la historia. Mas los hechos muestran que entre los eseristas de izquierda hay hombres (y en Sarátov son la mayoría) que se avergüenzan de esa acefalía, de esa falta de carácter, de ese papel de lacayos del monarquismo y de los intereses de los terratenientes. Si tales hombres quieren incluso cambiar la denominación de su partido (y, según he oído, llamarse "comunalistas-comunistas" o "populistas-comunistas", etc.), eso sólo es digno de aplauso.

La base puramente ideológica de semejante populismo, a la alianza con el cual no se han negado nunca los comunistas-bolcheviques, consiste en lo siguiente: en primer lugar, desacuerdo con el marxismo; en segundo lugar, pleno acuerdo con la teoría del "usufructo igualitario del suelo" (y con la ley sobre el particular).

Somos partidarios de esa alianza, del acuerdo con los campesinos medios, ya que nosotros, obreros comunistas, no debemos separarnos de ellos y estamos dispuestos a hacerles una serie de concesiones. Lo hemos demostrado y no con palabras, sino con hechos, pues hemos aplicado y aplicamos con estricta lealtad la ley de socialización de la tierra, a pesar de que no en todo estamos de acuerdo con ella[24]. En general, hemos sido y somos partidarios de la lucha implacable contra los kulaks, pero del acuerdo con los campesinos medios y de la fusión con los campesinos pobres. Y no debe entenderse que el acuerdo con el campesino medio significa el acuerdo obligatorio con el eserista de izquierda. Nada de eso.

Llevamos a la práctica la ley de socialización cuando no teníamos ningún acuerdo con los eseristas de izquierda; y esa ley significa, precisamente, nuestro acuerdo con los campesinos medios, con la masa campesina, y no con los intelectualillos eseristas de izquierda.

Camaradas obreros y campesinos: No os empeñéis en conseguir un acuerdo con los eseristas de izquierda, pues hemos visto y experimentado su inseguridad; propagad el comunismo entre los campesinos pobres, cuya mayoría estará a nuestro lado. Procurad hacer concesiones al campesino medio, tener con él la actitud más prudente y justa; a él podemos y debemos hacerle concesiones. Sed implacables con el puñado insignificante de explotadores, incluidos los kulaks y los especuladores de cereales, que se lucran con las necesidades del pueblo, con el hambre de las masas obreras; sed implacables con el puñado de kulaks, que chupan la sangre de los trabajadores.

V. Uliánov (N. Lenin)

Moscú, 6 de agosto de 1918.

"Sovétskaya Gazeta" (Elets), núm. 73, 11 de agosto de 1918

Se publica según el texto del periódico

¡CAMARADAS OBREROS! ¡VAMOS A LA LUCHA FINAL, A LA LUCHA DECISIVA!

La República Soviética está rodeada de enemigos. Pero vencerá tanto a los enemigos exteriores como a los interiores. Entre las masas obreras se observa ya el entusiasmo que garantizará el triunfo. Se ve ya que en Europa Occidental menudean las chispas y estallidos del incendio revolucionario, infundiéndonos seguridad en la próxima victoria de la revolución obrera internacional.

En la actualidad, el enemigo exterior de la República Socialista Soviética de Rusia es el imperialismo anglo-francés y el japoneso-norteamericano. Este enemigo ataca hoy a Rusia, saquea nuestra tierra, ha ocupado Arjánguelsk y ha avanzado (de creer a los periódicos franceses) desde Vladivostok hasta Nikolsk-Ussuríiski. Este enemigo ha sobornado a los generales y oficiales del cuerpo de ejército checoslovaco. Ataca a la pacífica Rusia con la misma ferocidad e idénticos objetivos de saqueo con que la atacaron los alemanes en el mes de febrero, con la diferencia, sin embargo, de que los anglo-japoneses no sólo necesitan ocupar y saquear el suelo ruso, sino también derribar el Poder soviético para "restablecer el frente", es decir, para arrastrar de nuevo a Rusia a la guerra imperialista (más sencillamente: a la guerra bandidesca) de Inglaterra contra Alemania.

Los capitalistas anglo-japoneses quieren restaurar el poder de los terratenientes y los capitalistas en Rusia para repartirse el botín de guerra, para someter a los obreros y campesinos rusos al capital anglo-francés, para arrancarles intereses por empréstitos de muchos miles de millones, para extinguir

el incendio de la revolución socialista, que se inició en nuestro país y amenaza cada vez más con extenderse al mundo entero.

Las fieras del imperialismo anglo-japonés no tendrán fuerzas suficientes para ocupar y sojuzgar a Rusia. No las tiene siquiera nuestra vecina Alemania, como ha demostrado su "experiencia" con Ucrania. Los anglo-japoneses esperaban pillarnos desprevenidos. No lo han conseguido. Los obreros de Petrogrado, después los de Moscú y luego los de toda la región industrial del Centro se alzan con creciente unanimidad, con mayor tenacidad y abnegación, en masas cada vez mayores. En eso reside la garantía de nuestra victoria.

Al lanzarse contra la Rusia pacífica, los tiburones capitalistas anglo-japoneses confían aún en su alianza con el enemigo interior del Poder soviético. Sabemos muy bien quién es ese enemigo interior. Son los capitalistas, los terratenientes, los kulaks y sus retoños que odian el poder de los obreros y de los campesinos trabajadores, de los campesinos que no chupan la sangre de sus convecinos.

Una oleada de sublevaciones de kulaks recorre toda Rusia. El kulak odia furiosamente el Poder soviético y está dispuesto a estrangular, a degollar a centenares de miles de obreros. Sabemos perfectamente que si los kulaks consiguieran triunfar, asesinarían sin piedad a centenares de miles de obreros, se aliarían con los terratenientes y los capitalistas, restablecerían los trabajos forzados para los obreros, abolirían la jornada de 8 horas y colocarían de nuevo las fábricas bajo el yugo de los capitalistas.

Eso sucedió en todas las revoluciones europeas precedentes, cuando los kulaks, por debilidad de los obreros, lograban dar marcha atrás, retornar de la república a la monarquía, del poder de los trabajadores al poder omnímodo de los explotadores, de los ricos, de los parásitos. Así ha sucedido ante nuestros propios ojos en Letonia, en Finlandia, en Ucrania y en Georgia. La jauría ávida, ahíta y feroz de los kulaks se ha unido por doquier a los terratenientes y los capitalistas contra los obreros y los pobres en general. En todas partes, los kulaks se han ensañado con inaudita feroci-

Товарищи-рабочіе! идемъ въ последній, рѣшительный бой!

Совѣтская республика окружена врагами. Но она побѣдитъ и внѣшнихъ и внутреннихъ враговъ. Виденъ уже подъемъ среди рабочихъ массъ, обезпечивающій побѣду. Видно уже, как учащаются искры и взрывы революціоннаго пожара в Западной Европѣ, дающіе намъ увѣренность въ недалекой побѣдѣ международной рабочей революціи.

Внѣшній врагъ россійской совѣтской соціалистической республики, это — въ данный

Primera página
del manuscrito de V. I. Lenin
¡Camaradas obreros!
¡Vamos a la lucha final,
a la lucha decisiva!
Primera quincena de agosto de 1918

Tamaño reducido

dad en la clase obrera. En todas partes se han aliado a *los capitalistas extranjeros* contra los obreros de su país. Así han procedido y proceden los kadetes, los eseristas de derecha y los mencheviques: baste recordar sus hazañas durante la sublevación checoslovaca[25]. Así proceden también, por su extrema estupidez y pusilanimidad, los eseristas de izquierda que, con la sublevación de Moscú, han ayudado a los guardias blancos en Yaroslavl y a los checoslovacos y a los guardias blancos en Kazán. No en vano han merecido esos eseristas de izquierda los elogios de Kerenski y de sus amigos, los imperialistas franceses.

No hay duda posible: los kulaks son enemigos rabiosos del Poder soviético. Y no caben términos medios: o los kulaks exterminan a una infinitud de obreros, o los obreros sofocan sin piedad las sublevaciones de los kulaks –que forman dentro del pueblo una minoría expoliadora– contra el poder de los trabajadores. La paz es imposible: al kulak se le puede reconciliar, y fácilmente, con el terrateniente, el zar y el pope aun cuando hayan reñido, pero *jamás* se reconciliará con la clase obrera.

Y por eso decimos que la lucha contra los kulaks es la lucha *final* y decisiva. Esto no significa que no pueda haber numerosas sublevaciones de kulaks o reiteradas campañas expedicionarias del capitalismo extranjero contra el Poder soviético. Las palabras "lucha final" significan que dentro del país se ha sublevado contra nosotros la última y más numerosa de las clases *explotadoras*.

Los kulaks son los explotadores más feroces, brutales y desenfrenados, los que, en la historia de otros países, han restaurado más de una vez el poder de los terratenientes, de los reyes, de los curas y de los capitalistas. Hay más kulaks que terratenientes y capitalistas. Pero, a pesar de ello, los kulaks son una minoría dentro del pueblo.

Supongamos que en Rusia hay unos quince millones de familias campesinas que se dedican a faenas agrícolas, considerando a Rusia tal y como era antes de que las fieras imperialistas le arrebatasen Ucrania y otras regiones. De esos quince millones, cerca de diez son, con toda seguridad,

familias pobres que viven de la venta de su fuerza de trabajo, se ven obligadas a someterse a la esclavitud de los ricos o carecen de excedentes de cereales y han sido arruinadas en particular por las cargas de la guerra. Unos tres millones son campesinos medios, y apenas si habrá más de dos millones de kulaks, de ricos, de especuladores de cereales. Estos vampiros se aprovecharon de la miseria del pueblo durante la guerra y amasaron miles y cientos de miles de rublos, encareciendo los cereales y otros productos. Estas arañas engordaron a costa de los campesinos arruinados por la guerra y de los obreros hambrientos. Estas sanguijuelas chuparon la sangre de los trabajadores, aumentando sus riquezas a medida que aumentaba el hambre de los obreros en las ciudades y en las fábricas. Estos vampiros acumulaban y siguen acumulando en sus manos la tierra de los latifundios y sojuzgan una y otra vez a los campesinos pobres.

¡Guerra sin cuartel a los kulaks! ¡Mueran los kulaks! ¡Odio y desprecio a los partidos que los defienden: a los eseristas de derecha, a los mencheviques y a los actuales eseristas de izquierda! Los obreros deben aplastar con mano de hierro las sublevaciones de los kulaks, que se alían a los capitalistas extranjeros contra los trabajadores de su propio país.

Los kulaks se aprovechan de la ignorancia, del fraccionamiento, de la dispersión de los campesinos pobres. Azuzan a éstos contra los obreros, los sobornan a veces, dejándoles que se "ganen" un centenar de rublos con la venta de cereales a precios especulativos (mientras les roban miles y miles). Los kulaks tratan de ganarse a los campesinos medios y a veces lo consiguen.

Pero la clase obrera no está obligada en modo alguno a vivir en desacuerdo con los campesinos medios. La clase obrera no puede reconciliarse con los kulaks, pero puede tratar y trata de llegar a *un acuerdo* con los campesinos medios. El Gobierno obrero, es decir, el Gobierno bolchevique, lo *ha demostrado* con hechos y no con palabras.

Lo hemos demostrado promulgando y aplicando rigurosamente la ley de "socialización de la tierra", que contiene

muchas concesiones a los intereses y opiniones de los campesinos medios.

Lo hemos demostrado *triplicando* (hace unos días) los precios que pagamos por el grano[26], pues reconocemos plenamente que lo que el campesino medio gana a menudo no corresponde a los precios actuales de los productos industriales, por lo que *debe* ganar más.

Todo obrero consciente explicará esto al campesino medio y le demostrará con paciencia, perseverancia y reiteración que el socialismo le conviene infinitamente más que el poder de los zares, terratenientes y capitalistas.

El poder obrero jamás ha agraviado ni agraviará al campesino medio. En cambio, el poder de los zares, terratenientes, capitalistas y kulaks no sólo ha agraviado siempre al campesino medio, sino que lo ha asfixiado, lo ha desvalijado y lo ha llevado directamente a la ruina en todos los países, en todos sin excepción, incluida Rusia.

La más estrecha alianza y una fusión completa con los campesinos pobres; concesiones al campesino medio y acuerdos con él; aplastamiento implacable de los kulaks, de esos parásitos, vampiros y saqueadores del pueblo, de esos especuladores que se lucran con el hambre: tal es el programa de todo obrero consciente. Tal es la política de la clase obrera.

Escrito en la primera quincena (después del 6) de agosto de 1918

Publicado por primera vez el 17 de enero de 1925 en el periódico "Rabóchaya Moskvá", núm. 14

Se publica según el manuscrito

DISCURSO EN UN MITIN DEL DISTRITO DE SOKOLNIKI 9 DE AGOSTO DE 1918[27]

BREVE RESEÑA DE PRENSA

(Prolongados aplausos.) Hace más de cuatro años que estamos en guerra y hoy es claro para todos quién quería la guerra. El rico es más rico y el pobre se asfixia literalmente bajo el yugo del capitalismo. Esta guerra ha costado mucha sangre a la gente pobre y en recompensa sólo ha recibido hambre, desocupación, apretándose más aún el dogal que oprime su cuello.

Los buitres ingleses y alemanes, a quienes el mundo resultaba estrecho, comenzaron la guerra, y así cada uno de ellos decidió ahogar al otro en raudales de sangre de los obreros del mundo. Cada uno de estos buitres nos asegura que lo inspira el bien del pueblo, pero en realidad trabaja en bien de su propio bolsillo.

Inglaterra saquea las colonias alemanas de las que ésta se ha apoderado, parte de Palestina y Mesopotamia, y Alemania, a su vez, saquea Polonia, Curlandia, Lituania y Ucrania. Los millonarios de estos países son diez veces más ricos que antes, pero, no obstante, han errado sus cálculos.

Enzarzados en una lucha a muerte, estos buitres se encuentran al borde del abismo: ya son incapaces de detener la guerra que empuja inevitablemente a los pueblos a la revolución.

La revolución rusa ha lanzado chispas a todos los países del mundo y ha empujado al desbocado imperialismo más cerca del borde del precipicio.

Camaradas, nuestra situación es muy difícil, pero debemos vencer todas las dificultades y sostener en nuestras manos la

bandera de la revolución socialista que hemos enarbolado.

Los obreros de todos los países nos miran con esperanza. Oís su voz que nos dice: "¡Resistid un poco más! Estáis rodeados de enemigos, pero acudiremos en vuestra ayuda y con los esfuerzos de todos arrojaremos por fin al abismo a los buitres imperialistas".

Escuchamos esta voz y juramos: ¡sí, resistiremos, lucharemos en nuestro puesto con todas nuestras fuerzas y no depondremos las armas ante la ofensiva de la contrarrevolución mundial!

"Izvestia VTsIK", núm. 171, 11 de agosto de 1918

Se publica según el texto del periódico

PROYECTO DE TELEGRAMA A TODOS LOS SOVIETS DE DIPUTADOS SOBRE LA ALIANZA DE LOS OBREROS Y DE LOS CAMPESINOS[28]

Los comités de campesinos pobres son necesarios para luchar contra los kulaks, los ricachones y los explotadores, que sojuzgan a los campesinos trabajadores. Pero entre los kulaks, que constituyen una pequeña minoría, y los campesinos pobres o semiproletarios existe la capa de los campesinos medios. El Poder soviético jamás ha proclamado ni librado la lucha contra ellos en ningún aspecto. Todo paso o medida de carácter inverso merece la condenación más enérgica y debe ser atajado. El Gobierno socialista está obligado a aplicar la política de acuerdos con el campesino medio. El Poder soviético ha demostrado con hechos más de una vez su firme decisión de seguir esta política. Los más importantes de esos hechos son: la aprobación por la mayoría de los comunistas (bolcheviques) de la ley de socialización de la tierra y la rigurosa y leal aplicación de la misma, así como la triplicación de los precios del grano (decreto del... de agosto de 1918). El mismo sentido tiene el decreto sobre las máquinas agrícolas[29], etc. Se prescribe a todos observar estrictamente la política expuesta.

Escrito el 16 de agosto de 1918

Publicado por primera vez en 1931, en "Recopilación Leninista XVIII"

Se publica según el manuscrito

DISCURSOS PRONUNCIADOS EN LA REUNION DEL COMITE DEL PARTIDO DE MOSCU ACERCA DE LA ORGANIZACION DE GRUPOS DE SIMPATIZANTES 16 DE AGOSTO DE 1918[30]

DEL ACTA DE LA REUNION

1

Se nota una gran insuficiencia de fuerzas, pero en las masas hay fuerzas que se pueden utilizar. Hay que otorgar mayor confianza a la masa obrera y saber sacar fuerzas de ella. Medidas para ello: atraer al Partido a simpatizantes de la juventud y de los sindicatos. No tiene importancia que se retrasen en el pago de las cuotas, eso no encierra ningún peligro. Si destinamos 6.000 al frente y en compensación admitimos 12.000, eso no significará ningún riesgo considerable. Hay que aprovechar la influencia moral para aumentar los efectivos de nuestro Partido.

En nuestros mítines son muy pocos los adherentes nuevos que intervienen, y sería muy deseable, ya que en sus discursos habría notas vivas. Hay que organizar de uno u otro modo la forma de atraer a la gente. Hay que admitir a jóvenes de los medios obreros, de modo que haya control de la masa obrera. La vida misma exige que muchos militantes del Partido vayan al frente antes de que los japoneses y los norteamericanos se hayan hecho fuertes en Siberia. Las fuerzas viejas deben ser reemplazadas con fuerzas nuevas, jóvenes.

2

Los miembros del Partido deben desplegar una agitación intensa entre los obreros. No hay que dejar en trabajos de oficina a camaradas que sepan hacer algo.

Hay que ampliar la esfera de nuestra influencia en la masa obrera. Se observa muy poca iniciativa de las células,

y su labor en las localidades sería muy útil para influir en los sin partido. Hay que prestar atención a los clubs, sacar de la masa funcionarios del Partido.

No se debe admitir a gente que venga por puestos, a esa gente hay que barrerla del Partido.

Publicado por primera vez el 22 de enero de 1928 en el periódico "Pravda", núm. 19

Se publica según el ejemplar manuscrito de las actas

CARTA A LOS OBREROS NORTEAMERICANOS

Camaradas: Un bolchevique ruso, que tomó parte en la revolución de 1905 y que después ha pasado muchos años en vuestro país, se ha ofrecido para haceros llegar mi carta[31]. He aceptado su ofrecimiento con tanto mayor placer, por cuanto los proletarios revolucionarios norteamericanos están llamados a desempeñar precisamente ahora un papel de singular importancia como enemigos inconciliables del imperialismo norteamericano, el más lozano, el más fuerte, el último que se ha incorporado a la matanza mundial de pueblos organizada por el reparto de los beneficios entre los capitalistas. Precisamente ahora, los multimillonarios norteamericanos, esos esclavistas contemporáneos, han abierto una página particularmente trágica en la sangrienta historia del sangriento imperialismo al dar su aprobación –directa o indirecta, abierta o velada por la hipocresía, es igual– a la intervención armada emprendida por las fieras anglo-japonesas para estrangular a la primera república socialista.

La historia de la Norteamérica moderna, de la Norteamérica civilizada, comienza por una de las grandes guerras verdaderamente liberadoras y revolucionarias[32], tan escasas entre la multitud de guerras de rapiña provocadas, a semejanza de la actual guerra imperialista, por las peleas entre los reyes, los terratenientes y los capitalistas en torno al reparto de las tierras usurpadas o de las ganancias obtenidas como fruto del pillaje. Fue una guerra del pueblo norteamericano contra los bandidos ingleses, que oprimían a Norteamérica y la tenían sometida a un régimen de esclavitud co-

lonial, lo mismo que hoy esos vampiros "civilizados" siguen oprimiendo y manteniendo en esclavitud colonial a centenares de millones de personas en la India, en Egipto y en todos los confines del mundo.

Han transcurrido desde entonces unos 150 años. La civilización burguesa ha dado todos sus espléndidos frutos. Norteamérica se ha puesto a la cabeza de los países libres y cultos en cuanto al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo humano asociado, al empleo de la maquinaria y de todas las maravillas de la técnica moderna. Norteamérica se ha convertido, a la vez, en uno de los países donde es más profundo el abismo entre un puñado de multimillonarios insolentados, sumidos en el fango y en el lujo, por un lado, y los millones de trabajadores que viven siempre al borde de la miseria, por otro. El pueblo norteamericano, que dio al mundo un modelo de guerra revolucionaria contra la esclavitud feudal, ha caído en la moderna esclavitud capitalista, en la esclavitud asalariada impuesta por un puñado de multimillonarios, y se ha visto obligado a desempeñar el papel de verdugo mercenario, que estranguló, en beneficio de la opulenta canalla, a las Filipinas en 1898 so pretexto de "liberarlas"[33], y que en 1918 estrangula a la República Socialista de Rusia so pretexto de "defenderla" de los alemanes.

Pero los cuatro años de matanza imperialista de pueblos no han pasado en vano. El engaño del pueblo por los miserables que forman los dos grupos de bandidos, tanto el grupo inglés como el alemán, ha sido desenmascarado plenamente por hechos incontrovertibles y evidentes. Los resultados de los cuatro años de guerra han mostrado la ley general del capitalismo aplicada a la guerra entre los bandidos por el reparto del botín: los más ricos, los más fuertes se han enriquecido y han expoliado más que nadie; los más débiles han sido despojados, torturados, oprimidos y estrangulados sin contemplaciones.

Los bandidos del imperialismo inglés eran los más fuertes por el número de "esclavos coloniales". Los capitalistas ingleses no han perdido ni una pulgada de "sus" tierras (es

4

На каждом долларе следы крови — из того моря крови, которую пролили 10 миллионов убитых и 20 миллионов искалеченных в великой, благородной, освободительной, священной войне из-за того, английскому или германскому разбойнику придется больше добычи, английские или германские палачи окажутся первыми из душителей слабых народов всего мира.

Если германские разбойники побили рекорд по зверству своих военных расправ, то английские побили рекорд не только по количеству награбленных колоний, но и по утонченности своего отвратительного лицемерия. Именно теперь англо-французская и американская буржуазная пресса распространяет в миллионах и миллионах экземпляров ложь и клевету про Россию, лицемерно оправдывая свой грабительский поход против нее стремлением «защитить» будто бы Россию от немцев!

Чтобы опровергнуть эту гнусную и подлую ложь, не надо тратить много слов: достаточно указать на один общеизвестный факт. Когда в октябре 1917 г. рабочие России свергли свое империалистское правительство, советская власть, власть революционных рабочих и крестьян, предложила открыто справедливый мир, мир без аннексий и контрибуций, мир с полным соблюдением равенства прав всех наций, — предложила такой мир всем воюющим странам.

Именно англо-французская и американская буржуазия не приняла нашего предложения, именно она отказалась даже разговаривать с нами о всеобщем

Cuarta página del manuscrito de V. I. Lenin
Carta a los obreros norteamericanos. 20 de agosto de 1918
Tamaño reducido

decir, de las tierras reunidas por ellos durante siglos como fruto del pillaje) y se han apoderado de todas las colonias alemanas de Africa, se han adueñado de Mesopotamia y de Palestina, han estrangulado a Grecia y han comenzado el saqueo de Rusia.

Los bandidos del imperialismo alemán eran los más fuertes por la organización y la disciplina de "sus" tropas, pero más débiles en colonias. Han perdido todas las colonias, pero han saqueado a media Europa, han estrangulado el mayor número de países pequeños y de pueblos débiles. ¡Qué gran guerra "liberadora" por ambas partes! ¡Qué bien "defendían la patria" los bandidos de ambos grupos, los capitalistas anglo-franceses y alemanes con sus lacayos, los socialchovinistas, es decir, los socialistas que se pasaron al lado de "*su*" burguesía!

Los multimillonarios norteamericanos eran, probablemente, los más ricos de todos y los que se encontraban en la situación geográfica más segura. Se han enriquecido más que nadie; han convertido en tributarios suyos a todos los países, incluso a los más ricos; han reunido como fruto del pillaje centenares de miles de millones de dólares. Y en cada dólar se ven huellas de lodo, las huellas de los sucios acuerdos secretos entre Inglaterra y sus "aliados", entre Alemania y sus vasallos, de los acuerdos sobre el reparto del botín expoliado; de los acuerdos de "ayuda" mutua para oprimir a los obreros y perseguir a los socialistas internacionalistas. En cada dólar hay una pella de lodo de los "ventajosos" suministros militares que enriquecían en cada país a los ricos y arruinaban a los pobres. En cada dólar hay manchas de sangre, de la sangre que vertieron a mares los diez millones de muertos y los veinte millones de mutilados durante esa magna y noble lucha, durante esa lucha liberadora y sagrada en que se ventilaba cuál de los dos bandidos, el inglés o el alemán, habría de obtener mayor botín, cuál de los dos verdugos, el inglés o el alemán, sería *el que más* pueblos débiles estrangulase en todo el mundo.

Si los bandidos alemanes han batido la marca por la

ferocidad de sus represiones militares, los bandidos ingleses la han batido no sólo por el número de colonias expoliadas, sino también por el refinamiento de su repugnante hipocresía. Precisamente ahora, la prensa capitalista anglo-francesa y norteamericana difunde mentiras y calumnias sobre Rusia en millones y millones de ejemplares, tratando de justificar con falacia su cruzada ladronesca contra ella, alegando la supuesta intención de "defenderla" de los alemanes.

Para refutar esta infame y vil mentira no hacen falta muchas palabras: basta mencionar un hecho de todos conocido. Cuando los obreros de Rusia derrocaron el Gobierno imperialista de su país en octubre de 1917, el Poder soviético, el poder de los obreros y campesinos revolucionarios propuso abiertamente a *todos* los países beligerantes una paz justa, una paz sin anexiones ni contribuciones, una paz basada en la plena igualdad de derechos de todas las naciones. ¡Fueron precisamente la burguesía anglo-francesa y la burguesía norteamericana las que rechazaron nuestra propuesta; precisamente esas burguesías rehusaron incluso tratar con nosotros sobre la paz general! ¡*Esas burguesías* precisamente traicionaron los intereses de todos los pueblos; ellas precisamente han hecho que se prolongue la matanza imperialista!

Fueron ellas las que, especulando con la posibilidad de arrastrar de nuevo a Rusia a la guerra imperialista, rehusaron participar en las negociaciones de paz, dejando así las manos libres a otros bandidos capitalistas del mismo jaez, a los de Alemania, ¡que impusieron a Rusia por la fuerza la paz anexionista de Brest!

Es difícil imaginarse una hipocresía más repugnante: la burguesía anglo-francesa y la burguesía norteamericana nos echan la "culpa" *de* la paz de Brest ¡y son precisamente los capitalistas de esos países, de quienes dependía convertir las negociaciones de Brest en negociaciones generales de una paz universal, los que hacen de "acusadores" nuestros! Los buitres del imperialismo anglo-francés, enriquecidos con el saqueo de las colonias y con la matanza de pueblos, prosiguen la guerra casi un año después de Brest;

y son ellos quienes nos "acusan" *a nosotros*, a los bolcheviques, que hemos propuesto a todos los países una paz justa, *a nosotros*, que hemos roto, que hemos publicado y estigmatizado ante todo el mundo los criminales tratados secretos entre el ex zar y los capitalistas anglo-franceses.

Los obreros de todo el mundo, cualquiera que sea el país en que vivan, se congratulan y simpatizan con nosotros, nos aplauden por haber roto las férreas argollas de los vínculos imperialistas, de los sucios tratados imperialistas, de las cadenas imperialistas; por haber logrado la libertad aun a costa de los mayores sacrificios; porque, como república socialista que somos, aunque martirizada y saqueada por los imperialistas, hemos quedado *fuera* de la guerra imperialista y hemos enarbolado ante el mundo entero la bandera de la paz, la bandera del socialismo.

No es extraño que la pandilla de imperialistas internacionales nos odie por ello, nos "acuse", que todos los lacayos de los imperialistas, sin exceptuar a nuestros eseristas de derecha ni a nuestros mencheviques, nos "acusen" también. El odio que estos perros de presa del imperialismo, lo mismo que la simpatía que los obreros conscientes de todos los países nos tienen a los bolcheviques, nos infunde mayor seguridad aún en la justedad de nuestra causa.

No es socialista quien no comprenda que en aras de la victoria sobre la burguesía, en aras del paso del poder a manos de los obreros, en aras del *comienzo* de la revolución proletaria internacional *no* se puede *ni* se debe retroceder ante ningún sacrificio, ni siquiera ante el sacrificio de una parte del territorio, ante el sacrificio de sufrir penosas derrotas a manos del imperialismo. No es socialista quien no haya demostrado *con hechos* que está dispuesto a que "su" patria haga los mayores sacrificios para impulsar de verdad la causa de la revolución socialista.

En aras de "su" causa, es decir, en aras de la conquista del dominio mundial, los imperialistas de Inglaterra y de Alemania no han vacilado en arruinar y en estrangular por completo a toda una serie de países, comenzando por Bélgica y Servia y siguiendo por Palestina y Mesopotamia.

Y los socialistas, en aras de "su" causa, en aras de la liberación de los trabajadores de todo el mundo del yugo del capital, en aras de la conquista de una paz universal duradera, ¿deberán esperar a que se encuentre un camino que no exija sacrificios, deberán precaverse de comenzar el combate antes de que esté "garantizado" un triunfo fácil, deberán poner la seguridad y la integridad de "su patria" –creada por la burguesía– por encima de los intereses de la revolución socialista mundial? Los bellacos del socialismo internacional y los lacayos de la moral burguesa que piensen así merecen el más profundo desprecio.

Las fieras voraces del imperialismo anglo-francés y norteamericano nos "acusan" de que tenemos un "convenio" con el imperialismo alemán. ¡Qué hipócritas! ¡Qué miserables! ¡Calumnian al Gobierno obrero, temblando de miedo ante la simpatía que por nosotros sienten los obreros de "sus" propios países! Pero su hipocresía será desenmascarada. Fingen no comprender la diferencia existente entre un convenio de los "socialistas" con la burguesía (la propia y la extranjera) *contra los obreros*, contra los trabajadores, y un convenio *para la defensa* de los obreros triunfantes sobre su burguesía, un convenio con la burguesía de un color *contra la burguesía* de otro color nacional a fin de que el proletariado aproveche las contradicciones entre los diferentes grupos de la burguesía.

En realidad, cualquier europeo conoce a la perfección esa diferencia, y el pueblo norteamericano, como voy a demostrar ahora, la "ha vivido" en su propia historia de modo bien palpable. Hay convenios y convenios, hay *fagots et fagots* *, como dicen los franceses.

En febrero de 1918, cuando las fieras voraces del imperialismo alemán lanzaron sus tropas contra la Rusia inerme, que había desmovilizado su ejército, confiada en la solidaridad proletaria internacional, antes de que madurara plenamente la revolución mundial, no vacilé lo más mínimo en concertar cierto "convenio" con los monárquicos franceses. El capi-

* Hay casos y casos.–*Ed.*

tán francés Sadoul, que de palabra simpatizaba con los bolcheviques mientras de hecho servía en cuerpo y alma al imperialismo francés, me presentó al oficial francés De Lubersac. "Yo soy monárquico –me confesó De Lubersac–. Mi único objetivo es la derrota de Alemania." Se sobreentiende, le contesté *(cela va sans dire)*. Ello no me impidió en absoluto "convenir" con De Lubersac en cuanto a los servicios que los oficiales franceses especializados en voladuras estaban dispuestos a prestarnos para volar las vías férreas y obstaculizar así la invasión de los alemanes. Fue un modelo de "convenio" que aprobará todo obrero consciente, un convenio en provecho del socialismo. Un monárquico francés y yo nos estrechamos la mano sabiendo que cada cual colgaría gustoso a su "consocio". Pero nuestros intereses coincidían temporalmente. *Nosotros* aprovechamos intereses opuestos, igualmente de fieras, de *otros* imperialistas, en beneficio de la revolución socialista rusa y de la revolución socialista mundial, contra las fieras alemanas que nos atacaban. Así servíamos los intereses de la clase obrera de Rusia y de otros países; reforzábamos al proletariado y debilitábamos a la burguesía del mundo entero; empleábamos medios archilegítimos e imprescindibles en *toda* guerra: la maniobra, la estratagema, el repliegue en espera del momento en que *sazone* la revolución proletaria que va madurando rápidamente en varios países avanzados.

Y por mucho que aúllen de rabia los tiburones del imperialismo anglo-francés y norteamericano, por mucho que nos calumnien, por muchos millones que gasten en sobornar a los periódicos eseristas de derecha, mencheviques y demás socialpatrioteros, *yo no dudaré un solo instante* en concertar un "convenio" *idéntico* con las fieras voraces del imperialismo alemán, en el caso de que el ataque de las tropas anglo-francesas a Rusia lo haga necesario. Y sé muy bien que el proletariado consciente de Rusia, de Alemania, de Francia, de Inglaterra, de los Estados Unidos, en una palabra, de todo el mundo civilizado aprobará mi táctica. Semejante táctica facilitará la revolución socialista, acelerará su advenimiento, debilitará a la burguesía internacional, reforzará

las posiciones de la clase obrera en su victoriosa lucha contra aquélla.

El pueblo norteamericano hace ya tiempo que empleó con éxito para la revolución esa táctica. Cuando hizo su gran guerra de liberación contra los opresores ingleses, tuvo también que enfrentarse con los opresores franceses y españoles, en cuyas manos se hallaba parte del actual territorio de los Estados Unidos de Norteamérica. También el pueblo norteamericano, en su difícil guerra de liberación, concertó con unos opresores "convenios" dirigidos contra otros opresores para debilitar a los opresores y reforzar a los que desplegaban una lucha revolucionaria contra la opresión, en beneficio de *las masas* oprimidas. El pueblo norteamericano aprovechó las discordias entre franceses, españoles e ingleses; se batió en ocasiones incluso al lado de las tropas de los opresores franceses y españoles contra los opresores ingleses; venció primero a los ingleses y después se redimió (en parte, mediante rescates) de los franceses y españoles.

La obra de la historia no es una acera de la Avenida Nevski, decía el gran revolucionario ruso Chernishevski[34]. Quien "admite" la revolución proletaria sólo "a condición" de que transcurra lisa y llanamente, de que actúen de consuno los proletarios de distintos países, de que exista una garantía contra las derrotas, de que el camino de la revolución sea ancho, recto y despejado, de que para vencer no haya necesidad de pasar a veces por los más penosos sacrificios, de "permanecer en una fortaleza sitiada" o abrirse camino por las más tortuosas, angostas, impracticables y peligrosas veredas montañosas, ése ni es revolucionario ni se ha despojado de la pedantería de la intelectualidad burguesa y, de hecho, se deslizará siempre al campo de la burguesía contrarrevolucionaria, como les ocurre a nuestros eseristas de derecha, a nuestros mencheviques e incluso (aunque con menos frecuencia) a nuestros eseristas de izquierda.

A esos señores les agrada culparnos, repitiendo palabras de la burguesía, de ser los causantes del "caos" de la revolución, de la "destrucción" de la industria, del paro y del hambre. ¡Qué hipócritas son estas acusaciones en boca de

quienes aplaudieron y apoyaron la guerra imperialista o "accedieron" a que los Kerenski continuasen esta guerra! Precisamente la guerra imperialista es la culpable de todos estos desastres. Una revolución originada por la guerra no puede menos de pasar por dificultades y tormentos increíbles, recibidos en herencia de esa reaccionaria matanza devastadora de pueblos que dura ya varios años. Acusarnos de "destrucción" de la industria o de "terrorismo" es dar prueba de hipocresía o mostrar una pedantería obtusa, mostrar incapacidad de comprender las condiciones fundamentales de esa lucha de clases, rabiosa y exacerbada hasta el extremo, que se llama revolución.

En el fondo, si los "acusadores" de este jaez llegan a "reconocer" la lucha de clases, se limitan a reconocerla de palabra; pero de hecho caen siempre en la utopía pequeñoburguesa de la "conciliación" y de la "colaboración" entre las clases. La lucha de clases, en períodos de revolución, ha tomado siempre y en todos los países, indefectible e inevitablemente, la forma de *guerra civil*. Y la guerra civil es inconcebible sin las más crueles destrucciones, sin terrorismo ni restricción de la democracia formal en provecho de la guerra. Sólo unos curas melifluos, tanto da que lleven sotana o que sean "legos", como los socialistas de salón y de tribuna parlamentaria pueden no ver, ni comprender, ni palpar esta necesidad. Sólo unos "hombres enfundados"[35] exánimes pueden ser capaces de apartarse de la revolución por este motivo, en lugar de lanzarse al combate con toda vehemencia y decisión en el momento en que la historia exige que la lucha y la guerra decidan los más grandes problemas de la humanidad.

El pueblo norteamericano tiene una tradición revolucionaria, recogida por los mejores representantes del proletariado estadounidense, quienes nos han expresado en reiteradas ocasiones su completa adhesión a nosotros, los bolcheviques. Esa tradición ha sido creada por la guerra de liberación contra los ingleses en el siglo XVIII y, más tarde, por la guerra civil en el siglo XIX. En cierto sentido, si se tiene en cuenta sólo la "destrucción" de algunas industrias y de la

economía nacional, Norteamérica *había retrocedido* en 1870 con relación a 1860. Pero ¡qué pedante e imbécil sería el individuo que, basándose en *eso*, negara la inmensa significación histórica universal, progresista y revolucionaria de la guerra civil de 1863-1865 en Norteamérica!

Los representantes de la burguesía comprenden que la supresión de la esclavitud de los negros y el derrocamiento del poder de los esclavistas valieron bien que todo el país pasase por los largos años de guerra civil, devastaciones colosales, destrucciones y terrorismo que acompañan a toda guerra. Pero ahora, cuando se trata de una tarea inconmensurablemente más grande, cuando se trata de suprimir la esclavitud *asalariada*, la esclavitud capitalista, de derrocar el poder de la burguesía, los representantes y defensores de ésta, así como los socialistas-reformistas que, amedrentados por la burguesía, se apartan temerosos de la revolución, no pueden ni quieren comprender que la guerra civil es necesaria y legítima.

Los obreros norteamericanos no seguirán a la burguesía. Estarán a nuestro lado, al lado de la guerra civil contra la burguesía. Me convence de ello toda la historia del movimiento obrero norteamericano y mundial. Recuerdo también las palabras que Eugene Debs, uno de los jefes más queridos del proletariado norteamericano, escribió en el *Llamamiento a la Razón* ("Appeal to Reason")[36], creo que a finales de 1915, en su artículo *What shall I fight for* ("Por qué voy a luchar") (citado por mí a comienzos de 1916 en una reunión obrera pública celebrada en Berna, Suiza*). Debs decía que se dejaría fusilar antes que votar los créditos para la actual guerra, guerra reaccionaria y criminal; que conocía una sola guerra sagrada y legítima desde el punto de vista de los proletarios: la guerra contra los capitalistas, la guerra por liberar a la humanidad de la esclavitud asalariada.

No me extraña que Wilson, cabeza de los multimillonarios norteamericanos y servidor de los tiburones capitalistas,

* Véase *O.C.*, t. 27, págs. 244-245.–*Ed.*

haya encarcelado a Debs. ¡La burguesía puede ensañarse con los auténticos internacionalistas, con los auténticos representantes del proletariado revolucionario! Cuanto mayores sean su ferocidad y su ensañamiento, tanto más cerca estará el día del triunfo de la revolución proletaria.

Nos acusan de las destrucciones causadas por nuestra revolución... Pero ¿quiénes nos acusan? Los lacayos de la burguesía, de esa misma burguesía que en cuatro años de guerra imperialista ha destruido casi por completo la cultura europea, sumiendo a Europa en la barbarie, en el embrutecimiento y en el hambre. Y esa burguesía nos exige hoy que no hagamos la revolución sobre el terreno de esas destrucciones, en medio de los cascotes de la cultura, de los escombros y de las ruinas originados por la guerra, con los hombres embrutecidos por la guerra. ¡Oh, qué humana y justa es esa burguesía!

Sus criados nos acusan de terrorismo... Los burgueses británicos han olvidado su 1649, y los franceses su 1793. El terror era justo y legítimo cuando la burguesía lo empleaba a su favor contra los señores feudales. ¡El terror se ha hecho monstruoso y criminal en cuanto los obreros y los campesinos pobres se han atrevido a emplearlo contra la burguesía! El terror era justo y legítimo cuando lo empleaban para reemplazar a una minoría explotadora por otra minoría explotadora. ¡El terror se ha hecho monstruoso y criminal cuando se aplica para derrocar a *toda* minoría explotadora en beneficio de la mayoría verdaderamente aplastante, en beneficio de los proletarios y semiproletarios, de la clase obrera y de los campesinos pobres!

La burguesía imperialista mundial ha exterminado a diez millones de hombres y ha mutilado a veinte millones en "su" guerra, en una guerra hecha para decidir quién habría de dominar en el mundo: las fieras voraces inglesas o las alemanas.

Si *nuestra* guerra, la guerra de los oprimidos y explotados contra los opresores y explotadores, cuesta medio millón o un millón de víctimas, entre todos los países, la burguesía dirá que las víctimas antes mencionadas son legítimas

mientras que estas últimas son criminales.

El proletariado dirá una cosa muy distinta.

Ahora, en medio de los horrores de la guerra imperialista, el proletariado asimila prácticamente y en toda su plenitud la gran verdad que enseñan todas las revoluciones, la verdad que legaron a los obreros sus mejores maestros, los fundadores del socialismo moderno. Esta verdad dice que no puede triunfar la revolución si no *se aplasta la resistencia de los explotadores*. Cuando los obreros y los campesinos trabajadores conquistamos el poder del Estado, nuestro deber consistió en aplastar la resistencia de los explotadores. Estamos orgullosos de haberlo hecho y de hacerlo. Y lamentamos no hacerlo con suficiente firmeza y decisión.

Sabemos que la resistencia exasperada de la burguesía contra la revolución socialista es inevitable en todos los países y dicha resistencia *aumentará* a medida que se desarrolle esa revolución. El proletariado vencerá esa resistencia, y durante la lucha contra la resistencia de la burguesía adquirirá la madurez necesaria para triunfar y ejercer el poder.

La venal prensa burguesa puede gritar a los cuatro vientos siempre que nuestra revolución cometa una equivocación. No tenemos miedo a nuestras equivocaciones. Los hombres no se han vuelto santos por el hecho de que haya comenzado la revolución. Las clases trabajadoras, oprimidas y engañadas durante siglos, condenadas a vivir por fuerza en la miseria, en la ignorancia y el embrutecimiento, no pueden hacer la revolución sin incurrir en equivocaciones. Y, como ya he dicho en otra ocasión, no se puede meter en un ataúd y enterrar el cadáver de la sociedad burguesa*. El capitalismo muerto se pudre, se descompone entre nosotros, infestando el aire con sus miasmas, emponzoñando nuestra vida y envolviendo lo nuevo, lo lozano, lo joven, lo vivo con miles de hilos y nexos de lo viejo, de lo podrido, de lo muerto.

Por cada cien equivocaciones nuestras, proclamadas a los

---

* Véase *O.C.*, t. 36, pág. 423.–*Ed.*

cuatro vientos por la burguesía y sus lacayos (incluidos nuestros mencheviques y eseristas de derecha), hay 10.000 hechos grandes y heroicos, tanto más grandes y tanto más heroicos porque son hechos sencillos, imperceptibles, ocultos en la vida diaria del barrio fabril o de la aldea perdida, y son realizados por hombres que no tienen la costumbre (ni la posibilidad) de proclamar al mundo entero cada uno de sus éxitos.

Pero incluso si fuera al revés –aunque sé que es erróneo suponerlo–, incluso si por cada cien aciertos nuestros hubiera diez mil yerros, aun así nuestra revolución sería, *y lo será ante la historia universal*, grande e invencible; pues *por primera vez* no es una minoría, no son sólo los ricos, no son únicamente los instruidos, sino la verdadera masa, la inmensa mayoría de los trabajadores quienes crean *por sí mismos* una vida nueva, quienes resuelven *con su propia experiencia* los dificilísimos problemas de la organización socialista.

Cualquier error cometido en semejante trabajo, en ese trabajo tan concienzudo y sincero que decenas de millones de sencillos obreros y campesinos llevan a cabo para reorganizar toda su vida; cada uno de esos errores vale por miles y millones de éxitos "infalibles" de la minoría explotadora, de éxitos obtenidos en la obra de engañar y estafar a los trabajadores. Pues sólo *a través* de esos errores *aprenderán* los obreros y campesinos a crear una vida nueva, aprenderán a *prescindir* de los capitalistas; sólo así se abrirán camino, a través de miles de obstáculos, hacia el socialismo victorioso.

Cometen equivocaciones en su trabajo revolucionario nuestros campesinos, que de un solo golpe, en una sola noche, la del 25 al 26 de octubre (según el viejo calendario) de 1917, suprimieron por completo la propiedad privada de la tierra y ahora, un mes tras otro, venciendo inmensas dificultades, corrigiéndose a sí mismos, cumplen en la práctica la dificilísima tarea de organizar nuevas condiciones de economía, de luchar contra los kulaks, de asegurar que la tierra sea para *los trabajadores* (y no para los ricachones), de pasar a la agricultura *comunista* de grandes haciendas.

Cometen equivocaciones en su trabajo revolucionario

nuestros obreros, que han nacionalizado ahora, en el curso de unos meses, casi todas las fábricas y empresas más importantes y que, en el duro trabajo de cada día, aprenden por primera vez a administrar ramas enteras de la industria, hacen funcionar las empresas nacionalizadas, venciendo la gigantesca resistencia de la rutina, del espíritu pequeñoburgués, del egoísmo; ponen, piedra sobre piedra, los cimientos de *nuevas* relaciones sociales, de una *nueva* disciplina laboral y de una *nueva* autoridad de los sindicatos obreros respecto a sus afiliados.

Cometen equivocaciones en su trabajo revolucionario nuestros Soviets, creados ya en 1905 por un potente auge de las masas. Los Soviets de obreros y campesinos representan un nuevo *tipo* de Estado, *un tipo* nuevo y superior de democracia; son una forma de dictadura del proletariado, el medio de gobernar el Estado *sin* burguesía y *contra* la burguesía. Por primera vez la democracia sirve aquí a las masas, a los trabajadores, dejando de ser una democracia para los ricos, como sigue siendo la democracia en todas las repúblicas burguesas, incluso en las más democráticas. Por primera vez las masas populares resuelven a escala de un centenar de millones de personas el problema de dar cuerpo a la dictadura de los proletarios y los semiproletarios, un problema que, de no resolverse, *no da pie* ni para hablar siquiera de socialismo.

Los pedantes o las personas atiborradas sin remedio de prejuicios democráticos burgueses o parlamentarios pueden extrañarse de nuestros Soviets de Diputados, alegando, por ejemplo, la falta de elecciones directas. Esa gente no ha olvidado ni ha aprendido nada durante las grandes conmociones de 1914-1918. La unión de la dictadura del proletariado y de la nueva democracia para los trabajadores, de la guerra civil y la más amplia incorporación de las masas a la política, no se obtiene de golpe y porrazo ni encaja en las formas trilladas de la rutinaria democracia parlamentaria. Lo que se yergue en esbozo a nuestra vista, como República de los Soviets, es un mundo nuevo, el mundo del socialismo. Y no debe extrañar que ese mundo no nazca ya hecho, no

surja de improviso como Minerva de la cabeza de Júpiter[37].

En tanto que las viejas constituciones democráticas burguesas exaltaban, por ejemplo, la igualdad formal y el derecho de reunión, nuestra Constitución soviética, proletaria y campesina, rechaza la hipocresía de la igualdad formal. Cuando los republicanos burgueses derribaban tronos, no se preocupaban de la igualdad formal de los monárquicos con los republicanos. Cuando se trata de derrocar a la burguesía, sólo los traidores o los idiotas pueden reclamar la igualdad formal de derechos para la burguesía. Bien poco vale la "libertad de reunión" para los obreros y campesinos cuando los mejores edificios están en poder de la burguesía. Nuestros Soviets *han arrebatado* a los ricos todos los buenos edificios de la ciudad y del campo, *entregándoselos totalmente* a los obreros y campesinos para uso de *sus* asociaciones y asambleas. ¡Esa es *nuestra* libertad de reunión --- para los trabajadores! ¡Ese es el sentido y el contenido de nuestra Constitución soviética, de nuestra Constitución socialista!

Y por eso todos estamos tan seguros de que nuestra República de los Soviets, cualesquiera que sean los reveses por los que aún haya de pasar, *es invencible.*

Es invencible porque cada golpe del furioso imperialismo, cada derrota que nos inflige la burguesía internacional alza a la lucha a nuevos y nuevos sectores de obreros y campesinos, los instruye al precio de los mayores sacrificios, los forja y despierta en ellos un nuevo heroísmo de masas.

Sabemos, camaradas obreros norteamericanos, que vuestra ayuda aún tarde tal vez en llegar, pues el desarrollo de la revolución en los diversos países se produce en formas distintas, a ritmo diferente (y no puede producirse de otro modo). Sabemos que la revolución proletaria europea puede no estallar en las próximas semanas, por rápida que sea en este último tiempo su maduración. Contamos con que la revolución mundial es ineludible, pero eso no quiere decir, ni mucho menos, que cifremos nuestras esperanzas como unos zotes en la indefectibilidad de la revolución a plazo breve y *determinado.* Hemos visto en nuestro país dos grandes revoluciones, la de 1905 y la de 1917, y sabemos que las

revoluciones no se hacen por encargo ni por convenio. Sabemos que las circunstancias han puesto en vanguardia a *nuestro* destacamento, al destacamento de Rusia del proletariado socialista, y no a causa de nuestros méritos, sino a causa del atraso particular de Rusia, y que *hasta* que estalle la revolución mundial son posibles derrotas de algunas revoluciones.

A pesar de ello, sabemos a ciencia cierta que somos invencibles, ya que la humanidad no se doblegará ante la matanza imperialista, sino que acabará con ella. Y el primer país que *ha roto* los grilletes de la guerra imperialista ha sido el *nuestro*. Hemos hecho los mayores sacrificios en la lucha por destruir esos grilletes, pero los *hemos roto*. Estamos *libres* de ataduras imperialistas y hemos enarbolado ante el mundo entero la bandera de la lucha por el derrocamiento completo del imperialismo.

Nos encontramos como si estuviéramos en una fortaleza sitiada en tanto no nos llegue la ayuda de otros destacamentos de la revolución socialista mundial. Pero esos destacamentos *existen*, son *más numerosos* que los nuestros, maduran, crecen y se fortalecen a medida que se prolongan las ferocidades del imperialismo. Los obreros rompen con sus socialtraidores: los Gompers, los Henderson, los Renaudel, los Scheidemann y los Renner. Los obreros marchan con paso lento, pero firme, hacia la táctica comunista, bolchevique, hacia la revolución proletaria, la única capaz de salvar la cultura y la humanidad que se hunden.

En pocas palabras, somos invencibles, pues invencible es la revolución proletaria mundial.

N. Lenin

20 de agosto de 1918.

"Pravda", núm. 178, 22 de agosto de 1918

Se publica según el texto del periódico cotejado con el manuscrito

DISCURSO PRONUNCIADO EN UN MITIN QUE SE DIO EN EL MUSEO POLITECNICO 23 DE AGOSTO DE 1918[38]

(Clamorosa ovación.) ¿En qué consiste nuestro programa? En la conquista del socialismo. En los actuales momentos de la guerra mundial no hay más salida de ella que la victoria del socialismo. Pero son muchos los que no lo comprenden. Hoy día, la mayoría de la humanidad está contra la matanza sangrienta, mas no puede comprender la ligazón que tiene dicha matanza con el régimen capitalista. Los horrores de la presente guerra saltan a la vista incluso de la burguesía, mas no va a ser ella quien relacione el final de la guerra con el del régimen capitalista... Y esta ha sido siempre la idea principal que ha distinguido a los bolcheviques y a los socialistas revolucionarios de todos los demás países de quienes quieren traer la paz a la Tierra, dejando intacto el orden de cosas capitalista.

¿Por qué se hacen las guerras? Sabemos que la mayoría de ellas se han hecho en beneficio de las dinastías y que se llaman guerras dinásticas. Pero, a veces, las guerras se hicieron en provecho de los oprimidos. Espartaco hizo la guerra para defender a la clase esclavizada. Guerras análogas se han hecho en la época de la opresión colonial, que no ha terminado aún, en la época de la esclavitud, etc. Estas guerras eran justas, estas guerras no pueden ser condenadas.

Pero cuando hablamos de la presente guerra europea y la condenamos, ello es tan sólo porque la hace la clase de los opresores.

¿Qué fines persigue la presente guerra? De creer a los diplomáticos de todos los países, Francia e Inglaterra la

hacen para defender a los pueblos pequeños contra los bárbaros, contra los hunos, los alemanes; por parte de Alemania se hace contra los bárbaros cosacos, que amenazan al culto pueblo alemán, y en defensa de la patria contra los enemigos que la atacan.

Mas nosotros sabemos que esta guerra se preparaba, iba madurando y era inevitable. Era tan inevitable como la guerra entre Norteamérica y el Japón. ¿En qué consiste esa inevitabilidad?

Pues en que el capitalismo ha concentrado las riquezas de la Tierra en manos de unos cuantos Estados y ha repartido el mundo hasta el último pedazo; el reparto sucesivo, el enriquecimiento sucesivo puede producirse únicamente a costa de otros; un Estado puede enriquecerse únicamente a expensas de otro. Este litigio no puede resolverse si no es por la fuerza, y por eso la guerra entre los tiburones mundiales se hizo inevitable.

Al frente de la guerra actual se hallaban hasta hoy dos firmas principales: Inglaterra y Alemania. Inglaterra era el país colonial más poderoso. Aunque la población de Inglaterra no pasa de 40 millones, la de sus colonias es de más de 400. Hace tiempo que, por el derecho del más fuerte, se apoderó de colonias de otros, echó la zarpa a gran cantidad de tierras y viene gozando de los frutos de su explotación. Pero en los últimos cincuenta años quedó atrasada de Alemania en el aspecto económico. La industria alemana adelantó a la inglesa. El gran capitalismo de Estado alemán se unió con la burocracia, y Alemania batió la marca.

El litigio por la supremacía entre estos dos gigantes no podía dirimirse sino por la fuerza.

Si Inglaterra se había apoderado en otros tiempos, por el derecho del más fuerte, de tierras de Holanda, Portugal, etc., luego entró en escena Alemania y declaró que había llegado su hora de sacar provecho a costa de otros.

De eso se trata, de la lucha por el reparto del mundo entre los más fuertes. Y como ambas partes poseen capitales evaluados en centenares de millones, la lucha entre ellas se ha hecho mundial.

Sabemos cuántos crímenes secretos se han perpetrado en esta guerra. Los tratados secretos que hemos hecho públicos han demostrado que las frases que explican el porqué de la guerra no son más que eso, frases, y que todos los Estados, comprendida Rusia, estaban ligados por tratados inmundos para lucrarse a costa de los pueblos pequeños y débiles. En consecuencia, quienes eran fuertes han multiplicado sus riquezas; los débiles han sido aplastados.

No se puede culpar a una u otra persona de haber empezado la guerra; es erróneo culpar a los reyes y zares de la presente matanza, que es obra del capital. El capitalismo se ha metido en un callejón sin salida. Este callejón sin salida es el imperialismo, que ha impuesto la guerra entre los pretendientes a la dominación mundial.

Ha sido la mayor de las falsedades declarar que la guerra se hacía para liberar a los pequeños pueblos. Ambas fieras se hallan frente a frente, mirándose tan sanguinarias como al principio, y cerca de ellas yacen, aplastados, no pocos pueblos pequeños.

Nosotros decimos: no hay otra salida de la guerra imperialista que la guerra civil.

Cuando lo dijimos en 1914, nos objetaron que eso se parecía a una línea recta trazada en el espacio, pero nuestro análisis ha sido confirmado por todo el curso de los acontecimientos posteriores. En el presente vemos que los generales del chovinismo se quedan sin ejércitos. Hace poco, en Francia, el país más dañado por la guerra, el país en que más hondo había calado la consigna de defensa de la patria, pues el enemigo se hallaba a las puertas de París, los defensistas han sufrido una derrota; verdad es que al chovinismo lo han derrotado hombres vacilantes, como Longuet, pero eso es lo de menos.

Sabemos que en los primeros días de la revolución en Rusia, el poder pasó a manos de señores que no decían más que palabras, pero que guardaban en el bolsillo los mismos tratados que había firmado el zar. Y si la radicalización de los partidos fue en Rusia más rápida, a ello contribuyeron el maldito régimen que teníamos antes de la revolu-

7-648

ción y nuestra revolución de 1905.

En Europa, donde domina un capitalismo inteligente y calculador, que posee una organización poderosa y bien montada, la embriaguez nacionalista pasa con mayor lentitud. De todos modos, no puede menos de verse que la guerra imperialista fenece de muerte lenta y dolorosa.

Según noticias dignas de todo crédito, la descomposición ha hecho presa en el ejército alemán, y éste se ha dedicado a la especulación. No podía ser de otro modo. La descomposición no puede menos de penetrar en las masas cuando el soldado despierta y empieza a comprender que la mutilación y la muerte redundan sólo en beneficio de la burguesía.

El ejército francés, que se había mantenido más tiempo y con mayor firmeza que los demás, ha mostrado asimismo que le ha hecho impacto la descomposición. El proceso de Malvy también ha levantado el velo que cubría los acontecimientos de Francia y ha dado a conocer que miles de soldados se negaron a ir al frente[39].

Todo eso son síntomas de acontecimientos como los que se desarrollaron en Rusia. Sólo que los países cultos nos ofrecerán un cuadro de guerra civil mucho más cruenta que la de Rusia. Lo confirma el caso de Finlandia, el país más democrático de Europa, el primer país en que la mujer ha recibido el derecho de sufragio. Finlandia se ha ensañado de manera salvaje y sin piedad con los soldados rojos, y éstos no se entregaban así como así. Este cuadro muestra qué aciaga suerte espera a esos países cultos.

Ya veis lo absurdo que fue acusar a los bolcheviques de que era obra suya la descomposición del ejército ruso.

Nosotros somos únicamente un destacamento que ha avanzado algo más que el resto de los destacamentos obreros, y no porque sea mejor, sino porque la estúpida política de nuestra burguesía permitió a la clase obrera de Rusia sacudirse con más celeridad su yugo. Ahora, al luchar por el régimen socialista en Rusia, luchamos por el socialismo en todo el mundo. Ahora, en todos los países, en todos los mítines obreros, en todas las reuniones obreras no se habla más que de los bolcheviques, y nos conocen; saben que hoy

día nos esforzamos por la causa del mundo entero, que trabajamos para ellos.

Al abolir la propiedad agraria, al nacionalizar las empresas y los bancos, que hoy se ocupan de organizar la industria, oímos gritar por todos lados que cometemos un montón de errores. Sí, pero los obreros crean el socialismo ellos mismos, y por muchos errores que cometamos, con esta práctica aprendemos y preparamos el terreno para dominar el arte de hacer la revolución sin equivocaciones.

¡Por eso vemos un odio tan feroz! Por eso no le duele al imperialismo francés tirar decenas y centenares de millones para apoyar la contrarrevolución, pues ésta supone la devolución a Francia de las deudas rusas, que ascienden a miles de millones y que los obreros y los campesinos no reconocen.

La prensa burguesa se entretiene actualmente en colmar de falsedades sus columnas, diciendo que el Consejo de Comisarios del Pueblo se ha trasladado a Tula; que hace diez días lo vieron en Kronstadt, etc.; que Moscú está a punto de caer y que las autoridades soviéticas han huido.

Toda la burguesía, todos los ex Románov, todos los capitalistas y terratenientes están con los checoslovacos, ya que vinculan su sublevación a la posibilidad de la caída del Poder soviético. Eso lo saben los aliados y emprenden una de las batallas más serias. Les faltaba un núcleo en Rusia, y los checoslovacos se lo han proporcionado. Por eso su sublevación no debe tomarse a la ligera. Ha desencadenado toda una serie de insurrecciones contrarrevolucionarias; las últimas páginas de nuestra historia revolucionaria llevan la impronta de toda una sarta de levantamientos de kulaks y guardias blancos.

La situación del Poder soviético es grave, no hay que perderlo de vista. Pero mirad en derredor y veréis que la seguridad en la victoria no puede menos de llenar vuestros corazones.

Alemania ha sufrido una serie de derrotas, y no es un secreto que se deben a la "traición" de los soldados alemanes; los soldados franceses se han negado a ir al frente, en

el momento más peligroso, a causa de la detención del camarada Andrieu, a quien el Gobierno ha tenido que poner en libertad para poder mover las tropas, etc., etc.

Hemos hecho muchos sacrificios. La paz de Brest es una herida dolorosísima; esperábamos la revolución en Alemania, pero entonces no había madurado aún. Eso ocurre ahora, la revolución avanza sin ningún género de dudas y es inevitable. Mas sólo un zote puede preguntar cuándo estallará la revolución en Occidente. La revolución no se puede prever, no se puede predecir, llega por sí misma. Madura y debe estallar. ¿Acaso una semana antes de la Revolución de Febrero sabía alguien que iba a estallar? ¿Acaso cuando un pope loco llevaba al pueblo al Palacio[10] pensaba alguien que iba a estallar la revolución de 1905? Pero la revolución madura y debe estallar sin falta.

Nosotros debemos mantener el Poder soviético hasta que comience allí la revolución; nuestros errores deben ser una enseñanza para el proletariado de Occidente, para el socialismo internacional. La salvación de la revolución, no sólo de la rusa, sino también de la internacional, está en el frente checoslovaco. Y tenemos ya noticias de que el ejército, al que los generales han traicionado infinidad de veces, el ejército, infinitamente cansado, empieza a obtener victorias después de la llegada de nuestros camaradas, los comunistas, los obreros; empieza a dar pruebas de entusiasmo revolucionario en la lucha contra la burguesía mundial.

Estamos seguros de que la victoria será nuestra y de que, venciendo, salvaremos el socialismo. (C l a m o r o s a o v a c i ó n.)

El 24 de agosto de 1918 se publicó una breve reseña en el periódico "Izvestia VTsIK", núm. 182

Publicado íntegro por primera vez en 1926, en Obras de N. Lenin (V. Uliánov), t. XX, parte II

Se publica según el estenograma

DISCURSO EN EL MITIN DE LA CASA DEL PUEBLO DE ALEXEEV 23 DE AGOSTO DE 1918

BREVE RESEÑA DE PRENSA

(El camarada Lenin fue recibido con estruendosos y prolongados aplausos.) Camaradas: Nuestro Partido organiza hoy mítines para explicar por qué luchamos los comunistas.

La respuesta más concisa a esta pregunta sería: luchamos por la terminación de la guerra imperialista y por el socialismo.

Al comienzo de la guerra, en la época de la reacción y el zarismo, declaramos que dicha guerra era criminal, y dijimos que la única manera de salir de ella sería convertir la guerra imperialista en guerra civil.

Muchos no comprendieron en aquel momento el vínculo que existía entre la guerra imperialista y el socialismo; incluso muchos socialistas pensaban que esta guerra debía terminar, como otras, por medio de la concertación de la paz.

Pero cuatro años de guerra han enseñado mucho. Hoy es cada vez más evidente que no existe otra salida. Después de la revolución rusa en todos los países beligerantes se desarrolla el movimiento revolucionario. ¿Cuál es la causa? Para responder a este interrogante es preciso esclarecer cuál es la actitud de los comunistas hacia la guerra y examinarla partiendo de nuestros puntos de vista. Consideramos criminales todas las guerras que obedecen a las ambiciones rapaces de los reyes y capitalistas, ya que son funestas para las clases trabajadoras y proporcionan rico botín a la burguesía dominante.

Pero hay guerras que la clase obrera debe considerar como las únicas guerras justas. Son las guerras por la emancipación de la esclavitud, del yugo de los capitalistas, y estas guerras son inevitables, puesto que no podemos lograr nuestra liberación sin lucha.

Cuando comenzó la guerra entre los alemanes, por un lado, y los ingleses y franceses, por el otro, en 1914, para determinar cómo repartirse el mundo, quién obtendría el derecho de oprimir a todo el orbe, los capitalistas de ambos bandos trataban de ocultar sus objetivos rapaces hablando de la "defensa de la patria"; de esta manera pretendían engañar al pueblo.

Millones de hombres murieron en esta guerra y otros millones quedaron mutilados. La contienda se convirtió en guerra mundial y la gente comenzó a preguntarse cada vez con mayor frecuencia: ¿para qué tantas víctimas inútiles?

Inglaterra y Alemania están anegadas en sangre, y no se encuentra salida a la guerra: incluso si algunos países imperialistas cesaran la lucha, otros la continuarían.

Los capitalistas se han excedido, han robado demasiado. Entretanto, los ejércitos se desmoralizan, en todas partes hay desertores; las montañas de Italia ocultan a muchos de ellos, en Francia los soldados se niegan a combatir e incluso en Alemania se ha relajado la vieja disciplina.

Los soldados franceses y alemanes comienzan a comprender que deben cambiar el frente de lucha y volver las armas contra sus propios gobiernos, pues será imposible terminar esta sangrienta guerra mientras exista el sistema capitalista; de ahí también la conciencia de la necesidad de que los obreros de todos los países deban comenzar la lucha contra los capitalistas de todos los países.

Es difícil construir el régimen socialista. La guerra civil se prolongará todavía largos meses, incluso años, y todo ruso debe comprenderlo, ya que sabe cuán difícil es derrocar a la clase gobernante, conoce la resistencia tan desesperada que oponen los terratenientes y capitalistas rusos.

No hay un solo país en Europa en el que los obreros no sientan simpatía por los bolcheviques y en el que no estén convencidos de que llegará el día en que, como los obreros rusos, derrocarán ellos también a su gobierno.

Nosotros, comunistas rusos, estamos solos por el momento, dado que nuestro destacamento marchó a la vanguardia de los restantes; nos han aislado de los demás camaradas, pero tuvimos que actuar los primeros, porque nuestro país era el más atrasado. Nuestra revolución comenzó como una revolución general, y nuestras tareas las cumpliremos con la ayuda de los obreros y campesinos de todos los países.

Nuestras tareas son duras y difíciles, muchos elementos indeseables y perjudiciales se incorporan a nuestras filas. Pero el trabajo ha comenzado y, aunque cometemos errores, no hay que olvidar que cada uno de ellos es una lección y una enseñanza.

El capitalismo es una fuerza internacional y por ello, para aniquilarlo, es preciso triunfar en todos los países, no en uno solo. La guerra contra los checoslovacos es una guerra contra los capitalistas de todo el mundo.

Los obreros se levantan, se incorporan a esta lucha; los obreros de Petrogrado y Moscú se enrolan en el ejército, y a la vez penetra en él la idea de la lucha por el triunfo del socialismo.

Las masas proletarias asegurarán la victoria de la República Soviética sobre los checoslovacos y darán la posibilidad de que nos sostengamos hasta que estalle la revolución socialista mundial. (El camarada Lenin concluyó su discurso en medio de estruendosos aplausos.)

"Izvestia VTsIK", núm. 182, 24 de agosto de 1918

Se publica según el texto del periódico

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL I CONGRESO NACIONAL DE INSTRUCCION PUBLICA[41] 28 DE AGOSTO DE 1918

(Cuando el camarada Lenin entra en la sala, todos se ponen en pie. Clamorosos y prolongados aplausos.) Camaradas: Vivimos uno de los momentos más críticos, trascendentales e interesantes de la historia, un momento de avance de la revolución socialista mundial. Ahora ven ya claro, incluso quienes estaban lejos de las teorías y las previsiones socialistas, que esta guerra no terminará del mismo modo que comenzó, es decir, concertándose como de costumbre la paz entre los viejos gobiernos imperialistas. La revolución rusa ha demostrado que la guerra lleva inevitablemente a la disgregación de toda la sociedad capitalista, que se convierte en una guerra de los trabajadores contra los explotadores. En ello estriba la trascendencia de la revolución rusa.

Por grandes que sean los obstáculos que se alzan en nuestro camino, por más que hagan todos los países por dilapidar decenas de millones en difundir mentiras y calumnias sobre la revolución rusa, la clase obrera del mundo entero siente que la revolución rusa es su propia causa. A la par que la guerra entre los dos grupos imperialistas, comienza otra guerra en todas partes, la guerra que la clase obrera, contagiada del ejemplo de la revolución rusa, declara a su propia burguesía. Todos los síntomas muestran que Austria e Italia están en vísperas de una revolución. El viejo régimen se descompone allí a pasos agigantados. En países más sólidos y robustos, como Alemania, Inglaterra y Francia, se produce el mismo proceso, pero en forma

algo diferente y menos visible. La bancarrota del régimen capitalista y de la guerra capitalista es inevitable. Los imperialistas alemanes no han podido estrangular la revolución socialista. El aplastamiento de la revolución en la Letonia roja, en Finlandia y en Ucrania ha costado a Alemania la descomposición de su ejército. La derrota de Alemania en el Frente Occidental se ha debido en gran parte a que su viejo ejército ya no existe. Esa "rusificación" de los soldados alemanes, de que hablaban medio en broma los diplomáticos alemanes, ha resultado ahora que no es ninguna broma, sino una verdad amarga para ellos. Aumenta el espíritu de protesta, y los actos de "traición" se están haciendo un fenómeno corriente en el ejército alemán. Por otra parte, Inglaterra y Francia empeñan los últimos esfuerzos para conservar sus posiciones. Se lanzan contra la República Rusa y ponen tan tensas las cuerdas del capitalismo que éstas empiezan a saltar. Incluso los órganos de prensa de la burguesía reconocen que en el estado de ánimo de las masas obreras se ha producido un viraje indudable: en Francia fracasa la idea de la "defensa de la patria", y en Inglaterra la clase obrera declara terminada la "paz social". Esto significa que los imperialistas ingleses y franceses han jugado su última carta; podemos decir con absoluta seguridad que perderán la baza. (Clamorosos aplausos.) Por más que ciertos grupos clamen que los bolcheviques se apoyan sólo en una minoría, han de reconocer que no cuentan con fuerzas en el interior de Rusia para luchar contra ellos y tienen que recurrir a la intervención extranjera. Así pues, la guerra que la clase obrera de Francia e Inglaterra se ve forzada a llevar es una manifiesta guerra de conquista que persigue el fin de estrangular la revolución rusa. Eso significa que el imperialismo inglés y francés y, por consiguiente, el imperialismo mundial dan el último suspiro. (Clamorosos aplausos.)

Por difícil que fuese declarar de nuevo el estado de guerra en un país donde el pueblo mismo la había arrollado y había desbaratado al viejo ejército, por difícil que fuese organizar un ejército durante una encarnizada guerra

civil, hemos superado todas las dificultades y hemos creado otro ejército, con lo que tenemos asegurada la victoria sobre los checoslovacos, los guardias blancos, los terratenientes, los capitalistas y los kulaks. (Clamorosos aplausos.) Las masas trabajadoras comprenden que no se baten por los intereses de un puñado de capitalistas, sino por su propia causa. Los obreros y los campesinos rusos tienen por primera vez la posibilidad de administrar las fábricas y de disponer de la tierra, y esta experiencia no podía menos de dejar huellas. Nuestro ejército se ha formado de elementos seleccionados de campesinos y obreros conscientes; todos ellos van al frente, sabiendo que luchan no sólo por el destino de la revolución rusa, sino de toda la revolución mundial, pues podemos estar seguros de que la revolución rusa es sólo un ejemplo, sólo el primer paso en la serie de revoluciones en que desembocará indefectiblemente la guerra.

La instrucción pública es parte integrante de la lucha que ahora desplegamos. A la hipocresía y a la falsedad podemos oponer la verdad plena y patente. La guerra ha mostrado en la práctica qué es la "voluntad de la mayoría", con la que la burguesía se escudaba; ha mostrado que un puñado de plutócratas lleva a los pueblos a la matanza en aras de sus intereses. Se ha puesto definitivamente en entredicho la fe en que la democracia burguesa está al servicio de la mayoría. Nuestra Constitución y nuestros Soviets, que han sido una novedad para Europa, pero que nosotros conocemos ya desde la experiencia de la revolución de 1905, son el mejor ejemplo de agitación y propaganda, un ejemplo que desenmascara toda la falsedad y toda la hipocresía de la democracia burguesa. Hemos proclamado públicamente que dominan los trabajadores y los explotados, y esto constituye nuestra fuerza y lo que nos hace invencibles.

En el terreno de la instrucción pública ocurre lo mismo: cuanto más culto era el Estado burgués, con tanto más refinamiento mentía afirmando que la escuela podía permanecer al margen de la política y servir a toda la sociedad.

En realidad, la escuela había sido convertida por entero en instrumento de la dominación de clase de la burguesía, estaba toda ella impregnada del espíritu burgués de casta, perseguía el fin de proporcionar lacayos serviciales y obreros mañosos a los capitalistas. La guerra ha mostrado que las maravillas de la técnica moderna sirven de instrumento de exterminio de millones de obreros y de enriquecimiento fabuloso de los capitalistas que se lucran con la guerra. La guerra está minada por dentro porque hemos denunciado la mentira de los capitalistas y le hemos opuesto la verdad. Decimos que nuestra labor en el terreno de la enseñanza es esa misma lucha por derrocar a la burguesía; declaramos públicamente que la escuela al margen de la vida, al margen de la política es falsedad e hipocresía. ¿Qué era el sabotaje declarado por los más instruidos representantes de la vieja cultura burguesa? El sabotaje ha demostrado con más evidencia que cualquier agitador y que todos nuestros discursos y miles de folletos que esa gente considera el saber monopolio suyo y lo convierte en instrumento de su dominación sobre quienes se ha dado en llamar "los de abajo". Han utilizado su instrucción para frustrar la edificación del socialismo y actuado abiertamente contra las masas trabajadoras.

Los obreros y los campesinos rusos han acabado de instruirse en la lucha revolucionaria. Han visto que nuestro régimen es el único que les brinda la dominación efectiva, se han convencido de que el poder del Estado ayuda por completo y en todo a los obreros y a los campesinos pobres para que puedan aplastar definitivamente la resistencia de los kulaks, de los terratenientes y los capitalistas.

Los trabajadores tienden al saber porque lo necesitan para triunfar. Nueve décimas partes de las masas trabajadoras han comprendido que el saber es un arma en su lucha por la emancipación, que sus reveses se deben a la falta de instrucción y que ahora depende de ellos mismos hacerla accesible en realidad para todos. Nuestra causa triunfará porque las propias masas han emprendido la construcción de la nueva Rusia, de la Rusia socialista. Aprenden

de su propia experiencia, aprenden de sus reveses y equivocaciones y ven cuán necesaria es la instrucción para el desenlace victorioso de la lucha que sostienen. A pesar de la aparente descomposición de muchas instituciones y del júbilo de los intelectuales saboteadores, vemos que la experiencia de la lucha ha enseñado a las masas a decidir ellas mismas su destino. Todos los que simpatizan con el pueblo de hecho, y no de palabra, los mejores hombres del magisterio acudirán en nuestra ayuda, y en ello vemos una garantía infalible de que la causa del socialismo vencerá. (Ovación.)

El 29 de agosto de 1918 se publicó una breve reseña en el periódico "Vechérnie Izvestia Moskóvskogo Soveta", núm. 35

Publicado íntegramente por primera vez en 1919, en el libro "Actas del I Congreso Nacional de Instrucción Pública"

Se publica según el texto del libro

SOBRE LOS INFORMES
DE LOS COMISARIADOS DEL PUEBLO

1

DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO [42]

Encomendar a todos los comisariados la redacción, en una semana, de un breve informe, de dos a cinco páginas mecanografiadas, sobre su gestión desde el 25 de octubre de 1917.

Estos informes tienen que ser redactados en la forma más clara; se prestará especial atención a los hechos que atestigüen el papel de las organizaciones obreras y de los representantes del proletariado en la administración, a las medidas importantes de carácter socialista y de lucha para aplastar la resistencia de la burguesía.

La misma tarea se encomienda a la Comisión Extraordinaria de toda Rusia.

Pedir al Presídium del CEC que tome la misma disposición acerca de su gestión (particularmente la Constitución y el balance de los congresos de los Soviets).

2

CARTA A LOS COMISARIOS DEL PUEBLO

29.VIII.1918.

Me permito expresar los siguientes deseos respecto al cumplimiento de la disposición adoptada por el CCP el 29 de agosto acerca de *los informes* que deben emitirse *en el plazo de una semana.*

En los informes, que deberán estar *redactados con la mayor claridad*, hay que señalar especialmente:

a) el mejoramiento de la situación de las masas (elevación de la remuneración de **los obreros**, maestros de escuela, etc.);

b) la participación de los obreros en la administración (de los obreros que más se destacan personalmente y de las organizaciones obreras, etc.);

c) ídem de los campesinos pobres y ayuda que prestan al Poder soviético en la lucha contra los kulaks;

d) expropiación de los terratenientes, capitalistas, comerciantes, financieros, etc.

El objetivo principal es mostrar *concretamente*, con hechos, *qué pasos específicos (iniciales)* ha dado el Poder soviético hacia el socialismo.

Lenin

Escrito el 29 de agosto de 1918

Publicado por primera vez en 1928, en "Recopilación Leninista VIII"

Se publica según los manuscritos

DISCURSO EN EL MITIN DEL DISTRITO DE BASMANOV
30 DE AGOSTO DE 1918[43]

BREVE RESEÑA DE PRENSA

La burguesía logró adueñarse por un tiempo de la Rusia revolucionaria y la dominó, desde febrero a octubre, con la ayuda de los socialconciliadores.

Desde los primeros actos del Gobierno de Miliukov y Guchkov, las masas populares fueron comprendiendo adónde las conducía la burguesía. Pero los mencheviques y eseristas –que se decían socialistas, aunque en realidad traicionaron al socialismo en beneficio de la bolsa anglo-francesa– encubrieron el sucio juego de los capitalistas y terratenientes rusos, que, en esencia, continuaban aplicando la política del zar derrocado por el pueblo.

Los conciliadores, barridos por la insurrección de Octubre, apartados de la revolución, emprendieron su labor habitual en Ucrania, el Cáucaso, Siberia y el Volga. Finalmente lograron que los Soviets locales fueran derrocados y los militantes bolcheviques entregados a la ferocidad de los mercenarios checoslovacos y guardias blancos rusos.

Pero, ¿qué vemos en estos lugares, sobre las ruinas de los Soviets? El triunfo completo de los capitalistas y terratenientes, y los gemidos y maldiciones de los obreros y campesinos. La tierra ha sido devuelta a la nobleza, y las fábricas y empresas, a sus antiguos dueños. La jornada laboral de ocho horas ha sido suprimida; las organizaciones obreras y campesinas, disueltas, y en su lugar se han restablecido los zemstvos[44] zaristas y el antiguo régimen policíaco.

Que cada obrero y campesino, que vacila aún en el

problema del poder, mire al Volga, Siberia y Ucrania; la respuesta será clara y definida. (Clamorosa y prolongada ovación.)

"Pravda", núm. 185,
31 de agosto de 1918

Se publica según el texto
del periódico

DISCURSO PRONUNCIADO EN UN MITIN CELEBRADO EN LA QUE FUE FABRICA DE MICHELSON 30 DE AGOSTO DE 1918[45]

BREVE RESEÑA DE PRENSA

(Clamorosos aplausos que se convierten en ovación.) A los bolcheviques nos imputan siempre que abandonamos las consignas de igualdad y fraternidad. Expliquémonos en esta cuestión con claridad.

¿Qué poder sustituyó al zarista? El de Guchkov y Miliukov, que quiso convocar en Rusia la Asamblea Constituyente. ¿Qué se ocultaba en realidad tras esa labor a favor del pueblo liberado de una opresión milenaria? Pues que Guchkov y demás bienhechores estaban respaldados por una caterva de capitalistas que perseguían sus objetivos imperialistas. Y cuando se entronizó la pandilla de Kerenski, Chernov y compañía, ese Gobierno tambaleante y falto de base se cuidaba únicamente de los intereses vitales de la burguesía cercana a él. El poder pasó de hecho a los kulaks y no dio nada a las masas trabajadoras. Lo mismo vemos en otros países. Tomemos a Norteamérica, el país más libre y civilizado. Es una república democrática. ¿Y qué? Allí domina impúdicamente un puñado, no de millonarios, sino de multimillonarios, y todo el pueblo vive en la esclavitud, en la opresión. Si las fábricas, las empresas, los bancos y todas las riquezas del país pertenecen a los capitalistas, y al lado de la república democrática vemos la esclavitud feudal de millones de trabajadores y la miseria más deprimente, cabe preguntar: ¿dónde están vuestras cacareadas igualdad y fraternidad?

Sí, donde dominan los "demócratas" existe un saqueo descarado, auténtico. Conocemos la verdadera naturaleza de las llamadas democracias.

Los tratados secretos concertados entre la República Francesa, Inglaterra y otras democracias han mostrado con claridad meridiana la naturaleza y el trasfondo de todo esto. Los fines e intereses que defienden son tan criminales y expoliadores como los de Alemania. La guerra nos ha abierto los ojos, y ahora vemos con claridad al insolente opresor y saqueador tras la careta de defensor de la patria. A este empuje del opresor hay que oponer la acción revolucionaria, la obra revolucionaria. Es cierto que en una época tan dura no resulta fácil lograr la unidad, sobre todo de los campesinos revolucionarios, pero tenemos fe en la fuerza creadora y en el fervor social de la vanguardia de la revolución: el proletariado industrial. Los obreros, por su parte, han comprendido perfectamente que mientras sigan cautivando el ánimo las ilusiones en la república democrática y la Asamblea Constituyente, no dejarán de gastarse cincuenta millones de rublos diarios con fines bélicos funestos para ellos, y que de ese modo no podrán liberarse jamás de la opresión capitalista. El haberlo comprendido fue lo que los llevó a crear sus Soviets.

La realidad de la vida ha enseñado igualmente a los trabajadores a comprender que mientras los terratenientes sigan instalados a sus anchas en sus palacios y fantásticos castillos, la libertad de reunión será ficticia y significará libertad de reunirse quizás en el otro mundo. Convendrán conmigo en que prometer libertad a los obreros y dejar las mansiones, la tierra, las fábricas y todas las riquezas en manos de los capitalistas y terratenientes nada tiene que ver con la libertad y la igualdad. Nuestra consigna, nuestro lema es uno solo: todo el que trabaja tiene derecho a gozar de los bienes de la vida. Es preciso privar de esos bienes a los holgazanes, a los parásitos que chupan la sangre al pueblo trabajador. Nosotros proclamamos: ¡todo para los obreros, todo para los trabajadores!

Sabemos que es difícil lograr todo eso, conocemos la furiosa resistencia que opone la burguesía; pero tenemos fe en la victoria final del proletariado, pues si ha sido capaz de librarse de las espantosas calamidades de la tormenta

guerrera imperialista, de levantar el edificio de la revolucion socialista sobre las ruinas del edificio destruido por él, no puede menos de triunfar.

Y, en efecto, las fuerzas se cohesionan en todas partes. Merced a que hemos abolido la propiedad privada de la tierra, el proletariado de la ciudad y del campo se une en rápido proceso. En Occidente se produce también un despertar en la conciencia de clase de los obreros. Los obreros de Inglaterra, Francia, Italia y otros países hacen llamamientos y plantean a menudo reivindicaciones que indican cuán cercano está el triunfo de la revolución mundial. La tarea que hoy se nos plantea es realizar nuestro trabajo revolucionario, desdeñando la hipocresía, los gritos insolentes y los lamentos de la burguesía expoliadora. Debemos lanzar todo lo que tenemos al frente checoslovaco para aplastar a esa banda, que se encubre con consignas de libertad e igualdad y acribilla a balazos a centenares y miles de obreros y campesinos.

¡Tenemos una sola alternativa: vencer o morir!

"Izvestia VTsIK", núm. 188, 1 de septiembre de 1918

Se publica según el texto del periódico

SALUDO AL EJERCITO ROJO CON MOTIVO DE LA TOMA DE KAZAN

A Trotski, Kazán

Saludo con entusiasmo la brillante victoria de los Ejércitos Rojos.

Que sirva de garantía de que la alianza de los obreros y campesinos revolucionarios acabará definitivamente con la burguesía, romperá toda la resistencia de los explotadores y asegurará la victoria del socialismo mundial.

¡Viva la revolución obrera mundial!

Lenin

Escrito el 11 de septiembre de 1918

Publicado el 12 de septiembre de 1918 en los periódicos "Pravda", núm. 195, e "Izvestia VTsIK", núm. 197

Se publica según el manuscrito

CARTA A LA MESA PRESIDENCIAL DE LA CONFERENCIA DE ORGANIZACIONES PROLETARIAS CULTURALES Y EDUCATIVAS[46]

17.IX.1918.

Queridos camaradas: Os agradezco de todo corazón vuestros buenos votos y os deseo, a mi vez, los mayores éxitos en vuestras labores.

Una de las principales condiciones de la victoria de la revolución socialista es que la clase obrera adquiera conciencia de su *dominación* y la ejerza en el período de tránsito del capitalismo al socialismo. *La dominación* de la vanguardia de todos los trabajadores y explotados, es decir, del proletariado, es necesaria en este período de transición para suprimir por completo las clases, para sofocar la resistencia de los explotadores y para *unir* a toda la masa de trabajadores y explotados, oprimida, aplastada, atomizada por el capitalismo, en torno a los obreros de la ciudad y en la más estrecha alianza con ellos.

Todos nuestros éxitos se deben a que los obreros lo han comprendido y han puesto manos a la obra de *gobernar* el Estado a través de sus Soviets.

Pero los obreros *no* lo han comprendido *lo bastante* todavía y, con frecuencia, son excesivamente *tímidos* en la promoción de *obreros para gobernar* el Estado.

Luchad por este objetivo, camaradas. Que las organizaciones proletarias culturales y educativas contribuyan a su logro. En ello está la garantía de nuevos éxitos y de la victoria definitiva de la revolución socialista.

Saludos

V. Uliánov (Lenin)

"Pravda", núm. 201,
19 de septiembre de 1918

Se publica según el manuscrito

TELEGRAMA A LOS CURSILLOS DE OFICIALES EN PETROGRADO

18.IX.1918.

Al comisario de la región. Kadétskaya línia, 3, Vasílievski Ostrov, Petrogrado

Saludo a los cuatrocientos camaradas obreros que terminan hoy los cursillos de oficiales del Ejército Rojo y se incorporan a sus filas como jefes. El triunfo de la revolución socialista rusa y mundial depende de la energía con que los obreros tomen la dirección del Estado y el mando del ejército de los trabajadores y explotados que luchan por derribar el yugo del capital. Por ello, estoy seguro de que miles y miles de obreros seguirán el ejemplo de estos cuatrocientos, y que con tales administradores y comandantes la victoria del comunismo será garantizada.

El Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo

Lenin

"Pravda", núm. 201, 19 de septiembre de 1918

Se publica según el manuscrito

EL CARACTER DE NUESTROS PERIODICOS

Se dedica demasiado espacio a la agitación política sobre temas viejos, al estrépito político. Se dedica poquísimo espacio a la multitud de hechos que dan testimonio de la edificación de la nueva vida.

¿Por qué no hablar en 20 ó 10 líneas, y no en 200 ó 400, de cosas tan simples, conocidas de todo el mundo, claras y asimiladas ya en medida considerable por las masas, como la infame traición de los mencheviques, lacayos de la burguesía; como la invasión anglo-japonesa, emprendida para restablecer los derechos sagrados del capital; como las amenazas de los multimillonarios norteamericanos a Alemania, etc., etc.? Hay que hablar de ello, hay que señalar cada hecho nuevo a este respecto, pero no escribir artículos ni repetir razonamientos, sino estigmatizar en unas cuantas líneas, con "estilo telegráfico", las nuevas manifestaciones de una política vieja, ya conocida, ya evaluada.

La prensa burguesa de los "buenos tiempos viejos de la burguesía" no tocaba el "sanctasanctórum": el estado interior de cosas en las fábricas y empresas privadas. Esta costumbre iba en provecho de la burguesía. Nosotros tenemos que perderla radicalmente. Aún *no* lo hemos hecho. El tipo de nuestros periódicos *no* cambia todavía tanto como debería en una sociedad que está pasando del capitalismo al socialismo.

Menos política. La política está "esclarecida" a fondo y se reduce a la lucha entre dos campos: el del proletariado insurrecto y el de un puñado de capitalistas esclavistas

(seguidos de su jauría, en la que se incluyen los mencheviques, etc.). De esta política se puede, repito, y se debe hablar con suma brevedad.

Más economía. Pero no en el sentido de razonamientos "generales", de estudios doctos, de planes seudointelectuales y demás galimatías que, lamentablemente, no son con demasiada frecuencia sino un galimatías. No, la economía nos es necesaria en el sentido del allegamiento, de *la comprobación escrupulosa* y del estudio de los hechos concernientes a la edificación real de la nueva vida. Las grandes fábricas, las comunas agrícolas, los comités de campesinos pobres[47], los consejos de economía locales ¿cuentan *en la práctica* con éxitos en la organización de la nueva economía? ¿Cuáles son precisamente estos éxitos? ¿Se han visto confirmados? ¿No son más bien quimeras, baladronadas, promesas de intelectuales ("las cosas se van arreglando", "el plan está trazado", "ponemos en juego las fuerzas", "ahora respondemos del éxito", "la mejora es indudable" y demás frases charlatanescas de las que "nosotros" somos maestros consumados)? ¿A qué se deben los éxitos? ¿Cómo ampliarlos?

¿Dónde está la lista negra de fábricas atrasadas que, después de la nacionalización, siguen siendo modelos de desorden, disgregación, suciedad, golfería, parasitismo? No existe. Pero esas fábricas *existen*. No sabremos cumplir con nuestro deber sin hacer *la guerra* a esos "custodios de las tradiciones del capitalismo". No seremos comunistas, sino traperos, mientras toleremos en silencio la situación reinante en esas fábricas. No sabemos valernos de los periódicos para sostener una lucha de clase, como lo hacía la burguesía. Recordemos cómo sabía *acosar* perfectamente en la prensa a *sus* enemigos de clase, cómo se mofaba de ellos, cómo los difamaba, cómo les hacía la vida imposible. ¿Y nosotros? ¿Acaso la lucha de clase en la época del tránsito del capitalismo al socialismo no consiste en proteger los intereses de *la clase* obrera contra los puñados, los grupos, las capas de obreros que se aferran tenazmente a las tradiciones (costumbres) del capitalismo, considerando el Estado soviético igual que antes: trabajar "para él" lo menos y lo peor posible y sa-

carle "a él" la mayor cantidad posible de dinero? ¿Es que hay pocos de esos canallas, por ejemplo, entre los cajistas de las imprentas soviéticas, entre los obreros de las fábricas de Sórmovo y Putílov, etc.? ¿A cuántos de ellos hemos pillado, desenmascarado y puesto en la picota?

La prensa no dice nada de esto. Y si habla de ello, lo hace al estilo administrativo, burocrático, no como una prensa *revolucionaria*, no como órgano de *la dictadura* de una clase que demuestra con sus actos que la resistencia de los capitalistas y de quienes conservan los hábitos capitalistas de parasitismo será vencida con mano de hierro.

Otro tanto cabe decir de la guerra. ¿Acosamos a los jefes pusilánimes y a los papanatas? ¿Hemos puesto en vergüenza ante Rusia a los regimientos que no sirven para nada? ¿Hemos "echado el guante" a elementos deplorables que deberían ser expulsados con escándalo del ejército por ineptitud, negligencia, tardanza, etc.? No hacemos *una guerra* seria, despiadada, verdaderamente revolucionaria *contra* los portadores *concretos* del mal. Hacemos poca *educación de masas* con ejemplos y modelos vivos y concretos, tomados de todos los dominios de la vida, y ésta es la tarea principal de la prensa durante la transición del capitalismo al comunismo. Prestamos poca atención a la vida *cotidiana* de las fábricas, del campo, de los regimientos, donde lo nuevo crece más que en ninguna otra parte, donde hay que concentrar la mayor atención, desarrollar la publicidad, criticar a la luz del día, estigmatizar los defectos y llamar a aprender de los buenos ejemplos.

Menos estrépito político. Menos razonamientos seudointelectuales. Hay que estar más cerca de la vida. Prestar más atención a cómo la masa obrera y campesina construye *de hecho* algo *nuevo* con su esfuerzo diario. Hay que *comprobar* más hasta qué punto esto nuevo es *comunista*.

"Pravda", núm. 202, 20 de septiembre de 1918
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico

A LOS CAMARADAS FERROVIARIOS DE LA LINEA MOSCU-KIEV-VORONEZH

Agradezco de todo corazón los saludos y buenos deseos, y a mi vez os deseo toda suerte de éxitos en la construcción del socialismo. La masa proletaria de los obreros y empleados ferroviarios debe vencer, no sólo a los saboteadores, sino también las tendencias e inclinaciones sindicalistas, y estoy seguro de que triunfará.

Con saludos comunistas

V. Uliánov (Lenin)

Moscú, 20.IX.1918.

Publicado el 15 de octubre de 1918 en la revista "Véstnik Glávnogo Voenno-Revoliutsiónnogo Komiteta Moskovsko-Kievo-Vorónezhskoi Zheleznoi Dorogui" (Kursk), núm. 33

Se publica según el manuscrito

ACERCA DEL DECRETO PARA IMPLANTAR UN IMPUESTO EN ESPECIE A LOS PROPIETARIOS RURALES[48]

1

TESIS BASICAS DEL DECRETO

Reelaborar el proyecto en cuatro días de la siguiente manera:

1) Un prólogo redactado con la mayor claridad
   (α) excedentes e igualitarismo
   (artículos 17, 12 y otros de la ley sobre la socialización de la tierra[49])
   (β) expropiación total de la burguesía
   NB ||| (γ) **No** expropiar al campesino rico, **sino** *fijar un gravamen* justo, fuerte
   (δ) campesinado medio: gravamen atenuado
   (ε) pobre: ninguno.
2) Establecer en la ley una división en campesinado pobre (ningún gravamen), campesinado medio (gravamen muy atenuado) y rico.
3) % de los campesinos pobres no <40%, medios no <20%.
4) Reducir *muy* fuertemente el gravamen a los campesinos medios.
5) Se concede a las organizaciones soviéticas regionales la atribución de proponer modificaciones al impuesto que se aplicará a los ricos.
6) Dar a los pobres el derecho de percibir parte de lo que se recoja (para consumo y siembra).

2

OBSERVACIONES AL PROYECTO DE DECRETO

NB

(1) De los 2 millones no todos son kulaks.
(2) El campesino rico puede ser muy acomodado, pero no un esclavizador, etc.
(3) Expropiamos y confiscamos a los capitalistas, al campesino rico, *no*.
(4) Por la sublevación y resistencia de los kulaks: confiscación.

Escrito el 21 de septiembre de 1918

Publicado por primera vez: las tesis básicas en 1931, en "Recopilación Leninista XVIII"; las observaciones, en 1945, en "Recopilación Leninista XXXV"

Se publica según los manuscritos

TELEGRAMA AL CE DE LA PROVINCIA DE PENZA Y AL CONSEJO MILITAR REVOLUCIONARIO DEL 1er EJERCITO[50]

Comité Ejecutivo de la provincia de Penza
y CMR del 1er Ejército

La toma de Simbirsk –mi ciudad natal– es el mejor bálsamo y la mejor venda para mis heridas. Siento una afluencia inusitada de ánimo y energía. Felicito a los soldados rojos por la victoria y, en nombre de todos los trabajadores, les agradezco sus sacrificios.

Lenin

Publicado (sin dirección, fecha ni firma) el 25 de septiembre de 1918 en el periódico "Petrográdskaya Pravda", núm. 209

Publicado íntegramente el 27 de enero de 1935, en el periódico "Krásnaya Zvezdá", núm. 22

Se publica según el texto del periódico "Petrográdskaya Pravda" cotejado con el de "Krásnaya Zvezdá"

CARTA A LOS SOLDADOS ROJOS QUE PARTICIPARON EN LA TOMA DE KAZAN[51]

Camaradas: Vosotros ya sabéis la gran importancia que ha adquirido para toda la revolución rusa la toma de Kazán; marca un viraje en el estado de ánimo de nuestro ejército, su paso a acciones firmes, resueltas y victoriosas. Los duros sacrificios que habéis hecho en los combates salvan a la República de los Soviets. La fuerza de la República en lucha contra los imperialistas depende del fortalecimiento del ejército, de ello depende la victoria del socialismo en Rusia y en el mundo entero. De todo corazón saludo a las heroicas tropas soviéticas, al ejército de la vanguardia de los explotados, que luchan por el derrocamiento de la explotación y les deseo nuevos éxitos.

Con saludos amistosos y comunistas

V. Uliánov (Lenin)

Escrito el 22 de septiembre de 1918
Publicado el 29 de septiembre de 1918 en el periódico "Znamia Revoliútsii" (Kazán), núm. 177

Se publica según el texto del periódico

CARTA A LA REUNION CONJUNTA DEL CEC DE TODA RUSIA Y EL SOVIET DE MOSCU CON REPRESENTANTES DE LOS COMITES FABRILES Y DE LOS SINDICATOS 3 DE OCTUBRE DE 1918[52]

En Alemania se ha desencadenado una crisis política. Todo el pueblo es testigo de la confusión y el pánico que se han apoderado tanto del Gobierno como de las clases explotadoras en su conjunto. La desesperada situación militar y la ausencia de cualquier apoyo de las masas trabajadoras a las clases dominantes saltan a la vista. Esta crisis marca el comienzo de la revolución o, en todo caso, indica que las masas ven ahora con sus propios ojos que la revolución es inevitable y está próxima.

Moralmente, el Gobierno ha dimitido y se debate histéricamente entre la dictadura militar y el gabinete de coalición. Pero, en esencia, la dictadura militar ya ha sido probada desde el comienzo mismo de la guerra, y ahora es justamente cuando no puede realizarse, pues el ejército ya no es seguro. La incorporación de los Scheidemann y Cía. al Gobierno no hará más que acelerar la explosión revolucionaria, darle más amplitud y hacerla más consciente, firme y resuelta, al quedar completamente desenmascarada toda la mísera impotencia de esos lacayos de la burguesía, de esa gentuza venal, en todo semejante a nuestros mencheviques y eseristas, a los Henderson y los Sidney Webb de Inglaterra, a los Albert Thomas y Renaudel de Francia, etc.

La crisis en Alemania no ha hecho más que comenzar, pero terminará inevitablemente con el paso del poder político a manos del proletariado alemán. El proletariado de Rusia sigue los acontecimientos con extraordinaria atención y enorme entusiasmo. Hasta los obreros más ofuscados de distintos países

verán ahora cuánta razón tenían los bolcheviques, cuya táctica se basaba toda ella en el apoyo de la revolución obrera mundial y que no temían realizar los más duros sacrificios en distintos terrenos. Hasta los más ignorantes comprenderán ahora la infinita vileza de la traición al socialismo cometida por los mencheviques y los eseristas al aliarse con la expoliadora burguesía anglo-francesa so pretexto de anular la paz de Brest. Y como es lógico, al Poder soviético no se le ocurrirá ayudar a los imperialistas alemanes con intentos de vulnerar la paz de Brest, de acabar con ella en un momento en que las fuerzas antiimperialistas del interior de Alemania empiezan a ponerse en ebullición, en un momento en que los representantes de la burguesía alemana empiezan a tratar de justificarse ante su pueblo por la firma de esa paz, empiezan a buscar el medio de "cambiar" de política.

Pero el proletariado de Rusia no se limita a seguir los acontecimientos con atención y entusiasmo, sino que plantea la necesidad de poner en tensión todas las fuerzas *para ayudar a los obreros alemanes*, que habrán de sufrir las pruebas más duras y recorrer los caminos más penosos para pasar de la esclavitud a la libertad, que habrán de sostener la más encarnizada de *las luchas tanto contra el imperialismo de su país como contra el imperialismo inglés*. La derrota del imperialismo alemán implicará, además, durante cierto tiempo, un aumento de la insolencia, de la ferocidad, del reaccionarismo y de los intentos anexionistas del imperialismo anglo-francés.

La clase obrera bolchevique de Rusia siempre fue internacionalista de hecho y no de palabra, a diferencia de esos canallas, héroes y dirigentes de la II Internacional, que recurrieron a la traición abierta, aliándose a su burguesía, o procuraron salir del paso con simples frases, inventando pretextos para eludir la revolución (como Kautsky, Otto Bauer y Cía.) y oponiéndose a toda gran acción revolucionaria audaz, a todo sacrificio de los intereses estrechamente nacionales en aras del avance de la revolución proletaria.

El proletariado de Rusia comprenderá que muy pronto habrá de realizar los mayores sacrificios en favor del interna-

cionalismo. Se acerca el momento en que las circunstancias pueden exigir que ayudemos al pueblo alemán, que se está librando de su imperialismo, a luchar contra el imperialismo anglo-francés.

Comencemos, pues, a prepararnos inmediatamente. Demostremos que los obreros rusos saben trabajar con mucha mayor energía y luchar y morir con mucha mayor abnegación cuando no sólo está en juego la revolución obrera rusa, sino también la revolución obrera internacional.

Decupliquemos ante todo nuestros esfuerzos encaminados a acumular reservas de trigo. Tomemos la decisión de crear en todos los grandes silos reservas de trigo para ayudar a los obreros alemanes en el caso de que su lucha por liberarse de los monstruos y de las fieras del imperialismo los coloque en una situación difícil. Que cada organización del Partido, cada sindicato, cada fábrica, taller, etc., se liguen a varios subdistritos, escogidos por ellos, especialmente para robustecer la alianza con los campesinos, para ayudarles, para ilustrarlos, para derrotar a los kulaks, para sacar todos los excedentes de trigo.

Del mismo modo, decupliquemos nuestra labor de creación de un Ejército Rojo proletario. El viraje se ha producido. Todos lo sabemos, lo vemos y lo sentimos. Los obreros y los campesinos trabajadores han obtenido un pequeño descanso de los horrores de la matanza imperialista, han comprendido y se han persuadido por experiencia propia de la necesidad de la guerra contra los opresores para defender las conquistas de su revolución, la revolución de los trabajadores, y de su poder, el Poder soviético. Se está creando un ejército, el Ejército Rojo de los obreros y los campesinos pobres, que están dispuestos a todos los sacrificios con tal de defender el socialismo. El ejército se vigoriza y se forja en los combates con los checoslovacos y los guardias blancos. Se han asentado unos cimientos sólidos, hay que apresurarse a erigir el edificio.

Habíamos decidido que para la primavera tendríamos un ejército de un millón de hombres; ahora necesitamos un ejército de tres millones. Podemos tenerlo. *Y lo tendremos.*

En los últimos días, la historia universal ha acelerado extraordinariamente su carrera hacia la revolución obrera mundial. Pueden producirse cambios muy rápidos; son posibles los intentos de establecer una alianza entre los imperialismos alemán y anglo-francés contra el Poder soviético.

También nosotros debemos acelerar la labor preparatoria. Decupliquemos, pues, nuestros esfuerzos.

¡Que esa sea la consigna del aniversario de la Gran Revolución de Octubre del proletariado!

¡Que esa sea la garantía de las futuras victorias de la revolución proletaria mundial!

N. Lenin

"Pravda", núm. 213, e
"Izvestia VTsIK", núm. 215,
4 de octubre de 1918

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

LA REVOLUCION PROLETARIA Y EL RENEGADO KAUTSKY

Con este título he comenzado a escribir un folleto*, en el que critico un folleto de Kautsky que acaba de aparecer en Viena: *La dictadura del proletariado*. Pero como esta tarea lleva más tiempo del que yo pensaba he decidido pedir a la Redacción de *Pravda* la inserción de un breve artículo sobre el mismo tema.

Más de cuatro años de la guerra más agotadora y reaccionaria han hecho lo suyo. Se siente el avance de la revolución proletaria en Europa –en Austria, Italia, Alemania, Francia e incluso en Inglaterra– (es muy significativo, por ejemplo, el artículo *Confesiones de un capitalista*, aparecido en el número de julio de la archioportunista *The Socialist Review*[53], que dirige el semiliberal Ramsay MacDonald).

Y en un momento así, el señor Kautsky, jefe de la II Internacional[54], escribe un libro sobre la dictadura del proletariado, en otras palabras, sobre la revolución proletaria; un libro cien veces más vergonzoso, indignante y renegado que el famoso de Bernstein *Las premisas del socialismo*. ¡Después de casi 20 años de la edición del libro de ese renegado, ahora Kautsky repite esta apostasía de forma aún más grosera!

Sólo una parte insignificante del libro trata en especial de la revolución bolchevique en Rusia. Kautsky repite cada una de las sabihondas sentencias mencheviques de tal manera que harían lanzar una carcajada homérica al obrero ruso.

---

* Véase el presente volumen, págs. 243-349. –*Ed.*

Imagínense, por ejemplo, a qué se llama "marxismo": al argumento –salpicado de citas tomadas de las obras semiliberales del semiliberal Máslov– de que los campesinos ricos tratan de adjudicarse tierras (¡nuevo!), que para ellos son ventajosos los altos precios del trigo, etc. Y en seguida nuestro "marxista" hace desdeñosamente la siguiente declaración, francamente liberal: "Aquí se reconoce al campesino pobre" (es decir, por los bolcheviques, en la República Soviética) "como producto permanente, en gran escala, de la reforma agraria socialista bajo la 'dictadura del proletariado'" (pág. 48 del folleto de K.).

Qué bien, ¿no es cierto? He aquí un socialista, un marxista, que se esfuerza por demostrar*nos* el carácter *burgués* de la revolución y que, además, se burla exactamente al modo de Máslov, Potrésov *y los kadetes* de la organización de los pobres en el campo.

"Las expropiaciones de campesinos ricos sólo introducen un nuevo elemento de perturbación y de guerra civil en el proceso de producción, el cual necesita imperiosamente paz y seguridad para su recuperación" (pág. 49).

Increíble, pero es así. ¡Esto lo dice palabra por palabra Kautsky, no Sávinkov ni Miliukov!

Hemos visto tantas veces en Rusia cómo los defensores de los kulaks se escudan en el "marxismo" que Kautsky no nos asombra. Puede ser que el lector europeo necesite más detalles para comprender este ruin servilismo a la burguesía y ese temor liberal a la guerra civil; para el obrero y el campesino rusos es suficiente señalar con el dedo la apostasía de Kautsky –– y pasar de largo.

* * *

Casi nueve décimas partes del libro de Kautsky están dedicadas a un problema teórico general de primordial importancia: la relación entre la dictadura del proletariado y la "democracia". Aquí es más clara que en ninguna otra parte la completa ruptura de Kautsky con el marxismo.

Kautsky afirma a sus lectores –en tono muy serio y suma-

mente "erudito"– que Marx entendía por "dictadura revolucionaria del proletariado" no *una "forma de gobernar"* que excluye la democracia, sino *una situación*, es decir, una "situación de dominio". Y el dominio del proletariado, como mayoría de la población, es posible si se observa rigurosísimamente la democracia, y la Comuna de París, por ejemplo, que fue, de hecho, una dictadura del proletariado, fue elegida por sufragio universal. Que cuando Marx habló de la dictadura del proletariado no tuvo en cuenta una "forma de gobernar" (o forma de gobierno, *Regierungsform*), lo que, según él, "queda demostrado por el hecho de que Marx consideraba posible en Inglaterra y Norteamérica el tránsito (al comunismo) pacíficamente, es decir, en forma democrática" (págs. 20 y 21).

¡Increíble, pero es así! Estos son los razonamientos de Kautsky, que acusa furiosamente a los bolcheviques de violar la "democracia" en su Constitución, en toda su política, y aprovecha todas las oportunidades para predicar con empeño los "métodos democráticos en lugar de los dictatoriales".

Esto es pasarse con armas y bagajes a los oportunistas (del tipo de David, Kolb y otros conspicuos representantes del socialchovinismo, o de los fabianos[55] e independentistas ingleses[56], de los reformistas franceses e italianos), que confesaban con mayor sinceridad y honestidad que no reconocían la doctrina de Marx sobre la dictadura del proletariado, ya que, según ellos, contradice la democracia.

Esto es un retroceso en toda la línea a las concepciones de los socialistas alemanes premarxistas, los cuales proclamaban que aspiraban a un "Estado popular libre"; es volver a las concepciones de los demócratas pequeñoburgueses,. que no comprendían que *todo* Estado es una máquina para que una clase reprima a otra.

¡Es una renuncia total a la revolución proletaria, a la que se sustituye por la teoría liberal de "conquistar la mayoría" y "aplicar la democracia"! El renegado Kautsky olvida por completo, tergiversa y arroja por la borda todo lo que enseñaron Marx y Engels durante cuarenta años, desde 1852 hasta 1891, demostrando la necesidad de que el

proletariado "destruya" la máquina del Estado burgués.

Analizar en detalle los errores teóricos de Kautsky sería repetir lo que ya dije en *El Estado y la revolución**. Y no es necesario. Diré sólo brevemente:

Kautsky reniega del marxismo al olvidar que *todo* Estado es una máquina para que una clase reprima a otra, y que la república burguesa más *democrática* es una máquina para la represión del proletariado por la burguesía.

La dictadura del proletariado, el Estado proletario, no es una "forma de gobernar", sino *un Estado de otro tipo*, una máquina que *el proletariado* utiliza para reprimir a *la burguesía*. La represión es necesaria, dado que la burguesía siempre se opondrá furiosamente a ser expropiada.

(La referencia a que Marx, en la década del 70, admitió la posibilidad del tránsito pacífico al socialismo en Inglaterra y Norteamérica[57], es un argumento de un sofista, o, para decirlo francamente, de un bribón que se vale de citas y referencias para sus artimañas. En primer lugar, incluso en aquel momento, Marx consideraba excepcional esta posibilidad; en segundo lugar, entonces no existía el capitalismo monopolista, es decir, el imperialismo; en tercer lugar, allí, en Inglaterra y Norteamérica, no existían –(*como existen ahora*)– camarillas militares como aparato fundamental de la máquina burguesa del Estado.

Donde hay represión no puede existir libertad, igualdad y demás. Por eso Engels dijo: "Mientras el proletariado necesite todavía del Estado, no lo necesitará en interés de la libertad, sino para someter a sus adversarios, y tan pronto como pueda hablarse de libertad, el Estado como tal dejará de existir"[58].

La democracia burguesa, de valor indudable para educar al proletariado, prepararlo para la lucha, es siempre restringida, hipócrita, embustera y falsa, no deja nunca de ser democracia para los ricos, un engaño para los pobres.

La democracia proletaria reprime a los explotadores, a la burguesía, y, como no es hipócrita, *no les promete*

* Véase *O.C.*, t. 33.–*Ed.*

libertad ni democracia; en cambio, brinda a los trabajadores *una verdadera democracia*. Sólo la Rusia Soviética ha dado al proletariado y a la inmensa mayoría de los trabajadores de Rusia *libertad y democracia* nunca vistas, imposibles e inconcebibles en cualquier república democrática burguesa, arrebatando, por ejemplo, los palacios y mansiones a la burguesía (sin ello la libertad de reunión es pura hipocresía), requisando las imprentas y el papel a los capitalistas (sin ello la libertad de prensa para la mayoría trabajadora de la nación es una mentira), sustituyendo el parlamentarismo burgués por la organización democrática de *los Soviets, 1.000 veces* más cercanos al "pueblo", más "democráticos" que el Parlamento burgués más democrático. *Y así sucesivamente.*

¡Kautsky ha arrojado por la borda... la "lucha de clases" en su aplicación a la democracia! Kautsky se ha convertido en un auténtico renegado, en un lacayo de la burguesía.

* * *

Debo señalar, aunque sea de paso, algunas perlas de esta apostasía.

Kautsky se ve obligado a reconocer que la organización soviética tiene gran significación, no sólo para Rusia, sino para el mundo entero, que es uno de los "fenómenos más importantes de nuestra época", que promete adquirir "significación decisiva" en las grandes e inminentes "batallas entre el capital y el trabajo". Sin embargo –imitando la sapiencia de los mencheviques, que, sin mayores inconvenientes, se pasaron al campo de la burguesía, contra el proletariado–, Kautsky "deduce": los Soviets son buenos como "organizaciones de lucha", pero no como "organizaciones estatales".

¡Magnífico! ¡Proletarios y campesinos pobres, organizaos en los Soviets! ¡Pero, por Dios, no oséis triunfar, ni se os ocurra pensar en la victoria! En cuanto venzáis a la burguesía, todo está perdido para vosotros, pues no debéis ser organizaciones "estatales" en el Estado proletario. ¡¡Justamente después de la victoria debéis disolveros!!

¡Qué maravilloso "marxista" es este Kautsky! ¡Qué incomparable "teórico" de apostasía!

Perla número dos. La guerra civil es la "enemiga mortal" de la "revolución social", pues –como ya hemos oído decir– ésta "necesita paz" (¿para los ricos?) "y seguridad" (¿para los capitalistas?).

¡Proletarios de Europa, no penséis en la revolución hasta que encontréis una burguesía que *no contrate* a un Sávinkov y un Dan, un Dútov y un Krasnov, a los checoslovacos y los kulaks para librar la guerra civil contra vosotros!

Marx escribió en 1870 que la mayor esperanza está en que la guerra enseñó a los obreros franceses a manejar las armas[59]. De una guerra de cuatro años, el "marxista" Kautsky espera, no la utilización de las armas por los obreros contra la burguesía (¡guárdenos Dios, ello no sería, quizás, "democrático" del todo!), ¡sino... la conclusión de una paz buenita por los complacientes capitalistas!

Perla número tres. La guerra civil tiene otro aspecto desagradable: si en una "democracia" existe la "defensa de la minoría" (defensa que, dicho sea entre paréntesis, sintieron muy bien por propia experiencia en Francia los defensores de Dreyfus, y en los últimos tiempos hombres como Liebknecht, Maclean y Debs), la guerra civil (¡prestad atención!) "amenaza a los vencidos con la destrucción total".

¿No es acaso este Kautsky un auténtico revolucionario? Está en cuerpo y alma con la revolución... ¡siempre que ésta no provoque una lucha seria que amenace con la destrucción! "Ha superado" por completo los viejos errores del viejo Engels, quien pregonaba con tanto entusiasmo el valor educativo de las revoluciones violentas[60]. Como historiador "serio", se aparta completamente del error de quienes afirmaron que la guerra civil templa a los explotados y les enseña a crear una nueva sociedad *sin* explotadores.

Perla número cuatro. ¿Fue grande y útil, considerada históricamente, la dictadura de los proletarios y pequeños burgueses en la revolución de 1789? Nada de eso. Pues vino Napoleón. "La dictadura de los sectores bajos de la población prepara el camino para la dictadura del sable" (pág. 26). ––– Nuestro "serio" historiador, como todos los liberales, a cuyo campo se ha pasado, está firmemente convencido de

que en los países donde no existió la "dictadura de los sectores bajos" –por ejemplo, en Alemania–, nunca existió la dictadura del sable. Alemania nunca se diferenció de Francia por una dictadura del sable más grosera y ruin: todo esto son calumnias inventadas por Marx y Engels, que mentían con descaro cuando afirmaban que hasta ese momento en el "pueblo" de Francia era mayor el amor a la libertad y mayor el orgullo de los oprimidos que en Inglaterra o Alemania, y que Francia debía esto precisamente a sus revoluciones.

...Pero ¡basta! Sería preciso escribir un folleto especial para reunir todas las perlas de la apostasía de este vil renegado Kautsky.

* * *

Forzosamente hay que referirse al "internacionalismo" del señor Kautsky. Sin darse cuenta se pone en evidencia cuando manifiesta viva simpatía por el internacionalismo de los mencheviques, quienes –nos asegura el melifluo Kautsky– eran también zimmerwaldistas[61] y, por consiguiente, bromas aparte, ¡"cofrades" de los bolcheviques!

He aquí una meliflua descripción del "zimmerwaldismo" de los mencheviques.

"Los mencheviques querían la paz universal. Deseaban que todos los que estaban en guerra aceptaran la consigna: sin anexiones ni contribuciones. Mientras no se lo lograra, según su opinión, el ejército ruso debía mantenerse preparado para el combate..." Pero los malvados bolcheviques "desorganizaron" el ejército y concertaron la funesta paz de Brest. Y Kautsky dice con toda claridad que la Asamblea Constituyente debía haber sido mantenida y que los bolcheviques no debían haber tomado el poder.

Así que el internacionalismo consiste en *apoyar al "propio"* gobierno imperialista, igual que los mencheviques y eseristas apoyaron a Kerenski, consiste en ocultar sus tratados secretos, engañar al pueblo con frases dulzonas como: "exigimos" de las fieras que se vuelvan mansas, "exigimos" de los gobiernos imperialistas que "acepten la consigna: sin ane-

xiones ni contribuciones".

Según la opinión de Kautsky, eso es internacionalismo.

Según nuestra opinión, es una total apostasía.

El internacionalismo consiste en romper con los *propios* socialchovinistas (es decir, los defensistas) y con el *propio* gobierno imperialista, significa la lucha revolucionaria contra éste, su derrocamiento; representa estar dispuesto a realizar grandes sacrificios nacionales (incluso hasta aceptar la paz de Brest) si ello beneficia el desarrollo de la revolución obrera *internacional*.

Sabemos muy bien que Kautsky y sus amigos (como Ströbel, Bernstein y otros) se "indignaron" mucho por la paz de Brest: ¡habrían querido que hubiéramos hecho un "gesto"... que hubiera puesto al instante el poder en manos de la burguesía! Estos pequeños burgueses alemanes obtusos, pero complacientes y melifluos, no estaban interesados en que la República Soviética proletaria –la primera en el mundo que había derrocado a su imperialismo por medio de la revolución– se mantuviese hasta que se produjera la revolución en Europa y alimentara las llamas del incendio en otros países (los pequeños burgueses *temen* un incendio en Europa, *temen* la guerra civil, peligrosa para la "paz y la seguridad"). No, lo que les interesaba era que se mantuviese en *todos* los países el nacionalismo *pequeñoburgués*, que se proclama "internacionalismo" por su "moderación y decoro". Si la República Rusa se hubiera mantenido burguesa... y hubiera esperado... Entonces todos en el orbe habrían sido nacionalistas pequeñoburgueses complacientes, moderados, sin ansias de rapiña: ¡en eso habría consistido el internacionalismo!

Así piensan en Alemania los kautskistas, en Francia los longuetistas y en Inglaterra los independentistas (ILP), Turati y sus "cofrades" en la apostasía en Italia, etc.

Unicamente los tontos de remate pueden no comprender ahora que teníamos razón, no sólo cuando derrocamos a nuestra burguesía (y a sus lacayos, los mencheviques y eseristas), sino también cuando concertamos la paz de Brest, *después* que la burguesía aliada (Entente)[62] rechazó nuestro franco llamamiento a la paz general, que acompañamos con

la publicación y anulación de los tratados secretos. En primer lugar, no concluir la paz de Brest hubiera significado la entrega inmediata del poder a la burguesía rusa, lo que habría dañado gravemente la revolución socialista mundial. En segundo lugar, al precio de sacrificios *nacionales* conservamos una influencia revolucionaria tal en el terreno *internacional* que ahora Bulgaria nos imita abiertamente, Austria y Alemania se encuentran en ebullición y *ambos* imperialismos están debilitados; por nuestra parte, nos hemos fortalecido y *hemos comenzado* a formar un auténtico ejército proletario.

De acuerdo con la táctica del renegado Kautsky, los obreros alemanes deben ahora defender su patria junto con la burguesía y temer más que nada a la revolución alemana, pues los ingleses podrían imponer a su país un nuevo Brest. Esto también es abjuración, es nacionalismo pequeñoburgués.

Pero nosotros decimos que, si bien la pérdida de Ucrania fue un tremendo sacrificio nacional, sirvió para templar y *fortalecer* a los proletarios y campesinos pobres de Ucrania como combatientes revolucionarios para la revolución obrera internacional. Ucrania sufrió, pero en cambio se benefició la revolución internacional "corrompiendo" a las tropas alemanas, debilitando al imperialismo alemán y *estrechando los vínculos* de los obreros revolucionarios alemanes, ucranios y rusos.

Habría sido, como es natural, más "agradable" poder derrocar a Guillermo y a Wilson por medio de una simple guerra. Pero estos son desvaríos. No podemos derrocarlos por una guerra desde afuera, pero sí podemos acelerar su descomposición *interna*. Lo hemos logrado en *enorme* medida con la revolución proletaria soviética.

Los obreros alemanes obtendrían mayores éxitos aún si marcharan a la revolución *sin reparar* en los sacrificios nacionales (sólo esto es internacionalismo), si dijeran (y lo confirmaran *con hechos*) que para ellos los intereses de la revolución obrera mundial *están por encima* de la integridad, la seguridad y la paz de cualquier Estado nacional, *y del suyo en particular.*

* * *

La mayor desventura y el peligro para Europa es que *no* tiene un partido revolucionario. Tiene partidos de traidores del tipo de los Scheidemann, Renaudel, Henderson, Webb y Cía., y almas de lacayo como Kautsky. Pero no tiene un partido revolucionario.

Se comprende que un poderoso movimiento revolucionario popular puede corregir esta deficiencia, pero por ahora eso es una desgracia seria y un grave peligro.

Por ello es preciso desenmascarar por todos los medios a los renegados como Kautsky, lo que servirá de apoyo a *los grupos* revolucionarios formados por proletarios auténticamente internacionalistas, que existen en *todos* los países. El proletariado volverá la espalda muy pronto a los traidores y renegados y marchará con estos grupos, preparando a dirigentes de su medio. No sorprende que la burguesía de todos los países vocifere contra "el bolchevismo mundial".

El bolchevismo mundial vencerá a la burguesía mundial.

9.X.1918.

"Pravda", núm. 219, 11 de octubre de 1918
Firmado: N. Lenin

Se publica según el manuscrito

REUNION CONJUNTA DEL CEC DE TODA RUSIA, DEL SOVIET DE MOSCU, DE LOS COMITES FABRILES Y DE LOS SINDICATOS

22 DE OCTUBRE DE 1918[63]

1

INFORME

(Atronadores e interminables aplausos y exclamaciones de "hurra".) Camaradas: Me parece que la situación en que nos encontramos ahora, con todo lo que tiene de contradictoria, se puede expresar, primero, en que nunca hemos estado tan cerca de la revolución proletaria internacional como hoy y, segundo, en que jamás nos ha amenazado mayor peligro que en la actualidad. Pues bien, hoy quisiera hablar con más detenimiento de estos dos puntos, sobre todo del segundo. Creo que las grandes masas apenas se dan cuenta de todo el peligro que nos acecha, y como nosotros podemos actuar únicamente apoyándonos en las grandes masas, la tarea principal de los representantes del Poder soviético consiste en decir a esas masas toda la verdad de la situación actual, por angustiosa que sea a veces. De la proximidad de la revolución socialista internacional se ha hablado en reiteradas ocasiones y seré breve. En efecto, uno de los reproches principales que han hecho al Poder soviético no sólo la burguesía, sino también los sectores pequeñoburgueses que han perdido la fe en el socialismo y muchos de los llamados socialistas, que estaban habituados a los tiempos pacíficos y no creían en el socialismo, consiste en que hacemos la revolución socialista en Rusia al azar, pues en Occidente aún no ha madurado.

Camaradas, hoy, después de cuatro años de guerra, la bancarrota general del imperialismo es un hecho evidente;

ahora queda claro para todos que la revolución es inevitable en todos los países beligerantes. Mientras tanto, nosotros, a quienes nos auguraban en un principio días o semanas de existencia, hemos hecho en este año de revolución más que ningún otro partido proletario hiciera jamás en el mundo. Nuestra revolución ha resultado ser un fenómeno de carácter universal. Que hoy el bolchevismo es un fenómeno universal lo reconoce también toda la burguesía, y este reconocimiento pone de manifiesto que nuestra revolución ha empezado a desplazarse de Oriente a Occidente y encuentra allí terreno más abonado cada día. Sabéis que ha estallado la revolución en Bulgaria. Los soldados búlgaros han empezado a formar Consejos. Nos llegan noticias de que en Servia también se están formando Consejos. Aunque la Entente anglo-francesa promete a los pueblos miles de venturas si se sublevan y se apartan de Alemania, aunque los capitalistas más acaudalados del mundo y más poderosos de Norteamérica, Inglaterra y Francia prometen mucho, queda claro que la burguesía de los distintos Estados pequeños en que se está desmembrando Austria en modo alguno se va a sostener, que su dominio, su poder en esos Estados será un fenómeno muy efímero, transitorio, porque la revolución obrera llama a las puertas por doquier.

La burguesía de algunos países se da cuenta de que habrá de mantenerse en sus Estados con la ayuda de bayonetas extranjeras. Y no sólo en Austria, sino también en Alemania, donde hace poco la situación parecía estable, vemos que ha empezado la revolución. Nos llegan noticias de allá, en la prensa alemana se habla ya de la abdicación del kaiser, y la prensa del partido de los socialdemócratas independentistas[64] ha recibido ya permiso del canciller para hablar de la república alemana. Eso quiere decir algo. Sabemos que se ha intensificado la descomposición de las tropas, que allí se las exhorta abiertamente a que se subleven. Sabemos que en la Alemania Oriental se han formado comités militares revolucionarios, los cuales sacan a la luz publicaciones revolucionarias que revolucionan a los soldados. Por eso podemos decir con toda seguridad que la revolución madura de hora en

hora, y eso no lo decimos sólo nosotros, sino todos los alemanes del partido belicista y de la burguesía, que sienten tambalearse a los ministros, que no cuentan ya con la confianza del pueblo y que se mantendrán en su gobierno muy poco tiempo. Lo dicen todos los que están enterados de cómo van las cosas: así es de inevitable en Alemania la revolución popular y puede que incluso la proletaria.

Sabemos perfectamente cuán inmenso es el movimiento proletario que se ha desplegado asimismo en otros países. Hemos visto a Gompers presentarse en Italia y recorrer todas sus ciudades, pagados los gastos por las potencias de la Entente y ayudado por toda la burguesía y por los socialpatriotas italianos, predicando a los obreros italianos que continuasen la guerra imperialista. Hemos visto durante ese tiempo a la prensa socialista italiana insertar sueltos en los que no quedaba más que el nombre de Gompers, y todo lo demás estaba tachado por la censura, o se publicaban sueltos de mofa: "Gompers asiste a banquetes y habla por los codos". Y la prensa burguesa ha reconocido que a Gompers lo han abucheado en todas partes. Ha escrito: "La conducta de los obreros italianos es tal que se diría hubieran permitido viajar por Italia sólo a Lenin y a Trotski". El Partido Socialista Italiano ha dado durante la guerra un gran paso adelante, o sea, a la izquierda[65]. Sabemos que en Francia ha habido demasiado patriotas entre los obreros; les decían que amenazaba un peligro inmenso a París y al territorio francés. Pero también allí cambia de conducta el proletariado. En el último congreso[66], cuando se ha dado lectura a una carta sobre los actos de los aliados, los imperialistas anglo-franceses, se han oído vivas a la República socialista. Y ayer se recibió la noticia de que en París se ha celebrado un mitin de dos mil metalúrgicos que ha saludado a la República Soviética de Rusia. Vemos que de los tres partidos socialistas de Inglaterra[67] sólo uno, el Partido Socialista Independiente, no se adhiere abiertamente a los bolcheviques, mientras el Partido Socialista Británico y el Partido Socialista Obrero de Escocia se declaran con resolución partidarios de los bolcheviques. En Inglaterra también empieza

a difundirse el bolchevismo, y los partidos españoles, que estaban al lado del imperialismo anglo-francés y entre los cuales se hubiera podido encontrar al principio de la guerra a una o dos personas que tuvieran una remota noción de los internacionalistas, han saludado todos ellos en sus congresos a los bolcheviques rusos[68]. ¡El bolchevismo se ha convertido en teoría y táctica mundiales del proletariado internacional! (Aplausos.) El bolchevismo ha hecho que se despliegue una armoniosa revolución socialista ante todo el mundo, que se produzca, de hecho, una escisión entre los socialistas por la disyuntiva de qué bando tomar: el de los bolcheviques o el contrario a los bolcheviques. El bolchevismo ha hecho que se plantee el programa de creación del Estado proletario. Los obreros que no sabían lo que pasaba en Rusia, pues leían únicamente periódicos burgueses llenos de falsedades y calumnias, han empezado a darse cuenta de la realidad, al ver que el Gobierno proletario obtiene victoria tras victoria sobre sus contrarrevolucionarios, al ver que no hay otra salida de esta guerra sino nuestra táctica, sino el modo de obrar revolucionario de nuestro Gobierno obrero. El miércoles pasado se celebró una manifestación en Berlín, los obreros exteriorizaron su indignación contra el kaiser, procurando desfilar por delante de su palacio, y luego se encaminaron a la Embajada rusa para expresar su solidaridad con los actos del Gobierno ruso.

¡He ahí adónde ha llegado Europa después de cuatro años de guerra! Por eso mismo decimos que nunca hemos estado tan próximos a la revolución mundial, que jamás ha sido tan evidente la implantación del poderío del proletariado ruso, y está claro que nos seguirán millones y decenas de millones del proletariado mundial. Por eso, repito, nunca hemos estado tan cerca de la revolución internacional, ni jamás ha sido tan peligrosa nuestra situación, porque antes no se tuvo nunca al bolchevismo por una fuerza mundial. Parecía que no era sino consecuencia del cansancio de los soldados rusos, una explosión de descontento de los soldados rusos, extenuados por la guerra, y que tan pronto como pasara ese descontento y se estableciera la paz, aunque fuera impues-

ta de la manera más violenta, serían aplastados todos los pasos dados por el camino de la creación del Estado y de las reformas socialistas. Todos estaban seguros de eso, pero ha resultado que en cuanto hemos pasado de la guerra imperialista, terminada con una paz impuesta de la manera más violenta, a dar los primeros pasos en la creación del Estado, en cuanto hemos pasado a brindar a los campesinos la posibilidad de que vivan de hecho sin terratenientes, de que entablen sus relaciones contra los terratenientes, de que se convenzan en la práctica de que organizan su vida en las tierras expropiadas no para los kulaks ni para nuevos capitalistas, sino efectivamente para los propios trabajadores, en cuanto los obreros han visto que han obtenido la posibilidad de organizar su vida sin capitalistas, de aprender la difícil, pero gran obra, sin cuya realización jamás se librarán de la explotación, ha quedado claro para todos, y en la práctica así ha resultado, que no hay fuerza ni contrarrevolución capaces de derrocar el Poder soviético.

Para que nosotros llegásemos en Rusia a ese convencimiento han hecho falta meses enteros. Se dice que, en la aldea, los campesinos comprendieron el sentido y el alcance de nuestra revolución sólo en el verano y a principios del otoño de 1918. En la ciudad ya se tenía esa conciencia desde hacía mucho, mas para que llegara a cada distrito, a cada subdistrito y aldea perdida, a fin de que el campesino viese por la propia vida, y no por libros ni discursos, que la tierra debe recibirla el trabajador y no el kulak, que se debe luchar contra el kulak, que al kulak se le debe vencer con la organización propia, que la ola de sublevaciones que ha recorrido este verano todo el país la han apoyado los terratenientes, los kulaks y los guardias blancos; a fin de que el campesino sintiese por experiencia propia, en sus costillas, en sus espaldas, el poder de la Asamblea Constituyente, para eso han hecho falta meses y más meses, y el campo hoy sale templado, y las masas de campesinos pobres, que no roban trabajo ajeno, sólo ahora han visto por experiencia propia, y no por libros, de los que nunca sacan convicciones firmes las masas trabajadoras, que el Poder so-

viético es el poder de los trabajadores explotados, y que cada aldea tiene la posibilidad de empezar a echar los cimientos de la nueva Rusia socialista. Han hecho falta largos meses para que, después de 1918, pudiéramos decir con seguridad también en el resto de Rusia, basándonos en noticias personales, noticias sacadas de la experiencia real, que en el campo no hay rincón apartado alguno donde no se sepa qué es el Poder soviético y donde no lo defiendan, pues el campo ha visto todo el peligro que suponen los terratenientes y los capitalistas, ha visto asimismo la dificultad de la transformación socialista y no se ha asustado, sino que se ha dicho: incorporaremos a este trabajo decenas de millones de brazos, hemos aprendido mucho en un año y aún aprenderemos más. Eso dicen ahora con plena convicción en Rusia, basándose en la experiencia propia, decenas y decenas de millones.

Sólo ahora queda claro también para la burguesía de Europa Occidental, que hasta hoy no tomaba en serio a los bolcheviques, sólo ahora queda claro para ella que en nuestro país se ha constituido el único poder sólido, el único poder que va con las masas trabajadoras y puede despertar en ellas un verdadero sacrificio heroico. Y cuando este poder proletario ha empezado a contaminar a Europa, cuando se ha visto que esto no es en absoluto una peculiaridad cualquiera de Rusia y que los cuatro años de guerra han descompuesto el ejército en todo el mundo –mientras que antes decían que sólo Rusia había llegado, por su atraso y falta de preparación, a que su ejército se desbandara al cuarto año de guerra– ¿acaso hubiera sido esto posible en los países parlamentarios civilizados?

Y ahora todos ven que a los cuatro años de guerra mundial, cuando millones de hombres han sido inmolados y mutilados para que los capitalistas pudieran enriquecerse más, cuando los desertores se cuentan por decenas de miles, este fenómeno inusitado se observa no sólo en Rusia y Austria, sino también en Alemania, jactanciosa de su orden; pues bien, cuando se ha llegado a esto, la burguesía universal ha visto que tiene que enfrentarse con un enemigo más

serio y ha comenzado a agruparse, y cuanto más nos hemos aproximado a la revolución proletaria internacional, tanto más se ha agrupado la burguesía contrarrevolucionaria.

En algunos países aún siguen haciendo caso omiso de la revolución, como hicieron en Octubre caso omiso de los bolcheviques los ministros coalicionistas y dijeron que en Rusia las cosas no irían tan lejos como para que los bolcheviques tomaran el poder. En Francia, por ejemplo, dicen que los bolcheviques son un puñado de traidores que venden su pueblo a los alemanes. Tiene más perdón que digan eso los burgueses de Francia que los eseristas de izquierda en Rusia, pues para eso son burgueses, para gastar millones en falsas invenciones. Pero cuando la burguesía francesa ha visto el desarrollo del bolchevismo en Francia y que hasta partidos que no eran revolucionarios se han pronunciado en pro de los bolcheviques, con una consigna revolucionaria, se ha dado cuenta de que tiene delante a un enemigo más temible: la bancarrota del imperialismo y la superioridad de los obreros en la lucha revolucionaria. Todos saben que, debido a la guerra imperialista, en nuestros días es particularmente grande el peligro para la revolución proletaria, porque ésta crece de manera desigual en todos los países, ya que todos los países se encuentran en distintas condiciones de vida política, y en unos el proletariado está demasiado debilitado, y en otros es más fuerte. En un país, la cúspide del proletariado es débil; en otros suele suceder que la burguesía logre temporalmente dividir a los obreros, como ha ocurrido en Inglaterra y en Francia; he ahí por qué la revolución proletaria se desarrolla de manera desigual y por qué la burguesía ha visto que su enemigo más poderoso es el proletariado revolucionario. La burguesía se cohesiona para detener la bancarrota del imperialismo mundial.

Ahora ha cambiado la situación para nosotros, y los acontecimientos sobrevienen con inmensa celeridad. En un principio había dos grupos de imperialistas rapaces empeñados en exterminarse el uno al otro, pero ahora se han dado

cuenta, sobre todo en el ejemplo del imperialismo alemán, que se tenía no hace mucho por igual de fuerte que Inglaterra y Francia, que su enemigo principal es el proletariado revolucionario. Hoy, cuando a Alemania la descompone por dentro el movimiento revolucionario, el imperialismo anglo-francés se cree el amo del mundo. Allí están persuadidos de que los enemigos principales del imperialismo son los bolcheviques y la revolución mundial. Cuanto mayor es el desarrollo de la revolución, tanto más se agrupa la burguesía. Por eso algunos de nosotros, sobre todo muchos de las grandes masas, convencidos ahora de que pueden vencer a nuestros contrarrevolucionarios, a los cosacos, a los oficiales y a los checoslovacos, creen que con eso ya está hecho todo, no se dan cuenta de que ahora eso es poco para nosotros, de que tenemos otro nuevo adversario mucho más temible: el imperialismo anglo-francés. Hasta la fecha este adversario había alcanzado pocos éxitos en Rusia, como en el desembarco de Arjánguelsk, pongamos por caso. Un escritor francés, que editaba un periódico titulado *La Victoire*[69], ha dicho que Francia no tiene bastante con la victoria sobre los alemanes, que necesita vencer también al bolchevismo, y que la campaña contra Rusia no es una ofensiva contra Alemania, sino una campaña contra el proletariado revolucionario bolchevique y contra esa plaga que se está propagando por todo el mundo.

He ahí por qué surge para nosotros un nuevo peligro, que aún no se ha desenvuelto del todo ni se ve del todo, peligro que los imperialistas anglo-franceses preparan por debajo de cuerda y que nosotros debemos comprender mejor para hacer que las masas lo conozcan por medio de sus dirigentes, porque los ingleses y los franceses no han tenido gran éxito ni en Siberia ni en Arjánguelsk; al contrario, han sufrido una serie de derrotas; pero ahora encauzan sus esfuerzos a atacar a Rusia por el Sur, bien desde los Dardanelos, bien desde el Mar Negro, bien por tierra a través de Bulgaria y Rumania. Como esa gente obra guardando los secretos de guerra, no podemos decir en qué estado de preparación estará la cruzada ni cuál de esos dos planes,

o quizá un tercero, habrán elegido; en eso precisamente reside el peligro, en que no lo podemos saber a ciencia cierta. Pero sabemos con toda exactitud que se está preparando, que la prensa de esos países escribe a veces con poca cautela, algún que otro periodista declara abiertamente los fines principales y desecha toda la falsa palabrería sobre la alianza de las naciones.

En los medios gobernantes alemanes vemos ahora claramente dos tendencias, dos planes de salvación, si ésta es aún posible. Unos dicen: ganemos tiempo, sostengámonos hasta la primavera, puede que aún estemos en condiciones de resistir en las líneas de fortificaciones; otros ven su salvación principal en Inglaterra y Francia, dedican toda la atención a conseguir un acuerdo con Inglaterra y Francia contra los bolcheviques, tienen toda la atención puesta en eso. Y si Wilson responde ahora a la propuesta de paz con una burda y desdeñosa negativa, eso aún no hace renunciar a sus planes al partido de los capitalistas germanos, que buscan el entendimiento con Inglaterra. Este partido sabe que a veces puede existir un acuerdo tácito, que si presta servicios a los capitalistas ingleses y franceses contra los bolcheviques, tal vez obtenga recompensa. En la sociedad capitalista pasa eso: por los servicios se paga. Los capitalistas alemanes se hacen la cuenta: tal vez ayudemos a los capitalistas ingleses y franceses a saquear algo, y entonces nos darán algo del botín. Pagar y que te paguen: tal es la moral del mundo capitalista. Creo que esta gente sabe contar y, al pretender a una parte del capital anglo-francés, calcula recibir miles de millones como mínimo. Parte de esos señores entiende de cálculos así.

Es dudoso que no se haya concertado ya tal acuerdo tácito entre la burguesía germana y la burguesía de las potencias de la Entente. El fondo de ese acuerdo estriba en que los ingleses y los franceses dicen: nosotros llegaremos a Ucrania; pero mientras no estén allí nuestros destacamentos de ocupación, vosotros, alemanes, no retiréis vuestras tropas; si no, los obreros tomarán el poder en Ucrania y triunfará allí también el Poder soviético. Así piensan porque

comprenden que la burguesía de todos los países ocupados: Finlandia, Ucrania y Polonia, sabe que no se sostendrá ni un día si las tropas alemanas de ocupación se marchan; por eso la burguesía de estos países, que ayer se vendía a los alemanes, iba a humillarse a los pies de los imperialistas germanos y se aliaba con ellos contra sus propios obreros, como han hecho los mencheviques ucranios y los eseristas en Tiflís, revende ahora su patria a todos. Ayer la vendía a los alemanes, y hoy se la vende a los ingleses y a los franceses. Eso es lo que ocurre entre bastidores, esos son los negocios que se llevan. Al ver que la burguesía anglo-francesa vence, todos ellos se ponen de su lado y preparan transacciones con el imperialismo anglo-francés contra nosotros, a expensas nuestras.

Cuando dicen a su futuro señor multimillonario anglo-francés que toman su bando, declaran: vuestra merced vencerá a los bolcheviques y debe ayudarnos a nosotros, pues los alemanes no nos salvarán. Esta confabulación de la burguesía de todos los países contra los obreros revolucionarios y los bolcheviques se perfila más cada vez y se pone al descubierto con descaro. Nuestra obligación directa es indicar ese peligro a los obreros y los campesinos de todos los países beligerantes.

Pondré el ejemplo de Ucrania. Pensemos en su situación, pensemos qué deben hacer en la situación actual los obreros y los comunistas conscientes. Por un lado, ven la indignación despertada contra los imperialistas alemanes, contra el espantoso saqueo de Ucrania; por otro lado, ven que parte de las tropas alemanas, quizás gran parte, se ha marchado. Tal vez se les ocurra exteriorizar el odio y la cólera acumulados y arrojarse inmediatamente contra los imperialistas germanos, sin parar mientes en nada. Otros dicen: somos internacionalistas y debemos mirar desde el punto de vista de Rusia y de Alemania; incluso desde el punto de vista de Alemania sabemos que allí no se mantendrá el poder, sabemos con seguridad que si la victoria ucrania de los obreros y de los campesinos es simultánea al afianzamiento del poder en Rusia y a sus éxitos, la Ucrania socialista

proletaria no sólo vencerá, ¡sino que será invencible! Esos comunistas ucranios conscientes se dicen: debemos ser muy prudentes; tal vez mañana se requiera de nosotros que pongamos en tensión todas las energías y nos lo juguemos todo a una carta en aras de la lucha contra el imperialismo y las tropas alemanas. Puede que mañana sea así, mas hoy no; y hoy sabemos que las tropas de los imperialistas germanos se están descomponiendo por sí solas; esos comunistas saben que, junto a las tropas ucranias, las prusianas orientales y germanas editan publicaciones revolucionarias[70]. Al mismo tiempo, nuestra tarea principal consiste en hacer propaganda en pro de la insurrección ucrania. Eso es desde el punto de vista de la revolución internacional, porque el eslabón fundamental de esa cadena es el eslabón alemán, porque la revolución alemana ha madurado ya, y de ella depende más que nada el éxito de la revolución mundial.

Tendremos cuidado de que nuestra intervención no perjudique a la revolución de ellos. Se deben comprender los cambios y el crecimiento de cada revolución. En cada país –nosotros lo hemos visto y experimentado y lo sabemos mejor que otros–, la revolución sigue su curso peculiar, y esos cursos son tan distintos que pueden retrasarla uno o dos años. La revolución mundial no es tan llana que siga el mismo curso por doquier, en todos los países; si fuera así, haría ya mucho que habríamos triunfado. Cada país debe pasar por etapas políticas determinadas. Por todas partes vemos el mismo empeño de los conciliadores, sus intentos de "salvar de la burguesía al pueblo", poniéndose al lado de la burguesía, como hicieron en Rusia Tsereteli y Chernov, como hacen en Alemania los partidarios de Scheidemann; en Francia eso se hace a su manera. Y ahora, cuando la revolución ha llegado a Alemania, a este país del movimiento obrero más fuerte, que se distingue por su organización y entereza, donde los obreros han aguantado más tiempo, pero donde quizás hayan acumulado más odio revolucionario y sepan ajustar mejor las cuentas a sus enemigos, la injerencia, en esos sucesos, de gentes desconocedoras del ritmo de crecimiento de la revolución puede perjudicar a los comunistas

conscientes que dicen: pongo la atención, ante todo, en hacer que este proceso sea consciente. Hoy, cuando el soldado alemán se ha persuadido de que, al decirle que va a defender la patria, lo envían al matadero y defiende en realidad a los imperialistas alemanes, se acerca la hora en que la revolución alemana estallará con tanta fuerza y organización que resolverá un centenar de cuestiones internacionales. Por eso los comunistas ucranios conscientes dicen: debemos darlo todo por la victoria de la revolución internacional, pero hemos de comprender que tenemos un futuro y debemos marchar al paso de la revolución alemana.

Esas son las dificultades que yo quería mostrar con el ejemplo de las reflexiones de los comunistas ucranios, dificultades que también se reflejan en la situación de la Rusia Soviética. Ahora debemos decir que el proletariado internacional se ha despertado en nuestros días y avanza a pasos agigantados, pero nuestra situación es tanto más difícil por cuanto nuestro "aliado" de ayer se revuelve contra nosotros, viendo en nosotros a su enemigo principal. Va a combatir ahora no contra las tropas adversarias, sino contra el bolchevismo internacional. Hoy, cuando en el Frente Sur se concentran las tropas de Krasnov, y sabemos que han recibido proyectiles de los alemanes, cuando hemos desenmascarado al imperialismo ante todos los pueblos, las gentes que nos acusaron de haber concertado la paz de Brest, que enviaron a Krasnov a que tomase proyectiles de los alemanes y los disparase contra los obreros y los campesinos rusos, hoy los reciben de los imperialistas anglo-franceses, y al recibirlos comercian y revenden a Rusia al millonario que más dé. Por eso ahora no basta con la seguridad general que teníamos de que había sobrevenido un cambio radical. Tenemos enemigos viejos, pero, además de ellos, se está reuniendo a sus espaldas, y hoy precisamente, otra nueva ayuda para ellos. Estamos enterados de todo eso y observamos. Allá por febrero o marzo, hace tan sólo medio año, no teníamos ejército. El ejército no podía combatir. El ejército que había soportado cuatro años de guerra imperialista sin saber por qué peleaba, sintiendo confusamente que batallaba por intereses ajenos, había sido

puesto en fuga y no había fuerzas en el mundo que lo pudieran detener.

Toda revolución vale algo únicamente si sabe defenderse; pero no aprende en seguida a hacerlo. La revolución ha sido el despertar de millones a una vida nueva. En febrero y marzo esos millones no sabían para qué iban a proseguir la matanza a la que los habían enviado los zares y los Kerenski, matanza cuyo objetivo no había sido desenmascarado hasta diciembre por el Gobierno bolchevique. Comprendían claramente que esa guerra no era de ellos, y se necesitó cerca de medio año para que se operase un cambio radical, cambio que ha sobrevenido y está modificando la pujanza de la revolución. Agotadas y atormentadas por los cuatro años de guerra, las masas lo tiraban todo en febrero y marzo y clamaban por que se concertase la paz y se pusiera fin a la guerra. No estaban en condiciones de explicarse el porqué de la guerra. Si estas masas han creado ahora en el Ejército Rojo una disciplina nueva, no la impuesta por el palo y los terratenientes, sino la disciplina de los Soviets de Diputados Obreros y Campesinos; si están dispuestas hoy a hacer el mayor sacrificio; si entre ellas se ha constituido una cohesión nueva, eso se debe a que ha nacido y nace por primera vez, en la conciencia y con la experiencia de decenas de millones, una disciplina nueva, la disciplina socialista, a que ha nacido el Ejército Rojo. Y ha nacido sólo cuando estas decenas de millones de seres han visto por experiencia propia que han sido ellos quienes han derrocado a los terratenientes y a los capitalistas, que se construye una vida nueva, que han empezado a construirla ellos mismos y que la construirán si no lo impide la invasión extranjera.

Cuando los campesinos han visto a su enemigo principal y empezado la lucha contra los kulaks rurales, cuando los obreros han expulsado a los fabricantes y comenzado a organizar las fábricas según el principio proletario de economía nacional, han visto toda la dificultad de la reorganización, pero han sabido llevarla a cabo; han hecho falta meses para poner en orden el trabajo. Esos meses han transcurrido, y el

viraje se ha operado; pasó el período de nuestra impotencia y hemos echado a andar a pasos agigantados; pasó el período en que carecíamos de ejército, en que no había disciplina; se ha creado otra nueva disciplina, y al ejército se han presentado otros hombres que ofrendan su vida por millares.

Eso quiere decir que la nueva disciplina y la alianza de camaradas nos han reeducado en la lucha del frente y en la lucha del campo contra el kulak. Este viraje que vivimos ha sido difícil, pero ahora notamos que las cosas se van arreglando y vamos pasando del socialismo sin orden, hecho por decreto, al socialismo verdadero. La tarea principal que se nos plantea es la lucha contra el imperialismo, y en esta lucha debemos vencer. Señalamos toda la dificultad y el peligro que acarrea esta lucha. Sabemos que se ha operado un viraje en la conciencia del Ejército Rojo, que éste ha empezado a obtener victorias, que promueve de sus filas a millares de oficiales que han terminado los estudios en las nuevas academias militares proletarias y a millares de otros oficiales que no han cursado estudios algunos, excepto la cruel escuela de la guerra. Por eso no exageramos nada al reconocer el peligro, pero ahora decimos que poseemos un ejército; y este ejército ha creado su disciplina, es capaz de combatir. Nuestro Frente Sur no es un frente contra un adversario solo, es un frente contra todo el imperialismo anglo-francés, contra el enemigo más poderoso del mundo, pero no le tememos, pues sabemos que no podrá reducir a su propio enemigo interior.

Hace tres meses se reían cuando decíamos que en Alemania podía estallar la revolución, nos replicaban que únicamente los bolcheviques, medio locos, podían creer en la revolución alemana. No sólo toda la burguesía, sino los mencheviques y los eseristas de izquierda nos llamaban a los bolcheviques traidores al patriotismo y decían que en Alemania no podía haber revolución. Mas nosotros sabíamos que allí hacía falta nuestra ayuda, y que para prestar esa ayuda deberíamos sacrificarlo todo, aceptar hasta las duras condiciones de la paz. Hace unos meses nos decían y trataban

de demostrar eso, pero Alemania se ha transformado en estos meses de poderoso imperio en un árbol carcomido. La fuerza que lo ha destruido actúa también en Norteamérica y en Inglaterra, es aún débil hoy, pero a cada paso que los anglo-franceses intentan dar en Rusia, si prueban a ocupar Ucrania, como han hecho los alemanes, se irá manifestando con mayor pujanza y será más temible aún que la gripe española.

Por eso, camaradas, repito que la tarea principal de cada obrero consciente estriba hoy en no ocultar nada a las grandes masas, que pueden desconocer toda la gravedad de la situación, sino, por el contrario, en decirles toda la verdad. Los obreros han madurado para saber esa verdad. Debemos vencer no sólo a los guardias blancos, sino también al imperialismo mundial. Debemos vencer y venceremos no sólo a este enemigo, sino a otro más terrible. Para eso hace falta más que nada el Ejército Rojo. Que cada organización de la Rusia Soviética no cese de poner en primer plano la cuestión del ejército. Actualmente, cuando todo se ha consolidado, está en primer plano el problema de la guerra y del fortalecimiento del ejército. Estamos seguros por completo de que podremos con la contrarrevolución. Sabemos que contamos con fuerzas, pero también sabemos que el imperialismo anglo-francés es más fuerte que nosotros y queremos que las masas obreras tengan una noción clara de ello. Decimos: hay que fortalecer el ejército en diez veces y más aún, insistir en que se refuerce la disciplina y en que los verdaderos jefes, conscientes, instruidos y organizados, decupliquen la atención y los cuidados a eso, y entonces el auge de la revolución internacional no se circunscribirá a los países que ya han sido derrotados. Ahora la revolución comienza también ya en los países vencedores. ¡Nuestras fuerzas deben acrecentarse cada día, y este acrecentamiento constante es para nosotros, como antes, la garantía principal y completa de que el socialismo internacional triunfará! (*El discurso del camarada Lenin es interrumpido muchas veces por clamorosos aplausos y termina en una ovación. Todos los presentes se ponen*

en pie como un solo hombre y saludan al jefe de la revolución mundial.)

El 23 de octubre de 1918
se publicaron reseñas periodísticas
en "Pravda", núm. 229, y
en "Izvestia VTsIK", núm. 231

Publicado íntegro en 1919, en el libro "Quinta legislatura del CEC de toda Rusia. Actas taquigráficas"

Se publica según el texto del libro cotejado con el estenograma y las reseñas de los periódicos

2
RESOLUCION

El movimiento revolucionario de las masas proletarias y del campesinado contra la guerra imperialista ha logrado durante los últimos tiempos señalados éxitos en todos los países, especialmente en los Balcanes, Austria y Alemania. Pero precisamente estos éxitos han provocado particular furia en la burguesía internacional, encabezada ahora por la burguesía anglo-norteamericana y francesa, impulsándola a organizarse rápidamente como fuerza contrarrevolucionaria para aplastar la revolución y, ante todo, su principal foco en la actualidad: el Poder soviético en Rusia.

La burguesía alemana y el Gobierno alemán, vencidos en la guerra, y ante la amenaza del poderoso movimiento revolucionario interior, buscan desesperados una salvación. Una de las tendencias existentes en los círculos gobernantes de Alemania confía aún en ganar tiempo por medio de dilaciones hasta el invierno y preparar la defensa militar del país en una nueva línea de fortificaciones. Otra tendencia trata febrilmente de llegar a un acuerdo con la burguesía anglo-francesa, contra el proletariado revolucionario y los bolcheviques. Pero esta tendencia, que tropieza con la obstinada negativa de los vencedores, los imperialistas anglo-franceses, a cerrar un trato, se esfuerza por atemorizarlos con el peligro bolchevique y por atraerlos ofreciendo sus servicios contra los bolcheviques, contra la revolución proletaria.

La burguesía de los países sometidos u ocupados por Alemania busca con mayor ahínco aún un acuerdo con la Entente, especialmente en aquellos casos —como, por ejemplo,

Finlandia, Ucrania, etc.– en que comprende la absoluta imposibilidad de mantener, sin la ayuda de las bayonetas extranjeras, su poder sobre las masas trabajadoras explotadas.

Debido a estas circunstancias, el Poder soviético se encuentra en la siguiente situación peculiar: por un lado, nunca estuvimos tan cerca de la revolución proletaria mundial como ahora y, por el otro, nuestra situación nunca fue tan peligrosa como hoy. Ya no están los dos grupos de saqueadores imperialistas, de poderío más o menos similar, devorándose y agotándose mutuamente. Ha quedado sólo el grupo vencedor, los imperialistas anglo-franceses, que intenta repartir todo el mundo entre los capitalistas, que intenta derrocar a toda costa el Poder soviético en Rusia y reemplazarlo por el poder de la burguesía; se prepara para atacar a Rusia desde el sur: por los Dardanelos y el Mar Negro, por ejemplo, o por Bulgaria y Rumania; además, por lo menos, una parte de los imperialistas anglo-franceses espera evidentemente que el Gobierno alemán –por un acuerdo directo o tácito con ellos– irá retirando sus tropas de Ucrania sólo a medida que la vayan ocupando las tropas anglo-francesas a fin de no permitir la victoria –inevitable en caso contrario– de los obreros y campesinos ucranios, y la formación allí de un gobierno obrero y campesino.

Detrás de Krasnov y de los guardias blancos contrarrevolucionarios se prepara contra nosotros un ataque de una fuerza muchísimo más peligrosa: la fuerza de la burguesía contrarrevolucionaria internacional, en primer término, de la anglo-norteamericana y la francesa. Este hecho no es comprendido en todas partes y esta idea no ha penetrado profundamente en las grandes masas de obreros y campesinos. Por lo tanto, debemos tratar incansablemente de hacer penetrar esta idea en las masas. Es preciso dedicar mucha más atención al reforzamiento del Frente Sur, a la creación y el pertrechamiento de un Ejército Rojo muchísimo más poderoso que el que tenemos ahora. Cada organización obrera, cada comité de campesinos pobres y cada institución soviética deben volver a dar prioridad al problema de fortalecer el ejército, volver a analizar otra vez si hemos

hecho lo suficiente en este sentido y qué nuevas medidas podemos y debemos poner en práctica.

El estado de ánimo de nuestras masas obreras y campesinas ha sufrido un cambio manifiesto. Se ha superado el extremo agotamiento provocado por la guerra. Se ha creado un ejército, y continúa creándose. Se ha desarrollado una disciplina nueva, comunista, consciente: la disciplina de los trabajadores. Y este hecho nos da plenos fundamentos para confiar en que seremos capaces de defender, y lo haremos, la patria socialista y de asegurar la victoria de la revolución proletaria mundial.

"Izvestia VTsIK", núm. 231, 23 de octubre de 1918

Se publica según el manuscrito

ESBOZO DE TESIS PARA EL DECRETO SOBRE LA OBSERVANCIA EXACTA DE LAS LEYES

I. La legalidad debe ser perfeccionada (u observada del modo más riguroso) porque ya han sido establecidas las bases de las leyes de la RSFSR.

II. Las medidas extraordinarias de *guerra* a la contrarrevolución no deben ser restringidas por las leyes en las siguientes circunstancias:

(α) una declaración precisa y formal de la correspondiente institución soviética o funcionario acerca de que las condiciones extraordinarias de la guerra civil y de la lucha con la contrarrevolución exigen rebasar los límites de las leyes;

(β) una comunicación inmediata por escrito de esa declaración al CCP con copia a las autoridades locales que corresponda.

III. En todos los conflictos, roces, malentendidos o disputas sobre la jurisdicción de los diversos departamentos, u otros problemas similares, entre funcionarios o instituciones del Poder soviético, todas estas personas e instituciones deben redactar inmediatamente un acta muy breve en la que deben indicarse la fecha, el lugar y el nombre de los funcionarios o denominación de las instituciones, con indicación muy breve (no una exposición) de la esencia del caso. Es obligatorio entregar una copia del acta a la otra parte.

IV. Todo funcionario o institución del Poder soviético debe redactar una breve acta cuando algún ciudadano de la

1

Набросок тезисов

(или пропаганды соблюдения)

I. Законность д. б. повышена, ибо основы законов РСФСР установлены

II. Экстренная мера войны с контр-револ. не должна ограничиваться законами при условиях

(α) точное и формальное заявление соотв. советских учреждений или должн. лица о том, что экстренные условия граж. войны и борьбы с контр.рев. требуют выхода из пределов закона

(β) немедленное письменное заявление в письм. форме в Совнарком, копии для местных и центральных властей

III. При всех конфликтах или трениях или недоразумениях или спорах о пределах ведомства и т. под. между должностными лицами или учреждениями Сов. власти эти лица и учреждения обязаны немедленно составить самый краткий протокол с обязательным указанием даты, места, имен должн. лиц или названия учреждения и кратчайшего указания (без суждения) сущности дела. Копия протокола обязательно передается другой стороне.

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin *Esbozo de tesis para el decreto sobre la observancia exacta de las leyes*. 2 de noviembre de 1918

República apele contra cualquier medida (o papeleo, etc.) de este funcionario o institución. Se debe enviar una copia al ciudadano que presenta la apelación y otra a la institución superior.

V. Toda exigencia infundada de que se redacte un acta constituye un grosero abuso y dará lugar a una acción judicial.

VI. La negativa a entregar el acta con el apellido del funcionario claramente escrito es un grave delito de prevaricato.

Propongo: el CC aprueba *en principio* y encomienda al Comisariado del Pueblo de Justicia redactar esto como decreto[71].

2/XI.1918.

Lenin

Publicado por primera vez en 1942, en "Recopilación Leninista XXXIV"

Se publica según el manuscrito

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA MANIFESTACION CELEBRADA EN HONOR DE LA REVOLUCION AUSTRO-HUNGARA 3 DE NOVIEMBRE DE 1918

BREVE RESEÑA DE PRENSA

(Atronadores aplausos.) Los acontecimientos nos enseñan que los sufrimientos del pueblo no han sido estériles.

No combatimos sólo contra el capitalismo ruso. Peleamos contra el capitalismo de todos los países, contra el capitalismo de todo el mundo, por la libertad de todos los obreros.

Si nos fue difícil luchar contra el hambre y los enemigos, ahora vemos que tenemos millones de aliados.

Son los obreros de Austria, Hungría y Alemania. Mientras nosotros nos encontramos reunidos aquí, Friedrich Adler, puesto en libertad, estará probablemente llegando a Viena. En las plazas de Viena probablemente se estará festejando la primera jornada de la revolución obrera austríaca.

Está ya próximo el momento en que se conmemore por doquier la primera jornada de la revolución mundial.

No nos hemos esforzado y sufrido en balde. ¡La revolución internacional triunfará!

¡Viva la revolución proletaria internacional! (Atronadores aplausos.)

"Pravda", núm. 240, 5 de noviembre de 1918

Se publica según el texto del periódico

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA REUNION SOLEMNE DEL CONSEJO CENTRAL DE TODA RUSIA Y DEL CONSEJO DE MOSCU DE LOS SINDICATOS 6 DE NOVIEMBRE DE 1918[72]

RESEÑA DE PRENSA

(Los reunidos se ponen en pie y saludan al camarada Lenin con prolongados y clamorosos aplausos.) Nos reunimos hoy –empezó el camarada Lenin– en decenas y centenares de mítines para festejar el aniversario de la Revolución de Octubre. Para quienes hace tiempo participaron en el movimiento obrero, quienes estuvieron ligados antes con los bajos sectores de los obreros y tuvieron estrecha relación con la fábrica está claro que el año transcurrido ha sido un año de auténtica dictadura del proletariado. Este concepto era antes un latinajo libresco desconocido, cierta combinación de palabras difíciles de comprender. Los intelectuales buscaban la explicación de este concepto en doctos libros que, no obstante, les daban una idea muy confusa de lo que es la dictadura del proletariado. Y nuestro mérito principal en el año transcurrido estriba en que hemos traducido estas palabras del incomprensible latín al comprensible ruso. La clase obrera no se ha dedicado durante el año transcurrido a lucubraciones vanas, sino que ha aplicado en la práctica la dictadura del proletariado, a despecho de las mentes excitadas de los intelectuales.

En Occidente ha seguido reinando el capitalismo. Ahora empieza allí también un período de grandes revoluciones. El obrero europeo occidental se está acercando también a la difícil época de transición del capitalismo al socialismo. Lo mismo que nosotros, tendrá que romper todo el viejo mecanismo y construir otro nuevo.

No hemos podido aprovechar toda la reserva de experiencia, conocimientos y cultura técnica que poseía la intelectualidad burguesa. La burguesía se reía burlona de los bolcheviques, diciendo que el Poder soviético difícilmente se sostendría dos semanas, y por eso no sólo eludía el seguir trabajando, sino que se oponía allí donde podía y con todos los medios a su alcance al nuevo movimiento, a la nueva edificación que rompía el viejo modo de vida.

La resistencia de la burguesía aún está lejos de haber desaparecido. Su exasperación aumenta cada día, y con tanta mayor rapidez cuanto más nos aproximamos al fin del viejo mundo capitalista.

La situación internacional, con motivo del bolchevismo, que se va reforzando y adquiriendo alcance mundial, es ahora tal que contra la República Soviética puede concertarse una alianza de imperialistas de todos los matices, y la resistencia de la burguesía puede convertirse de nacional en internacional.

Como sabéis, Alemania ha expulsado de Berlín a nuestro embajador so pretexto de que nuestra representación en Alemania hacía propaganda revolucionaria. Como si no hubiera sabido antes el Gobierno alemán que nuestra embajada introducía la contaminación revolucionaria. Pero si Alemania callaba antes, era porque aún estaba fuerte, porque no nos temía. Ahora, después del descalabro militar, nos tiene miedo. Los generales y los capitalistas alemanes se dirigen a los aliados y les dicen: aunque nos habéis vencido, no os distraigáis mucho haciendo experimentos con nosotros, pues el bolchevismo mundial, en la lucha contra el cual os podemos ser útiles, os amenaza tanto a vosotros como a nosotros.

Y es muy posible que los imperialistas aliados se unan con el imperialismo alemán si, claro, este último aún sigue en pie por entonces, para participar en la cruzada conjunta contra Rusia. Por eso el peligro que nos ha rodeado a lo largo de todo el año pasado es particularmente grande ahora. Pero ya no estamos solos. Ahora tenemos amigos, son los pueblos que ya se han sublevado en unos sitios y se están sublevando en otros, que convencen con la suficiente eviden-

cia a sus gobiernos de que no quieren seguir combatiendo con fines de conquistas ladronescas. Mas, a pesar de que nos espera una nueva época de períodos muy peligrosos, seguiremos nuestra edificación socialista. La experiencia del pasado nos ayudará a evitar los errores y nos proporcionará nuevas fuerzas para seguir trabajando.

El papel de los sindicatos en la organización del nuevo mecanismo ha sido inmenso. La clase obrera ha mostrado que sabe, sin intelectuales ni capitalistas, organizar la industria. Se ha hecho mucho, pero aún queda mucho por hacer. ¡Avanzad con valentía, camaradas, por el camino que habéis seguido hasta ahora, incorporad al trabajo a nuevos sectores de masas! Dad la posibilidad a todos los obreros, aunque no sepan leer ni escribir, aunque no tengan experiencia ni conocimientos, pero que estén ligados con las masas y deseen sinceramente que el nuevo régimen se consolide, dadles a todos ellos, sean afiliados al Partido o no, la posibilidad de trabajar y estudiar en el nuevo Estado proletario, de dirigir y crear riquezas.

El proletariado internacional se sublevará, derrocará en todas partes el capitalismo y ultimará nuestro trabajo, que llevará a la victoria completa del socialismo. (*Clamorosos aplausos.*)

"Izvestia VTsIK", núm. 244, 9 de noviembre de 1918

Se publica según el texto del periódico

VI CONGRESO EXTRAORDINARIO DE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS, CAMPESINOS, COSACOS Y SOLDADOS ROJOS DE TODA RUSIA[73]

6-9 DE NOVIEMBRE DE 1918

El 9 y 10 de noviembre de 1918
se publicaron reseñas de prensa
en "Pravda", núms. 242 y 243,
y el 9 de noviembre en
"Izvestia VTsIK", núm. 244

Publicado íntegramente en 1919,
en el libro "Sexto Congreso
Extraordinario de los Soviets
de toda Rusia. Actas taquigráficas"

Se publica según el texto
del libro cotejado con
el estenograma y los textos
de los periódicos; el discurso
sobre la situación internacional
también ha sido cotejado
con el texto del folleto:
N. Lenin. "El imperialismo
mundial y la Rusia Soviética".
Moscú, 1919

1

DISCURSO SOBRE EL ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION 6 DE NOVIEMBRE

(La aparición del camarada Lenin es acogida por una prolongada ovación. Todos se ponen en pie y aclaman al camarada Lenin.) Camaradas: Conmemoramos el aniversario de nuestra revolución en momentos de importantísimos acontecimientos del movimiento obrero internacional, cuando hasta los más escépticos, hasta los que más dudaban entre la clase obrera y los trabajadores ven claro que la guerra mundial no acabará en convenios o violencias del viejo gobierno y de la vieja clase dominante, la burguesía, que la guerra lleva no sólo a Rusia, sino también al mundo entero, a la revolución proletaria mundial, a la victoria de los obreros sobre el capital, que ha anegado en sangre la Tierra y muestra, después de todas las violencias y atrocidades del imperialismo alemán, la misma política por parte del imperialismo anglo-francés, apoyado por Austria y Alemania.

El día en que celebramos el aniversario de la revolución se debe lanzar una mirada al camino recorrido. Hubimos de empezar nuestra revolución en condiciones de inusitada dificultad, en las que no se encontrará ninguna de las siguientes revoluciones obreras del mundo, y por eso es de singular importancia que intentemos verter luz sobre todo el camino que hemos recorrido y ver qué hemos alcanzado en este tiempo y en qué medida nos hemos preparado en este año para nuestra tarea principal, para nuestra tarea verdadera, decisiva y fundamental. Debemos ser una parte de los destacamentos, una parte del ejército proletario y socialista mundial.

Siempre nos hemos percatado de que si hemos tenido que empezar la revolución, que dimanaba de la lucha en todo el mundo, no ha sido en virtud de méritos algunos del proletariado ruso o en virtud de que él estuviera delante de otros; antes al contrario, sólo la debilidad peculiar, el atraso del capitalismo y, sobre todo, las agobiadoras circunstancias estratégicas y militares nos hicieron ocupar, por la lógica de los acontecimientos, un lugar delante de otros destacamentos, sin esperar a que éstos se acercasen, se alzasen. Ahora hacemos el balance a fin de enterarnos de la medida en que nos hemos preparado para acercarnos a las batallas que nos esperan en nuestra futura revolución.

Y bien, camaradas, al preguntarnos qué hemos hecho de importancia en este año, debemos decir que hemos hecho lo siguiente: del control obrero, estos primeros pasos de la clase obrera, del manejo de todos los recursos del país hemos llegado al umbral de la creación de la administración obrera de la industria; de la lucha de todos los campesinos por la tierra, de la lucha de los campesinos contra los terratenientes, de la lucha de carácter nacional, democrático y burgués hemos llegado a que en el campo se destaquen los elementos proletarios y semiproletarios, se destaquen los que más trabajan, los explotados, que han comenzado a edificar la nueva vida; la parte más oprimida del campo ha empezado la lucha hasta el fin contra la burguesía, incluida su propia burguesía rural, los kulaks.

Sigamos: como ha dicho acertadamente el camarada Sverdlov, al inaugurar el Congreso, de los primeros pasos de la organización soviética hemos llegado al punto en que en Rusia no hay rincón perdido donde no se haya consolidado esta organización, donde no forme un todo con la Constitución soviética, redactada teniendo en cuenta la larga experiencia de lucha de todos los trabajadores y oprimidos.

De nuestra completa incapacidad defensiva, de la última guerra de cuatro años, que dejó en las masas no sólo el odio de los oprimidos, sino la repugnancia, un cansancio tremendo y una extenuación que condenó la revolución a un período de lo más difícil y pesado, cuando estábamos

indefensos ante los golpes del imperialismo alemán y austríaco, de esa incapacidad defensiva hemos pasado a tener un poderoso Ejército Rojo. Por último, y esto es lo más importante, hemos llegado del aislamiento internacional, que padecíamos en Octubre y al principio del año en curso, a una situación en la que nuestro único, pero firme aliado, los trabajadores y oprimidos de todos los países, se ha alzado al fin, cuando dirigentes del proletariado europeo occidental, como Liebknecht y Adler, dirigentes que han pagado con largos meses de presidio sus audaces y heroicos intentos de alzar la voz contra la guerra imperialista, vemos que estos dirigentes están en libertad porque ha obligado a ponerlos en libertad la revolución obrera de Viena y Berlín, que crece por instantes. Del aislamiento hemos llegado a la situación de estar codo con codo y hombro a hombro con nuestros aliados internacionales. Eso es lo fundamental que hemos alcanzado este año. Y me permitiré detenerme brevemente a hablar de este camino, a hablar de esta transición.

Camaradas, al principio, nuestra consigna era el control obrero. Decíamos: a pesar de todas las promesas del Gobierno de Kerenski, el capital continúa saboteando la producción del país y destruyéndola cada vez más. Vemos ahora que las cosas marchaban hacia la disgregación, y el primer paso fundamental obligatorio para todo gobierno socialista, obrero, debe ser el control obrero. No decretamos en el acto el socialismo en toda nuestra industria porque el socialismo puede formarse y afianzarse únicamente cuando la clase obrera aprenda a dirigir, cuando se afiance el prestigio de las masas obreras. Sin eso, el socialismo no pasa de ser un deseo. De ahí que implantáramos el control obrero, sabiendo que es un paso contradictorio, un paso incompleto, pero es necesario que los obreros mismos pongan manos a la magna obra de crear la industria de un inmenso país sin explotadores y contra los explotadores. Y, camaradas, quien ha participado directa e incluso indirectamente en esa obra, quien ha sufrido toda la opresión, todas las atrocidades del viejo régimen capitalista ha aprendido muchísimo. Sabemos que es poco lo conseguido. Sabemos que en el país más atrasado

y arruinado, en el que tantas trabas y dificultades se ha puesto a la clase obrera, esta clase necesita un plazo largo para aprender a dirigir la industria. Estimamos que lo más importante y valioso consiste en que los obreros mismos han tomado en sus manos esta dirección, en que del control obrero, que debía seguir siendo caótico, desmembrado, artesano e incompleto en todas las ramas básicas de la industria, hemos llegado a la dirección obrera de la industria a escala nacional.

La situación de los sindicatos ha cambiado. Su tarea principal consiste ahora en enviar representantes suyos a todas las direcciones generales y organismos centrales, a todas las nuevas organizaciones que han heredado del capitalismo una industria arruinada y premeditadamente saboteada y que han puesto manos a la obra sin la ayuda de todas esas fuerzas intelectuales que se plantearon desde el principio el objetivo de utilizar los conocimientos y la instrucción superior –resultado del acervo de conocimientos adquiridos por la humanidad– para frustrar la causa del socialismo, en vez de poner la ciencia al servicio de las masas en la organización de la economía pública, nacional, sin explotadores. Esa gente se ha planteado el objetivo de utilizar la ciencia para poner obstáculos, para estorbar a los obreros que han tomado en sus manos la dirección, siendo los menos preparados para ello. Y podemos decir que el obstáculo fundamental ha sido vencido. La tarea ha resultado extraordinariamente difícil. El sabotaje de todos los elementos que se inclinan hacia la burguesía ha sido roto. A pesar de los enormes impedimentos, los obreros han conseguido dar este paso fundamental que ha echado los cimientos del socialismo. No exageramos ni tememos lo más mínimo decir la verdad. Sí, se ha hecho poco para alcanzar el objetivo final; pero se ha hecho mucho, muchísimo, para consolidar esos cimientos. Al hablar del socialismo, no se puede hablar de la edificación consciente de los cimientos entre las más amplias masas obreras en el sentido de que esas masas hayan tomado los libros y leído un folleto; la conciencia consiste en este caso en que han emprendido con su propia energía, con sus propias manos una obra de extraordinaria dificultad, han cometido millares

de errores y han sufrido ellos mismos las consecuencias de cada uno de ellos, en que cada error les templaba y forjaba en la organización de la dirección de la industria, hoy ya realidad con firme base. Han llevado su labor hasta el fin. Esta labor no se efectuará ahora como antes; ahora, toda la masa obrera, no sólo los jefes y los trabajadores de vanguardia, sino verdaderamente los más amplios sectores saben que ellos mismos edifican el socialismo con sus propias manos, que han colocado ya sus cimientos y que no hay en el interior del país fuerza capaz de impedirles llevar a término esta obra.

Si en lo que se refiere a la industria hemos encontrado tan grandes dificultades, si en ese terreno hemos debido recorrer un camino que a muchos les parece largo, pero que en realidad es corto, y que nos ha llevado del control obrero a la administración obrera, en el campo, que es el más atrasado, hemos debido realizar una labor preparatoria mucho mayor. Y quienes han observado la vida rural, quienes han tenido contacto con las masas campesinas en las propias aldeas dicen: la Revolución de Octubre de las ciudades se ha convertido en verdadera Revolución de Octubre para el campo sólo durante el verano y el otoño de 1918. Y en esta cuestión, camaradas, cuando el proletariado petrogradense y los soldados de la guarnición de esta ciudad tomaron el poder, sabían perfectamente que la organización de la nueva vida en el campo presentaría grandes dificultades; que en esta labor sería necesario avanzar de manera más gradual, que constituiría el mayor absurdo intentar imponer por decreto y por ley el laboreo colectivo de la tierra; eso podría ser aceptado por un insignificante número de campesinos conscientes, pero que la inmensa mayoría de los campesinos no se planteaba esa tarea. Y por eso nos limitamos a lo que era absolutamente indispensable para el desarrollo de la revolución: no adelantarse en modo alguno al desarrollo de las masas, sino esperar que el avance dimane de la propia experiencia de esas masas, de su propia lucha. En Octubre nos limitamos a barrer de un solo golpe al enemigo secular de los campesinos, al terrateniente feudal,

al propietario de los latifundios. Eso era una lucha campesina general. Entonces aún no existía en el seno del campesinado la división entre proletariado, semiproletariado, campesinado pobre y burguesía. Nosotros, los socialistas, sabíamos que sin esa lucha no existiría el socialismo; pero sabíamos también que no bastaba que lo supiéramos nosotros, que era necesario que lo comprendieran millones de seres, no a través de la propaganda, sino como resultado de su propia experiencia. Y por eso, cuando todo el campesinado en su conjunto se imaginaba la revolución basada exclusivamente en el usufructo igualitario de la tierra, dijimos abiertamente en nuestro decreto del 26 de octubre de 1917 que tomábamos como base el Mandato campesino[74] sobre la tierra *.

Dijimos claramente que ese mandato no correspondía a nuestros puntos de vista, que eso no era comunismo; mas no impusimos a los campesinos lo que no correspondía a sus puntos de vista y correspondía exclusivamente a nuestro programa. Declaramos que marchábamos con ellos como con camaradas trabajadores, seguros de que el desarrollo de la revolución habría de conducir a la misma situación a que hemos llegado y, como resultado, vemos el movimiento campesino. La reforma agraria se inició con esa socialización de la tierra que hemos aprobado nosotros mismos, con nuestros votos, diciendo francamente que no coincide con nuestras opiniones, sabiendo que la inmensa mayoría comparte la idea del usufructo igualitario de la tierra y no queriendo imponerle nada a aquélla, esperando a que el campesinado se desembarazara de eso por sí mismo y marchara adelante. Hemos esperado todo lo necesario y hemos sabido preparar nuestras fuerzas.

La ley que aprobamos entonces se basaba en los principios democráticos generales, en lo que une al campesino rico, al kulak, con el campesino pobre: el odio al terrateniente; se basaba en la idea general de la igualdad, que era, sin duda alguna, una idea revolucionaria contra el viejo régimen de la monarquía. Y de esa ley debíamos pasar a la división

* Véase *O.C.*, t. 35, págs. 24-27.–*Ed.*

en el seno del campesinado. Aplicamos la ley de socialización de la tierra con el asentimiento general. Esa ley fue aprobada unánimemente por nosotros y por los que no compartían los puntos de vista de los bolcheviques. En la solución del problema de quién debe poseer la tierra concedimos prioridad a las comunas agrícolas. Dejamos abierto el camino para que la agricultura pudiera desarrollarse, basada en los principios socialistas, sabiendo perfectamente que entonces, en octubre de 1917, no estaba en condiciones de emprender ese camino. Con nuestra preparación hemos esperado hasta conseguir un gigantesco paso de importancia histórica universal, que no ha sido dado aún en ninguno de los Estados republicanos más democráticos. Ese paso lo ha dado este verano toda la masa campesina, incluso en las aldeas rusas más apartadas. Cuando las cosas llegaron al desorden en el abastecimiento, al hambre; cuando como consecuencia de la vieja herencia y de los cuatro años malditos de guerra, cuando con los esfuerzos de la contrarrevolución y de la guerra civil nos fue arrebatada la zona más cerealera; cuando todo eso alcanzó el punto culminante y el peligro del hambre amenazó a las ciudades, entonces el único baluarte de nuestro poder, el más fiel y seguro, el obrero avanzado de las ciudades y de las zonas industriales, marchó unánime al campo. Calumnian quienes dicen que los obreros marcharon al campo para dar principio a la lucha armada entre los obreros y los campesinos. Los acontecimientos refutan esa calumnia. Los obreros marcharon para oponer resistencia a los elementos explotadores del campo, a los kulaks, que han amasado riquezas inauditas especulando con el trigo mientras el pueblo se moría de hambre. Marcharon para ayudar a los campesinos trabajadores pobres, a la mayoría de la aldea. Y que no fueron en vano, que tendieron su mano de alianza, que su trabajo preparatorio se fundió con la masa, lo ha demostrado plenamente julio, la crisis de julio, cuando la sublevación de los kulaks se extendió por toda Rusia. La crisis de julio terminó en que en las aldeas se levantaron por doquier los elementos trabajadores explotados, se levantaron junto con el proletariado de las ciudades. El camarada Zinóviev me ha comunicado hoy por teléfono

que al Congreso regional de los comités de campesinos pobres, que se está celebrando en Petrogrado, asisten 18.000 personas y que en él reinan entusiasmo y animación extraordinarios[75]. A medida que cuanto ocurre en toda Rusia va adoptando una forma más evidente, los campesinos pobres, al alzarse, han visto la lucha con los kulaks por propia experiencia, han visto que para abastecer de víveres la ciudad, que para restablecer el intercambio de mercancías –sin el cual no puede vivir el campo– no se puede marchar con la burguesía rural y con los kulaks. Hay que organizarse aparte. Y nosotros hemos dado ahora el primer paso grandioso de la revolución socialista en el campo. En Octubre no podíamos darlo. Comprendimos ese momento cuando pudimos ir a las masas, y ahora hemos logrado que haya empezado la revolución socialista en el campo, que no exista aldea apartada en la que no sepan que si el rico, el kulak especula con trigo, enfoca todos los acontecimientos actuales desde el viejo punto de vista retrógrado.

Y bien, la economía rural, los campesinos pobres, uniéndose estrechamente a sus jefes, los obreros urbanos, sólo ahora proporcionan los cimientos definitivos y firmes para la verdadera edificación socialista. Sólo ahora empezará en el campo la edificación socialista. Sólo ahora se organizarán los Soviets y haciendas que tiendan sistemáticamente al laboreo colectivo de la tierra en gran escala, al aprovechamiento de los conocimientos, de la ciencia y de la técnica, sabiendo que en el terreno de la época vieja, reaccionaria y oscurantista es imposible hasta la cultura humana más simple y elemental. En este terreno la labor es más difícil que en la industria. En este terreno son mayores aún las equivocaciones de nuestros comités locales y de los Soviets locales. Aprenden en las equivocaciones. Nosotros no tememos las equivocaciones cuando las cometen las masas, que tienen una actitud consciente ante la edificación, porque sólo confiamos en la propia experiencia y en el propio trabajo.

Pues bien, la mayor revolución que nos ha conducido en plazo tan breve al socialismo en el campo muestra que toda esta lucha ha sido coronada por el éxito. Lo muestra de la

manera más evidente el Ejército Rojo. Sabéis en qué situación hemos estado en la guerra imperialista mundial, cuando Rusia se vio en una situación en la que las masas populares no podían soportarla. Sabemos que entonces nos vimos en la situación más desamparada. Dijimos abiertamente toda la verdad a las masas obreras. Denunciamos los tratados imperialistas secretos de la política que sirve de instrumento más grande de engaño, política que ahora, en Norteamérica, la república democrática del imperialismo burgués más avanzada, engaña a las masas como nunca y les toma el pelo. Cuando el carácter imperialista de la guerra quedó claro para todos, el único país que no dejó piedra sobre piedra de la política exterior secreta de la burguesía fue la República Soviética de Rusia. Denunció los tratados secretos y dijo por boca del camarada Trotski, dirigiéndose a los países de todo el mundo: os llamamos a que terminéis esta guerra por vía democrática, sin anexiones ni contribuciones, y decimos abiertamente y con orgullo la dura verdad, pero la verdad al fin y al cabo, que para acabar esta guerra es necesaria la revolución contra los gobiernos burgueses. Nuestra voz quedó sola. Por ello hubimos de pagar con una paz de inverosímiles dureza y sacrificio que nos impuso el tiránico Tratado de Brest, que sembró el abatimiento y la desesperación entre muchos simpatizantes. Eso fue porque estábamos solos. Pero cumplimos con nuestro deber y dijimos a todos: ¡Tales son los fines de la guerra! Y si se precipitó sobre nosotros el alud del imperialismo germano fue porque hacía falta un gran lapso para que nuestros obreros y campesinos llegasen a una organización sólida. Entonces carecíamos de ejército; teníamos el viejo ejército desorganizado de los imperialistas, que llevaban a la guerra por fines que los soldados no compartían y con los que no simpatizaban. Resultó que hubimos de pasar por un período muy doloroso. Fue un período en el que las masas debían descansar de la atormentadora guerra imperialista y comprender que empezaba otra guerra. Tenemos derecho a llamar guerra nuestra la guerra en que defendamos nuestra revolución socialista. Eso tenían que comprenderlo por experiencia propia millones

y decenas de millones. Se tardaron meses en ello. Esa conciencia se fue abriendo paso durante mucho tiempo y a duras penas. Pero en el verano de este año quedó claro para todos que se había abierto paso al fin, que había empezado el viraje, que el ejército, producto de la masa popular, el ejército, que se sacrifica, que después de la sangrienta matanza de cuatro años va otra vez a la guerra, para que ese ejército combata por la República Soviética necesita nuestro país que el cansancio y la desesperación de la masa, que va a esa guerra, sean sustituidos por una conciencia clara de que van a morir verdaderamente por su causa: por los Soviets Obreros y Campesinos, por la República socialista. Eso lo hemos logrado.

Las victorias que este verano obtuvimos sobre los checoslovacos y las noticias de las victorias que se reciben y alcanzan enormes proporciones demuestran que se ha dado un viraje y que la tarea más difícil, la de formar unas masas socialistas organizadas y conscientes después de una dolorosa guerra de cuatro años, se ha cumplido. Esa conciencia ha calado hondo en las masas. Decenas de millones han comprendido que están dedicados a una obra difícil. Y en ello reside la garantía de que, aunque se proponen atacarnos las fuerzas del imperialismo mundial, que son más vigorosas que nosotros ahora, que aunque nos rodean ahora los soldados de los imperialistas, que han comprendido el peligro del Poder soviético y arden en deseos de asfixiarlo, a pesar de que decimos la verdad, de que no ocultamos que son más fuertes que nosotros, no nos dejamos llevar por la desesperación.

Nosotros decimos: ¡Avanzamos, la República Soviética avanza! La causa de la revolución proletaria avanza con más rapidez de lo que se acercan las fuerzas de los imperialistas. Estamos llenos de esperanza y seguridad de que defendemos los intereses no sólo de la revolución socialista rusa, sino de que hacemos la guerra en defensa de la revolución socialista mundial. Nuestras esperanzas en la victoria crecen con más rapidez porque crece la conciencia de nuestros obreros. ¿Qué era la organización soviética en octubre del año pasado? Eran los primeros pasos. No podíamos amoldarla, hacerla

llegar a una situación determinada, a la situación actual, y ahora tenemos la Constitución soviética. Sabemos que esta Constitución soviética fue aprobada en julio, que no ha sido inventada por una comisión cualquiera, que no ha sido redactada por jurisconsultos ni copiada de otras constituciones. En el mundo no ha habido otras constituciones como la nuestra. En ella está refrendada la experiencia de lucha y organización de las masas proletarias contra los explotadores tanto dentro del país como en todo el mundo. Tenemos en nuestro haber experiencia de lucha. (Aplausos.) Y esta experiencia es una confirmación evidente de que los obreros organizados han creado el Poder soviético sin funcionarios, sin ejército permanente, sin privilegios concedidos de hecho en beneficio de la burguesía, y han colocado en las fábricas los cimientos de la nueva edificación. Ponemos manos a la obra, incorporando a los nuevos colaboradores que nos hacen falta para aplicar la Constitución soviética. Para ello tenemos listo personal recién reclutado, jóvenes campesinos que debemos incorporar al trabajo y nos ayudarán a llevar la obra hasta el fin.

Hablaré ahora del último punto en que quiero detenerme: de la situación internacional. Estamos hombro a hombro con nuestros camaradas internacionales y nos hemos convencido de cuánta resolución y energía ponen en expresar la seguridad de que la revolución proletaria rusa seguirá con ellos como una revolución internacional.

En la medida en que ha venido creciendo la importancia internacional de la revolución, ha venido creciendo y reforzándose la rabiosa cohesión de los imperialistas de todo el mundo. En octubre de 1917 consideraban nuestra República un caso curioso al que no valía la pena prestar atención; en febrero la consideraban un experimento socialista que no merecía tenerse en cuenta. Pero el ejército de la República ha ido creciendo y fortaleciéndose: ha cumplido la misión más difícil de crear el Ejército Rojo socialista. En virtud del avance y el éxito de nuestra causa han venido aumentando la resistencia y el odio rabiosos de los imperialistas de todos los países, los cuales han hecho a los capitalistas anglo-

franceses, que pregonaban a voz en grito su enemistad a Guillermo, estar a punto de unirse con ese mismo Guillermo en la lucha por asfixiar a la República Soviética Socialista, ya que han visto que ha dejado de ser un caso curioso y un experimento socialista y se ha convertido en un foco verdadero, en un foco efectivo de la revolución socialista mundial. Por eso, en la medida en que han sido mayores los éxitos de nuestra revolución, ha venido aumentando el número de nuestros enemigos. Debemos darnos cuenta, sin ocultar lo más mínimo la gravedad de nuestra situación, de lo que tenemos que hacer en adelante. Pero iremos a ello, y no vamos ya solos, sino con los obreros de Viena y Berlín, que se alzan a la misma lucha y aportarán, quizás, mayores disciplina y conciencia a nuestra causa común.

Camaradas, para mostraros cómo se echa encima de nuestra República Soviética el nubarrón y qué peligros nos acechan, permitidme leeros el texto completo de una nota que el Gobierno alemán nos ha hecho llegar por mediación de su consulado:

"Al Comisario del Pueblo de Negocios Extranjeros G. V. Chicherin. Moscú. 5 de noviembre de 1918.

"Por encargo del Gobierno imperial alemán, el Consulado Imperial alemán tiene el honor de comunicar a la República Federativa Soviética de Rusia lo que sigue: el Gobierno alemán se ha visto obligado a elevar por segunda vez una protesta con motivo de las declaraciones hechas por entidades oficiales rusas, las cuales, a pesar de las disposiciones del artículo 2 del Tratado de Paz de Brest, llevan a cabo una campaña intolerable contra las instituciones públicas alemanas. Además, no considera posible limitarse a protestar contra dicha campaña, la cual no sólo viola las disposiciones indicadas en el Tratado, sino que entraña una transgresión de las habituales prácticas internacionales. Cuando, después de la conclusión del Tratado de Paz, el Gobierno soviético estableció su Representación diplomática en Berlín, se indicó en forma clara al representante de Rusia, señor Ioffe, que debía abstenerse de hacer en Alemania agitación o propaganda algunas. La respuesta de éste fue que conocía el artículo 2 del Tratado de Brest y que sabía que, como representante de una potencia extranjera, no debía inmiscuirse en los asuntos internos de Alemania. Por ello, el señor Ioffe y los organismos que de él dependen gozaban en Berlín de las habituales atención y confianza que se otorgan a las representaciones extranjeras con derechos de extraterritorialidad. Sin embargo, esta confianza ha sido defraudada. De un tiempo a esta parte ha quedado claro ya que la Representación diplomática rusa ha mantenido estrecho contacto

con determinados elementos que actúan para derrocar el régimen estatal de Alemania y, utilizando dichos elementos, ha mostrado interés en el movimiento orientado a derrocar el régimen existente en Alemania. Merced al incidente ocurrido el 4 del mes en curso, se ha puesto en claro que la Representación rusa introduce en el país hojas volantes que exhortan a la revolución, tomando así incluso parte activa en los movimientos que tienen como objetivo derribar el régimen existente y abusando con ello del privilegio de utilizar correos diplomáticos. Debido al deterioro causado durante el transporte a uno de los cajones del equipaje oficial del correo ruso que llegó ayer a Berlin, se ha comprobado que contenía hojas volantes revolucionarias impresas en alemán y destinadas a ser distribuidas en Alemania. La actitud adoptada por el Gobierno soviético ante la manera de resarcir el asesinato del Embajador imperial, conde Mirbach, es un motivo más de queja para el Gobierno alemán. El Gobierno ruso prometió solemnemente hacer cuanto estuviera a su alcance para castigar a los culpables. Sin embargo, el Gobierno alemán no ha podido registrar indicio alguno de que se haya iniciado la búsqueda o el castigo de los culpables o de que se haya propuesto hacerlo. Los asesinos huyeron del edificio, el cual estaba acordonado por agentes de la seguridad pública del Gobierno ruso. Los instigadores del crimen, que han reconocido públicamente haberlo planeado y preparado, siguen hasta el día de hoy gozando de impunidad, y, a juzgar por las noticias recibidas, incluso han sido amnistiados. El Gobierno alemán protesta contra esta violación del Tratado y del derecho público y ha de exigir del Gobierno ruso garantías de que en adelante se evitará toda agitación y propaganda que vulnere el Tratado de Paz. Ha de insistir, además, en que se purgue el asesinato del Embajador, conde Mirbach, castigando a los homicidas y a quienes los instigaron. El Gobierno alemán ha de solicitar del Gobierno de la República Soviética que retire a sus representantes diplomáticos y otros que tenga en Alemania mientras no se hayan satisfecho estos requerimientos. Hoy se ha comunicado al representante de Rusia en Berlín que se pondrá a su disposición un tren expreso para que mañana por la tarde puedan salir del país el personal diplomático y consular, así como los demás representantes oficiales de Rusia que se encuentran en esta ciudad, y se tomarán todas las medidas pertinentes para que todo el personal pueda llegar sin obstáculos hasta la frontera rusa. Se ruega al Gobierno soviético que se preocupe a la vez de dar a los representantes alemanes que se encuentran en Moscú y Petrogrado la posibilidad de abandonar el país, observando todos los requisitos que impone el deber de cortesía. Se pondrá en conocimiento de los otros representantes de Rusia que se encuentren en Alemania, así como de los representantes oficiales alemanes que se hallen en otros lugares de Rusia, que deben emprender el viaje en el plazo de una semana, los primeros para Rusia, y los segundos para Alemania. El Gobierno alemán se permite manifestar que confía en que su personal oficial mencionado en último orden gozará también, en el momento de partir, de las debidas atenciones que impone la cortesía, y en que a los súbditos alemanes o

personas acogidas a la jurisdicción alemana, en caso de que lo soliciten, se les permitirá abandonar el país sin inconvenientes".

Camaradas, todos estamos al cabo de la calle de que el Gobierno alemán sabía de sobra que en la Embajada rusa eran bien recibidos los socialistas alemanes, y no los partidarios del imperialismo alemán, gente que nunca traspuso los umbrales de la Embajada rusa. Sus amigos eran los socialistas adversarios de la guerra que simpatizaban con Karl Liebknecht. Desde que se estableció la Embajada, ellos fueron sus visitantes, y sólo con ellos mantuvimos relaciones. De todo eso estaba muy bien enterado el Gobierno alemán, que vigila a cada representante de nuestro Gobierno con tanto celo como lo hacía Nicolás II con nuestros camaradas. Y si el Gobierno alemán adopta ahora esa actitud no es porque haya cambiado algo, sino porque antes se creía más fuerte y no temía que las llamas de una casa incendiada en las calles de Berlín se propagaran a toda Alemania. El Gobierno alemán ha perdido la cabeza y piensa apagar el incendio, que abarca a todo el país, dirigiendo sus extintores policíacos a una sola casa. (Clamorosos aplausos.)

Esto es simplemente ridículo. Si el Gobierno alemán se dispone a anunciar la ruptura de las relaciones diplomáticas, declaramos que nosotros lo sabíamos y que orienta todos sus esfuerzos a concertar una alianza con los imperialistas anglo-franceses. Sabemos que el Gobierno de Wilson ha recibido numerosos telegramas con la petición de que no se retiren las tropas alemanas de Polonia, Ucrania, Estlandia y Liflandia, pues, aunque ellos son enemigos del imperialismo alemán, dichas tropas cumplen una misión que también es la de ellos: la de reprimir a los bolcheviques*. Podrán retirarse sólo cuando lleguen allí "tropas liberadoras" partidarias de la Entente para estrangular a los bolcheviques.

Eso lo sabemos de sobra: por ese lado nada nos pillará descuidados. Decíamos sólo que ahora, cuando Alemania está en llamas y toda Austria arde, cuando se han visto obligados a poner en libertad a Liebknecht y permitirle ir a la Embajada

* Véase el presente volumen, págs. 129-131.–*Ed.*

rusa, donde se celebraba una reunión general de socialistas rusos y alemanes, encabezados éstos por Liebknecht, el paso dado por el Gobierno alemán no es tanto una prueba de que quiere luchar, sino más bien de que ha perdido totalmente la cabeza y que va, desesperado, de un lado a otro en busca de una solución, porque sobre Alemania avanza el enemigo más encarnizado, el imperialismo anglo-norteamericano, un enemigo que aplastó a Austria con una paz cien veces más expoliadora que la paz de Brest. Alemania ve que estos liberadores también quieren aplastarla a ella, despedazarla y martirizarla. Al mismo tiempo, se alza el obrero alemán. El ejército alemán no resultó ineficaz e incapaz de combatir porque se hubiera relajado su disciplina, sino porque los soldados que se negaban a pelear fueron trasladados del frente oriental al occidental de Alemania y llevaron con ellos lo que la burguesía llama bolchevismo mundial.

Esa es la causa de que el ejército alemán no tuviese capacidad de combate y de que este documento sea la mejor prueba del desconcierto del Gobierno de Alemania. Afirmamos que dicho documento motivará la ruptura de las relaciones diplomáticas, y, quizás, llevaría incluso a la guerra si dicho Gobierno contase con fuerzas para dirigir tropas de guardias blancos. Por eso hemos enviado a todos los Soviets de Diputados un telegrama[76] que termina en una exhortación a estar alerta, a prepararse y poner en tensión todas las fuerzas, pues esto es otra manifestación de que el imperialismo internacional se propone el objetivo principal de dar al traste con el bolchevismo. Ello significa vencer no sólo a Rusia, sino también, en cada país, a los obreros propios. Mas no lo conseguirán, aunque empleen las mayores brutalidad y violencia en alcanzar su propósito. Estas fieras se preparan, preparan una campaña contra Rusia desde el sur, a través de los Dardanelos, o por Bulgaria y Rumania; negocian para formar un ejército de guardias blancos en Alemania y lanzarlo contra Rusia. Nos damos perfecta cuenta de este peligro y decimos con franqueza: camaradas, el año de trabajo que hemos realizado no ha sido en vano; hemos echado los cimientos y nos hallamos ante batallas decisivas que lo serán

de verdad. Pero no avanzamos solos: el proletariado de Europa Occidental se ha alzado y no ha dejado piedra sobre piedra en Austria-Hungría. El Gobierno de ese país es tan flojo, está tan desconcertado y ha perdido tanto la cabeza como el Gobierno de Nicolás Románov a fines de febrero de 1917. Nuestra consigna debe ser: ¡pongamos una vez más todas nuestras fuerzas en tensión, sin olvidar que nos aproximamos a la batalla final, a la batalla decisiva, no en aras de la revolución rusa, sino de la revolución socialista mundial!

Sabemos que las fieras del imperialismo son todavía más fuertes que nosotros, que pueden volcar sobre nosotros y nuestro país violencias, atrocidades y tormentos a mares, pero no pueden vencer la revolución mundial. Están posesos de un odio cerril, y por ello nos decimos a nosotros mismos: pase lo que pase, cada obrero y cada campesino de Rusia cumplirán con su deber y entregarán la vida si así lo exige la defensa de la revolución. Decimos: pase lo que pase, cualesquiera que sean las calamidades que nos acarreen los imperialistas, no se salvarán. ¡El imperialismo sucumbirá, y la revolución socialista internacional triunfará contra viento y marea! (*Clamorosos aplausos que se transforman en prolongada ovación.*)

2
DISCURSO SOBRE LA SITUACION INTERNACIONAL 8 DE NOVIEMBRE

(Prolongados aplausos.) Camaradas: Desde el comienzo mismo de la Revolución de Octubre, el problema de la política exterior y las relaciones internacionales ha sido para nosotros el principal, y no sólo porque el imperialismo constituye desde ahora un engranaje fuerte y sólido, formando un solo sistema, por no decir un inmundo cuajarón de sangre, de todos los Estados del orbe, sino también porque la victoria completa de la revolución socialista es inconcebible en un solo país, pues requiere la colaboración más enérgica, por lo menos, de varios países avanzados, entre los cuales no podemos incluir a Rusia. De ahí que uno de los problemas principales de la revolución sea determinar en qué grado conseguiremos que ésta se extienda también a otros países y en qué medida lograremos hasta entonces hacer frente al imperialismo.

Me permitiré recordaros con la mayor brevedad las principales etapas de nuestra política internacional en el año transcurrido. Como ya he dicho en el discurso pronunciado en el aniversario de la revolución, el signo descollante de nuestra situación hace un año era nuestro aislamiento*. Por muy persuadidos que estuviéramos de que en toda Europa se estaba acumulando y se había llegado a acumular una fuerza revolucionaria y de que la guerra no acabaría sin revolución, entonces no existían síntomas de que ésta hubiese comenzado o estuviese a punto de comenzar. En esta situación

* Véase el presente volumen, págs. 142-143.–*Ed.*

no nos quedaba otra salida que orientar los esfuerzos de nuestra política exterior a instruir a las masas obreras de Europa Occidental, mas no en el sentido de enseñarles que pretendíamos tener mejor preparación que ellas, sino en el de que, mientras no sea derrocada la burguesía en un país, en él imperan la censura militar y la inaudita y sangrienta niebla que acompaña a toda guerra, sobre todo si es una guerra reaccionaria. Sabéis muy bien que en los países republicanos, los más democráticos, la guerra significa la censura militar y los inauditos métodos que la burguesía y sus Estados Mayores burgueses emplean para engañar al pueblo. Nuestra misión era participar a los otros pueblos lo que en este sentido habíamos alcanzado. Hicimos a este respecto cuanto pudimos cuando anulamos y dimos a la publicidad los ignominiosos tratados secretos que el ex zar había concertado en provecho de sus capitalistas con los capitalistas de Inglaterra y Francia. Sabéis que esos tratados eran expoliadores de cabo a rabo. Sabéis que el Gobierno de Kerenski y de los mencheviques guardó en secreto estos tratados y los ratificó. A título de excepción podemos leer en la prensa algo honesta de Inglaterra y Francia que sólo gracias a la revolución rusa han llegado los franceses y los ingleses a enterarse de muchas cosas importantes de la historia de su diplomacia.

Naturalmente, hemos hecho muy poco desde el punto de vista de la revolución social en suma, pero lo que hemos hecho ha sido uno de los mayores pasos dados en su preparación.

Si ahora intentásemos abarcar de una ojeada los resultados que nos brinda el desenmascaramiento del imperialismo alemán, veríamos que los trabajadores de todos los países tienen hoy claro y patente el hecho de que la guerra que se les obligó a hacer fue sangrienta y de rapiña. Y al final de este año de guerra comienza idéntico desenmascaramiento de la conducta de Inglaterra y Norteamérica, porque las masas abren los ojos y empiezan a comprender el fondo de los designios de ambos Estados. Esto es todo lo que hemos hecho, pero ésta ha sido también nuestra contribución. La

denuncia de esos tratados fue un golpe para el imperialismo. Las condiciones de paz que nos vimos obligados a suscribir fueron un arma muy poderosa en el sentido de la propaganda y la agitación, y, al aceptarlas, hicimos mucho más que cualquier gobierno, que cualquier pueblo. Si bien es cierto que nuestra tentativa de despertar a las masas no dio resultados inmediatos, no lo es menos que jamás supusimos que o la revolución comenzaba en seguida o que todo estaba perdido. Durante los últimos quince años hemos hecho dos revoluciones y hemos visto claramente el período que han tenido que recorrer antes de prender en las masas. Vemos una confirmación del aserto en los últimos acontecimientos de Austria y Alemania. Decíamos que no esperábamos llegar, en alianza con las fieras, a convertirnos en fieras como ellas; no, nosotros confiábamos en despertar al proletariado de los países del bando contrario. Nos respondían con burlas, diciéndonos que nos proponíamos despertar al proletariado de Alemania, el cual nos estrangularía mientras nosotros nos preparábamos para impugnarlo con propaganda. Pero los hechos han venido a demostrar que teníamos razón cuando confiábamos en que las masas trabajadoras de todos los países eran igualmente hostiles al imperialismo. Lo único que se precisa es darles cierto tiempo para que se preparen, pues el pueblo ruso, a pesar de que mantenía vivo el recuerdo de la revolución de 1905, necesitó también un período prolongado para alzarse de nuevo a la revolución.

Antes de la paz de Brest hicimos cuanto pudimos para asestar un golpe al imperialismo. Si la historia del desarrollo de la revolución proletaria no ha borrado esto y si la paz de Brest nos obligó a replegarnos ante el imperialismo, eso ocurrió porque en enero de 1918 no estábamos aún bastante preparados. El destino nos condenó a marchar solos, y hemos atravesado una época penosa después de la paz de Brest.

Camaradas, los cuatro años que hemos pasado de guerra mundial han traído la paz, pero ésta ha sido una paz impuesta por la violencia. Mas incluso esta paz impuesta por la violencia ha demostrado en definitiva que teníamos razón y que nuestras esperanzas no carecían de fundamento.

Hemos venido cobrando fuerzas de mes en mes, al tiempo que se debilitaba el imperialismo de Europa Occidental. Ahora vemos como consecuencia que Alemania, la cual hace medio año no tenía en nada a nuestra Embajada y creía que allí no podía ni existir una simple casa roja, se debilita al menos en los últimos tiempos. El último telegrama informa de que el imperialismo germano exhorta a las masas a que mantengan la calma y les dice que la paz está próxima[77]. Conocemos el significado de los llamamientos de los emperadores a mantener la tranquilidad y de sus promesas, que no pueden cumplir, para un futuro próximo. Si Alemania obtiene pronto la paz, será para ella una paz de Brest que, en lugar de paz, reportará a las masas trabajadoras sufrimientos mayores que hasta ahora.

Los resultados de nuestra política internacional han sido tales que, medio año después de la paz de Brest, éramos un país destrozado desde el punto de vista de la burguesía, pero emprendimos el camino de un rápido desarrollo desde el punto de vista proletario y hoy nos encontramos a la cabeza del ejército proletario que ha comenzado a hacer tambalearse a Austria y Alemania. Este éxito ha revalidado y justificado plenamente a los ojos de cada representante de las masas proletarias todos los sacrificios hechos. Si nos arrollasen de golpe –supongamos que se pusiera fin a nuestra actividad, cosa que no puede suceder porque no hay milagros–, pero si eso ocurriese, tendríamos derecho a decir, sin ocultar los errores cometidos, que habíamos aprovechado totalmente en beneficio de la revolución socialista mundial el tiempo que el destino nos había deparado. Lo hemos hecho todo en bien de las masas trabajadoras de Rusia, y hemos hecho más que nadie por la revolución proletaria mundial. (*Aplausos.*)

Camaradas, en los últimos meses, en las últimas semanas, la situación internacional viene cambiando de manera tan brusca que el imperialismo germano se ha visto casi aniquilado. Todas las esperanzas puestas en Ucrania, con las que el imperialismo germano alimentó a sus trabajadores, han sido meras promesas. Ha resultado que el imperialismo norteamericano se preparó, y el golpe lo ha recibido Alemania. Se

ha creado una situación completamente distinta. No nos hacíamos ningunas ilusiones. Después de la Revolución de Octubre éramos mucho más débiles que el imperialismo, y seguimos siendo más débiles que el imperialismo internacional: esto es algo que debemos repetirlo ahora también para no engañarnos; después de la Revolución de Octubre éramos más débiles y no podíamos aceptar el combate. Ahora también somos más débiles y debemos hacer cuanto se necesite para evitar el combate con él.

Pero si hemos conseguido mantenernos en pie un año después de la Revolución de Octubre, debemos agradecerlo a que el imperialismo internacional estaba dividido en dos grupos de fieras: los anglo-franco-norteamericanos y los germanos, enzarzados en una contienda a vida o muerte entre ellos, lo que les impedía ocuparse de nosotros. Ninguno de estos dos grupos podía lanzar todas sus fuerzas importantes contra nosotros; pero, claro está, ambos lo habrían hecho si hubiesen podido. La guerra, su niebla sangrienta, ofuscaba la vista. Los sacrificios materiales necesarios para la guerra exigían poner en tensión hasta el extremo las fuerzas. No podían ocuparse de nosotros, y no porque fuésemos por arte de magia más fuertes que los imperialistas, no, ¡eso es una tontería!, sino gracias exclusivamente a que el imperialismo internacional estaba dividido en dos grupos de fieras empeñados en estrangularse mutuamente. Sólo a esto debemos que la República Soviética pudiese proclamar abiertamente la lucha contra los imperialistas de todos los países, arrebatándoles los capitales invertidos en los empréstitos exteriores, dándoles un bofetón en plena cara, atentando a la vista de todos contra su bolsillo de saqueadores.

Se acabó el período de las declaraciones que hacíamos entonces con motivo de las notas de los imperialistas alemanes, se acabó a pesar de que el imperialismo mundial no pudo lanzarse contra nosotros como debió hacerlo, llevado de su hostilidad y de su codicia de beneficios capitalistas, acrecentados hasta lo inaudito por la guerra. Antes de que los imperialistas anglo-norteamericanos venciesen al otro grupo, unos y otros estaban ocupados de lleno en la lucha entre

sí y, por lo mismo, tuvieron que desistir de emprender una campaña enérgica contra la República Soviética. El otro grupo ya no existe: ha quedado un solo grupo, el de los vencedores. Esto ha hecho cambiar por completo nuestra situación internacional y debemos tenerlo en cuenta. Los hechos indican qué relación guarda este cambio con el desarrollo de la situación internacional. Los países derrotados asisten ahora a la victoria de la revolución obrera, pues para todos es evidente el enorme desarrollo de ésta. Cuando tomamos el poder en Octubre, no éramos en Europa más que una chispa aislada. Por cierto, las chispas se multiplicaban, y estas chispas procedían de nosotros. Tal fue la obra colosal que conseguimos realizar, pero, no obstante, eran chispas sueltas. Hoy, en cambio, en la mayoría de los países incluidos en la esfera del imperialismo germano-austríaco se ha declarado el incendio (Bulgaria, Austria, Hungría). Sabemos que, después de Bulgaria, la revolución se propagó a Servia. Sabemos que estas revoluciones obreras y campesinas pasaron por Austria y llegaron hasta Alemania. Toda una serie de países está envuelta en las llamas de la revolución obrera. En este sentido no han sido estériles nuestros esfuerzos y sacrificios. No han sido una aventura, como decían para calumniarnos nuestros enemigos, sino un tránsito necesario para la revolución internacional, un tránsito por el que debía pasar el país, puesto en cabeza de todos a pesar de su deficiente desarrollo y de su atraso.

Este es uno de los resultados, el más importante desde el punto de vista del desenlace definitivo de la guerra imperialista. El otro resultado, el que he señalado al comienzo, es que el imperialismo anglo-norteamericano ha comenzado ahora a desenmascararse como lo hizo en otro tiempo el austro-germano. Vemos que si Alemania se hubiese dominado un poco durante las negociaciones de Brest, dando pruebas de sangre fría y no embarcándose en aventuras, habría podido conservar su supremacía y crear, sin duda, una situación favorable para ella en Occidente. No lo hizo porque, una vez puesta en marcha la máquina de la guerra de millones y decenas de millones de hombres, guerra que ha excitado

hasta lo indecible las pasiones chovinistas, guerra que está ligada con los intereses capitalistas, que se cuentan por cientos de miles de millones de rublos, no hay freno que pueda pararla. Esta máquina ha ido más allá de lo que los propios imperialistas alemanes querían y los ha aplastado. Se han atascado, les ha pasado como a aquel que reventó de un atracón. Y ahora aparece ante nosotros el imperialismo inglés y norteamericano en ese mismo estado, nada atractivo, pero muy útil desde el punto de vista del proletariado revolucionario. Se podía pensar que los imperialistas ingleses y norteamericanos tienen bastante más experiencia política que Alemania. Estos dos países están acostumbrados al gobierno democrático, y no a la gobernación de ciertos terratenientes; hace ya siglos que atravesaron el período más difícil de su historia. Se podía pensar que esa gente conservaría la sangre fría. Si reflexionásemos desde el punto de vista individual acerca de si son capaces o no de conservar la serenidad, si reflexionásemos desde el punto de vista de la democracia en general, como filisteos de la burguesía, como catedráticos que nada han comprendido de la lucha del imperialismo y de la clase obrera, si reflexionásemos desde el punto de vista de la democracia en general, tendríamos que decir que Inglaterra y Norteamérica son países donde la democracia ha cursado una escuela de siglos y que allí la burguesía sabrá sostenerse. Si ahora esa burguesía se sostuviese mediante la aplicación de ciertas medidas, sería, en todo caso, por un plazo bastante prolongado. Pero resulta que con ellos se repite lo mismo que ocurrió con la Alemania militarista y despótica. En esta guerra imperialista existe una enorme diferencia entre Rusia y los países republicanos. La guerra imperialista es tan sangrienta, feroz y bestial que ha borrado incluso estas acusadísimas diferencias; en este sentido ha igualado a la libérrima democracia de Norteamérica con la Alemania semicastrense y despótica.

Vemos que Inglaterra y Norteamérica, países que tenían más posibilidades que otros de seguir siendo repúblicas democráticas, han perdido todo sentido de la medida con el mismo desenfreno y la misma insensatez que Alemania en su

tiempo, por lo que se acercan con rapidez idéntica y tal vez mayor aún al mismo final a que ha llegado con tanta facilidad el imperialismo germano. Al principio, el imperialismo germano se infló hasta lo inverosímil a expensas de las tres cuartas partes de Europa y echó grasas para luego reventar, dejando un hedor insoportable. A este mismo final se encamina ahora a paso acelerado el imperialismo inglés y norteamericano. Para convencerse de ello basta lanzar, aunque sólo sea, una rápida ojeada a las condiciones de armisticio y de paz que ahora proponen a los pueblos vencidos los ingleses y norteamericanos, los cuales se presentan como los "redentores" de los pueblos que habían caído en las garras del imperialismo germano. Tomemos el caso de Bulgaria. Cabría pensar que un país como Bulgaria no podía infundir miedo a un coloso como el imperialismo anglo-norteamericano. Sin embargo, la revolución en este país pequeño, débil e indefenso por completo ha hecho que los ingleses y norteamericanos pierdan la cabeza y le dicten unas condiciones de armisticio equivalentes a la ocupación. En Sofía, importante nudo ferroviario, donde ha sido proclamada la república campesina, todos los ferrocarriles están ocupados por las tropas anglo-norteamericanas. Tienen que luchar contra la república campesina de un pequeño país. Desde el punto de vista militar, ésta es una nimiedad. Las gentes que se atienen al punto de vista de la burguesía, vieja clase dominante, y de las viejas relaciones militares, se limitan a sonreírse, haciendo una mueca de desprecio y diciendo: ¿Qué puede este pigmeo –Bulgaria– contra las fuerzas anglo-norteamericanas? Desde el punto de vista militar, nada; pero desde el punto de vista revolucionario, muchísimo. No se trata de una colonia, donde los vencidos, siguiendo la costumbre, son degollados por millones: los ingleses y los norteamericanos llaman a eso implantar el orden, llevar la civilización y el cristianismo a los salvajes africanos. Bulgaria no es para ellos el Africa Central; por fuerte que sea el ejército anglo-norteamericano, sus soldados se descomponen en Bulgaria cuando entran en contacto con la revolución. Que esto no es una frase vacía lo demuestra Alemania.

En Alemania, al menos en el sentido de la disciplina, los soldados eran un modelo. Cuando los alemanes iban a Ucrania, aquí, además de la disciplina, actuaban otros factores. Los soldados alemanes hambrientos buscaban trigo, y era quimérico exigir de ellos que no robasen demasiado. Como sabemos, fue en este país donde más se contagiaron del espíritu de la revolución rusa. Esto lo comprendió perfectamente la burguesía de Alemania, y esto fue lo que obligó a Guillermo a dar bandazos de un lado a otro. Se equivocan los Hohenzollern si creen que Alemania derramará siquiera una gota de sangre por sus intereses. Este ha sido el resultado de la política del imperialismo germano, armado hasta los dientes. Y esto se repite ahora en Inglaterra. Ya comienza la descomposición en el ejército anglo-norteamericano; comenzó desde que ese ejército inició sus brutalidades en Bulgaria. Pero esto no es más que el comienzo. Detrás de Bulgaria ha ido Austria. Permitidme que lea varios puntos de las condiciones que dictan los vencedores imperialistas anglo-norteamericanos*. Son los que más han gritado para convencer a las masas trabajadoras de que ellos hacían una guerra liberadora y de que su objetivo principal era aplastar el militarismo prusiano, el cual amenazaba con extender el régimen cuartelero a todos los países. Se hartaron de gritar que sostenían una guerra de liberación. Pero no era verdad. Como sabéis, cuando los abogados de la burguesía, esos parlamentarios adiestrados toda la vida para embaucar sin sentir el menor sonrojo, tuvieron que engañarse unos a otros, les fue fácil hacerlo; pero cuando se trata de embaucar del mismo modo a los obreros, este engaño les cuesta caro. Estos personajes de Inglaterra y Norteamérica son unos politicastros, son unos

---

* En la reseña periodística del discurso de Lenin publicada en el núm. 243 de *Pravda* el 10 de noviembre de 1918 se citaban las siguientes condiciones: "Desmovilización total de Austria-Hungría. La mitad de los pertrechos de artillería se deberá entregar a los aliados. Todas las regiones evacuadas serán ocupadas por los aliados. Las tropas anglo-norteamericanas deberán mantener allí el orden. Los aliados podrán desplazarse libremente por todos los ferrocarriles y vías fluviales. Los aliados tendrán derecho a efectuar requisas". – *Ed.*

parlamentarios, duchos en tretas de ese tipo. Pero de nada les valdrán sus añagazas. Las masas obreras, que ellos arrastraron en nombre de la libertad, no tardarán en darse cuenta del fraude, y eso se dejará sentir también cuando dichas masas vean a gran escala, y no por efecto de proclamas –las cuales coadyuvan a la revolución, pero no son el factor que verdaderamente la mueve–, sino por propia experiencia, que las engañan, cuando conozcan las condiciones de paz con Austria.

¡Esa es la paz que ahora imponen a un Estado relativamente débil, afectado por un proceso de disgregación, los mismos que gritaban que los bolcheviques eran unos traidores porque suscribían la paz de Brest! Cuando los alemanes quisieron lanzar a sus soldados contra Moscú, declaramos que sucumbiríamos todos en el combate antes de consentirlo. (*Aplausos.*) Dijimos que serían grandes los sacrificios que tendrían que hacer las regiones ocupadas, pero todo el mundo sabe cómo la Rusia Soviética les ayudó y las abasteció de todo lo necesario. Ahora, las tropas democráticas de Inglaterra y Francia habrán de servir "para mantener el orden", y esto se dice en un momento en que en Bulgaria y Servia hay Consejos de Diputados Obreros, en un momento en que en Viena y Budapest hay Consejos de Diputados Obreros. Todos sabemos de qué orden se trata. Eso quiere decir que a las tropas anglo-norteamericanas se les asigna el papel de estranguladores y verdugos de la revolución mundial.

Camaradas, cuando las tropas rusas de campesinos siervos marcharon en 1848 a aplastar la revolución húngara[78], eso pudo hacerse porque estaban encuadradas por siervos; eso pudo hacerse también con relación a Polonia[79], ¡pero lo que no puede ser es que un pueblo que goza de la libertad desde hace ya un siglo y al que se ha infundido el odio al imperialismo germano diciéndole que se trataba de una fiera a la que era necesario estrangular, no comprenda que el imperialismo anglo-norteamericano es otra fiera exactamente igual, a la que en justicia hay que estrangular de igual modo!

Pues bien, ahora la historia, por una malévola ironía propia de ella, ha llegado al punto de que, después de

haber sido desenmascarado el imperialismo germano, le llega el turno al anglo-francés, que se está desenmascarando definitivamente. Y nosotros declaramos ante las masas obreras rusas, alemanas y austríacas: ¡Estas de hoy no son las tropas rusas de campesinos siervos del año 1848! ¡Los imperialistas recibirán su merecido! Pretenden reprimir a un pueblo que está pasando del capitalismo a la libertad, pretenden ahogar la revolución. Pero nosotros afirmamos con plena seguridad que ahora esta fiera ahíta se despeñará en el precipicio exactamente igual que se despeñó la fiera del imperialismo germano.

Camaradas, ahora voy a hablar de lo que más nos afecta. Paso a exponer las condiciones de paz que tiene que suscribir Alemania. Los camaradas del Comisariado de Negocios Extranjeros me informan que *The Times*[80], órgano principal de la burguesía de Inglaterra, burguesía que goza de riquezas fabulosas y es de hecho la que mueve todos los hilos de la política, ha publicado las condiciones que deberá aceptar Alemania. Se le exige que entregue la isla de Helgoland y el canal de Wilhelmshafen, que entregue la ciudad de Essen, en la que se produce casi todo el material de guerra, que destruya la marina mercante, que entregue en el acto la Alsacia y Lorena y que pague sesenta mil millones de contribución, en gran parte en especie, porque la moneda está desvalorizada en todas partes, y los comerciantes ingleses han comenzado también a hacer sus operaciones con otra divisa. Vemos que preparan para Alemania una paz equivalente a una verdadera asfixia, una paz más violenta que la de Brest. Desde el punto de vista material y desde el punto de vista de sus fuerzas, podrían hacerlo si no existiese en el mundo el bolchevismo, tan desagradable para ellos. Con esta paz preparan su propia ruina, pues esto no ocurre en el Africa Central, sino en países civilizados y en pleno siglo XX. Si bien es verdad que la población ucrania es analfabeta y que el disciplinado soldado alemán oprimió a los ucranios, también lo es que ahora el soldado alemán ha sepultado su disciplina; con mayor motivo aún se buscarán la ruina los imperialismos inglés y norteamericano cuando emprendan

una aventura que los conducirá a la bancarrota política, al asignar a sus tropas el papel de verdugos y gendarmes de toda Europa. Llevan largo tiempo tratando de eliminar a Rusia; la campaña contra ella fue concebida hace ya mucho. Basta recordar la ocupación de la zona de Múrmansk, los millones que pagaron a los checoslovacos y el tratado suscrito con el Japón. Ahora, en virtud de otro tratado, Inglaterra ha arrebatado Bakú a los turcos para intentar asfixiarnos, dejándonos sin materia prima.

Las tropas inglesas están dispuestas a iniciar la campaña contra Rusia, desde el sur o desde los Dardanelos, o bien a través de Bulgaria y Rumania. Oprimen el cerco a la República Soviética, tratan de cortar las relaciones económicas entre nuestra República y el resto del mundo. Para ello han obligado a Holanda a romper las relaciones diplomáticas con nosotros[81]. Si Alemania ha expulsado a nuestro embajador, lo ha hecho, si no de acuerdo directo con la política anglo-francesa, al menos con el ánimo de prestarles un servicio, para que los ingleses y franceses sean magnánimos con ella. Nosotros también –parecen decir– cumplimos las funciones de verdugos con relación a los bolcheviques, enemigos vuestros.

Camaradas, debemos decirnos que el balance principal de la situación internacional se puede caracterizar, como he tenido ya ocasión de hacerlo estos días, de la siguiente manera: nunca hemos estado tan cerca como ahora de la revolución proletaria internacional*. Hemos demostrado que no nos equivocábamos al cifrar nuestras esperanzas en la revolución proletaria internacional. No hemos hecho en vano nuestros inmensos sacrificios en el orden nacional y económico. En este sentido hemos tenido un éxito. Pero si bien es verdad que no hemos estado nunca tan cerca de la revolución internacional como ahora, también lo es que jamás nos hemos encontrado en una situación tan peligrosa como en los momentos actuales. Los imperialistas estaban enzarzados entre ellos. Pero ahora uno de los grupos ha sido barrido por el grupo anglo-francés y norteamericano. Este último se propone la

---

* Véase el presente volumen, pág. 113.–*Ed.*

misión principal de ahogar el bolchevismo mundial, de aplastar su célula principal: la República Soviética de Rusia. Con este fin se disponen a erigir una muralla china que los resguarde del bolchevismo, igual que se busca protección de la peste con cuarentenas. Estas gentes se proponen librarse del bolchevismo, poniéndolo en cuarentena; pero eso no se puede hacer. Si los señores imperialistas anglo-franceses, dueños de la mejor técnica del mundo, consiguen levantar esa muralla china en torno a la República, el bacilo del bolchevismo cruzará los muros y contaminará a los obreros de todos los países. (Aplausos.)

Camaradas, la prensa del imperialismo europeo occidental, del imperialismo anglo-francés, hace esfuerzos denodados para que se mantenga en silencio la situación en que se encuentra éste. No hay falsedades y calumnias a las que no se haya recurrido contra el Poder soviético. Puede afirmarse que toda la prensa anglo-francesa y norteamericana está en manos de los capitalistas –y maneja miles de millones–, que toda ella obra como asociada en un consorcio para silenciar la verdad sobre la Rusia Soviética, para difundir falsedades y calumnias contra nosotros. Mas, a pesar de que la censura militar es feroz desde hace años y de que se ha conseguido que en la prensa de los países democráticos no penetre la verdad sobre la República Soviética, no transcurre ni una sola asamblea obrera de importancia en ningún país donde no se ponga de relieve que las masas obreras están al lado de los bolcheviques, por la sencilla razón de que no es posible ocultar la verdad. El enemigo nos acusa de que ejercemos la dictadura del proletariado: ¡sí, no lo ocultamos! Y por no tener miedo y hablar abiertamente, el Gobierno soviético se gana a nuevos millones de trabajadores, porque éste ejerce la dictadura contra los explotadores; las masas trabajadoras ven y sacan la convicción de que la lucha contra los explotadores ha sido seria y será llevada a cabo de modo serio. Pese a esta conspiración de silencio con que nos cerca la prensa europea, ellos han venido hablando hasta ahora de que tienen un deber que cumplir, han venido diciendo que se lanzan contra Rusia porque Rusia se ha dejado conquistar por

Alemania, porque Rusia es de hecho un agente germano, porque los hombres situados al frente del Gobierno en Rusia son, según ellos, agentes alemanes. En los países de Europa Occidental aparecen cada mes nuevos falsificadores de documentos que reciben buena remuneración por demostrar que Lenin y Trotski son traidores consumados a sueldo de los alemanes. A pesar de todo esto, no pueden ocultar la verdad; y a veces se dejan traslucir sin querer claros síntomas de que estos señores imperialistas no pueden sentirse muy seguros. *L' Écho de Paris*[82] hace esta confesión: "Vamos a Rusia para acabar con el poder de los bolcheviques". Porque, según su posición oficial, ellos no hacen la guerra a Rusia, no se inmiscuyen en los asuntos militares, sino que se limitan a luchar contra la prepotencia alemana. Nuestros internacionalistas franceses, que publican en Moscú el periódico *III-ème Internationale*[83], han reproducido esta cita, y aunque nos han aislado de París y de Francia, aunque en este sentido se ha levantado con extraordinaria habilidad una muralla china, afirmamos: señores imperialistas franceses, ustedes no podrán defenderse de su propia burguesía. Naturalmente, cientos de miles de obreros franceses conocen esta pequeña cita, y no sólo ésta, y ven que son pura mentira todas las declaraciones de sus gobernantes y de su burguesía. Su propia burguesía se va de la lengua; ellos reconocen: queremos destruir el poder de los bolcheviques. Después de una sangrienta guerra de cuatro años, ellos tienen que decir a su pueblo: marchad de nuevo a combatir contra Rusia para acabar con el poder de los bolcheviques, a los que odiamos porque nos deben diecisiete mil millones y no quieren pagárnoslos[84], porque no tienen contemplaciones con los capitalistas, los terratenientes y los zares. Los pueblos civilizados, que se han dejado llevar a una situación en que se les tiene que hablar así, descubren ante todo que su política anda de capa caída y, por fuertes que sean en el aspecto militar, nosotros miramos con plena tranquilidad esta fuerza y les decimos: ustedes tienen en su retaguardia a un enemigo más temible aún, las masas populares, a las que han venido engañando hasta ahora, y se les ha secado la lengua a fuerza de mentir

y calumniar, como lo han hecho, contra la Rusia Soviética. Otra información análoga procede del periódico *Manchester Guardian*[85]. He aquí lo que escribe este periódico de la burguesía inglesa en su número del 23 de octubre: "Si los ejércitos aliados se quedan también en Rusia y continúan las operaciones militares, el único objetivo es provocar un golpe de Estado en Rusia... Por eso, los gobiernos aliados deben poner fin a sus operaciones militares o declarar que están en guerra con los bolcheviques".

Lo repito, la importancia de esta pequeña cita, que tiene para nosotros el valor de un llamamiento revolucionario, el valor de la más vigorosa exhortación revolucionaria, reside en que la afirmación proviene de un periódico burgués, enemigo de los socialistas, pero que comprende que no se puede seguir ocultando la verdad. Si los periódicos burgueses se expresan así, podéis imaginaros lo que dirán y pensarán las masas obreras inglesas. Conocéis el lenguaje que empleaban los liberales en nuestro país bajo el zarismo, antes de la revolución de 1905 ó de 1917. Sabéis que este lenguaje de los liberales significaba que estaba próximo el estallido de las masas proletarias revolucionarias. Por eso, del lenguaje de estos liberales burgueses ingleses deduciréis cuál es el estado de ánimo y qué pasa en las mentes y en los corazones de los obreros ingleses, franceses y norteamericanos. De ahí que debamos decirnos sin tapujos la cruda verdad de nuestra situación internacional. La revolución internacional está próxima, pero no hay horarios que rijan su desarrollo; nosotros, que hemos vivido dos revoluciones, lo sabemos bien. Pero sabemos también que, aunque los imperialistas no pueden contener el desarrollo de la revolución mundial, son posibles las derrotas en algunos países y sacrificios más duros aún. Ellos saben que Rusia está atravesando el proceso doloroso de la revolución proletaria, pero se equivocan si creen que, al aplastar un foco de la revolución, podrán aplastar la revolución en otros países.

Por lo que se refiere a nosotros, debemos decir que la situación es más peligrosa que nunca y que una y otra vez necesitamos poner en tensión nuestras fuerzas. Después de haber

echado sólidos cimientos en un año y haber creado el Ejército Rojo socialista con una nueva disciplina, decimos sin temor a equivocarnos que podemos y debemos proseguir esta labor y debemos decirlo en todas las asambleas, en cualquier institución soviética, en los sindicatos y en las reuniones de los comités de campesinos pobres: Camaradas, nos hemos mantenido un año y hemos salido airosos, pero esto aún es poco en comparación con el poderoso enemigo que nos embiste. Este enemigo es el imperialismo anglo-francés, universal, poderoso y que ha vencido al mundo entero. Vamos a la lucha contra él no porque hayamos pensado equipararnos en el sentido económico y técnico con los países avanzados de Europa. No; pero sabemos que este enemigo va a caer en el precipicio en que se despeñó el imperialismo austro-germano; sabemos que este enemigo, que ahora ha envuelto en sus mallas a Turquía, se ha apoderado de Bulgaria y está empeñado en ocupar toda Austria-Hungría y en implantar un régimen zarista y policíaco, sabemos que camina hacia la bancarrota. Sabemos que esto es un hecho histórico, razón por la cual, sin proponernos en modo alguno objetivos a todas luces incongruentes, decimos: ¡Podemos hacer frente al imperialismo anglo-francés!

Cada paso dado en el fortalecimiento de nuestro Ejército Rojo tendrá como repercusión diez pasos de descomposición y de revolución en el campo de este adversario, que tan fuerte parece. Por eso no existe el menor fundamento para dejarse llevar de la desesperación y del pesimismo. Sabemos que el peligro es grande. Tal vez nos depare el destino sacrificios más dolorosos aún. Supongamos que puedan aplastar a un país, pero jamás a la revolución proletaria internacional: ¡lo que harán será atizar más aún su fuego, y todos ellos perecerán en sus llamas! (*Prolongados aplausos que se transforman en ovación.*)

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA INAUGURACION DEL MONUMENTO A MARX Y ENGELS 7 DE NOVIEMBRE DE 1918

Hoy inauguramos un monumento a los jefes de la revolución obrera mundial, a Marx y Engels.

La humanidad venía sufriendo y padeciendo durante siglos bajo el yugo de un puñado insignificante de explotadores que vejaban a millones de trabajadores. Pero, mientras los explotadores de la época anterior, los terratenientes, expoliaban y sojuzgaban a los campesinos siervos, divididos, diseminados y sumidos en la ignorancia, los explotadores de los tiempos modernos, los capitalistas, encontraron frente a ellos, entre las masas oprimidas, el destacamento de vanguardia de las mismas: a los obreros industriales de las ciudades, de las fábricas y de los talleres. La fábrica los unió, la vida en los centros urbanos los instruyó, la lucha huelguística común y las acciones revolucionarias los forjaron.

El gran mérito de Marx y Engels, de importancia histórica universal, consiste en que ellos demostraron, mediante un análisis científico, el hundimiento inevitable del capitalismo y su paso al comunismo, en el que no habrá más explotación del hombre por el hombre.

El gran mérito de Marx y Engels, de alcance histórico mundial, consiste en que ellos indicaron a los proletarios de todos los países su papel, su tarea, su misión: alzarse los primeros a la lucha revolucionaria contra el capital y agrupar en esta lucha a *todos* los trabajadores y explotados en torno suyo.

Vivimos en la época feliz en que esta previsión de los grandes socialistas ha comenzado a realizarse. Ahora todos

vemos cómo en toda una serie de países se vislumbra ya la aurora de la revolución socialista internacional del proletariado. Los horrores inauditos de la carnicería imperialista entre los pueblos provocan en todas partes el alzamiento heroico de las masas oprimidas, decuplicando sus fuerzas en la lucha por la liberación.

Que los monumentos a Marx y Engels recuerden una y otra vez a los millones de obreros y campesinos que no estamos solos en nuestra lucha. A nuestro lado van alzándose los obreros de los países más avanzados. A ellos, como a nosotros, les esperan todavía duros combates. ¡En la lucha común será abolida la opresión del capital y conquistado definitivamente el socialismo!

Se publicó una breve reseña el 9 de noviembre de 1918 en el periódico "Pravda", núm. 242

Publicado íntegramente por primera vez el 3 de abril de 1924 en el periódico "Pravda", núm. 76

Se publica según el manuscrito

DISCURSO
PRONUNCIADO AL DESCUBRIR UNA PLACA EN MEMORIA DE LOS COMBATIENTES DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE
7 DE NOVIEMBRE DE 1918

Camaradas: Descubrimos hoy esta placa en memoria de los combatientes de vanguardia de la Revolución de Octubre de 1917. Los mejores hijos de las masas trabajadoras entregaron su vida al iniciar una insurrección para liberar a los pueblos del imperialismo, para acabar con las guerras entre las naciones, para derrocar la dominación del capital y lograr el socialismo.

Camaradas, durante varias décadas la historia de Rusia registra un largo martirologio de revolucionarios. Miles y miles sucumbieron luchando contra el zarismo. Su muerte hizo surgir nuevos combatientes e incorporó a masas cada vez más grandes a la lucha.

A los camaradas que cayeron en las jornadas de Octubre del año pasado les cupo en suerte la gran dicha de contribuir a la victoria. Alcanzaron el gran honor con que soñaran los dirigentes revolucionarios de la Humanidad: por sobre los cuerpos de esos camaradas, caídos valientemente en la batalla, pasaron miles y millones de nuevos luchadores, tan intrépidos como ellos, que con su heroísmo en masa aseguraron la victoria.

Hoy, en todos los países cunde y bulle la indignación de los obreros. En varios países comienza la revolución obrera socialista. Los capitalistas de todo el mundo, aterrorizados y enfurecidos, se apresuran a unirse para aplastar la insurrección. Y la República Socialista Soviética de Rusia les inspira un odio particular. Los imperialistas unidos de todos los países se preparan para atacarnos; nos aguar-

dan nuevas batallas, nuevos sacrificios.

Camaradas, honremos la memoria de los combatientes de Octubre jurando ante esta placa recordatoria que seguiremos sus pasos e imitaremos su intrepidez, su heroísmo. ¡Que su divisa se convierta en nuestra divisa, en la divisa de los obreros insurrectos de todos los países: "Victoria o muerte"!

Con esta divisa los combatientes de la revolución socialista internacional del proletariado serán invencibles.

Esta breve reseña se publicó el 8 de noviembre de 1918 en el periódico "Vechernie Izvestia Moskóvskogo Soveta", núm. 93

Se publicó íntegra por primera vez el 3 de abril de 1924 en el periódico "Pravda", núm. 76

Se publica según el manuscrito

DISCURSO EN UN MITIN-CONCIERTO DEL PERSONAL DE LA COMISION EXTRAORDINARIA DE TODA RUSIA 7 DE NOVIEMBRE DE 1918

(Tempestuosos aplausos.) Camaradas: Al celebrar el aniversario de nuestra revolución, quisiera decir unas palabras sobre la difícil actividad de las comisiones extraordinarias.

No sorprende que no sólo nuestros enemigos, sino también nuestros amigos, ataquen con frecuencia las actividades de la Cheka. Hemos emprendido una tarea dura. Cuando nos hicimos cargo del gobierno del país, incurrimos, naturalmente, en muchos errores, y es muy natural que los errores de las comisiones extraordinarias sean más evidentes. El intelectual filisteo se aferra a esos errores, sin tratar de llegar a la raíz del problema. Lo que me asombra en la gritería sobre los errores de la Cheka es la incapacidad de plantear el problema en todo su alcance; se aferran a ciertos errores de la Cheka, arman una gritería y lloran por ellos.

En cambio, nosotros decimos que aprendemos de nuestros errores. En este, como en los demás terrenos, nosotros decimos que aprenderemos con la autocrítica. No se trata, por supuesto, de los que trabajan en la Cheka, sino del tipo de actividad que realizan, que exige decisión, rapidez y, sobre todo, lealtad. Cuando considero la actividad de la Cheka y observo los ataques de que es objeto, digo que es palabrería inútil y filistea. Me recuerda el sermón de Kautsky sobre la dictadura, que equivale a apoyar a la burguesía. Nosotros, en cambio, sabemos muy bien por experiencia que la expropiación de la burguesía se consigue en

dura lucha mediante una dictadura.

Dijo Marx que entre el capitalismo y el comunismo está la dictadura revolucionaria del proletariado. Cuanto más hostigue el proletariado a la burguesía, tanto más desesperada será la resistencia de ésta. Sabemos en qué forma se reprimió a los proletarios en Francia en 1848; y cuando la gente nos reprocha nuestra crueldad, nos preguntamos cómo es posible que haya olvidado lo más elemental del marxismo. Nosotros no hemos olvidado el motín de los cadetes en octubre, y no debemos olvidar que se prepara ahora una serie de rebeliones. Debemos, por un lado, aprender a realizar un trabajo constructivo y, por el otro, a aplastar la resistencia de la burguesía. A pesar de su "carácter democrático", la guardia blanca finlandesa no tuvo escrúpulos en fusilar a los obreros. La comprensión de la necesidad de la dictadura ha arraigado profundamente en las grandes masas, a pesar de que es ardua y difícil. Es muy natural que elementos ajenos traten de infiltrarse en la Cheka; con ayuda de la autocrítica los echaremos. Lo importante para nosotros es que la Cheka ejerce directamente la dictadura del proletariado y en ese sentido sus servicios son de un valor incalculable. No hay otra forma de liberar a las masas que reprimiendo violentamente a los explotadores. Eso es lo que hace la Cheka, y en eso consiste su mérito ante el proletariado.

Esta breve reseña se publicó el 9 de noviembre de 1918 en el periódico "Izvestia VTsIK", núm. 244

Se publica según el ejemplar mecanografiado del acta

DISCURSO PRONUNCIADO EN UNA REUNION DE DELEGADOS DE LOS COMITES DE CAMPESINOS POBRES DE LAS PROVINCIAS CENTRALES 8 DE NOVIEMBRE DE 1918[86]

Camaradas: La organización de los campesinos pobres se alza ante nosotros como la cuestión más importante de nuestra edificación interior e incluso como la cuestión principal de toda nuestra revolución.

La Revolución de Octubre se planteó la tarea de arrancar las fábricas de manos de los capitalistas para convertir los instrumentos de producción en patrimonio de todo el pueblo y, entregando toda la tierra a los campesinos, reestructurar la agricultura según los principios socialistas.

La primera parte de la tarea ha sido mucho más fácil de cumplir que la segunda. En las ciudades, la revolución tuvo que habérselas con la gran producción, en la que están ocupados decenas y centenares de miles de obreros. Las fábricas pertenecían a un pequeño número de capitalistas, a quienes los obreros pudieron meter en cintura con facilidad. Los obreros tenían ya una larga experiencia gracias a la lucha anterior contra los capitalistas, que les había enseñado a actuar al unísono, con decisión y organizados. Además, la fábrica no necesita ser repartida; lo importante es que toda la producción se oriente de manera que redunde en beneficio de la clase obrera y del campesinado para que los frutos del trabajo no vayan a parar a manos de los capitalistas.

Muy distinta es la situación en lo que se refiere a la tierra. En este caso, para la victoria del socialismo se necesitó una serie de medidas transitorias. Hacer de golpe con numerosas haciendas pequeñas de los campesinos una

finca grande es imposible, lo mismo que, naturalmente, lo es conseguir en el acto, en breve plazo, que la agricultura explotada de modo individual se convierta en colectiva y adquiera la forma de gran producción estatal, en la que los productos del trabajo sean disfrutados de manera justa y equitativa por todo el pueblo trabajador y exista el trabajo obligatorio general y equitativo.

Mientras los obreros fabriles de las ciudades habían derribado definitivamente a los capitalistas y se habían sacudido el yugo de la explotación, en el campo no hacía más que empezar la verdadera lucha contra ella.

Después de la Revolución de Octubre hemos acabado con el terrateniente, le hemos quitado la tierra; pero la lucha en el campo no ha terminado aún. La conquista de la tierra, lo mismo que cualquier conquista de los trabajadores, es sólida únicamente cuando se asienta en la iniciativa de los mismos trabajadores, en su propia organización, en su entereza y su firmeza revolucionaria.

¿Tenían esa organización los campesinos trabajadores?

Por desgracia, no; y ahí está la raíz, la causa de todas las dificultades de la lucha.

Los campesinos que no emplean trabajo de otros, que no se lucran con el trabajo de otros, apoyarán siempre, como es natural, que todos reciban tierra por igual, que todos trabajen, que la posesión de la tierra no se convierta en explotación y que, para ello, no se hagan tentativas de apoderarse de la mayor cantidad de parcelas. Pero otra cosa son los kulaks y los parásitos, que se enriquecieron con la guerra, aprovecharon el hambre para vender el trigo a precios fabulosos, lo ocultaron en espera de que éstos volvieran a subir y tratan ahora por todos los medios de enriquecerse a costa de la desgracia del pueblo, del hambre de los campesinos pobres y de los obreros de la ciudad.

Los kulaks y los parásitos son enemigos no menos peligrosos que los capitalistas y los terratenientes. Y si el kulak permanece incólume, si no vencemos a los parásitos, volverán sin falta el zar y el capitalista.

La experiencia de todas las revoluciones habidas hasta ahora en Europa confirma con evidencia que la revolución es derrotada sin remedio si los campesinos no vencen la preponderancia de los kulaks.

Todas las revoluciones europeas terminaron sin conseguir sus objetivos precisamente porque el campo no supo ajustar las cuentas a sus enemigos. Los obreros de las ciudades derrocaron a los reyes (en Inglaterra y en Francia, los reyes fueron ejecutados hace varios siglos; sólo nosotros nos hemos retrasado con nuestro zar) y, sin embargo, algún tiempo después volvió a reinar el viejo régimen. Eso se debe a que entonces no existía siquiera en las ciudades una gran producción que agrupara en fábricas a millones de obreros y los cohesionara en un ejército tan fuerte que fuese capaz de resistir, sin el apoyo de los campesinos, el ataque de los capitalistas y de los kulaks.

Los campesinos pobres no estaban organizados, luchaban mal contra los kulaks, a consecuencia de lo cual la revolución era derrotada también en las ciudades.

Hoy la situación es distinta. En los doscientos años últimos, la gran producción se ha desarrollado tanto y ha cubierto todos los países con una red tan extensa de gigantescas fábricas, con millares y decenas de millares de obreros, que ahora se ha reunido por doquier en las ciudades un gran contingente de obreros organizados, de proletarios que suponen una fuerza suficiente para la victoria definitiva sobre la burguesía, sobre los capitalistas.

En las revoluciones anteriores, los campesinos pobres no contaban con el apoyo de nadie en su dura lucha contra los kulaks.

El proletariado organizado de Rusia –más fuerte y con mayor experiencia que el campesinado (esta experiencia se la dio la lucha anterior)– se encuentra ahora en el poder, es dueño de todos los instrumentos de producción, de todas las fábricas, empresas, ferrocarriles, barcos, etc.

Ahora, los campesinos pobres tienen un aliado seguro y fuerte en la lucha contra los kulaks. Los campesinos pobres saben que la ciudad está de parte suya, que el pro-

letariado les ayudará cuanto pueda y les está ayudando ya en la práctica, como han demostrado los recientes acontecimientos.

Todos recordaréis, camaradas, la peligrosa situación en que se hallaba la revolución en julio de este año. La sublevación checoslovaca tomaba incremento, el hambre aumentaba en las ciudades, y los kulaks se hacían en el campo cada vez más insolentes, atacaban con creciente furia a la ciudad, al Poder soviético, a los campesinos pobres.

Exhortamos a los campesinos pobres a que se organizaran y procedimos a la constitución de comités de campesinos pobres y la organización de destacamentos obreros de abastecimiento. Los eseristas de izquierda se lanzaron a la insurrección. Decían que los comités de campesinos pobres estaban integrados por haraganes y que los obreros robaban el trigo a los campesinos trabajadores.

Nosotros les respondimos que ellos defendían a los kulaks, los cuales habían comprendido que en la lucha contra el Poder soviético podía emplearse también el hambre, y no sólo las armas. Ellos decían: "haraganes". Y nosotros les preguntábamos por qué uno u otro se había hecho un "haragán", por qué se había degenerado, por qué se había arruinado, por qué se había dado a la bebida. ¿Acaso no era por culpa de los kulaks? Los kulaks y los eseristas de izquierda gritaban contra los "haraganes", mientras que ellos mismos se apoderaban del trigo, lo escondían y especulaban con él, deseando enriquecerse a costa del hambre y de los sufrimientos de los obreros.

Los kulaks exprimían todo el jugo a los campesinos pobres, aprovechaban el trabajo ajeno y, al mismo tiempo, gritaban: "¡Haraganes!"

Los kulaks esperaban impacientes a los checoslovacos y hubieran puesto con agrado a un nuevo zar en el trono para seguir explotando impunemente, para continuar dominando al bracero, para continuar lucrándose.

Y toda la salvación estuvo en que el campo se unió a la ciudad, en que los elementos proletarios y semiproleta-

rios del campo –los que no emplean trabajo ajeno– emprendieron con los obreros de la ciudad la campaña contra los kulaks y los parásitos.

Para llegar a esta unión hubo que hacer mucho en el terreno del abastecimiento. La población obrera de las ciudades sufría un hambre inaudita, mientras que los kulaks se decían:

– Retendré un poco más mi trigo, a lo mejor pagan más caro por él.

Los kulaks, como es natural, no tienen prisa: disponen de bastante dinero; ellos mismos cuentan que han acumulado a espuertas billetes de banco emitidos por Kerenski.

Pero gentes capaces de ocultar y acumular trigo en una época de hambre son de los peores criminales. Hay que combatirlos como a los peores enemigos del pueblo.

Y hemos iniciado esta lucha en el campo.

Los mencheviques y los eseristas nos asustaban con la escisión que llevaríamos al campo si organizábamos los comités de campesinos pobres. Mas ¿qué significa no escindir el campo? Significa dejarlo bajo el poder del kulak. Y nosotros no queremos eso; por ello decidimos escindir el campo. Nosotros decíamos: es cierto que perderemos a los kulaks, no ocultamos esta desgracia (risas), pero ganaremos a miles y millones de campesinos pobres, que se pondrán al lado de los obreros. (Aplausos.)

Y así está sucediendo. La escisión en el campo no ha hecho más que mostrar con mayor claridad dónde están los campesinos pobres, dónde están los campesinos medios, que no emplean trabajo ajeno, y dónde están los parásitos y los kulaks.

Los obreros han prestado y prestan su ayuda a los campesinos pobres en la lucha contra los kulaks. En la guerra civil surgida en el campo, los obreros están al lado de los campesinos pobres, de la misma manera que lo estuvieron cuando aprobaron la ley de socialización de la tierra presentada por los eseristas.

Nosotros, los bolcheviques, éramos enemigos de esa ley. Pero, a pesar de ello, la firmamos porque no queríamos

marchar contra la voluntad de la mayoría del campesinado. La voluntad de la mayoría es siempre obligatoria para nosotros, y marchar contra esa voluntad significa traicionar la revolución.

No queríamos imponer al campesinado la idea, que le era ajena, de la inanidad del reparto igualitario de la tierra. Considerábamos que sería mejor que los mismos campesinos trabajadores probaran sobre sus propias espaldas, en su propia piel, lo absurdo del reparto igualitario. Sólo entonces podríamos preguntarles dónde estaba la salida de la ruina y de la preponderancia de los kulaks que el reparto de la tierra ha originado.

El reparto era bueno sólo para empezar. Debía mostrar que la tierra dejaba de pertenecer a los terratenientes y pasaba a los campesinos. Pero esto no basta. La salida está sólo en el laboreo colectivo de la tierra.

Vosotros no os dabais cuenta, pero la propia vida os convence de ello. Las comunas, el laboreo colectivo, las cooperativas de campesinos: he ahí el remedio para salvarse de las desventajas de la pequeña hacienda, he ahí el medio para elevar y mejorar la hacienda, ahorrar energías y luchar contra los kulaks, el parasitismo y la explotación.

Sabíamos perfectamente que los campesinos viven como enraizados en la tierra: los campesinos temen las novedades, se aferran tenazmente a lo antiguo. Sabíamos que los campesinos creerían en las ventajas de una u otra medida sólo cuando comprendieran con su propia inteligencia esas ventajas, cuando adquirieran conciencia de ellas. Por eso ayudamos al reparto de la tierra, aunque comprendíamos que ésa no era la solución.

Pero ahora los propios campesinos pobres comienzan a darnos la razón. La vida les enseña que allí donde son necesarios, por ejemplo, diez arados porque la tierra está dividida en cien parcelas, con la comuna necesitarían menos arados, ya que la tierra no estaría tan diseminada. La comuna permite a todo un artel, a toda una cooperativa introducir en la hacienda mejoras inaccesibles a los pequeños propietarios individuales, etc.

Es claro que no se conseguirá pasar en el acto por doquier al usufructo colectivo de la tierra. Los kulaks se resistirán a ello por todos los medios; incluso los propios campesinos se oponen con frecuencia a la implantación de la comuna en la agricultura. Pero cuanto más se convenza el campesinado por los ejemplos, por experiencia propia, de las ventajas de la comuna, mayor será el éxito de esta labor.

En esta tarea desempeñan un importante papel los comités de campesinos pobres. Es necesario que estos comités se propaguen por toda Rusia. Hace ya mucho se ha intensificado su formación. En Petrogrado se celebró hace unos días el Congreso de los comités de campesinos pobres de la Región del Norte. En lugar de los 7.000 representantes que se esperaban, llegaron 20.000, y en el local preparado para el Congreso no cabían todos los que acudieron. Nos sacó del apuro el buen tiempo, que permitió celebrar el Congreso al aire libre, en la plaza que hay delante del Palacio de Invierno.

Este Congreso ha demostrado que en el campo se comprende bien la guerra civil: los campesinos pobres se agrupan y cierran filas contra los kulaks, los ricachones y los parásitos.

El Comité Central de nuestro Partido ha preparado un plan de transformación de los comités de campesinos pobres, que será presentado a la aprobación del VI Congreso de los Soviets. Hemos acordado que los comités de campesinos pobres y los Soviets rurales no deben existir por separado, pues, en caso contrario, habrá discordias y verborrea. Fusionaremos los comités de campesinos pobres con los Soviets, haremos que los primeros se conviertan en los segundos.

Sabemos que los kulaks también se infiltran a veces en los comités de campesinos pobres. Si esto continúa, los campesinos pobres tendrán ante dichos comités la misma actitud que ante los Soviets de kulaks de Kerenski y Avxéntiev. El cambio de nombre no engaña a nadie. En vista de ello se piensa celebrar nuevas elecciones de comités de

campesinos pobres. Sólo tienen derecho a elegir a los componentes de dichos comités quienes no explotan trabajo de nadie, quienes no roban, aprovechándose del hambre del pueblo, quienes no especulan con los excedentes de trigo ni lo ocultan. En los comités de campesinos pobres, de carácter proletario, no puede haber lugar para kulaks ni parásitos.

El Poder soviético ha decidido asignar 1.000 millones de rublos para un fondo especial destinado a fomentar la agricultura. Se prestará ayuda financiera y técnica a todas las comunas existentes y a las que se funden.

Si hacen falta intelectuales especialistas, los enviaremos. Aunque en su mayoría son contrarrevolucionarios, los comités de campesinos pobres sabrán hacerles trabajar, y ellos trabajarán para el pueblo no peor que lo hacían antes para los explotadores. En general, nuestros intelectuales han podido convencerse ya de que, saboteando y malogrando premeditadamente el trabajo, no podrán derribar el poder obrero.

Tampoco tememos al imperialismo extranjero. Alemania se ha quemado ya las manos en Ucrania. En lugar de los sesenta millones de puds de trigo que esperaba sacar de allí, ha sacado sólo nueve millones y, por añadidura, el bolchevismo ruso, por el que no siente ninguna simpatía especial. (*Clamorosos aplausos.*) No está excluido, ni mucho menos, que les pase otro tanto a los ingleses, a quienes podemos decir: ¡tengan cuidado, señores, no se vayan a atragantar! (*Risas y aplausos.*)

Sin embargo, el peligro existirá para nosotros mientras nuestros hermanos del extranjero no se hayan alzado en todas partes. Por eso debemos seguir organizando y fortaleciendo nuestro Ejército Rojo. Esta obra debe ser entrañable en especial para los campesinos pobres, quienes sólo bajo la protección de nuestro ejército pueden dedicarse a su propia hacienda.

Camaradas, el paso a la nueva economía transcurrirá, probablemente, con lentitud; mas es necesario llevar a la práctica sin vacilaciones los principios de la hacienda comunal.

Contra los kulaks hay que luchar enérgicamente, no hacer ninguna transacción con ellos.

Con los campesinos medios podemos trabajar juntos y luchar juntos contra los kulaks. No tenemos nada contra los campesinos medios. Es posible que no sean socialistas ni lleguen a serlo, mas la experiencia les demostrará las ventajas del laboreo colectivo de la tierra, y la mayoría de ellos no opondrá resistencia.

Por lo que se refiere a los kulaks, les decimos: tampoco tenemos nada contra ustedes, pero entreguen sus excedentes de trigo, no especulen ni exploten trabajo ajeno. Mientras no hagan eso, libraremos contra ustedes una lucha implacable.

No quitamos nada a los trabajadores; pero se lo expropiaremos todo a quienes emplean trabajo asalariado, a quienes se lucran a costa de otros. (Clamorosos aplausos.)

"Bednotá", núm. 185,
10 de noviembre de 1918

Se publica según el texto
del periódico

TELEGRAMA
A TODOS LOS SOVIETS DE DIPUTADOS, A TODOS, A TODOS

10.XI.1918.

Esta noche se han recibido noticias de Alemania sobre la victoria de la revolución en ese país. Primero ha comunicado Kiel por radio que el poder está allí en manos del Consejo de Obreros y Marineros. Luego Berlín ha comunicado lo siguiente:

"Un saludo de libertad y paz a todos. Berlín y sus contornos están en manos del Consejo de Diputados Obreros y Soldados. Adolph Hoffmann, diputado a la Dieta. Ioffe y el personal de la Embajada regresan inmediatamente".

Rogamos se adopten todas las medidas necesarias para ponerlo en conocimiento de los soldados alemanes en todos los puntos fronterizos. De Berlín se ha recibido también la noticia de que los soldados alemanes han detenido en el frente a la delegación de paz del viejo Gobierno alemán y han comenzado ellos mismos las negociaciones pacíficas con los soldados franceses.

El Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, *Lenin*

"Pravda", núm. 244, e "Izvestia VTsIK", núm. 246, 12 de noviembre de 1918

Se publica según el manuscrito

RADIOGRAMA DE MOSCU
¡A TODOS, A TODOS, A TODOS!

A todos los Soviets de Diputados de frontera

Según últimas noticias, los soldados alemanes han detenido a una delegación de generales alemanes que viajaban para negociar el armisticio. Los soldados alemanes han entablado conversaciones directas con los soldados franceses. El kaiser Guillermo ha abdicado. El canciller, príncipe de Baden, ha presentado su dimisión. El socialdemócrata Ebert, miembro del Gobierno, será el nuevo canciller. En todas las grandes ciudades de la Alemania Meridional ha estallado la huelga general. Toda la flota alemana está al lado de la revolución. Todos los puertos alemanes del Mar del Norte y del Báltico se encuentran en manos de la flota revolucionaria. Hemos recibido del Consejo de Diputados Soldados de Kiel un radiograma dirigido al proletariado internacional, anunciando que la bandera roja ha sido izada en los barcos de la flota alemana y que hoy tendrán lugar las honras fúnebres de los que cayeron por la libertad. Es muy probable que todo esto sea ocultado a los soldados alemanes del Frente Oriental y de Ucrania. Hagan conocer

estos sucesos a los soldados alemanes por todos los medios de que dispongan.

El Comisario del Pueblo de Negocios Extranjeros, *Chicherin*
El Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, *Lenin*

Moscú. Por radio.

Escrito el 10 de noviembre de 1918

Publicado el 6-7 de noviembre de 1927 en el periódico "Izvestia", núm. 256

Se publica según el texto del periódico cotejado con una copia mecanografiada

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL I CONGRESO DE OBRERAS DE TODA RUSIA 19 DE NOVIEMBRE DE 1918[87]

(Las delegadas acogen al camarada Lenin con prolongados aplausos que se transforman en ovación.) Camaradas: En cierto sentido, el Congreso de la parte femenina del ejército proletario reviste singular importancia, ya que en todos los países son las mujeres las que se suman con más dificultad al movimiento. No puede haber revolución socialista si la inmensa mayoría de las mujeres trabajadoras no toman gran parte en ella.

La situación de la mujer es tal en todos los países civilizados, incluso en los más adelantados, que no sin motivo se denomina a ésta esclava del hogar. En ningún Estado capitalista, ni siquiera en la república más libre, existe plena igualdad de derechos de la mujer.

La tarea de la República Soviética consiste, primero, en acabar con todas las restricciones de los derechos de la mujer. El Poder soviético ha suprimido por completo el proceso de divorcio, que en la sociedad burguesa es fuente de ignominias, de opresión y de humillaciones.

Pronto hará un año que existe una legislación plenamente libre sobre el divorcio. Hemos dictado un decreto que ha puesto fin a la diferencia entre hijos legítimos y naturales y a toda una serie de trabas de orden político; en ninguna otra parte se han visto realizadas con tanta amplitud la igualdad y la libertad de la mujer trabajadora.

Sabemos que todo el peso de las normas anticuadas recae sobre las mujeres de la clase obrera.

Nuestra ley ha tachado por primera vez en la historia todo lo que convertía a la mujer en un ser privado de derechos. Mas no se trata de la ley. En nuestras ciudades y en las zonas fabriles, esta ley sobre la plena libertad de matrimonio arraiga bien, pero en el campo es muy frecuente que sea sólo papel mojado. Allí predomina hasta ahora el matrimonio eclesiástico, y se debe a la influencia de los clérigos; es más difícil combatir este mal que la vieja legislación.

Es preciso luchar contra los prejuicios religiosos con extraordinaria cautela; causan grave daño quienes en esta lucha hieren los sentimientos religiosos. Hay que luchar por medio de la propaganda, por medio de la ilustración. Enconando la lucha, podemos exasperar a la masa; una lucha así acentúa la división de las masas según su actitud ante la religión, cuando lo cierto es que nuestra fuerza reside en la unión. La fuente más profunda de los prejuicios religiosos está en la miseria y la ignorancia; este es el mal que debemos combatir.

Hasta ahora, la situación de la mujer ha sido tal que se la ha calificado de esclavitud; la mujer está agobiada por los quehaceres de la casa, y de esta situación sólo puede sacarla el socialismo. Sólo cuando pasemos de las pequeñas haciendas a la economía colectiva y al laboreo en común de la tierra existirá la plena libertad y la emancipación de la mujer. Esta tarea es difícil, pero ahora, cuando se forman los comités de campesinos pobres, llega el momento en que se afianza la revolución socialista.

Sólo ahora se organiza la parte más pobre de la población en el campo, y el socialismo adquiere una base sólida en estas organizaciones de los campesinos pobres.

Antes ocurría con frecuencia que la ciudad emprendía el camino revolucionario, y después de ella actuaba el campo.

La presente revolución se apoya en el campo, y en esto consiste su significado y su fuerza. La experiencia de todos los movimientos liberadores confirma que el éxito de la revolución depende del grado en que participen en ella

las mujeres. El Poder soviético hace cuanto puede para que la mujer desarrolle con independencia su actividad socialista proletaria.

La situación del Poder soviético es difícil por cuanto los imperialistas de todos los países odian a la Rusia Soviética y se disponen a hacerle la guerra por haber sido ella la que ha provocado el incendio de la revolución en toda una serie de países y ha dado pasos enérgicos hacia el socialismo.

Ahora, cuando los imperialistas quieren aplastar a la Rusia revolucionaria, ellos mismos ven que empieza a arder el terreno que pisan. Sabéis cómo crece el movimiento revolucionario en Alemania, en Dinamarca los obreros luchan contra el Gobierno. Se intensifica el movimiento revolucionario en Suiza y Holanda. En estos pequeños países, el movimiento revolucionario no tiene importancia por sí solo, pero es sintomático en especial porque en estos países no ha habido guerra y existía el régimen democrático más "constitucional". Si países así se ponen en movimiento, esto nos da la seguridad de que el movimiento revolucionario se extiende a todo el mundo.

Hasta ahora, ninguna república ha podido emancipar a la mujer. El Poder soviético la ayuda. Nuestra causa es invencible, porque en todos los países se alza la invencible clase obrera. Este movimiento implica el ascenso de la invencible revolución socialista. (Prolongados aplausos. Se canta *La Internacional.*)

El 20 de noviembre de 1918 se publicó una reseña periodística en "Izvestia VTsIK", núm. 253

Se publica según un ejemplar mecanografiado del acta taquigráfica cotejado con el texto del periódico

LAS PRECIOSAS CONFESIONES DE PITIRIM SOROKIN

Pravda ha reproducido hoy una interesantísima carta de Pitirim Sorokin, a la que todos los comunistas deben prestar singular atención. En esta carta, que ha sido publicada en *Izvestia Sévero-Dvínskogo Ispolnítelnogo Komiteta*[88], Pitirim Sorokin informa que se ha dado de baja del partido de los eseristas de derecha y que renuncia al acta de diputado a la Asamblea Constituyente. Los motivos aducidos por el autor de la carta consisten en que le es difícil dar no sólo a otros, sino incluso a sí mismo, recetas políticas salvadoras, en vista de lo cual "se retira de toda política". "El año de revolución transcurrido –escribe Pitirim Sorokin– me ha enseñado una verdad: los políticos pueden equivocarse, la política puede ser útil para la sociedad, pero puede ser también perjudicial para ésta; en cambio, la labor en la ciencia y en la instrucción pública siempre es útil, siempre es necesaria para el pueblo..." Al pie de la carta figura esta firma: "Pitirim Sorokin, auxiliar de cátedra de la Universidad de Petersburgo y del Instituto Psiconeurológico, ex diputado a la Asamblea Constituyente y ex miembro del partido de los eseristas".

Esta carta es digna de atención, primero, como "documento humano" de extraordinario interés. No es muy frecuente ver la sinceridad y la franqueza con que P. Sorokin reconoce que su política es errónea. Casi en la mayoría de los casos, los políticos que se convencen de que la pauta seguida por ellos es equivocada, intentan enmascarar su viraje, velarlo, "inventar" algún motivo más o me-

nos accesorio, etc. El reconocimiento franco y honrado de su error político es por sí mismo un importante acto político. Pitirim Sorokin no tiene razón cuando dice que la labor en la ciencia "siempre es útil", pues también en este terreno se cometen errores. En la literatura rusa encontramos asimismo casos de personas evidentemente no reaccionarias que preconizaron con tenacidad opiniones reaccionarias, por ejemplo, filosóficas. Por otro lado, la declaración pública de un hombre destacado, es decir, de un hombre que ha ocupado un puesto político de responsabilidad y conocido de todo el pueblo, anunciando que se retira de la política, *es también política.* El reconocimiento honrado de un error político es de gran provecho político para muchas personas, si se trata de un error en el que han incurrido partidos enteros, en otros tiempos con influencia entre las masas.

La carta de Pitirim Sorokin tiene extraordinaria importancia política precisamente en los momentos actuales. Nos da a todos una "lección" que es necesario meditar bien y asimilar.

Todo marxista conoce desde hace mucho la verdad de que las fuerzas *decisivas* de cualquier sociedad capitalista sólo pueden ser el proletariado y la burguesía, en tanto que todos los elementos sociales que median entre estas dos clases, a los que se da la denominación económica de pequeña burguesía, vacilan *inevitablemente* entre estas fuerzas decisivas. Pero hay un trecho inmenso entre el reconocimiento libresco de esta verdad y el acierto para hacer las deducciones que se derivan de ella en una situación compleja de la realidad práctica.

Pitirim Sorokin representa una corriente social y política de extraordinaria amplitud: la menchevique-eserista. Los acontecimientos de la revolución rusa a partir de febrero de 1917 han mostrado con particular fuerza de convicción y singular evidencia que se trata de una sola corriente, que la diferencia entre mencheviques y eseristas desde el punto de vista de su actitud ante la lucha entre la burguesía y el proletariado no es esencial. Los mencheviques y

los eseristas son variedades de la democracia pequeñoburguesa: tales son la esencia económica y la característica política fundamental de esa corriente. La historia de los países avanzados nos enseña que esta corriente, en su juventud, se tiñe a menudo de "socialista".

Y cabe preguntar: ¿qué fue, sobre todo, lo que apartó a los representantes de esta tendencia, hace varios meses, de los bolcheviques, de la revolución proletaria, y qué les impulsa ahora a dar el viraje de la hostilidad a la neutralidad? Es de todo punto evidente que las causas del viraje han sido, primero, la bancarrota del imperialismo germano unida a la revolución en Alemania y en otros países, así como al desenmascaramiento del imperialismo anglo-francés, y, segundo, el desenmascaramiento de las ilusiones democráticas burguesas.

Examinemos la primera causa. El patriotismo es uno de los sentimientos más profundos, afianzados por siglos y milenios de patrias aisladas. Entre las dificultades grandes en particular, podría decirse que excepcionales, de nuestra revolución proletaria figuraba la circunstancia de que tuvo que atravesar el período de más violenta divergencia con el patriotismo, el período de la paz de Brest. La amargura, la ira y la furiosa indignación suscitadas por esta paz son comprensibles. Y se sobreentiende que nosotros, los marxistas, sólo de la vanguardia consciente del proletariado podíamos esperar que comprendiera esta verdad: hacemos y debemos hacer los mayores sacrificios nacionales en aras del interés supremo de la revolución proletaria mundial. Los ideólogos no pertenecientes al marxismo y las amplias masas trabajadoras que no forman parte del proletariado, forjado durante largos años en la escuela huelguística y revolucionaria, no tenían de dónde sacar ni el firme convencimiento de que maduraba esta revolución ni la fidelidad incondicional a la misma. En el mejor de los casos, nuestra táctica les parecía fantasía, fanatismo, aventura, sacrificar los intereses evidentes y reales de centenares de millones de seres en aras de la esperanza abstracta, utópica o dudosa de lo que pudiera ocurrir en otros paí-

ses. Y la pequeña burguesía, por su situación económica, es más patriótica que la burguesía y que el proletariado.

Pero ha resultado como nosotros decíamos.

El imperialismo germano, que parecía ser el único enemigo, se ha desplomado. La revolución alemana, que parecía ser un "sueño-farsa" (utilizando la conocida expresión de Plejánov), se ha convertido en una realidad. El imperialismo anglo-francés, que la fantasía de los demócratas pequeñoburgueses hacía aparecer como amigo de la democracia y defensor de los oprimidos, ha resultado ser en la práctica una fiera que ha impuesto a la República alemana y a los pueblos de Austria condiciones peores que las de Brest, una fiera que utiliza las tropas de los republicanos "libres", de los franceses y de los norteamericanos como gendarmes y verdugos para estrangular la independencia y la libertad de las naciones pequeñas y débiles. La historia mundial ha arrancado con decisión y sinceridad implacables la careta a este imperialismo. Los hechos de la historia universal han probado a los patriotas rusos –los cuales no querían saber nada que no fueran las ventajas inmediatas (comprendidas también a la antigua) de su patria– que la transformación de nuestra revolución, rusa, en socialista no era una aventura, sino una necesidad, pues *no había otra* opción: el imperialismo anglo-francés y norteamericano estrangulará *indefectiblemente* la independencia y la libertad de Rusia *si* no triunfa la revolución socialista mundial, el bolchevismo mundial.

Los hechos son tozudos, reza un proverbio inglés. Y en los últimos meses hemos vivido hechos que implican un grandioso viraje en toda la historia universal. Estos hechos obligan a los demócratas pequeñoburgueses de Rusia, pese a su odio al bolchevismo –alimentado por la historia de nuestra lucha intrapartidista–, a dar un viraje y pasar de la hostilidad al bolchevismo a la neutralidad, primero, y al apoyo a éste, después. Han dejado de existir las condiciones objetivas que apartaban de nosotros con particular violencia a esos patriotas-demócratas. Han aparecido condiciones objetivas mundiales que les *obligan* a orientarse hacia no-

sotros. El viraje de Pitirim Sorokin no es, ni mucho menos, una casualidad, sino la manifestación del viraje inevitable de *toda una clase*, de toda la democracia pequeñoburguesa. Quien no sepa tener esto en cuenta y aprovecharlo, no será marxista, será un mal socialista.

Prosigamos. En todos los países se han mantenido durante siglos y decenios, con particular persistencia entre la pequeña burguesía, la fe en la acción universal y salvadora de la "democracia" *en general* y la incomprensión de que esa democracia es *burguesa*, de que su eficacia y su necesidad tienen una limitación histórica. El gran burgués se las sabe todas, sabe que la república democrática, como cualquier otra forma de Estado bajo el capitalismo, no es otra cosa que una máquina para oprimir al proletariado. El gran burgués *sabe* esto gracias a su más íntimo conocimiento de los verdaderos dirigentes y de los resortes más profundos (y, con frecuencia, los más ocultos, a causa de ello) de *toda* máquina estatal burguesa. Por su situación económica y todas las condiciones de su vida, el pequeño burgués es menos capaz de comprender esta verdad y abriga incluso la ilusión de que la república democrática significa "democracia pura", "Estado popular libre", poder soberano del pueblo al margen o por encima de las clases, pura expresión de la voluntad popular, etc., etc. El demócrata pequeñoburgués se halla más alejado de la aguda lucha de clases, de la bolsa, de la "verdadera" política, lo que engendra inevitablemente la pervivencia de sus prejuicios. Y sería en absoluto no marxista esperar que sea posible desarraigar esos prejuicios sólo con propaganda y a breve plazo.

Pero la historia universal avanza ahora con una velocidad tan vertiginosa y destruye todo lo habitual, todo lo viejo, con un mazo de potencia tan inmensa, con crisis de fuerza tan inusitada que los prejuicios más arraigados no pueden resistir. En el "demócrata en general" surgió de modo natural e inevitable la ingenua confianza en la Constituyente, la ingenua contraposición de la "democracia pura" a la "dictadura del proletariado". Pero lo sobrevi-

vido por los partidarios de la Constituyente en Arjánguelsk y en Samara, en Siberia y en el sur, no podía menos de destruir los prejuicios más persistentes. La idealizada república democrática de Wilson *ha resultado* en la práctica una forma de imperialismo de lo más rabioso, de la más desvergonzada opresión y estrangulamiento de los pueblos débiles y pequeños. El "demócrata" de la base en general, el menchevique y el eserista, pensaba: "¡Para qué soñar con un tipo de Estado supuestamente superior, con un Poder soviético! ¡Bastará con que Dios nos dé una república democrática corriente!" Y, como es natural, en tiempos "corrientes", en tiempos relativamente pacíficos, semejante "esperanza" hubiera durado largos decenios.

Pero ahora, el curso de los acontecimientos mundiales y las duras lecciones de la alianza concluida por todos los monárquicos de Rusia con el imperialismo anglo-francés y norteamericano muestran *en la práctica* que la república democrática es una república burguesa envejecida ya desde el punto de vista de las cuestiones planteadas por el imperialismo en el orden del día de la historia; que no hay *otra* opción posible: *o* el Poder soviético vence en todos los países avanzados del mundo *o* se impone el imperialismo anglo-norteamericano, el más reaccionario y más furioso, que ha aprendido a las mil maravillas a aprovechar la forma de república democrática, que asfixia a todos los pueblos pequeños y débiles y que restaura la reacción en todo el mundo.

Una de dos.

No hay término medio. Hasta hace poco se consideraba que ese punto de vista era fanatismo ciego de los bolcheviques.

Pero ha ocurrido precisamente así.

No es una casualidad que Pitirim Sorokin haya renunciado al acta de diputado a la Asamblea Constituyente: eso es un síntoma del viraje de toda una clase, de toda la democracia pequeñoburguesa. La escisión de sus filas es inevitable: una parte vendrá a nuestro lado, otra parte permanecerá neutral y otra se incorporará conscien-

temente a los monárquicos kadetes, que venden Rusia al capital anglo-norteamericano y tratan de aplastar la revolución con bayonetas extranjeras. Una de las tareas esenciales del momento consiste en saber tener en cuenta y utilizar este viraje que se produce entre la democracia menchevique y eserista: el paso de la hostilidad al bolchevismo a la neutralidad, primero, y al apoyo a éste, después.

Toda consigna lanzada por el Partido a las masas tiene la propiedad de anquilosarse, quedar muerta y conservar su vigencia para muchas personas incluso después de haberse modificado las condiciones que la hicieron necesaria. Este mal es inevitable, y sin aprender a luchar contra él y a vencerlo es imposible asegurar la justa política del Partido. El período en que nuestra revolución proletaria se apartó con brusquedad particular de la democracia menchevique y eserista fue una necesidad histórica; era imposible prescindir de esa dura lucha contra semejantes demócratas en un momento en que se inclinaban al campo de nuestros enemigos y se dedicaban a restablecer la república democrática *burguesa e imperialista*. Ahora, las consignas de esa lucha se han quedado yertas y rígidas en una serie de casos, *impidiendo* tener en cuenta con acierto y aprovechar convenientemente la nueva situación, en la que se ha iniciado un nuevo viraje entre esa democracia, un viraje hacia nosotros, un viraje que no es casual, sino que tiene sus raíces en las condiciones más profundas de toda la situación internacional.

No basta con apoyar este viraje y acoger amistosamente a quienes viran hacia nosotros. Un político que comprenda sus tareas debe aprender a *suscitar* ese viraje en las distintas capas y grupos de la gran masa democrática pequeñoburguesa, si está convencido de que existen causas históricas serias y profundas para semejante viraje. El proletariado revolucionario debe saber a quién es necesario aplastar, con quién, cuándo y cómo hay que saber concluir un acuerdo. Sería ridículo y estúpido renunciar al terror y al aplastamiento con relación a los terratenientes, a los capitalistas y a sus lacayos, que venden Rusia a los im-

perialistas extranjeros "aliados". Sería una farsa intentar "convencerlos" y, en general, "influir psicológicamente" en ellos. Pero, en la misma medida, si no más, sería ridículo y estúpido insistir exclusivamente en la táctica de aplastar y aterrorizar a la democracia pequeñoburguesa cuando la marcha de los acontecimientos la obliga a virar hacia nosotros.

Y el proletariado encuentra a esa democracia por doquier. En el campo, nuestra tarea consiste en acabar con los terratenientes y en romper la resistencia de los explotadores y de los kulaks especuladores; para esto *sólo* podemos apoyarnos firmemente en los semiproletarios, en los "pobres". Pero el campesino medio no es enemigo nuestro. Ha vacilado, vacila y seguirá vacilando: la tarea de influir sobre los vacilantes *no es la misma* que la de derrocar a los explotadores y la de vencer a los enemigos activos. Saber llegar a un acuerdo con los campesinos medios, sin renunciar ni un instante a la lucha contra los kulaks y apoyándose firmemente sólo en los campesinos pobres: tal es la tarea del momento, pues ahora, precisamente, el viraje de los campesinos medios hacia nosotros es inevitable en virtud de las causas expuestas más arriba.

Lo mismo se refiere al kustar, al artesano y al obrero que trabaja en las condiciones más pequeñoburguesas o que conserva en mayor grado las opiniones pequeñoburguesas, a muchos empleados, a los oficiales y, particularmente, a los intelectuales en general. Es indudable que en nuestro Partido se observa con frecuencia incapacidad para aprovechar el viraje entre ellos y que esa incapacidad puede y debe ser superada y transformada en capacidad.

Contamos ya con un firme apoyo en la inmensa mayoría de los proletarios organizados en sindicatos. Hay que saber ganar, incorporar a la organización general y someter a la disciplina proletaria general a las capas *trabajadoras* menos proletarias, más pequeñoburguesas, que viran hacia nosotros. En este terreno, la consigna del momento no es luchar contra ellas, sino ganárnoslas, saber influir en ellas, convencer a los vacilantes, aprovechar a los neutrales, educar

–con el ambiente de la gran influencia proletaria– a quienes se han rezagado o hace muy poco que han comenzado a abandonar las ilusiones en la Asamblea Constituyente o las ilusiones "patrióticas y democráticas".

Contamos ya con un apoyo suficientemente firme entre las masas trabajadoras, como lo ha demostrado con particular evidencia el VI Congreso de los Soviets. No tememos a los intelectuales burgueses, y no debilitaremos ni un instante la lucha contra los saboteadores premeditados y guardias blancos que surjan de su seno. Mas la consigna del momento es saber aprovechar el viraje hacia nosotros que se observa entre ellos. En nuestro país quedan aún no pocos de los peores intelectuales burgueses que "se pegan" al Poder soviético: arrojarlos por la borda y sustituirlos por intelectuales que ayer aún se mantenían conscientemente hostiles a nosotros y que hoy son sólo neutrales constituye una importantísima tarea del momento, una tarea de todos los dirigentes soviéticos que tienen contacto con la "intelectualidad", una tarea de todos los agitadores, propagandistas y organizadores.

Es claro que el acuerdo con el campesino medio, con el obrero menchevique de ayer, con el empleado o el intelectual saboteador de ayer requiere capacidad, lo mismo que cualquier otra acción política en una situación compleja que cambia vertiginosamente. La cuestión reside en no darnos por satisfechos con la capacidad de que nos ha dotado nuestra experiencia anterior, sino en ir *sin falta más allá*, en conseguir *obligatoriamente más*, en pasar sin falta de las tareas más fáciles a las más difíciles. Sin esto es imposible ningún progreso en general y, en particular, el progreso en la edificación socialista.

Hace unos días me visitaron unos representantes del Congreso de delegados de las cooperativas de crédito. Me mostraron una resolución de su Congreso[89] *contra la fusión* del Banco de Crédito Cooperativo con el Banco Popular de la República. Les dije que soy partidario del acuerdo con el campesino medio y que aprecio profundamente incluso el comienzo del viraje de los cooperativistas de la

hostilidad a la neutralidad con relación a los bolcheviques; pero el terreno para el acuerdo lo proporciona únicamente su conformidad con la fusión completa del banco especial con el banco único de la República. Los representantes del Congreso sustituyeron entonces su resolución por otra, hicieron que el Congreso aprobara otra resolución, en la que eliminaron todo lo que se decía contra la fusión, *pero... pero* proponían constituir una "unión de crédito" *especial* de los cooperativistas, ¡que en la práctica no se diferencia en nada de un banco especial! Esto era ridículo. Cambiando de rótulo se puede, naturalmente, satisfacer o engañar sólo a un tonto. Pero el "fracaso" de uno de estos... "intentos" no hará vacilar lo más mínimo nuestra política; con relación a los cooperativistas, a los campesinos medios, hemos aplicado y seguiremos aplicando la política del acuerdo, cortando de manera tajante todo intento de modificar *la pauta* del Poder soviético y de la edificación socialista soviética.

Las vacilaciones de los demócratas pequeñoburgueses son inevitables. Bastaron unas cuantas victorias de los checoslovacos para que estos demócratas fueran presas del pánico, sembraran el pánico, desertaran al campo de los "vencedores" y se dispusieran a recibirlos servilmente. Como es natural, no se puede olvidar ni un instante que ahora bastarán también éxitos parciales, por ejemplo, de los guardias blancos anglo-norteamericano-krasnovianos para que las vacilaciones comiencen en otro lado, cunda el pánico, se multipliquen los casos de alarmismo, de traición y de deserción al campo imperialista, etc., etc.

Todo eso lo sabemos. Y no lo olvidaremos. La base puramente proletaria del Poder soviético, conquistada por nosotros y apoyada por los semiproletarios, seguirá siendo firme. Nuestra legión no temblará, nuestro ejército no vacilará: lo sabemos ya por experiencia. Pero cuando profundísimos cambios de importancia histórica universal provocan un viraje inevitable hacia nosotros entre las masas de la democracia sin filiación política, menchevique y eserista, debemos aprender, y aprenderemos, a aprovechar ese viraje,

a apoyarlo, a provocarlo en los correspondientes grupos y capas, a hacer todo lo posible en aras del acuerdo con estos elementos, a aliviar con ello la labor de edificación socialista, a disminuir la carga de la dolorosa ruina, de la incultura y de la incapacidad, que frenan la victoria del socialismo.

Escrito el 20 de noviembre de 1918

Publicado el 21 de noviembre de 1918
en el periódico "Pravda", núm. 252
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico

DISCURSO EN UNA REUNION EFECTUADA EL 20 DE NOVIEMBRE DE 1918, EN HOMENAJE DE LENIN[90]

BREVE RESEÑA DE PRENSA

(El camarada Lenin fue recibido con una salva de aplausos que se transformó en ovación.) Camaradas: Quisiera decir algunas palabras a propósito de una carta publicada en *Pravda* de hoy. La carta ha sido escrita por Pitirim Sorokin, miembro destacado de la Asamblea Constituyente y del partido eserista de derecha. Sorokin comunica a sus electores que renuncia a su acta de diputado a la Asamblea Constituyente y se retira de la política. La carta, además de ser un "documento humano" sumamente interesante, tiene enorme significado político.

Se sabe que Pitirim Sorokin fue uno de los principales colaboradores del periódico eserista de derecha *Volia Naroda*[91], periódico que hacía causa común con los kadetes. Esta declaración en la prensa significa un brusco cambio, un viraje que se produce entre gente que hasta ahora manifestaba franca hostilidad hacia el Poder soviético. Al afirmar que, en muchos casos, la política de algunos dirigentes suele ser perjudicial para la sociedad, Pitirim Sorokin por fin reconoce, en forma abierta y honesta, que toda la política de los eseristas de derecha fue perjudicial para la sociedad.

Debido a los últimos acontecimientos, muchos miembros de ese partido empiezan a comprender que ha llegado el momento en que se comprueba que la posición de los bolcheviques es justa y se desenmascaran todos los errores y equivocaciones de sus inveterados enemigos.

La carta de Sorokin demuestra que en este momento podemos contar, al menos, con una actitud neutral hacia el

Poder soviético por parte de un buen número de grupos adversarios. La monstruosa paz de Brest alejó de nosotros a muchos de ellos; muchos no creyeron en la revolución, muchos confiaban ciegamente en las santas intenciones de los aliados, pero ahora todo esto ha sido desenmascarado y todos pueden ver que los famosos aliados –que han impuesto a Alemania condiciones de paz mucho más monstruosas que las de Brest– son tan expoliadores como los imperialistas alemanes.

Como todos sabemos, los aliados son partidarios de la monarquía en Rusia; en Arjánguelsk, por ejemplo, apoyan activamente a los monárquicos. Los ingleses atacan a Rusia con el fin de ocupar el lugar de los vencidos imperialistas alemanes. Todo esto ha abierto los ojos incluso a los más contumaces e ignorantes enemigos de la revolución.

Hasta ahora había muchos ciegos partidarios de la Asamblea Constituyente, a pesar de que nosotros siempre hemos dicho que esa era una consigna de los terratenientes, los monárquicos y de toda la burguesía rusa encabezada por Miliukov, que vende Rusia a diestro y siniestro al mejor postor.

La "República" norteamericana oprime a la clase obrera. Todos saben ahora qué es en realidad una república democrática. Hoy resulta claro para todos que sólo puede existir el imperialismo triunfante o el Poder soviético: no hay término medio. (El discurso del camarada Lenin fue interrumpido repetidas veces por estruendosas ovaciones.)

"Pravda", núm. 253,
e "Izvestia VTsIK", núm. 255,
22 de noviembre de 1918

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL "DIA DEL OFICIAL ROJO" 24 DE NOVIEMBRE DE 1918[92]

(Estruendosos aplausos, se canta *La Internacional.*) Os saludo en nombre de los comisarios del pueblo –dice Lenin–. Cuando pienso en las tareas de nuestro ejército y de los oficiales rojos, recuerdo un episodio que ocurrió no hace mucho en un vagón del ferrocarril de Finlandía.

Observé que los pasajeros se sonreían al escuchar lo que decía una anciana finlandesa, y pedí que me tradujeran sus palabras. La mujer comparaba a los soldados de antes con los soldados revolucionarios, y decía que los primeros defendían los intereses de la burguesía y de los terratenientes, mientras que los segundos defienden a los pobres. "Antes, el pobre pagaba muy caro cada leño que tomaba sin permiso –decía la anciana–, pero ahora, si uno se encuentra en el bosque con un soldado, éste incluso le ayudará a llevar el haz de leña." "Ahora –decía–, ya no hay por qué temer al hombre del fusil."

Pienso –continúa Lenin– que es difícil imaginar mejor homenaje al Ejército Rojo.

La mayoría de los antiguos oficiales –prosigue Lenin– eran los consentidos y depravados hijos de los capitalistas que nada tenían en común con el simple soldado. Por eso, ahora, al formar nuestro nuevo ejército, debemos escoger nuestros jefes militares sólo entre el pueblo. Unicamente los oficiales rojos tendrán autoridad entre los soldados y sabrán consolidar el socialismo en nuestro ejército. Un ejército así será invencible.

"Izvestia VTsIK", núm. 258, 26 de noviembre de 1918

Se publica según el texto del periódico

DISCURSO PRONUNCIADO EN UNA REUNION DE DELEGADOS DE LA COOPERATIVA OBRERA CENTRAL DE MOSCU 26 DE NOVIEMBRE DE 1918[93]

(El camarada Lenin fue recibido con estruendosos y prolongados aplausos.) Camaradas: Saludo en vosotros a los representantes del cooperativismo obrero, a quienes corresponde desempeñar un papel inmenso en la organización de todo el abastecimiento de víveres. En el Consejo de Comisarios del Pueblo, repetidas veces y sobre todo en los últimos tiempos, hemos tenido que discutir problemas que conciernen al cooperativismo y a la actitud del poder obrero y campesino hacia el mismo.

En este aspecto, es preciso recordar qué importante fue el papel del cooperativismo bajo el capitalismo, cuando estaba organizado según el principio de la lucha económica contra la clase capitalista.

Es cierto que las cooperativas, en su enfoque del trabajo práctico de la distribución, a menudo olvidaban los intereses del pueblo y servían los intereses de determinados grupos, y con frecuencia las guiaba el afán de compartir con los capitalistas los beneficios comerciales. Guiados por intereses puramente comerciales, los cooperativistas no pensaban muchas veces en el régimen socialista, que les parecía muy lejano e incluso inalcanzable.

Las cooperativas reunían a menudo sobre todo a elementos pequeñoburgueses, al campesinado medio, cuyo empeño en el movimiento cooperativista estaba regido por sus propios intereses pequeñoburgueses. No obstante, estas cooperativas ayudaron, sin duda alguna, a estimular la iniciativa de las masas, prestando con ello un gran servicio. Crearon

realmente grandes organizaciones económicas basadas en la iniciativa de las masas y en este aspecto, debemos reconocerlo, desempeñaron un importante papel.

Estas organizaciones económicas se convirtieron, en algunos casos, en organizaciones capaces de reemplazar y complementar el aparato capitalista; eso es algo que debemos reconocer. Mientras tanto, el proletariado urbano había sido incorporado en tal medida a la organización de la gran industria capitalista que adquirió suficiente fuerza para derrocar a la clase de los terratenientes y capitalistas y poder utilizar todo el aparato capitalista.

El proletariado urbano comprendió bastante bien que, debido al caos provocado por la guerra imperialista, había que organizar el abastecimiento de víveres, y para lograrlo utilizó en primer término el gran aparato capitalista.

No debemos olvidarlo. El cooperativismo es una importantísima herencia cultural que debemos valorar y utilizar.

Por ello, cuando en el Consejo de Comisarios del Pueblo tratamos el papel del cooperativismo, lo hicimos cuidadosamente, sabiendo muy bien lo importante que era utilizar en todos sus aspectos ese eficiente aparato económico.

Al mismo tiempo, tuvimos en cuenta que los principales colaboradores en el ámbito de la organización cooperativa eran mencheviques, eseristas de derecha y miembros de otros partidos conciliadores y pequeñoburgueses. No podíamos olvidarlo mientras estos grupos políticos, que se encontraban entre dos clases en lucha, utilizaran las cooperativas, en parte para encubrir a los contrarrevolucionarios e incluso para ayudar con los fondos de las cooperativas a los checoslovacos. Y de ello estábamos enterados. Sin embargo, no en todos sitios ocurría esto, y con frecuencia solicitamos el concurso de las cooperativas para trabajar con nosotros, si deseaban hacerlo.

En los últimos tiempos, es tal la situación internacional de la Rusia Soviética que muchos grupos pequeñoburgueses han llegado a comprender la importancia del poder obrero y campesino.

Cuando la Rusia Soviética tuvo que hacer frente a las negociaciones de Brest y se vio obligada a concluir esa paz

tan dura con los imperialistas alemanes, fueron sobre todo los mencheviques y los eseristas de derecha quienes más nos atacaron. Cuando la Rusia Soviética se vio obligada a firmar esa paz, los mencheviques y los eseristas pusieron el grito en el cielo diciendo que los bolcheviques llevábamos a Rusia a la catástrofe.

Algunos de ellos pensaban que los bolcheviques éramos utopistas, soñadores que creían en la posibilidad de una revolución mundial. Otros pensaban que los bolcheviques éramos agentes del imperialismo germano.

Además, muchos de ellos suponían en esos días que los bolcheviques habíamos hecho concesiones al imperialismo germano y se regocijaban maliciosos pensando que había sido un acuerdo con la burguesía gobernante de Alemania.

No mencionaré otras expresiones poco lisonjeras, por no decir más, que esos grupos profirieron entonces contra el Poder soviético.

Sin embargo, los acontecimientos recién ocurridos en todo el mundo han enseñado mucho a los mencheviques y a los eseristas de derecha. El llamamiento del CC de los mencheviques a todos los trabajadores[94], publicado hace poco en nuestra prensa, evidencia que, aunque tienen diferencias ideológicas con los comunistas, estiman necesario combatir al imperialismo mundial, hoy encabezado por los capitalistas anglo-norteamericanos.

En efecto, han sucedido acontecimientos de enorme importancia. En Rumania y Austria-Hungría se han formado Consejos de Diputados Obreros. En Alemania, los Consejos se han pronunciado contra la Asamblea Constituyente, y pronto, quizá dentro de algunas semanas, caerá el Gobierno de Haase-Scheidemann y será reemplazado por el Gobierno de Liebknecht. Al mismo tiempo, los capitalistas anglo-franceses hacen todo lo posible por aplastar la revolución rusa y detener de esta manera la revolución mundial. Todos comprenden ahora que las ambiciones del imperialismo aliado van más lejos que las del imperialismo germano: las condiciones que le han sido impuestas a Alemania son incluso peores que las de la paz de Brest y, encima, quieren aplastar

la revolución y convertirse en gendarmes de todo el mundo. Con su resolución, los mencheviques han demostrado que comprenden de dónde sopla el viento inglés. Y ahora no debemos rechazarlos, sino, por el contrario, admitirlos y darles la posibilidad de trabajar con nosotros.

En abril último, los comunistas demostraron que no eran enemigos de trabajar con los cooperativistas. Es tarea de los comunistas, apoyándose en el proletariado urbano, saber utilizar a todos los que puedan ser enrolados en el trabajo, a los que en un tiempo adoptaron consignas socialistas, pero que no tuvieron el valor de luchar por ellas hasta el triunfo o la derrota. Marx dijo que el proletariado debe expropiar a los capitalistas y saber utilizar a los grupos pequeñoburgueses. Y nosotros decimos que a los capitalistas hay que despojarlos de todo; en cambio, a los kulaks sólo hay que presionarlos y someterlos al control del monopolio de cereales. Debemos llegar a un acuerdo con los campesinos medios, ponerlos bajo nuestro control, impulsando al mismo tiempo, en la práctica, los ideales del socialismo.

Debemos decir francamente que los obreros y los campesinos pobres harán todo lo posible por impulsar, en la práctica, los ideales del socialismo; y si alguien está en desacuerdo con estos ideales, pues marcharemos sin él. Debemos, sin embargo, utilizar a todos los que realmente puedan ayudarnos en esta ardua lucha.

Al discutir estos problemas en abril último, el Consejo de Comisarios del Pueblo llegó a un acuerdo con los cooperativistas[95]. Esta fue la única reunión, a la cual, además de los comisarios del pueblo comunistas, asistieron representantes del cooperativismo.

Llegamos a un acuerdo con ellos. Esta fue la única reunión en que se aprobó una resolución, no por una mayoría de comunistas, sino por una minoría de cooperativistas.

El Consejo de Comisarios del Pueblo resolvió hacerlo así porque consideró necesario aprovechar la experiencia y los conocimientos de los cooperativistas y su aparato.

Vosotros sabéis también que hace unos días se promulgó un decreto[96], que publicó *Izvestia*[97] del domingo, sobre la orga-

nización del abastecimiento de víveres, y que asigna un importante papel al cooperativismo y a las cooperativas. Y ello porque la organización económica socialista es imposible sin una red de organizaciones cooperativas y porque en este terreno se han cometido muchos errores hasta ahora. Algunas cooperativas han sido cerradas o nacionalizadas, a pesar de que los Soviets no podían hacer frente al problema de la distribución y de la organización de tiendas soviéticas.

Por este decreto debe devolverse a las cooperativas todo lo que se les ha quitado.

Las cooperativas deben ser desnacionalizadas y restablecidas.

Es cierto que el decreto aborda con cautela el problema de las cooperativas que han sido cerradas porque había en ellas elementos contrarrevolucionarios. Hemos declarado categóricamente que, en este aspecto, la actividad de las cooperativas debe estar sometida a control, a pesar de lo cual decimos que deben ser utilizadas al máximo.

Todos vosotros comprendéis muy bien que una de las tareas más importantes del proletariado es la organización inmediata y adecuada del abastecimiento y la distribución de víveres.

Y ya que disponemos de un aparato con la experiencia necesaria y que –lo principal– está basado en la iniciativa de las masas, debemos encomendarle el cumplimiento de estas tareas. Es de fundamental importancia utilizar la iniciativa de las masas que crearon estas organizaciones. Hay que incorporar a este trabajo de abastecimiento de víveres al hombre común, y esa es la principal tarea que debemos fijar al movimiento cooperativista, en particular a las cooperativas obreras.

El abastecimiento y la distribución de víveres son tareas que todo el mundo entiende; lo entiende incluso una persona que no tenga conocimientos adquiridos en los libros. Y en Rusia, la mayoría de la población es aún atrasada e ignorante, porque se hizo todo lo posible para impedir que las masas obreras y explotadas recibieran instrucción.

Sin embargo, hay entre el pueblo muchísimas personas

muy despiertas que pueden manifestar una gran capacidad, mucho mayor de lo que podría imaginarse. Por ello, el cooperativismo obrero tiene la obligación de atraer a esas personas, descubrirlas y darles un trabajo directo en el abastecimiento y distribución de víveres. La sociedad socialista es una cooperativa única.

No tengo la menor duda de que la iniciativa de las masas en el movimiento cooperativo obrero conducirá a la creación de una comuna única de consumidores de la ciudad de Moscú.

Publicado en diciembre de 1918, en hoja aparte y en la revista "Rabochi Mir", núm. 19

Se publica según el texto de la hoja cotejado con el de la revista

REUNION DE CUADROS DEL PARTIDO DE MOSCU

27 DE NOVIEMBRE DE 1918[*]

1

INFORME SOBRE LA ACTITUD DEL PROLETARIADO ANTE LA DEMOCRACIA PEQUEÑOBURGUESA

Camaradas: Quisiera hablar de las tareas que incumben a nuestro Partido y al Poder soviético en lo relativo a la actitud del proletariado ante la democracia pequeñoburguesa. Es indudable que los últimos acontecimientos ponen esta cuestión al orden del día, ya que el gigantesco cambio operado en la situación internacional –por ejemplo, la anulación del Tratado de Brest, la revolución en Alemania, la bancarrota del imperialismo germano y la descomposición del imperialismo anglo-norteamericano– no podía menos de socavar toda una serie de tesis democráticas burguesas que constituyen el fundamento teórico de la democracia pequeñoburguesa. La situación militar de Rusia y la presión del imperialismo anglo-francés y norteamericano debían empujar forzosamente a una parte de esa democracia pequeñoburguesa más o menos a nuestro lado. En la tarde de hoy quisiera hablar precisamente de esos cambios que es necesario introducir en nuestra táctica y de las nuevas tareas que se nos plantean.

Permitidme que empiece por algunas tesis teóricas fundamentales. No cabe duda de que el principal sector de la sociedad que constituye la base económica de la democracia pequeñoburguesa en Rusia es el de los campesinos medios. No cabe duda de que la revolución socialista y la transición del capitalismo al socialismo debe adquirir por fuerza formas especiales en un país donde la población campesina es muy numerosa. Por eso quisiera recordaros, ante todo, cómo fueron creándose las tesis fundamentales del marxismo sobre la actitud del proletariado ante los campesinos medios. Para recordároslo,

leeré unas cuantas manifestaciones hechas por Engels en su artículo *El problema campesino en Francia y en Alemania*. Este artículo, publicado en un folleto, fue escrito en 1895 ó 1894, cuando el problema del programa agrario del Partido Socialista con relación al campesinado se puso de hecho al orden del día con motivo de la discusión del programa de la socialdemocracia alemana en su Congreso de Breslau[99]. He aquí lo que opinaba entonces Engels sobre la actitud del proletariado: "¿Cuál es, pues, nuestra actitud ante los pequeños campesinos?... En primer lugar, es absolutamente exacta la afirmación, concebida en el programa francés, de que, aun previendo la inevitable desaparición de los pequeños campesinos, no somos nosotros, ni mucho menos, los llamados a acelerarla con nuestras intromisiones. Y, en segundo lugar, es asimismo evidente que, cuando estemos en posesión del poder del Estado, no podremos pensar en expropiar violentamente a los pequeños campesinos (sea con indemnización o sin ella), como nos veremos obligados a hacerlo con los grandes terratenientes. Nuestra misión respecto a los pequeños campesinos consistirá ante todo en encauzar su producción individual y su propiedad privada hacia un régimen cooperativo, no por la fuerza, sino con el ejemplo y brindando ayuda social para este fin".

Más adelante, Engels decía acerca de esto: "Ni ahora ni nunca podremos prometer a los campesinos parcelistas la conservación de la propiedad individual y de la explotación individual de la tierra contra el empuje arrollador de la producción capitalista. Lo único que podemos prometerles es que no nos entrometeremos violentamente en su régimen de propiedad contra la voluntad de ellos"[100].

Finalmente, la última manifestación que quisiera recordaros se refiere a los campesinos ricos, a los grandes campesinos (a los "kulaks", como decimos en ruso), a los campesinos que no pueden pasarse sin emplear mano de obra asalariada. Si estos campesinos no comprenden que su actual modo de producción está irremisiblemente condenado a perecer y no saben sacar las deducciones pertinentes, los marxistas no podrán hacer nada por ellos. Nos encargaremos solamente de facilitarles

también a ellos el paso al nuevo modo de producción [101].

Esas son las tesis que quería recordaros y que, sin duda, conocen todos los comunistas. Por ellas vemos que la tarea del proletariado, una vez dueño del poder del Estado, en modo alguno puede ser la misma en los países donde predomina el régimen de la gran propiedad capitalista que en aquellos donde existen campesinos atrasados: pequeños, medios y grandes. Como se ve, hemos expuesto con toda exactitud las tareas del marxismo cuando decíamos que nuestro deber consistía en hacer la guerra al terrateniente explotador.

Por lo que se refiere al campesino medio, decimos: en modo alguno nada de violencia. En cuanto al gran campesino, afirmamos: nuestra consigna es someterlos al monopolio cerealista; luchar contra ellos cuando infringen este monopolio, cuando ocultan el trigo. Hace poco he tenido ocasión de repetir estas tesis en una reunión de varios centenares de representantes de los comités de campesinos pobres, llegados a Moscú al tiempo de celebrarse el VI Congreso *. En las publicaciones de nuestro Partido, en la propaganda y en la agitación hemos destacado siempre esta diferencia en nuestra posición ante la gran burguesía y la pequeña burguesía. Mas aunque todos estábamos de acuerdo desde el punto de vista teórico, no todos, ni mucho menos, ni con la suficiente rapidez, han sacado las correspondientes conclusiones políticas. Y yo he comenzado adrede desde muy lejos, por decirlo así, a fin de mostraros qué concepciones económicas sobre las relaciones mutuas de las clases deben servirnos de guía para plantear con razones indiscutibles nuestra política respecto a la democracia pequeñoburguesa. No cabe duda de que esta clase de pequeños campesinos (denominamos campesino medio al que no vende su fuerza de trabajo), este campesino constituye, por lo menos en Rusia, la principal clase económica que sirve de base a la gran variedad de corrientes políticas de la democracia pequeñoburguesa. En Rusia, estas corrientes están vinculadas, sobre todo, a los partidos de los

* Véase el presente volumen, págs. 179-187.–*Ed.*

mencheviques y de los eseristas. La historia del socialismo en Rusia conoce una larga lucha de los bolcheviques contra esos partidos, con la particularidad de que los socialistas de Europa Occidental la consideraban siempre una lucha dentro del socialismo, es decir, la escisión del socialismo en Rusia. Digamos entre paréntesis que esta opinión aparece a cada paso en los discursos incluso de buenos socialdemócratas.

Precisamente hoy me han entregado una carta de Friedrich Adler, un hombre conocido por su conducta revolucionaria en Austria. Su carta, escrita a finales de octubre y recibida hoy, contiene sólo un ruego: que se ponga en libertad a los mencheviques encarcelados. En un momento como éste no se le ha ocurrido escribir nada más inteligente que ese ruego. Es cierto que hace la salvedad de que no está informado de nuestro movimiento, etc.; mas, de todos modos, eso es sintomático. Este error ridículo de los socialistas de Europa Occidental tiene su explicación en que miran atrás y no adelante, en que no comprenden que ni los mencheviques ni los eseristas (que pregonan el socialismo) pueden ser considerados socialistas. Durante toda la revolución de 1917, los mencheviques y los eseristas no hicieron otra cosa que vacilar entre la burguesía y el proletariado, no pudieron ocupar jamás una posición justa y, como si lo hicieran adrede, ilustraron la tesis de Marx de que la pequeña burguesía es incapaz de mantener una posición independiente en las batallas decisivas.

Desde el comienzo mismo de la creación de los Soviets, el proletariado adoptó instintivamente una posición de clase bien definida por el propio hecho de haberlos creado. Los mencheviques y los eseristas han vacilado siempre. Y si sus propios amigos los denominaban "semibolcheviques" durante la primavera y el verano de 1917, eso no era sólo un calificativo ingenioso, sino también una definición exacta. En las cuestiones de los Soviets, del movimiento revolucionario en el campo, de la toma directa de las tierras, de la confraternización en el frente, del apoyo o no apoyo del imperialismo: en todas estas cuestiones vitales, los mencheviques y los eseristas decían hoy "sí" y mañana "no". Por un

lado, ayudaban; por otro, no, siendo modelo de falta de carácter y de impotencia. Mas, por otra parte, cuando lanzaban a la población frases "a favor de los Soviets" (pues ellos han denominado siempre los Soviets "democracia revolucionaria" y los han contrapuesto a lo que llamaban elemento restrictivo), se trataba únicamente de una argucia política, en tanto que las grandes masas a las que iban a parar esas frases se sentían cautivadas: "¡Eso es a favor del Soviet!" En parte, las prédicas de los mencheviques nos prestaban también un servicio a nosotros.

Esta cuestión es muy compleja y tiene larga historia, por lo que bastará que me ocupe brevemente de ella. Pues bien, esta política de los mencheviques y de los eseristas confirma definitivamente ante nuestros propios ojos la tesis sustentada por nosotros de que es un error considerarlos socialistas. Fueron socialistas, quizás, por la fraseología y los recuerdos. Pero, de hecho, son la pequeña burguesía rusa.

Al empezar, hablaba de la actitud de los marxistas ante el campesino medio, dicho con otras palabras, ante los partidos pequeñoburgueses. Nos vamos acercando a una etapa en la que nuestras consignas del período precedente de la revolución deben ser modificadas para tener en cuenta con acierto el viraje actual. Vosotros sabéis que esos elementos vacilaron en octubre y noviembre.

El Partido Bolchevique fue entonces intransigente y procedió con justedad; nos dijimos que teníamos la misión de acabar con los enemigos del proletariado, que nos esperaba la batalla en torno a los problemas fundamentales de la guerra y la paz, de la representación burguesa y del Poder soviético. En todos estos problemas podíamos apoyarnos únicamente en nuestras propias fuerzas y procedimos con absoluto acierto al no aceptar un compromiso con la democracia pequeñoburguesa.

El curso posterior de los acontecimientos nos planteó el problema de la paz y de la conclusión del Tratado de Brest. Como sabéis, la paz de Brest apartó de nosotros a los elementos pequeñoburgueses.

Estas dos circunstancias, la de nuestra política exterior,

que llevó a la firma de la paz de Brest, y la de nuestra lucha implacable contra las ilusiones democráticas de una parte de la democracia pequeñoburguesa, la de nuestra lucha implacable por el Poder de los Soviets, dieron lugar a que la democracia pequeñoburguesa se apartara bruscamente de nosotros. Vosotros sabéis que, después de la paz de Brest, comenzaron las vacilaciones entre los eseristas de izquierda. Una parte de ellos se lanzó a una aventura; los otros se escindieron y continúan escindiéndose. Mas los hechos, hechos son. Como es natural, no podemos dudar ni un momento, ni un instante, de que nuestra política fue entonces absolutamente justa. Tratar de demostrar esto ahora significaría repasar las viejas lecciones, pues la revolución alemana ha probado mejor que nada lo acertado de nuestras opiniones.

Lo que más nos reprochaban después de la paz de Brest y lo que decían con mayor frecuencia las masas obreras poco conscientes era que en vano cifrábamos nuestras esperanzas en la revolución alemana, que ésta no se producía. La revolución alemana refutó todos esos reproches y demostró que teníamos razón al defender el criterio de que la revolución debía producirse, de que debíamos luchar contra el imperialismo germano, no sólo por medio de la guerra nacional, sino también mediante la propaganda y su descomposición interna. Los acontecimientos han confirmado de tal modo nuestra opinión que no hay necesidad de demostrar nada. Lo mismo ha ocurrido con la Asamblea Constituyente: las vacilaciones fueron inevitables en esta cuestión, y el curso de los acontecimientos ha confirmado hasta tal extremo la certeza de nuestros puntos de vista que todas las revoluciones que se inician ahora en Occidente transcurren bajo la consigna de este Poder soviético y crean el Poder soviético. El rasgo peculiar de las revoluciones en todas partes son los Soviets. Han pasado de Austria y Alemania a Holanda y Suiza (a países de cultura democrática de lo más antigua que se denominan a sí mismos Europa Occidental, en comparación incluso con Alemania). En esos países se lanza la consigna de Poder soviético. Eso significa que la bancarrota histórica de la democracia burguesa no era una invención de los

bolcheviques, sino una necesidad histórica absoluta. La lucha política se inició en Suiza y Holanda hace ya centenares de años, y si ahora se lanza allí la consigna de Poder soviético no es por la linda cara de los bolcheviques. Eso quiere decir que hemos tenido en cuenta el presente con acierto. El desarrollo de los acontecimientos ha confirmado de tal modo lo certero de nuestra táctica que no hay necesidad de detenerse más en este problema. Lo único que hace falta es comprender que se trata de una cuestión importante, del más profundo prejuicio de la democracia pequeñoburguesa. Recordad la historia general de la revolución burguesa y del desarrollo del parlamentarismo en todos los países de Europa Occidental y veréis que entre los viejos socialdemócratas de todos los países de la década del 40 reinaban prejuicios semejantes. Estas opiniones se mantuvieron en Francia más tiempo que en ningún otro sitio. Y no podía ser de otra manera. En los problemas del parlamentarismo, la pequeña burguesía es la más patriótica, ella es la más patriótica en comparación con el proletariado y con la gran burguesía. Esta última es más internacional porque la pequeña burguesía es más pasiva, no está tan ligada a otros pueblos ni ha sido atraída a la órbita de la circulación mercantil. Era de esperar, por ello, que donde más se manifestara la pequeña burguesía fuera en la cuestión del parlamentarismo. Así ocurrió en Rusia también. En este aspecto desempeñó un papel importante la circunstancia de que nuestra revolución había luchado contra el patriotismo. En la época de la paz de Brest tuvimos que ir contra el patriotismo. Nosotros decíamos: si eres socialista, debes sacrificar todos tus sentimientos patrióticos en aras de la revolución mundial, que llegará, que todavía no ha llegado, pero en la que debes creer si eres internacionalista.

Y es comprensible que, al hablar así, sólo podíamos atraernos a los destacamentos de vanguardia de la clase obrera. Es comprensible que la mayoría de la pequeña burguesía no compartiera nuestro punto de vista. No podíamos esperar eso. Además, ¿por qué iba a adoptar la pequeña burguesía nuestro punto de vista? Hemos tenido que ejercer la dictadura

del proletariado en su forma más severa. Hemos vivido la época de las ilusiones en varios meses. Mas, si se repasa la historia de los países europeos occidentales, se comprobará que ni siquiera en decenios se han desembarazado de esa ilusión. Tomad la historia de Holanda, de Francia, de Inglaterra y de otros países. Nos vimos obligados a desvanecer la ilusión pequeñoburguesa de que el pueblo es un todo único y de que la voluntad popular puede ser expresada en algo que no sea la lucha de clases. Tuvimos absoluta razón al no aceptar ningún compromiso en este punto. Si hubiéramos sido indulgentes con las ilusiones pequeñoburguesas, con las ilusiones en la Asamblea Constituyente, habríamos malogrado toda la obra de la revolución proletaria en Rusia. En aras de los estrechos intereses nacionales habríamos sacrificado los de la revolución mundial, que seguía la senda bolchevique, porque no era nacional, sino puramente proletaria. Y fue en estas condiciones cuando se apartaron de nosotros las masas mencheviques y eseristas pequeñoburguesas. Se colocaron al otro lado de la barricada, fueron a parar al campo de nuestros enemigos. Cuando comenzó la sublevación de Dútov, nos convencimos palpablemente de que en las huestes de Dútov, Krasnov y Skoropadski se encontraban las fuerzas políticas que luchaban contra nosotros. A nuestro lado estuvieron el proletariado y los campesinos pobres.

Vosotros sabéis que durante la sublevación checoslovaca, en el momento en que ésta obtenía mayor éxito, se registraron en toda Rusia alzamientos de kulaks. Sólo el acercamiento del proletariado urbano al campo fortaleció nuestro poder. El proletariado, ayudado por los campesinos pobres, fue el único que sostuvo la lucha contra todos los enemigos. Tanto los mencheviques como los eseristas se colocaron, en su inmensa mayoría, al lado de los checoslovacos, de Dútov y de Krasnov. Semejante situación requería de nosotros la lucha más encarnizada y la aplicación de métodos terroristas en ella. Por mucho que se censurara ese terrorismo desde diversas posiciones (y escuchamos esa censura en boca de todos los socialdemócratas vacilantes), para nosotros estaba claro que el terror era consecuencia de la guerra civil exacer-

bada. Era debido a que toda la democracia pequeñoburguesa se había vuelto contra nosotros. Luchaban contra nosotros con diversos métodos: la guerra civil, el soborno y el sabotaje. Tales son las condiciones que hicieron necesario el terror. Por eso no debemos arrepentirnos o abjurar de él. Lo que hace falta es comprender con claridad qué condiciones de nuestra revolución proletaria motivaron el encono de la lucha. Estas condiciones especiales consistían en que tuvimos que actuar contra el patriotismo, en que tuvimos que sustituir la Asamblea Constituyente por la consigna de "Todo el poder a los Soviets".

Y cuando llegó el viraje en la política internacional, se produjo también inevitablemente el viraje en la situación de la democracia pequeñoburguesa. Vemos cómo cambia el estado de ánimo en su campo. En el manifiesto de los mencheviques vemos un llamamiento a renunciar a la alianza con las clases pudientes, un llamamiento que hacen los mencheviques a sus amigos, los hombres de la democracia pequeñoburguesa, que han concluido una alianza con Dútov, los checoslovacos e ingleses. Los exhortan a luchar contra el imperialismo anglo-norteamericano. Ahora está claro para todos que, excepción hecha del imperialismo anglo-norteamericano, no hay fuerza capaz de contraponer algo al poder bolchevique. Vacilaciones del mismo género se observan también entre los eseristas y entre la intelectualidad, que comparte en mayor grado que nadie los prejuicios de la democracia pequeñoburguesa y que era la más henchida de prevenciones patrióticas. En su seno se registra el mismo proceso.

Nuestro Partido tiene ahora la tarea de regirse por las relaciones entre las clases al elegir su táctica, a fin de que comprendamos con claridad esta cuestión y veamos si se trata de un hecho casual, de una manifestación de abulia, de vacilaciones carentes de todo fundamento, o si, por el contrario, se trata de un proceso con profundas raíces sociales. Si abordamos esta cuestión en su conjunto desde el punto de vista de las actitudes teóricas adoptadas por el proletariado ante el campesino medio, desde el punto de vista de la historia de nuestra revolución, veremos que la

respuesta no ofrece dudas. Este viraje *no es casual ni individual.* Atañe a millones y millones de seres que tienen en Rusia la situación de campesinos medios o una situación equivalente. El viraje atañe a toda la democracia pequeñoburguesa. Luchó contra nosotros con saña rayana en el frenesí porque tuvimos que herir todos sus sentimientos patrióticos. Pero la historia ha hecho que el patriotismo se oriente ahora hacia nosotros, pues está claro que a los bolcheviques sólo se les puede derrocar con bayonetas extranjeras. Si hasta ahora se creía que los ingleses, los franceses y los norteamericanos eran la verdadera democracia, si hasta ahora se conservaba esta ilusión, la desvanece por completo la paz que ellos proporcionan hoy a Austria y Alemania. Los ingleses se comportan como si se hubieran planteado el objetivo especial de demostrar la justedad de las opiniones bolcheviques acerca del imperialismo internacional.

Por eso, de los partidos que lucharon contra nosotros, por ejemplo, del campo de Plejánov, salen voces diciendo: nos hemos equivocado, pensábamos que el imperialismo germano era nuestro enemigo principal y que los países occidentales –Francia, Inglaterra y Norteamérica– nos traían el régimen democrático. Ha resultado que la paz que conceden esos países occidentales es cien veces más humillante, expoliadora y rapaz que nuestra paz de Brest. Ha resultado que los ingleses y los norteamericanos actúan como verdugos y gendarmes de la libertad rusa, lo mismo que ese papel fue interpretado en tiempos de Nicolás I, verdugo de Rusia, no peor que los reyes que hacían de verdugos cuando estrangulaban la revolución húngara. Este papel lo desempeñan ahora los agentes de Wilson. Ahogan la revolución en Austria, hacen de gendarmes, presentan un ultimátum a Suiza: no les daremos trigo si no se suman a la lucha contra el Gobierno bolchevique[102]. Declaran a Holanda: no tengan la osadía de permitir la llegada a su país de embajadores soviéticos, pues, en caso contrario, impondremos el bloqueo. Tienen un arma sencilla: el dogal del hambre. Con ella se estrangula a los pueblos.

La historia de los últimos tiempos, de la época de la gue-

rra y de la posguerra, se distingue por la inusitada rapidez del desarrollo y prueba la tesis de que el imperialismo anglo-francés es tan repulsivo como el germano. No olvidéis que América es la república más libre, la república más democrática, lo que no impide en absoluto al imperialismo actuar allí con el mismo salvajismo, que allí no sólo linchen a los internacionalistas, sino que la multitud los saque de sus casas, los desnude por completo, los embadurne de brea y les prenda fuego.

Los acontecimientos desenmascaran al imperialismo con fuerza excepcional y plantean este dilema: o el Poder soviético o el completo aplastamiento de la revolución por las bayonetas anglo-francesas. No se trata ya de un acuerdo con Kerenski: vosotros sabéis que la pequeña burguesía lo ha arrojado como un limón exprimido. Antes iba con Dútov y Krasnov. En la actualidad ha pasado ya ese período. El patriotismo la empuja ahora hacia nosotros: así ha sucedido, así la ha obligado a proceder la historia. Y nosotros debemos tener en cuenta esta experiencia masiva de toda la historia universal. No se puede defender a la burguesía, no se puede defender la Asamblea Constituyente, porque, en la práctica, ha hecho el juego a los Dútov y los Krasnov. Resulta ridículo que la Asamblea Constituyente haya podido convertirse en su consigna. Pero así ha ocurrido, porque la Asamblea Constituyente se convocó cuando la burguesía se hallaba en el poder. La Asamblea Constituyente resultó un órgano de la burguesía, y ésta se colocó al lado de los imperialistas, que hacían su política contra los bolcheviques. La burguesía estaba dispuesta a todo para estrangular el Poder soviético con los métodos más viles, estaba dispuesta a vender Rusia a quien fuera con tal de acabar con el Poder de los Soviets.

Esa es la política que condujo a la guerra civil y que obligó a la democracia pequeñoburguesa a dar un viraje. Naturalmente, las vacilaciones en este medio son siempre inevitables. Cuando los checoslovacos consiguieron las primeras victorias, esta intelectualidad pequeñoburguesa intentó correr el rumor de que el triunfo de aquéllos era inevitable.

Publicaban telegramas de Moscú diciendo que éste se hallaba en vísperas de la caída, que estaba cercado. Y sabemos muy bien que si los anglo-franceses consiguen victorias, por insignificantes que sean, la intelectualidad pequeñoburguesa es la primera en perder la cabeza, en ser presa del pánico y en empezar a hacer correr toda clase de rumores sobre los éxitos de nuestros enemigos. Pero la revolución ha mostrado que la insurrección contra el imperialismo es inevitable. Y ahora, nuestros "aliados" han resultado ser los enemigos principales de la libertad y la independencia rusas. Rusia no puede ser ni será independiente si no se afianza el Poder soviético. Ese es el motivo del viraje. Y como consecuencia de él, tenemos hoy la tarea de determinar nuestra táctica. Cometería un craso error quien pensara aplicar ahora mecánicamente las consignas de nuestra lucha revolucionaria del período en que no podía existir ninguna reconciliación entre nosotros, en que la pequeña burguesía estaba contra nosotros y en que nuestra intransigencia nos exigía el empleo del terror. Eso no sería ahora intransigencia, sino sencillamente estupidez, insuficiente comprensión de la táctica del marxismo. Cuando tuvimos que concertar la paz de Brest, este paso parecía una traición a Rusia desde el punto de vista estrechamente patriótico; desde el punto de vista de la revolución mundial fue un paso estratégico acertado que ayudó, ante todo, a la revolución mundial. Esta se ha desencadenado precisamente ahora, cuando el Poder soviético se ha convertido en una institución de todo el pueblo.

Y ahora, a pesar de que la democracia pequeñoburguesa continúa vacilando, sus ilusiones han sido socavadas. Y, como es natural, debemos tener en cuenta esta situación, lo mismo que las demás condiciones. Si antes teníamos otro punto de vista es porque la pequeña burguesía estaba de parte de los checoslovacos, y la violencia era inevitable, pues la guerra es la guerra, y hay que actuar como en la guerra. Pero ahora, cuando esas gentes comienzan a virar hacia nosotros, no debemos volverles la espalda por el mero hecho de que nuestras consignas lanzadas en octavillas y periódicos eran antes otras. Cuando vemos que dan media

vuelta hacia nosotros, debemos escribir de nuevo nuestras octavillas, porque ha cambiado la actitud de esa democracia pequeñoburguesa hacia nosotros. Debemos decir: sean bienvenidos, no les tememos. Si piensan ustedes que sabemos actuar sólo con la violencia, se equivocan. Podríamos llegar a un acuerdo. Y podrán venir a nuestro lado los elementos llenos de tradiciones y de prejuicios burgueses, todos los cooperativistas, todos los sectores de los trabajadores más vinculados a la burguesía.

Tomad toda la intelectualidad. Vivía la vida burguesa, estaba acostumbrada a ciertas comodidades. Por cuanto se inclinaba hacia los checoslovacos, nuestra consigna fue *la lucha implacable: el terror.* En vista de que ha llegado ese viraje en el estado de ánimo de las masas pequeñoburguesas, nuestra consigna debe ser *el acuerdo*, el establecimiento de relaciones de buena vecindad. Cuando encontramos declaraciones de un grupo de la democracia pequeñoburguesa que dice que quiere ser neutral con el Poder soviético, debemos responder: la "neutralidad" y las relaciones de buena vecindad son trastos viejos que no valen para nada desde el punto de vista del comunismo. Son viejos cachivaches y nada más, pero debemos examinarlos desde el punto de vista práctico. Hemos pensado siempre así y nunca hemos tenido la esperanza de que esos elementos pequeñoburgueses se hicieran comunistas. Mas debemos examinar las propuestas prácticas.

Hablando de la dictadura del proletariado, hemos dicho que éste debe dominar sobre todas las demás clases. Antes del establecimiento completo del comunismo no podremos poner fin a la diferencia entre las clases. Estas seguirán existiendo hasta que acabemos con los explotadores, la gran burguesía y los terratenientes, a quienes expropiamos sin piedad. Mas, con relación a los campesinos medios y pequeños, hay que hablar de otra manera. Al mismo tiempo que aplastamos implacablemente a la burguesía y a los terratenientes, debemos ganarnos a la democracia pequeñoburguesa. Cuando dicen que quieren permanecer neutrales y tener relaciones de buena vecindad con nosotros, respondemos: eso es precisamente lo que necesitamos. Nunca hemos esperado que se

hicieran ustedes comunistas.

Seguimos manteniéndonos en el terreno de la expropiación despiadada de los terratenientes y de los capitalistas. En eso somos implacables y no podemos aceptar ninguna conciliación o acuerdo. Pero sabemos que la pequeña producción no puede transformarse en grande por decreto alguno, que en esta cuestión es necesario convencer gradualmente, con el curso de los acontecimientos, de la inevitabilidad del socialismo. Esos elementos no serán nunca socialistas convencidos, francos, verdaderos socialistas. Se harán socialistas cuando vean que no hay salida. Y ahora ven que Europa se ha desmoronado tanto y el imperialismo ha llegado a tal estado que la salvación no está en ninguna democracia burguesa, que la salvación está únicamente en el Poder soviético. De ahí que hoy, lejos de temer esa neutralidad, esas relaciones de buena vecindad por parte de la democracia pequeñoburguesa, las deseemos. Por eso, si abordamos la cuestión como representantes de una clase que ejerce la dictadura, decimos: nunca hemos esperado más de la democracia pequeñoburguesa. Nos basta con eso. Ustedes tendrán con nosotros relaciones de buena vecindad, y nosotros tendremos el poder del Estado. A ustedes, señores mencheviques, los legalizaremos de buen grado después de sus declaraciones acerca de los "aliados". Esto lo hará el Comité Central de nuestro Partido. Mas no olvidaremos que en el partido de ustedes han quedado los mencheviques "activistas". Y con relación a ellos, nuestros métodos de lucha seguirán siendo los viejos, ya que los "activistas" son amigos de los checoslovacos, y mientras estos últimos no sean expulsados de Rusia, ustedes son tan enemigos como ellos. Conservamos en nuestras manos, *sólo en las nuestras*, el poder del Estado. Respecto a quienes establecen con nosotros relaciones de neutralidad, razonamos como la clase que tiene en sus manos el poder político, que dirige el filo de sus armas contra los terratenientes y los capitalistas y dice a la democracia pequeñoburguesa: si desean pasarse a los checoslovacos y a los de Krasnov, sepan que hemos mostrado cómo sabemos luchar y que lucharemos también en lo sucesivo. Si desean apren-

der del ejemplo de los bolcheviques, emprenderemos la senda del acuerdo con ustedes, sabiendo que el país sólo puede pasar al socialismo mediante toda una serie de acuerdos, que probaremos, controlaremos y confrontaremos.

Esta senda la emprendimos desde el comienzo mismo, cuando, por ejemplo, votamos la ley de socialización de la tierra y la transformamos gradualmente en un instrumento que permitió unir en torno nuestro a los campesinos pobres y volverlos contra los kulaks. Sólo a medida que triunfe el movimiento proletario en el campo iremos pasando sistemáticamente al régimen de propiedad social, colectiva, de la tierra y a su laboreo en común. Esta tarea sólo puede realizarse apoyándose en el movimiento puramente proletario en el campo, y en este sentido queda aún mucho por hacer. Es indudable que sólo la experiencia práctica, sólo la realidad mostrará cómo debe procederse en este asunto.

Las tareas del acuerdo con el campesino medio, con los elementos pequeñoburgueses y con los cooperativistas son distintas. Esta tarea sufrirá modificaciones si la planteamos en relación con las alianzas que han conservado las tradiciones y costumbres pequeñoburguesas. Esta tarea experimenta asimismo cierto cambio cuando hablamos de la intelectualidad pequeñoburguesa. Esta vacila, pero la necesitamos también para nuestra revolución socialista. Sabemos que el socialismo se puede construir únicamente con elementos de la cultura capitalista propia de la gran industria, y la intelectualidad es uno de esos elementos. Si tuvimos que luchar implacablemente contra ella fue porque nos obligó no el comunismo, sino el curso de los acontecimientos, que apartó de nosotros a todos los "demócratas" y a todos los enamorados de la democracia burguesa. Ahora ha surgido la posibilidad de aprovechar para el socialismo a esa intelectualidad, a esos intelectuales que no son socialistas, que jamás serán comunistas, pero a los que el curso objetivo de los acontecimientos y de la correlación de fuerzas obliga hoy a tener una actitud de neutralidad, de buena vecindad con nosotros. En la intelectualidad no nos apoyaremos nunca; nos apoyaremos exclusivamente en la vanguardia del proletariado, que

lleva tras de sí a todos los proletarios y a todos los campesinos pobres El Partido Comunista no uede tener otro apoy . Mas una cosa es apoyarse en la clase que representa la dictadura y otra dominar sobre las demás clases.

Recordaréis que Engels decía, incluso refiriéndose a los campesinos que emplean trabajo asalariado, que, posiblemente, no sería necesario expropiarlos a todos[105]. Nosotros expropiamos conforme a una regla general, y en los Soviets de nuestro país no hay kulaks. Los estamos aplastando. Los aplastamos físicamente cuando penetran en los Soviets e intentan ahogar allí a los campesinos pobres. Veis cómo se aplica en este caso el dominio de una clase. Sólo el proletariado puede dominar. Mas esto se aplica de una manera al pequeño campesino, de otra al campesino medio, de otra al terrateniente y de otra al pequeño burgués. Toda la cuestión consiste en que sepamos comprender este viraje provocado por las condiciones internacionales; en que sepamos comprender que las consignas a que nos hemos acostumbrado en el medio año transcurrido de historia de la revolución deben modificarse ineluctablemente en lo que se refiere a la democracia pequeñoburguesa. Debemos decir: conservamos el poder en manos de la misma clase. Nuestra consigna respecto a la democracia pequeñoburguesa era el acuerdo, pero nos obligaron a emplear el terror. Si ustedes aceptan verdaderamente vivir con nosotros como buenos vecinos, tómense la molestia de cumplir una u otra tarea, señores cooperativistas e intelectuales. Y si no las cumplen, serán unos infractores de la ley, enemigos nuestros, y lucharemos contra ustedes. Mas si se mantienen en el terreno de las relaciones de buena vecindad y cumplen esas tareas, eso es más que suficiente para nosotros. Nuestra base es firme. Jamás dudamos de la flojedad de ustedes. Pero no negamos que los necesitamos, porque ustedes son el único elemento culto.

Si no tuviéramos que edificar el socialismo con los elementos que nos ha legado el capitalismo, la tarea sería fácil. Pero la dificultad de la edificación socialista reside en que nos vemos obligados a edificar el socialismo con elementos completamente corrompidos por el capitalismo. La dificultad

de la transición consiste en que está vinculada a la dictadura que sólo puede dirigir una clase: el proletariado. De ahí que nos digamos a nosotros mismos que la línea será determinada por el proletariado, disciplinado y convertido en una fuerza de combate capaz de derrotar a la burguesía. Entre la burguesía y el proletariado existe una masa de grados intermedios, con relación a los cuales nuestra política debe seguir ahora los cauces previstos teóricamente por nosotros; ahora podemos aplicarla. Nos espera toda una serie de misiones, toda una serie de acuerdos y tareas técnicas que nosotros, el poder proletario dominante, debemos saber encomendar. Debemos saber encomendar al campesino medio una tarea: ayudar en el intercambio de mercancías, en el desenmascaramiento del kulak. A los cooperativistas hemos de darles otra, pues disponen de un mecanismo para la distribución de los productos en gran escala; debemos tomar ese mecanismo. A los intelectuales hay que encomendarles otra tarea completamente distinta; no pueden continuar el sabotaje, y su estado de ánimo hace que ocupen ahora, respecto a *nosotros*, la más excelente posición de buena vecindad. Y nosotros debemos aceptar a esos intelectuales, señalarles determinadas tareas, vigilar y comprobar su cumplimiento, tener con ellos la misma actitud de que hablaba Marx con relación a los empleados de la Comuna de París: "Cada contratista sabe elegir auxiliares y contables convenientes; cuando se equivocan, sabe corregir sus errores, y si no valen, sabe sustituirlos por otros nuevos, buenos"[104]. Nosotros construimos el poder con los elementos que nos ha dejado el capitalismo. No podemos hacerlo sin utilizar una herencia de la cultura capitalista como son los intelectuales. Ahora estamos en condiciones de tratar a la pequeña burguesía como a un buen vecino que se encuentra bajo el control riguroso del poder del Estado. La tarea del proletariado consciente consiste en este terreno en comprender que el dominio no significa que sea él mismo quien debe realizar todas esas tareas. Quien piensa así no tiene la menor noción de lo que significa edificar el socialismo, no ha aprendido nada en un año de revolución y de dictadura. Lo mejor

que pueden hacer semejantes señores es ir a la escuela y aprender algo; mas quienes hayan aprendido algo en los últimos tiempos, se dirán en su fuero interno: esa intelectualidad la aprovecharé ahora para la construcción. Tengo para ello suficiente apoyo en el campesinado. Y debemos recordar que sólo en el transcurso de esta lucha, en una serie de acuerdos y ensayos de acuerdos del proletariado con la democracia pequeñoburguesa se hace la obra que conducirá al socialismo.

Recordemos las palabras de Engels de que debemos actuar por medio del ejemplo[105]. Ninguna forma será definitiva hasta que se consiga el comunismo completo. No hemos pretendido ser conocedores del camino seguro. Pero marchamos hacia el comunismo de manera inevitable e ineluctable. Hoy, cada semana da más que decenios de tiempo de paz. Los seis meses vividos desde la paz de Brest han sido una época de vacilaciones contra nosotros. La revolución de Europa Occidental —nuestro ejemplo, que empieza a cundir—, ha de fortalecernos. Debemos tener en cuenta los cambios operados, tomar en consideración todos los elementos, sin hacernos ninguna ilusión, sabiendo que los vacilantes seguirán siendo vacilantes hasta que triunfe por completo la revolución socialista universal. Es posible que esto no suceda muy pronto, aunque la marcha de los acontecimientos de la revolución alemana hace abrigar la esperanza de que ocurrirá antes de lo que muchos suponen. La revolución alemana se desarrolla como se desarrolló la nuestra, pero a un ritmo más acelerado. En todo caso, nuestra tarea consiste en luchar con arrojo contra el imperialismo anglo-norteamericano. Este ha sentido que el bolchevismo ha pasado a ser una fuerza mundial, y precisamente por eso trata de estrangularnos con la máxima rapidez, deseando acabar primero con los bolcheviques rusos para hacer después lo mismo con los suyos.

Debemos aprovechar a los elementos vacilantes que se sienten empujados hacia nosotros por las atrocidades de los imperialistas. Y los aprovecharemos. Sabéis perfectamente que en la guerra no se puede despreciar ninguna ayuda, aunque sea indirecta. En la guerra, incluso la actitud de las clases vacilantes tiene inmensa importancia. Cuanto más

dura es la guerra, mayor debe ser la influencia que consigamos ejercer sobre los elementos vacilantes que se acercan a nosotros. De ahí se desprende que la táctica que hemos seguido durante seis meses debe ser modificada de acuerdo con las nuevas tareas en lo que se refiere a los distintos sectores de la democracia pequeñoburguesa.

Si he conseguido fijar la atención de los cuadros del Partido en esta tarea y estimularlos a encontrar su solución acertada mediante la experiencia sistemática podré considerar que he cumplido mi misión.

"Pravda", núms. 264 y 265,
5 y 6 de diciembre de 1918

Se publica según el texto
del periódico cotejado
con el estenograma

2

DISCURSO DE RESUMEN DE LA DISCUSION DEL INFORME SOBRE LA ACTITUD DEL PROLETARIADO ANTE LA DEMOCRACIA PEQUEÑOBURGUESA

Camaradas: Tendré que hacer unas cuantas observaciones como conclusión. Primero, querría responder a la cuestión aquí aludida sobre el dogma. Marx y Engels dijeron muchas veces que nuestra doctrina no es un dogma, sino una guía para la acción [106], y creo que, ante todo y sobre todo, esto es lo que debemos tener en cuenta.

La doctrina de Marx y Engels no es un dogma que aprendemos de memoria. Hay que tomarla como una guía para la acción. Esto es lo que hemos dicho siempre, y creo que hemos obrado de manera conveniente, sin caer nunca en el oportunismo, sino modificando nuestra táctica. Eso en modo alguno es una desviación de la doctrina ni puede, en modo alguno, denominarse oportunismo. Lo dije antes y vuelvo a repetir que esta doctrina no es un dogma, sino una guía para la acción.

Me referiré ahora a la observación del camarada Steklov: ¿con quién debemos concertar acuerdos, con los dirigentes o con las masas? Mi respuesta es que primero, naturalmente, con las masas, y luego con los dirigentes; respecto a cuándo hemos de luchar contra los dirigentes, depende de cada caso aparte. Ya hablaré de eso; por el momento no veo posibilidad práctica alguna de llegar a un acuerdo con el partido de los mencheviques y el de los eseristas. Nos dicen que concertar un acuerdo significa ceder en algo. ¿En qué vais a ceder y cómo os vais a apartar de la línea fundamental? Esto sería una apostasía que, circunscrita sólo a la práctica, no sería nada nuevo. Por supuesto, jamás renunciaremos a

nuestros principios. No tiene sentido discutir eso ahora. Hace quince años hubo un debate sobre la línea fundamental y sobre los principios; lamento haberlo tenido que sostener en su mayor parte en el extranjero y no en Rusia. Pero de lo que se trata hoy es del poder estatal, y en este punto no se puede ni pensar en hacer la menor concesión. Por algo declaró Wilson: ahora nuestro enemigo es el bolchevismo mundial. Esto lo dice la burguesía de todo el mundo. Si ellos preparan una cruzada contra nosotros, eso significa que reconocen que el poder bolchevique no es un fenómeno ruso solamente, sino universal. Sería un bolchevique ridículo y desdeñable el que propusiera a la burguesía una transacción de cualquier tipo. Además, cuando las llamas de la revolución se han propagado a tantos países, ningún gobierno capitalista burgués la aceptará ni podrá aceptarla.

Cuando se llegó a los últimos acontecimientos, la burguesía suiza declaró sin rodeos: no somos rusos, no os entregaremos el poder. El capitán Sadoul, que ha abrazado ahora el bolchevismo, escribe que se maravilla de ver la asombrosa mansedumbre de la burguesía rusa y declara que la burguesía francesa de ellos actuará de otra manera. Allí veremos mucho más enconamiento, y la guerra civil, si llega a estallar, adoptará las formas más despiadadas. Mirando las cosas por este lado, no se puede plantear ningún problema.

En la práctica, el problema ha sido resuelto definitivamente por el año de dictadura proletaria, y a ningún campesino ni obrero se le ocurrirá intentar llegar a una transacción con la burguesía. Estoy de completo acuerdo en que una transacción no es nada nuevo. Mi único propósito era que debatiésemos juntos estos problemas.

Las circunstancias que han apartado más de nosotros a los mencheviques y eseristas, así como a los pequeños intelectuales, han sido las dimanantes de la enconada lucha en torno a la paz de Brest, durante la ofensiva del imperialismo germano; y ya quedaron en el pasado. Pero sabemos perfectamente que aún los éxitos pasajeros de los ingleses y los franceses darán lugar a nuevas vacilaciones entre esa intelectua-

lidad y esa pequeña democracia, que empezarán a sembrar el pánico y a pasarse al otro bando. Pactamos con ellos para alcanzar ciertos resultados y para un trabajo práctico determinado. Esta táctica no puede ser motivo de discusiones ni asombrar a nadie. Sin embargo, han demostrado no haberla comprendido muchos del tipo del camarada Maxímov, influyente miembro del Soviet de Moscú, quien dijo que no debemos pactar con Jinchuk, sino sólo llegar a un entendimiento razonable. Cuando en la primavera promulgamos el primer decreto sobre las cooperativas, y éstas nos presentaron reivindicaciones en forma de ultimátum, cedimos. Esto es lo que llamamos pactar; a esta política no se le puede dar otro nombre. Me daré por satisfecho si cada funcionario soviético toma como norma, se dice a sí mismo y reitera a todos sus camaradas que debemos llegar a un entendimiento razonable con los demócratas pequeñoburgueses.

En nuestro trabajo, sobre todo en el plano local, estamos todavía muy lejos de un entendimiento razonable. Todo lo contrario, dejamos a menudo de entendernos de manera razonable. Nos lo imputan quienes no comprenden que eso es inevitable durante la construcción de algo nuevo. No hay genio capaz de organizar una vida nueva sin aprender a hacerlo. No sabemos ponernos de acuerdo de manera razonable con la gente práctica cuando es preciso. Para establecer una tienda, hay que saber cómo hacerlo. Necesitamos gente que sepa desempeñar su trabajo. Los bolcheviques hemos tenido muy pocas oportunidades de aplicar nuestros conocimientos a este tipo de trabajo práctico. Muy rara vez nos faltan propagandistas; pero, en cambio, tenemos una escasez de lo más perentoria de dirigentes y organizadores prácticos. Y eso continúa hasta hoy, pese al año de experiencia que llevamos. Se puede llegar a un entendimiento razonable con todo el que tenga suficiente experiencia en este terreno y esté por las consignas de neutralidad y relaciones de buena vecindad. Si sabe poner una tienda y distribuir mercancías, si nos puede enseñar algo, si es un hombre práctico, será una gran adquisición.

Todo el mundo sabe que, desde el momento que triunfa-

mos, entre los "amigos" del bolchevismo hay muchos enemigos. A menudo se arrima a nosotros gente muy insegura y truhanesca, vacilante en política, que nos vende, nos es infiel y nos traiciona. Lo sabemos perfectamente, pero no nos hace cambiar. Es un fenómeno histórico inevitable. Cuando los mencheviques nos reprochan que entre los empleados de los Soviets hay muchos vividores y gente deshonesta incluso en el aspecto cívico general, les decimos: ¿dónde encontrar mejores? ¿Qué hacer para que la gente mejor tenga en seguida fe en nosotros? No hay revolución que pueda vencer y convencer a todos en el acto, que se gane la confianza de golpe. La revolución comienza en un país, y en otros países se desconfía de ella. Nuestra revolución es tenida por una pesadilla, por un caos, y en otros países nada se espera de nuestras "caóticas" asambleas organizadas que nosotros llamamos Soviets. Y eso es muy natural. Teníamos que conquistar muchas cosas. Por eso, cuando se dice que debemos llegar a un entendimiento razonable con Jinchuk, porque él sabe establecer una tienda, yo digo: llegad a acuerdos con otros también y utilizad a los pequeños burgueses, que saben hacer muchas cosas.

Si inculcamos la consigna de "llegar a un entendimiento", si se la metemos en la cabeza a la gente en el plano local, si comprendemos que despierta una nueva clase para ejercer el poder, que quienes están dirigiendo ahora son personas que jamás afrontaron antes una tarea tan complicada y, claro está, se equivocan, no nos desconcertaremos. Sabemos que no es posible gobernar sin equivocarse. Pero, además de los errores, vemos que se utiliza mal el poder como tal, que a veces la gente dice: yo tengo la sartén por el mango, yo soy el que manda, y tú el que obedeces. Nosotros afirmamos que no es éste el lema que se debe aplicar a toda una serie de elementos de la democracia pequeñoburguesa de los sindicatos, de los campesinos y de los agrupados en cooperativas; ha dejado ya de ser necesario. Es más razonable, por tanto, llegar a un entendimiento con la democracia pequeñoburguesa, sobre todo con la intelectualidad: ésta es nuestra tarea. Claro que llegaremos a entendernos, tomando por base

nuestra plataforma, y lo haremos como poder.

Decimos: ¿es verdad que ustedes han pasado de la hostilidad a la neutralidad y a la buena vecindad? ¿Es verdad que han dejado de ser enemigos? De lo contrario no haremos la vista gorda y les diremos sin tapujos: si quieren guerra, la tendrán; y nos comportaremos como en la guerra. Pero, si ustedes han pasado de la hostilidad a la neutralidad, si quieren buena vecindad –he tomado estas palabras de declaraciones de personas que no pertenecen al campo de los comunistas y que ayer aún estaban mucho más cerca de los guardias blancos–, digo que como hay tanta gente que pasa en escala tan amplia de su hostilidad anterior a la neutralidad y a la buena vecindad de hoy, debemos seguir nuestra propaganda.

El camarada Jmelnitski no tiene por qué temer que los mencheviques hagan propaganda para dirigir la vida de la clase obrera. No hablamos de los socialdemócratas que no han comprendido qué era la república socialista; tampoco de los burócratas pequeñoburgueses; aquí no cabe sino la lucha ideológica contra los mencheviques, una guerra sin cuartel. El peor insulto que se puede lanzar a un menchevique es llamarlo demócrata pequeñoburgués; y cuanto más tranquilo esté uno al intentar demostrárselo, más furioso se pondrá él. Es un error creer que cederemos una centésima o una milésima parte de la posición que hemos conquistado. No retrocederemos ni un ápice.

Los ejemplos aducidos por el camarada Shmidt han demostrado que incluso el grupo del proletariado que estaba más cerca de la burguesía (como los tipógrafos, por ejemplo), los oficinistas pequeñoburgueses, los empleados de banca burgueses, ocupados antes en casas comerciales e industriales, pierden mucho con la transición al socialismo. Hemos clausurado muchísimos periódicos burgueses, nacionalizado los bancos y obstruido varios canales por los que los empleados de banca solían hacer dinero especulando; pero incluso entre ellos hay vacilaciones, vemos que se pasan a nuestro lado. Si Jinchuk vale porque sabe establecer tiendas, el empleado de banca sirve porque conoce el mecanismo de la circulación

del dinero, problema en el que, si bien muchos de nosotros nos desenvolvemos en teoría, estamos muy flojos en la práctica. Y hablo con una persona que conoce ese mecanismo y que confiesa que ha pasado de su hostilidad de ayer a la neutralidad y a la buena vecindad. Decimos que estamos por el entendimiento razonable con todos. Me sentiré más que satisfecho si el camarada Maxímov, como miembro destacado del presídium del Soviet de Diputados de Moscú, aplica en los Soviets la táctica a la cual se refirió respecto a la intelectualidad y la pequeña burguesía vacilante.

Proseguiré con el problema de las cooperativas. El camarada Steklov ha dicho que las cooperativas hieden. El camarada Maxímov ha dicho de las cooperativas que no deberíamos haber promulgado decretos como el último del Consejo de Comisarios del Pueblo. En el terreno de la práctica no hemos tenido unidad de criterio. No es nuevo para nosotros que, si la pequeña burguesía no nos muestra hostilidad, hayamos de satisfacer sus reivindicaciones. Si nuestro planteamiento anterior resulta malo, habrá que revisarlo cuando lo exija el cambio de las circunstancias. Y vemos claro que, en este aspecto, las cosas han cambiado; las cooperativas son ejemplo elocuente de ello. El mecanismo cooperativo es un mecanismo de abastecimiento basado en la participación en masa de los propios trabajadores, y no en la iniciativa privada de los capitalistas. Kautsky tenía razón cuando decía, mucho antes de pasarse a los renegados, que la sociedad socialista es una gran cooperativa única.

Si queremos llegar a ejercer el control y organizar de manera práctica la economía en beneficio de centenares de miles de personas, no debemos olvidar que, cuando los socialistas discuten este problema, señalan que los dirigentes de los trusts pueden serles útiles por la experiencia que tienen como gente práctica. La realidad demuestra ahora que los elementos pequeñoburgueses han pasado de la hostilidad a la neutralidad. Además, debemos comprender que ellos saben llevar una tienda. No negamos que, como ideólogo, Jinchuk está impregnado por completo de prejuicios burgueses. Todos esos individuos trascienden a prejuicios burgueses, pero, al

mismo tiempo, poseen conocimientos prácticos. Por lo que a las ideas se refiere, todos los cañones están en nuestro bando, ellos no cuentan con ninguno. Pero cuando afirman que ya no son hostiles y pasan a la neutralidad, debemos tomar en consideración que ahora son centenares y millares las personas menos capaces que Jinchuk y que llegan también a un entendimiento razonable. Insisto en que hay que saber ponerse de acuerdo con ellos. En el terreno de organizar en la práctica, saben más, lo hacen mejor que nosotros y tendremos que aprender de ellos. ¡Que aprendan ellos de nosotros a influir en el proletariado internacional!; pero en cuanto a establecer tiendas, ¡aprenderemos de ellos! Eso no sabemos hacerlo. Ahí se necesitan en todos los terrenos peritos con conocimientos especiales.

En lo que se refiere a las cooperativas, no comprendo por qué se dice que hieden. Cuando preparamos el primer decreto sobre las cooperativas, invitamos a discutir en el Consejo de Comisarios del Pueblo a personas que no sólo no eran comunistas, sino que, en realidad, estaban mucho más cerca de los guardias blancos; conferenciamos con ellos y les preguntamos: ¿pueden ustedes aceptar este punto? Nos respondieron: éste sí que podemos, pero este otro, no. Claro que, visto por fuera o sin reflexionar, esto puede parecer un pacto con la burguesía. Los invitados eran representantes de las cooperativas burguesas y a indicación suya se suprimieron varias cláusulas del decreto. Por ejemplo, una que estipulaba el usufructo y el ingreso gratuitos en las cooperativas proletarias. A nosotros nos parecía aceptable por completo, pero ellos rechazaron nuestra propuesta.

Decimos que debemos avanzar, concertando acuerdos con quienes saben establecer tiendas mucho mejor que nosotros. De eso no sabemos, pero no retrocedemos un paso en nuestra lucha. Cuando promulgamos otro decreto del mismo tipo, el camarada Maxímov dijo que no debían redactarse tales decretos, pues el decreto estipulaba que se abriesen de nuevo las cooperativas clausuradas. Esto muestra que tanto entre los funcionarios del Soviet de Diputados de Moscú como entre nosotros hay ciertos malentendidos y, para eliminarlos, incluso

se deben organizar conferencias y debates como éste. Hemos dicho que, en bien de nuestra labor, nos proponíamos utilizar, no sólo los sindicatos en general, sino hasta el sindicato de empleados de comercio e industria, y, como ustedes saben, los empleados de comercio e industria han sido siempre un puntal del régimen burgués. Pero, como esta gente recurre a nosotros y nos dice que accede a vivir en buena vecindad con nosotros, debemos recibirla con los brazos abiertos y estrechar la mano que nos tienden, pues no se nos secará la nuestra por ello. No olvidamos que si los imperialistas anglo-franceses nos atacan mañana, ellos serán los primeros en darse la vuelta y huir. Pero mientras este partido, mientras estos elementos burgueses no huyan, repetiremos: debemos mantener estrechas relaciones con ellos. Por eso aprobamos el decreto promulgado el domingo, ese decreto que desagrada al camarada Maxímov; lo que demuestra que él se aferra a la vieja táctica comunista, inaplicable en las nuevas condiciones. Si redactamos ese decreto ayer, y en respuesta hemos recibido la resolución del Comité Central de los empleados[107], quedaríamos como unos tontos si dijéramos que empezamos a destiempo, que no hay necesidad de redactar decretos cuando ha comenzado el viraje y cambia la situación.

Los capitalistas armados llevan la guerra más allá y con más obstinación que nunca, y es de inmensa importancia para nuestra obra práctica aprovechar este viraje, aunque sea temporal. Todo el poder está en nuestras manos. No necesitamos clausurar las cooperativas y podemos volver a abrir las que han sido clausuradas, puesto que las clausuramos cuando estaban puestas al servicio de la propaganda de los guardias blancos. Pero toda consigna tiene la propiedad de hacerse más rígida de lo que se precisa. Las condiciones del momento exigían esa ola de represalias y clausura de cooperativas. Hoy ya no es necesario. Constituyen un mecanismo muy importante vinculado a los campesinos medios, un mecanismo que agrupa a los sectores de campesinos dispersos y divididos. Estos señores Jinchuk hacen un trabajo útil, iniciado por elementos burgueses. Cuando estos campesinos y demócratas pequeñoburgueses dicen que pasan de la hostilidad a la

neutralidad y a la buena vecindad, debemos decirles: eso es precisamente lo que queremos. Y ahora, buenos vecinos, vamos a ver si nos entendemos de manera razonable. Les apoyamos todo lo posible y les dejamos que ejerzan sus derechos; examinaremos sus solicitudes y les concederemos cualesquiera privilegios, pero ustedes deben cumplir las tareas que les encomendamos. Si no lo hacen, tengan en cuenta que todo el personal de la Comisión Extraordinaria está en nuestras manos. Si no son capaces de hacer el debido uso de sus derechos y no cumplen las tareas que les encomendamos, tenemos todo el personal del Control del Estado en nuestras manos y los consideraremos transgresores de la voluntad del Estado. Deben rendir cuenta hasta del último kopek, y toda vulneración será castigada como transgresión de la voluntad del Estado y de sus leyes.

Mantenemos todo ese control en nuestras manos; pero ahora, el ganarnos a esa gente, aunque sea por algún tiempo, aunque no sea una tarea gigantesca desde el punto de vista de la política mundial, es de imperiosa necesidad para nosotros. Fortalecerá nuestras posiciones en la guerra. No disponemos de una retaguardia eficiente. Esto nos proporcionará una victoria moral, ya que demostrará al imperialismo de Europa Occidental que habrá de encontrar una resistencia bastante seria, cosa que no se debe desdeñar, pues cada país tiene su propia oposición interna obrera, proletaria, contra la invasión de Rusia. Por eso creo, a juzgar por la declaración del camarada Maxímov, que estamos tanteando el camino para un acuerdo concreto. Incluso si surgen divergencias, no serán tan importantes, dado que se reconoce la necesidad de llegar a un entendimiento razonable con toda la democracia pequeñoburguesa, con la intelectualidad, los cooperativistas y los sindicatos que aún no nos reconocen, sin dejar que el poder se nos escape de las manos; si aplicamos esta política con firmeza durante todo el invierno, obtendremos una gran ventaja para toda la causa de la revolución mundial.

Publicado por primera vez en 1929, en la 2ª y 3ª ediciones de Obras de V. I. Lenin, t. XXIII

Se publica según el estenograma

TELEGRAMA A I. I. VACETIS, COMANDANTE EN JEFE

Al comandante en jefe Vacetis

29/XI

A medida que avanzan nuestras tropas hacia el oeste y sobre Ucrania, se constituyen gobiernos soviéticos regionales provisionales para respaldar a los Soviets en las localidades. Esto tiene la ventaja de privar a los chovinistas de Ucrania, Lituania, Letonia y Estlandia de la posibilidad de considerar el movimiento de nuestras tropas como una ocupación militar, y crea, además, un ambiente propicio para el posterior avance de nuestras tropas. De otro modo, éstas se encontrarían en una situación imposible en territorio ocupado y la población local no las recibiría como liberadoras. En vista de la situación, le rogamos que ordene al personal de mando de las unidades correspondientes que nuestras tropas apoyen por todos los medios a los gobiernos soviéticos provisionales de Letonia, Estlandia, Ucrania y Lituania, pero, naturalmente, sólo a los gobiernos soviéticos.

Lenin

Escrito el 29 de noviembre de 1918

Publicado por primera vez en 1942, en "Recopilación Leninista XXXIV"

Se publica según el texto manuscrito de I. V. Stalin con adiciones de V. I. Lenin

LA REVOLUCION PROLETARIA Y EL RENEGADO KAUTSKY[108]

Escrito en octubre, no más tarde del 10 de noviembre de 1918; el Anexo II, en noviembre, después del 10, de 1918

Publicado en 1918, en Moscú, en un libro por la editorial Kommunist

Se publica según el texto del libro cotejado con el manuscrito

[illegible] VACETIS, COMANDANTE EN JEFE

Al comandante en jefe Vacetis

[illegible] que avanzan nuestras tropas hacia el [illegible], se constituyen gobiernos soviéticos [illegible] para respaldar a los soviets en las localidades [illegible] la ventaja de privar a los chovinistas de [illegible] Lituania, Letonia y Estlandia de la posibilidad de [illegible] tropas como una ocupación [illegible] propicio para [illegible] nuestras tropas [illegible] en nuestra [illegible] situación, le rogamos que ordene [illegible] correspondientes [illegible] a los gobiernos [illegible] Lituania y [illegible]

[illegible]

Россійская Коммунистическая Партія (большевиковъ).

Пролетаріи всѣхъ странъ, соединяйтесь!

Н. Ленинъ (Вл. Ульяновъ).

ПРОЛЕТАРСКАЯ РЕВОЛЮЦІЯ и РЕНЕГАТЪ КАУТСКІЙ.

Цѣна 3 руб.



Книгоиздательство „КОММУНИСТЪ".

МОСКВА:
1) Срѣтенка (уг. Рыбникова пер.), д. 8. Тел. 4-70-48; 3-15-00.
2) 2-ой домъ Совѣтовъ, Театр. пл.

ПЕТРОГРАДЪ:
1) Поварской пер., д. № 2, кв. 9 и 10. Тел. 2-27-42.
2) Литейный проспектъ, д. 48.

1918.

Cubierta del libro *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, con acotaciones de V. I. Lenin. 1918

Tamaño reducido

PREFACIO

El folleto de Kautsky *La dictadura del proletariado*, aparecido hace poco en Viena (Wien, 1918, Ignaz Brand, 63 págs.), constituye un ejemplo evidentísimo de la más completa y vergonzosa bancarrota de la II Internacional, de esa bancarrota que hace tiempo está en los labios de todos los socialistas honrados de todas las naciones. El problema de la revolución proletaria se pone ahora prácticamente al orden del día en bastantes países. De ahí que sea imprescindible analizar los sofismas de Kautsky, propios de un renegado, y ver cómo éste abjura por completo del marxismo.

Pero, ante todo, hay que subrayar que quien escribe estas líneas ha tenido que indicar muchas veces, desde el mismo principio de la guerra, que Kautsky había roto con el marxismo. A ello estuvo consagrada una serie de artículos, publicados de 1914 a 1916 en *Sotsial-Demokrat*[109] y *Kommunist*[110], que aparecían en el extranjero. Estos artículos han sido reunidos y publicados por el Soviet de Petrogrado así: G. Zinóviev y N. Lenin. *Contra la corriente*, Petrogrado, 1918 (550 págs.). En un folleto publicado en Ginebra en 1915, y traducido también entonces al alemán y al francés[111], decía yo del "kautskismo":

"Kautsky, la más destacada autoridad de la II Internacional, es el ejemplo más típico y vivo de cómo el reconocimiento verbal del marxismo ha llevado en la práctica a su transformación en 'struvismo' o 'brentanismo' (es decir, en una doctrina burguesa liberal que reconoce la

lucha 'de clase' no revolucionaria del proletariado, expresada claramente por el autor ruso Struve y el economista alemán Brentano). Plejánov nos da otro ejemplo de ello. Se despoja al marxismo, mediante sofismas evidentes, de su espíritu vivo y revolucionario, se admite del marxismo *todo menos* los medios revolucionarios de lucha y la prédica y preparación de los mismos, la educación de las masas en este sentido. Kautsky 'concilia', faltando a todo principio, la idea fundamental del socialchovinismo, el reconocimiento de la defensa de la patria en la guerra actual, con una concesión diplomática y aparente a los izquierdistas, absteniéndose en la votación de los créditos de guerra, mostrando verbalmente su oposición, etc. Kautsky, que en 1909 escribió todo un libro acerca de la proximidad de una época de revoluciones y sobre la ligazón entre la guerra y la revolución; Kautsky, que en 1912 firmó el Manifiesto de Basilea[112] pidiendo que se aprovechase la futura guerra en interés de la revolución, ahora no cesa de justificar y ensalzar en todas formas el socialchovinismo y, del mismo modo que Plejánov, se une a la burguesía para burlarse de todo pensamiento acerca de la revolución, de todo paso hacia una lucha revolucionaria directa.

"La clase obrera no puede desempeñar su papel revolucionario en el mundo de no llevar una guerra implacable contra esa apostasía, contra esa falta de principios, contra esa actitud servil ante el oportunismo, contra ese envilecimiento teórico sin igual del marxismo. El kautskismo no es fortuito, sino un producto social de las contradicciones de la II Internacional, de la combinación de la fidelidad verbal al marxismo con la subordinación, de hecho, al oportunismo" (G. Zinóviev y N. Lenin. *El socialismo y la guerra*, Ginebra, 1915, págs. 13-14).

Prosigamos. En el libro *El imperialismo, etapa contemporánea del capitalismo**, escrito en 1916 (apareció en Petrogrado en 1917), analicé detenidamente la falsedad teórica de todos los razonamientos de Kautsky sobre el imperialis-

* Véase *O.C.*, t. 27, págs. 313-449.–*Ed.*

mo. Aduje allí la definición que da Kautsky del imperialismo: "El imperialismo es un producto del capitalismo industrial altamente desarrollado. Consiste en la tendencia de toda nación capitalista industrial a anexionarse o someter regiones *agrarias* (la cursiva es de Kautsky) más extensas cada vez, cualquiera que sea el origen étnico de sus habitantes". Hice ver que esta definición es falsa por completo, que está "adaptada" para encubrir las más hondas contradicciones del imperialismo y, luego, para conseguir la conciliación con el oportunismo. Presenté mi definición del imperialismo: "El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en que ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de toda la Tierra entre los países capitalistas más importantes". Demostré que la crítica que Kautsky hace del imperialismo es incluso inferior a la crítica burguesa y pequeñoburguesa.

Finalmente, en agosto y septiembre de 1917, es decir, antes de la revolución proletaria de Rusia (25 de octubre, o sea, 7 de noviembre de 1917), escribí *El Estado y la revolución. La doctrina marxista del Estado y las tareas del proletariado en la revolución**, folleto aparecido en Petrogrado a principios de 1918. En el capítulo VI de esa obra, que lleva por título *El envilecimiento del marxismo por los oportunistas*, presto una atención especial a Kautsky, demostrando que ha deformado por completo la doctrina de Marx, tratando de adaptarla al oportunismo, que eso "es ya renunciar de hecho a la revolución, reconociéndola de palabra".

En el fondo, el error teórico fundamental de Kautsky en su folleto sobre la dictadura del proletariado consiste precisamente en esas deformaciones oportunistas de la doctrina de Marx sobre el Estado que he expuesto con detenimiento en mi folleto *El Estado y la revolución.*

Estas observaciones preliminares son necesarias porque

* Véase *O.C.*, t. 33.–*Ed.*

prueban que acusé en público a Kautsky de ser un renegado *mucho antes* de que los bolcheviques tomaran el poder y de que eso les valiera el ser censurados por Kautsky.

COMO HA HECHO KAUTSKY DE MARX UN LIBERAL ADOCENADO

El problema fundamental que Kautsky trata en su folleto es el del contenido esencial de la revolución proletaria, es decir, el de la dictadura del proletariado. Se trata de un problema de la mayor importancia para todos los países, sobre todo para los avanzados, sobre todo para los beligerantes, sobre todo en el momento actual. Puede afirmarse sin temor a exagerar que es el problema principal de toda la lucha de clase del proletariado. Por ello es imprescindible estudiarlo con atención.

Kautsky plantea el problema del modo siguiente: "La oposición de las dos corrientes socialistas" (es decir, los bolcheviques y los no bolcheviques) es "la oposición de dos métodos radicalmente distintos: el *democrático* y el *dictatorial*" (pág. 3).

Observemos de paso que, al llamar socialistas a los no bolcheviques de Rusia, es decir, a los mencheviques y eseristas, Kautsky se guía por su *denominación*, es decir, por la palabra, y no por *el lugar* que *efectivamente* ocupan en la lucha del proletariado contra la burguesía. ¡Magnífico modo de concebir y aplicar el marxismo! Pero ya nos explayaremos en esto más adelante.

Fijémonos ahora en lo principal: en el gran descubrimiento que Kautsky ha hecho de la "radical oposición" de los "métodos democrático y dictatorial". Ese es el quid del problema. Esa es la esencia del folleto de Kautsky. Se trata de una confusión teórica tan monstruosa, de una apostasía tan completa del marxismo, que es preciso reconocer que Kautsky ha dejado muy atrás a Bernstein.

El problema de la dictadura del proletariado es el de la actitud del Estado proletario ante el Estado burgués, de la democracia proletaria ante la democracia burguesa.

Parece que está claro como la luz del día. ¡Pero Kautsky, como un profesor de liceo, momificado por la repetición de textos de historia, se vuelve tozudamente de espaldas al siglo XX, de cara al XVIII, y por centésima vez, de manera aburrida hasta no poder más, en una larga sucesión de párrafos sigue rumiando los viejos conceptos sobre la actitud de la democracia burguesa ante el absolutismo y el medievo!

¡En verdad, parece como si en sueños masticara sin muelas!

Pues eso significa no comprender en absoluto la relación que guardan las cosas. Pues sólo una sonrisa provoca ese afán de Kautsky de presentar las cosas como si hubiera gentes que predicasen "el desprecio a la democracia" (pág. 11), etc. Kautsky se ve obligado a oscurecer y embrollar el problema con tonterías como éstas, ya que lo plantea al modo propio de los liberales, hablando de democracia en general y no de la democracia *burguesa*; incluso evita este concepto exacto de clase y procura hablar de la democracia "presocialista". Nuestro charlatán ha llenado casi una tercera parte del folleto, 20 páginas de 63, de una palabrería que le resulta muy agradable a la burguesía, puesto que equivale a acicalar la democracia burguesa y dejar a oscuras el problema de la revolución proletaria.

Ahora bien, el folleto de Kautsky se titula, sin embargo, *La dictadura del proletariado*. Todo el mundo sabe que ésta es precisamente *la esencia* de la doctrina de Marx. Y Kautsky, después de charlar sin entrar en el tema, *tiene que* citar las palabras de Marx sobre la dictadura del proletariado.

¡Lo que es una verdadera comedia es *cómo* lo ha hecho el "marxista" Kautsky! Escuchen:

"Ese punto de vista se apoya en una sola palabra de Marx" (Kautsky lo califica de desprecio a la democracia): así lo dice textualmente en la pág. 20. Y en la pág. 60 lo repite, llegando a decir que (los bolcheviques) "han recordado a tiempo una palabreja" (¡¡así como suena!! *des Wörtchens*) "sobre la dictadura del proletariado, que Marx

empleó una vez en una carta de 1875".

Veamos la "palabreja" de Marx:

"Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado"[113].

En primer lugar, decir que es "una sola palabra", y hasta una "palabreja", este famoso razonamiento de Marx, que resume toda su doctrina revolucionaria, es burlarse del marxismo, es renegar plenamente de él. No se debe olvidar que Kautsky se sabe a Marx casi de memoria y que, a juzgar por todos sus escritos, tiene en su mesa de trabajo o en su cabeza una serie de cajones de madera donde todo lo que Marx escribió está distribuido con el máximo orden y comodidad para citarlo. Kautsky *no puede ignorar* que, tanto Marx como Engels, lo mismo en sus cartas que en las obras impresas, hablaron *muchas veces* de la dictadura del proletariado, antes de la Comuna y, sobre todo, después de ella. Kautsky no puede ignorar que la fórmula "dictadura del proletariado" no es sino un enunciado, más concreto en el plano histórico y más exacto en el terreno científico, de la misión del proletariado consistente en "destruir" la máquina estatal burguesa, misión de la que tanto Marx como Engels, teniendo en cuenta la experiencia de las revoluciones de 1848, y más aún la de 1871, hablan *durante cuarenta años*, desde 1852 hasta 1891.

¿Cómo explicar esta monstruosa deformación que del marxismo hace Kautsky, exégeta del marxismo? Si se busca la base filosófica de semejante fenómeno, todo se reduce a una suplantación de la dialéctica por el eclecticismo y la sofistería. Kautsky es gran maestro en esta clase de suplantaciones. Si se pasa al terreno político práctico, todo se reduce al servilismo ante los oportunistas, es decir, al fin y al cabo, ante la burguesía. Haciendo progresos cada vez mas rápidos desde que comenzó la guerra, Kautsky ha llegado al virtuosismo en este arte de ser marxista de palabra y lacayo

de la burguesía de hecho.

Se convence uno más aún de ello, al ver la admirable "interpretación" que Kautsky da a la "palabreja" de Marx sobre la dictadura del proletariado. Escuchen:

"Desgraciadamente, Marx no dejó explayado cómo concebía esta dictadura..." (Mentira completa de renegado, porque Marx y Engels se explayaron muchísimo en bastantes ocasiones, y Kautsky, exégeta del marxismo, da de lado premeditadamente esos pasajes.) "...Literalmente, la palabra dictadura significa supresión de la democracia. Pero, como es natural, tomada al pie de la letra, esta palabra significa también el poder personal de un solo individuo, no coartado por ley alguna. Poder personal que se diferencia del despotismo en que no se entiende como institución estatal permanente, sino como medida extrema de carácter transitorio.

"La expresión 'dictadura del proletariado', es decir, no la dictadura de una persona, sino de una clase, excluye ya que Marx, al utilizarla, entendiera literalmente la palabra dictadura.

"No se refería en este caso a *una forma de gobierno*, sino a *un estado de cosas* que necesariamente habrá de darse en todas partes donde el proletariado conquiste el poder político. El hecho de que Marx mantuviera el punto de vista de que en Inglaterra y en Norteamérica la transición pueda transcurrir por vía pacífica, es decir, democrática, demuestra ya que entonces no se refería a las formas de gobierno" (pág. 20).

Hemos citado intencionadamente todo este razonamiento para que el lector pueda ver claros los procedimientos con que opera el "teórico" Kautsky.

Kautsky ha tenido a bien abordar el problema de manera que le permitiese empezar por la definición de *la "palabra"* dictadura.

Muy bien. Cada cual tiene perfecto derecho a abordar los problemas como quiera. Pero hay que distinguir entre el modo serio y honrado y el deshonesto de hacerlo. Quien quisiera tratar el problema con seriedad, abordándolo de ese modo, tendría que dar *su definición* de la "palabra". Entonces el problema quedaría clara y francamente planteado. Kautsky no lo hace. "Literalmente –escribe–, la palabra dictadura significa supresión de la democracia."

En primer lugar, esto no es una definición. Si a Kautsky le place eludir la definición del concepto de dictadura, ¿para qué eligió esa forma de abordar el problema?

En segundo lugar, esto es erróneo a todas luces. Es lógico

que un liberal hable de "democracia" en términos generales. Un marxista no se olvidará nunca de preguntar: "¿Para qué clase?" Todo el mundo sabe, por ejemplo –y el "historiador" Kautsky lo sabe también–, que las insurrecciones e incluso las grandes conmociones de los esclavos en la antigüedad hacían ver inmediatamente la esencia del Estado de aquella edad como *dictadura de los esclavistas.* ¿Suprimía esta dictadura la democracia *entre* los esclavistas, *para* ellos? Todo el mundo sabe que no.

El "marxista" Kautsky ha dicho un absurdo monstruoso y una falsedad, ya que "*se ha olvidado*" de la lucha de clases...

Para transformar la afirmación liberal y falsa de Kautsky en afirmación marxista y verdadera, hay que decir: dictadura no significa por fuerza supresión de la democracia para la clase que la ejerce sobre las otras clases, pero sí significa necesariamente supresión (o una restricción esencialísima, que es también una forma de supresión) de la democracia para la clase sobre la cual o contra la cual se ejerce la dictadura.

Pero, por cierta que sea esta afirmación, no define la dictadura.

Examinemos la frase siguiente de Kautsky:

> "...Pero, como es natural, tomada al pie de la letra, esta palabra significa también el poder personal de un solo individuo, no coartado por ley alguna..."

Como un cachorro ciego que mete el hocico al azar en todos los sitios, Kautsky ha tropezado aquí por casualidad con *una* idea atinada (que la dictadura es un poder no coartado por ley alguna), pero, *sin embargo, no ha dado* una definición de la dictadura y ha dicho, además, una falsedad histórica evidente: que la dictadura significa el poder de una sola persona. Esto es incluso inexacto desde el punto de vista gramatical, porque la dictadura puede ejercerla un grupo de personas, una oligarquía, una clase, etc.

Luego, Kautsky indica la diferencia que hay entre dictadura y despotismo, pero, aunque su afirmación es falsa a todas luces, no nos detendremos en ella, porque no tiene nada

que ver con el problema que nos interesa. Conocida es la afición de Kautsky a volverse de espaldas al siglo XX, de cara al siglo XVIII, y del XVIII a la canosa antigüedad, y esperamos que, cuando el proletariado alemán implante la dictadura, tendrá en cuenta esta afición y lo nombrará, por ejemplo, profesor de historia de la Edad Antigua de un liceo. Rehuir una definición de la dictadura del proletariado, limitándose a lucubraciones sobre el despotismo, es o extrema necedad o muy torpe bellaquería.

¡En resumen, Kautsky, puesto a hablar de dictadura, ha faltado a la verdad muchas veces y a sabiendas, pero no ha dado ninguna definición! Sin confiar en sus facultades intelectuales, hubiera podido recurrir a su memoria y sacar de los "cajones" todos los casos en que Marx ha hablado de dictadura. Habría obtenido, de seguro, la definición siguiente, u otra que en el fondo coincidiría con ella:

La dictadura es un poder que se apoya directamente en la violencia y no está coartado por ley alguna.

La dictadura revolucionaria del proletariado es un poder conquistado y mantenido mediante la violencia ejercida por el proletariado sobre la burguesía, un poder no coartado por ley alguna.

Y esta sencilla verdad, verdad clara como la luz del día para todo obrero consciente (que pertenezca a la masa, y no al sector alto de la canalla pequeñoburguesa sobornada por los capitalistas, como son los socialimperialistas de todos los países), esta verdad evidente para todo explotado que lucha por su liberación, esta verdad indiscutible para todo marxista ¡hay que "arrancársela en guerra" al sapientísimo señor Kautsky! ¿Cómo explicarlo? Por el espíritu de servilismo de que se han impregnado los jefes de la II Internacional, convertidos en despreciables sicofantes al servicio de la burguesía.

Kautsky ha empezado a amañar los términos, afirmando, cosa absurda a todas luces, que la palabra dictadura significa literalmente dictadura de una sola persona, y luego –¡apoyándose en ese amaño!– declara que, "por consiguiente", las palabras de Marx sobre la dictadura *no* tienen sentido literal (sino un sentido, según el cual dictadura no significa violencia

revolucionaria, sino conquista "pacífica" de la mayoría bajo la "democracia", fíjense bien, burguesa).

Hay que distinguir, figúrense, entre "estado de cosas" y "forma de gobierno". Distinción de maravillosa profundidad, lo mismo que si hiciéramos diferencias entre el "estado" de necedad de una persona que razona con poca inteligencia y la "forma" de sus necedades.

Kautsky *necesita* interpretar la dictadura como "situación de dominio" (es la expresión que emplea literalmente en la página siguiente, la 21), porque entonces *desaparece la violencia revolucionaria*, desaparece *la revolución violenta*. ¡La "situación de dominio" es la situación en que se halla cualquier mayoría bajo... la "democracia"! ¡Con este truco truhanesco, *la revolución desaparece* felizmente!

Pero el truco es demasiado burdo y no salvará a Kautsky. Que la dictadura presupone e implica una "situación" *de violencia revolucionaria* de una clase sobre otra, cosa desagradable para los renegados, es algo que cae de su peso. Distinguir entre "situación" y "forma de gobierno" es un absurdo que salta a la vista. Hablar en este caso de forma de gobierno es triplemente necio, porque cualquier niño sabe que monarquía y república son formas distintas de gobierno. Es necesario demostrar al señor Kautsky que estas *dos* formas de gobierno, como todas las "formas de gobierno" de transición bajo el capitalismo, no son sino variedades del *Estado burgués*, es decir, de *la dictadura de la burguesía*.

En fin, hablar de formas de gobierno es falsificar a Marx de manera no sólo necia, sino torpe, porque Marx bien claramente se refiere a la forma o tipo de *Estado*, y no a la forma de gobierno.

La revolución proletaria es imposible sin destruir violentamente la máquina del Estado burgués y sin sustituirla por otra *nueva*, que, según las palabras de Engels, "no es ya un Estado en el sentido propio de la palabra"[114].

Kautsky tiene que encubrir y tergiversar todo esto: lo exige su posición de renegado.

Vean a qué miserables subterfugios recurre.

Primer subterfugio: "...El hecho de que Marx mantuviera

el punto de vista de que en Inglaterra y en Norteamérica la transición pueda transcurrir por vía pacífica, es decir, democrática, demuestra ya que entonces no se refería a las formas de gobierno..."

La forma de gobierno no tiene que ver con esto nada en absoluto, porque hay monarquías que no son típicas del *Estado* burgués, que se distinguen, por ejemplo, por la ausencia de militarismo, y hay repúblicas absolutamente típicas en este aspecto, por ejemplo, con militarismo y con burocracia. Esto es un hecho político e histórico notorio, y Kautsky no conseguirá falsearlo.

Si Kautsky hubiera querido razonar seria y honradamente, se habría preguntado: ¿Hay leyes históricas que se refieran a la revolución y no tengan excepciones? La contestación habría sido: no, no existen tales leyes. Esas leyes se refieren tan sólo a lo típico, a lo que Marx llamó una vez "ideal", en el sentido de capitalismo medio, normal, típico.

Prosigamos. ¿Había entre 1870 y 1880 algo que hiciera de Inglaterra o de Norteamérica una excepción *en el sentido que examinamos*? Toda persona un poco familiarizada con lo que la ciencia pide en el terreno de los problemas históricos ve claro que es necesario hacer esta pregunta. No hacerla significa falsear la ciencia, significa jugar a los sofismas. Y una vez hecha la pregunta, la contestación no ofrece dudas: la dictadura revolucionaria del proletariado es *violencia* contra la burguesía; esta violencia se hace *particularmente* necesaria, según lo han explicado con todo detalle y múltiples veces Marx y Engels (principalmente en *La guerra civil en Francia* y en la introducción a esta obra), por la existencia del *militarismo y de la burocracia*. ¡Estas instituciones precisamente, en Inglaterra y en Norteamérica precisamente, y precisamente en la década del 70 del siglo XIX, cuando Marx hizo su observación, *no existían*! (Aunque ahora *existen* tanto en uno como en otro país.)

¡Kautsky tiene que hacer literalmente trampas a cada paso para encubrir su apostasía!

Y fíjense cómo ha enseñado esta vez sin querer sus orejas asnales: ha escrito: ¡¡"por vía pacífica, *es decir, democrática*"!!

Al definir la dictadura, Kautsky ha hecho todos los esfuerzos posibles para ocultar al lector el rasgo fundamental de este concepto, a saber: *la violencia* revolucionaria. Y ahora sale a relucir la verdad: se trata de la oposición entre *revolución pacífica* y *revolución violenta.*

Ahí está el quid. Kautsky necesita todos los subterfugios, los sofismas y las falsificaciones truhanescas de que se vale para *ponerse a cubierto* de la revolución *violenta*, para ocultar que reniega de ella, que se pasa al lado de la política obrera *liberal*, es decir, al lado de la burguesía. Ahí está el quid.

El "historiador" Kautsky falsea la historia con tal cinismo que "olvida" lo fundamental: el capitalismo premonopolista —cuyo apogeo corresponde precisamente a la década del 70 del siglo XIX—, en virtud de sus rasgos *económicos* esenciales, que en Inglaterra y en Norteamérica se manifestaban de un modo típico en particular, se distinguía por un apego relativamente mayor a la paz y a la libertad. En cambio, el imperialismo, es decir, el capitalismo monopolista, que no alcanzó plena madurez hasta el siglo XX, atendidos sus rasgos *económicos* esenciales, se distingue por un apego mínimo a la paz y la libertad, por un desarrollo máximo del militarismo en todas partes. "No ver" esto, hablando de lo típico o de lo probable que es una revolución pacífica o violenta, es caer tan bajo como el más adocenado lacayo de la burguesía.

Segundo subterfugio: La Comuna de París fue una dictadura del proletariado, pero elegida por sufragio *universal*, o sea, sin privar a la burguesía de su derecho al voto, es decir, "*por vía democrática*". Y concluye Kautsky con aire de triunfo: "...La dictadura del proletariado era para Marx" (o según Marx) "una situación que resulta necesariamente de la democracia pura si el proletariado constituye la mayoría" (*bei überwiegendem Proletariat, S.* 21).

Este argumento de Kautsky es tan divertido que se ve uno en un verdadero *embarras de richesses* (perdido en medio de la abundancia... de objeciones). En primer lugar, es cosa sabida que la flor, el Estado Mayor, las capas altas de la burguesía huyeron de París a Versalles. En Versalles estaba el "socialista" Louis Blanc, lo cual demuestra, por cierto, que

es falsa la afirmación de Kautsky de que en la Comuna participaron "todas las tendencias" del socialismo. ¿No es ridículo presentar como "democracia pura" con "sufragio universal" la división de los habitantes de París en dos campos beligerantes, en uno de los cuales estaba concentrada toda la burguesía combativa y activa en la política?

En segundo lugar, la Comuna luchó contra Versalles, como Gobierno obrero de *Francia* contra el Gobierno burgués. ¿A qué viene aquí eso de "democracia pura" y de "sufragio universal" cuando París decidía la suerte de Francia? Cuando Marx consideraba que la Comuna había cometido un error por no haberse incautado del banco, que pertenecía a toda Francia[115], ¿¿partía acaso de los principios y del ejercicio práctico de la "democracia pura"??

Bien se ve que Kautsky escribe en un país donde la policía prohíbe a la gente reírse "a coro", porque, de otro modo, la risa hubiera acabado con él.

En tercer lugar, me permitiré recordar con respeto al señor Kautsky, que se sabe de memoria a Marx y a Engels, el siguiente juicio de Engels sobre la Comuna, en cuanto a ... la "democracia pura":

"¿No han visto nunca una revolución estos señores" (los antiautoritarios)? "Una revolución es, indudablemente, la cosa más autoritaria posible; es el acto mediante el cual una parte de la población impone su voluntad a la otra parte con fusiles, bayonetas y cañones, medios autoritarios si los hay; y el partido victorioso, si no quiere haber luchado en vano, tiene que mantener este dominio por el terror que sus armas inspiran a los reaccionarios. ¿Habría durado acaso un solo día la Comuna de París, de no haber empleado esta autoridad del pueblo armado frente a los burgueses? ¿No podemos, por el contrario, reprocharle el no haberla utilizado lo suficiente?"[116]

¡Ahí tienen la "democracia pura"! ¡Cómo se hubiera mofado Engels del ramplón pequeño burgués, del "socialdemócrata" (en el sentido que se daba en Francia a esta palabra por los años 40, y en el que se le da en toda Europa en 1914-1918) que hubiera tenido la ocurrencia de

hablar en general de "democracia pura" en una sociedad dividida en clases!

Pero basta. Es imposible enumerar todos los absurdos a que llega Kautsky, porque cada una de sus frases es un abismo insondable de apostasía.

Marx y Engels analizaron con el mayor detenimiento la Comuna de París, demostrando que su mérito consistió en la tentativa de *destruir*, de *romper* "la máquina del Estado existente"[117]. Tanta importancia concedían Marx y Engels a esta conclusión que, en 1872, introdujeron *sólo* esa enmienda en el programa "envejecido" (en algunos de sus puntos) del *Manifiesto Comunista*[118]. Marx y Engels demostraron que la Comuna suprimía el ejército y la burocracia, suprimía *el parlamentarismo*, destruía "la excrecencia parasitaria que es el Estado", etc.; pero el sapientísimo Kautsky se encasqueta el gorro de dormir y repite los cuentos de la "democracia pura", relatados mil veces por los catedráticos liberales.

No sin razón dijo Rosa Luxemburgo el 4 de agosto de 1914 que la socialdemocracia alemana es ahora *un cadáver hediondo*[119].

Tercer subterfugio: "Si hablamos de la dictadura como forma de gobierno, no podemos hablar de dictadura de una clase. Porque una clase, como ya hemos anotado, sólo puede dominar, pero no gobernar..." Gobiernan "organizaciones" o "partidos".

¡Embrolla usted, embrolla usted de un modo atroz, señor "consejero del embrollo"! La dictadura no es una "forma de gobierno", eso es un absurdo ridículo. Marx no habla de "forma de gobierno", sino de forma o tipo de *Estado*, y eso es absolutamente distinto; lo que se dice, absolutamente distinto. Totalmente inexacto es también eso de que no puede gobernar *una clase*: semejante absurdo sólo puede pronunciarlo un "cretino parlamentario" que no ve nada más allá del Parlamento burgués, que no advierte nada más que los "partidos gobernantes". Cualquier país europeo puede ofrecer a Kautsky ejemplos de gobierno ejercido por *la clase* dominante, por ejemplo, los terratenientes en la Edad Media,

a pesar de su insuficiente organización.

Resumen: Kautsky ha desvirtuado del modo más inaudito el concepto de dictadura del proletariado, haciendo de Marx un liberal adocenado, es decir, se ha deslizado él mismo al nivel de un liberal que dice trivialidades acerca de la "democracia pura", embelleciendo y velando el contenido de clase de la democracia *burguesa* y rehuyendo más que nada *la violencia revolucionaria* por parte de la clase oprimida. Cuando Kautsky "interpreta" el concepto de "dictadura revolucionaria del proletariado" de tal modo que desaparece la violencia revolucionaria por parte de la clase oprimida contra los opresores, bate el récord mundial de desvirtuación liberal de Marx. El renegado Bernstein no es más que un cachorro comparado con el renegado Kautsky.

DEMOCRACIA BURGUESA Y DEMOCRACIA PROLETARIA

El problema que Kautsky embrolla de manera tan atroz se plantea en realidad así.

Si no es para mofarse del sentido común y de la historia, claro está que no se puede hablar de "democracia pura" mientras existan diferentes *clases*, y sólo puede hablarse de democracia *de clase*. (Digamos entre paréntesis que "democracia pura" es no sólo una frase de *ignorante* que no comprende ni la lucha de clases ni la esencia del Estado, sino también una frase completamente vacía, pues en la sociedad comunista la democracia, modificándose y convirtiéndose en costumbre, *se extinguirá*, pero nunca será democracia "pura".)

La "democracia pura" es un embuste de liberal que embauca a los obreros. La historia conoce la democracia burguesa, que sucede al feudalismo, y la democracia proletaria, que sustituye a la burguesa.

Cuando Kautsky consagra casi decenas de páginas a "demostrar" la verdad de que la democracia burguesa es más progresiva que el medievo y de que el proletariado debe utilizarla sin falta en su lucha contra la burguesía, eso no

es sino charlatanería liberal que embauca a los obreros. En la culta Alemania, lo mismo que en la inculta Rusia, se trata de una perogrullada. Lo que hace Kautsky es desorientar a los obreros, hablándoles con "docto" aire de Weitling, de los jesuitas del Paraguay y de otras muchas cosas *para pasar por alto* la esencia *burguesa* de la democracia contemporánea, es decir, de la democracia *capitalista*.

Kautsky toma del marxismo lo que pueden aceptar los liberales, lo que puede aceptar la burguesía (la crítica del medievo, el papel progresista que desempeñan en la historia el capitalismo en general y la democracia capitalista en particular) y arroja por la borda, calla y escamotea del marxismo *lo inadmisible* para la burguesía (la violencia revolucionaria del proletariado contra la burguesía para aniquilar a ésta). Por ello, dada su posición objetiva, sea cual fuere su convicción subjetiva, Kautsky resulta ser inevitablemente un lacayo de la burguesía.

La democracia burguesa, que constituye un gran progreso histórico en comparación con el medievo, sigue siendo siempre –y no puede menos de serlo bajo el capitalismo– estrecha, amputada, falsa, hipócrita, paraíso para los ricos y trampa y engaño para los explotados, para los pobres. Esta verdad, que figura entre lo más esencial de la doctrina marxista, no la ha comprendido el "marxista" Kautsky. En este problema –fundamental– Kautsky ofrece "cosas agradables" a la burguesía, en lugar de una crítica científica de las condiciones que hacen de toda democracia burguesa una democracia para los ricos.

Comencemos por recordar al doctísimo señor Kautsky las declaraciones teóricas de Marx y Engels que nuestro exégeta, para vergüenza suya, "ha olvidado" (con objeto de complacer a la burguesía), y luego explicaremos las cosas del modo más popular.

No sólo el Estado antiguo y feudal, sino también "el moderno Estado representativo es un instrumento de que se sirve el capital para explotar el trabajo asalariado" (Engels, en su obra sobre el Estado)[120]. "Siendo el Estado una institución meramente transitoria, que se utiliza en la lucha, en

la revolución, para someter por la violencia a los adversarios, es un puro absurdo hablar de un Estado popular libre: mientras el proletariado *necesite* del Estado, no será en beneficio de la libertad, sino para someter a sus adversarios, y tan pronto como pueda hablarse de libertad, el Estado, como tal, dejará de existir" (Engels, en su carta a Bebel, del 28 de marzo de 1875)[121]. "El Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra, lo mismo en la república democrática que bajo la monarquía" (Engels, en la introducción a *La guerra civil* de Marx)[122]. El sufragio universal es "el índice de la madurez de la clase obrera. *No puede llegar ni llegará nunca a más en el Estado actual*" (Engels, en su obra sobre el Estado[123]. El señor Kautsky rumia en forma extraordinariamente aburrida la primera parte de esta tesis, admisible para la burguesía. ¡En cambio, el renegado Kautsky pasa por alto la segunda, que hemos subrayado y que no es admisible para la burguesía!). "La Comuna no había de ser un organismo parlamentario, sino una corporación de trabajo, ejecutiva y legislativa al mismo tiempo... En vez de decidir una vez cada tres o seis años qué miembros de la clase dominante han de representar y aplastar (*ver- und zertreten*) al pueblo en el Parlamento, el sufragio universal habría de servir al pueblo organizado en comunas, como el sufragio individual sirve a los patronos con el fin de encontrar a obreros, capataces y contables para sus negocios" (Marx, en su obra sobre la Comuna de París *La guerra civil en Francia*)[124].

Cada una de estas tesis, perfectamente conocidas por el doctísimo señor Kautsky, lo abofetea y descubre toda su traición. En todo el folleto de Kautsky no hay ni gota de comprensión de estas verdades. ¡Es de pe a pa una burla del marxismo!

Tomemos las leyes fundamentales de los Estados contemporáneos, fíjense en cómo se gobiernan, en la libertad de reunión o de imprenta, en la "igualdad de los ciudadanos ante la ley", y veremos a cada paso la hipocresía de la democracia burguesa, que tan bien conoce todo obrero honrado y consciente. No hay ningún Estado, ni siquiera el más

democrático, cuya Constitución no presente algún resquicio o salvedad que permita a la burguesía lanzar las tropas contra los obreros, declarar el estado de guerra, etc., "en caso de alteración del orden" y, en realidad, en caso de que la clase explotada "altere" su situación de esclava e intente hacer algo que no sea propio de los esclavos. Kautsky acicala desvergonzadamente la democracia burguesa, callándose, por ejemplo, lo que los burgueses más democráticos y republicanos hacen en Norteamérica o en Suiza contra los obreros en huelga.

¡Oh, el sabihondo y docto Kautsky se lo calla! Este erudito político no comprende que silenciarlo es una villanía. Prefiere contar a los obreros cuentos de niños, como lo de que democracia significa "defensa de la minoría". ¡Resulta increíble, pero así es! En el año 1918 de la era cristiana, al quinto año de carnicería imperialista mundial y de estrangulamiento en todas las "democracias" del mundo de las minorías internacionalistas (es decir, de las que no han traicionado vilmente el socialismo, como han hecho los Renaudel y los Longuet, los Scheidemann y los Kautsky, los Henderson y los Webb, etc.), el docto señor Kautsky entona sus melifluas loas a la "defensa de la minoría". Quien lo desee puede leerlo en la página 15 del folleto de Kautsky. Y en la página 16, tan docto... ejemplar les hablará ¡de los whigs y de los tories[125] ingleses del siglo XVIII!

¡Oh, erudición! ¡Oh, refinado servilismo ante la burguesía! ¡Oh, civilizada manera de reptar ante los capitalistas y lamerles las botas! Si yo fuera Krupp, Scheidemann, Clemenceau o Renaudel, le pagaría al señor Kautsky millones, le recompensaría con besos de Judas, lo elogiaría ante los obreros, recomendaría "la unidad del socialismo" con gentes tan "respetables" como él. ¿No es prestar lacayunos servicios a la burguesía eso de escribir folletos contra la dictadura del proletariado, traer a colación a los whigs y los tories ingleses del siglo XVIII, afirmar que democracia significa "defensa de la minoría" y guardar silencio sobre *los pogromos* desencadenados contra los internacionalistas en la "democrá-

tica" República de los Estados Unidos?

El docto señor Kautsky "ha olvidado" -probablemente por casualidad...- una "pequeñez", a saber: que el partido dominante de una democracia burguesa sólo cede la defensa de la minoría a otro partido *burgués*, mientras que al proletariado, en todo problema *serio, profundo y fundamental*, en lugar de "defensa de la minoría" le tocan en suerte estados de guerra o pogromos. *Cuanto más desarrollada está la democracia, tanto más se acerca al pogromo o a la guerra civil en toda divergencia política peligrosa para la burguesía.* El docto señor Kautsky podía haber advertido esta "ley" de la democracia burguesa en el caso Dreyfus[126] en la Francia republicana, en el linchamiento de negros e internacionalistas en la democrática República de los Estados Unidos, en el ejemplo de Irlanda y de Ulster en la democrática Inglaterra[127], en la persecución de los bolcheviques y en la organización de pogromos contra ellos en abril de 1917 en la democrática República de Rusia. Pongo intencionadamente ejemplos que no corresponden sólo al período de guerra, sino también al anterior, al tiempo de paz. El melifluo señor Kautsky estima oportuno cerrar los ojos ante estos hechos del siglo XX y contar, en cambio, a los obreros cosas de admirable novedad, de extraordinario interés, de inusitado aleccionamiento e increíble enjundia sobre los whigs y los tories del siglo XVIII.

Tomemos el Parlamento burgués. ¿Puede admitirse que el docto Kautsky no haya oído decir nunca que los parlamentos burgueses se hallan *tanto más* sometidos a la Bolsa y a los banqueros *cuanto más* desarrollada está la democracia? Esto no quiere decir que no deba utilizarse el parlamentarismo burgués (y los bolcheviques lo han utilizado, quizá, con mayor éxito que ningún otro partido del mundo, porque en 1912-1914 habíamos conquistado toda la curia obrera de la cuarta Duma)[128]. Pero sí quiere decir que sólo un liberal puede olvidar, como lo hace Kautsky, *el carácter limitado y convencional en el plano histórico* que tiene el parlamentarismo burgués. En el más democrático Estado burgués, las masas oprimidas tropiezan a cada paso con una contradicción flagrante entre la igualdad *formal*, proclamada por la "democracia"

de los capitalistas, y las mil limitaciones y tretas *reales* que convierten a los proletarios en *esclavos asalariados*. Esta contradicción es la que abre a las masas los ojos ante la podredumbre, la falsedad y la hipocresía del capitalismo. ¡Esta contradicción es la que los agitadores y los propagandistas del socialismo denuncian siempre ante las masas *a fin de prepararlas* para la revolución! Y cuando *ha comenzado* una era de revoluciones, Kautsky le vuelve la espalda y se dedica a ensalzar los encantos de la democracia burguesa *agonizante*.

La democracia proletaria, una de cuyas formas es el Poder soviético, ha imprimido un desarrollo y una extensión jamás vistas a la democracia precisamente para la inmensa mayoría de la población, para los explotados y los trabajadores. Escribir todo un folleto sobre la democracia, como lo hace Kautsky, que dedica dos páginas a la dictadura y decenas de páginas a la "democracia pura", y *no advertir* esto significa deformar por completo las cosas al modo liberal.

Tomemos la política exterior. En ningún Estado burgués, ni aun en el más democrático, se hace abiertamente. En todas partes se engaña a las masas; y en países democráticos como Francia, Suiza, Norteamérica e Inglaterra se engaña cien veces más y de un modo cien veces más refinado que en otros países. El Poder soviético ha arrancado a lo revolucionario el velo de misterio que cubría la política exterior. Kautsky no lo ha notado. Nada dice de ello, aunque en una época de guerras de rapiña y de tratados secretos para "repartirse las esferas de influencia" (es decir, de tratados en los que los bandoleros capitalistas proyectan el reparto del mundo) ello tiene una importancia *cardinal*, porque de ello depende la paz, la vida y la muerte de decenas de millones de seres humanos.

Tomemos la estructura del Estado. Kautsky se aferra a "minucias", incluso a que las elecciones son "indirectas" (en la Constitución soviética), pero no ve el fondo del problema. No nota que la máquina estatal, el aparato del Estado tiene una esencia *de clase*. En la democracia burguesa, valiéndose de mil ardides –tanto más ingeniosos y eficaces cuanto más desarrollada está la democracia "pura"–, los capitalistas *apar-*

tan. a las masas de la participación en el gobierno, de la libertad de reunión e imprenta, etc. El Poder soviético es el *primero* del mundo (mejor dicho, el segundo, porque la Comuna de París empezó a hacer lo mismo) que *incorpora* al gobierno a las masas, precisamente a las masas *explotadas.* Mil barreras *cierran* a las masas trabajadoras el paso al Parlamento burgués (que *nunca resuelve* las cuestiones de mayor importancia dentro de la democracia burguesa: las resuelven la Bolsa y los bancos), y los obreros saben y sienten, ven y perciben perfectamente que el Parlamento burgués es una institución *ajena, un instrumento de opresión* de los proletarios por la burguesía, la institución de una clase hostil, de la minoría de explotadores.

Los Soviets son la organización directa de los trabajadores y de las masas explotadas, a los que da toda clase de *facilidades* para organizar por sí mismos el Estado y gobernarlo de todos los modos posibles. Gracias a las grandes empresas, precisamente el proletariado de las ciudades, vanguardia de los trabajadores y de los explotados, tiene en este aspecto la ventaja de ser el más unido; a él le es más fácil que a otros elegir y controlar a los diputados. La organización soviética *facilita* automáticamente el agrupamiento de todos los trabajadores y explotados alrededor de su vanguardia, el proletariado. El viejo aparato burgués, la burocracia, los privilegios de la fortuna, de la instrucción burguesa, de las relaciones, etc. (privilegios de hecho, tanto más variados cuanto más desarrollada está la democracia burguesa), quedan descartados totalmente con la organización soviética. La libertad de imprenta deja de ser una farsa, porque se desposee a la burguesía de los talleres gráficos y del papel. Lo mismo sucede con los mejores edificios, con los palacios, mansiones, casas solariegas, etc. El Poder soviético desposeyó inmediatamente a los explotadores de miles y miles de los mejores edificios, haciendo así *un millón de veces* más "democrático" el derecho de reunión para las masas, ese derecho de reunión, sin el cual la democracia es un engaño. Las elecciones indirectas a los Soviets que no son locales hacen más fáciles los congresos de los Soviets, hacen que *toda* la

administración sea menos costosa, más ágil, esté más al alcance de los obreros y de los campesinos en un período en que la vida se encuentra en efervescencia y es necesario que los electores puedan proceder con especial rapidez para revocar a su diputado local o enviarlo al Congreso general de los Soviets.



La democracia proletaria *es un millón de veces* más democrática que cualquier democracia burguesa; el Poder soviético es un millón de veces más democrático que la más democrática de las repúblicas burguesas.

Esto sólo podía no verlo un servidor consciente de la burguesía o un cadáver político, al que los polvorientos libros burgueses impiden ver la vida tal como es y que está impregnado hasta la médula de prejuicios democráticos burgueses, por lo que se ha convertido objetivamente en lacayo de la burguesía.

Esto sólo podía no verlo un hombre incapaz de *plantear la cuestión* desde el punto de vista de las clases *oprimidas*:

¿Hay un solo país en el mundo, entre los países burgueses más democráticos, donde el obrero *medio*, *de la masa*, *el bracero* medio, de la masa, o el semiproletario del campo en general (es decir, el hombre de la masa oprimida, de la inmensa mayoría de la población) goce, aunque sea aproximadamente, de *la libertad* de celebrar sus reuniones en los mejores edificios; de *la libertad* de disponer de las mayores imprentas y de las mejores reservas de papel para expresar sus ideas y defender sus intereses; de *la libertad* de enviar a hombres de su clase al gobierno y "organizar" el Estado, como sucede en la Rusia Soviética?

Hasta es ridículo pensar que el señor Kautsky pueda hallar en cualquier país aunque sólo sea a un obrero o un bracero entre mil, que, puesto al corriente, dude al contestar a esta pregunta. Instintivamente, al oír las confesiones fragmentarias de la verdad que se les escapa a los periódicos burgueses, los obreros de todo el mundo simpatizan con la República de los Soviets porque ven en ella la democracia *proletaria*, *la democracia para los pobres*, y no una democracia para los ricos, como en realidad es toda democracia burguesa, incluso

la mejor.

Nos gobiernan (y "organizan" nuestro Estado) funcionarios burgueses, parlamentarios burgueses y jueces burgueses. Esta es una verdad pura, evidente, indiscutible, que conocen por experiencia propia, que sienten y perciben todos los días decenas y centenares de millones de seres de las clases oprimidas de todos los países burgueses, incluso de los más democráticos.

En cambio, en Rusia se ha deshecho por completo el mecanismo burocrático, no dejando de él piedra sobre piedra, se ha echado a todos los antiguos magistrados, se ha disuelto el Parlamento burgués y se ha dado precisamente a los obreros y a los campesinos una representación *mucho más accesible*, *sus* Soviets han venido a ocupar el puesto de los funcionarios o *sus* Soviets han sido colocados por encima de los funcionarios, *sus* Soviets son los que eligen a los jueces. Este mero hecho basta para que todas las clases oprimidas proclamen que el Poder de los Soviets, o sea, esta forma de dictadura del proletariado, es un millón de veces más democrático que la más democrática de las repúblicas burguesas.

Kautsky no comprende esta verdad, inteligible y evidente para todo obrero, porque "ha olvidado", "ha perdido la costumbre" de preguntar: ¿democracia *para qué clase*? Razona desde el punto de vista de la democracia "pura" (es decir, ¿sin clases? o ¿al margen de las clases?). Argumenta como Shylock[129]: "una libra de carne", y sanseacabó. Igualdad de todos los ciudadanos; si no, no hay democracia.

Hemos de preguntar al docto Kautsky, al "marxista" y "socialista" Kautsky:

¿Puede haber igualdad entre el explotado y el explotador?

Es monstruoso, es increíble que tengamos que hacer esta pregunta, al tratar de un libro del dirigente ideológico de la II Internacional. Pero, "a lo hecho, pecho". Puestos a escribir sobre Kautsky, hemos de explicar, pues, a este erudito por qué no puede haber igualdad entre el explotador y el explotado.

¿PUEDE HABER IGUALDAD ENTRE EL EXPLOTADO Y EL EXPLOTADOR?

Kautsky argumenta así:

(1) "Los explotadores han constituido siempre una pequeña minoría de la población" (pág. 14 del opúsculo de Kautsky).

Esto es una verdad indiscutible. ¿Cómo deberemos razonar, partiendo de ella? Podemos razonar como marxistas, como socialistas; entonces habremos de basarnos en la relación entre explotados y explotadores. Podemos razonar como liberales, como demócratas burgueses; entonces habremos de basarnos en la relación entre mayoría y minoría.

Si razonamos como marxistas, tendremos que decir: los explotadores transforman inevitablemente el Estado (porque se trata de la democracia, es decir, de una de las formas de Estado) en instrumento de dominio de su clase, de la clase de los explotadores, sobre los explotados. Por eso, aun el Estado democrático, mientras haya explotadores que dominen sobre una mayoría de explotados, será inevitablemente una democracia para los explotadores. El Estado de los explotados debe distinguirse por completo de él, debe ser la democracia para los explotados y *el sometimiento de los explotadores*; y el sometimiento de una clase significa la desigualdad en detrimento suyo, su exclusión de la "democracia".

Si argumentamos como liberales, tendremos que decir: la mayoría decide y la minoría se somete. Los desobedientes son castigados. Y nada más. No hay por qué hablar del carácter de clase del Estado en general ni de la "democracia pura" en particular; no tiene nada que ver con la cuestión, porque la mayoría es la mayoría, y la minoría es la minoría. Una libra de carne es una libra de carne, y sanseacabó.

Kautsky razona exactamente así:

(2) "¿Qué motivos hay para que la dominación del proletariado tome o haya de tomar una forma que sea incompatible con la democracia?" (pág. 21). Después explica, con frases largas y redundantes, hasta con una cita de Marx y con estadísticas electorales de la Comuna de París, que el

proletariado posee la mayoría. Conclusión: "Un régimen con tan hondas raíces en las masas no tiene motivo alguno para atentar contra la democracia. No siempre podrá abstenerse de la violencia cuando se haga uso de ella contra la democracia. Sólo con la violencia puede contestarse a la violencia. Pero un régimen que sabe que cuenta con las masas usará de ella únicamente para *defender* la democracia, y no para *suprimirla.* Cometería un verdadero suicidio si quisiera suprimir su base más segura, el sufragio universal, profunda fuente de poderosa autoridad moral" (pág. 22).

Como se ve, la relación entre explotados y explotadores ha desaparecido de la argumentación de Kautsky. No queda más que la mayoría en general, la minoría en general, la democracia en general, la "democracia pura", que ya conocemos.

¡Nótese que esto se dice *a propósito de la Comuna de París!* Para mayor evidencia, veamos lo que decían Marx y Engels de la dictadura *a propósito de la Comuna*:

Marx: "... Si los obreros sustituyen la dictadura de la clase burguesa con su dictadura revolucionaria... para vencer la resistencia de la burguesía..., dan al Estado una forma revolucionaria y transitoria..."[130]

Engels: "...El partido victorioso" (en la revolución) "si no quiere haber luchado en vano, tiene que mantener este dominio por el terror que sus armas inspiran a los reaccionarios. ¿Habría durado acaso un solo día la Comuna de París, de no haber empleado esta autoridad del pueblo armado frente a los burgueses? ¿No podemos, por el contrario, reprocharle el no haberla utilizado lo suficiente?..."[131]

Engels: "Siendo el Estado una institución meramente transitoria, que se utiliza en la lucha, en la revolución, para someter por la violencia a los adversarios, es un puro absurdo hablar de un Estado popular libre: mientras el proletariado necesite del Estado, no será en beneficio de la libertad, sino para someter a sus adversarios, y tan pronto como pueda hablarse de libertad, el Estado, como tal, dejará de existir..."[132]

Entre Kautsky, por un lado, y Marx y Engels, por otro,

existe el mismo abismo que entre el cielo y la tierra, que entre un liberal y un revolucionario proletario. La democracia pura y sencillamente la "democracia" de que habla Kautsky no es más que una paráfrasis de ese mismo "Estado popular libre", es decir, *un puro absurdo*. Con la erudición de un doctísimo imbécil de gabinete, o con el candor de una niña de diez años, pregunta Kautsky: ¿Para qué ejercer la dictadura, si se tiene la mayoría? Pero Marx y Engels lo explican:

– – Para aplastar la resistencia de la burguesía,

– – para inspirar temor a los reaccionarios,

– – para mantener la autoridad del pueblo armado contra la burguesía,

– – para que el proletariado pueda someter por la violencia a sus adversarios.

Kautsky no comprende estas explicaciones. Enamorado de la "pureza" de la democracia, no viendo su carácter burgués, sostiene "consecuentemente" que la mayoría, puesto que lo es, no tiene necesidad de "aplastar la resistencia" de la minoría, de "aplastarla por la fuerza"; sostiene que es suficiente reprimir *los casos* de violación de la democracia. ¡Enamorado de la "pureza" de la democracia, Kautsky incurre *por descuido* en ese pequeño error en que siempre incurren todos los demócratas burgueses: toma por igualdad real la igualdad formal (que no es más que mentira e hipocresía en el régimen capitalista)! ¡Una nimiedad!

El explotador no puede ser igual al explotado.

Esta verdad, por desagradable que le resulte a Kautsky, es lo más esencial del socialismo.

Otra verdad: No puede haber igualdad real, efectiva, mientras no se haya hecho totalmente imposible la explotación de una clase por otra.

Se puede derrotar de golpe a los explotadores con una insurrección victoriosa en la capital o una rebelión de las tropas. Pero, descontando casos muy raros y excepcionales, no se puede hacer desaparecer de golpe a los explotadores. No se puede expropiar de golpe a todos los terratenientes y capitalistas de un país de cierta extensión. Además, la expropiación por si sola, como acto jurídico o político, no

resuelve, ni mucho menos, el problema, porque es necesario *desalojar* de hecho a los terratenientes y capitalistas, *reemplazar*los de hecho en fábricas y fincas por la nueva administración obrera. No puede haber igualdad entre los explotadores, que durante largas generaciones se han distinguido por la instrucción, la riqueza y los hábitos adquiridos, y los explotados, que, incluso en las repúblicas burguesas más avanzadas y democráticas, constituyen, en su mayoría, una masa embrutecida, inculta, ignorante, atemorizada y dispersa. Durante mucho tiempo después de la revolución, los explotadores siguen conservando de hecho, inevitablemente, tremendas ventajas: conservan el dinero (no es posible suprimir el dinero de golpe), algunos que otros bienes muebles, con frecuencia valiosos; conservan las relaciones, los hábitos de organización y administración, el conocimiento de todos los "secretos" (costumbres, procedimientos, medios, posibilidades) de la administración; conservan una instrucción más elevada, sus estrechos lazos con el alto personal técnico (que vive y piensa a lo burgués); conservan (y esto es muy importante) una experiencia infinitamente superior en lo que respecta al arte militar, etc., etc.

Si los explotadores son derrotados solamente en un país —y este es, naturalmente, el caso típico, pues la revolución simultánea en varios países constituye una rara excepción—, seguirán siendo, *no obstante*, *más fuertes* que los explotados, porque sus relaciones internacionales son poderosas. Además, una parte de los explotados, pertenecientes a las masas más atrasadas de campesinos medios, artesanos, etc., sigue y puede seguir a los explotadores, como lo han probado hasta ahora *todas* las revoluciones, incluso la Comuna (porque entre las tropas de Versalles había también proletarios, cosa que "ha olvidado" el doctísimo Kautsky).

Por tanto, suponer que en una revolución más o menos seria y profunda la solución del problema depende sencillamente de la actitud de la mayoría ante la minoría, es una estupidez inmensa, el más necio prejuicio de un liberal adocenado, es *engañar a las masas*, ocultarles una evidente verdad histórica. Esta verdad histórica es la

siguiente: en toda revolución profunda, *la regla* es que los explotadores, que durante bastantes años conservan de hecho grandes ventajas sobre los explotados, opongan una resistencia *larga, porfiada y desesperada.* Nunca –a no ser en la fantasía dulzona del melifluo tontaina de Kautsky– se someten los explotadores a la voluntad de la mayoría de los explotados sin haber puesto antes a prueba su ventaja en una desesperada batalla final, en una serie de batallas.

El paso del capitalismo al comunismo llena toda una época histórica. Mientras esta época histórica no finalice, los explotadores siguen inevitablemente abrigando esperanzas de restauración, *esperanzas* que se convierten en *tentativas* de restauración. Después de la primera derrota seria, los explotadores derrocados, que no esperaban su derrocamiento ni creían en él, que no aceptaban siquiera la idea de que pudiera producirse, se lanzan con energía decuplicada, con pasión furiosa y odio centuplicado a la lucha por la restitución del "paraíso" que les ha sido arrebatado, en defensa de sus familias, que antes disfrutaban de una vida tan dulce y a quienes la "chusma vil" condena ahora a la ruina y a la miseria (o al trabajo "simple"...). Y detrás de los capitalistas explotadores sigue una gran masa de pequeña burguesía, de la que decenios de experiencia histórica en todos los países nos dicen que titubea y vacila, que hoy sigue al proletariado y mañana se asusta de las dificultades de la revolución, se deja llevar del pánico ante la primera derrota o semiderrota de los obreros, se pone nerviosa, se agita, lloriquea, se pasa de un campo a otro... lo mismo que nuestros mencheviques y eseristas.

¡¡Y en esas condiciones, en una época de lucha desesperada, aguda, cuando la historia pone al orden del día problemas relacionados con la existencia misma de privilegios seculares y milenarios, se habla de mayoría y minoría, de democracia pura, de que no hace falta la dictadura, de igualdad entre explotadores y explotados!! ¡Qué abismo de estupidez y filisteísmo se necesita para ello!

Pero los decenios de un capitalismo relativamente "pa-

cífico", que van de 1871 a 1914, han convertido a los partidos socialistas que se adaptan al oportunismo en establos de Augías[133] de filisteísmo, de estrechez mental, de apostasía...

* * *

El lector habrá advertido probablemente que Kautsky, en el precitado pasaje de su libro, habla de atentado contra el sufragio universal (al que califica, dicho sea entre paréntesis, de profunda fuente de poderosa autoridad moral, mientras que Engels, a propósito de la misma Comuna de París y del mismo problema de la dictadura, habla de la autoridad del pueblo armado contra la burguesía; resulta característico comparar las ideas que sobre la "autoridad" tienen un filisteo y un revolucionario...).

Es de advertir que el privar a los explotadores del derecho de voto es un problema *puramente ruso*, y no un problema de la dictadura del proletariado en general. Si Kautsky hubiera titulado, sin hipocresía, su folleto *Contra los bolcheviques*, el título correspondería al contenido, y Kautsky tendría entonces derecho a hablar directamente del derecho de sufragio. Pero Kautsky ha querido ser, ante todo, un "teórico". Ha titulado su folleto "*La dictadura del proletariado*" *en general*. De los Soviets y de Rusia habla especialmente sólo en la segunda parte del opúsculo, a partir del sexto apartado. En cambio, en la primera parte (que es de donde he tomado la cita), trata de *la democracia* y de *la dictadura en general*. Puesto a hablar de derecho electoral, Kautsky *se ha desenmascarado* como polemista contra los bolcheviques *sin un ápice de respeto por la teoría*. Pues la teoría, es decir, el razonamiento acerca de los fundamentos generales de clase (y no específicos nacionales) de la democracia y de la dictadura, no debe tratar de un punto concreto, como es el derecho electoral, sino de todo el problema: ¿Puede *mantenerse* la democracia, *tanto para los ricos como para los explotadores*, en un período histórico en que se derriba a los explotadores y su Estado

es sustituido por el Estado de los explotados?

Así y sólo así es como puede plantear el problema un teórico.

Conocemos el ejemplo de la Comuna, conocemos todos los razonamientos de los fundadores del marxismo sobre ella y a propósito de ella. Apoyándome en esos datos, he analizado, por ejemplo, el problema de la democracia y de la dictadura en el folleto *El Estado y la revolución*, escrito antes de la Revolución de Octubre. Acerca de la restricción del derecho al sufragio *no he dicho ni una palabra*. Y ahora hay que afirmar que este problema es un asunto específico nacional, y no un problema general de la dictadura. Es un problema que se debe enfocar estudiando *las condiciones peculiares* de la revolución rusa, estudiando su *camino especial* de desarrollo. Esto es lo que me propongo hacer en las páginas siguientes. Pero sería un error asegurar por anticipado que las futuras revoluciones proletarias de Europa, todas o la mayor parte de ellas, originarán necesariamente una restricción del derecho de voto para la burguesía. Puede suceder así. Después de la guerra y de la experiencia de la revolución rusa, es probable que así suceda, pero *no es indispensable* para el ejercicio de la dictadura, no constituye un rasgo *imprescindible* del concepto lógico de dictadura, no es condición *indispensable* del concepto de dictadura en el terreno histórico y de clase.

Lo que es un rasgo indispensable, una condición imprescindible de la dictadura, es el requisito de reprimir *por la fuerza* a los explotadores como *clase* y, por consiguiente, *la violación* de la "democracia pura", es decir, de la igualdad y de la libertad *con relación* a esa *clase*.

Así y sólo así es como puede plantearse el problema en el terreno teórico. Y Kautsky, al no hacerlo así, demuestra que no procede contra los bolcheviques como teórico, sino como un sicofante al servicio de los oportunistas y de la burguesía.

Determinar en qué países, en qué condiciones específicas nacionales de un capitalismo u otro se va a aplicar (de un modo exclusivo o preponderante) una restricción

determinada, una violación de la democracia para los explotadores, es algo que depende de las particularidades nacionales de cada capitalismo, de cada revolución. El problema es distinto en el plano teórico y se formula así: ¿Es posible la dictadura del proletariado *sin violación de la democracia* respecto a la clase de *los explotadores*?

Kautsky ha eludido precisamente esta cuestión, la *única* esencial e importante en teoría. Cita toda clase de pasajes de Marx y de Engels *salvo los* que se refieren al problema que nos ocupa, que he citado más arriba.

Habla de todo lo que se quiera, de todo lo que es admisible para los liberales y demócratas burgueses, de lo que no rebasa su ideario, menos de lo principal: de que el proletariado no puede triunfar *sin vencer la resistencia* de la burguesía, *sin reprimir por la violencia a sus adversarios*; y donde hay "represión violenta", donde no hay "libertad", *no hay, desde luego, democracia.*

Esto no lo ha comprendido Kautsky.

* * *

Pasemos a la experiencia de la revolución rusa y a la divergencia entre los Soviets de Diputados y la Asamblea Constituyente que condujo a la disolución de ésta, privándose a la burguesía del derecho de sufragio.

QUE NO INTENTEN LOS SOVIETS CONVERTIRSE EN ORGANIZACIONES ESTATALES

Los Soviets son la forma rusa de dictadura del proletariado. Si el teórico marxista que escribe un trabajo sobre la dictadura del proletariado hubiera estudiado de veras este fenómeno (en lugar de repetir las lamentaciones pequeñoburguesas contra la dictadura, como hace Kautsky, entonando cantinelas mencheviques), habría comenzado por dar una definición general de la dictadura, y después habría examinado su forma particular, nacional, los Soviets, analizándolos como una de las formas de dictadura del proletariado.

Claro que nada serio puede esperarse de Kautsky después de su "reajuste" liberal de la doctrina de Marx sobre la dictadura. Pero es curioso en sumo grado ver cómo aborda el problema de los Soviets y cómo lo resuelve.

Los Soviets, escribe al recordar su aparición en 1905, crearon "una forma de organización proletaria que era la más universal (*umfassendste*) de todas, porque comprendía a todos los obreros asalariados" (pág. 31). En 1905 los Soviets no eran más que corporaciones locales, en 1917 se han convertido en una organización a escala de toda Rusia.

"La organización soviética –prosigue Kautsky– tiene ahora ya una historia grande y gloriosa. La que le está reservada es aún más grande, y no sólo en Rusia. En todas partes se observa que contra las gigantescas fuerzas de que dispone el capital financiero en los sentidos económico y político, son insuficientes" (*versagen*: esta palabra alemana dice algo más que "insuficientes" y algo menos que "impotentes") "los antiguos métodos del proletariado en su lucha política y económica. No puede prescindirse de ellos; siguen siendo indispensables para tiempos normales, pero se les plantean de cuando en cuando problemas para cuya solución son impotentes, problemas en que el éxito se cifra tan sólo en la unión de todos los instrumentos políticos y económicos de la fuerza de la clase obrera" (pág. 32).

Sigue una disquisición en torno a la huelga de masas, después de lo cual afirma que "la burocracia de los sindicatos", tan necesaria como los sindicatos mismos, "no es apta para dirigir las gigantescas batallas de las masas, que configuran nuestra época más cada día..."

"...Así pues –concluye Kautsky–, la organización soviética es uno de los fenómenos más importantes de nuestra época. Promete adquirir una importancia determinante en los grandes combates decisivos que se avecinan entre el capital y el trabajo.

"Pero, ¿podemos exigir más a los Soviets? Los bolcheviques, que después de la Revolución de Noviembre (según el nuevo calendario; es decir, de Octubre, según el viejo calendario) de 1917 conquistaron con los socialistas revolucionarios de izquierda la mayoría en los Soviets rusos de Diputados Obreros, después de la disolución de la Asamblea Constituyente han convertido el Soviet, que hasta entonces era *organización de combate* de una *clase*, en *una organización estatal*. Han suprimido la democracia, que el pueblo ruso conquistó en la Revolución de Mar-

zo (según el nuevo calendario; de Febrero, según el viejo). A tono con ello, los bolcheviques han dejado de llamarse social*demócratas*. Se llaman *comunistas*" (pág. 33, la cursiva es de Kautsky).

Quien conozca las publicaciones de los mencheviques rusos observará en el acto que Kautsky copia servilmente a Mártov, Axelrod, Shtein y Cía. "Servilmente" es la palabra, porque deforma los hechos hasta un punto grotesco en provecho de los prejuicios mencheviques. Por ejemplo, no se ha tomado la molestia de preguntar a sus informadores, al Shtein de Berlín o al Axelrod de Estocolmo, acerca del *momento* en que se planteó el cambio de nombre de los bolcheviques en comunistas y lo relativo al papel de los Soviets como organizaciones estatales. De haber solicitado estos datos, no habría escrito Kautsky unas líneas que mueven a risa, porque ambos asuntos los plantearon los bolcheviques *en abril de 1917*, por ejemplo, en mis "tesis" del 4 de abril de 1917[134], es decir, *mucho antes* de la Revolución de Octubre de 1917 (por no hablar ya de la disolución de la Asamblea Constituyente el 5 de enero de 1918).

Pero el razonamiento de Kautsky, que he reproducido por entero, es *el quid* de todo el problema de los Soviets. El quid está precisamente en saber si los Soviets deben tender a convertirse en organizaciones de Estado (los bolcheviques lanzaron en abril de 1917 la consigna de "Todo el poder a los Soviets" y en la Conferencia del Partido Bolchevique del mismo mes de abril de 1917 declararon que no les satisfacía una república parlamentaria burguesa, sino que reivindicaban una república de obreros y campesinos del tipo de la Comuna o del tipo de los Soviets); *o bien* los Soviets no han de seguir esa tendencia, no han de tomar el poder en sus manos, no han de convertirse en organizaciones de Estado, sino que deben seguir siendo "organizaciones de combate" de una "clase" (según dijo Mártov, adecentando con estos inocentes deseos el hecho de que, bajo la dirección menchevique, los Soviets no eran más que *un instrumento de subordinación de los obreros a la burguesía*).

Kautsky repite servilmente las palabras de Mártov, tomando *fragmentos* de la controversia teórica de los bolcheviques con los mencheviques y proyectando estos fragmentos, sin crítica ni razón, sobre el terreno teórico general, sobre el terreno europeo general. El resultado es un embrollo capaz de provocar una risa homérica en todo obrero ruso consciente que llegase a conocer el citado razonamiento de Kautsky.

Con la misma risa acogerán a Kautsky todos los obreros europeos (a excepción de un puñado de empedernidos socialimperialistas) cuando les expliquemos de qué va.

Llevando con extraordinaria evidencia al absurdo el error de Mártov, Kautsky le ha prestado un flaco servicio. En efecto, veamos lo que le resulta a Kautsky.

Los Soviets abarcan a todos los obreros asalariados. Contra el capital financiero son insuficientes los antiguos métodos del proletariado en su lucha política y económica. Los Soviets están llamados a cumplir un papel importantísimo, y no sólo en Rusia. Cumplirán un papel decisivo en las grandes batallas decisivas entre el capital y el trabajo en Europa. Esto es lo que dice Kautsky.

Muy bien. ¿No deciden "las batallas decisivas entre el capital y el trabajo" cuál de estas dos clases se adueñará del poder político?

Nada de eso. Dios nos guarde.

En las batallas "decisivas", los Soviets, que abarcan a todos los obreros asalariados, *¡no deben convertirse en una organización de Estado!*

Pero ¿qué es el Estado?

El Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra.

Por tanto, la clase oprimida, la vanguardia de todos los trabajadores y de todos los explotados en la sociedad actual debe lanzarse a "las batallas decisivas entre el capital y el trabajo", *¡pero no debe tocar* la máquina de la que se sirve el capital para oprimir al trabajo! — *¡No debe romper* esa máquina! — *¡No debe emplear* su organización universal *para reprimir a los explotadores!*

¡Magnífico, admirable, señor Kautsky! "Nosotros" reconocemos la lucha de clases como la reconocen todos los liberales, o sea, sin derribar a la burguesía...

Aquí es donde se hace patente la total ruptura de Kautsky tanto con el marxismo como con el socialismo. Esto es, de hecho, pasarse al lado de la burguesía, que se halla dispuesta a admitir todo lo que se quiera menos la transformación de las organizaciones de la clase que ella oprime en organizaciones de Estado. No hay ya medio de que Kautsky salve su posición, que todo lo concilia y que no tiene más que frases para sortear todas las profundas contradicciones.

Kautsky renuncia en absoluto a que el poder político pase a manos de la clase obrera o admite que la clase obrera se adueñe de la vieja máquina estatal, de la máquina burguesa, pero en modo alguno consiente que la rompa y la destruya para sustituirla con una nueva, con la máquina proletaria. Se "interprete" o se "explique" de uno u otro modo el razonamiento de Kautsky, resulta evidente en ambos casos su ruptura con el marxismo y su paso al lado de la burguesía.

Al hablar, en el *Manifiesto Comunista*, del Estado que necesita la clase obrera triunfante, Marx escribía ya: "El Estado, es decir, el proletariado organizado como clase dominante"[135]. Y ahora un hombre que pretende seguir siendo marxista declara que el proletariado totalmente organizado y en "lucha decisiva" contra el capital *no debe* hacer de su organización de clase una organización de Estado. La "fe supersticiosa en el Estado", que, según escribía Engels en 1891 hablando de Alemania, "se ha trasplantado a la conciencia general de la burguesía e incluso a la de muchos obreros"[136], es lo que en este caso ha puesto de manifiesto Kautsky. Luchad, obreros, "autoriza" nuestro filisteo (también lo "autoriza" el burgués, porque, de todos modos, los obreros luchan, y lo único que hace falta es buscar la manera de embotar el filo de su espada). ¡Luchad, pero *no os atreváis a vencer!* ¡No destruyáis la máquina estatal de la burguesía, no sustituyáis la "organización

estatal" burguesa con la "organización estatal" proletaria!

Una persona que compartiera en serio la idea de Marx de que el Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra, que se hubiera parado a meditar algo sobre esta verdad, no habría podido llegar nunca al absurdo de decir que las organizaciones proletarias, capaces de vencer al capital financiero, no deben transformarse en organizaciones estatales. Eso es lo que revela al pequeño burgués, para el cual el Estado es, "a pesar de todo", una entidad situada al margen de las clases o por encima de las clases. En efecto, ¿por qué puede el proletariado, "*una sola clase*", hacer una guerra decisiva al *capital*, que no sólo domina sobre el proletariado, sino sobre el pueblo entero, sobre toda la pequeña burguesía, sobre todos los campesinos, y no puede, siendo "*una sola clase*", transformar su organización en organización estatal? Porque el pequeño burgués *teme* la lucha de clases y no la lleva a término, *a lo más importante*.

Kautsky se ha hecho un lío completo y se retrata de cuerpo entero. Fíjense: él mismo ha reconocido que Europa se acerca a batallas decisivas entre el capital y el trabajo y que los anteriores métodos del proletariado en la lucha política y económica son insuficientes. Pero estos métodos consistían, precisamente, en utilizar la democracia *burguesa*. ¿Por tanto?...

Kautsky ha tenido miedo de llevar el razonamiento a sus últimas consecuencias y ver lo que de ello se deduce.

...Por tanto, sólo un reaccionario, enemigo de la clase obrera y lacayo de la burguesía, puede dedicarse ahora a pintar los encantos de la democracia burguesa y a cotorrear acerca de la democracia pura, de cara a un pasado ya caduco. La democracia burguesa *fue* progresista en comparación con la Edad Media, y había que utilizarla. Pero ahora es *insuficiente* para la clase obrera. Ahora hay que mirar hacia adelante, y no hacia atrás, hay que ir a la sustitución de la democracia burguesa con la *proletaria*. Ha sido posible (y necesario) realizar *en el marco* del Estado democrático burgués el trabajo preparatorio de

la revolución proletaria, la instrucción y formación del ejército proletario, pero encerrar al proletariado dentro de ese marco, cuando se ha llegado a las "batallas decisivas", es hacer traición a la causa proletaria, ser un renegado.

Kautsky ha metido la pata con mucha gracia, pues repite el argumento de Mártov *¡sin ver* que Mártov apoya este argumento en *otro* que Kautsky no emplea! Mártov dice (y Kautsky lo repite) que Rusia no está todavía madura para el socialismo, de lo cual se deduce naturalmente que es aún pronto para convertir los Soviets, de instrumentos de combate, en organizaciones de Estado (léase: lo oportuno es transformar los Soviets, con ayuda de los jefes mencheviques, en órganos de *subordinación* de los obreros a la burguesía imperialista). Ahora bien, Kautsky *no puede* decir abiertamente que Europa no está madura para el socialismo. En 1909, cuando aún no era un renegado, escribió que no se debía tener miedo a una revolución *prematura*, que sería traidor quien renunciara a la revolución por miedo a la derrota. Kautsky no se atreve a retractarse *francamente*. Y resulta un absurdo que descubre por entero toda la necedad y la cobardía del pequeño burgués: por una parte, Europa está madura para el socialismo y va a las batallas decisivas entre el trabajo y el capital; pero, por otra parte, *la organización de combate* (es decir, una organización que se está formando, desarrollando y afianzando en la lucha), la organización del proletariado, vanguardia, organizador y jefe de los oprimidos, *¡no se debe* convertir en organización estatal!

* * *

Desde el punto de vista práctico de la política, la idea de que los Soviets son necesarios como organización de combate, pero que no deben convertirse en organización de Estado, es todavía infinitamente más absurda que desde el punto de vista teórico. Incluso en tiempos de paz, sin situación revolucionaria, la lucha entre las masas obreras y los capitalistas, por ejemplo, la huelga de masas, origina en ambas partes formidable encono, extremo ardor en el

combate, constantes manifestaciones de la burguesía en el sentido de que ella es y quiere seguir siendo "el ama de la casa", etc. Y en tiempos de revolución, cuando la vida política está en efervescencia, una organización como los Soviets, que abarca a *todos* los obreros de *todas* las industrias, y también a *todos* los soldados y a todos los trabajadores y pobres del campo, es una organización que, por sí misma, por el curso del combate, por la simple "lógica" de la ofensiva y de la resistencia, llega necesariamente a plantear el problema *de manera tajante*. Querer tomar una posición neutra, "conciliar" al proletariado con la burguesía es una necedad condenada a un fracaso lastimoso: esto fue lo que sucedió en Rusia con las prédicas de Mártov y otros mencheviques; esto es lo que inevitablemente sucederá en Alemania y en otros países si los Consejos se desarrollan con suficiente amplitud, si llegan a unirse y afianzarse. Decir a los Consejos que luchen, pero que no tomen todo el poder en sus manos, que no se transformen en organizaciones estatales, equivale a predicar la colaboración de las clases y la "paz social" entre el proletariado y la burguesía. Es ridículo pensar siquiera que, en una lucha encarnizada, semejante posición pueda conducir a algo que no sea una vergonzosa derrota. El eterno destino de Kautsky es nadar entre dos aguas. Hace como si en teoría no estuviera de acuerdo en nada con los oportunistas; pero, de hecho, *en la práctica*, está de acuerdo con ellos en todas las cuestiones esenciales (o sea, en todo lo que concierne a la revolución).

LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE Y LA REPUBLICA SOVIETICA

El problema de la Asamblea Constituyente y de su disolución por los bolcheviques es lo principal de todo el folleto de Kautsky. Y a él vuelve constantemente. Toda la obra del jefe ideológico de la II Internacional rebosa de alusiones a que los bolcheviques "han suprimido la democracia" (véase más arriba una de las citas de Kautsky).

El problema, en efecto, tiene interés e importancia, porque la correlación entre democracia burguesa y democracia proletaria se plantea aquí *prácticamente* ante la revolución. Veamos cómo lo analiza nuestro "teórico marxista".

Kautsky cita mis *Tesis acerca de la Asamblea Constituyente*, publicadas en *Pravda* del 26.XII.1917*. Parece que no podía esperarse mejor prueba de seriedad por su parte, ya que aborda la cuestión con documentos en las manos. Pero veamos *cómo* cita Kautsky. No dice que las tesis eran 19, ni que en ellas se hablaba tanto de la correlación entre una república burguesa ordinaria con Asamblea Constituyente y la República de los Soviets como de *la historia* de la divergencia entre la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado en nuestra revolución. Kautsky prescinde de todo esto y dice simplemente al lector que, entre estas tesis, "dos tienen particular importancia": una, la de que los eseristas se dividieron después de las elecciones a la Asamblea Constituyente, pero antes de reunirse ésta (no dice que esa tesis es la quinta); otra, la de que la República de los Soviets es, en general, una forma democrática superior a la Asamblea Constituyente (no dice que esa tesis es la tercera).

Y sólo de esa tercera tesis cita Kautsky por entero un fragmento, la afirmación siguiente:

"La República de los Soviets no es sólo una forma de tipo más elevado de las instituciones democráticas (comparada con la república burguesa *ordinaria*, coronada por una Asamblea Constituyente), sino la única forma capaz de asegurar la transición menos dolorosa** posible al socialismo" (Kauts-

---

* Véase *O.C.*, t. 35, págs. 171-176.–*Ed.*

** Por cierto, Kautsky cita repetidas veces la expresión del tránsito "menos doloroso", por lo visto, con pretensiones de ironía. Pero como recurre a malas artes, algunas páginas más adelante hace una trampa y falsea la cita: ¡un paso "sin dolor"! Claro que con semejante sistema es fácil atribuir al adversario una insensatez. Esta falsificación permite, además, desentenderse del fondo del argumento: el tránsito menos doloroso al socialismo sólo es posible con la organización total de los pobres (los Soviets) y con la ayuda del poder central del Estado (el proletariado) a tal organización.

ky omite la palabra "ordinaria", y las palabras de introducción de la tesis: "Para la transición del régimen burgués al socialista, para la dictadura del proletariado").

Después de esta cita, Kautsky exclama con magnífica ironía:

> "Es de lamentar únicamente que llegasen a esa conclusión sólo al encontrarse en minoría en la Asamblea Constituyente. Nadie había pedido antes la Asamblea Constituyente con mayor empeño que Lenin".

¡Así lo dice textualmente en la pág. 31 de su libro! ¡Una verdadera joya! ¡¡Sólo un sicofante al servicio de la burguesía puede falsear tanto los hechos, para dar al lector la impresión de que los discursos de los bolcheviques sobre un tipo superior de Estado son una invención a la que sólo han recurrido *después* de haberse visto en minoría en la Asamblea Constituyente!! Una mentira tan vil sólo pudo decirla un canalla vendido a la burguesía, o, lo que es absolutamente igual, que se ha fiado de P. Axelrod y encubre a sus informadores.

Porque todo el mundo sabe que el mismo día de mi llegada a Rusia, el 4.IV.1917, leí públicamente las tesis en que proclamaba la superioridad de un Estado del tipo de la Comuna sobre la república parlamentaria burguesa. Después lo he vuelto a manifestar *repetidamente* en la prensa, por ejemplo, en un folleto sobre los partidos políticos, que se tradujo al inglés y fue publicado en Norteamérica en enero de 1918, en *The Evening Post*[137] de Nueva York. Es más, la Conferencia del Partido Bolchevique, celebrada a fines de abril de 1917, adoptó una resolución diciendo que la república de proletarios y campesinos es superior a la república parlamentaria burguesa, que esta última no podía satisfacer a nuestro Partido y que el Programa de éste debía modificarse en ese sentido[138].

¿Cómo calificar, después de esto, la ocurrencia de Kautsky, quien afirma a los lectores alemanes que yo exigía con el mayor empeño la convocatoria de la Asamblea Constituyente y que sólo al quedar los bolcheviques en minoría dentro de ella empecé a "menoscabar" el honor

y la dignidad de esa Asamblea? ¿Cómo puede justificarse esta ocurrencia?* ¿No estaba Kautsky al corriente de los hechos? ¿Para qué, pues, se ha sentado a escribir sobre ellos? ¿Por qué no ha declarado lealmente: Yo, Kautsky, escribo, apoyándome en datos de los mencheviques Shtein, P. Axelrod y Cía.? Con su pretensión de objetividad, quiere disimular su papel de criado de los mencheviques, ofendidos por su derrota.

Pero esto son sólo algunos florecitos. Veamos ahora todo el ramillete.

Admitamos que Kautsky no ha querido o no ha podido (??) recibir de sus informantes una traducción de las resoluciones de los bolcheviques y de sus declaraciones acerca de si les satisface la república democrática parlamentaria burguesa. Admitámoslo, aunque sea inverosímil. Pero Kautsky *menciona abiertamente* mis tesis del 26.XII.1917 en la pág. 30 de su libro.

¿Conoce Kautsky el texto completo de estas tesis o únicamente lo que le han traducido los Shtein, Axelrod y Cía.? Kautsky cita la *tercera* tesis sobre la cuestión *fundamental* de si *antes* de las elecciones a la Asamblea Constituyente los bolcheviques comprendían y decían *al pueblo* que la República de los Soviets es superior a la república burguesa. *Pero Kautsky silencia la segunda tesis.*

Esta segunda tesis dice:

"Al reclamar la convocación de la Asamblea Constituyente, la socialdemocracia revolucionaria *subrayó* más de una vez, desde los primeros días de la revolución de 1917, que *la República de los Soviets es una forma de democracia superior a la república burguesa ordinaria, con su Asamblea Constituyente*". (La cursiva es mía.)

Para presentar a los bolcheviques como gente sin principios, como "oportunistas revolucionarios" (esta expresión se encuentra, no recuerdo con qué motivo, en un pasaje del libro de Kautsky, ¡el señor Kautsky *ha ocultado a los lectores alemanes* que las tesis hacen mención de "*repetidas*" declaraciones!

* A propósito: ¡hay muchos de estos embustes mencheviques en el folleto de Kautsky! Es un libelo de un menchevique enfurecido.

Tales son los pobres, míseros y despreciables procedimientos a que recurre el señor Kautsky. De este modo se desentiende de la cuestión *teórica.*

¿Es o no verdad que la república parlamentaria democrática burguesa es *inferior* a una república del tipo de la Comuna o de los Soviets? Este es el quid de la cuestión, pero Kautsky lo elude. Kautsky "ha olvidado" todo lo que Marx dice en su análisis de la Comuna de París. También "ha olvidado" la carta de Engels a Bebel del 28.III.1875, que expresa en forma bien evidente y comprensible la misma idea de Marx: "La Comuna no era ya un Estado en el sentido propio de la palabra"[139].

Y ahí tenéis al teórico más eminente de la II Internacional, que, en un folleto que se refiere especialmente a *La dictadura del proletariado*, al tratar en particular de Rusia, donde se ha planteado muchas veces y sin ambages el problema de una forma de Estado superior a la república democrática burguesa, no habla de ello para nada. ¿En qué se diferencia esto, *de hecho*, del paso al lado de la burguesía?

(Digamos entre paréntesis que también en esto va Kautsky a la cola de los mencheviques rusos. Entre ellos sobran gentes que se saben "todas las citas" de Marx y Engels; pero ni un solo menchevique, de abril a octubre de 1917 y de octubre de 1917 a octubre de 1918, ha tratado *una sola vez* de analizar el problema de un Estado del tipo de la Comuna. Plejánov lo ha eludido también. *Por lo visto, no tuvieron más remedio que callar.*)

Claro que hablar de disolución de la Asamblea Constituyente con gentes que se llaman socialistas y marxistas, pero que en el problema *principal*, en el de un Estado del tipo de la Comuna, se pasan en realidad a la burguesía, sería echar margaritas a los cerdos. Bastará imprimir como anexo de este folleto mis tesis completas sobre la Asamblea Constituyente. Por ellas verá el lector que la cuestión se planteó el 26.XII.1917 desde el punto de vista teórico, histórico, político y práctico.

Aunque Kautsky, como teórico, ha renegado por comple-

to del marxismo, hubiera podido analizar como historiador la lucha de los Soviets contra la Asamblea Constituyente. Muchos de sus trabajos nos dicen que Kautsky *sabía* ser historiador marxista, y *esos* trabajos quedarán como patrimonio perdurable del proletariado, a pesar de haberles seguido la apostasía de su autor. Pero en este punto Kautsky, también como historiador, *se vuelve de espaldas* a la verdad, cierra los ojos ante hechos *notorios*, se conduce como un sicofante. *Quiere* presentar a los bolcheviques como gentes sin principios y relata cómo intentaron *atenuar* su conflicto con la Asamblea Constituyente antes de disolverla. No hay absolutamente nada de malo en ello, de nada tenemos que desdecirnos. Publico íntegras las tesis y en ellas digo con claridad meridiana: Señores pequeños burgueses vacilantes que os habéis atrincherado en la Asamblea Constituyente, aceptad la dictadura del proletariado o triunfaremos sobre vosotros "por vía revolucionaria" (tesis 18 y 19).

Así es cómo ha procedido y procederá siempre el proletariado verdaderamente revolucionario con respecto a la pequeña burguesía vacilante.

Kautsky adopta en la cuestión de la Asamblea Constituyente una actitud formalista. En mis tesis he dicho clara y reiteradamente que los intereses de la revolución están por encima de los derechos formales de la Asamblea Constituyente (véase las tesis 16 y 17). El punto de vista democrático formal es precisamente el del demócrata *burgués*, que no admite la supremacía de los intereses del proletariado y de la lucha proletaria de clase. Como historiador, Kautsky no hubiera podido menos de reconocer que los parlamentos burgueses son órganos de una u otra clase. Pero ahora (para su inmunda abjuración de la revolución), Kautsky ha tenido que olvidar el marxismo, y *no se pregunta* de qué *clase* era órgano la Asamblea Constituyente en Rusia. No analiza las circunstancias concretas, no quiere ver los hechos, nada dice a los lectores alemanes de que mis tesis contienen, no sólo un estudio teórico del carácter limitado de la democracia burguesa (tesis 1-3), no sólo las condiciones concretas, en virtud de las cua-

les las listas de los partidos, compuestas a mediados de octubre de 1917, no respondían a la realidad en diciembre de 1917 (tesis 4-6), sino también *la historia de la lucha de clases y de la guerra civil* de octubre a diciembre de 1917 (tesis 7-15). De esta historia concreta dedujimos (tesis 14) que la consigna de "Todo el poder a la Asamblea Constituyente" se había convertido *de hecho* en la consigna de los kadetes, de las huestes de Kaledin y sus secuaces.

El historiador Kautsky no lo ve. El historiador Kautsky jamás ha oído decir que el sufragio universal da lugar a veces a parlamentos pequeñoburgueses y a veces a parlamentos reaccionarios y contrarrevolucionarios. Kautsky, historiador marxista, no ha oído decir que una cosa es la forma de elecciones, la forma de democracia, y otra el contenido de clase de una institución determinada. Este problema del contenido de clase de la Asamblea Constituyente está claramente planteado y resuelto en mis tesis. Puede ser que mi solución no sea atinada. Nada nos agradaría tanto como una crítica marxista de nuestro análisis. En lugar de escribir frases absolutamente necias (hay muchas en Kautsky) acerca de que hay quien impide criticar el bolchevismo, Kautsky hubiera debido realizar esta crítica. Pero el asunto es que la crítica brilla en él por su ausencia. *Ni* siquiera *plantea el problema* de un análisis de los Soviets, por una parte, y de la Asamblea Constituyente, por otra, desde el punto de vista de clase. Y por ello *es imposible* discutir con Kautsky, y sólo cabe *demostrar* a los lectores por qué no puede dársele otro nombre que el de renegado.

La divergencia entre los Soviets y la Asamblea Constituyente tiene su historia, que no podría dar de lado un historiador, aun cuando no se colocara en el punto de vista de la lucha de clases. Tampoco ha querido Kautsky *tocar* esta historia de los hechos. Ha ocultado a los lectores alemanes el hecho notorio (que ahora sólo ocultan los mencheviques empedernidos) de que los Soviets, también bajo la dominación menchevique, es decir, desde fines de febrero hasta octubre de 1917, divergían de las instituciones del "Estado" (es decir, burguesas). En el fondo, Kautsky adop-

ta una actitud de conciliación, de conformismo, de colaboración entre el proletariado y la burguesía; por mucho que Kautsky lo niegue, este punto de vista es un hecho que confirma todo su folleto. La afirmación de que no se debía disolver la Asamblea Constituyente quiere decir que no se debía llevar a su término la lucha contra la burguesía, que no se la debía derribar y que el proletariado hubiera debido conciliarse con la burguesía.

¿Por qué no dice Kautsky que los mencheviques se dedicaron a esta labor poco honrosa de febrero a octubre de 1917 sin conseguir nada? Si era posible conciliar a la burguesía con el proletariado, ¿por qué no se consiguió la conciliación bajo el dominio menchevique, por qué se mantenía la burguesía apartada de los Soviets y se decía (lo decían *los mencheviques*) que los Soviets eran la "democracia revolucionaria", y la burguesía, los "elementos restringidos"?

Kautsky oculta a los lectores alemanes que precisamente los mencheviques, en la "época" de su dominio (de febrero o octubre de 1917), calificaban a los Soviets de democracia revolucionaria, reconociendo *así* su superioridad sobre todas las demás instituciones. Sólo a esta ocultación se debe que, tal como la presenta el historiador Kautsky, la divergencia entre los Soviets y la burguesía sea algo sin historia, que se ha producido de la noche a la mañana, inopinadamente, sin motivos, a causa de la mala conducta de los bolcheviques. En realidad, *más de medio año* (lapso inmenso para una revolución) *de experiencia* de conformismo menchevique, de tentativas de conciliar al proletariado con la burguesía, es lo que convenció al pueblo de la inutilidad de estas tentativas, lo que apartó de los mencheviques al proletariado.

Kautsky reconoce que los Soviets son una magnífica organización de combate del proletariado, con un gran porvenir. Pero si es así, toda la posición de Kautsky se desmorona como un castillo de naipes o como una ilusión pequeñoburguesa de que se puede evitar la encarnizada lucha entre el proletariado y la burguesía. Pues la revolución

toda no es más que una lucha continua y, además, desesperada, y el proletariado es la clase de vanguardia de *todos* los oprimidos, el foco y el centro de todas las aspiraciones de todos los oprimidos a su emancipación. Los Soviets –órgano de lucha de las masas oprimidas– reflejaban y expresaban, como es natural, de manera incomparablemente más rápida, completa y fiel que hubiera podido hacerlo cualquier otra institución, el sentir y los cambios de opinión de esas masas (ésta es, por cierto, una de las razones de que la democracia soviética sea un tipo superior de democracia).

Del 28 de febrero (viejo calendario) al 25 de octubre de 1917, los Soviets consiguieron convocar *dos* congresos de toda Rusia con representantes de la inmensa mayoría de la población del país, de todos los obreros y soldados y de siete u ocho décimas partes de los campesinos, sin contar un sinnúmero de congresos locales, distritales, urbanos, provinciales y regionales. Durante este período, la burguesía no pudo convocar ni una sola institución que representara una mayoría (excepción hecha de la "Conferencia Democrática"[140] manifiestamente falsificada, que era una mofa y que suscitó la cólera del proletariado). La Asamblea Constituyente reflejó *el mismo* sentir de las masas, *el mismo* agrupamiento político que el Primer Congreso de los Soviets de toda Rusia[141], celebrado en junio. En el momento de reunirse, la Asamblea Constituyente (enero de 1918), se habían celebrado los Congresos Segundo (octubre de 1917)[142] y Tercero (enero de 1918) de los Soviets[143]; los dos *demostraron con mucha claridad* que las masas se habían radicalizado, que eran más revolucionarias, que habían vuelto la espalda a los mencheviques y eseristas, que se habían colocado al lado de los bolcheviques, *es decir*, que repudiaron la dirección pequeñoburguesa, la ilusión de un acuerdo con la burguesía, y optaron por la lucha revolucionaria del proletariado para derribar a la burguesía.

Por consiguiente, la sola *historia externa* de los Soviets demuestra ya lo inevitable de la disolución de la Asamblea Constituyente y *el carácter reaccionario* de ésta. Pero Kautsky

se aferra a su "consigna": ¡que perezca la revolución, que triunfe la burguesía sobre el proletariado con tal de que prospere la "democracia pura"! *Fiat justitia, pereat mundus!* *

He aquí un breve resumen de los congresos de los Soviets de toda Rusia en la historia de la revolución rusa:

Congresos de los Soviets de toda Rusia	Total de delegados	Número de bolcheviques	% de bolcheviques
Primero (3.VI.1917)	790	103	13%
Segundo (25.X.1917)	675	343	51%
Tercero (10.I.1918)	710	434	61%
Cuarto (14.III.1918)[144]	1.232	795	64%
Quinto (4.VII.1918)[145]	1.164	773	66%

Basta lanzar una ojeada a estas cifras para comprender que los argumentos a favor de la Asamblea Constituyente o los discursos de quienes (como Kautsky) dicen que los bolcheviques no representan a la mayoría de la población mueven en nuestro país sólo a risa.

LA CONSTITUCION SOVIETICA

Como ya he señalado, la privación del derecho de sufragio a la burguesía no constituye un rasgo obligatorio e indispensable de la dictadura del proletariado. Los bolcheviques de Rusia, que habían proclamado la consigna de tal dictadura mucho antes de Octubre, tampoco hablaban de antemano de privar de derechos electorales a los explotadores. *Este* aspecto de la dictadura no procede "del plan" de ningún partido, sino que *ha surgido* por sí mismo en el curso de la lucha. El historiador Kautsky, claro, no lo ha notado. No comprende que la burguesía, cuando en los Soviets dominaban aún los mencheviques (partidarios de la conciliación con la burguesía), se había apartado por propia iniciativa de los Soviets, los boicoteaba, se oponía a ellos e intrigaba contra ellos. Los Soviets surgieron sin Constitución alguna y subsistieron *más*

* ¡Hágase justicia, aunque perezca el mundo!–*Ed.*

de un año (desde la primavera de 1917 hasta el verano de 1918) sin Constitución alguna. El enfurecimiento de la burguesía contra la organización de los oprimidos, organización independiente y omnipotente (pues abarca a todos), la lucha más desvergonzada, más egoísta y más vil de la burguesía contra los Soviets y, en fin, la complicidad manifiesta de la burguesía (desde los kadetes hasta los eseristas de derecha, desde Miliukov hasta Kerenski) en la korniloviada[146]: todo esto fue lo que *preparó* la exclusión formal de la burguesía del seno de los Soviets.

Kautsky ha oído hablar del complot de Kornílov, pero tiene un desprecio olímpico por los hechos históricos y el curso y las formas de lucha, que determinan *las formas* de dictadura: ¿qué tienen que ver, en efecto, los hechos si se trata de la democracia "pura"? Debido a esto, la "crítica" de Kautsky, dirigida contra la privación de derechos electorales a la burguesía, se distingue por una... melosa ingenuidad que sería enternecedora en un niño, pero que provoca náuseas, tratándose de un hombre a quien todavía no se ha declarado oficialmente cretino.

"...Si, con el sufragio universal, los capitalistas hubieran quedado reducidos a una minoría insignificante, les habría costado menos resignarse con su suerte" (pág. 33)... ¿Verdad que es encantador? El inteligente Kautsky ha visto muchas veces en la historia, y por experiencia de la vida cotidiana los conoce muy bien, a terratenientes y capitalistas que conceden beligerancia a la voluntad de la mayoría de los oprimidos. El inteligente Kautsky se mantiene firme en el punto de vista de la "oposición", es decir, en el punto de vista de la lucha parlamentaria. Así lo dice textualmente, "oposición" (pág. 34 y otras muchas).

¡Oh, docto historiador y político! Sepa usted que "oposición" es un concepto de lucha pacífica y exclusivamente parlamentaria, es decir, una noción que corresponde a una situación no revolucionaria, *a la ausencia de revolución.* En la revolución nos encontramos con un enemigo que es implacable en la guerra civil; ninguna jeremiada reaccionaria de pequeño burgués, temeroso de esa guerra, como la

teme Kautsky, hará cambiar en nada este hecho. Es ridículo enfocar desde el punto de vista de la "oposición" los problemas de una guerra civil implacable cuando la burguesía está dispuesta a cometer todos los crímenes –el ejemplo de los versalleses[147] y sus tratos con Bismarck dicen bastante a todo el que no vea la historia como el Petrushka de Gógol[148]–, cuando la burguesía llama en su auxilio a Estados extranjeros e intriga con ellos contra la revolución. Lo mismo que Kautsky, "consejero del embrollo", el proletariado revolucionario debe encasquetarse el gorro de dormir y conceptuar de "oposición" legal a esta burguesía que organiza revueltas contrarrevolucionarias como las de Dútov, Krasnov y los checoslovacos y prodiga millones a los saboteadores. ¡Qué profundidad de pensamiento!

Lo único que a Kautsky le interesa es el aspecto formal y jurídico del asunto, de modo que al leer sus razonamientos sobre la Constitución soviética no podemos menos de recordar las palabras de Bebel de que los jurisconsultos son gente reaccionaria hasta la médula. "En realidad –escribe Kautsky– no se puede privar de derechos únicamente a los capitalistas. ¿Qué es el capitalista en el sentido jurídico? ¿Un hombre que posee bienes? Incluso en un país tan adelantado en el terreno económico, como Alemania, cuyo proletariado es tan numeroso, la instauración de una república de tipo soviético privaría de derechos políticos a grandes masas. En 1907, el número de personas (comprendidas sus familias) ocupadas en los tres grandes grupos –agricultura, industria y comercio– ascendía en el Imperio Alemán a unos 35 millones de empleados y obreros asalariados y 17 millones de productores independientes. Por tanto, el partido puede muy bien ser mayoría entre los obreros asalariados, pero minoría en la población" (pág. 33).

Típico modo de razonar de Kautsky. ¿No es esto una lamentación contrarrevolucionaria de burgués? ¿Por qué ha incluido usted, señor Kautsky, a todos los "productores independientes" en la categoría de personas desprovistas de derechos, cuando sabe muy bien que la inmensa mayoría

de los campesinos rusos no emplean obreros asalariados y, por tanto, no se les priva de derechos? ¿No es ésta una falsificación?

¿Por qué usted, docto economista, no ha reproducido datos que conoce perfectamente y que figuran en la misma estadística alemana de 1907 sobre el trabajo asalariado en los diversos grupos de explotaciones agrícolas? ¿Por qué no ha citado usted esos datos a los obreros alemanes, lectores de su folleto, y así verían *cuántos* explotadores hay, y los pocos que son en el total de los "propietarios rurales" según la estadística alemana?

Porque su apostasía lo ha convertido en un simple sicofante al servicio de la burguesía.

El capitalista, vean ustedes, es un concepto jurídico impreciso, y Kautsky dedica unas cuantas páginas a fulminar la "arbitrariedad" de la Constitución soviética. El "concienzudo erudito" concede a la burguesía inglesa el derecho de componer y perfeccionar durante siglos una Constitución burguesa nueva (nueva para la Edad Media); pero a nosotros, los obreros y campesinos de Rusia, este representante de una ciencia servil no nos otorga plazo alguno. A nosotros nos exige una Constitución ultimada hasta el más pequeño detalle en unos cuantos meses...

...¡"Arbitrariedad"! Juzguen qué abismo del más vil servilismo ante la burguesía y de la más estúpida pedantería descubre *semejante* reproche. Los jurisconsultos de los países capitalistas, burgueses hasta la médula y reaccionarios en su mayoría, han dedicado siglos o decenios a redactar las más minuciosas reglas, a escribir decenas y centenares de volúmenes de leyes y comentarios para *oprimir* al obrero, para atar de pies y manos *al pobre*, para oponer mil argucias y trabas al simple trabajador del pueblo, ¡ah, pero los liberales burgueses y el señor Kautsky no ven en ello ninguna "arbitrariedad"! ¡No ven más que "orden" y "legalidad"! Allí todo está meditado y prescrito para "exprimir" lo más posible al pobre. Allí hay millares de abogados y funcionarios burgueses (de los que Kautsky no habla en absoluto, seguramente porque Marx concedía muchísima

importancia precisamente a *la destrucción* de la máquina burocrática...); millares de abogados y funcionarios que saben interpretar las leyes de manera que el obrero y el campesino medio no consigan atravesar nunca las alambradas que sus preceptos levantan. Eso no es "arbitrariedad" de la burguesía, eso no es una dictadura de viles y ávidos explotadores que han chupado hasta la saciedad sangre del pueblo, nada de eso. Es la "democracia pura", que cada día va haciéndose más y más pura.

Pero cuando las clases trabajadoras y explotadas, aisladas por la guerra imperialista de sus hermanos extranjeros, crean por primera vez en la historia *sus* Soviets, incorporan a la vida política a *las masas* que la burguesía oprimía, embrutecía y embotaba; cuando comienzan a construir *ellas mismas* un Estado *nuevo*, proletario; cuando, en el ardor de una lucha encarnizada, en el fuego de la guerra civil, comienzan a *esbozar* los principios fundamentales de un Estado *sin explotadores*, ¡todos los canallas de la burguesía, toda la banda de vampiros con su acólito Kautsky claman contra la "arbitrariedad"! En efecto, ¿cómo pueden esos ignorantes, esos obreros y campesinos, esa "chusma", interpretar sus leyes? ¿Dónde van a adquirir el sentido de la justicia esos simples trabajadores, sin los consejos de abogados cultos, de escritores burgueses, de los Kautsky y de los sabios funcionarios de antaño?

El señor Kautsky cita las siguientes palabras de mi discurso del 28.IV.1918[149]: "...Las propias masas determinan las normas y el plazo de las elecciones..." Y el "demócrata puro" Kautsky concluye:

> "...De modo que, por lo visto, cada asamblea de electores puede determinar como guste el procedimiento de las elecciones. La arbitrariedad y la posibilidad de deshacerse de los elementos de oposición molestos, en el seno del mismo proletariado, se multiplicarían de esa manera en sumo grado" (pág. 37).

¿En qué se distingue eso de los discursos de un coolí de la pluma vendido a los capitalistas, que clama porque en una huelga la masa sojuzga a los obreros aplicados

que "desean trabajar"? ¿Por qué *no* es una arbitrariedad que los funcionarios *burgueses* determinen el procedimiento de las elecciones en la democracia burguesa "pura"? ¿Por qué el sentido de justicia de *las masas que se han levantado para luchar* contra sus explotadores seculares, de las masas a las que instruye y templa esta lucha desesperada, ha de ser inferior al de *un puñado* de funcionarios, intelectuales y abogados nutridos de prejuicios *burgueses*?

Kautsky es un verdadero socialista, no se ponga en duda la sinceridad de este venerable padre de familia, de este honradísimo ciudadano. Es partidario ardiente y convencido de la victoria de los obreros, de la revolución proletaria. Su único deseo sería que *primero*, *antes* del movimiento de las masas, *antes* de su furiosa lucha contra los explotadores y obligatoriamente *sin* guerra civil, los melifluos intelectualillos pequeñoburgueses y filisteos, encasquetado el gorro de dormir, compusieran unos moderados y precisos *estatutos del desarrollo de la revolución*...

Con profunda indignación moral refiere nuestro doctísimo Judasito Golovliov a los obreros alemanes que el 14 de junio de 1918, el Comité Ejecutivo Central de los Soviets de toda Rusia acordó expulsar de los Soviets a los representantes del partido eserista de derecha y de los mencheviques[150]. "Esta medida –escribe el Judasito Kautsky, enardecido por noble indignación– no va dirigida contra personas determinadas que hayan cometido determinados actos punibles... La Constitución de la República Soviética no dice ni una palabra de la inmunidad de los diputados a los Soviets. No son determinadas *personas*, sino determinados *partidos* a los que, en este caso, se expulsa de los Soviets" (pág. 37).

Sí, eso es, en efecto, horrible, es apartarse de un modo intolerable de la democracia pura, conforme a cuyas normas hará la revolución nuestro revolucionario Judasito Kautsky. Nosotros, los bolcheviques rusos, debimos haber empezado por prometer la inmunidad a los Sávinkov y Cía., a los Liberdán[151], Potrésov (los "activistas")[152] y Cía. y después redactar un código penal por el que se declarará

"punible" la participación en la campaña contrarrevolucionaria de los checoslovacos, o la alianza con los imperialistas alemanes en Ucrania o en Georgia *contra* los obreros de su país; sólo *después*, en virtud de este código penal, hubiéramos estado facultados, según la "democracia pura", para expulsar de los Soviets a "determinadas personas". Se sobreentiende que los checoslovacos, que reciben dinero de los capitalistas anglo-franceses por mediación de los Sávinkov, Potrésov y Liberdán (o gracias a su propaganda), lo mismo que los Krasnov, que tienen proyectiles de los alemanes por mediación de los mencheviques de Ucrania y de Tiflís, se habrían estado quietos hasta que nosotros hubiésemos redactado nuestro código penal en la forma debida y, como los más puros demócratas, se habrían limitado a un papel de "oposición"...

La misma indignación moral siente Kautsky ante el hecho de que la Constitución soviética priva de los derechos electorales a los que "emplean obreros asalariados con fines de lucro". "Un obrero de la industria doméstica o un pequeño patrono con un solo oficial –escribe Kautsky– puede vivir y sentir como verdadero proletario, y no tiene derecho a votar" (pág. 36).

¡Qué desviación de la "democracia pura"! ¡Qué injusticia! Bien es verdad que, hasta ahora, todos los marxistas suponían, y lo confirmaban con miles de hechos, que los pequeños patronos son los más crueles y mezquinos explotadores de los obreros asalariados; pero el Judasito Kautsky no habla, naturalmente, de *la clase* de los pequeños patronos (¿quién habrá ideado la funesta teoría de la lucha de clases?), sino de individuos, de explotadores que "viven y sienten como verdaderos proletarios". La famosa "Agnés la ahorrativa", a la que se creía muerta hace tiempo, ha resucitado de la pluma de Kautsky. Inventó a esta ahorrativa Agnés y la puso en boga en las publicaciones alemanas hace algunos decenios un demócrata "puro", el burgués Eugen Richter, quien predijo infinitos males como consecuencia de la dictadura del proletariado, de la confiscación del capital de los explotadores, y preguntó con aire

inocente qué significaba un capitalista en el sentido jurídico. Ponía el ejemplo de una costurera pobre y ahorrativa ("Agnés la ahorrativa"), a la que los malos "dictadores del proletariado" arrebataban los últimos céntimos. Hubo un tiempo en que toda la socialdemocracia alemana se reía de esta "ahorrativa Agnés" del demócrata puro Eugen Richter. Pero de eso hace ya mucho, tanto que data de los tiempos en que aún vivía Bebel y decía francamente esta verdad: en nuestro partido hay muchos nacional-liberales. De eso hace ya tanto tiempo que fue cuando Kautsky aún no era renegado[153].

Y ahora, "la ahorrativa Agnés" ha resucitado en la persona del "pequeño patrono con un solo oficial, que vive y siente como un verdadero proletario". Los malvados bolcheviques se portan mal con él, le privan del derecho a votar. Verdad es que "cada asamblea de electores", según dice el mismo Kautsky, puede en la República Soviética admitir a un pobre artesano relacionado, por ejemplo, con una fábrica, si por excepción no es un explotador, si *en realidad* "vive y siente como un verdadero proletario". Pero ¿puede uno fiarse del conocimiento de la vida, del sentido de justicia de una asamblea de simples obreros de una fábrica mal organizada y que procede (¡qué horror!) sin estatutos? ¿No está claro, acaso, que vale más conceder derechos electorales a *todos* los explotadores, a *todos* los que emplean obreros asalariados, que correr el riesgo de que los trabajadores traten mal a "la ahorrativa Agnés" y al "pequeño artesano que vive y siente como un proletario"?

* * *

Dejemos a los despreciables canallas de la apostasía, alentados por los aplausos de los burgueses y de los socialchovinistas*, que vilipendien nuestra Constitución soviética

---

* Acabo de leer en el editorial de la *Gaceta de Francfort*[154] (22.X.1918, núm. 293) un resumen entusiasta del folleto de Kautsky[155]. El periódico

porque priva a los explotadores del derecho de sufragio. Tanto mejor, porque así se hará más rápida y profunda la escisión entre los obreros revolucionarios de Europa, de un lado, y los Scheidemann y Kautsky, Renaudel y Longuet, Henderson y Ramsay MacDonald, los viejos jefes y viejos traidores del socialismo, de otro.

Las masas de las clases oprimidas, los jefes conscientes y honrados procedentes de los proletarios revolucionarios estarán *con* nosotros. Bastará dar a conocer a estos proletarios y a estas masas nuestra Constitución soviética para que digan en seguida: Esos son de verdad *gente nuestra*, ese es un verdadero partido obrero, un verdadero Gobierno obrero. Porque no engaña a los obreros con palabrería acerca de reformas, como *nos han engañado todos los jefes mencionados*, sino que lucha en serio contra los explotadores, lleva a cabo en serio la revolución, combate *en realidad* por la plena emancipación de los obreros.

Si los Soviets, después de un año de "práctica", privan a los explotadores del derecho al sufragio, *esto quiere decir* que los Soviets son de veras organizaciones de las masas oprimidas, y no de los socialimperialistas ni de los socialpacifistas vendidos a la burguesía. *Si* estos Soviets han privado a los explotadores del derecho al sufragio, *eso quiere decir* que los Soviets no son órganos de conciliación pequeñoburguesa con los capitalistas, no son órganos de charlatanería parlamentaria (de los Kautsky, Longuet y MacDonald), sino órganos del proletariado verdaderamente revolucionario que sostiene una lucha a muerte contra los explotadores.

"Aquí casi no se conoce el opúsculo de Kautsky", me ha escrito desde Berlín uno de estos días (hoy estamos a 30 de octubre) un camarada bien informado. Yo aconsejaría a nuestros embajadores en Alemania y Suiza que no escatimaran recursos para comprar ese libro y *distribuirlo*

---

de los bolsistas está encantado. ¡Cómo no! Y un camarada de Berlín me escribe que *Vorwärts*, periódico de los Scheidemann, ha declarado en un artículo especial que suscribe casi todas las líneas de Kautsky. ¡Lo felicitamos, lo felicitamos!

gratis entre los obreros conscientes, para enterrar en el fango a la socialdemocracia "europea" –léase imperialista y reformista–, esa socialdemocracia que desde hace tiempo es un "cadáver hediondo".

* * *

Al final de su libro, en las páginas 61 y 63, el señor Kautsky deplora amargamente que "la nueva teoría" (que es como llama al bolchevismo, temiendo abordar el análisis que Marx y Engels hicieron de la Comuna de París) "encuentre partidarios incluso en viejas democracias como, por ejemplo, Suiza". "Es incomprensible", para Kautsky, "que acepten esta teoría los socialdemócratas alemanes".

Al revés, es muy comprensible, porque, después de las serias lecciones de la guerra, a las masas revolucionarias les repugnan tanto los Scheidemann como los Kautsky.

¡"Nosotros", que hemos propugnado siempre la democracia –escribe Kautsky–, vamos de pronto a renunciar a ella!

"Nosotros", los oportunistas de la socialdemocracia, hemos estado siempre contra la dictadura del proletariado, y los Kolb y Cía. lo dijeron francamente *hace mucho*. Kautsky lo sabe, y en vano cree que conseguirá ocultar a los lectores un hecho tan evidente como su "vuelta al seno" de los Bernstein y los Kolb.

"Nosotros", los marxistas revolucionarios, no hemos hecho nunca un fetiche de la democracia "pura" (burguesa). Se sabe que Plejánov era en 1903 un marxista revolucionario (antes de su lamentable viraje, que hizo de él un Scheidemann ruso). Y Plejánov dijo entonces, en el congreso del Partido en que se adoptó el programa[156], que, si era necesario, el proletariado privaría de los derechos electorales a los capitalistas en la revolución, *disolvería cualquier Parlamento* si éste resultaba ser contrarrevolucionario. Tal es el único punto de vista que corresponde al marxismo; así puede verlo cualquiera, siquiera sea por las manifestaciones de Marx y Engels que he citado antes. Es un corolario evidente de todos los fundamentos del marxismo.

"Nosotros", los marxistas revolucionarios, no hemos dirigido al pueblo los discursos que gustaban de pronunciar los kautskianos de todas las naciones en sus funciones de lacayos de la burguesía, adaptándose al parlamentarismo burgués, disimulando el carácter *burgués* de la democracia contemporánea y reclamando tan sólo *su* ampliación o *su* aplicación completa.

"Nosotros" hemos dicho a la burguesía: Vosotros, explotadores e hipócritas, habláis de democracia y, al mismo tiempo, levantáis a cada paso millares de obstáculos para impedir que *las masas oprimidas* participen en la política. Os tomamos la palabra y exigimos, en beneficio de estas masas, que ampliéis *vuestra* democracia burguesa *a fin de preparar a las masas para la revolución* que os derribará a vosotros, los explotadores. Y si vosotros, los explotadores, intentáis hacer frente a nuestra revolución proletaria, os aplastaremos implacablemente, os privaremos de derechos, es más: no os daremos pan, porque en nuestra República proletaria los explotadores carecerán de derechos, se verán privados del fuego y del agua, porque somos socialistas de verdad, y no como los Scheidemann y los Kautsky.

Así es como hemos hablado y hablaremos "nosotros", los marxistas revolucionarios, y por ello las masas oprimidas estarán a favor nuestro y con nosotros, mientras que los Scheidemann y los Kautsky irán a parar al basurero de los renegados.

¿QUE ES EL INTERNACIONALISMO?

Kautsky se cree y proclama internacionalista con la mayor convicción. Califica de "socialistas gubernamentales" a los Scheidemann. En la defensa que hace de los mencheviques (él no dice francamente que se solidariza con ellos, pero aplica todas sus ideas), Kautsky ha demostrado con extraordinaria evidencia la calidad de su "internacionalismo". Y como Kautsky no está solo, sino que representa una corriente nacida indefectiblemente en el ambiente de la II In-

ternacional (Longuet en Francia, Turati en Italia, Nobs, Grimm, Graber y Naine en Suiza, Ramsay MacDonald en Inglaterra, etc.), es instructivo detenerse en el "internacionalismo" de Kautsky.

Después de subrayar que los mencheviques estuvieron también en Zimmerwald (diploma, sin duda, pero... un poco deteriorado), Kautsky traza el siguiente cuadro de las ideas de los mencheviques, con los cuales se muestra de acuerdo:

"...Los mencheviques deseaban la paz universal. Querían que todos los beligerantes aceptasen la consigna: sin anexiones ni contribuciones. Mientras esto no se consiguiera, el ejército ruso, según ellos, debía mantenerse en disposición de combate. En cambio, los bolcheviques exigían la paz inmediata a toda costa, estaban dispuestos a concertar una paz por separado en caso de necesidad; procuraban imponerla por la fuerza, aumentando la desorganización del ejército, que ya de por sí era grande" (pág. 27). Según Kautsky, los bolcheviques no debieron tomar el poder, sino contentarse con la Asamblea Constituyente.

Así pues, el internacionalismo de Kautsky y de los mencheviques consiste en lo siguiente: exigir reformas del Gobierno burgués imperialista, pero continuar sosteniéndolo, continuar sosteniendo la guerra dirigida por este Gobierno hasta que todos los beligerantes hayan aceptado la consigna de sin anexiones ni contribuciones. Esta idea la han expresado muchas veces Turati, los kautskianos (Haase y otros) y Longuet y Cía., los cuales manifestaron que estaban *por* la "defensa de la patria".

Desde el punto de vista teórico, eso supone total incapacidad de separarse de los socialchovinistas y un completo embrollo en el problema de la defensa de la patria. Desde el punto de vista político, es suplantar el internacionalismo por un nacionalismo pequeñoburgués y pasarse al lado del reformismo, renegar de la revolución.

Reconocer la "defensa de la patria" es, desde el punto de vista del proletariado, justificar esta guerra, legitimarla. Y como la guerra sigue siendo imperialista (tanto bajo la

monarquía como bajo la república), lo mismo si los ejércitos adversarios están en un momento dado en territorio propio como si se encuentran en territorio extranjero, reconocer la defensa de la patria es, *de hecho*, apoyar a la burguesía imperialista y depredadora, hacer traición completa al socialismo. En Rusia, también con Kerenski, con una república democrática burguesa, la guerra seguía siendo imperialista porque la hacía la burguesía como clase dominante (y la guerra es "continuación de la política"); con particular evidencia han demostrado el carácter imperialista de la guerra los tratados secretos que sobre el reparto del mundo y el saqueo de otros países había concertado el ex zar con los capitalistas de Inglaterra y Francia.

Los mencheviques engañaban miserablemente al pueblo, diciendo que se trataba de una guerra defensiva o revolucionaria; y Kautsky, al aprobar la política de los mencheviques, aprueba que se engañe al pueblo, aprueba el papel de los pequeños burgueses, quienes, para complacer al capital, embaucan a los obreros y los atan al carro del imperialismo. Kautsky mantiene una política pequeñoburguesa, filistea típica, imaginándose (e inculcando a las masas esa idea absurda) que *el lanzar una consigna* cambia las cosas. Toda la historia de la democracia burguesa pone al desnudo esta ilusión: para engañar al pueblo, los demócratas burgueses han lanzado y lanzan siempre todas las "consignas" que se quiera. El problema consiste en *comprobar* su sinceridad, en confrontar las palabras con *los hechos*, en no contentarse con *frases* idealistas o vanilocuentes, sino en ver *la realidad de clase*. La guerra imperialista no deja de serlo cuando los charlatanes o los pequeños burgueses filisteos lanzan una "consigna" dulzona, sino únicamente cuando *la clase* que dirige la guerra imperialista y está ligada a ella con millones de hilos (incluso de maromas) de carácter económico, es en realidad *derribada* y sustituida en el poder por la clase verdaderamente revolucionaria, el proletariado. *De otro modo es imposible librarse de una guerra imperialista, así como de una paz imperialista, depredadora.*

Al aprobar la política exterior de los mencheviques, al

calificarla de internacionalista y zimmerwaldiana, Kautsky pone al descubierto, primero, toda la podredumbre de la mayoría oportunista de Zimmerwald (¡por algo nos separamos inmediatamente nosotros, *la Izquierda* de Zimmerwald [157], de dicha mayoría!), y, segundo –y esto es lo principal–, pasa del punto de vista proletario al pequeñoburgués, de la posición revolucionaria a la reformista.

El proletariado lucha para derribar a la burguesía imperialista mediante la revolución; la pequeña burguesía propugna el "perfeccionamiento" reformista del imperialismo, la adaptación a él, *sometiéndose* a él. Cuando Kautsky era todavía marxista, por ejemplo, en 1909, al escribir *El camino al poder*, defendía precisamente la idea de que *la revolución* era inevitable en caso de guerra, hablaba de la proximidad de *una era de revoluciones*. El Manifiesto de Basilea de 1912 habla clara y terminantemente de *la revolución proletaria* derivada de la guerra imperialista entre los grupos alemán e inglés, que fue precisamente la que estalló en 1914. Y en 1918, cuando han comenzado las revoluciones derivadas de la guerra, en vez de explicar su carácter inevitable, en vez de meditar y concebir hasta el fin la táctica *revolucionaria*, los medios y los procedimientos de prepararse para la revolución, Kautsky se dedica a llamar internacionalismo a la táctica reformista de los mencheviques. ¿No es esto acaso una apostasía?

Kautsky elogia a los mencheviques porque insistieron en que se mantuviera el ejército en disposición de combate. Censura a los bolcheviques el haber acentuado la "desorganización del ejército", que ya de por sí era grande. Esto significa elogiar el reformismo y la subordinación a la burguesía imperialista, censurar la revolución y renegar de ella, porque mantener bajo Kerenski la disposición de combate significaba y era conservar el ejército con mandos *burgueses* (aun cuando fuesen republicanos). Todo el mundo sabe –y el curso de los acontecimientos lo ha demostrado con evidencia– que el ejército republicano conservaba el espíritu *kornilovista*, pues los mandos eran kornilovistas. La oficialidad burguesa no podía menos de ser kornilovista, de ten-

der al imperialismo, al sojuzgamiento violento del proletariado. La táctica de los mencheviques se reducía *en la práctica* a dejar intactas todas las bases de la guerra imperialista, todas las bases de la dictadura *burguesa*, arreglando detalles de poca monta y componiendo pequeños defectos ("reformas").

Y a la inversa. Sin "desorganización" del ejército no se ha producido ni puede producirse ninguna gran revolución. Pues el ejército es el instrumento más anquilosado en que se apoya el viejo régimen, el baluarte más anquilosado de la disciplina burguesa y de la dominación del capital, del mantenimiento y la formación de la mansedumbre servil de los trabajadores ante el capital y la sumisión de ellos a éste. La contrarrevolución no ha tolerado ni pudo tolerar jamás que junto al ejército existieran obreros armados. En Francia –escribió Engels–, los obreros siguieron armados después de cada revolución; "por eso, el desarme de los obreros era el primer mandamiento de los burgueses que se hallaban al frente del Estado"[158]. Los obreros armados eran el embrión de un ejército *nuevo*, la célula orgánica de un *nuevo* régimen social. Aplastar esta célula, impedir su crecimiento era el primer mandamiento de la burguesía. El primer mandamiento de toda revolución triunfante –Marx y Engels lo han subrayado muchas veces– ha sido deshacer el viejo ejército, disolverlo y reemplazarlo con un ejército nuevo[159]. La clase social nueva que se alza a la conquista del poder, jamás ha podido ni puede ahora conseguir ese poder ni afianzarse en él sin descomponer por completo el viejo ejército ("desorganización", claman con este motivo los pequeños burgueses reaccionarios o sencillamente cobardes); sin pasar por un período sembrado de dificultades y pruebas, falto de todo ejército (la Gran Revolución Francesa pasó también por ese período terrible); sin formar poco a poco, en dura guerra civil, el nuevo ejército, la nueva disciplina, la nueva organización militar de una nueva clase. El historiador Kautsky lo comprendía antes. El renegado Kautsky lo ha olvidado.

¿Con qué derecho llama Kautsky "socialistas guberna-

mentales" a los Scheidemann, cuando *aprueba* la táctica de los mencheviques en la revolución rusa? Los mencheviques, que apoyaban a Kerenski y entraron a formar parte de su ministerio, eran igualmente socialistas gubernamentales. Kautsky en modo alguno podrá rehuir esta conclusión, si es que intenta referirse a *la clase dominante* que hace la guerra imperialista. Pero rehúye hablar de la clase dominante, problema obligatorio para un marxista, porque sólo el plantearlo bastaría para desenmascarar a un renegado.

Los kautskianos de Alemania, los longuetistas de Francia y Turati y Cía. de Italia razonan del modo siguiente: el socialismo supone la igualdad y la libertad de las naciones, su autodeterminación; *por tanto,* cuando nuestro país es atacado o invadido por tropas enemigas, los socialistas tienen el derecho y el deber de defender la patria. Pero este razonamiento es, desde el punto de vista teórico, una burla completa del socialismo o un vil subterfugio, y en el terreno práctico de la política coincide con el de un patán de supina ignorancia que no sabe pensar siquiera ni en el carácter social de la guerra, en su carácter de clase, ni en las tareas de un partido revolucionario durante una guerra reaccionaria.

El socialismo se opone a la violencia ejercida contra las naciones. Esto es indiscutible. Pero el socialismo se opone en general a la violencia ejercida contra el hombre. Sin embargo, excepto los anarquistas cristianos y los seguidores de Tolstói, nadie ha deducido todavía de ello que el socialismo se oponga a la violencia *revolucionaria.* Por tanto, hablar de "violencia" en general, sin distinguir las condiciones que diferencian la violencia reaccionaria de la revolucionaria, es equipararse a un filisteo que reniega de la revolución o bien, sencillamente, engañarse uno mismo y engañar a los demás con sofismas.

Otro tanto puede afirmarse de la violencia ejercida contra las naciones. Toda guerra es violencia contra naciones, pero ello no obsta para que los socialistas estén *a favor* de la guerra revolucionaria. El carácter de clase de una guerra es lo fundamental que se plantea un socialista (si no es un

renegado). La guerra imperialista de 1914-1918 es una guerra entre dos grupos de la burguesía imperialista que se disputan el reparto del mundo, el reparto del botín, que quieren expoliar y ahogar a las naciones pequeñas y débiles. Así es como calificó la guerra el Manifiesto de Basilea de 1912, y los hechos han confirmado esa calificación. Quien se aparte de este punto de vista sobre la guerra no es socialista.

Si un alemán del tiempo de Guillermo II o un francés del tiempo de Clemenceau dice: Como socialista, tengo el derecho y el deber de defender mi patria si el enemigo la invade, no razona como socialista, como internacionalista, como proletario revolucionario, sino como *pequeño burgués nacionalista*. Porque en este razonamiento desaparece la lucha revolucionaria de clase del obrero contra el capital, desaparece la apreciación de *toda* la guerra en conjunto, desde el punto de vista de la burguesía mundial y del proletariado mundial, es decir, desaparece el internacionalismo y no queda sino un nacionalismo deplorable y rutinario. Se agravia a mi país, lo demás no me importa: a esto se reduce tal razonamiento, y en ello reside su estrechez nacionalista y pequeñoburguesa. Es como si alguien razonara así en relación con la violencia individual contra una persona: el socialismo se opone a la violencia; por eso, prefiero hacer traición antes que ir a la cárcel.

El francés, alemán o italiano que dice: El socialismo condena la violencia ejercida contra las naciones, y *por eso* me defiendo contra el enemigo que invade mi país, *traiciona* al socialismo y al internacionalismo. Pues ese hombre *no ve más* que su "país", coloca por encima de todo a "su"... *burguesía*, sin pensar en *los vínculos internacionales* que hacen imperialista la guerra, que hacen de *su* burguesía un eslabón de la cadena del saqueo imperialista.

Todos los pequeños burgueses y todos los patanes sandios e ignorantes razonan exactamente igual que los renegados —kautskianos, longuetistas, Turati y Cía.—, o sea: el enemigo está en mi país, lo demás no me importa*.

---

* Los socialchovinistas (los Scheidemann, los Renaudel, los Henderson,

El socialista, el proletario revolucionario, el internacionalista razona de otra manera: el carácter de la guerra (cómo es, reaccionaria o revolucionaria) no depende de quién haya atacado ni del territorio en que esté el "enemigo", sino *de la clase* que sostiene la guerra y de la política continuada por esa guerra concreta. Si se trata de una guerra imperialista reaccionaria, es decir, de una guerra entre dos grupos mundiales de la burguesía imperialista, despótica, expoliadora y reaccionaria, toda burguesía (incluso la de un pequeño país) se hace cómplice de la rapiña, y yo, representante del proletariado revolucionario, tengo el deber de preparar *la revolución proletaria mundial* como *única* salvación de los horrores de la matanza mundial. No debo razonar desde el punto de vista de "mi" país (porque ésta es la manera de razonar del pequeño burgués nacionalista, desgraciado cretino que no comprende que es un juguete en manos de la burguesía imperialista), sino desde el punto de vista de *mi participación* en la preparación, propaganda y acercamiento de la revolución proletaria mundial.

Eso es internacionalismo, ése es el deber del internacionalista, del obrero revolucionario, del verdadero socialista. Ese es *el abecé* que "olvida" el renegado Kautsky. Pero su apostasía se hace más evidente aún cuando, después de dar el visto bueno a la táctica de los nacionalistas pequeñoburgueses (mencheviques en Rusia, longuetistas en Francia, Turati en Italia, Haase y Cía. en Alemania), pasa a criticar la táctica bolchevique. Veamos esta crítica:

> "La revolución bolchevique se basaba en la hipótesis de que sería el punto de partida para la revolución general europea, de que la osada iniciativa de Rusia incitaría a todos los proletarios de Europa a levantarse.

---

los Gompers y Cía.) no quieren oír hablar de la "Internacional" durante la guerra. Consideran a los enemigos de "*su*" burguesía "traidores"... al socialismo. *Preconizan* la política de conquistas de *su* burguesía. Los socialpacifistas (es decir, socialistas de palabra y pacifistas pequeñoburgueses de hecho) expresan todo género de sentimientos "internacionalistas", protestan contra las anexiones, etc., pero, *de hecho*, continúan *apoyando a su* burguesía imperialista. No es grande la diferencia existente entre los dos tipos, algo así como entre un capitalista que pronuncia discursos atrabiliarios y otro que los pronuncia melifluos.

"Partiendo de este supuesto, poco importaban, naturalmente, las formas que pudiera tomar la paz por separado rusa, los sacrificios y las pérdidas territoriales (literalmente, mutilaciones, *Verstümmelungen*) que trajera al pueblo ruso, la interpretación que diera a la autodeterminación de las naciones. Entonces carecía también de importancia si Rusia era o no capaz de defenderse. Desde este punto de vista, la revolución europea era la mejor defensa de la revolución rusa y debía dar a todos los pueblos del antiguo territorio ruso una verdadera y completa autodeterminación.

"La revolución en Europa, que debía instaurar y afianzar allí el socialismo, tenía que servir también para apartar los obstáculos que el atraso económico del país ponía a la realización de una producción socialista en Rusia.

"Todo esto era muy lógico y bien fundamentado, siempre que se admitiera una hipótesis básica: la revolución rusa tiene que desencadenar indefectiblemente la europea. Pero, ¿y en el caso de que no suceda así?

"Hasta hoy no se ha confirmado esta hipótesis. Y ahora se acusa a los proletarios de Europa de haber abandonado y traicionado a la revolución rusa. Es una acusación contra desconocidos, porque ¿a quién puede hacerse responsable de la conducta del proletariado europeo?" (pág. 28).

Y Kautsky machaca sobre esto, añadiendo que Marx, Engels y Bebel se equivocaron más de una vez en lo que respecta al estallido de la revolución que esperaban, pero que nunca basaron su táctica en la espera de la revolución "*a fecha fija*" (pág. 29), mientras que, según él, los bolcheviques "lo han jugado todo a la carta de la revolución general europea".

Hemos reproducido expresamente una cita tan larga para que el lector pueda ver con qué "habilidad" falsifica Kautsky el marxismo, suplantándolo con una trivial y reaccionaria concepción filistea.

Primero, atribuir al adversario una evidente necedad y luego refutarla es procedimiento de personas no muy inteligentes. Hubiera sido una tontería indiscutible por parte de los bolcheviques fundar su táctica en la espera de la revolución *a fecha fija* en otros países. Pero el Partido Bolchevique no la hizo: en mi carta a los obreros norteamericanos (20.VIII.1918) la descarto abiertamente, diciendo que contamos con la revolución en Norteamérica, pero no para una fecha determinada*. En mi polémica con los eseristas de

* Véase el presente volumen, pág. 65-66.–*Ed.*

izquierda y los "comunistas de izquierda" (de enero a marzo de 1918) he expuesto repetidas veces la misma idea. Kautsky recurre a una pequeña... a una pequeñísima treta, fundando en ella su crítica del bolchevismo. Kautsky mete en un mismo saco la táctica que cuenta con la revolución europea para una fecha más o menos próxima, pero no fija, y la táctica que espera la revolución europea a fecha fija. ¡Una pequeña, una pequeñísima adulteración!

La segunda táctica es una estupidez. La primera es *obligatoria* para el marxista, para todo proletario revolucionario y para todo internacionalista; *obligatoria*, porque es la única que tiene en cuenta acertadamente, como lo exige el marxismo, la situación objetiva resultante de la guerra en todos los países de Europa, la única que responde a las tareas internacionales del proletariado.

¡Tras de haber suplantado el gran problema de los principios de la táctica revolucionaria en general por la mezquina cuestión del error que hubieran podido cometer los revolucionarios bolcheviques, pero que no han cometido, Kautsky ha renegado sin el menor tropiezo de la táctica revolucionaria en general!

Renegado en política, en teoría *no sabe ni plantear el problema* de las premisas objetivas de la táctica revolucionaria.

Y aquí hemos llegado al segundo punto.

Segundo, todo marxista debe contar con la revolución europea si es que existe *una situación revolucionaria*. Es el abecé del marxismo que la táctica del proletariado socialista no puede ser la misma cuando se encuentra ante una situación revolucionaria y cuando ésta no existe.

Si Kautsky se hubiera planteado esta cuestión, obligatoria para todo marxista, habría visto que la respuesta iba indudablemente contra él. Mucho antes de la guerra, todos los marxistas, todos los socialistas estaban de acuerdo en que la conflagración europea daría lugar a una situación revolucionaria. Kautsky lo admitía clara y terminantemente cuando aún no era renegado, tanto en 1902 (*La revolución social*) como en 1909 (*El camino al poder*). El Manifiesto de Basilea lo reconoció en nombre de toda la II Internacional: ¡Por algo

los socialchovinistas y los kautskianos (los "centristas", gentes que vacilan entre los revolucionarios y los oportunistas) de todos los países temen como al fuego las correspondientes declaraciones del Manifiesto de Basilea!

Por tanto, el esperar una situación revolucionaria en Europa no era un apasionamiento de los bolcheviques, sino *la opinión general* de todos los marxistas. Cuando Kautsky se desentiende de esta verdad indiscutible, diciendo que los bolcheviques "han creído siempre en el poder omnímodo de la violencia y de la voluntad", eso no es más que una frase vacía que *encubre* la huida, la vergonzosa huida de Kautsky, ante el planteamiento del problema de la situación revolucionaria.

Prosigamos. ¿Estamos o no en presencia de una situación revolucionaria? Tampoco esto ha sabido plantearlo Kautsky. Responden a esta pregunta hechos de orden económico: el hambre y la ruina, a que en *todas* partes ha dado lugar la guerra, implican una situación revolucionaria. Responden también a esa pregunta hechos de carácter político: desde 1915 se observa ya en *todos* los países un claro proceso de escisión en los viejos y podridos partidos socialistas, un proceso en virtud del cual *las masas* del proletariado *se separan* de los jefes socialchovinistas para orientarse hacia la izquierda, hacia las ideas y tendencias revolucionarias, hacia los dirigentes revolucionarios.

El 5 de agosto de 1918, cuando Kautsky escribía su folleto, sólo a un hombre que temiera la revolución y la traicionara se le podían escapar esos hechos. Ahora, a fines de octubre de 1918, la revolución avanza ante los ojos de todos, y con gran rapidez, en *una serie* de países de Europa. ¡¡El "revolucionario" Kautsky, que quiere continuar pasando por marxista, resulta un filisteo miope que, como los filisteos de 1847, de los que se burlaba Marx, no ha visto la revolución que se aproxima!!

Hemos llegado al tercer punto.

Tercero, ¿cuáles son las particularidades de la táctica revolucionaria, aceptando que existe en Europa una situación revolucionaria? Kautsky, convertido en renegado, tiene

miedo de plantearse esta cuestión, que es obligatoria para todo marxista. Razona como un típico filisteo pequeño burgués o como un campesino ignorante: ¿Ha estallado o no "la revolución general europea"? ¡Si ha estallado, *también él* está dispuesto a hacerse revolucionario! ¡Pero en ese caso –hacemos notar nosotros– cualquier canalla (como los granujas que se cuelan a veces entre los bolcheviques victoriosos) se declarará revolucionario!

¡En caso contrario, Kautsky vuelve la espalda a la revolución! Ni por asomo comprende una verdad: lo que distingue al marxista revolucionario del pequeño burgués y del filisteo es el saber *predicar* a las masas ignorantes la necesidad de la revolución que madura, *demostrar* que es inevitable, *explicar* que es útil para el pueblo, *preparar* para ella al proletariado y a todas las masas trabajadoras y explotadas.

Kautsky ha atribuido a los bolcheviques la insensatez de que lo habían jugado todo a una carta, esperando que la revolución europea se produciría a fecha fija. Esta insensatez se ha vuelto contra Kautsky, porque resulta, según él mismo, que ¡la táctica de los bolcheviques habría sido justa si la revolución hubiera estallado en Europa el 5 de agosto de 1918! Esta es la fecha que pone Kautsky a su folleto. ¡Y cuando algunas semanas después de ese 5 de agosto se ha visto con claridad meridiana que la revolución se avecina en una serie de países europeos, toda la apostasía de Kautsky, toda su falsificación del marxismo, toda su incapacidad para razonar como revolucionario e incluso plantear las cuestiones a lo revolucionario aparecieron en todo su esplendor!

Acusar de traición a los proletarios de Europa –escribe Kautsky– es acusar a desconocidos.

¡Se equivoca usted, señor Kautsky! Mírese al espejo y verá a los "desconocidos" contra quienes va dirigida la acusación. Kautsky se hace el ingenuo, finge no comprender *quién* lanza la acusación ni *qué sentido* tiene. En realidad, sabe perfectamente que esta acusación la han lanzado y la lanzan los "izquierdistas" alemanes, los espartaquistas[160], Liebknecht y sus amigos. Esta acusación expresa *la clara*

conciencia de que el proletariado alemán incurrió en una traición con respecto a la revolución rusa (e internacional) al aplastar a Finlandia, Ucrania, Letonia y Estlandia. Esta acusación va dirigida, ante todo y sobre todo, no contra *la masa*, siempre oprimida, sino contra *los jefes* que, como los Scheidemann y los Kautsky, *no han cumplido* con su deber de agitación revolucionaria, de propaganda revolucionaria, de trabajo revolucionario entre las masas para superar la inercia de éstas; contra los jefes cuya actuación estaba *en pugna* de hecho con los instintos y las aspiraciones revolucionarias siempre latentes en la entraña de la masa de una clase oprimida. Los Scheidemann han traicionado franca, grosera y cínicamente al proletariado, la mayor parte de las veces por motivos egoístas, y se han pasado al campo de la burguesía. Los kautskianos y longuetistas han hecho lo mismo titubeando, vacilando, mirando cobardemente a los que eran en aquel momento fuertes. Durante la guerra, Kautsky, con todos sus escritos, no ha hecho más que *apagar* el espíritu revolucionario en vez de mantenerlo y fomentarlo.

¡Como un monumento del beotismo pequeñoburgués del jefe "medio" de la socialdemocracia oficial alemana quedará en la historia el que Kautsky no comprende siquiera el gigantesco valor *teórico* y la importancia aún más grande que para la agitación y la propaganda tiene esta "acusación" de que los proletarios de Europa han traicionado a la revolución rusa! ¡Kautsky no comprende que esta "acusación", bajo el régimen de censura del "imperio" germano, es casi la única forma en que los socialistas alemanes que no han traicionado al socialismo, Liebknecht y sus amigos, expresan *su llamamiento a los obreros alemanes* para que derriben a los Scheidemann y a los Kautsky, aparten a tales "jefes" y se desembaracen de sus prédicas, que les embotan y envilecen; para que se levanten *a pesar* de ellos, *sin* ellos y por encima de ellos, hacia la revolución, *a la revolución!*

Kautsky no lo comprende. ¿Cómo puede comprender, pues, la táctica de los bolcheviques? ¿Cómo puede esperarse que un hombre que reniega de la revolución en general, sopese y aprecie las condiciones del desarrollo de la

revolución en uno de los casos más "difíciles"?

La táctica de los bolcheviques era acertada, era la *única* táctica internacionalista, porque no se basaba en un temor cobarde a la revolución mundial, en una "falta de fe" filistea en ella, en su deseo estrechamente nacionalista de defender a "su" patria (la patria de su burguesía), desentendiéndose del resto; estaba basada en *una apreciación* acertada (antes de la guerra y de la apostasía de los socialchovinistas y socialpacifistas, todo el mundo la admitía) de la situación revolucionaria europea. Esta táctica era la única internacionalista, porque llevaba a cabo el máximo de lo realizable en un solo país *para* desarrollar, apoyar y despertar la revolución *en todos los países*. Esa táctica ha quedado probada por un éxito enorme, porque el bolchevismo (y no debido en modo alguno a los méritos de los bolcheviques rusos, sino en virtud de la profundísima simpatía que por doquier sienten *las masas* por una táctica verdaderamente revolucionaria) se ha hecho *mundial*, ha dado una idea, una teoría, un programa y una táctica que se diferencian concreta y prácticamente del socialchovinismo y del socialpacifismo. El bolchevismo *ha rematado* a la vieja Internacional podrida de los Scheidemann y los Kautsky, de los Renaudel y los Longuet, de los Henderson y los MacDonald que ahora se atropellarán unos a otros, soñando con la "unidad" y resucitando un cadáver. El bolchevismo *ha creado* las bases ideológicas y tácticas de la III Internacional, verdaderamente proletaria y comunista, que tiene en cuenta tanto las conquistas del tiempo de paz como la experiencia de *la era de revoluciones que ha comenzado.*

El bolchevismo ha popularizado en el mundo entero la idea de la "dictadura del proletariado", ha traducido estas palabras primero del latín al ruso y después a *todas* las lenguas del mundo, mostrando con el ejemplo del *Poder soviético* que los obreros y los campesinos pobres, *incluso* en un país atrasado, incluso los de menor experiencia, los menos instruidos y menos habituados a la organización, *han podido*, durante un año entero, rodeados de gigantescas dificultades, luchando contra los explotadores (a los que apoyaba la bur-

guesía de *todo* el mundo), mantener el poder de los trabajadores, crear una democracia infinitamente más elevada y amplia que todas las democracias anteriores en el mundo, *iniciar* el trabajo fecundo de decenas de millones de obreros y campesinos para la realización práctica del socialismo.

El bolchevismo ha favorecido en la práctica el desarrollo de la revolución proletaria en Europa y América como ningún otro partido en ningún otro país lo había hecho hasta ahora. Al mismo tiempo que los obreros de todo el mundo comprenden con mayor claridad cada día que la táctica de los Scheidemann y de los Kautsky no libraba de la guerra imperialista ni de la esclavitud asalariada bajo el poder de la burguesía imperialista, que esta táctica no sirve de modelo para todos los países, las masas proletarias del mundo entero comprenden cada día con mayor claridad que el bolchevismo ha señalado el camino certero para salvarse de los horrores de la guerra y del imperialismo, que el bolchevismo *sirve de modelo de táctica para todos.*

La revolución proletaria madura ante los ojos de todos, no sólo en Europa entera, sino en el mundo, y la victoria del proletariado en Rusia la ha favorecido, acelerado y sostenido. ¿Que todo esto no basta para el triunfo completo del socialismo? Desde luego, no basta. Un solo país no puede hacer más. Pero, gracias al Poder soviético, este país ha hecho tanto, sin embargo, él solo que incluso si mañana el Poder soviético ruso fuera aplastado por el imperialismo mundial, por una coalición, supongamos, entre el imperialismo germano y el anglo-francés, incluso en este caso, el peor de los peores, la táctica bolchevique habría prestado un servicio extraordinario al socialismo y habría apoyado el desarrollo de la invencible revolución mundial.

SERVILISMO ANTE LA BURGUESIA DISFRAZADO DE "ANALISIS ECONOMICO"

Como ya hemos dicho, si el título del libro de Kautsky correspondiera al contenido, no debería llamarse *La dictadura del proletariado*, sino *Paráfrasis de las invectivas burguesas a los bolcheviques*.

Nuestro teórico vuelve a dar pábulo a las viejas "teorías" de los mencheviques sobre el carácter burgués de la revolución rusa, es decir, la antigua deformación que del marxismo hacían los mencheviques (¡y que Kautsky *rechazó* en 1905!). Por fastidiosa que sea esta cuestión para los marxistas rusos, tendremos que detenernos en ella.

La revolución rusa es una revolución burguesa, decían todos los marxistas de Rusia antes de 1905. Los mencheviques, suplantando el marxismo por el liberalismo, deducían de ahí: por tanto, el proletariado no debe ir más allá de lo aceptable para la burguesía, debe seguir una política de conciliación con ella. Los bolcheviques decían que esto era una teoría liberal burguesa. La burguesía tiende a transformar el Estado al modo burgués, *reformista*, no revolucionario, conservando en lo posible la monarquía, la propiedad de los terratenientes, etc. El proletariado debe llevar a término la revolución democrática burguesa, sin permitir que lo "ate" el reformismo de la burguesía. Los bolcheviques formulaban del modo siguiente la correlación de fuerzas de *las diversas clases* en la revolución burguesa: el proletariado se gana a los campesinos, neutraliza a la burguesía liberal y suprime totalmente la monarquía, las instituciones medievales y la gran propiedad terrateniente.

El carácter burgués de la revolución lo revela la alianza del proletariado con los campesinos *en general*, porque los campesinos, en general, son pequeños productores que tienen por base la producción mercantil. Además, añadían ya entonces los bolcheviques, al ganarse a *todo el semiproletariado* (a todos los trabajadores y explotados), el proletariado neutraliza a los campesinos medios y *derroca* a la burguesía: en esto consiste la revolución socialista, a diferencia de la revolución democrática burguesa (véase mi folleto de 1905 *Dos tácticas**, reimpreso en la recopilación *En doce años*, Petersburgo, 1907).

Kautsky tomó indirectamente parte en esta discusión en 1905[161], cuando, consultado por Plejánov, entonces menchevi-

* Véase *O.C.*, t. 11, págs. 1-138.–*Ed.*

que, se pronunció en el fondo *contra* él, lo que originó entonces singulares burlas de la prensa bolchevique. Ahora no dice Kautsky *ni una palabra* de los antiguos debates (¡teme que lo desenmascaren sus propias declaraciones!) y así deja al lector alemán absolutamente imposibilitado para comprender el fondo del problema. El señor Kautsky *no podía* decir a los obreros alemanes en 1918 que en 1905 él era partidario de la alianza de los obreros con los campesinos, y no con la burguesía liberal, no podía decirles en qué condiciones propugnaba esta alianza, ni el programa que él proyectaba para esta alianza.

Kautsky da marcha atrás y, aparentando hacer un "análisis económico", propugna ahora, con frases altaneras sobre el "materialismo histórico", la subordinación de los obreros a la burguesía, al repetir machaconamente, respaldándose en citas del menchevique Máslov, las viejas concepciones liberales de los mencheviques; ¡estas citas le sirven para demostrar una idea nueva sobre el atraso de Rusia, de cuya idea nueva se saca una conclusión vieja, diciendo, poco más o menos, que en una revolución burguesa no se puede ir más allá que la burguesía! ¡Y esto, a pesar de todo lo que tienen dicho Marx y Engels al comparar la revolución burguesa de 1789-1793 en Francia con la revolución burguesa de Alemania en 1848![162]

Antes de pasar al "argumento" de más peso y a lo principal del "análisis económico" de Kautsky, observemos la curiosa confusión de ideas o la ligereza del autor que denotan ya las primeras frases:

"La base económica de Rusia –perora nuestro "teórico"– es hasta ahora la agricultura, y, concretamente, la pequeña producción campesina. De ella viven cerca de las cuatro quintas partes, quizá hasta las cinco sextas partes de la población" (pág. 45). Primero, ¿ha pensado usted, amable teórico, cuántos explotadores puede haber entre esta masa de pequeños productores? Naturalmente, una décima parte a lo sumo; y en las ciudades, menos aún, porque allí está más desarrollada la gran producción. Ponga usted incluso una cifra elevada hasta lo inverosímil, suponga usted que

una quinta parte de los pequeños productores son explotadores que pierden el derecho electoral. Y aun así verá usted que ese 66% de bolcheviques del V Congreso de los Soviets representaba *a la mayoría de la población*. A ello debe añadirse, además, que un número muy importante de eseristas de izquierda fueron siempre partidarios del Poder soviético, es decir, en principio, *todos* los eseristas de izquierda estaban por el Poder soviético, y cuando una parte de ellos se lanzó a la aventurera revuelta de julio de 1918, de su antiguo partido se desgajaron dos partidos nuevos, el de los "comunistas populistas" y el de los "comunistas revolucionarios"[163] (constituidos por destacados eseristas de izquierda, a los que ya el antiguo partido había elevado a los puestos más importantes del Estado, perteneciendo al primero, por ejemplo, Zax, y al segundo Kolegáev). Por consiguiente, el mismo Kautsky ha refutado –¡sin querer!– la ridícula leyenda de que con los bolcheviques está la minoría de la población.

Segundo: ¿Ha pensado usted, amable teórico, que el pequeño productor campesino vacila *inevitablemente* entre el proletariado y la burguesía? Esta verdad marxista, confirmada por toda la historia contemporánea de Europa, la "ha olvidado" Kautsky muy a tiempo, porque ¡hace trizas toda la "teoría" menchevique que él reproduce! De no "haberla olvidado", no habría podido negar la necesidad de la dictadura del proletariado en un país donde predominan los pequeños productores campesinos. ---

Examinemos lo principal del "análisis económico" de nuestro teórico.

Que el Poder soviético es una dictadura no hay quien lo discuta, dice Kautsky. "Pero ¿es la dictadura del *proletariado?*" (pág. 34).

"Según la Constitución soviética, los campesinos son la mayoría de la población y tienen derecho a participar en las actividades legislativas y administrativas. Lo que se nos presenta como dictadura del *proletariado*, si se realizara de un modo consecuente, y si, hablando en general, una clase pudiera ejercer directamente la dictadura, cosa que sólo puede hacer un partido, resultaría ser una dictadura del *campesinado*" (pág. 35).

Y, encantado de tan profundo e ingenioso razonamiento, el bueno de Kautsky intenta ironizar: "Resulta como si la realización menos dolorosa del socialismo estuviese asegurada cuando se confía a los campesinos" (pág. 35).

Con gran lujo de pormenores y citas eruditas en grado extraordinario del semiliberal Máslov, prueba nuestro teórico una idea nueva: los campesinos están interesados en que el precio de los cereales sea elevado, y el salario de los obreros de las ciudades, bajo, etc., etc. Estas ideas nuevas, dicho sea de paso, están expuestas de manera tanto más fastidiosa cuanto menos atención se concede a los fenómenos verdaderamente nuevos de la postguerra, por ejemplo, al hecho de que los campesinos piden, a cambio de los cereales, mercancías y no dinero, que los campesinos están faltos de aperos y no pueden conseguirlos en la cantidad debida a precio alguno. De esto volveremos a tratar en especial más adelante.

Así pues, Kautsky acusa a los bolcheviques, al Partido del proletariado, de haber puesto la dictadura, la tarea de realizar el socialismo, en manos de los campesinos pequeñoburgueses. ¡Muy bien, señor Kautsky! ¿Cuál debería ser, a su ilustrado juicio, la actitud del Partido proletario ante los campesinos pequeñoburgueses?

Nuestro teórico prefiere callar sobre esto, probablemente recordando el refrán: "El hablar es plata y el callar es oro". Mas lo delata el razonamiento siguiente:

> "En los primeros tiempos de la República Soviética, los Soviets campesinos eran organizaciones de *los campesinos* en general. Ahora, esta República proclama que los Soviets son organizaciones de proletarios y de campesinos *pobres*. Los campesinos acomodados pierden el derecho de participar en la elección de los Soviets. El campesino pobre es considerado aquí un producto constante y masivo de la reforma agraria socialista bajo la 'dictadura del proletariado'" (pág. 48).

¡Qué fulminante ironía! En Rusia puede oírse en boca de cualquier burgués: todos ellos se refocilan y ríen de que la República Soviética reconozca francamente la existencia de campesinos pobres. Se burlan del socialismo. Están en su derecho. Pero el "socialista" que se ríe de que, después de una guerra de cuatro años, extraordinariamente ruinosa,

haya todavía en nuestro país –y los habrá para largo– campesinos pobres, ha podido nacer sólo en un ambiente de apostasía en masa.

Pero hay más:

"...La República Soviética interviene en las relaciones entre campesinos ricos y pobres, mas no mediante una nueva distribución de las tierras. Para evitar que los habitantes de las ciudades carezcan de pan, se envían al campo destacamentos de obreros armados que hacen a los campesinos ricos entregar sus sobrantes de cereales. Una parte de estos cereales se da a los habitantes de las ciudades, y otra a los campesinos más pobres" (pág. 48).

Naturalmente, el socialista y marxista Kautsky se indigna profundamente ante la idea de que tal medida pueda rebasar los alrededores de las grandes ciudades (y en Rusia se extiende a todo el país). El socialista y marxista Kautsky observa sentenciosamente, con inimitable, con incomparable, con admirable flema (o cerrazón) de filisteo: "...Estas (expropiaciones de los campesinos acomodados) introducen un nuevo elemento de perturbación y de guerra civil en el proceso de producción..." (¡la guerra civil trasplantada al "proceso de producción" es ya una cosa sobrenatural!) "... que requiere imperiosamente, para su saneamiento, tranquilidad y seguridad" (pág. 49).

Sí, sí, lo de la tranquilidad y seguridad de los explotadores y de los que especulan con los cereales, esconden sus excedentes, sabotean la ley sobre el monopolio cerealista, debe, naturalmente, arrancar suspiros y lágrimas al marxista y socialista Kautsky. Todos nosotros somos socialistas y marxistas e internacionalistas, gritan a coro los señores Kautsky, Heinrich Weber (Viena), Longuet (París), MacDonald (Londres), etc.; todos estamos por la revolución de la clase obrera, pero... ¡pero a condición de no perturbar la tranquilidad ni la seguridad de los especuladores de cereales! Y encubrimos este inmundo servilismo ante los capitalistas con una alusión "marxista" al "proceso de producción"... Si esto es marxismo, ¿qué será servilismo ante la burguesía?

Veamos lo que le resulta a nuestro teórico. Acusa a los bolcheviques de hacer pasar una dictadura del campesinado

—

por la dictadura del proletariado. Al mismo tiempo, nos acusa de llevar la guerra civil al campo (nosotros lo tenemos por *un mérito* nuestro), de enviar al campo destacamentos de obreros armados que proclaman públicamente que ejercen "la dictadura del proletariado y de los campesinos pobres", ayudan a éstos y expropian a los especuladores, a los campesinos ricos, los sobrantes de cereales que ellos esconden a despecho de lo dispuesto por la ley sobre el monopolio cerealista.

Por una parte, nuestro teórico marxista se muestra partidario de la democracia pura, partidario de que la clase revolucionaria, dirigente de los trabajadores y explotados, se someta a la mayoría de la población (incluyendo, por consiguiente, a los explotadores). Por otra parte, explica *contra* nosotros que la revolución tiene necesariamente un carácter burgués, porque los campesinos, en su conjunto, se mantienen en un terreno de relaciones sociales burguesas; ¡y al mismo tiempo tiene la pretensión de que propugna el punto de vista proletario, de clase, marxista!

En vez de "análisis económico", esto es un lío y un enredo de primer orden. En lugar de marxismo, fragmentos de doctrinas liberales y prédica del servilismo ante la burguesía y los kulaks.

En 1905, los bolcheviques pusieron ya totalmente en claro el problema que Kautsky embrollaba. Sí, nuestra revolución es burguesa *mientras* marchamos *con todos* los campesinos. Teníamos una idea clarísima de esto y lo hemos dicho cientos y miles de veces desde 1905; nunca hemos intentado saltarnos ni abolir con decretos esta etapa necesaria del proceso histórico. Los esfuerzos de Kautsky de emplear este punto como "prueba" contra nosotros no prueban sino el lío que él se ha hecho y su temor a recordar lo que él mismo escribió en 1905, cuando aún no era un renegado.

Pero desde *abril* de 1917, mucho antes de la Revolución de Octubre, de que tomásemos el poder, dijimos abiertamente y explicamos al pueblo que ahora la revolución no podía detenerse en esta etapa, pues el país había seguido adelante, el capitalismo había seguido avanzando, la ruina

había alcanzado proporciones nunca vistas, lo cual *habría de exigir* (quisiérase o no) que marchásemos *hacia el socialismo*, pues *no cabía* avanzar de otro modo, salvar de otro modo el país, agotado por la guerra, y *aliviar* de otro modo los sufrimientos de los trabajadores y explotados.

Ocurrió, en efecto, tal y como dijimos. La marcha de la revolución ha confirmado la certidumbre de nuestro razonamiento. *Al principio*, del brazo de "todos" los campesinos contra la monarquía, contra los terratenientes, contra lo medieval (y, en este sentido, la revolución sigue siendo burguesa, democrática burguesa). *Después*, del brazo de los campesinos pobres, del brazo del semiproletariado, del brazo de todos los explotados, *contra el capitalismo*, incluidos los ricachos del campo, los kulaks y los especuladores, y, en este sentido, la revolución se convierte en *socialista*. Querer levantar una muralla china artificial entre ambas revoluciones, separar la una de la otra por algo *que no sea* el grado de preparación del proletariado y el grado de su unión con los campesinos pobres es la mayor tergiversación del marxismo, es vulgarizarlo, reemplazarlo por el liberalismo. Sería hacer pasar de contrabando, mediante citas pseudocientíficas sobre el carácter progresivo de la burguesía en comparación con lo medieval, una defensa reaccionaria de la burguesía frente al proletariado socialista.

Los Soviets son, por cierto, una forma y un tipo muy superiores de democracia porque, al aunar e incorporar a la política *a la masa de obreros y campesinos*, son el barómetro más próximo al "pueblo" (en el sentido en que Marx hablaba en 1871 de verdadera revolución popular)[164], el barómetro más sensible del desarrollo y aumento de la madurez política y de clase de las masas. La Constitución soviética no se ha escrito según un "plan", no ha sido compuesta en despachos ni impuesta a los trabajadores por los jurisconsultos burgueses. No, esa Constitución *ha surgido* del proceso de desarrollo de *la lucha de clases*, a medida que maduraban *las contradicciones de clase*. Así lo demuestran hechos que Kautsky se ve obligado a reconocer.

Al principio, los Soviets agrupaban a los campesinos en

su totalidad. La falta de desarrollo, el atraso y la ignorancia de los campesinos pobres ponían la dirección en manos de los kulaks, de los ricos, de los capitalistas y de los intelectuales pequeñoburgueses. Fue la época de hegemonía de la pequeña burguesía, de los mencheviques y los socialistas revolucionarios (sólo memos o renegados como Kautsky pueden creer que unos y otros sean socialistas). La pequeña burguesía vacilaba por fuerza, sin poderlo evitar, entre la dictadura de la burguesía (Kerenski, Kornílov, Sávinkov) y la dictadura del proletariado, porque es incapaz de toda acción independiente, debido a los caracteres esenciales de su situación económica. Dicho sea de paso, Kautsky reniega totalmente del marxismo cuando, en su análisis de la revolución rusa, sale del paso con la noción jurídica y formal de "democracia", que sirve a la burguesía para encubrir su dominación y engañar a las masas, *olvidando* que "democracia" quiere decir, de hecho, unas veces *dictadura de la burguesía*, y otras reformismo impotente de la pequeña burguesía que se somete a esa dictadura, etc. Según Kautsky, resulta que en un país capitalista había partidos burgueses, había un partido proletario que llevaba tras de sí a la mayoría del proletariado, a su masa (los bolcheviques), pero *no había* partidos pequeñoburgueses. ¡Los mencheviques y eseristas no tenían *raíces de clase*, raíces pequeñoburguesas!

Las vacilaciones de la pequeña burguesía, de los mencheviques y eseristas, han instruido a las masas y han apartado de tales "dirigentes" a su inmensa mayoría, a todas las "capas bajas", a todos los proletarios y semiproletarios. Los bolcheviques lograron prevalecer en los Soviets (hacia octubre de 1917 en Petrogrado y Moscú), y entre los eseristas y mencheviques aumentó la escisión.

El triunfo de la revolución bolchevique significaba el final de las vacilaciones, la destrucción completa de la monarquía y de la propiedad latifundista (antes de la Revolución de Octubre *no había sido* destruida). Nosotros llevamos *a término* la revolución *burguesa*. Los campesinos estaban a nuestro lado *en su totalidad*. Su antagonismo respecto al proletariado socialista no podía manifestarse inmediatamente.

Los Soviets agrupaban a los campesinos *en general.* La división de la masa campesina en clases no estaba todavía madura, no se había exteriorizado aún.

Este proceso fue desplegándose en el verano y el otoño de 1918. La insurrección contrarrevolucionaria de los checoslovacos despertó a los kulaks, que desencadenaron en Rusia una ola de revueltas. No han sido los libros ni los periódicos, *sino la vida* la que ha hecho ver a los campesinos pobres la incompatibilidad de sus intereses con los de los kulaks, de los ricachos, de la burguesía rural. Los "eseristas de izquierda", como todo partido pequeñoburgués, reflejaban las oscilaciones de las masas, y en el verano de 1918 se escindieron: una parte de ellos hizo causa común con los checoslovacos (insurrección de Moscú, cuando Proshián, habiéndose apoderado –¡durante una hora!– del telégrafo, anunció a Rusia la caída de los bolcheviques; luego vino la traición de Muraviov[165], comandante en jefe del ejército destinado a combatir contra los checoslovacos, etc.). Otra parte, señalada más arriba, siguió con los bolcheviques.

La agravación de la crisis del abastecimiento en las ciudades imponía de manera más tajante cada día el monopolio cerealista (¡"olvidado" por el teórico Kautsky en su análisis económico, que repite cosas archisabidas y leídas hace diez años en Máslov!).

El viejo Estado, el Estado de los terratenientes y burgueses, incluso el Estado democrático republicano, enviaba al campo destacamentos armados que se encontraban de hecho a disposición de la burguesía. ¡El señor Kautsky no lo sabe! ¡No ve en ello, Dios nos libre, "dictadura de la burguesía"! ¡Es "democracia pura", sobre todo si lo aprueba el Parlamento burgués! ¡De que Avxéntiev y S. Máslov, con los Kerenski, Tsereteli y demás elementos eseristas y mencheviques encarcelaron durante el verano y el otoño de 1917 a los miembros de los comités agrarios, de eso "no ha oído hablar" Kautsky, eso lo silencia Kautsky!

Todo se reduce a que el Estado burgués, que ejerce la dictadura de la burguesía mediante la república democrática, no puede confesar al pueblo que sirve a la burguesía,

no puede decir la verdad y tiene que recurrir a la doblez.

En cambio, el Estado del tipo de la Comuna, el Estado soviético dice francamente y sin rodeos al pueblo *la verdad*, declarando que es la dictadura del proletariado y de los campesinos pobres, atrayéndose precisamente con esta verdad a decenas y decenas de millones de nuevos ciudadanos que viven embrutecidos en cualquier república democrática y son incorporados por los Soviets a la política, *a la democracia*, a la administración del Estado. La República Soviética envía al campo destacamentos de obreros armados, en primer lugar a los más avanzados, a los de las capitales. Estos obreros llevan el socialismo al campo, ponen de su lado a los campesinos pobres, los organizan e instruyen y les ayudan a *aplastar la resistencia de la burguesía.*

Cuantos están al corriente de la situación y han visitado el campo dicen que solamente en el verano y el otoño de 1918 ha llegado a *éste* la Revolución "de Octubre" (es decir, la revolución proletaria). Se produce un viraje. A la ola de revueltas de kulaks sigue un movimiento ascensional de los campesinos pobres, un crecimiento de los "comités de campesinos pobres". En el ejército aumenta el número de comisarios procedentes de los obreros, el número de oficiales y de jefes de división y de ejército procedentes de los obreros. Mientras que el tontaina de Kautsky, asustado por la crisis de julio (de 1918)[166] y los alaridos de la burguesía, corre tras ella servilmente y escribe todo un folleto del que emana la convicción de que los campesinos están a punto de derribar a los bolcheviques, mientras que este tontaina ve en la defección de los eseristas de izquierda una "reducción" (pág. 37) del círculo de los que sostienen a los bolcheviques, en ese momento *se extiende inmensamente* el círculo *verdadero* de los partidarios del bolchevismo, porque decenas y decenas de millones de campesinos pobres despiertan a una vida política *independiente*, emancipándose de la tutela e influencia de los kulaks y de la burguesía rural.

Hemos perdido a unos centenares de eseristas de izquierda, de intelectuales sin carácter y de campesinos ricos, pero

hemos conquistado a millones de campesinos pobres*.

Un año después de la revolución proletaria en las capitales, bajo su influencia y con su ayuda, ha llegado la revolución proletaria a los rincones más remotos del campo, afianzando definitivamente el Poder soviético y el bolchevismo, demostrando definitivamente que no hay dentro del país fuerzas que se le opongan.

Después de haber culminado la revolución democrática burguesa con todos los campesinos, el proletariado de Rusia pasó definitivamente a la revolución socialista cuando hubo logrado escindir el campo, cuando se hubo ganado a los proletarios y semiproletarios del campo, cuando supo unirlos contra los kulaks y la burguesía, incluida la burguesía campesina.



Si el proletariado bolchevique de las capitales y de los grandes centros industriales no hubiera sabido agrupar en torno suyo a los campesinos pobres contra los campesinos ricos, se habría demostrado que Rusia "no había sazonado" para la revolución socialista; el campesinado habría seguido siendo "un todo", es decir, habría seguido sujeto a la dirección económica, política y espiritual de los kulaks, los ricachos y la burguesía, y la revolución no habría rebasado el marco de la revolución democrática burguesa. (Pero ni aun esto, dicho sea entre paréntesis, habría demostrado que el proletariado no debía tomar el poder, porque sólo él ha llevado efectivamente a término la revolución democrática burguesa, sólo él ha hecho algo serio para acercar la revolución proletaria mundial, sólo él ha creado el Estado soviético, que es, después de la Comuna, el segundo paso hacia el Estado socialista.)

Por otra parte, si el proletariado bolchevique hubiera intentado "decretar" la guerra civil o la "instauración del socialismo" en el campo inmediatamente, en octubre o no-

* En el VI Congreso de los Soviets (6-9.XI.1918) hubo 967 diputados con voz y voto, 950 de los cuales eran bolcheviques, y 351 con voz, pero sin voto, 335 de los cuales eran bolcheviques. Por tanto, hubo un 97% de bolcheviques.

viembre de 1917, sin haber sabido aguardar la disociación de los campesinos en clases, sin haber sabido *preparar* ni realizar esta disociación, si hubiese querido prescindir del bloque (alianza) temporal con todos los campesinos, sin hacer ciertas concesiones al campesino medio, etc., esto habría sido una desvirtuación *blanquista*[167] del marxismo; *una minoría* habría intentado imponer su voluntad a la mayoría, se habría llegado a un absurdo teórico, a no comprender que la revolución de todos los campesinos es *todavía* una revolución burguesa y que sin *una serie de transiciones, de etapas transitorias*, no se puede hacer de ella una revolución socialista en un país atrasado.

Kautsky *lo* ha confundido *todo* en un problema político y teórico de la mayor trascendencia y, en la práctica, ha demostrado ser un simple lacayo de la burguesía que clama contra la dictadura del proletariado.

* * *

Idéntica o mayor es la confusión que Kautsky ha llevado a otro problema de capital interés e importancia: el de si ha sido bien planteada en principio y luego convenientemente puesta en práctica la labor *legislativa* de la República Soviética en cuanto a la transformación agraria, transformación socialista dificilísima y de máxima importancia al mismo tiempo. Quedaríamos infinitamente agradecidos a todo marxista del Occidente de Europa que, después de leer aunque sólo fueran los documentos más importantes, hiciera *la crítica* de nuestra política, porque de este modo nos ayudaría extraordinariamente y ayudaría a la revolución que está madurando en todo el mundo. Pero, en lugar de crítica, Kautsky nos ofrece una confusión teórica increíble que convierte el marxismo en liberalismo y, de hecho, no es sino un cúmulo de diatribas filisteas, vacías y rabiosas, contra los bolcheviques. Juzgue el lector:

"No se podía mantener la gran propiedad agraria. Lo hizo la revolución. Esto se vio claro desde el primer instante. No había más remedio que entregarla a la población campe-

sina..." (No es exacto, señor Kautsky: usted pone lo que está "claro" para usted en lugar de la actitud de las diversas *clases* frente al problema. La historia de la revolución ha demostrado que el Gobierno de coalición de burgueses con pequeños burgueses, mencheviques y eseristas seguía una política de mantener la gran propiedad agraria. La mejor prueba está en la ley de S. Máslov y en las detenciones de los miembros de los comités agrarios[168]. Sin la dictadura del proletariado, la "población campesina" no habría vencido nunca al terrateniente unido al capitalista.)

"...Pero en cuanto a las formas en que esto se había de hacer, no existía unidad de criterio. Eran concebibles diferentes soluciones..." (Kautsky se preocupa, ante todo, de la "unidad" de los "socialistas", sean quienes sean los que se llamen así. Pero olvida que las clases fundamentales de la sociedad capitalista deben llegar a soluciones diferentes.) "...Desde el punto de vista del socialismo, la solución más racional hubiera sido transformar las grandes empresas en propiedades del Estado y confiar a los campesinos, que hasta entonces habían estado trabajando en ellas como obreros asalariados, el cultivo de las grandes propiedades agrícolas en forma cooperativa. Pero esta solución supone la existencia de unos obreros agrícolas como los que no existen en Rusia. Otra solución hubiera sido transferir al Estado la gran propiedad agraria, dividiéndola en pequeños lotes, que se concederían en arriendo a los campesinos que tengan poca tierra. De esta manera se habría realizado siquiera algo de socialismo..."

Kautsky, como siempre, sale del paso con el consabido estribillo: por una parte, no se puede menos de confesar, por otra, hay que reconocer. *Yuxtapone* soluciones diferentes sin pararse en la única idea real, en la única idea marxista: ¿cuáles deben ser *las transiciones* del capitalismo al comunismo en determinadas condiciones *particulares*? En Rusia hay obreros agrícolas asalariados, pero pocos; y Kautsky no alude siquiera a la cuestión, que el Poder soviético *ha planteado*, de cómo pasar al cultivo en comunas y en cooperativas. Pero lo más curioso es que Kautsky quiere ver

"algo de socialismo" en el arrendamiento de pequeños terrenos. Esto no es en el fondo más que una consigna *pequeñoburguesa* y no tiene *nada* "de socialismo". Si el "Estado" que da en arriendo las tierras *no* es un Estado del tipo de la Comuna, sino una república burguesa parlamentaria (y esto es lo que supone siempre Kautsky), el arrendamiento de la tierra por pequeñas parcelas será una típica *reforma liberal.*

Nada dice Kautsky de que el Poder soviético ha abolido *toda* propiedad de la tierra. Peor aún: baraja los datos de manera increíble y cita decretos del Poder soviético, omitiendo en ellos lo esencial.

Después de declarar que "la pequeña producción aspira a la propiedad privada absoluta de los medios de producción", que la Asamblea Constituyente hubiera sido "la única autoridad" capaz de impedir el reparto (afirmación que provocará una carcajada en Rusia, porque todo el mundo sabe que los obreros y campesinos *sólo* reconocen la autoridad de los Soviets, mientras la Asamblea Constituyente se ha hecho consigna de los checoslovacos y de los terratenientes), Kautsky continúa:

"Uno de los primeros decretos del Gobierno soviético dice: 1. La gran propiedad terrateniente queda inmediatamente abolida sin indemnización alguna. 2. Los dominios de los terratenientes y todas las tierras de la familia imperial, de los conventos y de la Iglesia, con todo su ganado de labor y aperos de labranza, dependencias y todo cuanto hay en ellas pasan a disposición de los comités agrarios subdistritales de los Soviets distritales de Diputados Campesinos hasta que la Asamblea Constituyente decida el problema de la tierra".

Kautsky no cita *más que estos dos puntos* y concluye:

"La alusión a la Asamblea Constituyente ha quedado en letra muerta. De hecho, los campesinos de los distintos subdistritos han podido hacer con la tierra lo que han querido" (pág. 47).

¡Ahí tenéis unas muestras de la "crítica" de Kautsky! ¡Ahí tenéis un trabajo "científico" que se parece más que nada a una falsificación! ¡Se induce al lector alemán a creer que los bolcheviques han capitulado ante los campesinos en cuanto

a la propiedad privada de la tierra y les han dejado hacer separadamente ("en los distintos subdistritos") lo que quieren!

En realidad, el decreto que cita Kautsky, el primer decreto, promulgado el 26 de octubre de 1917 (viejo calendario) *, consta de cinco artículos, y no de dos; *más* los ocho artículos del "mandato", del que se dice, encima, que "debe servir de norma de guía".

El tercer artículo del decreto señala que las haciendas pasan "*al pueblo*" y que es obligatorio "inventariar con detalle todos los bienes confiscables" y "proteger con el mayor rigor revolucionario". El mandato señala que "queda abolido para siempre el derecho de propiedad privada de la tierra", que "las tierras con haciendas de alto nivel agrotécnico" "*no serán repartidas*", que "todo el ganado de labor y los aperos de labranza de las tierras confiscadas pasan sin indemnización en usufructo exclusivo al Estado o a las comunidades, según sus proporciones e importancia", que "toda la tierra pasa al fondo agrario nacional".

Más tarde, al mismo tiempo que se disolvió la Asamblea Constituyente (5.I.1918), el III Congreso de los Soviets aprobó la "*Declaración de los derechos* del pueblo trabajador y explotado" **, que ahora es parte de la Ley Fundamental de la República Soviética. Su artículo II, párrafo 1, dice que "queda abolida la propiedad privada de la tierra" y que "las fincas y empresas agrícolas modelo se declaran patrimonio nacional".

Por tanto, la alusión a la Asamblea Constituyente *no* quedó en letra muerta, porque otra institución nacional representativa, muchísimo más autorizada para los campesinos, se ha encargado de resolver el problema agrario.

Luego, el 6 (19) de febrero de 1918 se promulgó la ley de socialización de la tierra, que confirma una vez más la abolición de toda propiedad de la tierra, poniéndola, con *todo* el ganado de labor y los aperos de labranza de *las*

---

* Véase *O.C.*, t. 35, págs. 24-27.–*Ed.*

** Ibídem, págs. 231-233–*Ed.*

explotaciones privadas, a disposición de las autoridades soviéticas, *bajo el control del Poder soviético federal*; plantea como objetivo de esta gestión

> "el fomento de la hacienda colectiva en la agricultura, por ser la más ventajosa desde el punto de vista del ahorro de trabajo y productos, a expensas de las haciendas individuales, a fin de pasar a la hacienda agrícola socialista" (art. 11, punto *e*).

Al instituir el usufructo *igualitario* de la tierra, la ley dice acerca del problema fundamental de "quién tiene derecho a cultivar la tierra":

> (Art. 20). "En la República Federativa Soviética de Rusia pueden cultivar terrenos para cubrir demandas públicas y personales: A) Con fines culturales y docentes: 1) El Estado, representado por los órganos del Poder soviético (federal, regional, provincial, distrital, subdistrital y rural). 2) Las organizaciones sociales (bajo el control y con permiso del Poder soviético local). B) Para el laboreo: 3) Las comunas agrícolas. 4) Las cooperativas agrícolas. 5) Las asociaciones rurales. 6) Familias e individuos por separado..."

El lector puede ver que Kautsky ha desvirtuado totalmente la cuestión, presentando al lector alemán de una manera falsa por completo la política y la legislación agrarias del Estado proletario de Rusia.

¡Kautsky ni siquiera ha sabido plantear los problemas importantes, fundamentales, desde el punto de vista teórico!

Estos problemas son los siguientes:

(1) El usufructo igualitario de la tierra y

(2) la nacionalización de la tierra: relación de una medida y otra con el socialismo en general y con el paso del capitalismo al comunismo en particular.

(3) Cultivo socializado de la tierra como transición del pequeño cultivo fragmentado al gran cultivo socializado; ¿corresponde la forma en que ha sido planteado este problema en la legislación soviética a los postulados del socialismo?

Sobre el primer problema es preciso dejar sentados, ante todo, los dos hechos siguientes, que son fundamentales: (a) Tomando ya en cuenta la experiencia de 1905 (mencionaré, por ejemplo, mi obra acerca del problema agrario

en la primera revolución rusa*), los bolcheviques señalaban la importancia que, desde el punto de vista democrático progresista y democrático revolucionario, tenía la consigna de igualitarismo, y en 1917, *antes* de la Revolución de Octubre, también hablaron de ello con absoluta claridad. (b) Al hacer aprobar la ley de socialización de la tierra –"alma" de la cual es la consigna del usufructo igualitario del suelo–, los bolcheviques declararon del modo más preciso y concreto: esta idea no es nuestra, nosotros no estamos conformes con esta consigna, pero creemos nuestro deber aplicarla porque así lo pide la inmensa mayoría de los campesinos. Y la idea y las reivindicaciones de una mayoría de trabajadores deben ser *superadas por ellos mismos*; no es posible "abolir" semejantes reivindicaciones ni "saltar" por encima de ellas. Nosotros, los bolcheviques, *ayudaremos* a los campesinos a superar las consignas pequeñoburguesas, a *pasar* con las mayores rapidez y facilidad posibles de esas consignas a consignas socialistas.

Un teórico marxista que quisiera servir a la revolución obrera, haciendo un análisis científico de ella, debería decir, primero, si es verdad que la idea del usufructo igualitario de la tierra tiene trascendencia democrática revolucionaria, la de llevar a término la revolución democrática *burguesa*. Segundo, debería decir si han procedido bien los bolcheviques, al lograr que se apruebe con sus votos (y acatar con la mayor lealtad) la ley pequeñoburguesa del usufructo igualitario.

¡Kautsky no ha podido *notar* siquiera dónde está, en teoría, el quid de la cuestión!

Kautsky jamás hubiera conseguido refutar que la idea del usufructo igualitario tiene un alcance progresista y revolucionario en una revolución democrática burguesa. Esta revolución no puede ir más allá. Al llegar a su término, descubre *con tanta más claridad, rapidez y facilidad* a las masas *la insuficiencia* de las soluciones democráticas burguesas, la necesidad de rebasarlas y de pasar al *socialismo*.

---

* Véase *O.C.*, t. 16, págs. 201-440.–*Ed.*

Los campesinos que han derrocado el zarismo y a los terratenientes sueñan con el usufructo igualitario, y no hay fuerza que pueda impedírselo, una vez libres de los terratenientes y del Estado republicano, parlamentario *burgués*. Los proletarios dicen a los campesinos: nosotros os ayudaremos a llegar al capitalismo "ideal", porque el usufructo igualitario de la tierra es la idealización del capitalismo desde el punto de vista del pequeño productor. Pero, al mismo tiempo, os señalaremos la deficiencia de este sistema, la necesidad de pasar al cultivo social de la tierra.

¡Sería interesante ver qué intentaría Kautsky para refutar que *esa* manera de dirigir el proletariado la lucha de los campesinos es acertada!

Kautsky ha preferido eludir el problema...

Además, ha engañado sin más ni más a los lectores alemanes, ocultándoles que *en la ley* de la tierra el Poder soviético da preferencia *explícita* a las comunas y a las cooperativas, colocándolas en primer plano.

¡Con todos los campesinos hasta el fin de la revolución democrática burguesa! Con los campesinos pobres, proletarios y semiproletarios, ¡adelante, hacia la revolución socialista! Esta era la política de los bolcheviques, y era la única política marxista.

Pero ¡Kautsky se embrolla, no acertando a plantear ni un solo problema! Por una parte, *no se atreve* a decir que los proletarios debieron haber discrepado de los campesinos en el problema del usufructo igualitario, porque comprende lo absurdo de semejante discrepancia (por lo demás, en 1905, antes de ser renegado, propugnaba clara y explícitamente la alianza de los obreros y los campesinos, de la que hacía depender el triunfo de la revolución). Por otra parte, cita con simpatía las vulgaridades liberales del menchevique Máslov, que "demuestra" lo utópico y reaccionario de la igualdad pequeñoburguesa *desde el punto de vista del socialismo* y pasa en silencio lo progresista y revolucionario de la lucha pequeñoburguesa por la igualdad, por el usufructo igualitario, *desde el punto de vista de la revolución democrática burguesa*.

Kautsky se ha armado un lío sin fin: nótese que el Kautsky de 1918 *insiste* en el carácter *burgués* de la revolución rusa. El Kautsky de 1918 exige: ¡No os salgáis de ese marco! ¡¡Y este mismo Kautsky ve "algo *de socialismo*" (para la revolución *burguesa*) en la reforma *pequeñoburguesa* que entrega a los campesinos *pobres* en arriendo pequeñas parcelas de tierra (es decir, en la aproximación al usufructo igualitario)!!

¡Que lo entienda quien pueda!

Por si fuera poco, Kautsky muestra una incapacidad filistea para tener en cuenta la política real de un partido determinado. Cita *frases* del menchevique Máslov, *sin querer ver* la política *real* del partido menchevique en 1917, que, en "coalición" con los terratenientes y los kadetes, propugnaba de hecho *una reforma agraria liberal y el acuerdo con los terratenientes* (lo prueban las detenciones de los miembros de los comités agrarios y el proyecto de ley de S. Máslov).

Kautsky no ha visto que las frases de P. Máslov acerca del carácter reaccionario y utópico de la igualdad pequeñoburguesa encubren de hecho la política menchevique de *conciliación* de campesinos y terratenientes (es decir, el engaño de aquéllos por éstos), en lugar del derrocamiento *revolucionario* de los terratenientes por los campesinos.

¡Buen "marxista" está hecho Kautsky!

Los bolcheviques precisamente son los que han tenido muy en cuenta la diferencia que hay entre revolución democrática burguesa y revolución socialista: al llevar la primera a término, abrían las puertas para el paso a la segunda. Esta es la única política revolucionaria y la única política marxista.

En vano repite Kautsky las sosas chanzas de los liberales: "Nunca ni en parte alguna han pasado los pequeños campesinos a la producción colectiva movidos por la persuasión teórica" (pág. 50).

¡Qué ingenioso!

Nunca ni en parte alguna han estado los pequeños campesinos de un gran país bajo la influencia de un Estado proletario.

Nunca ni en parte alguna han llegado los pequeños campesinos a una lucha de clase abierta de los campesinos pobres contra los campesinos ricos, hasta la guerra civil entre unos y otros, *con la circunstancia* de estar sostenidos los pobres por la propaganda, la política y la ayuda económica y militar del poder estatal proletario.

Nunca ni en parte alguna se han enriquecido tanto los especuladores y ricachos a consecuencia de una guerra, ni se ha arruinado de tal modo la masa campesina.

Kautsky repite antiguallas, repite machaconamente cosas viejas, temiendo pensar siquiera en las nuevas tareas de la dictadura del proletariado.

Y si los campesinos, amable Kautsky, *no tienen bastantes* aperos para la pequeña producción, y el Estado proletario les *ayuda* a conseguir máquinas para cultivar el suelo en régimen colectivo, ¿será eso "persuasión teórica"?

Pasemos al problema de la nacionalización de la tierra. Nuestros populistas, y entre ellos todos los eseristas de izquierda, niegan que la medida que nosotros hemos llevado a la práctica sea la nacionalización de la tierra. Se equivocan desde el punto de vista teórico. Puesto que no hemos rebasado el marco de la producción mercantil y del capitalismo, la abolición de la propiedad privada de la tierra es su nacionalización. La palabra "socialización" no expresa más que una tendencia, un deseo, una preparación del tránsito al socialismo.

¿Cuál debe ser, pues, la actitud de los marxistas ante la nacionalización de la tierra?

Tampoco esta vez sabe Kautsky plantear siquiera el problema teórico, o –lo que es peor– lo elude intencionadamente, aunque por las publicaciones rusas se sabe que conoce las viejas discusiones de los marxistas rusos sobre la nacionalización de la tierra, sobre su municipalización (entrega de las grandes fincas a los organismos de administración autónoma local) y sobre su reparto.

Kautsky se mofa abiertamente del marxismo cuando dice que el paso de las grandes fincas a manos del Estado y su arrendamiento en pequeños lotes a los campesinos que tengan

poca tierra realizaría "algo de socialismo". Ya hemos señalado que no hay en ello nada de socialismo. Más aún: no hay ni siquiera revolución *democrática burguesa* llevada a término. Kautsky ha tenido la gran desgracia de fiarse de los mencheviques. De ello resulta un hecho curioso: Kautsky, que defiende el carácter burgués de nuestra revolución, que reprocha a los bolcheviques su ocurrencia de emprender el camino que lleva al socialismo, ¡presenta *él mismo* una reforma liberal como socialismo, *sin llevar esta reforma* hasta la supresión completa de todos los elementos medievales en las relaciones de propiedad agraria! Resulta que Kautsky, lo mismo que sus consejeros mencheviques, defiende a la burguesía liberal, temerosa de la revolución, en lugar de defender una revolución democrática burguesa consecuente.

En efecto, ¿por qué hacer propiedad del Estado únicamente las grandes fincas y no todas las tierras? La burguesía liberal llega así al máximo en el mantenimiento de lo viejo (es decir, una revolución de mínima consecuencia) y deja en pie las máximas facilidades para volver a ello. La burguesía radical, es decir, la que quiere llevar a término la revolución burguesa, lanza la consigna de *nacionalización de la tierra.*

Kautsky, que en tiempos muy remotos, hace casi veinte años, escribió una magnífica obra marxista sobre el problema agrario, no puede ignorar lo que indicara Marx: La nacionalización de la tierra es precisamente una consigna *consecuente de la burguesía*[169]. Kautsky no puede ignorar la polémica entre Marx y Rodbertus y las notables explicaciones de Marx en *Teorías de la plusvalía*, donde muestra con particular evidencia el valor revolucionario que la nacionalización de la tierra tiene desde el punto de vista democrático burgués.

El menchevique P. Máslov, a quien con tan mala fortuna ha elegido Kautsky para consejero, negaba que los campesinos rusos pudieran aceptar la nacionalización de toda la tierra (incluida la de ellos). Este punto de vista estaba relacionado en cierto grado con su "original" teoría (repeti-

ción de lo dicho por los críticos burgueses de Marx), que negaba la renta absoluta y aceptaba la "ley" (o el "hecho", según decía Máslov) "de la fertilidad decreciente del suelo".

En realidad, la revolución de 1905 puso ya de manifiesto que la inmensa mayoría de los campesinos de Rusia, tanto miembros de las comunidades como propietarios de sus parcelas, deseaban la nacionalización de toda la tierra. La revolución de 1917 ha venido a confirmarlo y, después de pasar el poder a manos del proletariado, lo ha convertido en realidad. Los bolcheviques han guardado fidelidad al marxismo, al no intentar (a pesar de que Kautsky nos acusa de ello sin asomo de pruebas) "saltar" por encima de la revolución democrática burguesa. Los bolcheviques han empezado por ayudar a los ideólogos democráticos burgueses de los campesinos que eran más radicales, más revolucionarios, que estaban más cerca del proletariado, es decir, a los eseristas de izquierda, a realizar lo que era de hecho la nacionalización de la tierra. La propiedad privada de la tierra fue abolida en Rusia el 26.X.1917, es decir, desde el primer día de la revolución proletaria, socialista.

De ese modo se ha creado una base, la más perfecta desde el punto de vista del desarrollo del capitalismo (Kautsky no podrá negarlo sin romper con Marx), y, al mismo tiempo, el régimen agrario *más flexible* para el paso al socialismo. Desde el punto de vista democrático burgués, los campesinos revolucionarios de Rusia *no pueden ir más lejos: no puede haber* nada "más ideal", desde este punto de vista, que la nacionalización de la tierra y la igualdad de su usufructo, ni nada "más radical" (desde el mismo punto de vista). Justamente los bolcheviques, únicamente los bolcheviques, y sólo en virtud del triunfo de la revolución *proletaria*, son los que han ayudado a los campesinos a llevar de veras a término la revolución democrática burguesa. Y sólo de este modo han hecho lo máximo para facilitar y apresurar el paso a la revolución socialista.

Por ello puede juzgarse de la increíble confusión que ofrece a sus lectores Kautsky cuando acusa a los bolche-

viques de no comprender el carácter burgués de la revolución y se aparta él mismo del marxismo hasta el punto de *callar* lo de la nacionalización de la tierra y presentar la reforma agraria liberal, la menos revolucionaria (desde el punto de vista burgués), como ¡"algo de socialismo"!—

Con ello nos acercamos al tercero de los problemas planteados antes: ¿Hasta qué punto ha tenido en cuenta la dictadura del proletariado en Rusia la necesidad de pasar al cultivo en común de la tierra? Kautsky vuelve a incurrir a este respecto en algo que se parece mucho a una falsificación: ¡se limita a citar las "tesis" de un bolchevique, en las que se trata de la tarea del paso al cultivo en común de la tierra! Después de haber citado una de estas tesis, nuestro "teórico" exclama en tono triunfal:

> "Con declarar que una cosa determinada es una tarea, ésta, por desgracia, no se cumple. La agricultura colectiva en Rusia está por ahora condenada a quedarse en el papel. Nunca ni en parte alguna han pasado los pequeños campesinos a la producción colectiva movidos por la persuasión teórica" (pág. 50).

Nunca ni en parte alguna ha caído un autor tan bajo de hacer un escamoteo literario como Kautsky. Cita las "tesis", pero no dice ni una palabra de *la ley* del Poder soviético. ¡Habla de "persuasión teórica" y no dice ni una palabra del poder estatal proletario que tiene en sus manos las fábricas y las mercancías! Todo lo que en 1899 escribía el marxista Kautsky en el *Problema agrario* sobre los medios de que dispone el Estado proletario para hacer pasar paulatinamente a los pequeños campesinos al socialismo, lo olvida el renegado Kautsky en 1918.

Claro que unos centenares de comunas agrícolas y explotaciones soviéticas apoyadas por el Estado (es decir, de grandes haciendas cultivadas por cooperativas obreras, a expensas del Estado) representan muy poco. Pero ¿puede llamarse "crítica" la actitud de Kautsky, que elude este hecho?

La nacionalización de la tierra, efectuada por la dictadura del proletariado en Rusia, constituyó la mejor garantía de que la revolución democrática burguesa fuese llevada a término,

incluso en el caso de que una victoria de la contrarrevolución hiciera retroceder de la nacionalización al reparto (caso que analizo especialmente en mi libro sobre el programa agrario de los marxistas en la revolución de 1905). Además, la nacionalización de la tierra ha ofrecido al Estado proletario las máximas posibilidades para pasar al socialismo en la agricultura.

En resumen: Kautsky nos ofrece, en teoría, una confusión increíble, abjurando por completo del marxismo; en la práctica vemos su servilismo ante la burguesía y el reformismo burgués. ¡El acabóse, menuda crítica!

* * *

Kautsky inicia su "análisis económico" de la industria con el magnífico razonamiento que sigue:

Rusia tiene una gran industria capitalista. ¿Sería factible montar con ella la producción socialista? "Podría pensarse así si el socialismo consistiera en que los obreros de las distintas minas y fábricas las toman en propiedad" (literalmente: se las apropian) "llevando a cabo la producción en cada una de ellas por separado" (pág. 52). "Precisamente hoy, el 5 de agosto, fecha en que escribo estas líneas –añade Kautsky–, llegan de Moscú noticias sobre un discurso pronunciado por Lenin el 2 de agosto y en el cual, según comunican, ha dicho: 'Los obreros tienen firmemente las fábricas en sus manos; los campesinos no devolverán la tierra a los terratenientes'*. La consigna: la fábrica para los obreros, la tierra para los campesinos, no ha sido hasta ahora una consigna socialdemócrata, sino anarcosindicalista" (págs. 52-53).

Hemos citado por entero este razonamiento para que los obreros rusos, que estimaban antes a Kautsky, y con razón, vean por sí mismos cómo procede este tránsfuga que se ha pasado a la burguesía.

¡Quién se lo iba a imaginar! El 5 de agosto, cuando

* Véase el presente volumen, pág. 29.–*Ed.*

existía ya un sinnúmero de decretos sobre la nacionalización de las fábricas en Rusia, no "apropiándose", además, los obreros de ninguna de ellas, puesto que *todas* pasaron a ser propiedad de la República, el 5 de agosto Kautsky, interpretando con manifiesta superchería una frase de un discurso mío, trata de imbuir a los lectores alemanes la idea de que ¡en Rusia se entregan las fábricas a los obreros de cada empresa! ¡Y después, en decenas y decenas de renglones, repite machacón eso de que las fábricas no deben entregarse por separado a los obreros!

Esto no es crítica, sino un procedimiento de lacayo de la burguesía, al que los capitalistas contratan para que calumnie a la revolución obrera.

Las fábricas tienen que pasar a manos del Estado, de las comunidades o de las sociedades de consumo, repite una y otra vez Kautsky, y por fin añade:

"Este es el camino que se ha intentado emprender ahora en Rusia..." ¡¡Ahora!! ¿Qué quiere decir esto? ¿En agosto? Pero ¿no pudo encargar Kautsky a sus Shtein, Axelrod o demás amigos de la burguesía rusa que le tradujeran siquiera algún decreto sobre las fábricas?

"...No se ve aún hasta dónde se ha llegado en este sentido. En todo caso, este aspecto de la República Soviética presenta para nosotros el máximo interés, pero sigue enteramente en las tinieblas. No faltan decretos..." (¡Por eso no quiere ver Kautsky su *contenido* o lo oculta a sus lectores!), "pero faltan noticias fidedignas sobre el efecto de tales decretos. La producción socialista es imposible sin una estadística completa, detallada, segura y rápida. Hasta ahora, la República Soviética no ha podido crearla. Lo que sabemos de sus medidas económicas es en extremo contradictorio, y resulta imposible comprobarlo. Esto es también uno de los resultados de la dictadura y del aplastamiento de la democracia. No hay libertad de imprenta ni de palabra..." (pág. 53).

¡Así se escribe la historia! En la "libre" prensa de los capitalistas y los partidarios de Dútov hubiera encontrado Kautsky datos sobre las fábricas que han pasado a manos de los obreros... ¡Es en verdad magnífico este "serio erudito" que se coloca por encima de las clases! Kautsky no quiere ni rozar siquiera ninguno de los innumerables hechos demostrativos de que las fábricas se entregan *únicamente* a la República,

de que de ellas dispone un órgano del Poder soviético, el Consejo Supremo de Economía Nacional, compuesto predominantemente por delegados de los sindicatos obreros. Con el necio empecinamiento del hombre enfundado repite a porfía: que me den una democracia pacífica, sin guerra civil, sin dictadura, con buenas estadísticas (la República Soviética ha creado un departamento de estadística, llevando a él a los elementos más competentes de Rusia, pero claro que una estadística ideal no puede conseguirse pronto). En pocas palabras: lo que pretende Kautsky es revolución sin revolución, sin lucha enconada, sin violencias. Es como pedir huelgas sin apasionada lucha entre obreros y patronos. ¡A ver quién distingue entre semejante "socialista" y un adocenado burócrata liberal!

Y, basándose en semejantes "datos", es decir, rehuyendo intencionadamente, con pleno desprecio, los numerosísimos hechos, Kautsky "concluye":

"Es dudoso que, en lo que se refiere a verdaderas conquistas prácticas, y no a decretos, haya conseguido el proletariado ruso con la República Soviética más de lo que hubiese obtenido de la Asamblea Constituyente, en la cual, lo mismo que en los Soviets, predominaban los socialistas, aunque de un matiz distinto" (pág. 58).

¿Verdad que es una perla? Aconsejamos a los admiradores de Kautsky que difundan ampliamente entre los obreros rusos estas palabras, porque Kautsky no podía haber dado mejor prueba acreditativa de su caída política. ¡Kerenski era también "socialista", camaradas obreros, sólo que "de un matiz distinto"! ¡El historiador Kautsky se contenta con un mote, con un calificativo del que se "apropiaron" los eseristas de derecha y los mencheviques! Pero el historiador Kautsky no quiere ni oír hablar de los hechos demostrativos de que, bajo Kerenski, los mencheviques y eseristas de derecha apoyaban la política imperialista y el pillaje de la burguesía, y silencia discreto que la Asamblea Constituyente daba la mayoría a esos campeones de la guerra imperialista y de la dictadura burguesa. ¡Y esto se llama "análisis económico"!...

Para terminar, otra muestra de "análisis económico":

"...A los nueve meses de existencia, en lugar de haber extendido el bienestar general, la República Soviética se ve obligada a explicar a qué se debe la miseria general" (pág. 41).

Los kadetes nos tienen acostumbrados a semejantes razonamientos. Todos los lacayos de la burguesía razonan en Rusia así: Dadnos a los nueve meses el bienestar general: después de cuatro años de guerra ruinosa, con una ayuda múltiple del capital extranjero a la burguesía de Rusia, para que ésta siga el sabotaje y las insurrecciones. *En la práctica* no queda lo que se dice ninguna diferencia, ni asomo de diferencia, entre Kautsky y el burgués contrarrevolucionario. Melifluos discursos disfrazados de "socialismo" repiten lo que brutalmente, sin ambages ni adornos, dicen en Rusia los secuaces de Kornílov, de Dútov y Krasnov.

* * *

Las líneas que preceden fueron escritas el 9 de noviembre de 1918. En la noche del 9 al 10 han llegado de Alemania noticias que anuncian el comienzo victorioso de la revolución, primero en Kiel y otras ciudades del Norte y del litoral, donde el poder ha pasado a los Consejos de Diputados Obreros y Soldados, y luego en Berlín, donde también ha pasado el poder a manos de un Consejo[170].

Huelga la conclusión que me quedaba por escribir para el folleto sobre Kautsky y la revolución proletaria.

10 de noviembre de 1918.

N. Lenin

Anexo I

TESIS SOBRE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE[171]

Anexo II

UN NUEVO LIBRO DE VANDERVELDE SOBRE EL ESTADO

Sólo después de haber leído el libro de Kautsky ha llegado a mis manos el de Vandervelde: *El socialismo contra el Estado* (París, 1918). Aun sin quererlo, se impone la comparación de ambos libros. Kautsky es el guía ideológico de la II Internacional (1889-1914). Vandervelde, su representante oficial, como presidente que es del Buró Socialista Internacional[172]. Los dos simbolizan la plena bancarrota de la II Internacional, los dos encubren "hábilmente" con palabrejas marxistas, con toda la destreza de duchos periodistas, esa bancarrota, su propio fracaso y su paso al lado de la burguesía. Uno nos muestra con particular evidencia lo típico del oportunismo alemán que, pesado y teorizante, falsifica burdamente el marxismo, amputándole todo lo que la burguesía no puede aceptar. El segundo es una figura típica de la variedad latina –hasta cierto punto podía decirse europea occidental (es decir, de la Europa situada al oeste de Alemania)– del oportunismo dominante, variedad más flexible, menos pesada, que falsifica el marxismo de un modo más sutil, sirviéndose del mismo procedimiento esencial.

Los dos tergiversan de raíz tanto la doctrina de Marx sobre el Estado como la de la dictadura del proletariado, dedicándose Vandervelde más bien al primer problema y Kautsky, al segundo. Los dos velan el nexo estrechísimo e indisoluble que liga ambos problemas. Los dos son revolucionarios y marxistas de palabra, y renegados que hacen todo lo posible por *desentenderse* de la revolución en la práctica. Ni uno ni otro tienen ni sombra de lo que impregna todas las obras de Marx y Engels, de lo que distingue al so-

cialismo verdadero de su caricatura burguesa: el aclarar las tareas de la revolución, *diferenciándolas* de las tareas de la reforma; el aclarar la táctica revolucionaria diferenciándola de la táctica reformista; el aclarar el papel del proletariado *en la destrucción* del sistema, orden de cosas o régimen de la esclavitud asalariada, diferenciándolo del papel del proletariado de las "grandes" potencias que comparte con burguesía una pequeña porción de sus superganancias y superbotín imperialistas.

Veamos unos cuantos argumentos de los más esenciales de Vandervelde para respaldar el aserto.

Vandervelde cita a Marx y Engels con extraordinario celo, como Kautsky. Y, como Kautsky, cita de Marx y Engels todo lo que se quiera *menos* lo que la burguesía en modo alguno puede aceptar, lo que distingue al revolucionario del reformista. Todo lo que se quiera de la conquista del poder político por el proletariado, porque eso lo ha circunscrito ya la práctica a un marco exclusivamente parlamentario. Pero *ni una palabra* de que Marx y Engels, después de la experiencia de la Comuna, creyeron necesario completar el *Manifiesto Comunista*, parcialmente anticuado, explicando la verdad de que ¡la clase obrera no puede adueñarse simplemente de la máquina estatal existente, tiene que *destruirla!* Vandervelde, lo mismo que Kautsky, como si se hubieran puesto de acuerdo, guarda completo silencio acerca de lo más esencial de *la experiencia* de la revolución proletaria, lo que distingue a la revolución del proletariado de las reformas de la burguesía.

Lo mismo que Kautsky, Vandervelde habla de la dictadura del proletariado para desentenderse de ella. Kautsky lo hace, valiéndose de burdas falsificaciones. Vandervelde hace lo mismo con más sutilidad. En el apartado respectivo, el 4, sobre "la conquista del poder político por el proletariado", dedica el punto "*b*" al problema de la "dictadura colectiva del proletariado", "cita" a Marx y Engels (repito que omitiendo lo más importante, lo que se refiere a *la destrucción* de la vieja máquina estatal democrática burguesa) y concluye:

"...Tal es, en efecto, la idea que suele tenerse de la revolución social en los medios socialistas: una nueva Comuna, esta vez triunfante no en un punto, sino en los principales centros del mundo capitalista.

"Hipótesis, pero hipótesis que no tiene nada de improbable en estos tiempos en que se ve ya que la postguerra conocerá en muchos países antagonismos de las clases y convulsiones sociales jamás vistos.

"Sólo que, si el fracaso de la Comuna de París, por no hablar de las dificultades de la revolución rusa, demuestra algo, es que no se podrá acabar con el régimen capitalista mientras el proletariado no se prepare lo suficiente para ejercer el poder que las circunstancias hayan podido poner en sus manos" (pág. 73).

¡Y ni una palabra más sobre el fondo del asunto!

¡Así son los jefes y representantes de la II Internacional! En 1912 suscriben el Manifiesto de Basilea, en el que hablan sin rodeos de la relación que guardan precisamente la guerra que estalló en 1914 y la revolución proletaria y *amenazan* abiertamente con ésta. Pero cuando la guerra llegó, y se dio una situación revolucionaria, esos Kautsky y Vandervelde empezaron a desentenderse de la revolución. Fíjense bien: ¡la revolución del tipo de la Comuna es tan sólo una hipótesis que no tiene nada de improbable! Esto guarda una analogía completa con el razonamiento de Kautsky sobre el posible papel de los Soviets en Europa.

Pero así razona cualquier *liberal* culto, que, indudablemente, admitirá ahora que una nueva Comuna "no tiene nada de improbable", que los Soviets tienen reservado un gran papel, etc. El revolucionario proletario se distingue del liberal en que, como teórico, analiza el nuevo valor *estatal* de la Comuna y de los Soviets. Vandervelde *calla* todo lo que sobre este tema exponen detenidamente Marx y Engels al analizar la experiencia de la Comuna.

Como práctico, como político, un marxista debería aclarar que sólo traidores al socialismo podrían actualmente eludir la tarea de explicar que es imprescindible la revolución proletaria (del tipo de la Comuna, del tipo de los Soviets o, supongamos, de un tercer tipo), que es imprescindible prepararse para ella, hacer entre las masas propaganda para la revolución, rebatir los prejuicios pequeñoburgueses contra ella, etc.

Nada parecido hacen ni Kautsky ni Vandervelde, puesto que son traidores al socialismo que quieren conservar entre los obreros su reputación de socialistas y marxistas.

Veamos cómo se plantea teóricamente el problema.

Incluso en la república democrática, el Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra. Kautsky sabe esta verdad, la admite, la comparte, pero... elude el problema más esencial: a qué clase, por qué y con qué medios tiene que someter el proletariado cuando conquiste el Estado proletario.

Vandervelde sabe, admite, comparte y cita esta tesis fundamental del marxismo (pág. 72 de su libro), pero... ¡¡no dice ni una palabra de un tema tan "desagradable" (para los señores capitalistas) como es *el aplastamiento de la resistencia de los explotadores*!!

Vandervelde, lo mismo que Kautsky, elude totalmente este tema "desagradable". Por ello son renegados.

Lo mismo que Kautsky, Vandervelde es gran maestro en el arte de sustituir la dialéctica con el eclecticismo. Por una parte, no se puede menos de confesar, por otra, hay que reconocer. De una parte, puede entenderse por Estado el "conjunto de una nación" (véase el diccionario de Littré, obra sabia, ni que decir tiene, pág. 87 en Vandervelde); de otra parte, puede entenderse por Estado el "gobierno" (ibídem). Vandervelde copia este docto tópico, aprobándolo, *junto* a citas de Marx.

El sentido marxista de la palabra "Estado" se diferencia del corriente –escribe Vandervelde–; por ello son posibles los "malentendidos". "El Estado, en Marx y Engels, no es Estado en sentido amplio, no es el Estado como órgano de gobierno, representante de los intereses generales de la sociedad (*intérêts généraux de la société*). Es el Estado poder, el Estado órgano de autoridad, el Estado instrumento de la dominación de una clase sobre otra" (págs. 75-76 de Vandervelde).

De la destrucción del Estado hablan Marx y Engels tan sólo en el segundo sentido. "...Afirmaciones demasiado absolutas correrían el riesgo de ser inexactas. Entre el Estado

capitalista, fundado en la dominación exclusiva de una clase, y el Estado proletario, que persigue la supresión de las clases, hay muchos grados intermedios" (pág. 156).

Ahí tenéis la "manera" de Vandervelde, que apenas si se distingue de la de Kautsky y que en realidad es idéntica a ella. La dialéctica niega las verdades absolutas, explicando cómo de un contrario se pasa a otro y el significado de las crisis en la historia. El ecléctico no quiere afirmaciones "demasiado absolutas" para pasar de contrabando su deseo pequeñoburgués y filisteo de sustituir la revolución por *los "grados intermedios"*.

Los Kautsky y los Vandervelde silencian que el grado intermedio entre el Estado órgano de dominación de la clase capitalista y el Estado órgano de dominación del proletariado es precisamente *la revolución*, la cual consiste en *derribar* a la burguesía y *romper*, destruir *su* máquina estatal.

Los Kautsky y los Vandervelde ocultan que a la dictadura de la burguesía tiene que suceder la dictadura de *una* clase, del proletariado, que a los "grados intermedios" de *la revolución* sucederán "los grados intermedios" de la extinción paulatina del Estado proletario.

En ello consiste precisamente su apostasía política.

En esto precisamente estriba, en los aspectos teórico y filosófico, la suplantación de la dialéctica por el eclecticismo y la sofistería. La dialéctica es concreta y revolucionaria, distingue el "tránsito" de la dictadura de una clase a la de otra clase del "tránsito" del Estado proletario democrático al no Estado ("extinción del Estado"). ¡El eclecticismo y la sofistería de los Kautsky y Vandervelde borran, para complacer a la burguesía, todo lo concreto y exacto de la lucha de clases, sustituyéndolo por el concepto general de "tránsito", en el que puede esconderse (y en el que *las nueve décimas partes de los socialdemócratas* oficiales de nuestra época *esconden*) la apostasía de la revolución!

Vandervelde, como ecléctico y sofista, tiene más arte y más sutileza que Kautsky, porque con *la frase* "transición del Estado en sentido estricto al Estado en sentido amplio" pueden eludirse absolutamente todos los problemas

de la revolución, toda diferencia entre revolución y reforma, incluso la diferencia entre un marxista y un liberal. En efecto, ¿a qué burgués culto a lo europeo se le ocurrirá negar "en general" los "grados intermedios" en este sentido "general"?

"Coincidimos con Guesde –escribe Vandervelde– en que es imposible socializar los medios de producción y cambio sin que se hayan cumplido previamente las dos condiciones siguientes:

"1. La transformación del Estado actual, órgano de dominación de una clase sobre otra, en lo que Menger llama Estado popular del trabajo, mediante la conquista del poder político por el proletariado.

"2. La separación del Estado, órgano de autoridad, del Estado, órgano de gobierno, o, empleando la expresión de Saint-Simon, la separación del gobierno de los hombres de la administración de las cosas" (pág. 89).

Eso lo escribe Vandervelde en cursiva, subrayando especialmente la importancia de tales planteamientos. ¡Pero eso no es sino el más puro embrollo ecléctico, una ruptura completa con el marxismo! Pues el "Estado popular del trabajo" no es más que una paráfrasis del viejo "Estado popular libre" de que hacían gala los socialdemócratas alemanes en los años 70 y que Engels condenaba como un absurdo[173]. La expresión "Estado popular del trabajo" es una frase digna de un demócrata pequeñoburgués (por el estilo de nuestros eseristas de izquierda), una frase que sustituye los conceptos de clase con conceptos *al margen de las clases*. Vandervelde equipara la conquista del poder estatal por *el proletariado* (por *una clase*) y el Estado "popular", sin ver la confusión que de ello resulta. A Kautsky, con su "democracia pura", le resulta la misma confusión, el mismo desdén antirrevolucionario y pequeñoburgués de las tareas de la revolución de clase, de la dictadura de clase, proletaria, del Estado de *clase* (proletario).

Prosigamos. El gobierno de los hombres desaparecerá y dará paso a la administración de las cosas tan sólo cuando se haya extinguido *todo* Estado. Con este porvenir relativamente lejano, Vandervelde vela, deja a oscuras, la tarea *inmediata*: *el derrocamiento* de la burguesía.

Este proceder es también servilismo ante la burguesía

liberal. El liberal no tiene inconveniente en hablar de lo que sucederá cuando no haya que gobernar a los hombres. ¿Por qué no dedicarse a tan inofensivos sueños? Pero no digamos nada de que el proletariado tiene que aplastar la resistencia de la burguesía, que se opone a su expropiación. Así lo exige el interés de clase de la burguesía.

El socialismo contra el Estado. Esto es una reverencia de Vandervelde al proletariado. No es difícil inclinarse para saludar, todo político "demócrata" sabe inclinarse ante sus electores. Pero tras la "reverencia" viene el contenido antirrevolucionario y antiproletario.

Vandervelde repite con pormenores a Ostrogorski[174] acerca del sinfín de engaños, violencias, sobornos, mentiras, hipocresías y opresión de los pobres que enmascara el rostro civilizado, pulcro y peripuesto de la democracia burguesa contemporánea. Pero de ello no saca consecuencia alguna, no advierte que la democracia burguesa aplasta a las masas trabajadoras y explotadas, *mientras que la democracia proletaria* tendrá que *aplastar a la burguesía.* Kautsky y Vandervelde están ciegos ante ello. El interés de clase de la burguesía, a la que siguen estos traidores pequeñoburgueses al marxismo, *exige* que se eluda este problema, que se calle o se niegue francamente la necesidad de tal aplastamiento.

Eclecticismo pequeñoburgués contra marxismo, sofistería contra dialéctica, reformismo filisteo contra revolución proletaria. Así debería titularse el libro de Vandervelde.

PROYECTO DE DISPOSICION SOBRE LA APLICACION DEL CONTROL ESTATAL[175]

En lo que se refiere a la aplicación del control estatal para normalizar el trabajo y aumentar la capacidad defensiva, la mayoría de la Comisión aprueba el control relámpago, es decir, el envío de grupos o comisiones con amplios poderes para efectuar inspecciones en establecimientos de todo tipo.

Reúnanse datos numéricos concretos y reales sobre las fuerzas con que contamos (en primer lugar, de los miembros del Partido y, luego, de las personas que no pertenecen al Partido, pero de probada honestidad) para llevar a cabo un verdadero control. Número de especialistas de todo tipo y de camaradas expertos en tareas de administración y dirección.

Las tareas del control son de dos tipos:

simples: inspección de depósitos, productos, etc.;

más complejas: verificación del cumplimiento correcto del trabajo; lucha contra el sabotaje e investigación a fondo para descubrirlo; comprobación de los métodos que se utilizan para organizar el trabajo; medidas para garantizar el máximo de *productividad*, etc.

En primer término se plantea mejorar la labor en los comisariados de *Abastecimiento* y de *Vías de Comunicación*.

Escrito el 3 de diciembre de 1918

Publicado por primera vez en 1931, en "Recopilación Leninista XVIII"

Se publica según el manuscrito

PARA EL PROYECTO DE RESOLUCION DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA CONVOCATORIA DEL CONGRESO DE EMPLEADOS BANCARIOS DE TODA RUSIA

Congreso inmediato, en el plazo de 10 días, de empleados bancarios (de ambos sindicatos), con comisiones paritarias encargadas de convocarlo[176].

También comisiones paritarias para comprobar, descubrir y denunciar el sabotaje.

Encomendar en seguida, concretamente a los grupos de los trabajadores bancarios dirigentes, determinadas tareas prácticas detalladamente formuladas en la esfera del trabajo de nacionalización de los bancos, fijándoles un plazo breve para realizarlas.

Escrito en diciembre, no más tarde del 6, de 1918

Publicado por primera vez en 1959, en "Recopilación Leninista XXXVI"

Se publica según el manuscrito

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL CONGRESO DE LOS SOVIETS, LOS COMITES DE CAMPESINOS POBRES Y LOS COMITES DISTRITALES DEL PC(b)R DE LA PROVINCIA DE MOSCU 8 DE DICIEMBRE DE 1918

BREVE RESEÑA DE PRENSA

(Estruendosos aplausos.) El camarada Lenin comenzó su discurso diciendo que los acontecimientos de las últimas semanas de Austria y Alemania demuestran que en nuestra apreciación de la situación internacional estuvimos acertados al basar nuestra política en la consideración precisa, clara y adecuada de todas las consecuencias de la guerra de cuatro años, que, de una contienda de capitalistas por el reparto de su botín, se ha convertido en una guerra entre éstos y los proletarios de todos los países. En Europa Occidental la revolución tuvo un comienzo muy difícil, pero, una vez iniciada, se desarrolla con más rapidez, seguridad y orden que la nuestra.

Al hablar de los movimientos obreros de otros países que acuden en nuestra ayuda, el camarada Lenin llamó a realizar un esfuerzo supremo y dijo que cada mes de existencia nuestra, que defendemos a tan alto costo, aproxima la hora de la victoria definitiva.

A propósito de la tarea inmediata –las nuevas elecciones a los Soviets subdistritales y rurales–, el camarada Lenin subrayó que todas esas dificultades de la organización independiente de los trabajadores, desde abajo, serán vencidas cuando todos comprendan que el poder debe apoyarse en los obreros y en los campesinos pobres y medios, que, según Vladímir Ilich, no son enemigos nuestros, sólo son vacilantes, y al consolidarse el Poder soviético se pondrán a nuestro lado.

La causa que hemos iniciado –terminó el camarada

Lenin– será llevada hasta el fin por los obreros del mundo entero. (Prolongados aplausos.)

"Izvestia VTsIK", núm. 271,
11 de diciembre de 1918

Se publica según el texto
del periódico

DISCURSO
PRONUNCIADO EN EL III CONGRESO
DE LAS COOPERATIVAS OBRERAS
9 DE DICIEMBRE DE 1918[177]

(Clamorosos aplausos.) Camaradas: Las cooperativas obreras tienen planteadas hoy tareas de extraordinaria importancia en el terreno de la economía y de la política. Unas y otras están hoy indisolublemente ligadas entre sí en el sentido de la lucha económica y política. En cuanto a las tareas inmediatas de las cooperativas, quiero destacar el significado de la "conciliación con las cooperativas". La conciliación, tan debatida últimamente en la prensa, es muy distinta de la conciliación con la burguesía, que no es más que una traición. La conciliación de que estamos tratando ahora es de un tipo muy singular. Hay una inmensa diferencia entre la conciliación del Gobierno soviético con Alemania, que tuvo sus resultados, y la conciliación –nociva y funesta en grado superlativo para el país– de la clase obrera con la burguesía. Hablo de la completa traición tanto a la lucha de clases como a los principios básicos del socialismo que implica esta conciliación. Para los socialistas, que se plantean de manera concreta la tarea de luchar contra la burguesía y el capital, la diferencia es patente de por sí.

Todos nosotros sabemos de sobra que en nuestra lucha de clase puede haber una sola alternativa: reconocer bien el poder del capital o bien el de la clase obrera. Sabemos que todas las tentativas de los partidos pequeñoburgueses de hacer y aplicar su propia política en el país están condenadas de antemano a un completo fracaso. Hemos visto claramente y sufrido varias tentativas de tales o cuales

partidos y grupos pequeñoburgueses de aplicar su política y nos hemos convencido de que todas esas tentativas de las fuerzas intermedias han de malograrse sin falta. Debido a unas condiciones muy concretas, sólo dos fuerzas centrales, que radican en polos diametralmente opuestos, pueden implantar su dominación en Rusia y virar su destino en una u otra dirección. Diré más aún: está dando forma y gobernando a todo el mundo la una o la otra de estas dos fuerzas centrales. Respecto a Rusia, puedo afirmar sin titubeos que, por unas u otras condiciones económicas de la vida, sólo una de estas dos fuerzas puede encabezar el movimiento. Las restantes fuerzas, las intermedias, son muchas, pero jamás podrán tener importancia decisiva en la vida del país.

Hoy día, al Poder soviético se le plantea el problema de conciliar a las cooperativas con él mismo. En abril dejamos los objetivos que nos habíamos propuesto e hicimos una concesión. Es natural que, en un país donde se suprimen todas las clases, no pueda haber cooperativas de clases, pero, repito, las condiciones del momento exigían cierta dilación y la otorgamos por unos meses. Ahora bien, todos sabemos que el poder existente en el país jamás abandonará la posición que ahora ocupa. Tuvimos que hacer esa concesión porque entonces estábamos solos en el mundo y por las dificultades que encontrábamos en nuestro trabajo. En virtud de las tareas económicas que el proletariado había asumido, tuvimos que transigir con ciertas costumbres de los sectores pequeñoburgueses y conservarlas. Aquí se trata principalmente de que debemos lograr, por el medio que sea, encauzar y coordinar la actividad de toda la masa de trabajadores y explotados. Debemos recordar siempre qué nos exige el proletariado. El poder del pueblo debe tomar en consideración que los distintos sectores de la pequeña burguesía se unirán más cada día a la clase obrera gobernante cuando la vida les demuestre por último que no hay otra opción, que se han defraudado definitivamente todas las esperanzas de encontrar un tercer camino para resolver el problema de quién va a asumir la dirección del Estado. Todas las bellas consignas como la voluntad del pueblo, la Asamblea Consti-

tuyente, etc., que eran el embozo de todas las medidas a medias, fueron barridas tan pronto como se dejó oír la verdadera voluntad del pueblo. Vosotros mismos veis lo que ha pasado, que todas esas consignas, consignas de las medidas a medias, saltaron hechas añicos. Ahora vemos que eso pasa no sólo en Rusia, sino a escala de toda la revolución mundial.

Quiero enseñaros qué diferencia hay entre la conciliación que despertó un odio tan espantoso en toda la clase obrera y la conciliación que hoy reclamamos, el pacto con todos los pequeños campesinos, con toda la pequeña burguesía. Cuando concertamos la paz de Brest, cuando aceptamos las duras condiciones del tratado, se nos decía que no había ni podía haber esperanzas en la revolución mundial. Estábamos completamente solos en el mundo. Sabemos que, a causa de ese tratado, muchos partidos nos volvieron la espalda y se pusieron de parte de la burguesía. Por aquellos días tuvimos que soportar pruebas terribles de todo tipo. Unos meses después la vida demostró que no había ni podía haber otra opción, que no había término medio.

Cuando estalló en Alemania la revolución, quedó claro para todos que la revolución avanzaba por el mundo entero, ¡que Inglaterra, Francia y Norteamérica marchaban también por el mismo camino, por nuestro camino! Cuando nuestros sectores democráticos pequeñoburgueses siguieron en pos de sus protectores, no comprendían adónde los llevaban, no comprendían que los llevaban por el camino capitalista. En el ejemplo de la revolución alemana vemos hoy que esos representantes y protectores de la democracia, esos Wilson y Cía., imponen a una nación vencida tratados peores que el que nos impusieron a nosotros en Brest. Hoy vemos claro que, en virtud de lo que está ocurriendo en Occidente y del cambio de la situación, la demagogia internacional está en bancarrota. Ahora se ve a las claras la fisonomía de cada nación. Ahora las caretas han sido arrancadas, y los rudos golpes del pesado ariete de la historia universal no han dejado en pie ni una ilusión.

Es natural que, ante esos elementos vacilantes que

siempre se presentan en los períodos de transición, el Poder soviético tenga que poner todo su peso y toda su influencia en el cumplimiento de las tareas planteadas hoy, tareas que nos sirven de apoyo para aplicar la política que emprendimos ya en abril. Entonces aplazamos por algún tiempo la conquista de los objetivos propuestos e hicimos sin tapujos y a sabiendas varias concesiones.

Aquí se ha preguntado en qué preciso tramo del camino nos encontramos. Europa entera ve hoy claro que con nuestra revolución no se hace ya ningún experimento, y las naciones civilizadas que la forman han cambiado de actitud con nosotros. Han comprendido que, en este sentido, estamos realizando una obra nueva y colosal, que en esta empresa tropezamos con dificultades inmensas porque hemos estado casi todo el tiempo completamente solos y totalmente olvidados por todo el proletariado internacional. En este sentido hemos incurrido en numerosos errores de bulto que no ocultamos en absoluto. Está claro que habíamos de esforzarnos por unir a toda la población y no sembrar ninguna discordia, y si no lo hemos hecho hasta ahora, algún día tendremos que empezar. Ya hemos fundido numerosas entidades. Ahora debemos llevar a cabo la fusión de las cooperativas obreras y los organismos de los Soviets. Desde abril del año en curso venimos realizando una labor de organización para empezar a obrar, basándonos en la experiencia, y poner en juego el acervo de fuerzas sociales y políticas que hemos atesorado. Hemos empezado a organizar el abastecimiento y la distribución de artículos entre toda la población, y lo hemos hecho comprobando cada paso, pues en un país como el nuestro, atrasado en el aspecto económico, es dificilísimo llevar a cabo esa organización. Empezamos a concertar convenios con las cooperativas desde abril, y el decreto promulgado sobre la fusión total y la organización del abastecimiento y la distribución persigue ese mismo fin. Sabemos que los roces aludidos por el orador que me ha precedido, refiriéndose a Petersburgo, existen casi en todas partes. También sabemos que esos roces son inevitables por completo, pues llega la hora del encuentro y fusión de dos organismos

totalmente distintos. Pero sabemos, sin embargo, que no hay quien lo eluda y que hemos de pasar por ello. De igual manera debéis comprender que la prolongada resistencia de las cooperativas obreras ha dado lugar a que el Poder soviético acabe por desconfiar de ellas, y la desconfianza es muy legítima.

Decís que queréis independencia. Es muy natural que se desconfíe de quienquiera que presente esta consigna. Si os quejáis de los roces y queréis libraros de ellos, lo primero que debéis hacer es despediros de la idea de independencia, pues quien la reclama cuando todos nos esforzamos por lograr una fusión mayor, es ya un adversario del Poder soviético. Esos roces empezarán a desaparecer tan pronto como las cooperativas obreras se fundan con toda claridad, honradez y franqueza con el Poder soviético. De sobra sé que, cuando dos grupos se funden, al principio hay algunas asperezas en su funcionamiento. Pero luego, cuando el grupo fusionado se gana la confianza del fusionante, los roces van desapareciendo poco a poco. Ahora bien, si estos dos grupos siguen divididos, son posibles los roces constantes entre ellos. Lo único que no entiendo es qué tiene que ver ahí la independencia, pues todos estamos de acuerdo en que, tanto en el terreno del abastecimiento como en el de la distribución, toda la sociedad debe ser una gran cooperativa única. Todos convenimos en que las cooperativas son una conquista del socialismo. Por eso cuesta tanto lograr las conquistas socialistas. Por eso es tan difícil triunfar. El capitalismo dividió intencionadamente a los sectores de la población. Esa división tiene que desaparecer definitiva e irrevocablemente, y toda la sociedad ha de convertirse en una sola cooperativa de trabajadores. No puede ni debe hablarse de independencia alguna de grupos aislados.

La creación de esa cooperativa de toda la sociedad a la que acabo de referirme es tarea de la victoria del socialismo. Por ello decimos que, cualesquiera que sean las discrepancias que tengamos en cuestiones particulares, jamás nos conciliaremos con el capitalismo ni daremos un paso que nos aleje de los principios de nuestra lucha. El pacto

que concertaremos con algunos sectores de las clases sociales no lo es con la burguesía ni con el capital, sino con algunos destacamentos de obreros y demócratas. No debemos temer este pacto, porque todas las discordias existentes entre dichos sectores desaparecerán por completo y sin dejar rastro en el fuego de la revolución. Lo único que se necesita ahora es que haya unánime deseo de ingresar con el corazón en la mano en esa cooperativa de toda la sociedad. Debe fundirse todo lo que hasta ahora han hecho el Poder soviético y las cooperativas. Ese es el fondo del último decreto promulgado por el Poder soviético. En ese sentido han obrado en muchos sitios los representantes del Poder soviético sin esperar la promulgación de nuestros decretos. La obra colosal que han hecho las cooperativas debe fundirse sin falta con la inmensa obra realizada por el Poder soviético. Todos los sectores de la población que luchan por su libertad deben fundirse en una organización fuerte y única. Sabemos que hemos incurrido en muchos errores, sobre todo durante los primeros meses que siguieron a la Revolución de Octubre. Pero de aquí en adelante procuraremos que haya completas unidad y armonía entre la población. Para ello hace falta que todo esté supeditado al Poder soviético y se desvanezcan lo antes posible todas las ilusiones de "independencia", ya sea para algunos sectores como para las cooperativas obreras. Esta esperanza de "independencia" puede existir sólo donde aún se abrigan esperanzas de algún retorno al pasado.

Antes, los pueblos de Occidente nos tenían a nosotros y tenían todo nuestro movimiento revolucionario por algo raro. Decían: dejemos que el pueblo se entretenga, ya veremos qué resulta de todo eso... ¡Qué raro es el pueblo ruso!... Y hete ahí a ese "raro pueblo ruso" enseñando al mundo entero lo que significa "entretenerse". (Aplausos.)

Hoy día, cuando ha comenzado la revolución en Alemania, un cónsul extranjero ha dicho a Zinóviev: "Aún no se sabe quién ha sacado más provecho de la paz de Brest, ustedes o nosotros".

Ha dicho eso porque todos dicen lo mismo. Todos han visto que eso no es más que el comienzo de la gran revo-

lución mundial. Y el comienzo de esa gran revolución lo hemos puesto nosotros, el atrasado y "raro" pueblo ruso... Hay que decir que la historia lleva caminos raros: concede a un país atrasado el honor de marchar a la cabeza de un gran movimiento mundial. Este movimiento lo ve y lo comprende la burguesía del mundo entero. El incendio se ha propagado a Alemania, Bélgica, Suiza y Holanda.

Ese movimiento se extiende con más fuerza cada día, y cada día se desarrolla y robustece el Gobierno revolucionario de los Soviets. Por eso, la burguesía enfoca ahora de un modo distinto por completo los problemas. Por eso no se puede ni hablar de independencia de los diversos partidos cuando el hacha está alzada sobre el capitalismo mundial. El mayor ejemplo nos lo ofrece Norteamérica. Norteamérica es uno de los países más democráticos, una inmensa república democrática y social. ¿Dónde, pues, si no es en ese país que goza de todos los derechos electorales, de todos los derechos de un Estado libre, deben dirimirse adecuadamente todas las cuestiones de Derecho? Sin embargo, sabemos lo que en esa república democrática se ha hecho a un sacerdote: lo untaron con pez y le pegaron una paliza tan tremenda que empaparon el polvo con su sangre. Eso ha ocurrido en un país libre, en una república democrática. Y eso han podido tolerarlo los Wilson y Cía., esos tigres "humanos", esos tigres "filántropos". ¿Y qué hacen ahora esos Wilson a Alemania, un país vencido? ¡Mirad qué escenas de las relaciones imperantes en el mundo se descubren a nuestra vista! Las escenas que nos brindan el contenido de lo que los Wilson proponen a sus amigos son un millón, un billón de veces más convincentes. Los Wilson arreglarían nuestros asuntos en un dos por tres. Esos señores, esos multimillonarios libres, esa gente, "la más humana" del mundo, sabría quitar en un periquete a sus amigos la costumbre, no ya de hablar de "independencia", sino incluso de pensar en ella. Os pondrían de modo tajante y concreto ante el dilema: o estáis por el régimen capitalista o estáis por los Soviets. Os habrían dicho: debéis obrar así porque os lo sugerimos nosotros, vuestros amigos ingleses y norteamericanos, los

Wilson y los franceses, los amigos de Clemenceau.

Por eso no podéis tener absolutamente ninguna esperanza de que sea posible mantener la menor independencia. No la habrá, y soñar con ella sería soñar con lo excusado. Cuando, por una parte, se plantea de manera concreta el problema de conservar la propiedad de uno y, por otra, el proletariado encuentra su camino, no puede haber término medio. La vida debe entrelazar fuertemente sus ramas o con el capital o, más aún, con la República Soviética. Está clarísimo para todos que el socialismo ha entrado en la fase de su realización. Está claro para todos que no se pueden defender o sustentar por completo los planteamientos pequeñoburgueses si se concede el derecho de sufragio a toda la población. Es posible que los Wilson alimenten esas esperanzas; mejor dicho, no que alimenten esperanzas, sino que se esfuercen por embellecer sus propios fines, propagando esas ilusiones; pero debo decir que ahora no hay tantos que se crean esos cuentos; y si los hay, son rarezas históricas, curiosidades de museo. (Aplausos.)

Debo decir que las discrepancias que desde un comienzo tenéis respecto al mantenimiento de la "independencia" de las cooperativas no son sino pujos que acabarán sin esperanza alguna de solución positiva. Esa lucha no es seria y está en pugna con los principios de la democracia. Por más que eso no debe extrañar, pues los Wilson también son "demócratas". Afirman que no les queda por hacer más que una unificación, ya que poseen tantos dólares que pueden comprar a toda Rusia, a toda la India, al mundo entero. Wilson encabeza esa compañía; tienen los bolsillos repletos de dólares, y eso es lo que les permite hablar de la compra de Rusia, de la India y de todo lo demás. Pero se olvidan de que, a escala internacional, los planteamientos fundamentales se deciden de manera distinta por completo, se olvidan de que sus planteamientos no pueden causar impresión más que en cierto medio, en cierto sector. Se olvidan de que las resoluciones que aprueba todos los días la clase más poderosa del mundo y que sin duda aprobará por unanimidad nuestro Congreso, saludan la dictadura del prole-

tariado, y sólo del proletariado, en el mundo entero. Al aprobar esta resolución, nuestro Congreso ha emprendido un camino desde el que no queda ni puede quedar ningún puente a esa "independencia" que hoy debatimos aquí. Sabéis que Karl Liebknecht no sólo está de manera bien definida en contra del campesinado pequeñoburgués, sino también en contra de las cooperativas. Sabéis que Scheidemann y Cía. lo tratan por eso de soñador y fanático; sin embargo, vosotros le habéis enviado un saludo, lo mismo que a Maclean. Al expresar esa solidaridad con grandes dirigentes del movimiento internacional, habéis quemado todas vuestras naves. Debéis manteneros firmes en vuestras posiciones, ya que ahora no sólo os defendéis vosotros mismos, no sólo defendéis vuestros derechos, sino también los de Liebknecht y Maclean. He oído muchas veces a los mencheviques rusos condenar los compromisos, lanzar rayos y centellas contra quienes mantenían negociaciones con los lacayos del kaiser. De eso han pecado no sólo los mencheviques rusos. Todo el mundo nos ha señalado con el dedo, calificándonos severamente de "conciliadores". Pero ahora, cuando ha comenzado la revolución mundial, ahora, cuando ellos se ven obligados a conversar con los Haase y los Kautsky, tenemos derecho a decir, caracterizando nuestra postura con un buen proverbio ruso: "Apartémonos y veamos lo bien sentados que estamos"...

Conocemos nuestras deficiencias, y señalarlas es fácil. Pero, desde fuera, las cosas parecen distintas de como son en realidad. Sabéis que hubo momentos en que en los otros partidos no quedaba quien no condenara nuestro comportamiento y nuestra política; y ahora conocemos a partidos enteros que se vienen con nosotros, que quieren trabajar con nosotros[178]. La rueda del movimiento revolucionario mundial ha girado de modo que ahora no nos intimida absolutamente ninguna conciliación. Creo que nuestro Congreso también hallará su salida acertada de la situación que se ha creado. Esa salida es únicamente la fusión de las cooperativas y el Poder de los Soviets. Sabéis que Inglaterra, Francia, Norteamérica y España conceptuaban de experimento nuestra actuación; pero ahora la conceptúan de otro modo: miran si todo marcha bien en sus

propios Estados. Claro que, desde el punto de vista físico, material, financiero, son mucho más fuertes que nosotros; pero sabemos que, a pesar de su brillo exterior, se están pudriendo por dentro; hoy son más fuertes que nosotros, lo mismo que lo era Alemania cuando concertamos la paz de Brest. ¿Y qué vemos ahora? En aquel momento todos se apartaron de nosotros. Pero ahora, con cada mes de lucha por el afianzamiento de la República de los Soviets, no sólo nos defendemos nosotros mismos, sino que defendemos también la obra emprendida por Liebknecht y Maclean; vemos que Inglaterra, Francia, Norteamérica y España se contagian de la misma enfermedad, se inflaman con el mismo fuego que Alemania, con el fuego de la lucha general y universal de la clase obrera contra el imperialismo. (Prolongados aplausos.)

El 10 de diciembre de 1918 se publicó una breve reseña en el periódico "Izvestia VTsIK", núm. 270

Publicado íntegramente en 1919 en el folleto "Discursos de V. Lenin, V. Miliutin y V. Noguín en el III Congreso de las Cooperativas Obreras"

Se publica según el texto del folleto cotejado con el estenograma

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL I CONGRESO DE LAS SECCIONES AGRARIAS, DE LOS COMITES DE CAMPESINOS POBRES Y DE LAS COMUNAS DE TODA RUSIA 11 DE DICIEMBRE DE 1918[179]

(Clamorosos aplausos que se transforman en ovación. Todos se ponen en pie.) Camaradas: La propia composición de este Congreso muestra, a mi parecer, las importantes transformaciones que hemos hecho y el gran paso adelante que hemos dado nosotros, la República Soviética, en la edificación socialista, sobre todo en la esfera de las relaciones agrícolas, de las relaciones agrarias, que son las más importantes en nuestro país. El presente Congreso agrupa a representantes de las secciones agrarias, de los comités de campesinos pobres y de las comunas agrícolas, y este agrupamiento prueba que nuestra revolución ha avanzado mucho en el breve plazo de un año en la transformación de las relaciones más difíciles de modificar, las relaciones que fueron el mayor freno para la causa del socialismo en todas las revoluciones precedentes y que es necesario transformar más a fondo para asegurar la victoria del socialismo.

La primera etapa, la primera fase del desarrollo de nuestra revolución, a raíz de Octubre, estuvo dedicada principalmente a vencer al enemigo común de todo el campesinado, a los terratenientes.

Todos sabéis perfectamente, camaradas, que la Revolución de Febrero –que fue una revolución burguesa, una revolución de conciliadores– prometió ya a los campesinos esa victoria sobre los terratenientes y no cumplió su promesa. Sólo la Revolución de Octubre, sólo la victoria de la clase obrera en las ciudades, sólo el Poder soviético permitió depurar de verdad a toda Rusia, del uno al otro

confín, de la llaga que suponía la herencia del viejo régimen de la servidumbre, la vieja explotación feudal, la propiedad agraria terrateniente y la opresión del campesinado en su conjunto, de todos los campesinos sin excepción, por los terratenientes.

Para esta lucha contra los terratenientes no podían menos de alzarse, y se alzaron, en efecto, todos los campesinos. Esta lucha unió a los campesinos trabajadores pobres, que no viven de la explotación de trabajo ajeno. Esta lucha unió también a la parte más acomodada e incluso más rica del campesinado, que no puede pasar sin trabajo asalariado.

Mientras nuestra revolución se dedicó a cumplir esta tarea, mientras hubimos de poner en tensión todas las fuerzas para que el poder de los terratenientes fuera barrido de verdad y destruido definitivamente por el movimiento independiente de los campesinos, con ayuda del movimiento de los obreros de la ciudad, la revolución siguió siendo una revolución campesina general, por lo cual no podía rebasar el marco burgués.

La revolución no lesionaba aún al enemigo más fuerte y moderno de todos los trabajadores: el capital. Amenazaba, por tanto, con acabar en unas medias tintas como la mayoría de las revoluciones de Europa Occidental, donde, merced a la alianza temporal de los obreros de las ciudades y de todo el campesinado, se conseguía barrer la monarquía, barrer los vestigios de la Edad Media, barrer más o menos hasta el fin la propiedad agraria terrateniente o el poder de los terratenientes, pero jamás se lograba socavar las bases mismas del poder del capital.

Y es precisamente esa obra, mucho más importante y difícil, la que ha empezado a realizar nuestra revolución desde el verano y el otoño del año en curso. La ola de insurrecciones contrarrevolucionarias que se levantó este verano, cuando todo lo que existía de explotador y opresor en la vida rusa se sumó a la campaña que los imperialistas de Europa Occidental y sus mercenarios, los checoslovacos, emprendieron contra Rusia, esa ola despertó nuevas tendencias y una vida nueva en el campo.

Todas esas insurrecciones unieron prácticamente, en la lucha desesperada contra el Poder soviético, a los imperialistas europeos, a sus mercenarios, los checoslovacos, y a cuanto aún se mantenía en Rusia al lado de los terratenientes y los capitalistas. Y tras ellos se sublevaron todos los kulaks del campo.

El campo ha dejado de estar unido. En ese mismo campo, que luchó como un solo hombre contra los terratenientes, se han formado dos bandos: el bando de los campesinos trabajadores pobres, que siguen avanzando con paso firme al lado de los obreros hacia la realización del socialismo y pasan de la lucha contra los terratenientes a la lucha contra el capital, contra el poder del dinero, contra los intentos de los kulaks de hacer que la gran transformación agraria redunde en su provecho, y el bando de los campesinos acomodados. Al apartar para siempre de la revolución a las clases poseedoras y explotadoras, esta lucha llevó por entero nuestra revolución a la vía socialista por la que quiso encarrilarla en Octubre con firmeza y decisión la clase obrera de las ciudades, pero por la que no podrá encauzarla jamás con garantía de victoria si no encuentra apoyo consciente y firmemente unánime en el campo.

Esa es la trascendencia de la revolución registrada este verano y este otoño en los más apartados confines de la Rusia agraria; una revolución sin estruendo, una revolución que no ha sido tan visible ni ha saltado tanto a la vista de todos como la Revolución de Octubre del año pasado, pero que tiene un alcance de profundidad e importancia incomparablemente mayores.

La formación de los comités de campesinos pobres en el campo fue un viraje y mostró que la clase obrera de las ciudades, unida desde Octubre a todo el campesinado para derrotar al enemigo principal de la Rusia libre, trabajadora y socialista, para derrotar a los terratenientes, pasaba de esta tarea a otra mucho más difícil, superior en el plano histórico y socialista de verdad: llevar también al campo la lucha socialista consciente, despertar asimismo en el campo la conciencia. La gran transformación agraria –la

proclamación, en Octubre, de que se abolía la propiedad privada de la tierra, la proclamación de que la tierra se socializaba– habría quedado ineludiblemente en el papel si los obreros de las ciudades no hubieran despertado a la vida al proletariado agrícola, a los pobres del campo, al campesinado trabajador, que constituye la inmensa mayoría y que, con el campesino medio, no explota trabajo ajeno, no está interesado en la explotación y, por ello, es capaz de pasar, y ahora ha pasado, de la lucha conjunta contra los terratenientes a la lucha proletaria general contra el capital, contra el poder de los explotadores, los cuales se apoyan en la fuerza del dinero, en la fuerza de los bienes muebles, y que, después de depurar a Rusia de terratenientes, ha pasado a establecer el régimen socialista.

Este paso, camaradas, era el más difícil. Cuantos dudaban del carácter socialista de nuestra revolución nos auguraban un fracaso ineludible en este paso, y de él depende ahora toda la obra socialista en el campo. La constitución de los comités de campesinos pobres, que se han propagado en vasta red por toda Rusia, y su transformación, ya iniciada en parte, en Soviets rurales de Diputados con plenitud de poderes, llamados a aplicar en el campo los principios fundamentales de la edificación soviética –del poder de los trabajadores–, son la auténtica garantía de que no nos limitaremos en nuestra labor a lo que se limitaron las revoluciones democráticas burguesas corrientes en los países europeos occidentales. Después de haber acabado con la monarquía y con el poder medieval de los terratenientes, pasamos ahora a la verdadera edificación socialista. En el campo, esta obra es la más difícil, pero, al mismo tiempo, la más importante. Es la obra más grata. Si se ha conseguido en el campo despertar la conciencia de la parte trabajadora del campesinado; si ésta, en virtud precisamente de la ola de insurrecciones capitalistas, se ha desligado para siempre de los intereses de la clase capitalista; si el campesinado trabajador se funde cada vez más con los obreros de las ciudades en los comités de campesinos pobres y en los Soviets en proceso de transformación: si todo eso es así,

nosotros vemos en ello la única garantía –y, al mismo tiempo, la garantía más segura y, sin duda, firme– de que hoy la obra de la edificación socialista se ha consolidado más en Rusia. Ahora ha arraigado también en la enorme masa de la población rural que se dedica a la agricultura.

No cabe duda de que la edificación socialista es una tarea muy difícil en un país tan campesino como Rusia. No cabe duda de que ha sido relativamente fácil barrer a enemigos como el zarismo, el poder de los terratenientes y la propiedad agraria terrateniente. Ha sido posible cumplir esta tarea en unos cuantos días en el centro y en unas cuantas semanas en todo el país; mas, por su propia esencia, la tarea que abordamos ahora puede cumplirse sólo mediante un trabajo de ahínco y duración extraordinarios. En este terreno deberemos luchar paso a paso, palmo a palmo; habrá que alcanzar en dura lid las conquistas de una nueva Rusia, de la Rusia socialista; habrá que batallar por el laboreo colectivo de la tierra.

Y se comprende de por sí que una transformación tan radical como el paso de las pequeñas haciendas campesinas individuales al laboreo colectivo de la tierra requiere mucho tiempo y en modo alguno puede hacerse de golpe y porrazo.

Sabemos muy bien que en los países de pequeñas haciendas campesinas es imposible el paso al socialismo sin toda una serie de etapas graduales previas. Comprendiéndolo así, la Revolución de Octubre sólo se impuso por primera tarea barrer y destruir el poder terrateniente. La ley básica de socialización de la tierra, promulgada en febrero por decisión unánime, como sabéis, de los comunistas y de los que participaban con ellos en el Poder soviético sin compartir su punto de vista, expresa, al mismo tiempo, la voluntad y la conciencia de la inmensa mayoría de los campesinos y demuestra que la clase obrera y el Partido Comunista obrero comprenden cuál es su misión y marchan hacia la nueva obra socialista con tesón y paciencia, haciendo transiciones graduales, despertando la conciencia de la parte trabajadora del campesinado y avanzando sólo en la medida en que se despierta esa conciencia, en la medida en que el campe-

sinado se organiza independientemente.

Sabemos muy bien que transformaciones tan grandiosas de la vida de decenas de millones de seres como el paso de la pequeña hacienda campesina individual al laboreo colectivo de la tierra, que llegan hasta los cimientos más hondos de la vida, sólo pueden realizarse con un trabajo prolongado y cuando, en general, la necesidad misma obliga al hombre a rehacer su vida.

Y después de una guerra larga y atroz en todo el orbe vemos claramente el comienzo de la revolución socialista en el mundo entero. Esta necesidad ha surgido incluso para los países más atrasados, diciendo a todos y cada uno con lenguaje imperioso, independientemente de los puntos de vista teóricos o de las doctrinas socialistas que se profese, que no se puede seguir viviendo como antes.

Cuando el país ha sufrido una ruina y una bancarrota tan gigantescas; cuando vemos que esa bancarrota se extiende a todo el mundo, que las conquistas de la cultura, de la ciencia y de la técnica, logradas por la humanidad a lo largo de los siglos, han sido arrolladas en cuatro años por esa guerra criminal, devastadora y rapaz, y que toda Europa, y no sólo Rusia, retorna al salvajismo, las más vastas masas –y en particular, el campesinado, que tal vez sea el que más ha sufrido de esa guerra– comprenden perfectamente que es necesario hacer esfuerzos extraordinarios, que es preciso poner en tensión todas las fuerzas para librarse de esta herencia de la maldita guerra, culpable de tanta ruina y tanta miseria. Es imposible seguir viviendo como antes, como vivíamos en los tiempos prebélicos, y no puede tolerarse por más tiempo esa dilapidación de fuerzas y trabajo humanos que lleva implícita la pequeña hacienda campesina individual. Si se pasara de esta pequeña hacienda fraccionada a la hacienda colectiva, se duplicaría o triplicaría el rendimiento del trabajo, se ahorraría la mitad o las dos terceras partes del trabajo humano para la agricultura y para la actividad económica del hombre.

La ruina que nos ha dejado en herencia la guerra en modo alguno permite restablecer la pequeña hacienda campe-

sina de antaño. Porque no se trata sólo de que la guerra ha despertado a la masa de campesinos, de que les ha mostrado las maravillas de la técnica existentes en la actualidad y su empleo para el exterminio de los hombres; se trata, además, de que la guerra ha sugerido la idea de que las maravillas de la técnica deben ser utilizadas, ante todo, para transformar la rama de la producción más atrasada, la más popular, la que tiene ocupadas a mayor número de personas: la agricultura. Aparte de que les han despertado esa conciencia, los hombres se han convencido, con los monstruosos horrores de la guerra moderna, de cuán grandes son las fuerzas creadas por la técnica contemporánea y de cómo se malgastan esas fuerzas en la guerra más horrenda y descabellada; se han convencido también de que el único medio para salvarse de esos horrores está en esas mismas fuerzas de la técnica. Tenemos la obligación y el deber de orientar esas fuerzas para que discurra por nuevos cauces la rama más atrasada de la producción, la agricultura, para rehacerla y, de ocupación inconsciente, ejercida a la antigua, convertirla en una ocupación basada en la ciencia y en las conquistas de la técnica. La guerra ha despertado esta conciencia en un grado inconmensurablemente mayor de lo que podemos juzgar cada uno de nosotros. Pero, además de despertar esa conciencia, la guerra ha descartado también la posibilidad de restablecer la producción a la antigua.

Se equivocan –y cada día ven más claro su error– quienes sueñan con la posibilidad de volver, después de esta guerra, a la situación existente antes de la conflagración, de restablecer el sistema y la organización de la economía según los viejos métodos. La guerra ha provocado una ruina tan espantosa que muchas pequeñas haciendas individuales de nuestro país no tienen ahora ni ganado de labor ni aperos. No podemos tolerar por más tiempo semejante dilapidación del trabajo del pueblo. Los campesinos pobres, los campesinos trabajadores, que son quienes más sacrificios han hecho por la revolución y quienes más han sufrido a causa de la guerra, no han expropiado a los terratenientes para que la tierra vaya a parar a manos de los nuevos

kulaks. La propia vida plantea ahora de plano a estos campesinos trabajadores la tarea de pasar al laboreo colectivo de la tierra como único medio para restablecer la cultura hoy arrasada y destruida por la guerra, como único medio para salir de la ignorancia, la opresión y el abatimiento a que fue condenada por el capitalismo toda la masa de población rural; de la ignorancia y del abatimiento que permitieron a los capitalistas abrumar durante cuatro años a la humanidad con la guerra; de esa ignorancia y ese abatimiento que han decidido desterrar hoy, cueste lo que cueste, con energía y pasión revolucionarias, todos los trabajadores de todos los países.

Ahí tenéis, camaradas, las condiciones que se han debido crear a escala mundial para que se planteara en el orden del día –y en Rusia ha sido planteado así– el problema de esta reforma dificilísima, que es al mismo tiempo la principal reforma socialista, de esta transformación socialista, la más importante y radical. La organización de comités de campesinos pobres y el presente Congreso conjunto de las secciones agrarias, los comités de campesinos pobres y las comunas agrícolas nos prueban, en relación con la lucha sostenida en el campo durante el verano y el otoño de este año, que se ha despertado la conciencia en las más vastas masas de campesinos trabajadores y que la tendencia a implantar el laboreo colectivo de la tierra existe en el seno del propio campesinado, entre la mayoría de los campesinos trabajadores. Claro que, y lo repito, debemos abordar esta transformación, la más importante de todas, de manera paulatina. En este terreno no puede hacerse nada al instante, pero debo recordaros que también en la ley básica de socialización de la tierra, predeterminada ya al día siguiente de la Revolución del 25 de Octubre, en la primera sesión del primer órgano de Poder soviético –el II Congreso de los Soviets de toda Rusia–, se promulgó una ley que proclamaba no sólo la abolición para siempre de la propiedad privada de la tierra, no sólo la abolición de la propiedad terrateniente, sino también, entre otras cosas, que los bienes, el ganado de labor y los aperos que pasaban a manos del

pueblo y de las haciendas basadas en el trabajo personal debían convertirse asimismo en patrimonio social, debían dejar de ser también propiedad privada de haciendas particulares. Pues bien, el artículo 11 de la ley de socialización de la tierra, aprobada en febrero de 1918, ley que aclara el problema fundamental de qué objetivos nos planteamos ahora, de qué tareas queremos cumplir en lo que se refiere al régimen de posesión de la tierra y de qué medidas exhortamos a adoptar en este terreno a los partidarios del Poder soviético, a los campesinos trabajadores, dice que esa tarea consiste en fomentar la hacienda colectiva en la agricultura por ser la más ventajosa desde el punto de vista del ahorro de trabajo y productos, a expensas de las haciendas individuales, con el fin de pasar a la hacienda agrícola socialista.

Camaradas: Cuando aprobamos esa ley, no había, ni mucho menos, completas unanimidad y concordia entre los comunistas y otros partidos. Por el contrario, promulgamos esa ley cuando en el Gobierno soviético íbamos unidos los comunistas y el partido de los eseristas de izquierda, que no compartía los puntos de vista comunistas. Y, a pesar de ello, llegamos a un acuerdo unánime, que nos sirve de base también ahora, teniendo presente, lo repetiré una vez más, que el paso de las haciendas individuales al laboreo colectivo de la tierra no puede realizarse de golpe, que la lucha que se entabló en las ciudades planteaba la cuestión de una manera más sencilla. En las ciudades había un capitalista frente a mil obreros, y no costó trabajo deshacerse de él. En cambio, la lucha entablada en el campo era mucho más complicada. En un principio fue el ataque general de los campesinos contra los terratenientes; en un principio fue la destrucción completa del poder de los terratenientes, de forma que no pudiera resurgir; después, la lucha en el seno del campesinado, en el que se restablecieron los nuevos capitalistas personificados en los kulaks, personificados en los explotadores y los especuladores que aprovechaban los excedentes de cereales para lucrarse a costa de la parte hambrienta, no agrícola, de Rusia. Era inminente una nueva

lucha, y vosotros sabéis que, en el verano del año en curso, esa lucha llevó al estallido de toda una serie de insurrecciones. Por lo que se refiere a los kulaks, no decimos que deban ser privados de todas sus propiedades, como los terratenientes capitalistas. Decimos que debe ser aplastada la resistencia de los kulaks a la aplicación de las medidas necesarias, como, por ejemplo, el monopolio del trigo, que los kulaks no acatan para lucrarse mediante la venta de los excedentes de grano a precios de especulación, mientras que los obreros y los campesinos de las zonas no agrícolas pasan una hambre espantosa. En este terreno, nuestra política ha sostenido siempre una lucha tan implacable como la desplegada contra los terratenientes y los capitalistas. Pero quedaba, además, la actitud de la parte más pobre del campesinado trabajador ante los campesinos medios. Por lo que se refiere a estos últimos, nuestra política ha sido siempre de alianza con ellos. El campesinado medio en modo alguno es enemigo de las instituciones soviéticas, ni enemigo del proletariado, ni enemigo del socialismo. Vacilará, naturalmente, y accederá a pasar al socialismo sólo cuando vea un ejemplo palmario, un ejemplo convincente de verdad de que ese paso es necesario. Como es lógico, al campesinado medio no se le puede convencer con razonamientos teóricos o discursos propagandísticos –no confiamos en ello–, pero lo convencerá el ejemplo y la cohesión de la parte trabajadora del campesinado. Lo convencerá la alianza de este campesinado trabajador con el proletariado, y, en este terreno, ciframos nuestras esperanzas en una labor persuasiva larga y paulatina, en una serie de medidas de transición que pongan en práctica el acuerdo de la parte proletaria, socialista, de la población, el acuerdo de los comunistas –que sostienen una lucha decidida contra todas las formas del capital– con el campesinado medio.

Y teniendo en cuenta estas circunstancias, teniendo en cuenta que en el campo nos hallamos ante una tarea incomparablemente más difícil, planteamos la cuestión de la misma manera que se plantea en la ley de socialización de la tierra. Sabéis que en esa ley se proclama la

abolición de la propiedad privada de la tierra, se proclama el reparto igualitario de la misma, sabéis también que así comenzamos a aplicar esa ley y que así la hemos aplicado en la mayoría de las localidades campesinas. Mas, a la vez, por acuerdo unánime y general de los comunistas y de los que no compartían entonces los puntos de vista del comunismo, en la ley figura el precepto que os acabo de leer y que proclama que nuestra tarea común, nuestro objetivo común es pasar a la hacienda agrícola socialista, a la agricultura colectiva, al laboreo colectivo de la tierra. Cuanto más avanza el período de construcción, más claro ven los campesinos establecidos ya en la tierra y los ex prisioneros de guerra –que vuelven, extenuados y atormentados, del cautiverio por centenares de miles y millones–, más y más claro ven la gigantesca magnitud de la labor que debemos realizar para restablecer la economía, para sacar definitivamente a los campesinos del viejo estado de abandono, opresión e ignorancia; más claro ven que la única salida verdaderamente segura y capaz de incorporar a la masa campesina a la vida cultural, verdaderamente capaz de colocarla en la misma situación que el resto de los ciudadanos, es el laboreo colectivo de la tierra. Y a eso tiende continuamente ahora el Poder soviético con sus medidas graduales. En aras de ese laboreo colectivo de la tierra se organizan comunas y haciendas soviéticas. El significado de semejantes haciendas se explica en la ley de socialización de la tierra. En la parte de esta ley, donde se dice quién puede gozar del usufructo de la tierra, veréis figurar entre los derechos habientes, personas e instituciones, primero, el Estado; segundo, las organizaciones sociales; tercero, las comunas agrícolas y, cuarto, las cooperativas agrícolas. Vuelvo a recordaros que estos preceptos fundamentales de la ley de socialización de la tierra se adoptaron cuando el Partido Comunista hacía no sólo su voluntad, sino también, y a sabiendas, concesiones a quienes expresaban de una u otra manera la conciencia y la voluntad de los campesinos medios. Hemos hecho y hacemos concesiones de ese género. Hemos concluido y concluimos acuerdos de esa naturaleza porque es

imposible pasar de golpe a esa forma colectiva de posesión de la tierra, al laboreo colectivo de ésta, a las haciendas soviéticas, a las comunas. En esta cuestión es imprescindible la influencia tenaz y perseverante del Poder soviético, que ha asignado 1.000 millones de rublos para mejorar la agricultura, a condición de que se pase al laboreo colectivo de la tierra. Esta ley prueba que queremos influir en la masa de los campesinos medios, ante todo, mediante el ejemplo, mediante su incorporación al mejoramiento de la agricultura, y que confiamos únicamente en el efecto gradual de tales medidas para lograr esta profunda e importantísima revolución en la economía de la Rusia agrícola.

La unión de los comités de campesinos pobres, de las comunas agrícolas y de las secciones agrarias que vemos en el presente Congreso muestra y nos da plena seguridad en que, con esta transición al laboreo colectivo de la tierra, la cuestión se plantea con acierto, a verdadera escala socialista. Con esta labor constante y regular ha de elevarse el rendimiento del trabajo. Para ello debemos aplicar los métodos agrícolas óptimos e incorporar a esta obra a los especialistas en agronomía de Rusia para poder aprovechar todas las haciendas mejor organizadas, que venían sirviendo hasta ahora sólo como fuente de enriquecimiento de unos cuantos individuos, como fuente del resurgimiento del capitalismo, de un nuevo yugo, de una nueva servidumbre de los obreros asalariados, y que ahora, con la ley de socialización y con la abolición absoluta de la propiedad privada de la tierra, deben servir de fuente de conocimientos agrícolas, de cultura y aumento de la productividad para los millones de trabajadores. En esta alianza de los obreros de la ciudad y los campesinos trabajadores, en esta formación de comités de campesinos pobres y en su transformación en instituciones soviéticas reside la garantía de que la Rusia agrícola ha emprendido ahora la senda que siguen uno tras otro, después de nosotros, pero con mayor seguridad que nosotros, los Estados de Europa Occidental. Para esos países ha sido mucho más difícil comenzar la revolución, ya que tenían por enemigo a una clase capitalista muy culta y unida,

y no a la putrefacta autocracia. Pero vosotros sabéis que esa revolución ha empezado, que la revolución no se ha circunscrito a las fronteras de Rusia, que nuestra esperanza principal, nuestro pilar fundamental es el proletariado del oeste de Europa, de los países más avanzados, que este apoyo principal de la revolución mundial se ha puesto en movimiento, y estamos firmemente convencidos –el desarrollo de la revolución alemana lo demuestra en la práctica– de que, en dichos países, el paso a la economía socialista, el empleo de técnica agrícola más avanzada, así como la más rápida unión de la población trabajadora del campo se efectuarán con mayor celeridad y menor dificultad que en nuestro país.

Hoy, los campesinos trabajadores rusos pueden estar seguros de que, aliados con los obreros de la ciudad, aliados con los proletarios socialistas del mundo entero, vencerán todas las adversidades, todos los ataques de los imperialistas y llevarán a cabo una obra sin la que es imposible emancipar a los trabajadores: el laboreo colectivo de la tierra, la transición gradual, pero constante, de las pequeñas haciendas individuales al laboreo colectivo de la tierra. (Clamorosos y prolongados aplausos.)

"Pravda", núm. 272,
14 de diciembre de 1918

Se publica según el texto
del periódico

ESBOZO DE REGLAS PARA DIRIGIR LAS INSTITUCIONES SOVIETICAS [180]

1

La discusión y solución colectivas de todos los problemas relativos a la dirección de las instituciones soviéticas deben ir acompañadas de la especificación, con toda exactitud, de *la responsabilidad de cada uno* de los que desempeñan cualquier cargo soviético por *el cumplimiento* de funciones *concretas*, delimitadas con claridad y sin ambigüedades, y tareas *prácticas*.

La observancia de esta regla, sin la cual es imposible llevar un auténtico control y seleccionar a las personas más adecuadas para cada cargo o trabajo, debe ser, en adelante, *absolutamente obligatoria.*

Por eso todos los organismos colegiados soviéticos y todas las instituciones soviéticas, sin excepción, deberán inmediatamente:

1) adoptar una disposición sobre el reparto conciso de funciones y responsabilidades entre todos los componentes del organismo colegiado o funcionarios;

2) determinar con la mayor exactitud la responsabilidad de todos los que cumplen misiones del género que sea, sobre todo relativas al acopio y distribución rápidos y adecuados de materiales y productos.

La observancia de esta regla, obligatoria para todas las instituciones soviéticas, lo es sobre todo para los consejos de economía nacional y secciones de economía de los comités ejecutivos locales, distritales, urbanos, etc. Estas secciones y estos consejos de economía deben nombrar sin tardanza a las personas que han de asumir la responsabilidad

por el acopio rápido y adecuado de *cada una* de las materias primas y de *cada uno* de los productos que la población necesita.

Todas las instituciones dirigentes soviéticas, como son los comités ejecutivos, los Soviets de Diputados provinciales, urbanos, etc., procederán sin demora a reorganizar su trabajo de manera que se ponga en primer orden el control efectivo del cumplimiento real de las disposiciones de las autoridades centrales y de los organismos locales. Las funciones de otro tipo se encomendarán, siempre que ello sea posible, a comisiones auxiliares integradas por un número reducido de miembros de la institución de que se trate.

2

Para poner coto al papeleo y descubrir mejor los abusos, así como para desenmascarar y destituir a los funcionarios deshonestos que se han infiltrado en las instituciones soviéticas,

se adoptan las siguientes reglas:

Se deberán colocar en lugar visible de todas las instituciones soviéticas, dentro y fuera de sus locales, para que los puedan ver todos sin necesidad de pases, los horarios y días de audiencia para el público. Las salas de audiencia para el público deben tener libre acceso, sin pases de ningún tipo en absoluto.

En todas las instituciones soviéticas debe haber libros de registro en los que se anotará con la mayor concisión el nombre de cada solicitante, el fondo de su petición y la tramitación del asunto.

Los domingos y días de fiesta debe haber horas de audiencia.

Los funcionarios de los organismos de Control del Estado podrán asistir a todas las audiencias y están obligados a hacerlo de tiempo en tiempo, durante las horas de visita, así como a revisar los libros de registro y levantar acta de su visita, de la revisión del libro y de las respuestas del público a sus preguntas.

Los comisariados de Trabajo, Control del Estado y Justicia abrirán en todas partes oficinas de información, con horario anunciado de consulta y acceso para todos libre, gratuito y sin pases, siendo obligatorio su funcionamiento los domingos. Dichas oficinas de información estarán obligadas no sólo a dar respuesta oral o por escrito a todas las preguntas, sino también a escribir gratis las solicitudes de los analfabetos o incapaces de exponer con claridad su caso. Será obligatorio que en estas oficinas participen militantes de *todos* los partidos representados en los Soviets, así como miembros de los partidos que no entran en el Gobierno, de los sindicatos sin filiación política y de las asociaciones de intelectuales sin partido.

3

La defensa de la República Soviética exige de manera imperiosa la mayor economía de fuerzas y el máximo rendimiento del trabajo del pueblo.

Con este objeto se dispone –en primer orden a todas las instituciones soviéticas, haciéndolo luego extensivo a todas las empresas y organismos colegiados– que:

1. Cada sección más o menos independiente de todas las instituciones soviéticas sin excepción deberá presentar en el plazo de tres días al Comité Ejecutivo local (y en Moscú, al Comisariado del Pueblo de Justicia también) una breve información sobre lo siguiente: a) nombre de la entidad; b) nombre de la sección; c) carácter de su labor, descrita con la mayor concisión; d) enumeración de subsecciones, negociados u otras oficinas; e) número de empleados de cada sexo; f) volumen de trabajo en la manera que pueda expresarse, por ejemplo, número de expedientes, magnitud de la correspondencia e índices semejantes.

Los comités ejecutivos locales (y en Moscú, el CE del Soviet de Diputados, de acuerdo con el Comisariado del Pueblo de Justicia y el Presídium del CEC) procederán inmediatamente a (1) tomar medidas para comprobar si las reglas antes expuestas se observan debida y oportuna-

mente; (2) hacer en el término de una semana, a contar desde el momento de recibir la información mencionada, un plan para coordinar, agrupar y *fundir* los negociados que tramitan expedientes similares y homogéneos.

Las comisiones designadas por las instituciones arriba mencionadas para cumplir esta tarea estarán compuestas de representantes de los comisariados del Interior, Justicia, Control del Estado y Trabajo, así como de otros también, en caso de necesidad, y deberán presentar *semanalmente* al Consejo de Comisarios del Pueblo y al Presídium del CEC informes concisos de lo que se ha hecho para fusionar secciones homogéneas y para ahorrar trabajo.

2. En todas las ciudades donde existan secciones o negociados homogéneos centrales, regionales, urbanos, provinciales o distritales, la instancia superior constituirá inmediatamente comisiones con el objeto de coordinar y unir todas esas instancias y economizar el máximo de fuerzas; además, estas comisiones se regirán ateniéndose a las reglas y plazos indicados en el artículo 1.

3. A esas mismas comisiones (arts. 1 y 2), y con el mismo fundamento, se encarga la adopción urgente de medidas para reemplazar en todo lo posible el trabajo masculino por el trabajo femenino y hacer listas de los hombres que puedan pasar a trabajar en el ejército o para el ejército, así como a desempeñar otras funciones de carácter ejecutivo y práctico, pero no oficinesco.

4. Se encomienda a esas mismas comisiones (arts. 1 y 2) que, de acuerdo con las organizaciones locales del PCR, hagan cambios de personal de manera que los militantes del PCR (con antigüedad mínima de dos años) ejerzan sólo cargos de dirección y responsabilidad; los otros cargos podrán desempeñarlos miembros de otros partidos o personas sin filiación política, con el fin de librar al mayor número posible de militantes del PCR para el ejercicio de otras funciones.

Escrito el 12 de diciembre de 1918

Publicado por primera vez en 1928, en "Recopilación Leninista, VIII"

Se publica según el manuscrito

PROYECTO DE RESOLUCION DEL CC DEL PC(b)R

Todas las organizaciones del PCR deberán, en el término de una semana a partir del día de publicación de la presente resolución del CC del PCR, consignar en todos los carnets y credenciales *desde qué fecha* militan los miembros respectivos en el Partido Bolchevique.

En caso de que no se dispusiera de estos datos, o que fuera imposible obtenerlos (y avalarlos con la firma de no menos de tres miembros del PCR con dos años de antigüedad), se hará constar en dichos carnets o credenciales que "se desconoce la fecha de ingreso en el Partido".

Todos los miembros del PCR que ocupen cualquier cargo en los Soviets, deberán sin demora señalar brevemente en sus carnets los partidos a que pertenecieron o estuvieron adheridos en los *cinco* últimos años, debiendo estar certificada la anotación por el presidente o secretario de su organización de partido.

Escrito el 12 de diciembre de 1918

Publicado por primera vez en 1928, en "Recopilación Leninista VIII"

Se publica según el manuscrito

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA OBRERA DEL DISTRITO DE PRESNIA 14 DE DICIEMBRE DE 1918[181]

Camaradas: Permitidme que hable de algunos de los problemas planteados para hoy. El primero es el de la situación internacional, y el segundo, el de la actitud con los partidos demócratas pequeñoburgueses.

Quisiera decir unas palabras sobre la situación internacional. Sabéis que el imperialismo anglo-franco-norteamericano ha declarado en la actualidad una gran campaña contra la República Soviética de Rusia. Los imperialistas de estos países hacen propaganda contra Rusia entre sus obreros, y en esa propaganda acusan a los bolcheviques de que se apoyan en la minoría y no respetan a la mayoría. Puesto que la inmensa mayoría de los periódicos de Francia e Inglaterra pertenece a la burguesía, esas patrañas contra el Gobierno soviético se divulgan allí con rapidez y sin obstáculos. Por eso no llama siquiera la atención ese cuento tan ridículo y absurdo de que los bolcheviques se apoyan en Rusia en la minoría de la población. Es un cuento tan absurdo para todos los que ven lo que pasa en nuestro país que no merece siquiera que lo desmientan. Pero cuando uno lee periódicos de Inglaterra, Francia y Norteamérica –a propósito sea dicho, sólo nos llegan diarios burgueses–, puede convencerse de que la burguesía sigue divulgando esos embustes.

Entre nosotros, los únicos privados del derecho electoral y de participar o influir en la vida política del país son los explotadores, los que no viven de su trabajo, sino explotando a otros. Hay muy pocos de ésos en el total de la población. Vosotros podéis formaros una idea de cuántos serán los que explotan mano de obra asalariada en las

ciudades. La propiedad privada de la tierra ya no existe; los terratenientes han sido despojados de sus fincas, y en cuanto a los quiñoneros[182], que ya expoliaban a los campesinos durante la gobernación de Stolipin, han sido despojados de sus tierras; el número de los que explotan trabajo ajeno en el campo es también insignificante. Pero el Poder soviético no les dice que los priva del derecho electoral. Les dice que reconocerá el derecho de participar en la administración pública a todo el que esté dispuesto a dejar de explotar trabajo ajeno. Si uno quiere ser obrero, con mil amores; si quiere ser explotador, no sólo no le daremos paso ni lo elegiremos, sino que tampoco le permitiremos que coma a costa del trabajo ajeno.

Pues bien, por esta base de nuestra Constitución se ve ya que el Poder soviético se apoya en quienes trabajan, y a ellos les otorga el derecho de organizar la vida pública; se ve que se apoya en la inmensa mayoría, en la mayoría aplastante de la población. Cada congreso de los Soviets –y hasta ahora ha habido seis– nos muestra que los representantes de los obreros, de los campesinos y de los soldados rojos, los representantes de la mayoría de la población que vive de su propio trabajo, y no del trabajo ajeno, constituyen la base, más sólida cada día, del Poder soviético. El I Congreso de los Soviets se celebró en junio de 1917, cuando Rusia era una república burguesa y hacía una guerra imperialista; se celebró en ese mismo mes de junio de 1917 en que Kerenski lanzó las tropas a la ofensiva y sacrificó millones de vidas en las batallas. En ese Congreso, los comunistas, o bolcheviques, éramos sólo el 13%, es decir, la séptima parte. En el II Congreso de los Soviets, que dio comienzo al poder de los obreros y los campesinos, los bolcheviques éramos ya el 51%, la mitad; y en el V Congreso, que se celebró en julio del año en curso, los bolcheviques éramos el 66%. Fue entonces cuando los eseristas de izquierda, al ver con qué rapidez crecía y se desarrollaba el bolchevismo, se embarcaron en una aventura que tuvo por resultado su división completa. De esa escisión surgieron tres partidos distintos, el último

de los cuales –el de los comunistas populistas– se pasó a los bolcheviques, y toda una serie de dirigentes tan destacados como Kolegáev también se pasó al Partido Bolchevique.

En el VI Congreso de los Soviets, los bolcheviques han constituido el 97%, es decir, prácticamente, todos los representantes de los obreros y campesinos de toda Rusia. Esto muestra cómo se va agrupando hoy la inmensa mayoría de los trabajadores en torno al Poder soviético y hasta qué punto son ridículos y absurdos el falso cuento y la afirmación de la burguesía de que los bolcheviques se apoyan sólo en la minoría de la población. Esta burguesía miente así porque nos quiere hacer pagar la deuda de 17.000 millones que contrajo el Gobierno zarista con los capitalistas, esa deuda de 17.000 millones que nosotros hemos anulado y que no reconocemos. (No pensamos pagar por los gobernantes anteriores. Admitimos que la deuda se contrajo, pero decimos: muy bien, ustedes contrajeron la deuda, pues ajusten la cuenta entre ustedes.) Los aliados quieren endosarnos la deuda y restablecer el poder de los terratenientes y del zar. Sabemos lo que han hecho en Arjánguelsk, Samara y Siberia, donde hasta los mencheviques y los eseristas de derecha –que después de la paz de Brest se hicieron enemigos nuestros y creían que nuestra esperanza en el estallido de la revolución en Alemania quedaría defraudada– se han convencido ahora de que los disuelven a ellos mismos y de que, con la ayuda de las tropas inglesas y checoslovacas, se restablece a los terratenientes y la propiedad privada.

A pesar de que los periódicos ingleses y franceses ocultan la verdad, ésta se va abriendo paso. Los obreros sienten y comprenden que la revolución de Rusia es suya, es una revolución de obreros, una revolución socialista. Incluso en Francia e Inglaterra vemos ahora un movimiento obrero que lanza las consignas de "¡Fuera de Rusia las tropas!" y "¡El que haga la guerra a Rusia es un criminal!" Recientemente se ha celebrado en el salón Albert Hall de Londres un mitin socialista, y, según las noticias recibidas, pese a todos los esfuerzos del Gobierno inglés por impedir

que se sepa la verdad, los reunidos han planteado la reivindicación de "¡Fuera de Rusia las tropas!" y todos los dirigentes obreros han afirmado que la política del Gobierno inglés es una política de expoliación y violencia. También nos ha llegado la noticia de que Maclean –antes maestro de escuela en Escocia– llamó a los obreros de los principales distritos industriales de Inglaterra a que se declarasen en huelga, por tratarse de una guerra de rapiña. Por ese motivo, fue encarcelado; luego volvieron a detenerlo; pero cuando en Europa ha estallado el movimiento revolucionario, ha sido puesto en libertad y se le ha presentado candidato a diputado al Parlamento por Glasgow, una de las mayores ciudades del norte de Inglaterra y Escocia. Esto muestra que el movimiento obrero inglés y sus reivindicaciones revolucionarias adquieren más fuerza cada día. El Gobierno inglés se vio obligado a poner en libertad a Maclean, su enemigo más encarnizado, que se llama a sí mismo bolchevique inglés.

En Francia, donde los obreros siguen aún imbuidos de chovinismo y donde todavía se piensa que la guerra se hace sólo en defensa de la patria, se acrecientan los ánimos revolucionarios. Ahora, cuando Inglaterra y Francia han vencido a los alemanes, vosotros sabéis que les han impuesto unas condiciones cien veces más duras que las de la paz de Brest. Hoy, la revolución en Europa se ha hecho realidad. Los aliados, que se jactaban de que liberaban a Alemania del kaiser y del militarismo, han caído tan bajo que llegan a desempeñar el papel que desempeñaron las tropas rusas en tiempos de Nicolás I, cuando Rusia era un país de ignorantes, cuando Nicolás I mandó a las tropas rusas a sofocar la revolución húngara. Eso ocurrió hace más de sesenta años, bajo el viejo régimen de la servidumbre. Y hoy, la libre Inglaterra y otros libres países se han convertido en verdugos y se creen que pueden sofocar la revolución y acallar la verdad. Pero esta verdad saltará todas las barreras tanto en Francia como en Inglaterra, y los obreros comprenderán que han sido engañados y embarcados en una guerra para saquear a otro país,

y no para liberar a Francia o a Inglaterra. Hoy nos enteramos de que en Francia, en el Partido Socialista[183], que antes apoyaba la defensa de la patria, hay personas que simpatizan fervorosamente con la República Soviética y protestan contra la intervención armada en Rusia.

Por otra parte, el imperialismo anglo-francés amenaza con atacar a Rusia y apoya a los Krasnov y los Dútov, apoya la restauración de la monarquía en Rusia y cree que puede engañar a un pueblo libre. Sabemos que, desde el punto de vista militar, los imperialistas son más fuertes que nosotros. Hace mucho que lo sabemos y que lo hemos dicho. Hemos recabado la ayuda de todos al Ejército Rojo para defendernos y repeler a los piratas y bandidos. Pero cuando se nos dice: "Como el imperialismo anglo-francés es más fuerte, nuestra causa está perdida", respondemos a esa gente: "Recordad la paz de Brest. ¿Acaso no gritaba entonces toda la burguesía de nuestro país que los bolcheviques habíamos vendido Rusia a los alemanes? ¿No se gritaba entonces que los bolcheviques, al confiar en la revolución alemana, confiaban en una visión, en una fantasía?" El resultado ha sido que el imperialismo germano, entonces mucho más fuerte que nosotros y con todas las posibilidades de saquear a Rusia, porque no teníamos ejército, y el viejo ejército no podía ni sabía combatir ya porque los hombres estaban tan agotados por la guerra que no tenían fuerzas para combatir, y quienes estén enterados de lo que pasaba entonces comprenderán que no podíamos defendernos en absoluto y, por lo tanto, podía caer todo el poder de Rusia en manos de las fieras del kaiser alemán; el resultado ha sido que, pasados unos meses, los alemanes se atascaron tanto en esta Rusia y encontraron en ella tanta resistencia y tanta agitación entre los soldados alemanes que ahora, según me ha dicho Zinóviev, presidente de la Comuna Septentrional de Petrogrado, cuando los representantes de Alemania huían de Rusia, el cónsul alemán le declaró: "En efecto, aún no se sabe quién ha sacado más provecho, ustedes o nosotros". Veía que los soldados alemanes, muchísimo más fuertes que nosotros, se habían con-

tagiado de la enfermedad del bolchevismo, y Alemania está hoy envuelta en la revolución y allí se lucha por el poder de los Consejos. La paz de Brest, calificada de plena bancarrota de los bolcheviques, ha resultado ser sólo una transición a la posibilidad de crear ahora el Ejército Rojo, después de habernos afianzado. Entretanto, las tropas alemanas se han contagiado de bolchevismo, y sus victorias aparentes han resultado ser sólo un paso hacia la derrota completa del imperialismo germano, un peldaño de paso a la ampliación y desarrollo de la revolución mundial.

Durante el período de la paz de Brest estábamos solos. Toda Europa tenía la revolución rusa por un fenómeno excepcional; creía que nuestra revolución era una "revolución asiática" que se había iniciado con tanta rapidez y había derrocado al zar porque Rusia era un país atrasado, y que pasó tan pronto a confiscar la propiedad privada y a la revolución socialista en virtud de su atraso. Eso creía Europa. Pero olvidaba que la revolución rusa había tenido otra causa, y es que para Rusia no había otra salida. La guerra había originado tanta ruina y hambre por doquier, había agotado tanto al pueblo y a los soldados, los cuales vieron que los habían estado engañando tanto tiempo, que a Rusia no le quedaba más que una salida: la revolución.

A los alemanes se les decía que había que defenderse de la invasión rusa; pero ahora cada día que pasa queda más desenmascarada esa mentira. Los capitalistas y los generales de Alemania siguieron enviando tropas contra Rusia incluso cuando ésta era ya un país socialista. Fue entonces cuando hasta el soldado alemán más ignorante vio claro que lo habían venido engañando y mandando a la guerra durante los cuatro años que ésta duró para que los capitalistas alemanes pudieran saquear a Rusia. La misma causa que provocó el hundimiento del imperialismo germano y el estallido de la revolución en Alemania aproxima de día en día y de hora en hora la revolución en Francia, Inglaterra y otros países. Estábamos solos. Ahora no lo estamos. Ahora ha estallado la revolución en Berlín, Austria y Hungría; incluso en Suiza, Holanda y

Dinamarca, países libres que no se vieron complicados en la guerra, el movimiento revolucionario crece, y los obreros exigen que se constituyan los Consejos. Ahora resulta que no hay otra salida. La revolución madura en todo el mundo. Nosotros hemos sido los primeros en esta obra y debemos defender la revolución hasta que nos alcancen nuestros aliados, los obreros de todos los países de Europa. Y estos aliados estarán más cerca de nosotros cuanto más se extralimiten sus gobiernos.

Cuando, en el período de la paz de Brest, los alemanes se creían los amos, estaban a un paso del desastre. Y al imponerles ahora Francia e Inglaterra unas condiciones de paz mucho más duras y humillantes que las que nos impuso entonces Alemania, se encuentran al borde del precipicio. Por mucho que mientan, ahora se encuentran a unos pasos de su ruina. Les asusta esa ruina y, cada día que pasa, quedan más desenmascaradas sus mentiras. Nosotros decimos que por más que estos imperialistas mientan en sus periódicos, nuestra causa es sólida, más sólida que la de ellos, pues se apoya en la conciencia de las masas obreras de todos los países; esta conciencia se formó durante la guerra, que tuvo cuatro años anegado en sangre al mundo. Después de esta guerra no subsistirán los viejos gobiernos. Los viejos gobiernos dicen ahora que están contra el bolchevismo mundial. Los obreros saben qué está ocurriendo en Rusia: aquí se persigue a los terratenientes y a los capitalistas, y éstos llaman en su auxilio a soldados mercenarios del extranjero. Ahora la situación está clara para todos. La comprenden los obreros del mundo entero. Y pese al salvajismo y la saña de los imperialistas, los combatimos con valentía, convencidos de que cada paso que den dentro de Rusia será un paso hacia su hundimiento y que les va a suceder lo mismo que a las tropas alemanas, que de Ucrania se llevaron el bolchevismo ruso en vez de trigo.

En Rusia el poder es de los trabajadores, y si éstos no lo sostienen en sus manos, nadie podrá curar jamás las heridas causadas por esta guerra sangrienta y dura.

Dejar el poder a los viejos capitalistas significaría descargar todo el peso de la guerra sobre las espaldas de la clase trabajadora para que pagase toda la contribución que le impusieran por esta guerra.

Inglaterra, Norteamérica y el Japón riñen hoy por ver qué parte se lleva cada cual del botín saqueado. Ahora está ya repartido todo. Wilson es el presidente de la república más democrática del mundo. Y ¿qué dice? En ese país, muchedumbres chovinistas matan a tiros en medio de la calle a quien pronuncia una sola palabra a favor de la paz. A un sacerdote, que jamás ha sido revolucionario, lo han sacado a rastras a la calle y le han pegado una paliza hasta hacerle sangrar por el mero hecho de predicar la paz. Allí donde reina el terrorismo más feroz, el ejército sirve hoy para estrangular la revolución, para amenazar con aplastar la revolución alemana. En Alemania, la revolución comenzó hace muy poco, tan sólo un mes, y el dilema allí más candente es el de Asamblea Constituyente o Poder de los Consejos. Allí toda la burguesía está por la Asamblea Constituyente, y otro tanto puede afirmarse de todos los socialistas que se hicieron lacayos del kaiser y no se atrevieron a comenzar la guerra revolucionaria. Toda Alemania está dividida en dos campos. Los socialistas son hoy partidarios de la Asamblea Constituyente; pero Liebknecht, que se ha pasado tres años en la cárcel, está, como Rosa Luxemburgo, a la cabeza de *La Bandera Roja*[184]. Ayer recibimos en Moscú un ejemplar de este periódico; ha llegado a nuestras manos después de grandes dificultades y peripecias. Podréis ver en él una serie de artículos escritos por dirigentes de la revolución, en los que todos ellos hablan del engaño del pueblo por la burguesía. La voluntad de Alemania estaba en manos de los capitalistas, que no publicaban más que sus periódicos; pero he ahí *La Bandera Roja* diciendo que únicamente las masas obreras tienen derecho a gozar el patrimonio nacional. Ahora, aunque ha transcurrido sólo un mes desde el comienzo de la revolución en Alemania, todo el país está dividido en dos campos. Todos los socialistas traidores gri-

tan que son partidarios de la Asamblea Constituyente; y los socialistas, los verdaderos socialistas, los socialistas honrados afirman: "Todos nosotros estamos en pro del poder de los obreros y de los soldados". No dicen: "en pro de los campesinos" porque una parte considerable de los campesinos alemanes contrata asimismo a obreros; sino dicen: "en pro de los obreros y de los soldados". Dicen: "en pro de los pequeños campesinos". El Poder de los Consejos es ya allí una forma de gobierno.

El Poder soviético es un poder universal. Viene a sustituir al viejo Estado burgués; la república, y no sólo la monarquía, si deja a los capitalistas que conserven sus bienes –las fábricas, las empresas, los bancos, las imprentas–, es una forma de saqueo burgués del pueblo. Y los bolcheviques tenían razón cuando decían que la revolución mundial estaba en crecimiento. La revolución mundial se desarrolla de distinta manera en los diferentes países. Transcurre siempre larga y duramente. Mal socialista es el que cree que los capitalistas renunciarán al punto a sus derechos sin resistir. No. El mundo no ha dado todavía a capitalistas tan bondadosos. El socialismo puede desarrollarse sólo en lucha contra el capitalismo. Aún no ha existido nunca una clase dominante que cediera sus posiciones sin lucha. Los capitalistas saben qué es el bolchevismo. Antes decían: "la mentecatez rusa y el atraso ruso están haciendo allí jugarretas de las que no resultará nada. En Rusia van tras visiones procedentes del otro mundo". Pero esos mismos señores capitalistas ven hoy que esta revolución es un incendio mundial y que únicamente el poder de los trabajadores puede salir vencedor. Ahora estamos pasando a organizar los comités de campesinos pobres. En Alemania, la inmensa mayoría de la población rural son braceros o pequeños campesinos. Los grandes campesinos son las más de las veces en Alemania algo así como terratenientes.

Ayer, el Gobierno suizo expulsó del país a nuestro representante en Suiza, y nosotros conocemos el motivo. Sabemos que los imperialistas franceses e ingleses temen los telegramas que nos enviaba todos los días, en los que nos

informaba de los mítines que se viene celebrando en Londres, donde los obreros ingleses clamaban: "¡Fuera de Rusia las tropas inglesas!" Nos enviaba noticias de Francia también. Se dice que los imperialistas presentaron un ultimátum a los representantes de Rusia. Los representantes del Gobierno soviético han sido expulsados también de Suecia y deberán regresar a Rusia. Pero aún es demasiado pronto para que canten victoria. Es una victoria barata. Ese paso aún no conduce a nada. Por más que los "aliados" oculten la verdad y quieran engañar al pueblo, por mucho que se empeñen en librarse de los representantes de la Rusia Soviética, el pueblo acabará por enterarse de toda la verdad.

Y elevamos ante vosotros nuestro clamor: ¡dar con todas las fuerzas una enérgica réplica a los "aliados" y apoyar al Ejército Rojo! Se comprenderá todo lo que nos pasaba cuando no teníamos Ejército Rojo. Pero ahora vemos que el Ejército Rojo se va fortaleciendo y pugna por la victoria. Frente a nuestro ejército están las tropas inglesas. Y nuestro ejército cuenta con mandos sacados ayer mismo de la clase obrera y que sólo ayer acabaron por primera vez los cursillos de preparación militar. Tenemos una serie de testimonios de que cuando hacemos prisioneros y les damos a leer la Constitución de nuestra República en inglés, se dicen: "Nos han engañado. La Rusia Soviética no es lo que creíamos, el Poder soviético es el poder de los trabajadores". Y nosotros les respondemos: "Sí, camaradas, combatimos no sólo en pro de la Rusia Soviética: peleamos por el poder de los obreros y de los trabajadores de todo el mundo". Mientras nosotros contenemos la embestida del imperialismo, se fortalece la revolución en Alemania. Se fortalece también en todos los demás países. Por eso, comoquiera que se la denomine en Europa, la revolución, esta revolución mundial, se alza en toda su talla, y el imperialismo internacional se hundirá. Por difícil que sea nuestra situación, nos da la seguridad de que no luchamos por una causa justa nosotros solos, de que tenemos aliados, y estos aliados son los obreros de cada país.

Camaradas, después de estas observaciones sobre nuestra

situación internacional quiero decir unas palabras sobre otros problemas. Quiero hablar de los partidos pequeñoburgueses. Estos partidos se consideraban a sí mismos socialistas, pero no lo son. Sabemos perfectamente que instituciones como los bancos, las cajas y las mutualidades en el capitalismo son denominadas de "autoayuda", pero eso no es así en absoluto; en realidad, con esa denominación se encubre el latrocinio. Pues bien, esos partidos, esos señores mencheviques y eseristas de derecha que parecían estar con el pueblo, se pusieron al lado de la burguesía cuando la clase obrera rusa rechazaba los ataques de Krasnov (que fue detenido por nuestras tropas y, lamentablemente, puesto en libertad debido a la excesiva buena fe de los petrogradenses). Esos partidos de la pequeña burguesía nunca saben con quién ir: con los capitalistas o con los obreros; los componen personas que viven con la esperanza de hacerse ricos algún día. Observan continuamente que la mayoría de pequeños propietarios que los rodean viven mal y que todos son pueblo trabajador. Pues bien, estos partidos pequeñoburgueses, que están dispersos por todo el mundo, han comenzado a vacilar. Eso no es nuevo. Siempre han vacilado y lo mismo les sucede en nuestro país. Cuando concertamos la paz de Brest –fue el período más duro de nuestra revolución, pues no teníamos ejército y nos vimos forzados a firmarla, pero diciéndonos: no abandonaremos ni por un instante nuestra labor socialista–, todos ellos nos volvieron la espalda. Olvidaron que Rusia hacía sacrificios supremos en aras de la revolución socialista, y ellos se pasaron al bando de los secuaces de la Asamblea Constituyente; han aparecido secuaces de ésta en Samara y en Siberia. Y ahora los echan de allí y les hacen ver que no hay más opción que entre el poder de los terratenientes y el poder de los bolcheviques. Que no puede haber ningún término medio. O el poder de los opresores o el poder de los oprimidos. Los campesinos pobres pueden seguirnos únicamente a nosotros. Y nos seguirán sólo cuando vean que no tenemos miramientos con el viejo régimen y que todo lo que hacemos va en beneficio del pueblo. El pueblo ha podido apoyar

durante un año, a pesar de las terribles condiciones y del hambre, sólo a un poder así de los Soviets. Los obreros y los campesinos saben que, por más dura que sea la guerra, el Gobierno obrero y campesino hará todo cuanto pueda contra los capitalistas explotadores para que todo el peso de la guerra recaiga sobre las espaldas de esos señores, y no sobre las de los obreros. Y el pueblo viene apoyando ya durante más de un año el poder obrero y campesino.

Hoy día, cuando ha estallado la revolución alemana, los mencheviques y los eseristas empiezan a dar un viraje. Los mejores de ellos anhelaban el socialismo. Pero creían que los bolcheviques iban en pos de visiones, de una fantasía. Y ahora se han convencido de que los bolcheviques esperaban una realidad viva, y no el fruto de una fantasía. Ven que la revolución mundial ha comenzado y se extiende por todo el mundo; y los mejores de entre los mencheviques y los eseristas empiezan a arrepentirse de sus errores y a comprender que el Poder soviético no es sólo un poder ruso, sino un poder universal de los obreros, y que no hay Asamblea Constituyente que pueda arreglar las cosas.

Inglaterra, Francia y Norteamérica saben que hoy, después de haber estallado la revolución mundial, no tienen enemigos exteriores. El enemigo está dentro de cada país. Nos encontramos ante un nuevo viraje, en el que los mencheviques y los eseristas de derecha han empezado a vacilar, y los mejores de ellos se sienten atraídos por los bolcheviques y ven que, por mucho que aquéllos juren fidelidad a la Asamblea Constituyente, están del lado de los blancos. Hoy el problema se plantea así en todo el mundo: o el Poder soviético o el poder de los bandidos que han sacrificado en esta guerra a diez millones de hombres y mutilado a veinte millones, y que siguen saqueando hasta la fecha a otros países.

Este es, camaradas, el problema que hace vacilar a la democracia pequeñoburguesa. Sabemos que estos partidos han vacilado siempre y nunca dejarán de vacilar. La mayoría de la gente saca sus convicciones de la vida, no da crédito a los libros ni a las palabras. Decimos al campesino

medio que no es enemigo nuestro y que no tenemos motivo para meternos con él. Si algún Soviet local hace algo en perjuicio del campesino medio, y éste se siente herido, hay que disolver ese Soviet, pues no sabe obrar como es debido. La democracia de la pequeña burguesía y de la burguesía media vacilará siempre. Y si ha vacilado, inclinándose como un péndulo hacia nosotros, debemos prestarle nuestro apoyo. Decimos: "Si ustedes se proponen malograr nuestro trabajo, no los queremos; pero si quieren ayudarnos, los aceptamos". Los mencheviques forman distintos grupos; tienen el grupo de los "activistas" (partidarios de la acción), término derivado del latín que cobija a todos los que han afirmado: "No basta con criticar; hay que contribuir con la acción". Nosotros dijimos que lucharíamos contra los checoslovacos y seríamos implacables con quienes les prestasen ayuda. Pero hay que admitir a los que ven sus errores y ser condescendientes con ellos. Las clases medias, los que se encuentran entre el obrero y el capitalista, vacilarán siempre. Creían que el Poder soviético no duraría mucho. Pero, en realidad, ha ocurrido de otra manera. El imperialismo europeo no puede abatir nuestro poder. Hoy la revolución se despliega en escala mundial. Y nosotros invitamos a los que antes vacilaban, y ahora han visto y comprendido su error, a que se unan a nosotros; no les volveremos la espalda. Debemos atender sobre todo a que estas gentes, quienesquiera que fuesen antes, vacilaran o no, si hoy están sinceramente con nosotros, que vengan a nuestro lado. Hoy somos lo bastante fuertes para no temer a nadie. Los digeriremos a todos. Ellos son los que no pueden digerirnos a nosotros. No olvidéis que las vacilaciones de esos partidos son inevitables. Hoy el péndulo oscila a un lado, y mañana al otro. Nosotros no podemos dejar de ser el partido proletario de los obreros y de los oprimidos; pero hoy gobernamos a toda Rusia y tenemos por únicos enemigos a los que viven del trabajo ajeno; los demás no son enemigos nuestros. Son sólo vacilantes. Pero los vacilantes aún no son enemigos.

Hablemos ahora de otro problema, el del abastecimiento.

Como sabéis todos, la situación del abastecimiento, que había mejorado algo en el otoño, vuelve a empeorar. La gente pasa hambre de nuevo, y en la primavera empeorarán más aún las cosas. Nuestro transporte ferroviario es hoy un desastre. Por si eso fuera poco, está muy recargado de prisioneros que regresan a su patria. De Alemania huyen ahora a Rusia dos millones de personas. Estos dos millones están deshechos, agotados por completo. Han pasado más hambre que nadie. No son ya seres humanos; son sombras, esqueletos. El estado desastroso de nuestro transporte se debe más aún a la guerra intestina. No tenemos locomotoras ni vagones. La situación del abastecimiento es más grave cada día. Pues bien, ante la gravedad de las cosas, el Consejo de Comisarios del Pueblo ha dicho que si ahora tenemos un ejército y una disciplina forjada por las células del Partido, que existen en cada regimiento –y ahora la mayoría de los mandos procede de los obreros, no son "hijitos de papás"; si estos mandos han comprendido que la clase obrera debe dar gente para gobernar el Estado y para formar oficiales rojos–, el ejército socialista será socialista de verdad con mandos renovados por la incorporación de oficiales rojos. Sabemos que el viraje se está dando ya. Que tenemos ejército, y en el ejército rige una disciplina nueva, mantenida por las células del Partido, por los obreros y los comisarios que han ido por centenares de miles al frente y han explicado a los obreros y a los campesinos por qué estamos en guerra. Por eso se ha producido un viraje en nuestro ejército. Y por eso el viraje ha sido tan radical. Los periódicos ingleses informan que las tropas de Inglaterra se enfrentan ahora en Rusia con un enemigo de importancia.

Todos sabemos perfectamente lo mal que funciona nuestro organismo de abastecimiento. En él se han infiltrado ciertos grupos de individuos que engañaban, engañan y roban. Sabemos también que todos los ferroviarios que cargan con todo el peso del trabajo están con el Poder soviético. Pero los que mandan en ellos están a favor del viejo régimen: o sabotean el trabajo o ejercen sus funciones a regañadien-

tes. Camaradas, sabéis que esta guerra es una guerra revolucionaria. A esta guerra deben ser atraídas todas las fuerzas populares. El país entero debe transformarse en un campamento revolucionario. ¡Todos deben aportar su ayuda! Esta ayuda no consiste sólo en que todos vayan al frente, sino en que gobierne la clase de nuestro Estado que conduce a todos a la liberación y sostiene el Poder soviético, pues nadie más que ella tiene derecho a hacerlo. Sabemos cuán difícil es esta obra, pues la clase obrera ha estado mucho tiempo alejada no sólo de la administración, sino también de la instrucción; sabemos cuán difícil le es aprenderlo todo de golpe. Aun así, lo ha conseguido en el terreno militar, el más difícil y peligroso de todos. Los obreros conscientes deben ayudarnos a realizar un viraje análogo en los terrenos del abastecimiento y del transporte por ferrocarril. Todo ferroviario y todo el que se ocupe del abastecimiento deben considerarse soldado al pie del cañón, y no olvidar que está en guerra contra el hambre. Debe abandonar sus viejas costumbres burocráticas. El otro día decretamos la organización de la Inspección obrera del abastecimiento de víveres[185]. Nos decimos que para hacer que las cosas cambien de raíz entre el personal de los ferrocarriles y lograr que sea algo así como el Ejército Rojo se necesita la participación de los obreros. Exhortad a vuestros hombres. Organizad cursillos, enseñadles y nombradlos comisarios. Sólo ellos, si nos proporcionan la gente que necesitamos, podrán hacer del ejército de viejos funcionarios una especie de ejército rojo socialista en el sector del abastecimiento, un ejército dirigido por obreros que operará de buen grado, y no por temor al palo, igual que luchan y mueren en el frente los oficiales rojos, conscientes de entregar la vida por una república socialista.

El 18 de diciembre de 1918
se publicó una breve reseña
en el periódico "Pravda",
núm. 275

Publicado íntegro por primera vez en 1950,
en el tomo 28 de la 4ª edición de
Obras de V. I. Lenin

Se publica según
el estenograma

EN MEMORIA DEL CAMARADA PROSHIAN

Tuve ocasión de conocer al camarada Proshián y de apreciarlo cuando trabajábamos juntos en el Consejo de Comisarios del Pueblo, a fines del año pasado y principios de éste, en la época en que los eseristas de izquierda eran nuestros aliados. Proshián se distinguió desde el primer momento por su profunda fidelidad a la revolución y al *socialismo*. No se podía decir de todos los eseristas de izquierda que fuesen socialistas, y quizá no se pudiese decir tal cosa incluso de la mayoría de ellos. Pero era preciso decirlo de Proshián, porque, a pesar de su adhesión a la ideología de los populistas rusos, ideología no socialista, se apreciaba en Proshián a un socialista de profundas convicciones. Este hombre se hizo socialista a su manera, sin pasar por el marxismo, sin partir de las ideas de la lucha de clase del proletariado; y más de una vez tuve ocasión de comprobar, cuando trabajaba con él en el Consejo de Comisarios del Pueblo, cómo el camarada Proshián tomaba posiciones decididas al lado de los bolcheviques comunistas, en contra de sus compañeros socialistas revolucionarios de izquierda, cuando éstos expresaban el punto de vista de los pequeños propietarios y desaprobaban las medidas comunistas en la agricultura.

Recuerdo sobre todo una conversación con el camarada Proshián, poco antes de la paz de Brest. Entonces parecía que no quedaban entre nosotros divergencias de importancia. Proshián me habló de la necesidad de fusionar nuestros dos partidos; me decía que los eseristas de izquierda más

alejados del comunismo (esta palabra no era entonces usual) se habían acercado clara y muy considerablemente a éste durante el período de nuestro trabajo conjunto en el Consejo de Comisarios del Pueblo. Expresé reservas en cuanto a la proposición de Proshián y la llamé prematura, pero no negué en modo alguno que nos hubiésemos acercado más en nuestra actividad práctica.

La paz de Brest produjo una divergencia completa y, dadas la convicción y la consecuencia revolucionarias de Proshián, esta divergencia no pudo dejar de transformarse en una lucha declarada e incluso militar. Debo reconocer que no esperaba en modo alguno que las cosas llegaran a la rebelión o a hechos tales como la traición del comandante en jefe Muraviov, eserista de izquierda. Pero el ejemplo de Proshián me mostró hasta qué punto *el patriotismo* está profundamente arraigado, aun entre los socialistas más sinceros y convencidos de los eseristas de izquierda, y cómo las divergencias en los principios generales de la concepción del mundo se habían manifestado inevitablemente en un viraje difícil de la historia. El subjetivismo de los populistas condujo a un error fatal incluso a los mejores de entre ellos, que se habían dejado obcecar por el espectro de una fuerza monstruosa: el imperialismo germano. Les parecía que contra ese imperialismo no se podía admitir, desde el punto de vista del deber revolucionario, absolutamente ninguna otra lucha que la insurrección, y por añadidura inmediatamente, sin tener en cuenta para nada nuestras condiciones objetivas ni la situación internacional. Fue el efecto del mismo error que, en 1907, hizo que los socialistas revolucionarios "boicotearan" sin reservas la Duma de Stolipin. Pero en medio del fragor de las batallas revolucionarias el error se vengó más cruelmente y empujó a Proshián por el camino de la lucha armada contra el Poder de los Soviets.

Sin embargo, hasta julio de 1918 Proshián hizo más para consolidar el Poder de los Soviets de lo que hizo después para minarlo. Y en la situación internacional surgida posteriormente a la revolución alemana, inevitablemen-

te Proshián habría vuelto a acercarse con más firmeza que antes al comunismo, si no lo hubiera impedido su muerte prematura.

N. Lenin

"Pravda", núm. 277,
20 de diciembre de 1918

Se publica según el texto
del periódico

LA HAZAÑA DE LOS OBREROS DE PRESNIA

Hace trece años los proletarios de Moscú enarbolaron la bandera de la insurrección contra el zarismo. Ese fue el punto culminante en el desarrollo de la primera revolución obrera contra el zarismo. Los obreros fueron derrotados y Presnia quedó empapada de sangre obrera.

El heroísmo inolvidable de los obreros de Moscú fue un ejemplo de combatividad para las masas trabajadoras de toda Rusia. Pero en aquella época estas masas eran demasiado ignorantes, estaban demasiado desunidas y no apoyaron a los héroes de Presnia y Moscú que se alzaron en armas contra la monarquía zarista, terrateniente.

La derrota de los obreros de Moscú fue seguida por la derrota de la primera revolución. Durante doce largos y penosos años, la más salvaje reacción terrateniente torturó a todos los obreros y campesinos de todos los pueblos de Rusia.

Pero la hazaña de los obreros de Presnia no fue estéril. Sus sacrificios dieron frutos. En la monarquía zarista se abrió la primera brecha; lenta, pero inexorablemente, la brecha se fue ampliando y fue minando el viejo régimen medieval. La hazaña de los obreros de Moscú causó una profunda conmoción entre los trabajadores de la ciudad y el campo, cuyos efectos jamás se borraron, a pesar de todas las persecuciones.

Antes de la insurrección armada de diciembre de 1905, el pueblo de Rusia era incapaz de librar una lucha ar-

mada de masas contra sus explotadores. Después de diciembre, ya no era el mismo pueblo, había nacido de nuevo. Había recibido su bautismo de fuego, se había templado en la insurrección. Preparó a los combatientes que triunfaron en 1917 y que hoy –a pesar de las increíbles dificultades y venciendo los tormentos del hambre y el desbarajuste que dejó como saldo la guerra imperialista– luchan por la victoria mundial del socialismo.

¡Vivan los obreros de Presnia Roja, destacamento avanzado de la revolución obrera mundial!

"Kommunar", núm. 63,
22 de diciembre de 1918
Firmado: N. Lenin

"Bednotá", núm. 222,
24 de diciembre de 1918
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico "Bednotá"

"DEMOCRACIA" Y DICTADURA

Los escasos números de *La Bandera Roja*, de Berlín, y de *La Llamada* (Der Weckruf)[186], de Viena (órgano del Partido Comunista de Austria Alemana), que han llegado a Moscú nos muestran que los traidores al socialismo, que apoyaban la guerra de los tiburones imperialistas, todos esos Scheidemann y Ebert, Austerlitz y Renner, son tratados como se merecen por los verdaderos representantes de los proletarios revolucionarios de Alemania y Austria. Aplaudimos calurosamente a ambos periódicos, que evidencian la vitalidad y el desarrollo de la III Internacional.

Por lo visto, el problema principal de la revolución, tanto en Alemania como en Austria, es hoy el de qué preferir: ¿Asamblea Constituyente o Poder de los Consejos? Todos los representantes de la II Internacional, de la Internacional en bancarrota, desde Scheidemann hasta Kautsky, se manifiestan a favor de la Asamblea y denominan su punto de vista defensa de la "democracia" (Kautsky ha llegado a hablar incluso de "democracia pura"), en oposición a la dictadura. He analizado detenidamente las ideas de Kautsky en el folleto *La revolución proletaria y el renegado Kautsky**, que acaba de publicarse en Moscú y en Petrogrado. Trataré de exponer con brevedad la esencia de la cuestión litigiosa que, prácticamente, está hoy en el orden del día en todos los países capitalistas adelantados.

Los Scheidemann y los Kautsky hablan de "democracia

* Véase el presente volumen, págs. 243-349.–*Ed.*

pura" o de "democracia" en general para engañar a las masas y ocultarles el carácter *burgués* de la democracia *contemporánea.* ¡Que la burguesía continúe manteniendo en sus manos todo el mecanismo del poder del Estado, que un puñado de explotadores continúe utilizando la vieja máquina burguesa del Estado! Como es lógico, a la burguesía le gusta calificar de "libres", "iguales", "democráticas" y "universales" las elecciones celebradas en tales condiciones, pues esas palabras sirven para ocultar la verdad, para ocultar que la propiedad de los medios de producción y el poder político siguen en manos de los explotadores y que, por eso, no se puede hablar siquiera de libertad efectiva, de igualdad efectiva para los explotados, es decir, para la inmensa mayoría de la población. Para la burguesía es conveniente e imprescindible ocultar al pueblo el carácter *burgués* de la democracia contemporánea, presentarla como democracia en general o como "democracia pura", y los Scheidemann y los Kautsky también, al repetirlo, abandonan *de hecho* el punto de vista del proletariado y se pasan al lado de la burguesía.

Marx y Engels, cuando firmaron juntos por última vez el prefacio al *Manifiesto Comunista* (fue en 1872), consideraron necesario fijar en especial la atención de los obreros en que el proletariado no puede limitarse a tomar posesión de la máquina estatal existente (es decir, burguesa) y ponerla en marcha para sus propios fines, sino que debe destruirla, demolerla. El renegado Kautsky escribió todo un folleto sobre *La dictadura del proletariado*, ocultando a los obreros este importantísimo axioma marxista, adulterando de raíz el marxismo; y, naturalmente, las loas que los señores Scheidemann y Cía. prodigaron a ese folleto fueron plenamente merecidas, como loas de agentes de la burguesía a un hombre que se pasa al lado de ésta.

Hablar de democracia pura, de democracia en general, de igualdad, de libertad, de universalidad, cuando los obreros y todos los trabajadores están hambrientos, desnudos, arruinados y torturados no sólo por la esclavitud asalariada capitalista, sino también por una guerra de rapiña que du-

ró cuatro años, mientras los capitalistas y los especuladores continúan poseyendo la "propiedad" robada y la máquina "existente" del Estado, es burlarse de los trabajadores y los explotados. Eso está en pugna con los axiomas fundamentales del marxismo, que enseña a los obreros: debéis utilizar la democracia burguesa, inmenso progreso histórico en comparación con el feudalismo, pero no olvidéis ni un solo instante el carácter burgués de esa "democracia", su carácter convencional y limitado en el plano histórico, no compartáis la "fe supersticiosa" en el "Estado", no olvidéis que incluso en la república más democrática, y no sólo en la monarquía, el Estado no es sino una máquina para la opresión de una clase por otra.

La burguesía se ve obligada a mentir hipócritamente y a llamar "poder de todo el pueblo", democracia en general o democracia pura a la república democrática (*burguesa*), que es, de hecho, la dictadura de la burguesía, la dictadura de los explotadores sobre las masas trabajadoras. Los Scheidemann y los Kautsky, los Austerlitz y los Renner (ahora, desgraciadamente, con la ayuda de Friedrich Adler) apoyan esta falsedad y esta hipocresía. Pero los marxistas, los comunistas, la desenmascaran y dicen sin tapujos a los obreros y a las masas trabajadoras la pura verdad: de hecho, la república democrática, la Asamblea Constituyente, las elecciones de todo el pueblo, etc., son la dictadura de la burguesía, y para liberar el trabajo de la opresión del capital no hay más camino que la sustitución de esa dictadura por *la dictadura del proletariado*. Sólo la dictadura del proletariado es capaz de liberar a la humanidad del yugo del capital, de la mentira, de la falsedad, de la hipocresía de la democracia burguesa, de esa democracia *para los ricos*, es capaz de establecer la democracia *para los pobres*, es decir, hacer los beneficios de la democracia patrimonio *efectivo* de los obreros y los campesinos pobres, pues ahora (incluso en la república *–burguesa–* más democrática) esos beneficios son, *de hecho*, inasequibles para la inmensa mayoría de los trabajadores.

Tomemos, por ejemplo, la libertad de reunión y la li-

bertad de imprenta. Los Scheidemann y los Kautsky, los Austerlitz y los Renner aseguran a los obreros que las actuales elecciones a la Asamblea Constituyente en Alemania y en Austria se efectúan "democráticamente". Eso es una mentira, pues, *de hecho*, los capitalistas, los explotadores, los terratenientes, los especuladores poseen las nueve décimas partes de los mejores edificios aptos para celebrar reuniones y las nueve décimas partes de las reservas de papel, de las imprentas, etc. El obrero en la ciudad, el bracero y el jornalero en el campo son puestos, *de hecho*, al margen de la democracia, tanto por ese "derecho sagrado de la propiedad" (defendido por los señores Kautsky y Renner, a los que, desgraciadamente, se ha pasado Friedrich Adler) como por la máquina burguesa del poder estatal, es decir, por los funcionarios burgueses, los jueces burgueses, etc. La actual "libertad de reunión e imprenta" en la república "democrática" (democrática burguesa) alemana es una mentira y una hipocresía, porque, *de hecho*, es *la libertad de los ricos* para comprar y sobornar la prensa, *la libertad de los ricos* para embriagar al pueblo con el apestoso aguardiente de las mentiras de la prensa burguesa, *la libertad de los ricos* para tener "en propiedad" las mansiones señoriales, los mejores edificios, etc. La dictadura del proletariado *quitará* a los capitalistas, en beneficio de los trabajadores, las mansiones señoriales, los mejores edificios, las imprentas, los almacenes de papel.

Eso será la sustitución de la democracia "de todo el pueblo", de la democracia "pura", por la "dictadura de una sola clase", vociferan los Scheidemann y los Kautsky, los Austerlitz y los Renner (al unísono con sus correligionarios de otros países, los Gompers, los Henderson, los Renaudel, los Vandervelde y Cía.).

No es cierto, respondemos nosotros. Será la sustitución de la dictadura efectiva de la burguesía (dictadura que encubren hipócritamente formas de república democrática burguesa) por la dictadura del proletariado. Será la sustitución de la democracia para los ricos por la democracia para los pobres. Será la sustitución de la libertad de reunión

y de imprenta para la minoría, para los explotadores, por la libertad de reunión y de imprenta para *la mayoría* de la población, para los trabajadores. Será *una ampliación* gigantesca, de importancia histórica mundial, de la democracia, su conversión de mentira en verdad, la liberación de la humanidad de las cadenas del capital, que *deforma* y merma toda democracia *burguesa*, incluso la más "democrática" y republicana. Será la sustitución del Estado burgués por el Estado *proletario*, sustitución que es el único camino hacia la extinción absoluta del Estado.

¿Por qué no se puede alcanzar ese fin sin la dictadura de una sola clase? ¿Por qué no se puede pasar directamente a la democracia "pura"? –preguntan los hipócritas amigos de la burguesía o los ingenuos pequeños burgueses y filisteos, embaucados por ella.

Nosotros respondemos: porque en toda sociedad capitalista únicamente pueden tener una importancia decisiva la burguesía o el proletariado, y los pequeños propietarios son inevitablemente vacilantes, impotentes y necios soñadores que aspiran a la democracia "pura", es decir, a la democracia extraclasista o supraclasista. Porque de una sociedad en que una clase oprime a otra no se puede salir si no es mediante la dictadura de la clase oprimida. Porque vencer a la burguesía, derrocarla, sólo puede el proletariado, por ser la única clase unida y "adiestrada" por el capitalismo y ser capaz de arrastrar tras de sí –o, por lo menos, de "neutralizar"– a la masa vacilante de los trabajadores que viven a lo pequeñoburgués. Porque sólo melifluos pequeños burgueses y filisteos pueden soñar, engañándose a sí mismos y engañando a los obreros, con derrocar la opresión del capital sin un largo y difícil *aplastamiento de la resistencia* de los explotadores. En Alemania y Austria esa resistencia aún no se ha desplegado abiertamente, porque no ha empezado todavía la expropiación de los expropiadores. Esa resistencia será desesperada, furiosa cuando empiece dicha expropiación. Al ocultarse eso a sí mismos y ocultarlo a los obreros, los Scheidemann y los Kautsky, los Austerlitz y los Renner traicionan los intereses del proletariado, pasan, en el mo-

mento más decisivo, de la posición de la lucha de clases y del derrocamiento del yugo de la burguesía a la posición del acuerdo del proletariado con la burguesía, a la posición de la "paz social" o conciliación de los explotadores con los explotados.

Las revoluciones son las locomotoras de la historia, dijo Marx[187]. Las revoluciones enseñan con rapidez. Los obreros de las ciudades y los braceros de las aldeas de Alemania y Austria comprenderán en seguida la traición hecha a la causa del socialismo por los Scheidemann y los Kautsky, los Austerlitz y los Renner. El proletariado echará por la borda a esos "socialtraidores", socialistas de palabra y traidores al socialismo de hecho, del mismo modo que echó por la borda en Rusia a idénticos pequeños burgueses y filisteos, a los mencheviques y los "socialistas revolucionarios". El proletariado verá –y tanto antes, cuanto mayor sea el dominio de los mencionados "jefes"– que el camino al socialismo puede abrirlo únicamente la sustitución del Estado burgués, aunque sea la república burguesa más democrática, por un Estado del tipo de la Comuna de París (del que tanto habló Marx, tergiversado y traicionado por los Scheidemann y los Kautsky) o por un Estado del tipo de los Soviets. La dictadura del proletariado librará a la humanidad del yugo del capital y de las guerras.

Moscú, 23.XII.1918.

"Pravda", núm. 2,
3 de enero de 1919
Firmado: N. Lenin

Se publica según el manuscrito

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL II CONGRESO DE LOS CONSEJOS DE ECONOMIA DE TODA RUSIA 25 DE DICIEMBRE DE 1918[188]

(Ovación.) Camaradas: Permitidme que diga ante todo algunas palabras sobre la situación internacional de la República Soviética. Claro que todos sabéis que lo principal en este sentido es la victoria del imperialismo anglo-franconorteamericano y las tentativas que hace por adueñarse definitivamente del mundo entero y, sobre todo, por hundir a la Rusia Soviética.

Sabéis que, al comenzar la Revolución de Octubre, no sólo la mayor parte de la burguesía de Europa Occidental, sino también cierto sector de la burguesía de Rusia creían que lo sobrevenido en nuestro país era una especie de experimento socialista sin trascendencia seria ni esencial desde el punto de vista universal. Los burgueses de singulares desfachatez y miopía sostenían a menudo que los experimentos comunistas de Rusia no podían producir sino gozo al imperialismo germano. Por desgracia, había gente que se dejaba cegar por esas diatribas y, entre otras cosas, enjuiciaba con ese criterio las condiciones de dureza y violencia increíbles de la paz de Brest. En realidad, esa gente incitaba a sabiendas y sin querer el patriotismo de clase pequeñoburgués y evaluaba la situación, que iba de mal en peor, desde el punto de vista de que el enemigo principal era el imperialismo germano y de que esa paz expoliadora en extremo e impuesta por la violencia era un triunfo de los imperialistas germanos, y no desde el punto de vista de su trascendencia universal ni del transcurso de los acontecimientos en escala mundial.

En efecto, si examinamos los acontecimientos de ese período en lo tocante a la situación de Rusia, peores condiciones no se pueden ni imaginar. Sin embargo, unos meses después, cuando los alemanes conquistaban Ucrania y se jactaban ante la burguesía alemana, y aún más ante el proletariado alemán, de que había llegado el momento de cosechar los frutos de la política imperialista, y de que en Ucrania obtendrían todo cuanto Alemania necesitaba, se vio lo absurdas que eran las deducciones de los imperialistas germanos. Su evaluación de los acontecimientos adolecía de miopía y de falta de perspicacia.

Mas no tardó en quedar claro que asistía la razón sólo a quienes examinaban los acontecimientos desde el punto de vista de su impacto en el desarrollo de la revolución mundial. Justamente el ejemplo de Ucrania, que padeció inauditos sufrimientos, ha mostrado que el único juicio certero de lo que ocurría era el basado en el estudio y la atenta observación de la marcha de la revolución proletaria internacional. El imperialismo ha sido ahogado por las masas trabajadoras, puestas en una situación de gravedad insoportable. Ahora vemos que lo ocurrido en Ucrania ha sido uno de los eslabones del proceso de incremento de la revolución mundial.

Los imperialistas germanos han podido sacar de Ucrania muchos menos bienes materiales de lo que esperaban. Entre tanto, esa transformación de la guerra en una manifiesta expoliación corrompió a todo el ejército alemán, y el contacto con la Rusia Soviética introdujo en este ejército de trabajadores alemanes la descomposición que se ha dejado notar unos meses después. Y ahora, cuando el imperialismo anglo-norteamericano es más insolente aún y se siente dueño y señor de la situación, al que nadie puede oponer resistencia, no cerramos los ojos ante el estado de suma gravedad en que nos encontramos. Las potencias de la Entente han ido más allá de lo que permite la política burguesa, se han extralimitado igual que se extralimitaron los imperialistas germanos en febrero y marzo de 1918, al concluir la paz de Brest. La misma causa que dio lugar al hundimiento del imperia-

lismo germano vuelve a perfilarse con nitidez ante nosotros en lo que respecta al imperialismo anglo-francés. Este ha impuesto a Alemania condiciones de paz mucho peores y más duras que las que nos impuso Alemania al concertar la paz de Brest. Con ello, el imperialismo anglo-francés ha rebasado el límite que será funesto para él en lo sucesivo, pues, una vez cruzado ese límite, el imperialismo pierde la esperanza de mantener sumisas a las masas trabajadoras.

A pesar del griterío promovido por los chovinistas con motivo de su victoria y del descalabro de Alemania, a pesar de que la guerra aún no ha terminado oficialmente, vemos ya en Francia e Inglaterra síntomas de un crecimiento extraordinario del movimiento obrero y de cambio de actitud de políticos que antes eran chovinistas y ahora se oponen a las tentativas de sus respectivos gobiernos de intervenir en los asuntos de Rusia. Si lo confrontamos con las noticias aparecidas últimamente en los periódicos acerca de que los soldados ingleses y norteamericanos han empezado a confraternizar y si recordamos que los ejércitos imperialistas están formados por ciudadanos sometidos a engaño y amenazas, podremos admitir que la Rusia Soviética pisa terreno bastante firme. Teniendo presente este cuadro general de la guerra y la revolución mundiales, nos sentimos muy tranquilos, tenemos una seguridad absoluta en el futuro y afirmamos que el imperialismo anglo-francés ha ido tan lejos que ha rebasado todos los límites de una paz alcanzable para los imperialistas, que corre peligro de un desastre completo.

Las potencias de la Entente, que continúan la guerra imperialista, se han planteado el objetivo de sofocar la revolución, apoderarse de todos los países del mundo y repartírselos. Pero, aunque Inglaterra y Norteamérica han estado mucho más al margen de los horrores de la guerra que Alemania, y aunque su burguesía, agrupada en organizaciones democráticas, es mucho más perspicaz que la alemana, los imperialistas ingleses y norteamericanos han perdido la cabeza, y ahora, en virtud de las condiciones objetivas, se ven obligados a acometer una tarea que está por encima de sus fuerzas. Se ven obligados a mantener tropas para apaciguar y reprimir.

No obstante, las condiciones en que nos encontramos exigen que pongamos nuestras fuerzas en máxima tensión. Y debemos seguir concediendo a cada mes más valor que antes a un decenio, puesto que hacemos cien veces más: no nos limitamos a defender la República de Rusia; estamos realizando una magna obra para el proletariado mundial. La confección de un plan de organización y el establecimiento de nuestras relaciones generales requieren de nosotros gran tensión e inmenso trabajo.

Pasando al problema de nuestras tareas inmediatas, debo decir que ya hemos hecho lo esencial y, en el período transcurrido entre el primero[189] y el segundo congresos de los consejos de economía nacional, hemos trazado el tipo fundamental de los trabajos. Hemos compuesto con la colaboración de los sindicatos y hemos colocado sobre sólida base un plan general de dirección de la industria, de las empresas nacionalizadas y de sectores completos de la industria. Por otra parte, seguiremos combatiendo como hasta ahora todas las tentativas sindicalistas, separatistas, localistas y regionalistas, que perjudican nuestra causa.

El estado de guerra hace recaer sobre nosotros una responsabilidad especial y nos impone duras tareas. La dirección colegiada debe ejercerse con la participación de los sindicatos. Los cuerpos colegiados son necesarios, pero no deben convertirse en trabas de la ejecución de la obra práctica. Y cuando, entre otras cosas, he tenido ahora ocasión de ver cómo cumplen nuestras empresas las tareas económicas, salta a la vista sobre todo que la parte ejecutiva de nuestra labor, dependiente de un debate colectivo, frena a veces su cumplimiento. El paso de la ejecución colectiva a la responsabilidad personal es la tarea del día.

Exigiremos de manera categórica que todos los consejos de economía nacional, direcciones generales y centros administrativos cuiden de que el sistema de dirección colegiada no se reduzca a hablar por hablar, a escribir resoluciones, a componer planes y manifestar favoritismos regionales. Eso es intolerable *. Exigiremos de manera categórica que todos

* En la información periodística publicada el 26 de diciembre

los miembros de los consejos de economía nacional y de las direcciones generales sepan de qué rama de la economía, en el sentido estricto, responden. Cuando recibimos noticias de que hay materia prima disponible, pero los encargados de ella no saben cuánta ni cómo contarla; cuando nos llegan quejas de que hay almacenes llenos de mercancías, pero cerrados con llave, mientras los campesinos reclaman, y reclaman con justicia, el intercambio de mercancías y se niegan a entregar el trigo a cambio de billetes desvalorizados, debemos saber qué miembro de qué dirección colegiada se dedica al papeleo y decir que él es quien responde del papeleo y quien asume la responsabilidad desde el punto de vista defensivo, es decir, de que será detenido en el acto y procesado en consejo de guerra, aunque sea miembro del sindicato más importante y de la dirección general más importante. Esa persona debe responder de la medida en que se hayan puesto en práctica las cosas más simples y elementales, como la contabilización de los artículos almacenados y el aprovechamiento adecuado que se les dé. El cumplimiento de tareas tan elementales como éstas es el que más nos cuesta en la mayoría de los casos.

---

de 1918 en el núm. 42 de *Economícheskaya Zhizn*, el texto comprendido entre las palabras "El paso" y "Eso es intolerable" se expone como sigue: "La tarea del día es pasar, en el terreno ejecutivo, de la responsabilidad colegiada a la responsabilidad unipersonal. Lo que vemos hoy día, como ha dicho con mucho tino el camarada Krasin, es un atasco en toda Rusia. Perdemos demasiado tiempo en palabras estériles que redundan en perjuicio de la causa común. Por ejemplo, ahora tenemos suficientes zamarras, y no sólo para el ejército, sino también para los ferroviarios, que trabajan en condiciones de crudeza insoportable, pero no reciben esas prendas de abrigo porque no se ha organizado su registro y envío.

"En adelante exigiremos de manera categórica a los consejos de economía nacional, a las direcciones generales y a los centros administrativos que el sistema de dirección colegiada no degenere en prácticas de hablar por hablar, escribir resoluciones, hacer planes y manifestar favoritismos regionales. El Gobierno exige categóricamente el envío de zamarras, y desde las regiones se reciben contestaciones evasivas de que ese asunto ya lo han tratado y siguen teniendo su opinión peculiar al respecto. Eso es intolerable".–*Ed.*

Desde el punto de vista histórico, eso no inspira temor alguno, pues, al acometer una obra de formas nuevas y desconocidas hasta ese momento, se necesita cierto tiempo para trazar un plan general de organización que se desplegará en el proceso de trabajo. Al contrario, lo que debe extrañar es lo mucho que se ha hecho en esta esfera en tan poco tiempo. Pero, desde el punto de vista militar, desde el punto de vista socialista, cuando el proletariado nos exige el máximo de energía para que haya pan y zamarras, para que los obreros no sientan tanto la falta de calzado, de comestibles y otras cosas, hay que triplicar y aun decuplicar el intercambio de mercancías. Este aspecto del problema debe ser una de las tareas inmediatas de los consejos de economía nacional.

Necesitamos la labor práctica de personas que asuman la responsabilidad del intercambio del trigo y otros cereales por mercancías, que estén al tanto de que el trigo no quede almacenado, de que en cada almacén se lleve no sólo la cuenta de las existencias de materia prima, sino que ésta no se guarde allí sin salida y que se coadyuve de verdad en la esfera de la producción.

En cuanto a las cooperativas, también se las debe abordar desde el lado práctico. Cuando oigo a miembros de los consejos de economía decir que las cooperativas son cosa de tenderos, que quienes las componen son mencheviques y guardias blancos y que, por lo tanto, debemos apartarnos de ellas cuanto más, mejor, afirmo que esa gente muestra una incomprensión completa del problema. No comprenden en absoluto cuál es la tarea del momento, pues, en lugar de reconocer que los buenos cooperativistas son gente entendida, los tienen por partidarios de los guardias blancos. Afirmo que se meten donde no los llaman: para cazar a los guardias blancos tenemos las comisiones extraordinarias, y a ellas hay que dejarles que cumplan con su cometido. Por lo que respecta a las cooperativas, son el único organismo creado por la sociedad capitalista que debemos aprovechar. Por eso reprimiremos con el rigor implacable del estado de guerra todo intento de sustituir la acción con disquisiciones perso-

nificadoras de la miopía, la más burda estupidez y la presunción intelectualoide. (Clamorosos aplausos.)

Si, pasado un año, las cosas siguen mal hasta la fecha, si seguimos discutiendo planes, mientras se nos plantean tareas prácticas, y el país reclama pan, calzado de fieltro y oportuna distribución de las materias primas, son intolerables la farragosa tramitación oficinesca y la intromisión en asuntos de incumbencia ajena.

Entre nuestro personal hay a veces elementos que se inclinan por los guardias blancos; pero si funciona el control comunista en todas nuestras instituciones, esos elementos no podrán alcanzar peso político ni desempeñar cargos directivos. De eso no hay ni que hablar. Pero nos hacen falta como funcionarios que poseen experiencia práctica y no tenemos por qué temerlos. No dudo de que los comunistas son gente de la mejor ni de que entre ellos hay excelentes organizadores; pero para obtener organizadores de este tipo en número considerable se necesitan años, y nosotros no podemos esperar.

Ahora podemos sacar los funcionarios que necesitamos de entre la burguesía, de entre los especialistas e intelectuales. Y preguntaremos a todos los camaradas que trabajan en los consejos de economía: ¿qué habéis hecho, señores, para incorporar al trabajo a la gente con experiencia? ¿Qué medidas habéis tomado para atraer a los especialistas, a los dependientes de comercio, a los cooperativistas burgueses competentes que han de trabajar para vosotros tan bien como lo hicieran para unos Kolupáev y Razuváev[190] cualesquiera? Ya va siendo hora de abandonar los viejos prejuicios y de llamar a todos los especialistas que nos hacen falta para nuestro trabajo. Esto deben saberlo todas nuestras administraciones colegiadas, todos nuestros funcionarios comunistas. En esa actitud ante la obra emprendida está la garantía del éxito.

Ya hemos hablado bastante de todo lo habido y por haber; es hora de que pasemos a la labor práctica que puede sacar a nuestro país del círculo en que lo encierran los imperialistas. Este es el punto de vista que debe tener todo el personal

de los Soviets y de las cooperativas. ¡Necesitamos acción y más acción! El proletariado perderá mucho si no sabe utilizar el poder, después de haberlo tomado, si no sabe plantear el problema en la práctica y resolverlo de manera práctica. Ya es hora de abandonar el prejuicio de que nadie más que los comunistas –entre quienes hay sin duda gente magnífica– pueden llevar a cabo un trabajo concreto. Ya es hora de que se abandone este prejuicio: necesitamos a funcionarios diligentes que sepan lo que se llevan entre manos, y nosotros debemos incorporarlos a todos al trabajo.

El capitalismo nos ha dejado una herencia inmensa, nos ha dejado a sus mejores especialistas, que debemos utilizar sin falta y en vastas proporciones, poniéndolos a todos en juego. No tenemos absolutamente nada de tiempo para preparar a especialistas entre nuestros comunistas, porque ahora todo estriba en la labor práctica, en los resultados prácticos.

Hay que hacer de manera que cada miembro de los cuerpos colegiados, cada miembro de las instituciones de responsabilidad se haga cargo de una tarea determinada y se responsabilice por completo de ella. Es indispensable que todo el que se haga cargo de una rama determinada, responda de todo, tanto de la producción como de la distribución. Debo deciros que la situación de nuestra República Soviética es tal que, si distribuimos bien el trigo y los otros artículos, podremos sostenernos muchísimo tiempo. Mas para ello hay que aplicar sin falta una política acertada de ruptura decisiva con todo burocratismo. Hay que obrar con rapidez y energía, hay que nombrar a personas concretas para cada trabajo concreto de responsabilidad y lograr que todos sepan con exactitud cuál es su función y respondan concretamente de ella, que respondan de ella con la cabeza. Esa es la política que aplicamos en el Consejo de Comisarios del Pueblo y en el Consejo de Defensa[191], y a esa política hay que supeditar toda la actividad de los consejos de economía y de las cooperativas. Por ese derrotero debe ir la política del proletariado.

Hay que hacer de manera que el engranaje del intercambio de mercancías funcione sin fallar. En ello estriba ahora todo el problema, y en esta esfera nos aguarda un

gran trabajo. Para concluir, os llamo a todos con insistencia a abordar ese trabajo. (Prolongados aplausos.)

El 26 de diciembre de 1918 se publicaron breves reseñas en los periódicos "Izvestia VTsIK", núm. 284, y "Ekonomícheskaya Zhizn", núm. 42

Publicado íntegro por primera vez en 1919, en el libro "II Congreso de los Consejos de Economía de toda Rusia. Actas taquigráficas"

Se publica según el texto del libro

INSTRUCCIONES
PARA REDACTAR UN LIBRO DE LECTURA DESTINADO A LOS OBREROS Y CAMPESINOS

Tarea: hacer en un plazo de dos semanas un libro de lectura para los campesinos y obreros.

El libro debe estar compuesto de materias independientes, de dos a cuatro páginas impresas, cada una de las cuales constituirá una unidad.

La exposición debe ser muy sencilla, accesible para el campesino más ignorante. El número de materias será de 50 a 200; para la primera entrega del libro, 50.

Temas: la construcción del Poder soviético, su política exterior e interior. Por ejemplo: qué es el Poder soviético. Cómo gobernar el país. La ley sobre la tierra. Los consejos de economía nacional. La nacionalización de las fábricas. La disciplina de trabajo. El imperialismo. La guerra imperialista. Los tratados secretos. Cómo propusimos la paz. Por qué luchamos ahora. Qué es el comunismo. Separación de la Iglesia y el Estado. Y otros similares.

Es posible y necesario utilizar buenas proclamas antiguas y rehacer viejos artículos.

El libro de lectura debe contener material adecuado para lecturas colectivas e individuales y para que algunas materias puedan ser reimpresas o traducidas a otros idiomas (con pequeñas adiciones).

Escrito en diciembre de 1918

Publicado por primera vez el 1 de junio de 1936 en el periódico "Pravda", núm. 149

Se publica según la copia mecanografiada

TAREAS DE LOS SINDICATOS[192]

I

Cada una de las tesis de Tomski, Radus-Zenkóvich y Noguín expresan el punto de vista de su "especialidad" respectiva, a saber, del dirigente de los sindicatos, del Comisariado y de las cooperativas con cajas de seguros.

Por eso, cada grupo de tesis adolece de unilateralidad por recalcar uno de los aspectos de la cuestión y velar y oscurecer los problemas fundamentales de principio.

El planteamiento adecuado de estos problemas esenciales del movimiento sindical de nuestros días y de su actitud ante el Poder soviético requiere sobre todo que se tengan en cuenta con acierto las peculiaridades del momento *actual, concreto*, en el tránsito del capitalismo al socialismo.

Los tres autores han destacado poco o casi no han destacado este aspecto esencial de la cuestión.

II

La peculiaridad principal del momento presente, en el aspecto que estamos examinando, es la siguiente:

El Poder soviético, como dictadura del proletariado, ha triunfado tanto entre las masas proletarias de la ciudad como entre los campesinos pobres; pero aún está lejos de abarcar con la propaganda comunista y con una organización sólida a todas las profesiones y a toda la masa de semiproletarios.

De ahí la importancia especial, exclusiva en el momento presente, que reviste el desplegar una intensa propaganda y una vasta labor de organización, por una parte, con el fin

de extender nuestra influencia a los sectores de obreros y empleados *menos soviéticos* (es decir, que están más lejos de aceptar en su totalidad la plataforma soviética) y de supeditarlos al movimiento general del proletariado; y, por otra, con el fin de despertar el interés ideológico, poner en pie y unir mediante la organización a los sectores y elementos menos desarrollados del proletariado y del semiproletariado, como son, por ejemplo, los peones, el personal de servicio doméstico en las ciudades, los semiproletarios del campo, etc.

Prosigamos, la segunda peculiaridad fundamental de este momento consiste en que la edificación de la sociedad socialista en nuestro país está ya en marcha, es decir, no sólo se ha presentado como tarea y como objetivo práctico inmediato, sino que ha creado una serie de importantes organismos de esta edificación (por ejemplo, los consejos de economía nacional), ha adquirido cierta práctica de conexión de los mismos con las organizaciones de masas (sindicatos, cooperativas) y ha acumulado cierta experiencia práctica. A la vez, sin embargo, aún no se ha dado cima, ni mucho menos, a la edificación, no ha terminado ésta, quedan todavía muchas lagunas, no se ha asegurado aún lo más esencial (por ejemplo, el acopio y la distribución acertados de cereales, la obtención y distribución de combustible) y es todavía insuficiente en sumo grado la participación de las grandes masas trabajadoras en esta edificación.

III

De esa situación se desprenden las siguientes tareas de los sindicatos en el momento que estamos atravesando.

No cabe ni hablar siquiera de "neutralidad" de los sindicatos. Toda propaganda de la neutralidad es o bien un encubrimiento hipócrita del espíritu contrarrevolucionario o bien una manifestación de total inconsciencia.

Ahora somos lo bastante fuertes en el núcleo fundamental del movimiento sindical para poder subordinar a nuestra influencia y a la disciplina general proletaria tanto a los elementos atrasados o pasivos, no comunistas, dentro de los

sindicatos, como a los sectores de trabajadores que en algunos aspectos siguen siendo pequeñoburgueses.

Por eso, la tarea principal no estriba hoy en romper la resistencia de un enemigo fuerte, pues ya no existe ese enemigo entre las masas del proletariado y del semiproletariado en la Rusia Soviética, sino en superar con una labor tesonera, perseverante y más amplia de instrucción y de organización los prejuicios de determinados sectores pequeñoburgueses del proletariado y del semiproletariado, en ampliar de continuo la base del Poder soviético, que todavía no es lo suficientemente extensa (es decir, aumentar el número de obreros y de campesinos pobres que participen de modo directo en la administración pública), en instruir a los sectores atrasados de los trabajadores (no sólo con libros, conferencias y periódicos, sino mediante la participación práctica en la administración) y en buscar *nuevas formas orgánicas* tanto para estas nuevas tareas del movimiento sindical en general como para atraer a las masas incomparablemente más numerosas del semiproletariado, a los campesinos pobres, pongamos por caso.

Por ejemplo, incorporar a *todos* los miembros de los sindicatos a la administración pública mediante el nombramiento de comisarios, la participación en grupos volantes de control, etc., etc. Incorporar al personal de servicio doméstico, primero, a la labor de las cooperativas, al abastecimiento público, al control de la producción de artículos de uso y consumo, etc., y, más tarde, a un trabajo de mayor responsabilidad y menor "estrechez", observando, claro está, la debida gradación.

Incorporar a los "especialistas" a la gestión pública al lado de los obreros e inspeccionar su labor.

Las formas transitorias requieren nuevos métodos de organización. Por ejemplo, los comités de campesinos pobres en las zonas rurales desempeñan un papel gigantesco. Cabe temer que su fusión con los Soviets conduzca en algunos sitios a dejar a *las masas* semiproletarias *fuera* de la organización permanente. No se puede renunciar a la tarea de organizar a los campesinos pobres so pretexto de que no son obreros asalariados. Se puede y se debe buscar,

buscar y buscar nuevas formas, aunque sólo sea, por ejemplo, fundando sindicatos de campesinos pobres (que pueden ser esos mismos comités de campesinos pobres), como sindicatos de los campesinos *más pobres*, (α) no interesados en la especulación del trigo ni en los precios altos del mismo, (β) que aspiran a mejorar sus condiciones de vida con medidas generales para todos, (γ) que aspiran a intensificar el laboreo colectivo de la tierra, (δ) que buscan la alianza permanente con los obreros de la ciudad, etc.

Ese sindicato de campesinos pobres podría constituir *una sección especial* del Consejo de los Sindicatos de toda Rusia para que no se impusiera sobre los elementos netamente proletarios. La forma se puede modificar y se debe buscar en correspondencia con la práctica, con la nueva tarea de abarcar a nuevos tipos sociales de transición (los campesinos pobres no forman parte del proletariado, y ahora ni siquiera del semiproletariado, pero *son los que* más cerca están del semiproletariado, por cuanto aún no ha desaparecido el capitalismo, y al mismo tiempo *son los que* más simpatizan con la idea del paso al socialismo)... *

Escrito entre diciembre de 1918 y primera quincena de enero de 1919

Publicado por primera vez en 1933, en "Recopilación Leninista", t. XXIV

Se publica según el manuscrito

---

* Aquí se interrumpe el manuscrito.—*Ed.*

PEQUEÑA ESTAMPA QUE ILUSTRA GRANDES PROBLEMAS [193]

El camarada Sosnovski, director de *Bednotá*[194], me ha traído un libro magnífico. Hay que darlo a conocer al mayor número posible de obreros y campesinos. De él hay que sacar enseñanzas de lo más serias sobre las cuestiones primordiales de la edificación socialista, explicadas maravillosamente con ejemplos vivos. Es el libro del camarada Alexandr Todorski *Un año con el fusil y el arado*, editado en la ciudad de Vesiegonsk por el Comité Ejecutivo del distrito con motivo del aniversario de la Revolución de Octubre.

El autor describe la experiencia de un año de labor de los dirigentes que organizaron el Poder soviético en el distrito de Vesiegonsk: primero, la guerra civil, la sublevación de los kulaks locales y su aplastamiento; después, el "ordenamiento pacífico de la vida". La descripción del curso de la revolución en este distrito perdido es en ese libro tan sencilla y tan viva a la vez que, referirla, no significaría sino debilitar la impresión que produce su lectura. Hay que difundir ese libro con la mayor amplitud y expresar el deseo de que describan su experiencia el mayor número posible de los que han trabajado entre las masas y con las masas, en la entraña misma de la vida. La publicación de varios centenares o, al menos, de unas cuantas decenas de las mejores descripciones, las más verídicas, las más sencillas y ricas en datos valiosos, sería infinitamente más útil para la causa del socialismo que numerosos escritos publicados en periódicos, revistas y libros por literatos patentados, a los que, en muchos casos, el papel les impide ver la vida.

Tomaré un pequeño ejemplo del relato del camarada A. Todorski. En él se trata de no dejar "desocupadas" las "manos comerciales" y de estimularlas a "ponerse a trabajar".

"...Con este fin fueron llamados al Comité Ejecutivo tres enérgicos jóvenes industriales muy diligentes: E. E. Efrémov, A. K. Lógunov y N. M. Kozlov, los cuales, amenazados de encarcelamiento y confiscación de todos sus bienes, accedieron a montar una serrería y una curtiduría de pieles de becerro, a lo que ellos procedieron inmediatamente.

"El Poder soviético no se equivocó en la elección de las personas idóneas, y hay que decir en honor de los industriales que fueron casi los primeros en comprender que no trataban con 'huéspedes casuales por dos semanas', sino con verdaderos dueños que habían tomado el poder con mano firme.

"Después de haber comprendido eso bien, empezaron a poner en ejecución con energía las disposiciones del Comité Ejecutivo, y hoy día Vesiegonsk cuenta ya con una serrería que funciona a pleno rendimiento, satisface todas las necesidades de la población local y, además, cumple encargos para el ferrocarril en construcción.

"En cuanto a la curtiduría, el local está ya instalado y ahora se procede al montaje del motor, de los tambores y de las otras máquinas llegados de Moscú; dentro de mes y medio o dos meses, Vesiegonsk tendrá cuero de becerro de fabricación propia.

"El montaje de dos fábricas soviéticas por manos 'no soviéticas' es un buen ejemplo de cómo se debe luchar contra la clase que nos es hostil.

"Dar en los nudillos a los explotadores, impedirles que nos perjudiquen o 'acabar con ellos' no es más que la mitad de la obra. Habremos cumplido bien con nuestro cometido cuando les hagamos trabajar y ayudemos a mejorar la vida nueva y consolidar el Poder soviético mediante lo hecho con sus manos."

Habría que grabar en placas este magnífico y acertadísimo razonamiento y ponerlo en lugar visible en todos los consejos de economía nacional, en todos los organismos de abastecimiento, en todas las fábricas, en las secciones agrarias, etc. Porque lo que han comprendido los camaradas de Vesiegonsk, rincón perdido, se obstinan en no comprenderlo muchos funcionarios soviéticos de las capitales. No es raro encontrar a un intelectual o a un obrero adicto a los Soviets, a un comunista que tuerce desdeñosamente el gesto cuando oye hablar de las cooperativas y declara con sumo empaque y no menos necedad que en ellas no hay manos soviéticas, que las integran burgueses, tenderos, mencheviques,

y que, en tal momento y en tal lugar, los cooperativistas encubrieron con sus operaciones financieras una ayuda a los guardias blancos; que el mecanismo de aprovisionamiento y distribución de nuestra República socialista deben construirlo manos limpias, manos soviéticas.

Semejante razonamiento es típico en el sentido de que la verdad va tan entrelazada con la mentira que resulta la deformación más peligrosa de las tareas del comunismo, y eso infiere un daño inmenso a nuestra causa.

Sí, las cooperativas son un mecanismo de la sociedad burguesa nacido en un ambiente de "chalaneo" que ha formado a sus dirigentes en el espíritu de la política burguesa y de la concepción burguesa del mundo, un mecanismo que, por esa razón, proporciona un elevado porcentaje de guardias blancos o de cómplices del régimen de los guardias blancos. Eso es indiscutible. Pero lo peor es cuando se empiezan a sacar conclusiones estúpidas de una verdad indiscutible, simplificándola y aplicándola torpemente. No podemos construir el comunismo más que con los materiales que ha creado el capitalismo, más que con ese mecanismo culto que se ha formado en un ambiente burgués y, por ello –cuando se habla del material humano como parte de ese mecanismo culto–, está necesariamente impregnado de psicología burguesa. En eso reside la dificultad de la edificación de la sociedad comunista, pero eso es también la garantía de la posibilidad y del éxito de dicha edificación. Lo que distingue al marxismo del viejo socialismo utópico es que este último quería construir la nueva sociedad, no con la masa de material humano engendrada por el capitalismo sangriento, inmundo, expoliador de los tenderos, sino con seres extraordinariamente virtuosos criados en estufas e invernaderos especiales. Esta idea ridícula hace reír hoy a todos y es abandonada por todos, pero no todos quieren o no todos saben meditar sobre la doctrina opuesta, el marxismo, meditar sobre cómo se puede (y se debe) construir el comunismo con una masa de material humano viciado por siglos y milenios de esclavitud, de servidumbre, de capitalismo, de pequeña producción de cada cual por su lado, viciado por la guerra de todos

contra todos para conquistar un puestecito en el mercado, para vender a mayor precio los productos o el trabajo.

Las cooperativas son un mecanismo burgués. De ello se desprende que no son merecedoras de confianza *política*; pero en modo alguno que se pueda renunciar a utilizarlas con fines de administración y edificación. La desconfianza política hace que no se deba encomendar a gente no soviética puestos de responsabilidad *política*. Hace que las comisiones extraordinarias vigilen atentamente a los individuos de las clases, sectores o grupos que se inclinan por el régimen de los guardias blancos. (A este respecto, dicho sea entre paréntesis, no es, ni mucho menos, forzoso decir las necedades que ha escrito en su revista *Krasni Terror*[195], publicada en Kazán, el camarada Lacis, uno de los mejores comunistas, un comunista probado, el cual quería decir que terror rojo es aplastar por la violencia a los explotadores que tratan de restaurar su dominación, y en vez de ello escribió en la pág. 2 del núm. 1 de su revista: "No busquéis (!!?) en el sumario pruebas acusatorias de si se ha sublevado contra los Soviets arma en mano o de palabra".)

La desconfianza política que se tiene de los individuos de la administración burguesa es lógica y necesaria. La renuncia a utilizarlos para administrar y ordenar la economía es la mayor de las necedades y causa un daño inmenso al comunismo. Quien quisiera recomendar a un menchevique como socialista, o como dirigente político, o incluso como consejero político, cometería un error enorme, pues la historia de la revolución en Rusia ha probado definitivamente que los mencheviques (y los socialistas revolucionarios) no son socialistas, sino demócratas pequeñoburgueses, capaces, a cada agravación seria de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, de ponerse al lado de *la burguesía*. Pero la democracia pequeñoburguesa no es una formación política casual, no es una excepción cualquiera, sino un producto *necesario* del capitalismo, con la particularidad de que los "abastecedores" de esa democracia no son solamente los viejos campesinos medios, precapitalistas, reaccionarios en el terreno de la economía, sino también las coopera-

tivas, esas instituciones capitalistas cultas, surgidas del gran capitalismo, los intelectuales, etc. Pues incluso en la atrasada Rusia surgieron al lado de los Kolupáev y los Razuváev capitalistas que sabían poner a su servicio a los intelectuales cultos, mencheviques, eseristas y sin partido. ¿Seremos más tontos que esos capitalistas y no sabremos utilizar ese "material de construcción" para edificar la Rusia comunista?

Escrito a fines de 1918
o comienzos de 1919

Publicado por primera vez
el 7 de noviembre de 1926
en el periódico "Pravda", núm. 258

Se publica según el manuscrito

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA SESION CONJUNTA DEL CEC DE TODA RUSIA, EL SOVIET DE MOSCU Y EL CONGRESO DE LOS SINDICATOS DE TODA RUSIA
17 DE ENERO DE 1919[196]

(Clamorosa ovación.) Camaradas: Permitidme que comience mi intervención por una breve referencia a los hechos principales que han marcado nuestra política alimentaria. Creo que estas breves referencias serán de utilidad no sólo para enjuiciar debidamente la importancia de la disposición que hoy proponemos aprobar al CEC de toda Rusia. También lo serán para evaluar toda nuestra política alimentaria en general y el papel que hoy, ante el difícil viraje que se aproxima, corresponde a los representantes del proletariado organizado, vanguardia y puntal principal de la Rusia Soviética y de la revolución socialista.

Camaradas, nuestra política alimentaria se caracteriza por tres actos principales que se nos presentan por orden cronológico de la siguiente manera: primero, la disposición de crear los comités de campesinos pobres fue un paso que constituía toda la base de nuestra política alimentaria y, a la vez, el punto del viraje de importancia gigantesca en toda la marcha del desarrollo y en el régimen de nuestra revolución. Con ese paso cruzamos la frontera que separa la revolución burguesa de la revolución socialista, pues la sola victoria de la clase obrera en las ciudades y la sola transferencia de todas las fábricas al Estado proletario no habrían sido suficientes para asentar y consolidar las bases de orden socialista si, en vez de montar en el campo también un puntal verdaderamente proletario para nosotros, hubiéramos erigido uno campesino general. En Octubre tuvimos que limitarnos a unir el proletariado con los campesinos como un

todo y en general; gracias a esta alianza pudimos demoler rápidamente la propiedad terrateniente y barrerla de la faz de la tierra. Pero sólo cuando pasamos a organizar a los campesinos pobres, a los proletarios y a los semiproletarios del campo, se pudo concertar la sólida alianza de las masas trabajadoras del proletariado de la ciudad y el proletariado del campo. Sólo entonces pudo hacerse la guerra de verdad a los kulaks y a la burguesía rural. Este paso radical en nuestra política alimentaria sigue siendo el acto cardinal de toda nuestra política de abastecimiento.

El segundo paso, tal vez de menor importancia, fue el decreto, adoptado a iniciativa y con la participación de representantes nuestros, sobre el aprovechamiento de las cooperativas[197]. En este punto llegamos a la conclusión de que debíamos aprovechar el mecanismo creado por las cooperativas y por toda la sociedad capitalista, mecanismo que en Rusia, por razones comprensibles, era más débil que en los países de Europa Occidental. A este respecto incurrimos en muchos errores y dejamos mucho por hacer no sólo en el campo, sino también en las ciudades y en los grandes centros proletarios. Aquí tropezamos con incomprensiones, incapacidad, prejuicios y tradiciones que nos apartan de las cooperativas. Es completamente lógico que en las altas esferas de las cooperativas haya muchos elementos no proletarios; debemos combatir a esta gente capaz de pasarse al campo de la burguesía, a los elementos contrarrevolucionarios y sus maquinaciones, conservando a la vez el mecanismo, el mecanismo cooperativista –que es también herencia del capitalismo–, ese mecanismo de distribución entre millones de personas sin el cual no es posible construir el socialismo con algún éxito. En este sentido, el Comisariado de Abastecimiento tiene trazada una política certera, pero aún no la hemos puntualizado del todo, y los planteamientos que hoy propondremos al Comité Ejecutivo Central de toda Rusia en nombre del grupo comunista son otro paso adelante en esa dirección e insisten en que se aproveche el mecanismo cooperativista. Hay que saber combatir a los elementos indeseables de las altas esferas cooperativistas –contamos con suficiente fuerza y poder para

ello, pues sería ridículo creer que pueden oponer resistencia seria–, hay que saber desplegar esa lucha y aprovechar, sin falta, el mecanismo cooperativista para no dilapidar nuestras fuerzas, para poder aglutinar ese mecanismo con el fin de que los comunistas apliquen sus fuerzas no sólo al trabajo político, sino también al de organización utilizando en el aspecto técnico el mecanismo preparado para esa función, el mecanismo cooperativista.

El tercer paso en nuestra política alimentaria es la formación de organizaciones obreras de abastecimiento de víveres. En este plano se os plantea a los trabajadores de dichos organismos una tarea de importancia. El camino que hemos emprendido es el que debemos seguir y tenemos que esforzarnos por que lo emprendan todos los comisariados. Esta es una medida de importancia social y de clase en general, y no sólo en lo que se refiere al abastecimiento de víveres. Para que la revolución socialista se afiance, debe subir al poder una clase nueva. Sabemos que el poder gobernante en Rusia hasta 1861 [198] fue el de los terratenientes feudales. Sabemos que, desde entonces, el poder que gobernó fue, en suma y en general, el de la burguesía, el del sector acaudalado. Ahora la revolución socialista se consolidará sólo en la medida en que sepamos elevar a la nueva clase, el proletariado, al gobierno, en la medida en que sepamos hacer que el proletariado gobierne a Rusia; en que sepamos hacer que este gobierno sea el tránsito a la iniciación de todos los trabajadores en el arte de gobernar el Estado, iniciación que no se adquirirá en libros, ni en periódicos, ni en discursos o folletos, sino en la práctica, a fin de que todos puedan probar su capacidad para ello.

Esta es, camaradas, la etapa principal de nuestra política alimentaria que, a la vez, implica también el carácter mismo de su estructura. Se debe decir que a nuestros camaradas responsables del abastecimiento de víveres se les plantea una tarea de lo más peliaguda. Se comprende que el hambre es la más cruel y espantosa de las calamidades; que todo desorden en esta esfera despierta naturalmente en las masas impaciencia, ira e indignación, porque no hay manera de

soportar esa calamidad. Se comprende también que al Comisariado de Abastecimiento se le plantea el problema más difícil. Sabéis perfectamente, y sobre todo lo saben los camaradas de los sindicatos, cuánto desbarajuste y desorden reina en la administración de las grandes empresas y en la contabilización de su producción. No obstante, eso es mil veces más fácil que llevar la cuenta de los víveres acopiados por millones de campesinos; y no hay otra alternativa. La escasez de productos en el país es grande. No hay bastantes para alimentar a todos.

¿Qué significa el aserto de que algunos alimentos los tenemos contados? Significa que si los repartiéramos ahora entre toda la población, si cada campesino hiciera entrega de toda su producción, si todos redujéramos el consumo a un nivel algo inferior al de la saciedad –porque no hay bastante para saciar a todos–, si cada campesino accediera voluntariamente a reducir su consumo a un nivel algo inferior al de la saciedad y entregase íntegramente al Estado lo demás, y si distribuyéramos todo eso bien, nos mantendríamos a ración reducida, pero sin pasar hambre. Es claro que si nos proponemos ese objetivo, con el desbarajuste que tenemos y con nuestra incapacidad a escala nacional, será imposible lograrlo por vía normal, pues sólo ahora vamos adquiriendo capacidad, antes no teníamos de dónde sacarla. Si hay insuficientes alimentos, eso quiere decir... ¿qué quiere decir? Quiere decir que si se autoriza la libertad de comercio cuando escasean alimentos de los cuales depende la vida o la muerte de la población, se dará lugar a una especulación desenfrenada, y los precios subirán hasta alcanzar el denominado precio de monopolio o de hambre, y sólo minorías encumbradas con ingresos considerablemente superiores al promedio general podrán satisfacer sus necesidades a precios tan escandalosos, en tanto que la inmensa mayoría del pueblo pasará hambre. Eso es lo que sucede cuando en un país hay escasez de alimentos, cuando un país pasa hambre. Rusia está sitiada desde que los imperialistas la atacaron. No pueden descubrir ante el mundo entero cuáles son sus planes de saqueo, pero eso no significa, como ha dicho

con razón el camarada Kámenev, que haya llegado el fin a su intervención. Somos un país cercado, una fortaleza sitiada. Dentro de esta fortaleza sitiada las privaciones son inevitables, y por eso la tarea del Comisariado de Abastecimiento es la tarea de organización más difícil de las que se plantean ante cualquier comisariado.

Hoy, nuestro enemigo es, si nos referimos al del interior, no tanto el capitalista o el terrateniente, minoría explotadora fácil de vencer y que ha sido vencida, como los especuladores y los burócratas; y todo campesino es, por su inclinación, un especulador cuando se le presenta la oportunidad de enriquecerse y aprovecharse de la desesperante necesidad y del hambre atroz que hay en las ciudades y en algunas aldeas. Y vosotros sabéis muy bien, sobre todo los camaradas de los sindicatos, que el afán, la tendencia a especular también se ve en los centros fabriles, cuando ciertas mercancías no se pueden conseguir o escasean, y todos los que llegan a conseguirlas tratan de acapararlas y lucrarse con ellas. Si tolerásemos la libertad de comercio, los precios ascenderían a niveles altísimos, inalcanzables para las grandes masas de la población.

Esa es la situación existente, camaradas; por eso hay entre las masas poco desarrolladas, entre las masas demasiado cansadas y atormentadas por el hambre y los sufrimientos, una tendencia o una sensación indefinida de enojo e indignación contra los camaradas que trabajan en el abastecimiento de víveres. Esas son gentes que no saben pensar, que no ven más allá de sus narices; les parece que quizás pudieran conseguirse alimentos; han oído decir que aquí o allá hay comestibles, que acullá los han conseguido algunos, pero no son capaces de calcular si hay suficientes para 10 millones de personas y cuánto se necesita para alimentar a tanta gente. Se imaginan que quienes trabajan en el abastecimiento de víveres les ponen trabas y les crean dificultades. No comprenden que quienes trabajan en el abastecimiento de víveres proceden como administradores ahorrativos y sensatos cuando afirman que si se observan la mayor severidad y la máxima organización, en el mejor de los casos nos sostendremos con

una norma inferior a la de saciedad, pero sin llegar a pasar hambre. Esa es la situación por la que atraviesa el país, porque hemos quedado aislados de los más grandes centros abastecedores de alimentos –Siberia, la zona del Donets–; tenemos cortado el abastecimiento de combustible, de materias primas y de todo cereal para la población y para la industria, y sin este abastecimiento el país está condenado a pasar tormentos exasperantes.

Los camaradas dedicados al abastecimiento de víveres proceden como administradores sensatos que dicen: hay que estar unidos, y sólo entonces podremos sostenernos, mediante las acciones constantes, contra las tentativas de obrar cada uno por su lado y el deseo de pagar lo que sea, sin reparar en nada, con tal de saciarse. No debemos pensar y obrar cada uno por nuestro lado, pues es la muerte; debemos combatir esas tendencias y costumbres, que nos ha dejado a todos nosotros, a los millones de trabajadores, la economía privada capitalista, el sistema de trabajo para el mercado: venderé y obtendré mi parte; cuanto más produzca, menos hambre pasaré yo, y más hambre pasarán los demás. Esa es la maldita herencia de la propiedad privada que dejaba pasar hambre a la gente incluso cuando en el país había abundancia de alimentos, cuando una minoría insignificante se enriquecía con la abundancia y con la miseria, mientras el pueblo sufría increíbles calamidades y perecía en la guerra. Esta es, camaradas, la situación en que se encuentra nuestra política alimentaria. Esta es la ley económica que versa: cuando hay escasez de alimentos, cada paso hacia la llamada libertad de comercio da lugar a una especulación desenfrenada. Por eso, todo lo que se hable sobre este tema, todas las tentativas de sacar a colación la libertad de comercio son el mayor de los males, un descenso, un paso atrás en la labor de construcción del socialismo que el Comisariado de Abastecimiento viene realizando con dificultades inverosímiles, luchando contra los millones de especuladores que nos han dejado el capitalismo y la vieja costumbre pequeñoburguesa de la propiedad privada: "cada uno para sí y Dios para todos"; si no vencemos esta costumbre no podremos construir el socialismo.

Sólo la unidad, sólo la unión más estrecha que se logra en la vida diaria y en una labor tan cotidiana que es donde más difícil resulta lograrla –en el reparto de la rebanada de pan, cuando el pan escasea–, nos permitirá construir realmente el socialismo. Sabemos que no es obra que pueda hacerse en un año, que la gente que ha padecido tanta hambre está impaciente y reclama que desistamos, al menos de tiempo en tiempo, de esta única política alimentaria. Y tenemos que desistir de tarde en tarde, pero sin abandonarla del todo, y no nos desviaremos de ella.

Esa era la situación, camaradas, que nos obligó hace seis meses, cuando la crisis del abastecimiento alcanzó su punto culminante, cuando no teníamos ningunas reservas y cuando las victorias de los checoslovacos nos habían arrebatado la mayor parte de la región del Volga, hubimos de transigir con el pud y medio de víveres[199]. Esa medida nos costó una gran batalla, una encarnizada batalla, pues la situación de ambas partes era muy difícil. Quienes trabajaban en el abastecimiento de víveres decían: sí, las cosas van mal, pero no se debe tolerar que empeoren. Aliviar la situación de unos pocos durante una semana significaría agravar las condiciones de millones de personas. Otros decían: reclamáis una organización ideal a un pueblo exhausto y atormentado por el hambre; exigís lo imposible; debéis aliviar la situación, aunque ello estropee la política general por algún tiempo. Esta medida dará nuevos ánimos a la gente, y eso es lo principal. Esa era la situación en que nos encontrábamos cuando propusimos permitir lo del pud y medio. Esa era la situación general, esencial, cardinal; y cuando se hizo insostenible, tuvimos que abandonarla para dar al menos algún alivio temporal y mantener el ánimo y la moral. Esa situación se repite hoy, cuando hemos alcanzado el límite, cuando hemos pasado los seis meses fáciles y entramos en los seis meses duros. Para mostrároslo de manera palpable os diré que durante el primer semestre de 1918 el Comisariado de Abastecimiento acopió veintiocho millones de puds; y en el segundo, sesenta y siete millones, es decir, dos veces y media más. Ahí tenéis una situación en la que se ve con claridad que el primer semestre

implica una escasez muy perentoria y grave mientras que el segundo, gracias a la cosecha, nos brinda la oportunidad de mejorar. Ahora, en 1919, el éxito de nuestras organizaciones de abastecimiento de víveres es inmenso, gracias fundamentalmente a los comités de campesinos pobres en las aldeas y a la inspección obrera de abastecimiento en las ciudades, y nos ha permitido aumentar en dos veces y media los acopios. Pero ese éxito del primer año de nuestro trabajo, período en que debía construirse un nuevo edificio y ensayarse nuevos métodos, no aseguraba ni podía asegurar provisiones para todo el año, aunque nos concedió seis meses de tregua, que está tocando a su fin y dando paso al segundo semestre, el más difícil y más duro de todos. Tendremos que poner en juego todos nuestros recursos para ayudar a los obreros, para asegurarles una corta tregua, para mejorar su situación en lo que podamos. Se comprende que el Presídium del Soviet de Moscú y su presidente, Kámenev, insistieran con tanta energía en que formuláramos nuestra política con la mayor claridad posible e hiciéramos una diferencia bien manifiesta entre los productos alimenticios monopolizados y los no monopolizados, de manera que pudiésemos lograr algunos resultados, aunque sólo fuesen temporales, a fin de que los obreros de las ciudades y zonas no agrícolas tuviesen al menos un pequeño respiro y cobrasen nuevos ánimos y energías, tan necesarios en estos momentos, pues nos encontramos en vísperas de un semestre duro, si bien hay síntomas de que en el campo de los imperialistas se debilitan las fuerzas y los ataques contra nosotros.

Indudablemente, el camarada Kámenev ha mencionado aquí no sólo síntomas, sino también hechos demostrativos de que, a pesar de las duras pruebas y reveses que sufrimos en Perm, el Ejército Rojo se va formando sobre sólida base, puede vencer y vencerá. Pero el semestre en que estamos es el más grave. Por eso hay que hacer desde el comienzo mismo todo lo necesario y posible para aliviar la situación y aplicar con claridad nuestra política alimentaria, lo cual constituye nuestra tarea más urgente. Los comunistas batallamos igualmente entre nosotros a propósito de lo del pud y

medio, y esa batalla ha sido enconada en algunos momentos, pero no nos ha debilitado; antes al contrario, ha contribuido a hacernos más exigentes y cautos en el examen de nuestra política, a lanzarnos recriminaciones mutuas; pero tomamos una resolución que se aprueba con rapidez y por unanimidad y que en este difícil momento, cuando entramos en un nuevo y angustioso semestre, exige que nos preguntemos una y otra vez por qué se ha creado una situación que nos obliga más y más a movilizar y poner en máxima tensión todas nuestras fuerzas.

El año transcurrido ha sido de una dureza excepcional, y el semestre en que nos encontramos lo es más aún. Pero cada semestre que pasa después de la revolución alemana y después del comienzo de la efervescencia en Inglaterra y Francia nos aproxima a la victoria, y no sólo de la revolución rusa, sino también de la revolución mundial. Esa es la situación actual, y hemos decidido presentar un proyecto de reglas fundamentales de la política alimentaria, cuya aprobación solicitaremos al CEC de toda Rusia a fin de que los encargados del abastecimiento puedan transformarlas inmediatamente en los decretos respectivos, y nosotros –los del centro, los obreros de las ciudades y de las zonas no agrícolas– podamos multiplicar nuestros esfuerzos, pues sólo en ellos está la garantía de nuestro triunfo, de que, aunque hagamos algunas concesiones transitorias, imprescindibles ante el agotamiento y el hambre, defenderemos las bases de nuestra política comunista de abastecimiento y las mantendremos incólumes hasta que llegue el momento de la victoria definitiva y universal del comunismo. Os leeré ahora, punto por punto, la propuesta que el grupo comunista del CEC de toda Rusia somete al examen de éste:

"La sesión conjunta del CEC de toda Rusia, del Congreso de los Sindicatos de toda Rusia, del Soviet de Moscú y de representantes de comités de fábrica y empresa y de los sindicatos de la ciudad de Moscú aprueba las siguientes reglas fundamentales de la política alimentaria y encomienda al Comisariado del Pueblo de Abastecimiento que redacte con la mayor urgencia los decretos, ateniéndose a este reglamento.

"1. Se reafirma que la política soviética de abastecimiento de víveres es acertada e inmutable y consiste en:

"a) contabilizar y hacer la distribución estatal conforme al principio de clase;

"b) monopolizar los principales productos alimenticios, y

"c) pasar el abastecimiento de víveres de manos privadas a manos del Estado.

"2. Si no se aplica constantemente el monopolio estatal ya decretado de los principales artículos alimenticios (pan, azúcar, té y sal), y el Estado no acopia en masa a precios fijos los otros productos alimenticios de mayor importancia (carne, pescado de mar, aceite de cáñamo, de girasol y de linaza, grasas animales, exceptuada la mantequilla, y patatas), será imposible asegurar en las condiciones actuales el abastecimiento normal de víveres para la población; por otra parte, el mencionado acopio en masa a precios fijos es sólo una medida preparatoria para implantar asimismo el monopolio estatal de dichos productos alimenticios, lo cual será tarea inmediata del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento.

"No se permite a nadie más que a los organismos estatales de abastecimiento el acopio y el transporte de todos los productos enumerados, excepción hecha de las patatas. El derecho de acopio de patatas en grandes cantidades a precios oficiales de tasa se concede, a la par que a los organismos estatales, a las organizaciones obreras, a los sindicatos y a las cooperativas.

"3. Como medida provisional se concede a las organizaciones obreras y a las cooperativas el derecho de acopio de los productos alimenticios no enumerados en el punto 2.

"4. En el ejercicio de este derecho, los organismos locales de abastecimiento de víveres están obligados a ayudar a las organizaciones acopiadoras".

Camaradas, es posible que, desde el punto de vista de las viejas costumbres y de la vieja noción del sistema estatal, os extrañen las palabras "están obligados" a acatar el decreto. Quizás os preguntéis si van tan mal las cosas en la República Soviética que es preciso obligar a la gente a acatar la voluntad del CEC de toda Rusia. Pues sí, camaradas, es preciso obligar, y vale más confesarlo abiertamente que esconder la cabeza debajo del ala e imaginarse que todo va a pedir de boca. Que nuestros camaradas representantes del CEC de toda Rusia y delegados al Congreso de los Sindicatos de toda Rusia recuerden bien lo que hablan entre ellos, con cuánto acierto cumplen todo lo decretado hace tiempo en materia de contabilización adecuada de los productos alimenticios y entrega total al Estado de los productos que no deben dejarse para el intercambio; y cuando no hay

intercambio de mercancías, los campesinos dicen que no nos entregarán nada por los *kérenkis**. Si recordáis esto cuando habláis a solas entre vosotros y os fijáis en la cantidad de disposiciones del poder central que no se cumplen, otorgaréis que es preferible decir la verdad y admitir que sobre nuestros organismos locales se debe ejercer una coacción permanente e implacable. (Aplausos.) Esta precisa sesión –donde se ha reunido el CEC de toda Rusia, nuestro organismo supremo, con los organismos del Congreso de los Sindicatos de toda Rusia, que tiene aquí la representación más numerosa, cosa de la mayor importancia en estos momentos–, estos camaradas de suma autoridad deben declarar con firmeza aquí precisamente, y hacerlo llegar al plano local, que los organismos locales deben acostumbrarse a que debemos ejercer sobre ellos coacción para que apliquen de manera consecuente la política central. Eso resulta muy difícil, y es natural que muchos millones de personas, habituadas a ver en el poder central a ladrones, terratenientes y explotadores, desconfíen de él. Pero hay que vencer esa desconfianza, pues si no se vence, no se podrá construir el socialismo, porque construir el socialismo es montar un sistema de economía centralizada, un sistema de economía dirigida desde el centro, y eso sólo puede hacerlo el proletariado, que está educado en este espíritu por la fábrica y por la vida. Sólo él es capaz de hacerlo. La lucha contra las tendencias localistas, contra las costumbres de pequeño propietario es dura. Sabemos que eso no se puede hacer de golpe, pero jamás nos cansaremos de instar a los representantes del proletariado a que repitan esta verdad y la pongan en práctica, porque de otro modo es imposible construir el socialismo.

Más adelante, el punto cuarto versa:

> "Se declaran libres por completo el transporte de dichos productos y su venta en el mercado. Ningún destacamento de vigilancia, fielato o guardia, etc., podrá entorpecer el transporte y la venta libres de los productos mencionados en bazares, mercados, desde los carros, etc."

---

* Así se llamaba el papel-moneda que emitió el Gobierno Provisional (1917) presidido por A. F. Kerenski.–*Ed.*

Camaradas, este punto es de singular importancia. El camarada Kámenev ha logrado recoger en él muchas cosas que, como es natural, no cumplíamos con la premura de nuestro trabajo, puesto que nuestro Comisariado de Abastecimiento y otros comisariados tienen que amontonar una disposición sobre otra, merced a lo cual, a los organismos locales les resulta muy difícil orientarse en todo eso. Nos acusan de apresuramiento en promulgar decretos; pero ¿qué podemos hacer si nos apremian los ataques del imperialismo, si nos obliga a apresurarnos el peor de los males imaginables, la falta de pan y de combustible? Y como eso es así, tenemos que poner en juego todos los recursos para aclarar nuestras tareas, para explicar errores particulares, y por eso es tan importante delimitar con precisión y claridad la divisoria ya lograda con esta lucha. Para lograr eso en proporciones mucho mayores tenemos que asegurar ahora que los organismos locales no se permitan obrar por su cuenta y riesgo, ni se permitan alegar en su favor que han recordado el decreto de ayer, pero han olvidado el de hoy, que sepan con exactitud y claridad absolutas qué productos alimenticios son monopolio del Estado y cuáles pueden transportarse y venderse libremente, o sea, todo menos lo enumerado con exactitud en los puntos 1 y 2. Que esto sea del dominio público, que quienes regresan a sus lugares lo comuniquen a los demás, que hagan lo que les impone su condición de funcionarios oficiales, que lleven copia de los decretos correspondientes, que se van a redactar, para que en los lugares los acaten y apliquen al pie de la letra, para que las disposiciones del poder central se cumplan en realidad y se acabe con la indecisión que había antes. Luego, las últimas palabras del punto cuarto versan:

"Nota: En lo que se refiere a huevos y mantequilla, esta disposición rige sólo para los distritos donde el Comisariado de Abastecimiento no acopia estos productos en grandes cantidades".

Camaradas, voy a hacer ahora una lectura sucinta de los restantes puntos del decreto. Como no tengo posibilidad de pormenorizar ni veo la necesidad de hacerlo, ya que me

seguirán en el uso de la palabra varios compañeros más, entre ellos algunos más competentes que yo, recalcaré únicamente lo que considero necesario en especial. Leeré en forma sucinta las reglas fundamentales que proponemos aprobar al CEC de toda Rusia y encomendar al Consejo de Comisarios del Pueblo y demás autoridades de la República Soviética que las hagan decretos y los lleven a la práctica en forma absoluta y obligatoria. (Aplausos.)

"5. Con objeto de acrecentar el acopio y lograr una mayor eficiencia en el cumplimiento de distintas tareas, se pone en vigor el principio de contingentación y acopio de los productos no monopolizados y un sistema de primas para las cooperativas y los otros organismos encargados del acopio de productos, tanto monopolizados como no monopolizados, para el Estado.

"Medidas de organización tendentes a renovar los organismos de abastecimiento y reforzar la participación de los obreros en ellos:

"a) vasta aplicación de la inspección obrera de abastecimiento, haciendo extensivas sus funciones al control del cumplimiento de los decretos del 10/XII por parte de los organismos de abastecimiento y del acopio de productos alimenticios no monopolizados;

"b) inmediata puesta en funcionamiento de la inspección obrera en todos los organismos de abastecimiento de víveres locales, haciéndola extensiva a los departamentos del Comisariado de Abastecimiento con objeto de combatir con energía los métodos burocráticos y el papeleo oficinesco;

"c) fortalecimiento de los vínculos con las organizaciones obreras –sindicatos y cooperativas obreras–, mediante la vigorización sucesiva de los organismos locales, valiéndose para ello de las fuerzas existentes entre los activistas de las precitadas organizaciones;

"d) a fin de preparar entre los obreros a funcionarios especializados en el trabajo práctico en materia de abastecimiento y capaces de ocupar cargos de responsabilidad, se establecerá, en todos los organismos e instituciones centrales y locales, un sistema de prácticas de adiestramiento.

"6. En los trabajos de acopio y distribución de comestibles se aprovechará al máximo el mecanismo cooperativista. Se nombrará a representantes de responsabilidad de los organismos estatales de suministro para que sean incluidos en los organismos de las cooperativas a fin de controlar y coordinar las actividades de éstas con la política alimentaria de Gobierno".

Dicho sea de paso, esta es una de las formas de combatir a los elementos de las cumbres cooperativistas; pero sería un error de bulto, y sin duda fatal para nuestro trabajo, menospreciar el mecanismo cooperativista en su conjunto, rechazarlo con desdén o altivez, diciendo que montaréis

otro nuevo, que del existente no tenéis por qué ocuparos, que de eso pueden ocuparse los comunistas nada más. Debemos aprovechar el mecanismo que tenemos a mano; el socialismo no se puede construir si no utilizamos lo que nos ha dejado el capitalismo. Es preciso utilizar todos los valores culturales que el capitalismo ha creado contra nosotros. En ello estriba la dificultad del socialismo, en que hay que construirlo con materiales fabricados por nuestros adversarios; pero sólo en ello está la posibilidad del socialismo; en teoría lo sabemos todos, y desde que hemos vencido este año, nos hemos cerciorado en la práctica de que el socialismo sólo se puede construir con lo que el capitalismo creó contra nosotros y de que nosotros debemos utilizar todo eso para construir y consolidar el socialismo.

El siguiente punto, el séptimo, versa:

"7. El control del cumplimiento de las reglas de transporte de los productos y de la estricta aplicación del monopolio se encomendará a los obreros que contarán con destacamentos armados organizados por el Comisariado de Abastecimiento.

"Deberán suprimirse inmediatamente todos los destacamentos de vigilancia de víveres que no sean del Comisariado de Abastecimiento y de los comités provinciales de abastecimiento. Los destacamentos de dichos comisariado y comités provinciales de abastecimiento se irán disolviendo a medida que se formen los respectivos organismos de la inspección obrera en el plano local".

He agotado mi turno, camaradas, y me permitiré señalar sólo que en estos últimos puntos están las bases principales de lo que constituye el espíritu de nuestra política alimentaria y de toda la política soviética. Ya he dicho que estamos en tiempos difíciles, que se ha iniciado un semestre más duro, que se ha acabado la tregua en cuanto al abastecimiento de víveres y ha comenzado el período más difícil. Cada vez que el Poder soviético tropieza con dificultades en la ardua obra de construir el socialismo, sabe que tiene una sola forma de combatirlas: apelar a los obreros, a sectores cada vez más amplios de obreros. Ya he dicho que el socialismo no podrá construirse hasta que afronten la obra de organizar por sí mismas el Estado y la nueva vida económica masas diez y cien veces más vastas. Nuestros trabajadores del abastecimiento

de víveres están ya, según sus informes, en una etapa en que no menos de la tercera parte de los miembros de los comités distritales de abastecimiento son obreros, principalmente obreros de Petrogrado, Moscú e Ivánovo-Voznesensk, la flor y nata de nuestro ejército proletario. Eso está bien, pero es poco; necesitamos que sean los dos tercios, y debemos trabajar más y más. Como sabéis, los sectores avanzados de los obreros han asumido ya la administración pública y han comenzado a organizar una nueva vida. Sabemos que debemos ir más abajo, calar más hondo e incorporar sin temor a más y más sectores. Aún no están instruidos, incurrirán sin falta en errores, pero eso no nos asusta. Sabemos que eso nos proporcionará personal joven y nos recompensará con creces, dándonos a decenas de fuerzas jóvenes, más lozanas. No tenemos otras fuentes de donde sacar fuerzas. Tenemos que caminar siempre sólo adelante, tomar al tuntún a obreros jóvenes y poner a representantes del proletariado en cargos de mayor responsabilidad cada día.

La actual crisis de alimentos se debe a que ha empezado un semestre más difícil. Se debe también al estado del transporte. Como ya he dicho, en el segundo semestre de 1918 acopiamos sesenta y siete millones y medio de puds, pero no pudimos transportar veinte millones de ellos. La última crisis desesperante de Petrogrado se explica por que nuestras reservas están detenidas en el ferrocarril Volga-Bugulmá y no podemos traerlas de allí. Los ferrocarriles están en una situación desastrosa; el desgaste del material rodante es horrendo porque ningún país ha pasado por una prueba tan dura como Rusia, dado el atraso general y que en la organización de los ferroviarios no tenemos masas proletarias tan cohesionadas. Aprovechando esta reunión, querríamos pediros, camaradas, que hagáis comprender a las masas que necesitamos a más y más obreros para el abastecimiento y para el transporte a fin de que nos ayuden con su experiencia. Ponedlos a trabajar, atended a los principiantes, y ellos harán mucho más que las organizaciones de antes. ¡Todos a las tareas del abastecimiento y del transporte! Que toda organización, sea de la rama que quiera, haga un recuento de

sus fuerzas y diga si hemos tomado a bastante gente y si hemos hecho todo lo necesario para enviar a comisarios como los que enviamos al ejército. Los obreros desfallecen por la alimentación insuficiente. Debemos enviar a nuestra mejor gente a esos trabajos para que desempeñe cargos de responsabilidad en el ejército, en el abastecimiento y en el transporte. A esto puede dedicarse cualquiera, incluso los que no son especialistas. En el transporte se necesita a veces la ayuda de un camarada del Partido, la influencia de un proletario firme de ideas que haya cursado una buena escuela, que influya en los sectores menos proletarios de los empleados de los ferrocarriles mediante el control y la inspección. Camaradas, repito una vez más esta consigna: "¡Todos a las tareas del abastecimiento y del transporte!" En esto debemos hacer lo mismo que hemos hecho en el ejército, a donde enviamos a comisarios políticos y logramos lo que nos habíamos propuesto. ¡Estoy seguro de que también ahora, durante este duro semestre, venceremos el hambre y el desbarajuste!

El 18 de enero de 1919 se publicó una breve información periodística en "Pravda", núm. 12, y en "Izvestia VTsIK", núm. 12

Publicado íntegramente por primera vez en el tomo XXIII de las ediciones 2ª y 3ª de Obras de V. I. Lenin, en 1929

Se publica según el estenograma

DISCURSO EN LA CONFERENCIA DEL PC(b)R DE LA CIUDAD DE MOSCU 18 DE ENERO DE 1919[200]

BREVE RESEÑA DE PRENSA

Por lo que veo a través de las resoluciones –dice Lenin–, de los dos proyectos presentados después del debate sobre las relaciones entre el centro y los distritos –proponiendo el primero mejorar la actividad de los Soviets y el segundo reorganizar totalmente el aparato de los Soviets–, el segundo, contenido en la resolución de un grupo de camaradas, da la impresión de contener cierta reticencia, puesto que no hay razones concretas para los cambios en el aparato de los Soviets que propone esa resolución.

En estos momentos nuestros enemigos son la burocracia y la especulación. El desbarajuste nos impide ver los progresos obtenidos. Pero el desbarajuste sólo puede ser vencido mediante la centralización, renunciando a los intereses puramente localistas. Al parecer, son esos intereses los que han dado origen a la oposición al centralismo que, sin embargo, es la única salida que tenemos. El grupo de camaradas que ha propuesto esa resolución se aparta del centralismo para caer en el pantano del localismo.

Parece ser que hay descontento en los distritos porque el Poder soviético central adopta algunas decisiones sin consultar con ellos. De ser así, los distritos tienen pleno derecho a convocar reuniones para discutir todas las cuestiones que les interesen. Lo que nos agobia es la burocracia, tan difícil de combatir. Hay que combatirla enérgicamente y designar más obreros para cargos de dirección. Pero, cuando el ataque contra la burocracia se orienta mal, las cosas se ponen muy peligrosas, como, por ejemplo, en el caso de los especialistas.

Andamos mal, no porque tengamos muchos especialistas, sino porque no tenemos una centralización estricta. En algunos terrenos del trabajo de los Soviets, por el contrario, hay escasez de especialistas. Debemos designar para cargos de dirección a más obreros de capacitación media, que aprenderán su trabajo al lado de los especialistas y eventualmente estarán en condiciones de reemplazarlos y realizar el trabajo por sí mismos. Es evidente, por lo tanto –concluye el camarada Lenin–, que estas tesis presentadas por el camarada Ignátov no expresan la verdadera esencia de lo que quieren esos camaradas. El ataque está mal orientado.

"Pravda", núm. 19,
28 de enero de 1919

Se publica según el texto
del periódico

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL II CONGRESO DE MAESTROS INTERNACIONALISTAS DE TODA RUSIA 18 DE ENERO DE 1919[201]

(*Clamorosos aplausos que se transforman en ovación.*) Camaradas: Permitidme que salude a vuestro Congreso en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo. Camaradas: Al magisterio se le plantean hoy tareas de singular importancia, y confío en que después del año vivido, después de la lucha desplegada entre los maestros, entre los que se pusieron desde el comienzo al lado del Poder soviético, al lado de la pugna en pro de la revolución socialista, y la parte del magisterio que seguía hasta entonces apoyando al viejo régimen y cautiva de los viejos prejuicios de que la enseñanza puede continuar ejerciéndose en el terreno del viejo régimen, después del año de lucha y de lo que ha ocurrido en las relaciones internacionales, creo que ahora esa lucha debe acabar y está acabando ya. No cabe duda de que la inmensa mayoría de los maestros afines a la clase obrera y a los campesinos trabajadores se ha convencido ahora de lo hondo que han calado las raíces de la revolución socialista y de que ésta se propaga inevitablemente al mundo entero. Creo que la inmensa mayoría de los maestros se pasará ahora, con sinceridad indudable, al lado del poder de los trabajadores y explotados, en la lucha por la revolución socialista y en la lucha contra la parte del magisterio que, afincada hasta hoy en los viejos prejuicios burgueses, en el viejo régimen y en las viejas hipocresías, se imaginaba que podría conservar algo de ese régimen.

Una de esas hipocresías burguesas es la convicción de que la escuela puede mantenerse al margen de la política.

Sabéis perfectamente cuán falsa es esa convicción. La burguesía, que defendía ese principio, impuso su propia política burguesa al sistema de enseñanza y trató de reducir éste a la formación de servidores dóciles y diligentes de la burguesía, trató de reducir de arriba abajo incluso la enseñanza general a la formación de lacayos dóciles y diligentes de la burguesía, a la formación de esclavos y ejecutores de la voluntad del capital, sin preocuparse jamás de hacer de la escuela un instrumento de educación de la personalidad humana. Hoy queda claro para todos que eso puede hacerlo sólo la escuela socialista, indisolublemente vinculada a todos los trabajadores y explotados y afincada a conciencia en la plataforma soviética.

La reforma de la escuela, claro está, es cosa difícil. Y, por supuesto, se ha incurrido y se sigue incurriendo en errores, se continúa intentando tergiversar el principio de la vinculación de la escuela a la política y dar a este principio una interpretación burda y monstruosa, cuando se procura inculcar torpemente esta política en la joven generación que se ha de preparar. Y no cabe duda de que tendremos que combatir siempre esa burda aplicación de dicho principio fundamental. Pero hoy la tarea principal de la parte del magisterio que se ha adherido a la Internacional, que se ha puesto al lado del Poder soviético es preocuparse de fundar un sindicato más amplio de trabajadores de la enseñanza que abarque en lo posible a todos los maestros.

Vuestro sindicato, que es un sindicato de internacionalistas, no tiene cabida para el viejo sindicato del magisterio que defendía los prejuicios burgueses, mostraba incomprensión y propugnaba hasta el último grado esos mismos privilegios incluso mucho más que los otros sindicatos de trabajadores de las altas esferas que se formaron en los mismos albores de la revolución de 1917 y que nosotros hemos combatido en todos los terrenos. Creo que vuestro sindicato de internacionalistas puede convertirse perfectamente en un sindicato único de trabajadores de la enseñanza que se sume, lo mismo que los demás sindicatos –y esto lo demuestra con singular elocuencia el II Congreso de los Sindicatos de toda Rusia–,

a la plataforma del Poder soviético. La tarea planteada a los maestros es inabarcable. Para cumplirla, habrá que combatir también los restos de negligencia y fraccionamiento que nos dejó la pasada revolución.

Hablemos a continuación de la propaganda y la agitación. Hoy es natural que, dada la desconfianza que nos han dejado del magisterio los sabotajes y los prejuicios de la parte burguesa del mismo, habituado a pensar que únicamente los ricos pueden recibir una buena instrucción y que para la mayoría de los trabajadores es suficiente la preparación de buenos criados y buenos obreros, en modo alguno la de verdaderos dueños de la vida, quede ahora el fraccionamiento en todas las esferas de la propaganda y la instrucción pública. Ello condena a una parte de los maestros a una esfera estrecha, a la esfera de la presunta enseñanza, y nos impide crear un mecanismo único y completo en el que entren y colaboren con nosotros todas las fuerzas del saber. Y lo conseguiremos en la medida que rompamos con los viejos prejuicios burgueses; ahí está la tarea de vuestro sindicato, que consiste en incorporar a vuestra familia a las mayores masas del magisterio, en educar a los sectores más atrasados del magisterio, en subordinarlos a la política general del proletariado y agruparlos en una organización común.

En la situación que se ha creado ahora en nuestro país, cuando se aclaran con precisión todos los problemas de la guerra civil y cuando la marcha de las cosas obliga a los elementos demócratas pequeñoburgueses a colocarse al lado del Poder soviético, pues se han convencido de que cualquier otro camino que tomen los llevará, aunque ellos no quieran, a defender a los guardias blancos y al imperialismo internacional; pues bien, en esa situación, sobre el magisterio recae la magna tarea de agruparse en un sindicato. Cuando al mundo entero se le plantea una sola tarea fundamental, la alternativa es: bien reacción extrema, bien dictadura militar y fusilamientos –de lo cual recibimos noticias palmarias de Berlín–; bien esa reacción desenfrenada de los capitalistas enfurecidos, que sienten que esta guerra de cuatro años no puede quedar impune y por eso están dispuestos a todo para

seguir anegando la tierra en sangre de los trabajadores, o bien la victoria total de los trabajadores en la revolución socialista. En el momento que vivimos no hay término medio. Por ello, los maestros que desde el comienzo mismo se adhirieron a la Internacional y que hoy ven con claridad que sus adversarios entre los maestros del bando contrario no pueden oponer una resistencia seria, deben emprender el camino de una actividad más amplia. Vuestra organización debe convertirse ahora en un amplio sindicato de trabajadores de la enseñanza que abarque a un gran número de maestros, en un sindicato que se sitúe con decisión en la plataforma soviética y pise el terreno de la lucha por el socialismo mediante la dictadura del proletariado.

Esta es precisamente la fórmula aprobada por el II Congreso de los Sindicatos que se está celebrando estos días. El II Congreso de los Sindicatos exige que todos los que se dedican a una profesión determinada, a un tipo de actividad determinada, se agrupen en un sindicato único; pero al mismo tiempo declara que el movimiento sindical no puede estar separado de las tareas fundamentales de la lucha por liberar el trabajo del yugo del capital. Por eso pueden incluirse con plenitud de derechos en los sindicatos sólo las organizaciones de ramos profesionales que admiten la lucha revolucionaria de clase en pro del socialismo, valiéndose de la dictadura del proletariado. Así es vuestro sindicato. Si adoptáis esa postura, tendréis asegurado el éxito en la obra de ganaros a la gran masa del magisterio y de lograr que el saber y las ciencias dejen de ser patrimonio de los privilegiados, dejen de ser un medio para fortalecer la posición de los ricos y los explotadores y se conviertan en instrumento de emancipación de los trabajadores y explotados. Permitidme, camaradas, que os desee toda clase de éxitos en vuestra empresa.

El 19 de enero de 1919
se publicó una breve información
en el periódico "Izvestia VTsIK",
núm. 13

Publicado íntegro por primera vez en 1926,
en el tomo XX, parte II, de Obras
de N. Lenin (V. Uliánov)

Se publica según el estenograma

DISCURSO EN UN MITIN DE PROTESTA POR EL ASESINATO DE KARL LIEBKNECHT Y ROSA LUXEMBURGO 19 DE ENERO DE 1919[202]

BREVE RESEÑA DE PRENSA

Hoy en Berlín la burguesía y los socialtraidores rebosan de júbilo: han logrado asesinar a K. Liebknecht y R. Luxemburgo. Ebert y Scheidemann, que durante cuatro años llevaron a los obreros a la matanza en aras del saqueo, han asumido ahora el papel de verdugos de los dirigentes proletarios. El ejemplo de la revolución alemana demuestra que la "democracia" no es más que un disfraz de los robos de la burguesía y de la más salvaje violencia.

¡Mueran los verdugos!

"Pravda", núm. 14, e "Izvestia VTsIK", núm. 14, 21 de enero de 1919

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

INFORME PRESENTADO AL II CONGRESO DE LOS SINDICATOS DE TODA RUSIA 20 DE ENERO DE 1919[203]

(*Clamorosos y prolongados aplausos.*) Camaradas: Os ruego que me disculpéis, pues, debido a una pequeña indisposición, hoy tendré que limitarme a pronunciar un breve discurso sobre el problema que tenéis planteado: las tareas de los sindicatos.

La resolución que se os ofrece la propone al Congreso de los Sindicatos el grupo comunista, que la ha estudiado minuciosamente. Como ya está impresa, supongo que la conocerán todos los presentes, y yo me permitiré detenerme sólo en dos puntos principales que, a juicio mío, son los más importantes de los que, hablando en general, aborda esta resolución.

Creo que el primero de estos puntos, de carácter negativo, por decirlo así, es la declaración hecha con motivo de la consigna de unidad o independencia del movimiento sindical, de esa consigna que el punto 3 de la resolución califica de haber llevado en la práctica a una franca lucha contra el Poder soviético a los grupos que se atenían a ella, tentativa que ha dejado a estos grupos fuera de las filas de la clase obrera.

Me parece, camaradas, que esta famosa consigna de independencia merece atención no sólo desde el punto de vista sindical. Creo que toda la lucha que hoy llena al mundo y se encona a ojos vistas con inaudita rapidez en torno al dilema de dictadura del proletariado o dictadura de la burguesía se comprenderá adecuadamente, se tendrá en cuenta con tino y podrá brindar a la clase obrera, a sus representantes cons-

cientes, la posibilidad de participar en ella con acierto sólo si se entiende que esa consigna de independencia es un autoengaño para unos y un engaño para otros. Querría señalar ante todo, aunque sea brevemente, hasta qué punto es errónea en teoría y no resiste crítica alguna, desde el punto de vista teórico, esa consigna.

Camaradas, el último suceso de Alemania, el brutal y traicionero asesinato de Liebknecht y Luxemburgo, no es sólo el más dramático y trágico de la revolución que comienza en Alemania. Proyecta, además, vivísima luz sobre el planteamiento de los problemas de la lucha contemporánea en las actuales tendencias de las diversas convicciones políticas y en los diversos sistemas teóricos de nuestros días. En Alemania es precisamente donde más se ha hablado, aunque sólo sea, por ejemplo, de la famosa democracia, de las consignas de democracia en general y de las consignas de independencia de la clase obrera respecto al poder del Estado. Estas consignas, que tal vez parezcan desligadas a primera vista, guardan en realidad muy estrecha conexión. Están estrechamente vinculadas porque evidencian que hasta ahora, pese a la inmensa experiencia que el proletariado ha reunido en su lucha de clase, los prejuicios pequeñoburgueses son aún muy fuertes; porque evidencian que hasta hoy la lucha de clases sólo se admite a cada paso de boca para afuera, según la expresión alemana, sin penetrar ni en la mente ni en el corazón de quienes la mencionan. En efecto, si recordamos, aunque sólo sea, el abecé de la economía política que aprendimos en *El Capital* de Marx, la teoría de la lucha de clases que todos aceptamos sin reservas, ¿cómo se puede hablar de democracia en general o de independencia cuando hoy se ha exacerbado y extendido tanto la lucha, cuando está claro que la revolución socialista se ha puesto al orden del día en todo el mundo y cuando eso resalta con evidencia en la práctica de los países más democráticos? Quienes piensen así demuestran que, en cuanto a la teoría de la economía política, no han comprendido una sola página de *El Capital* de Marx, hoy acatado sin excepción por todos los socialistas de todos los países.

Pero, en realidad, aunque acatan esa obra, ahora que casi han llegado a la lucha principal a la que condujo *El Capital* de Marx, abandonan esta lucha de clases y se imaginan que puede haber una democracia extraclasista o supraclasista, que la democracia en la sociedad contemporánea, mientras los capitalistas conserven su propiedad, puede ser otra, una democracia no burguesa, es decir, una dictadura burguesa disfrazada con falsos e hipócritas rótulos democráticos. Ha sido desde esa misma Alemania desde donde nos han llegado hace poco voces diciendo que allí es posible, e incluso tal vez probable, que la dictadura del proletariado no rebase el marco de la democracia, que allí se pondrá en práctica la democracia. Ha sido allí precisamente, donde personas que tienen la pretensión de ser maestros del marxismo, personas que como Kautsky desde 1889 hasta 1914 fueron los ideólogos de toda la II Internacional, han enarbolado la bandera de la democracia sin comprender que mientras la propiedad esté en manos de los capitalistas la democracia no será más que una pantalla falaz por completo de la dictadura de la burguesía; sin comprender que no puede ni hablarse en serio de emancipar el trabajo del yugo del capital mientras no se arranque esa falaz pantalla, mientras no planteemos el problema como siempre nos enseñó Marx, como nos han enseñado plantearlo la lucha cotidiana del proletariado, cada huelga y cada enconamiento de la lucha sindical: que mientras la propiedad siga estando en manos de los capitalistas, toda democracia será sólo una pantalla falaz de la dictadura de la burguesía. Todo lo que se diga del sufragio universal, de la voluntad de todo el pueblo, de la igualdad de los electores será un burdo engaño, porque no puede haber igualdad entre los explotadores y los explotados, entre los dueños del capital y la propiedad y los modernos esclavos asalariados.

Es claro que, en comparación con el zarismo, con la autocracia, la monarquía y todos los residuos del feudalismo, la democracia burguesa es un progreso inmenso en el plano histórico. Es claro que debemos aprovecharla y entonces plantearemos el problema de la siguiente manera: mientras

la lucha de la clase obrera por todo el poder no se ponga al orden del día, estaremos obligados a utilizar las formas de democracia burguesa. Pero la realidad es que hemos llegado justamente a ese momento decisivo de la lucha en escala internacional. Y el problema ahora es si podrán los capitalistas mantener en su poder los medios de producción y, sobre todo, la propiedad de los instrumentos de producción. Y eso quiere decir que ellos preparan nuevas guerras. La guerra imperialista nos ha mostrado con claridad meridiana que la propiedad capitalista está vinculada a esa matanza de pueblos y condujo a ella de manera incontenible y constante. Así las cosas, todo cuanto se diga de que la democracia expresa la voluntad de todo el pueblo es un engaño palmario para todos, no es otra cosa que el privilegio de los capitalistas y los ricos para embaucar a los sectores más atrasados de trabajadores, tanto con su prensa, que sigue en manos de los propietarios, como con todos los otros medios de influencia política.

No hay ni puede haber más que una alternativa: o dictadura de la burguesía encubierta con asambleas constituyentes, con sistemas electorales de todo tipo, democracia y demás engaños burgueses que se emplean para deslumbrar a bobos y de los que sólo pueden hacer gala hoy quienes han renegado por completo y en todo del marxismo y del socialismo; o dictadura del proletariado para aplastar con mano de hierro a la burguesía que azuza a los elementos más inconscientes contra los mejores jefes del proletariado mundial. Esta dictadura significa la victoria del proletariado para reprimir a la burguesía, que ahora opone la más desesperada resistencia al proletariado, que se hace tanto más furiosa cuanto más claro percibe que el problema lo han planteado las masas. Pues hasta ahora, en la gran mayoría de los casos, tenía el descontento y la indignación de los obreros por expresión temporal de malestar. Los capitalistas ingleses, por ejemplo, que quizás sean los más expertos en embaucar a los obreros en los problemas políticos y los mejor instruidos y organizados en el aspecto político, siguen conceptuando hasta hoy muy a menudo que la guerra, claro está, ha

despertado descontento, y este descontento origina y seguirá originando disturbios obreros, pero aún no han dicho que hoy de lo que se trata es de quién encabezará el Estado, en manos de quién estará el poder del Estado y si los señores capitalistas conservarán la propiedad. Entretanto, los acontecimientos han evidenciado que ese problema precisamente es el que se ha puesto sin duda al orden del día, no sólo en Rusia, sino en toda una serie de países europeos occidentales, y no sólo tan siquiera de los que participaron en la guerra, sino también de los neutrales, de los que sufrieron relativamente menos las consecuencias, como Suiza y Holanda.

La burguesía se ha educado y ha educado a las masas, más que nada, en el espíritu del parlamentarismo burgués. Sin embargo, es evidente que en las masas ha madurado un movimiento soviético, un movimiento por el Poder soviético. El movimiento soviético ha dejado de ser la forma rusa de poder del proletariado para hacerse la posición del proletariado internacional en su lucha por el poder, es el segundo paso en el desarrollo mundial de la revolución socialista. El primer paso fue la Comuna de París, la cual demostró que la clase obrera no puede llegar al socialismo por otra vía que no sea la de la dictadura, sometiendo por la fuerza a los explotadores. Lo primero que demostró la Comuna de París es que la clase obrera no puede llegar al socialismo por el conducto del viejo Estado parlamentario democrático burgués, sino sólo por el de un Estado de nuevo tipo que habrá de destruir de arriba abajo el parlamentarismo y la burocracia.

El segundo paso, desde el punto de vista del desarrollo mundial de la revolución socialista, ha sido el Poder soviético, que, aunque fue tenido en un principio, y se podía e incluso se debía tener por un fenómeno exclusivamente ruso, si no se abandonaba el terreno de los hechos, hoy los acontecimientos han mostrado que no es un fenómeno sólo ruso, sino también una forma internacional de lucha del proletariado, han mostrado que las guerras, al barajar de manera nueva a las masas proletarias y semiproletarias, han dado a éstas una organización nueva, evidentemente opuesta al impe-

rialismo expoliador, a la clase capitalista que obtiene ganancias fabulosas, sin precedente antes de la guerra, y han creado por doquier esas nuevas organizaciones de lucha de las masas, las organizaciones del proletariado, para derrocar el poder de la burguesía.

No todos comprendían, cuando surgieron los Soviets, este significado suyo. No todos lo comprenden siquiera hoy. Pero nosotros, los que vivimos en 1905 los embriones de estos Soviets y atravesamos después de la Revolución de Febrero de 1917 un largo período de vacilaciones y titubeos entre la organización soviética de las masas y la ideología pequeñoburguesa, conciliadora y traicionera, tenemos un cuadro más claro que la luz del día. Ese cuadro lo tenemos delante mismo de nosotros, y abordamos el problema desde su punto de vista, desde el punto de vista de cómo se desplegó y se despliega cada día más en amplitud y profundidad la lucha del proletariado por el poder del Estado, contra la propiedad capitalista. Y desde ese punto de vista, ¿qué valen todas las invocaciones a la democracia y todas las frases sobre "independencia" y demás cosas por el estilo que desvían constantemente a cierta posición al margen de las clases, puesto que sabemos que en la sociedad capitalista domina la burguesía, que la sociedad capitalista nace precisamente del poder de la burguesía tanto en la esfera política como en la económica? O poder del proletariado o dictadura de la burguesía, no hay término medio que pueda ser perdurable en problemas de alguna seriedad. Y quien hable de independencia, quien hable de democracia en general, presupone consciente o inconscientemente algún término medio, algo que está entre las clases o por encima de las clases. Y en todos los casos, es una ilusión, es un engaño, es encubrir que mientras subsista el poder de los capitalistas, mientras los capitalistas conserven la propiedad de los medios de producción, la democracia puede ser menos amplia o más amplia, civilizada, etc., pero en realidad sigue siendo la dictadura de la burguesía, y de cada gran contradicción brota con mayor claridad, con mayor evidencia, la guerra civil.

Cuanto más próximas a la democracia son las formas

políticas de Francia, tanto antes se desprende de casos como el de Dreyfus la guerra civil. Cuanto más amplia es la democracia en Norteamérica, con su proletariado, sus internacionalistas e incluso sus meros pacifistas, tanto antes se dan casos de linchamiento y estallidos de la guerra civil. El significado de eso lo vemos tanto más claro hoy, cuando la primera semana de libertad y democracia burguesas en Alemania ha dado lugar al más rabioso estallido de la guerra civil, estallido mucho más violento y mucho más furioso que en nuestro país. Y quien juzgue esos estallidos desde el punto de vista de si se conoce o no el juicio de tales o cuales partídos, quien los juzgue sólo por el asesinato de Liebknecht y Luxemburgo, se distingue por su ceguera y su cobardía intelectuales y no quiere comprender que esos estallidos son los de una guerra civil incontenible, una guerra civil que dimana de manera incontenible de todas las contradicciones del capitalismo. No hay ni puede haber término medio. Todo lo que se diga de independencia o democracia en general, cualquiera que sea la salsa con que se condimente, es el mayor de los engaños, la mayor traición al socialismo. Y si la propaganda teórica de los bolcheviques, que son ahora los fundadores efectivos de la Internacional; si las enseñanzas teóricas de los bolcheviques sobre la guerra civil no han llegado muy lejos y han sido interceptadas con demasiada frecuencia por la censura y las medidas de contención castrenses de los Estados imperialistas, hoy no son ya la propaganda ni la teoría, sino los hechos de la guerra civil los que alcanzan tanta mayor violencia cuanto más vieja es y más perdura la democracia en los Estados europeos occidentales. Estos hechos se abrirán paso en las mentes más cerradas y embotadas. De los que hablan de democracia en general y de independencia puede afirmarse hoy que son unos fósiles.

No obstante, teniendo en cuenta las duras condiciones de la lucha, entre las que surgió y se desarrolló el movimiento sindical de Rusia hace tan poco tiempo –y hoy ha adquirido un desarrollo casi total–, debemos lanzar de paso una mirada retrospectiva y recordar el ayer. A juicio mío, esas evocaciones, esas menciones son tanto más necesarias por cuanto el movi-

miento sindical, precisamente como movimiento sindical, ha de sufrir un cambio muy brusco en el período en que ha comenzado la revolución socialista mundial.

En este movimiento sindical ha sido donde los ideólogos de la burguesía han intentado muchas veces pescar en río revuelto. Han procurado independizar de la lucha política la lucha económica, que es la base del movimiento sindical. Entretanto, es precisamente ahora, sobre todo después de la revolución política que ha entregado el poder al proletariado, cuando los sindicatos, la organización más amplia del proletariado en escala de clase, deben desempeñar en realidad un papel muy importante y ocupar la situación más céntrica en la política, deben convertirse, en cierto sentido, en el órgano político principal, pues todos los viejos conceptos y categorías de esta política han sido refutados e invertidos por la revolución política que ha entregado el poder al proletariado. El viejo Estado, tal y como lo habían constituido incluso las mejores y más democráticas de las repúblicas burguesas, nunca fue ni pudo ser, lo repito, otra cosa que la dictadura de la burguesía, es decir, de los dueños de las fábricas, de los instrumentos de producción, de la tierra, de los ferrocarriles, en suma, de todos los recursos materiales, de todos los instrumentos de trabajo sin cuya posesión el trabajo sigue en la esclavitud.

Por eso justamente, cuando el poder político ha pasado a manos del proletariado, los sindicatos han tenido que asumir cada vez más la función de artífices de la política de la clase obrera, la función de personas cuya organización de clase está llamada a reemplazar a la anterior clase explotadora, después de haber dado al traste con todos los viejos prejuicios y tradiciones de la vieja ciencia que decía al proletariado por boca de un sabio: ocúpate de tus problemas económicos, que de los políticos se ocupará el partido de los elementos burgueses[204]. Toda esta prédica ha resultado ser un arma directa en manos de la clase de los explotadores y sus verdugos para aplastar al proletariado, que empieza a sublevarse y luchar en todas partes.

Y en este punto, camaradas, a los sindicatos se les plantea

un problema totalmente nuevo en su trabajo de organización estatal, el problema de su "estatificación", como se ha denominado en la resolución propuesta por el grupo comunista. Ahí es donde los sindicatos deben meditar más que nada sobre una de las más profundas y conocidas máximas de los fundadores del comunismo contemporáneo: "cuanto más amplia y profunda sea la revolución que se opera en la sociedad, tanto mayor debe ser el número de personas que la hacen, que son sus artífices en el verdadero sentido de la palabra"[205]. Tomemos la vieja sociedad feudal de la nobleza. Hacer en ella revoluciones, mientras se tratara sólo de arrancar el poder a un grupo de nobles o señores feudales y entregarlo a otro, era de una facilidad que movía a risa. Tomemos la sociedad burguesa, que se jacta del sufragio universal. En realidad, como sabemos, ese sufragio universal, todo ese mecanismo se trueca en un engaño, ya que hasta en los países más avanzados, cultos y democráticos la inmensa mayoría de los trabajadores está oprimida y aplastada por el presidio capitalista, de manera que, en realidad, no participa ni puede participar en la política. Y ahora comienza por primera vez en la historia de la humanidad una revolución que puede conducir a la victoria total del socialismo, pero sólo a condición de que nuevas e inmensas multitudes afronten la tarea de gobernar por su cuenta. La revolución socialista no significa un cambio en la forma de Estado, ni la sustitución de la monarquía por la república, ni nuevas elecciones que presuponen que todos son absolutamente "iguales", pero, en realidad, no son más que un hábil enmascaramiento que encubre el hecho de que unos son poseedores y otros desposeídos. Desde el punto de vista de la gente de la sociedad burguesa, comoquiera que hay "democracia" y en las elecciones participan capitalistas y proletarios, eso es "voluntad del pueblo", eso es "igualdad", eso es la expresión de su deseo. Sabemos que estas palabras constituyen un abyecto engaño que sólo sirve para encubrir a verdugos y asesinos como Ebert y Scheidemann. En la sociedad burguesa, las multitudes trabajadoras están gobernadas por la burguesía mediante formas más o menos democráticas; están gobernadas

por una minoría, los poseedores, los que participan en la propiedad capitalista y han transformado la enseñanza y la ciencia, ese baluarte supremo y flor de la civilización capitalista, en un instrumento de explotación, en un monopolio para tener sumida en la esclavitud a la inmensa mayoría del pueblo. La revolución que hemos iniciado, que venimos haciendo ya durante dos años y que estamos firmemente resueltos a llevar hasta el fin (*aplausos*), es posible y factible sólo a condición de que logremos entregar el poder a la clase nueva, a condición de que la burguesía, los esclavistas capitalistas, los intelectuales burgueses, los representantes de todos los poseedores, de todos los propietarios, sean reemplazados de abajo arriba por la nueva clase en todas las esferas de gobierno, en toda la organización estatal, en toda la dirección de la nueva vida. (*Aplausos*.)

Esta es la tarea que hoy tenemos planteada. La revolución socialista podrá consolidarse sólo cuando esa nueva clase aprenda a gobernar, y no por medio de libros, mítines o discursos, sino gobernando en la práctica, sólo cuando incorpore a esa tarea a las más vastas masas trabajadoras, sólo cuando elabore formas que permitan a todos los trabajadores adaptarse con facilidad a la obra de gobernar el Estado y crear el nuevo orden estatal; sólo con esa condición no puede menos de consolidarse la revolución. Y si esta condición existe, constituirá una fuerza que barrerá al capitalismo y todas sus supervivencias como pajuelas o polvo.

Desde el punto de vista de clase, y hablando en términos generales, esa es la tarea que tenemos planteada como condición para la victoria de la revolución socialista, tarea que está vinculada de manera tan íntima y directa a la tarea de las organizaciones que, incluso en la sociedad capitalista, procuraban desplegar la lucha más amplia de las masas para destruir dicha sociedad. Y las organizaciones más amplias que existían entonces eran los sindicatos. Ahora, aunque por la forma siguen siendo organizaciones independientes, pueden y deben, como se expresa en uno de los enunciados de la resolución que se os ha propuesto, participar con energía en las labores del Poder soviético, trabajando directamente en

todos los organismos públicos, organizando un control masivo de sus actividades, etc., y creando nuevos organismos de contabilización, control y regulación de toda la producción y distribución, apoyados en la iniciativa organizada de las propias masas multitudinarias e interesadas de los trabajadores.

Ni en los mejores casos ni en los países más adelantados de la sociedad capitalista, tras decenios y a veces incluso siglos de desarrollo de la civilización y la cultura, jamás ocurrió en la democracia burguesa que los sindicatos abarcaran a más de la quinta parte de los asalariados. Participaba en ellos una pequeña cúspide, de la cual sólo una minoría insignificante era seducida y sobornada por los capitalistas a fin de que ocuparan en esa sociedad un lugar como dirigentes obreros. Los socialistas norteamericanos llamaron a esa gente "lugartenientes obreros de la clase capitalista". En ese país de la cultura burguesa más libre, en esa república, la más democrática de las repúblicas burguesas, fue donde vieron mejor ese papel de las cúspides insignificantes del proletariado que se ponían en realidad al servicio de la burguesía, que la sustituían, se dejaban sobornar y comprar por ella y formaron esa legión de socialpatriotas y defensistas que tienen a Ebert y Scheidemann por paladines a perpetuidad.

La situación que tenemos ahora, camaradas, es distinta. Los sindicatos pueden comenzar a organizar de manera nueva la economía en escala nacional, apoyándose en lo creado por la cultura capitalista y la producción capitalista, construyendo el socialismo con esa precisa base material, con esa gran producción que nos subyugaba, que fue creada contra nosotros, que fue forjada para oprimir infinitamente a las masas obreras, pero que las agrupaba y cohesionaba, creando así la vanguardia de la nueva sociedad, vanguardia que después de la Revolución de Octubre, después de que tomara el poder el proletariado, comenzó a cumplir su verdadero cometido: educar a las masas trabajadoras y explotadas, incorporarlas a la gestión pública, a dirigir la producción sin funcionarios, sin burguesía, sin capitalistas. Por eso, en la resolución que os proponemos se rechaza todo plan burgués

y toda esa palabrería traicionera. Por eso se afirma en ella que es ineludible estatificar los sindicatos. A la vez, da un paso adelante. Ahora no planteamos ya sólo en teoría la estatificación de los sindicatos. Gracias a Dios, ya salimos de la fase de plantear esos problemas sólo como tema de discusiones teóricas. Quizás incluso hayamos tenido tiempo de olvidar días en que solíamos plantearnos esas discusiones libres sobre puros temas teóricos. Esos tiempos caducaron hace mucho, y hoy planteamos dichos problemas, respaldándonos en el año de experiencia de los sindicatos, los cuales, en su papel de organizadores de la producción, han creado organismos como el Consejo Supremo de Economía Nacional que en esta labor de increíble dificultad han incurrido en numerosos errores, y siguen incurriendo constantemente en ellos, por supuesto, sin hacer caso de las malévolas risitas de la burguesía, que dice: ahí tenéis, los proletarios han decidido edificarlo ellos mismos todo, y ya veis, han cometido un montón de errores.

La burguesía se imagina que cuando recibió el poder de manos de los zares y los nobles, no se equivocó nunca. Se figura que la Reforma de 1861, que era un remiendo del edificio de la servidumbre y dejaba una inmensidad de rentas y poder en manos de los señores feudales, se realizó sin dificultades y no fue seguida de varios decenios de caos en Rusia. No hay un solo país en el mundo donde los señores de la nobleza no se burlaran de los advenedizos burgueses y de la gente de origen plebeyo cuando comenzaron a gobernar el Estado.

No es extraño que hoy toda la flor y nata, mejor dicho, la flor estéril, de la intelectualidad burguesa se burle también de cada uno de los errores en que incurre el nuevo poder, sobre todo cuando, debido a la rabiosa resistencia de los explotadores y a la cruzada de la alianza internacional de los explotadores contra Rusia, uno de los países más débiles y menos preparados, la nueva clase, la alianza de los trabajadores, ha tenido que hacer su revolución con una celeridad vertiginosa, en unas condiciones en las que se podía pensar no tanto en allanar el curso de la revolución

como en sostenerse hasta que empezara a despertar el proletariado de Europa Occidental. Y hemos cumplido la tarea. En este sentido, camaradas, podemos decir ya que hemos tenido mucha más fortuna que los hombres de la Revolución Francesa, la cual fue derrotada por una alianza de países monárquicos y atrasados, y que, personificada por el poder de los sectores bajos de la burguesía de entonces, se sostuvo un año sin promover en seguida un movimiento homogéneo en otros países. Sin embargo, hizo tanto para la burguesía, para la democracia burguesa, que todo el desarrollo de la humanidad civilizada a lo largo del siglo XIX proviene de la Gran Revolución Francesa, a ella se lo debe todo.

Nosotros hemos tenido mucha más fortuna. En el año transcurrido hemos hecho por el nuevo régimen proletario muchísimo más de lo que hicieron en igual lapso los revolucionarios de entonces por el desarrollo de la democracia burguesa; y lo hemos hecho de manera que hoy ya el movimiento en Rusia, comenzado en virtud de una concurrencia singular de circunstancias y de condiciones especiales que colocaron a Rusia entre dos gigantes imperialistas del mundo civilizado contemporáneo, y no en virtud de méritos nuestros, ese movimiento y el triunfo del Poder soviético durante el último año han logrado que el propio movimiento haya llegado a ser internacional, que se haya constituido la Internacional Comunista y se hayan desmoronado las consignas y los ideales de la vieja democracia burguesa, y hoy no queda en parte alguna del mundo un solo político consciente, sea del partido que quiera, que no vea que la revolución socialista mundial ha comenzado, que ya está en marcha. (Aplausos.)

Camaradas, al hablar de lo mucho que nos hemos alejado del planteamiento teórico del problema para pasar a su solución práctica, me he desviado un tanto del tema. Tenemos un año de experiencia que nos ha dado hoy ya muchísimos más éxitos para la victoria del proletariado y de su revolución de lo que dio a fines del siglo antepasado un año de dictadura de la democracia burguesa para la victoria de ésta en todo el mundo. Además, en este año hemos adquirido

una experiencia práctica inmensa que nos permite, si no calcular con precisión cada uno de nuestros pasos, bosquejar al menos el ritmo de desarrollo, la velocidad del mismo, ver las dificultades prácticas y dar los pasos concretos que nos conducirán de una victoria parcial a otra en el derrocamiento de la burguesía.

Al mirar atrás, vemos cuáles son los errores que debemos corregir, vemos claramente qué debemos construir y cómo hacerlo en adelante. Por eso nuestra resolución no se limita a proclamar la estatificación de los sindicatos ni a proclamar por principio la dictadura del proletariado y la necesidad de que marchemos, como se afirma en un pasaje de la resolución, "inevitablemente a la fusión de las organizaciones sindicales con los organismos del poder estatal". Eso lo sabíamos ya en teoría, lo enunciamos ya antes de Octubre y debimos haberlo enunciado antes aún. Pero eso es poco. El quid del asunto no es el mismo de antes para un partido que acomete de lleno la construcción práctica del socialismo, ni para sindicatos que ya han creado órganos de dirección de la industria en escala de toda Rusia y de todo el Estado, que han constituido ya el Consejo Supremo de Economía Nacional y que han adquirido miles de elementos de su propia experiencia de organización al precio de miles de errores.

Ahora ya no podemos limitarnos a proclamar la dictadura del proletariado. Son ineludibles la estatificación de los sindicatos, la fusión de éstos con los órganos del poder del Estado, el paso íntegro de la obra de organizar la gran producción a manos de los sindicatos. Pero todo eso aún es poco.

Debemos tener asimismo en cuenta nuestra experiencia práctica para enjuiciar el momento actual, el más próximo. Ese es ahora el quid de la cuestión para nosotros. Y ese momento aborda la resolución cuando dice que si los sindicatos intentaran ahora asumir por propia iniciativa funciones de poder estatal, no resultaría más que un batiburrillo. Ya hemos sufrido bastante las consecuencias de tal batiburrillo. Hemos pugnado mucho contra los residuos del maldito régimen burgués, contra los afanes de pequeño propietario, afanes que no sabríamos calificar si de anarquistas o egoístas,

que están muy arraigados entre los obreros también.

Ninguna muralla china ha separado jamás de la vieja sociedad a los obreros, que conservan mucho de la psicología tradicional de la sociedad capitalista. Los obreros están construyendo una nueva sociedad sin haberse transformado en hombres nuevos y limpios del lodo del mundo viejo, hundidos hasta las rodillas en ese lodo. Lo único que podemos hacer es soñar en limpiarnos ese lodo. Sería la mayor utopía creer que eso puede lograrse de golpe. Sería una utopía que, en la práctica, alejaría el reino del socialismo hasta los cielos.

No, no es así como abordamos la construcción del socialismo. La abordamos, pisando el terreno de la sociedad capitalista, luchando contra todas las debilidades y deficiencias que tienen también los trabajadores y que tiran del proletariado hacia abajo. En esta lucha hay muchos e inveterados hábitos y costumbres separatistas de pequeño propietario y aún se palpa el ambiente del viejo lema: "Cada uno para sí y Dios para todos". De eso había más que suficiente en cada sindicato, en cada fábrica, que se preocupaba a cada paso de sí misma y dejaba el resto al cuidado de Dios y de la jefatura. Eso lo hemos visto y lo hemos experimentado en nuestra propia carne. Eso nos ha costado tantos errores, tantos y tan graves, que ahora tomamos en consideración esta experiencia y decimos a nuestros camaradas: os prevenimos de la manera más resuelta contra toda acción que emprendáis por vuestra cuenta en ese terreno. Y decimos que eso no será la construcción del socialismo, que eso sería dejarnos llevar todos por las debilidades del capitalismo.

Ya hemos aprendido a tener en cuenta toda la dificultad de la tarea que se nos plantea. Estamos en el mismo centro de los trabajos de construcción del socialismo y, desde el punto de vista de este centro de los trabajos, impugnamos toda acción por cuenta de uno en este campo. Los obreros conscientes deben estar prevenidos contra estas acciones por cuenta propia. Hay que decirles que no podemos fundir ahora, de golpe y porrazo, los sindicatos con los órganos del poder estatal. Sería un error. El problema no

se plantea así.

Sabemos ahora que el proletariado ha destacado a varios miles, y tal vez a varias decenas de miles, de proletarios para la gestión del Estado. Sabemos que la nueva clase, el proletariado, cuenta hoy con representantes suyos en cada dominio de la administración pública, en cada sector de empresa socializada o en proceso de socialización, o en la esfera de la economía. Esto lo sabe el proletariado. Ha acometido esta obra en la práctica y ahora ve que es preciso continuar por este mismo camino, que es preciso dar aún no pocos pasos antes de que se pueda decir: los sindicatos de los trabajadores se han fusionado definitivamente con todo el mecanismo del Estado. Esto ocurrirá cuando los obreros tomen de manera definitiva en sus manos los órganos de coerción de una clase sobre otra. Y se llegará a eso, lo sabemos.

Ahora queremos fijar toda vuestra atención en la obra práctica inmediata. Es necesario ampliar más y más la participación de los propios trabajadores en la dirección de la economía y en el montaje de la nueva producción. Si no cumplimos esta tarea, si no convertimos los sindicatos en organismos de educación de masas diez veces más grandes que ahora para que participen directamente en la administración pública, no llevaremos hasta el fin la obra de la edificación comunista. Esto lo vemos con claridad. Esto se dice en nuestra resolución y en esto último quisiera yo que centraseis, sobre todo, vuestra atención.

Debido a la grandiosa revolución que se ha operado en la historia, al tomar el proletariado en sus manos el poder del Estado, los sindicatos están dando el más profundo viraje en toda su actividad. Pasan a ser los principales artífices de la nueva sociedad, porque sólo las masas multitudinarias pueden ser las creadoras de esta sociedad. Mientras que en la época de la servidumbre el número de estos artífices se contaba por centenares, y mientras en la época del capitalismo edificaron el Estado miles o decenas de miles de personas, ahora la revolución socialista sólo puede ser llevada a cabo con la participación práctica, activa y directa de decenas de millones de personas en la administración pú-

blica. Llevamos esa dirección, pero aún no hemos llegado a eso.

Los sindicatos deben saber que, al lado de las tareas planteadas en parte, y superadas ya en parte, tareas que, aun cuando sigan estando al orden del día, no pueden dejar de ser tareas menudas para nosotros, al lado de estas tareas de contabilización, establecimiento de normas y unificación de organizaciones se plantea una tarea mayor y más importante: la de enseñar a las masas, y no por medio de libros, conferencias y mítines, sino en la experiencia, a administrar y hacer las cosas de manera que sea cada vez más numerosa la capa avanzada que el proletariado ha destacado de su seno a los puestos de dirección y de organización, que vengan a reemplazarla nuevos y nuevos sectores obreros, que este nuevo sector se multiplique por diez. Esta tarea parece inabarcable y ardua. Pero si pensamos en la rapidez con que la experiencia de la revolución ha permitido cumplir las tareas más inmensas planteadas a partir de Octubre y cómo anhelan adquirir conocimientos los sectores trabajadores para los que estos conocimientos eran antes inasequibles e innecesarios, si pensamos en esto, la tarea dejará de parecernos inabarcable.

Veremos que podemos cumplir este cometido, que podemos enseñar a las masas trabajadoras incomparablemente mayores una obra como la de dirigir el Estado y la industria, que podemos desplegar el trabajo práctico, destruir lo que durante siglos y decenios se ha venido inculcando en las masas obreras: el funesto prejuicio de que la dirección del Estado es obra de unos privilegiados, el prejuicio de que se trata de un arte especial. Eso no es verdad. Cometeremos inevitablemente errores, pero de cada error aprenderán ahora no ya unos grupos de estudiantes que sigan un curso teórico cualquiera de administración pública, sino millones de trabajadores que sentirán en su propia carne las consecuencias de cada falta y verán ellos mismos que tienen planteadas las impostergables tareas de contabilizar y distribuir los productos y de elevar el rendimiento del trabajo, que comprobarán por experiencia propia que el poder está en sus manos, que nadie les ayudará si no se ayudan ellos mismos: tal es la nueva psicología

que se está formando en la clase obrera, tal es la nueva tarea de colosal trascendencia histórica que se alza ante el proletariado y de la que deben tomar conciencia ante todo los sindicatos y los dirigentes del movimiento sindical. Los sindicatos no son sólo profesionales. Son profesionales hoy en tanto en cuanto están en el único marco posible, ligado con el viejo capitalismo, y engloban al mayor número de trabajadores. Y su misión consiste en poner en movimiento a estos millones y decenas de millones de trabajadores, elevándolos de una actividad simple a otra superior, sin cesar nunca de promover nuevos sectores de la reserva de los trabajadores y sin dejar en ningún momento de propulsarlos con miras al cumplimiento de las tareas más difíciles; educar, por lo tanto, a masas cada vez mayores con vistas a la gestión pública; fundirse con la lucha del proletariado, que ha asumido las funciones de la dictadura y la ejerce ahora ante el mundo entero, atrayendo cada día en todos los países a nuevos destacamentos de obreros industriales y de socialistas, que ayer toleraban aún las directrices de los socialtraidores y socialdefensistas y hoy se colocan cada día más bajo la bandera del comunismo y de la Internacional Comunista.

Sostener esta bandera y, a la vez, ampliar constantemente las filas de los constructores del socialismo, recordar que las tareas de los sindicatos consisten en ser los artífices de la nueva vida, en ser los educadores de nuevos millones y decenas de millones de seres que aprendan por experiencia propia a no cometer errores y a desechar los viejos prejuicios, que aprendan por experiencia propia a dirigir el Estado y la producción: sólo en esto reside la garantía infalible de que la causa del socialismo vencerá por completo, excluyendo toda posibilidad de retroceso.

Información periodística publicada el 21 de enero en "Ekonomícheskaya Zhizn", núm. 14, y el 22, 24 y 25 de enero de 1919 en "Pravda", núms. 15, 16 y 17

Publicado en 1921, en el libro "Segundo Congreso de los Sindicatos de toda Rusia. Actas taquigráficas"

Se publica según el texto del libro cotejado con el estenograma y los textos de los periódicos

CARTA A LOS OBREROS DE EUROPA Y AMERICA[206]

Camaradas: Al final de la carta que escribí a los obreros norteamericanos el 20 de agosto de 1918, decía que nos encontramos en una fortaleza sitiada en tanto no nos llegue la ayuda de otros ejércitos de la revolución socialista mundial*. Los obreros –añadía yo– rompen con sus socialtraidores: los Gompers y los Renner. Los obreros se van acercando con paso lento, pero firme hacia la táctica comunista y bolchevique.

Desde que escribí esas palabras han pasado menos de cinco meses, y he de decir que, en virtud del paso de los obreros de los distintos países al lado del comunismo y del bolchevismo, la revolución proletaria mundial ha madurado en este período con extraordinaria rapidez.

Entonces, el 20 de agosto de 1918, nuestro Partido, el Partido Bolchevique, era el único que había roto de manera decidida con la vieja Internacional, con la II Internacional de los años 1889-1914, que tan vergonzosa bancarrota sufriera durante la guerra imperialista de 1914-1918. Nuestro Partido fue el único que pasó del todo a un nuevo camino y abandonó el socialismo y la socialdemocracia, cubiertos de oprobio por su alianza con la burguesía expoliadora, para abrazar el comunismo; el único que abandonó el reformismo pequeñoburgués y el oportunismo, de los que estaban y están impregnados hasta la médula los partidos socialdemócratas y los partidos socialistas oficiales para adoptar una táctica verdade-

* Véase el presente volumen, pág. 66.–*Ed.*

ramente proletaria, verdaderamente revolucionaria.

Hoy, 12 de enero de 1919, vemos ya muchos partidos comunistas proletarios, y no sólo en lo que fuera el imperio de los zares, como es el caso de Letonia, Finlandia y Polonia, sino en Europa Occidental, en Austria, en Hungría, en Holanda y, finalmente, en Alemania. Cuando la Liga Espartaco alemana, con jefes tan conocidos y de renombre mundial, con partidarios tan fieles de la clase obrera como Liebknecht, Rosa Luxemburgo, Clara Zetkin y Franz Mehring, ha roto definitivamente toda relación con los socialistas del tipo de Scheidemann y de Südekum, con esos socialchovinistas (socialistas de palabra y chovinistas de hecho) que se han cubierto para siempre de oprobio, aliándose con la rapaz burguesía imperialista de Alemania y con Guillermo II; cuando la Liga Espartaco ha adoptado el nombre de Partido Comunista de Alemania, es ya *un hecho la fundación* de la III Internacional verdaderamente proletaria, verdaderamente internacionalista, verdaderamente revolucionaria, de *la Internacional Comunista*. Formalmente, esta fundación no ha sido refrendada aún, pero, de hecho, la III Internacional existe ya.

Ahora, ningún obrero consciente, ningún socialista sincero puede menos de ver qué traición tan vil al socialismo perpetraron quienes, como los mencheviques y los "socialistas revolucionarios" en Rusia, como los Scheidemann y los Südekum en Alemania, como los Renaudel y los Vandervelde en Francia, como los Henderson y los Webb en Inglaterra y los Gompers y Cía. en Norteamérica, apoyaban a "su" burguesía en la guerra de 1914-1918. Esta guerra se desenmascaró por entero como una guerra imperialista, reaccionaria y de rapiña, tanto por parte de Alemania como por parte de los capitalistas de Inglaterra, Francia, Italia y Norteamérica, que empiezan ahora a pelearse por el reparto del botín robado, por el reparto de Turquía, de Rusia, de las colonias de Africa y de la Polinesia, por el reparto de los Balcanes, etc. Las habladurías hipócritas de Wilson y de los "wilsonistas" acerca de la "democracia" y la "liga de naciones" quedan desenmascaradas con asombrosa rapidez cuando vemos la ocupación de la margen izquierda del Rin por la burguesía

francesa, la ocupación de Turquía (Siria y Mesopotamia) y parte de Rusia (Siberia, Arjánguelsk, Bakú, Krasnovodsk, Ashjabad, etc.) por los capitalistas franceses, ingleses y norteamericanos, cuando vemos el incremento que toma la hostilidad, a causa del reparto del botín robado, entre Italia y Francia, entre Francia e Inglaterra, entre Inglaterra y Norteamérica y entre Norteamérica y el Japón.

Al lado de los "socialistas" cobardes, vacilantes, impregnados hasta la médula de los prejuicios de la democracia burguesa, de esos "socialistas" que ayer defendían a "sus" gobiernos imperialistas y hoy se limitan a hacer "protestas" platónicas contra la intervención armada en Rusia; al lado de esos "socialistas" aumenta en los países de la Entente el número de personas que siguen el camino comunista, el camino de Maclean, Debs, Loriot, Lazzari y Serrati; aumenta el número de personas que han comprendido que sólo el derrocamiento de la burguesía y la destrucción de los parlamentos burgueses, que sólo el Poder soviético y la dictadura del proletariado pueden aplastar el imperialismo y asegurar la victoria del socialismo, asegurar una paz duradera.

Entonces, el 20 de agosto de 1918, la revolución proletaria estaba circunscrita a Rusia, y el "Poder soviético", es decir, *todo* el Poder del Estado en manos de los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos, parecía aún (y en realidad lo era) una institución exlusivamente rusa.

Hoy, 12 de enero de 1919, vemos un poderoso movimiento "soviético" no sólo en territorios que formaron parte del que fue imperio de los zares, como es el caso de Letonia, Polonia y Ucrania, sino también en los países de Europa Occidental, tanto en los países neutrales (Suiza, Holanda, Noruega), como en los que han sufrido la guerra (Austria, Alemania). La revolución en Alemania –uno de los países capitalistas más adelantados y, por ello, importante y característico en particular– ha tomado desde el comienzo mismo formas "soviéticas". Todo el desarrollo de la revolución alemana y, sobre todo, la lucha de los "espartaquistas", es decir, de los verdaderos y únicos representantes del proletariado, contra la alianza de la canalla traidora –los Scheidemann y los

Südekum– con la burguesía, demuestran claramente cómo *ha planteado* la historia la cuestión en lo que respecta a Alemania:

"Poder soviético" o Parlamento burgués, sea cual fuere su rótulo (Asamblea "Nacional" o "Constituyente").

Así está planteada la cuestión *por la historia en el mundo entero*. Ahora esto puede y debe afirmarse, sin temor a pecar de exagerados.

El "Poder soviético" es el segundo paso, o la segunda etapa, de trascendencia histórica mundial, en el desarrollo de la dictadura del proletariado. El primer paso fue la Comuna de París. El análisis genial del contenido e importancia de la Comuna, hecho por Marx en su obra *La guerra civil en Francia*, demostró que la Comuna había creado *un nuevo tipo* de Estado, *el Estado proletario*. Todo Estado, comprendida la república más democrática, no es sino una máquina para el aplastamiento de una clase por otra. El Estado proletario es una máquina para el aplastamiento de la burguesía por el proletariado, y ese aplastamiento es necesario debido a la resistencia furiosa, desesperada, que le ofrecen sin detenerse ante nada los terratenientes y capitalistas, toda la burguesía y todos sus lacayos, todos los explotadores, cuando comienza su derrocamiento, cuando comienza la expropiación de los expropiadores.

El Parlamento burgués, aun el más democrático de la república más democrática, en la que se mantienen la propiedad de los capitalistas y el poder de éstos, es una máquina para el aplastamiento de millones de trabajadores por un puñado de explotadores. Los socialistas que luchan por liberar a los trabajadores de la explotación, hubimos de utilizar los parlamentos burgueses como una tribuna, como una base para hacer propaganda y agitación, como una base para organizar, *mientras nuestra lucha se circunscribía al marco del régimen burgués*. Ahora, cuando la historia universal ha puesto al orden del día la cuestión de destruir todo ese régimen, de derrocar y aplastar a los explotadores, de pasar del capitalismo al socialismo, circunscribirse al parlamentarismo burgués, circunscribirse a la democracia burguesa, pintar

esta democracia de color de rosa, como "democracia" en general, velar su carácter *burgués*, olvidar que el sufragio universal será una de las armas del Estado burgués mientras exista la propiedad de los capitalistas significa traicionar ignominiosamente al proletariado, pasarse al lado de su enemigo de clase, de la burguesía, ser un traidor y un renegado.

Las tres tendencias del socialismo mundial, de las cuales viene hablando sin cansarse la prensa bolchevique desde 1915, aparecen ahora con singular nitidez ante nosotros, a la luz de la lucha sangrienta y la guerra civil empeñadas en Alemania.

Karl Liebknecht: este nombre lo conocen los obreros de todos los países. Por doquier, sobre todo en los países de la Entente, este nombre es símbolo de la fidelidad de un jefe a los intereses del proletariado, de fidelidad a la revolución socialista. Este nombre es símbolo de una lucha verdaderamente sincera, de una lucha verdaderamente abnegada, de una lucha implacable contra el capitalismo. Este nombre es símbolo de una lucha inconciliable contra el imperialismo, y no de palabra, sino de hecho, de una lucha abnegada en el preciso momento en que al país "propio" se le suben a la cabeza los humos de las victorias imperialistas. Con Liebknecht y los "espartaquistas" está todo lo que queda de honrado y de verdaderamente revolucionario entre los socialistas de Alemania, todo lo mejor y lo más convencido del proletariado, todas las masas explotadas, posesas de indignación y más dispuestas cada día a lanzarse a la revolución.

Contra Liebknecht actúan los Scheidemann, Südekum y toda esa banda de despreciables lacayos del kaiser y de la burguesía. Son unos traidores al socialismo iguales que los Gompers y los Victor Berger, los Henderson y los Webb, los Renaudel y los Vandervelde. Me refiero a esa cúspide de obreros comprados por la burguesía a quienes nosotros, los bolcheviques, llamábamos (aplicándolo a los Südekum rusos, a los mencheviques) "agentes de la burguesía en el movimiento obrero" y a quienes los mejores socialistas de Norteamérica han bautizado con el nombre, extraordinariamente expresivo y profundamente atinado, de "*labor lieutenants of the*

capitalist class", "lugartenientes obreros de la clase capitalista". Este es *el novísimo*, "*moderne*", *tipo* de traición al socialismo, pues en todos los países civilizados, adelantados, la burguesía saquea –bien mediante la opresión colonial o bien sacando "ventajas" financieras de pueblos débiles, formalmente independientes– a una población que supera en muchas veces a la del país "propio". De ahí la posibilidad económica para la burguesía imperialista de obtener "superbeneficios" y destinar parte de ellos a comprar a cierta capa superior del proletariado y convertirla en pequeña burguesía reformista, oportunista, temerosa de la revolución.

Entre los espartaquistas y los sheidemannistas se encuentran los "kautskianos", los vacilantes y abúlicos correligionarios de Kautsky, "independientes" de palabra y *dependientes* de hecho, por entero y en todo, hoy de la burguesía y de los scheidemannistas y mañana de los espartaquistas. Siguen en parte a los primeros y en parte a los segundos, son gente sin ideas, sin carácter, sin política propia, sin honor, sin conciencia; son la plasmación viva del desconcierto de los filisteos, partidarios de palabra de la revolución socialista e incapaces de hecho de comprenderla, cuando ésta ha empezado ya, y que defienden como renegados la "democracia" en general, es decir, defienden *de hecho* la democracia *burguesa*.

En cada país capitalista todo obrero capaz de pensar podrá percibir –en la nueva situación creada por las condiciones nacionales e históricas– estas mismas tres tendencias fundamentales entre los socialistas y entre los sindicalistas, pues la guerra imperialista y el comienzo de la revolución proletaria mundial origina en el mundo entero corrientes ideológicas y políticas homogéneas.

* * *

Las líneas que preceden fueron escritas antes del bestial y abyecto asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo por el Gobierno Ebert–Scheidemann. Estos verdugos, llevados de su servilismo ante la burguesía, han permitido que los

guardias blancos alemanes, cancerberos de la sagrada propiedad capitalista, linchasen a Rosa Luxemburgo y matasen a tiros por la espalda a Karl Liebknecht, con el pretexto, a todas luces falso, de que intentó "fugarse" (el zarismo ruso, al anegar en sangre la revolución de 1905, recurrió muchas veces a semejantes asesinatos con el mismo e igualmente falso pretexto de la "fuga" de los detenidos). Y, al mismo tiempo, esos verdugos han encubierto a los guardias blancos con la autoridad de un gobierno que proclaman inocente en todo y ¡situado por encima de las clases! No hay palabras que puedan expresar toda la ignominia y toda la vileza de esos crímenes, perpetrados por hombres que se dicen socialistas. Por lo visto, la historia ha elegido un camino en el que el papel de los "lugartenientes obreros de la clase capitalista" debe ser llevado al "grado extremo" de la ferocidad, de la ignominia y de la vileza. ¡Que los simplones kautskianos hablen en su periódico *Die Freiheit*[207] de un "tribunal" de representantes de "todos" los partidos "socialistas" (estos hombres con alma de lacayos siguen llamando socialistas a verdugos como Scheidemann)! Estos campeones de la necedad filistea y de la cobardía pequeñoburguesa ni siquiera comprenden que un tribunal es un órgano del poder estatal y que la lucha y la guerra civil en Alemania se libran, precisamente, por ver en manos de quién queda el poder: en manos de la burguesía, a la que "servirán" los Scheidemann como verdugos y pogromistas y los Kautsky como glorificadores de la "democracia pura", o en manos del proletariado, que derrocará a los explotadores capitalistas y aplastará su resistencia.

La sangre de las mejores figuras de la Internacional proletaria del mundo, de jefes inolvidables de la revolución socialista mundial templará a nuevas y nuevas masas obreras, animándolas a una lucha a muerte. Y esta lucha ha de llevar a la victoria. En el verano de 1917, nosotros vivimos en Rusia las "jornadas de julio", cuando los Scheidemann rusos, los mencheviques y los eseristas, encubrían también "con la autoridad del Gobierno" la "victoria" de los guardias blancos sobre los bolcheviques; cuando los cosacos lincharon en las calles de Petrogrado al obrero Vóinov por difundir octavi-

llas bolcheviques[208]. Sabemos por experiencia lo pronto que estas "victorias" de la burguesía y sus lacayos curan a las masas de toda ilusión en la democracia burguesa, en las "elecciones universales", etc., etc.

* * *

Entre la burguesía y entre los gobiernos de la Entente se observan ahora ciertas vacilaciones. Parte de ellos ven que comienza ya la descomposición de las tropas de los aliados que ayudan en Rusia a los guardias blancos, que sirven a la más negra reacción monárquica y terrateniente; ven que persistir en la intervención armada y en sus intentos de vencer a Rusia –lo que requiere, por largo plazo, un ejército de ocupación de un millón de hombres– es el camino más seguro para llevar con la mayor rapidez la revolución proletaria a los países de la Entente. El ejemplo de las tropas de ocupación alemanas en Ucrania es bastante convincente.

Otra parte de la burguesía de los países de la Entente sigue propugnando la intervención armada en Rusia, el "cerco económico" (Clemenceau) y la estrangulación de la República Soviética. Toda la prensa al servicio de esta burguesía, es decir, la mayoría de los diarios de Inglaterra y de Francia, comprados por los capitalistas, augura un rápido hundimiento del Poder soviético, pinta los horrores del hambre en Rusia, miente hablando de "desórdenes" y de la "flojedad" del Gobierno soviético. Las tropas de los guardias blancos, de los terratenientes y los capitalistas, a las que la Entente ayuda con oficiales y proyectiles, con dinero y destacamentos auxiliares, están cortando el centro y el norte de Rusia, donde reina el hambre, de Siberia y del Don, las regiones más ricas en cereales.

Los sufrimientos de los obreros hambrientos de Petrogrado y Moscú, de Ivánovo-Voznesensk y otros centros obreros del país son verdaderamente grandes. Las masas obreras no soportarían nunca tales sufrimientos, ni el suplicio del hambre a que las somete la intervención armada de la Entente (intervención encubierta muchas veces con hipócritas promesas de no

enviar a "sus" tropas, al tiempo que siguen enviando a "negros" y, además, proyectiles, dinero y oficiales), si no comprendieran que defienden la causa del socialismo en Rusia y en el mundo entero.

Las tropas "aliadas" y de los guardias blancos tienen en sus manos Arjánguelsk, Perm, Oremburgo, Rostov del Don, Bakú y Ashjabad, pero el "movimiento soviético" ha ganado Riga y Járkov. Letonia y Ucrania se están transformando en repúblicas soviéticas. Los obreros ven que no hacen en vano tan grandes sacrificios, que la victoria del Poder soviético avanza y se amplía, se extiende y se fortalece en el mundo entero. Cada mes de dura lucha y de ingentes sacrificios robustece la causa del Poder soviético en todo el mundo y debilita a sus enemigos, a los explotadores.

Los explotadores tienen aún bastantes fuerzas en sus manos para asesinar y linchar a los mejores jefes de la revolución proletaria mundial, para hacer más dolorosos los sacrificios y las torturas de los obreros en los países y regiones que han ocupado o que están conquistando. Pero los explotadores del mundo entero no tienen fuerza suficiente para impedir la victoria de la revolución proletaria mundial, que trae a la humanidad la liberación del yugo del capital, la liberación del eterno peligro de nuevas guerras imperialistas, inevitables bajo el capitalismo.

N. Lenin

21 de enero de 1919.

*"Pravda", núm. 16,
e "Izvestia VTsIK", núm. 16,
24 de enero de 1919*

Se publica según el manuscrito cotejado con el texto del periódico "Pravda"

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA II CONFERENCIA DE DIRIGENTES DE LAS SUBSECCIONES DE ENSEÑANZA EXTRAESCOLAR DE LOS DEPARTAMENTOS PROVINCIALES DE INSTRUCCION PUBLICA 24 DE ENERO DE 1919[209]

Camaradas: Os habéis reunido aquí como representantes de las secciones locales de enseñanza extraescolar de los Soviets provinciales. Lamentablemente, no conozco de cerca vuestras actividades y por eso me limitaré a hacer unas cuantas observaciones. ¡Saludo a este Congreso de dirigentes de la enseñanza extraescolar, tan importante por sus tareas!

En nuestra escuela siguen trabajando muchos maestros educados en el viejo ambiente, y esto dificulta la transición del régimen capitalista al socialismo. Por extraño que parezca, chocamos con una tenaz resistencia entre personas que poseen conocimientos. Quienes están habituados a considerar el viejo mecanismo como patrimonio suyo, se sirven a sí mismos y sirven a la clase poseedora.

La labor extraescolar se encuentra en mejores condiciones que la escolar.

En el Consejo de Comisarios del Pueblo hemos examinado la conveniencia de crear una comisión que unifique toda una serie de organizaciones culturales y educativas dispersas. La enseñanza extraescolar es importante para la transformación de toda nuestra vida. Hay que buscar nuevas vías.

Debemos reconocer que algunos representantes del Poder soviético, nuevos e inexpertos, aplican a menudo viejos métodos, con lo que desprestigian al poder.

Considero que los dirigentes de la enseñanza extraescolar tienen planteada una tarea muy compleja. En nuestra labor de partido hemos concebido formas propias para influir ampliamente en las masas; pero es preciso coordinarlas con

los métodos culturales y educativos, en particular con los de la escuela y, sobre todo, con los de la enseñanza extraescolar. Y eso no se consigue siempre.

Vosotros contáis en vuestra labor con las masas trabajadoras, con su vehemente anhelo de adquirir conocimientos. Gracias a ello os es mucho más fácil encontrar las formas de contacto con ellas. En esta tarea, en particular con masas cuyo nivel cultural es muy bajo, como menos se consigue es dando saltos. Hay que esforzarse por actuar en contacto más estrecho con las organizaciones del Partido, como organismos de propaganda, y por atraer a las masas a la enseñanza extraescolar. Si la iniciativa de las masas encuentra la debida comprensión, podéis esperar mejores resultados. Permitidme que os salude y os desee éxitos.

"Vneshkólnoe Obrazovanie", núm. 2-3, febrero-marzo de 1919

Se publica según el texto de la revista

¡TODOS A TRABAJAR EN EL ABASTECIMIENTO DE VIVERES Y EL TRANSPORTE!

En la última sesión del CEC tuve ocasión de señalar que el semestre que ha comenzado sería particularmente penoso para la República Soviética. En el primer semestre de 1918 logramos 28 millones de puds de cerealas y en el segundo, 67 millones. Los primeros seis meses de 1919 serán más difíciles que los anteriores.

El hambre es cada día más espantosa. El tifus exantemático se convierte en una amenaza muy grave. Se requieren heroicos esfuerzos, pero lo que estamos haciendo dista mucho de ser suficiente.

¿Podremos salvarnos y mejorar la situación?

Evidentemente, sí. La toma de Ufá y Oremburgo, nuestras victorias en el sur y el triunfo de la insurrección soviética en Ucrania[210] abren perspectivas muy favorables.

En estos momentos estamos en condiciones de conseguir mucho más cereal que el que requiere la ración alimenticia de semihambriento.

En la zona oriental se han acopiado ya millones de puds de cereales que están retenidos por el mal estado del transporte. En el sur, la liberación de toda la provincia de Vorónezh y parte de la región del Don de la dominación de los cosacos de Krasnov permitirá acopiar cantidades considerables de cereales que superan nuestros cálculos anteriores. Por último, el excedente de cereales en Ucrania es realmente enorme y el Gobierno soviético de Ucrania nos ofrece su ayuda.

No sólo estamos en condiciones de salvarnos del hambre, sino de satisfacer plenamente a la población hambrienta de

la Rusia no agrícola.

Todo el problema reside en el mal estado del transporte y la enorme escasez de trabajadores en la rama del abastecimiento de víveres.

Debemos poner en tensión todas las fuerzas y estimular la energía de las masas obreras. Debemos abandonar definitivamente la rutina de la vida y el trabajo diarios. Debemos reaccionar. Debemos iniciar *la movilización revolucionaria* de los trabajadores para el abastecimiento de víveres y el transporte; *no debemos limitarnos* al trabajo "corriente", sino ir más allá y descubrir nuevos métodos para obtener fuerzas adicionales.

En estos momentos tenemos fundadas razones para considerar, basándonos en los cálculos más "cautelosos" e incluso pesimistas, que una victoria sobre el hambre y el tifus en este semestre (y esa victoria es *completamente* posible) conducirá a un mejoramiento *radical* de toda la situación económica, porque el contacto establecido con Ucrania y Tashkent suprime las causas principales y radicales de la falta y escasez de materias primas.

Como es lógico, las masas hambrientas están agotadas, y ese agotamiento es a veces mayor de lo que puede soportar el hombre. Pero tenemos una salida, y es sin duda posible inyectar nuevas energías, tanto más que el desarrollo de la revolución proletaria en todo el mundo es cada vez más evidente y promete mejorar de manera radical no sólo nuestra situación interna, sino también la internacional.

Debemos reaccionar.

Es necesario que todas las organizaciones del Partido, todos los sindicatos, todos los grupos de obreros sindicados y aun los obreros no sindicados, pero que están deseosos de "combatir" el hambre, todos los grupos de trabajadores soviéticos y ciudadanos en general, se formulen la siguiente pregunta:

¿Qué podemos hacer para ampliar e intensificar la campaña de todo el pueblo contra el hambre?

¿No podemos reemplazar el trabajo masculino por el femenino y disponer así de más hombres para las difíciles tareas del transporte y abastecimiento?

¿No podemos proporcionar comisarios para los talleres de reparación de locomotoras y vagones?

¿No podemos proporcionar trabajadores para el ejército de abastecimiento de víveres?

¿No debemos destinar a una de cada diez o de cada cinco personas de nuestro medio, de nuestro grupo, fábrica, etc., para el ejército de abastecimiento de víveres o para un trabajo excepcionalmente difícil y arduo en los talleres ferroviarios?

¿No están algunos de nosotros ocupados en tareas de los Soviets o de otro tipo, a las que podrían dedicar menos tiempo o dejar de lado sin que por ello se vieran afectados los pilares básicos y esenciales del Estado? ¿No tenemos la obligación de movilizar inmediatamente a todos esos trabajadores para destinarlos a las tareas de abastecimiento de víveres y transporte?

Que el mayor número posible de gente se ponga en movimiento y aseste un nuevo golpe a esa maldita máxima de la antigua sociedad capitalista, la máxima que hemos heredado de esa sociedad y que, en mayor o menor grado, nos contagia y corrompe a todos, la máxima que dice: "cada uno para sí, y Dios para todos". Este legado que hemos recibido del capitalismo rapaz, sórdido y sanguinario nos asfixia, nos aplasta, nos abate, nos oprime, nos perjudica más que nada en el mundo. No podemos librarnos en seguida de ese legado; habrá que luchar incesantemente contra él, habrá que declarar y organizar más de una campaña contra él.

Podemos salvar del hambre y del tifus a millones y decenas de millones de seres. La salvación está a mano. El hambre y el tifus que se ciernen sobre nosotros pueden ser superados, y vencidos por completo. Sería absurdo, tonto y vergonzoso dejarse llevar por la desesperación, huir en desbandada, cada cual por su lado y como pueda, nada más que "para salvar la pelleja" de algún modo; apartar a los más débiles y salir adelante significaría desertar, abandonar a los camaradas enfermos y agotados, y empeorar la situación general.

Hemos creado la firme base de un Ejército Rojo que

ahora *se ha abierto camino* a través de increíbles dificultades, a través de la muralla de hierro de los ejércitos de los terratenientes y capitalistas, apoyados por los fabulosamente ricos multimillonarios ingleses y franceses, se ha abierto camino hacia las principales fuentes de materia prima, cereales, algodón y carbón. Esa base es el producto de un trabajo de nuevo tipo, de la propaganda política en el frente, de la organización de los comunistas de nuestro ejército, de la organización y la lucha abnegadas de los mejores representantes de la masa obrera.

Hemos logrado numerosas victorias tanto en el frente militar, exterior, como en el frente interno, en la lucha contra los explotadores, contra el sabotaje, y para desbrozar el difícil, arduo y espinoso, pero *justo* camino de la construcción socialista. Estamos al borde de una victoria decisiva y total tanto en Rusia como en el ámbito internacional.

Un pequeño esfuerzo más, y nos libraremos de las férreas garras del hambre.

Lo que hemos hecho y hacemos por el Ejército Rojo, volveremos a hacerlo, y con redobladas energías, para acelerar, ampliar e intensificar el trabajo de abastecimiento de víveres y transporte. Todos los mejores trabajadores deben volcarse en *ese* trabajo. Habrá lugar para todos los que quieran y puedan trabajar. Todo el que lo desee puede ayudar a lograr una victoria organizada y de masas sobre el desbarajuste y el hambre; todas las fuerzas activas, todos los talentos, todas las especialidades, todos los oficios, todas las personas simpatizantes pueden y deben encontrar ocupación en este *ejército pacífico* de trabajadores del abastecimiento de víveres y del transporte, ejército pacífico que, para lograr una victoria completa, debe apoyar hoy al Ejército Rojo y consolidar y aprovechar sus victorias.

¡Todos a trabajar en el abastecimiento de víveres y el transporte!

26 de enero de 1919.

"Pravda", núm. 19,
28 de enero de 1919
Firmado: N. Lenin

Se publica según el manuscrito

PROYECTO DE DISPOSICION DEL CCP SOBRE EL COOPERATIVISMO[211]

I. Reunir informaciones sobre la aplicación efectiva por las cooperativas de la línea política fundamental de los Soviets, a saber:

(1) no sólo en lo que se refiere a la incorporación a las cooperativas de toda la población, sino también en cuanto al papel predominante de la población proletaria y semiproletaria en la conducción del movimiento cooperativista.

(2) en lo que respecta a organizar el suministro y la distribución de tal modo que los pobres (= proletarios + semiproletarios) obtengan efectivamente ventajas (mercancías, etc.) de la entrega de *todos* los excedentes de cereales el Estado.

ad 1* encomendar a la sección de cooperativas del CSEN de toda Rusia y al Comisariado del Pueblo de Abastecimiento reunir, junto con la Dirección Central de Estadística, dichos datos. Informe dentro de dos semanas.

II. Encomendar al Comisariado del Pueblo de Abastecimiento que elabore las instrucciones sobre los representantes soviéticos en las cooperativas y que impulse la propaganda y organización para que esto se realice.

III. Recomendar a las cooperativas obreras que consigan en la Directiva de la Unión de Cooperativas una mayoría de delegados y que aseguren la incorporación de *comu-*

* Al punto 1.—*Ed.*

nistas experimentados a ese organismo.

IV. Enviar a Krestinski el proyecto de decreto sobre las comunas de consumo.

Escrito el 28 de enero de 1919

Publicado por primera vez en 1931, en "Recopilación Leninista XVIII"

Se publica según el manuscrito

SOBRE LA SITUACION DE LAS BIBLIOTECAS

PROYECTO DE DISPOSICION DEL CCP[212]

Encargar al Departamento de Bibliotecas del *Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública* que publique mensualmente y envíe al CCP un breve resumen de los datos referentes a la aplicación efectiva de las disposiciones del CCP del 7.VI.1918 y del 14.I.1919, así como al aumento real del número de bibliotecas y salas de lectura y al incremento de la difusión de libros entre la población.

Escrito el 30 de enero de 1919

Publicado el 1 de febrero de 1919 en el periódico "Izvestia VTsIK", núm. 23

Se publica según el manuscrito

MEDIDAS PARA LA TRANSICION DEL SISTEMA COOPERATIVO BURGUES DE ABASTECIMIENTO Y DISTRIBUCION AL SISTEMA COMUNISTA PROLETARIO[215]

El asunto de las cooperativas y de las comunas de consumo (véase *Izvestia* del 2 de febrero), recientemente debatido en el Consejo de Comisarios del Pueblo, plantea el problema *más vital* del momento: las medidas de *transición de* las cooperativas burguesas *a* una asociación comunista de producción y consumo, que agruparía a toda la población.

Supongamos que las cooperativas agrupan al 98% de la población. Esto sucede en el campo.

¿Las convierte eso en comunas?

No, *si* la cooperativa (1) proporciona utilidades (dividendos por las cuotas, etc.) a un grupo particular de socios; (2) si conserva su propio aparato especial que cierra las puertas a la población en general y en particular al proletariado y al semiproletariado; (3) si, al distribuir los productos agrícolas, no da preferencia al semiproletariado sobre los campesinos medios, y a los campesinos medios sobre los ricos; (4) si no confisca el excedente de la producción agrícola primero a los campesinos ricos, y luego a los campesinos medios, y no se apoya en el proletariado y en el semiproletariado, etc., etc.

Toda la dificultad de la tarea (y toda *la esencia* de esta tarea que ahora mismo enfrentamos) estriba en que tenemos que arbitrar un sistema de medidas *prácticas* que rijan *la transición* de las antiguas cooperativas (burguesas por necesidad, puesto que hay en ellas un grupo de *socios* que constituyen *la minoría* de la población, y por otras razones) a una nueva y auténtica *comuna*. Se trata de medidas para

la transición del sistema cooperativo burgués de abastecimiento y distribución al sistema comunista proletario.

Es necesario:

(1) discutir este problema en la prensa;

(2) organizar la emulación de todas las instituciones centrales y locales del Poder soviético (en particular del Consejo Supremo de Economía Nacional y demás consejos económicos, el Comisariado del Pueblo de Abastecimiento y los organismos de abastecimiento de víveres, la Dirección Central de Estadística y el Comisariado del Pueblo de Agricultura) para que aborden esta tarea;

(3) encomendar al departamento de cooperativas del CSEN y a las instituciones enumeradas en el punto 2 que elaboren *un programa* de estas medidas y un formulario para recoger información sobre las medidas y los hechos que nos permitan impulsar esas medidas;

(4) otorgar un premio por el mejor programa de tales medidas, por el programa más práctico, por el formulario y el método mejores y más eficaces para recoger información sobre ello.

Escrito el 2 de febrero de 1919

Publicado por primera vez en 1931, en "Recopilación Leninista XVIII"

Se publica según el manuscrito

OTORGAMIENTO DE LA CONCESION PARA EL GRAN FERROCARRIL DEL NORTE[214]

PROYECTO DE DISPOSICION DEL CCP

1) El CCP considera aceptables el trazado del ferrocarril y su plan general;

2) considera que las concesiones a representantes del capital extranjero en general, desde el punto de vista de los principios, son admisibles en aras del desarrollo de las fuerzas productivas;

3) considera que esta concesión es deseable y que su realización es necesaria;

4) para acelerar la solución práctica y definitiva, se invita a los iniciadores que presenten los comprobantes de sus vinculaciones con firmas capitalistas sólidas, capaces de llevar a cabo el trabajo y de proveer los materiales;

5) encomendar a una comisión especial que, en el término de dos semanas, presente el proyecto de contrato definitivo;

6) encomendar al Comisariado de la Guerra que, en el término de dos semanas, dictamine desde el punto de vista estratégico y militar.

Escrito el 4 de febrero de 1919

Publicado por primera vez en 1933, en "Recopilación Leninista XXIV"

Se publica según el manuscrito

AL COMISARIADO DEL PUEBLO DE INSTRUCCION PUBLICA[215]

Les ruego transmitan a sus departamentos de bibliotecas (bibliotecas del sistema de enseñanza extraescolar, bibliotecas estatales, etc.) las consideraciones adicionales que más abajo formulo sobre el problema que se debatió recientemente en el CCP y me comuniquen su opinión (lo mismo que la de los correspondientes departamentos) sobre el particular.

* * *

La organización de bibliotecas que, como es lógico, incluye las "isbas de lectura", todo tipo de salas dedicadas a esta finalidad, etc., es una actividad que exige estimular *la emulación* entre las provincias, grupos, salas de lectura, etc.

Los informes precisos que ha requerido el CCP sobre el particular responden a *tres* objetivos:

1) que el Poder soviético y todos los ciudadanos tengan verídico y pleno *conocimiento* de las medidas que se toman en este aspecto;

2) que *la propia población* sea incorporada a esta tarea;

3) estimular *la emulación* entre quienes trabajan en las bibliotecas.

Para cumplir estos requisitos es preciso preparar sin demora formularios y cuestionarios que faciliten la tarea.

En mi opinión, los formularios deben ser preparados en el centro de dirección, luego reimpresos en cada provincia y distribuidos a los departamentos de instrucción pública,

a *todas* las bibliotecas, salas de lectura, clubs, etc.

En los formularios deberán *destacarse* (y se imprimirán, digamos, en negrilla) los datos cuya respuesta será *obligatoria*, y los encargados de las bibliotecas, etc. incurrirán en responsabilidad *penal* si esta condición no se cumple. Y, luego, la respuesta obligatoria será complementada con *muchas* otras *no obligatorias* (en el sentido de que la falta de respuesta no será penable).

Entre los datos que obligatoriamente deberán figurar en el formulario se incluirán, por ejemplo, las señas de la biblioteca (o sala de lectura, etc.), los nombres del director y miembros de la dirección y sus respectivos domicilios, el número de libros y periódicos de que dispone el establecimiento, horarios de funcionamiento, etc. (las bibliotecas más importantes llenarán otros requisitos adicionales).

En los datos no obligatorios deben incluirse, como cuestionario, **todas** las mejoras que se aplican en Suiza, Norteamérica (y otros países), para **estimular** (con premios consistentes en valiosas ediciones, obras completas, etc.) a quien presente el mayor número de sugerencias y mejor las ponga en práctica.

Por ejemplo: 1) ¿puede usted proporcionar datos precisos sobre el aumento de *la circulación* de libros en su biblioteca?; o bien, 2) ¿cómo se frecuenta su biblioteca?; o bien, 3) ¿cómo se hace el intercambio de libros y periódicos con otras bibliotecas y salas de lectura?; o bien, 4) ¿dispone de un catálogo general?; o bien, 5) ¿se aprovechan los domingos?; o bien, 6) ¿se aprovechan las últimas horas de la tarde y las primeras de la noche?; o bien, 7) ¿se trata de incorporar a nuevos lectores, entre ellos a mujeres, niños, personas no rusas, etc.?; o bien, 8) ¿se satisfacen las consultas que solicitan los lectores?; o bien, 9) ¿qué procedimientos simples y medidas prácticas se toman para guardar los libros y periódicos, para mantenerlos en buen estado, para combinar mecánicamente la entrega de los libros para la lectura con su posterior devolución?; o bien, 10) ¿se entregan libros a domicilio?; o bien, 11) ¿cómo se simplifican los requisitos para la entrega de libros a domicilio?; o bien, 12) ¿cómo se

В Нар. К-риат Просв.

Прошу передать в ваши библ. отделы (как внешк. отд., так и госуд. б-к и др.) нижеследующие мои дополнительные соображения по вопросу, недавно мной поднятому в СНК, и сообщить мне ваше (и соотв. отделов) заключение по этому поводу.

Библиотечное дело, библиографию, книжные склады, „центро-печати", всякие печатни и т.п., больше всего требует вызова соревнования между отдельными губерниями, городами, читальнями и проч. и т.п.

Правильная постановка отчетности, которой потребовал теперь СНК, должна служить тремя целями:

1) правильное и полное осведомление как Советской власти, так и всех граждан, о том, что делается;

2) привлечение к работе самого населения;

3) вызов соревнования библиотечных работников.

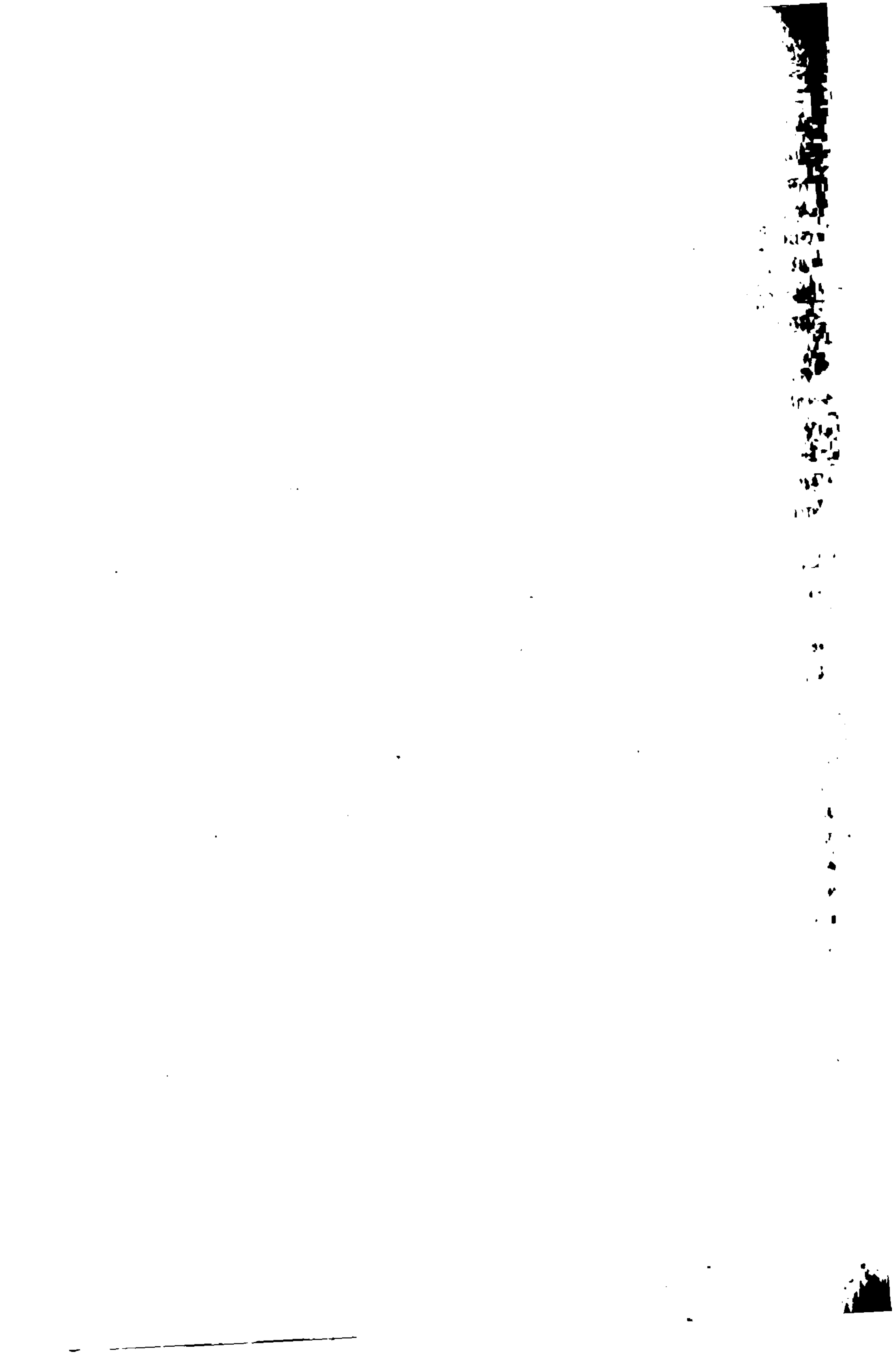
Для этой цели необходима немедленная выработка таких формуляров и форм отчета, которые удовлетворяли бы этим целям.

По моему, формуляры отчетов должны быть утверждены в центре, разосланы напечатанными по губерниям, и розданы во все отделы нар. просв. и во все библиотеки, читальни, клубы и т.п.

В этих формулярах должны быть вопросы (например, сколько, примерно, процентов) об удовлетворенных вопросах, на какие [illegible] [illegible] б-ками и т.п. ответить не могут. А затем к этим обязательным ответам прибавить отзыв

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin
Al Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública.
Febrero de 1919

Tamaño reducido



cumple esta medida cuando se envían por correo?

y etc., etc., etc.

Los mejores informes y resultados serán premiados.

El departamento de bibliotecas del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública tiene *la obligación* de transmitir al CCP *cuántos* informes recibe mensualmente y las características de las respuestas que contienen; conclusiones.

Escrito en febrero de 1919, no antes del 8

Publicado por primera vez en 1933, en "Recopilación Leninista XXIV"

Se publica según el manuscrito

RESPUESTA A LA PREGUNTA DE UN CAMPESINO[216]

Izvestia VTsIK del 2 de febrero publicó una carta del campesino G. Gúlov, que pregunta por la actitud de nuestro Gobierno obrero y campesino hacia los campesinos medios, y se hace eco de rumores según los cuales Lenin y Trotski no se entienden y se encuentran en profundo desacuerdo precisamente en relación con el campesino medio.

El camarada Trotski ya ha contestado en su *Carta a los campesinos medios*, publicada en *Izvestia VTsIK* del 7 de febrero, en la que dice que los rumores relativos a divergencias entre él y yo constituyen la mentira más monstruosa e impúdica, difundida por los terratenientes y los capitalistas, o por sus cómplices, voluntarios o involuntarios. Por mi parte, confirmo por entero la declaración del camarada Trotski. No existe desacuerdo alguno entre él y yo, y en lo que respecta a los campesinos medios no existen desavenencias no sólo entre Trotski y yo, sino, en términos generales, dentro del Partido Comunista, del cual ambos somos miembros.

El camarada Trotski explica detallada y claramente en su carta por qué el Partido Comunista y el actual Gobierno obrero y campesino, elegido por los Soviets y perteneciente a ese Partido, no considera al campesino medio como su enemigo. Suscribo plenamente lo que ha dicho el camarada Trotski[217].

No existe un solo decreto (ley), una sola disposición del Poder soviético, en que no se establezca la distinción entre los tres grupos principales de campesinos: el primer grupo está constituido por los pobres (proletarios y semiproletarios,

como se acostumbra a denominarlos en la ciencia económica). Son muy numerosos. Cuando el poder se encontraba en manos de los terratenientes y capitalistas, el peso de la opresión caía en primer lugar sobre los campesinos pobres. En todos los países del mundo, la base más solida de un verdadero movimiento socialista son los obreros respaldados por los pobres del campo. El segundo grupo es el de los kulaks, es decir, los campesinos ricos que explotan el trabajo ajeno, ya sea contratando trabajadores, ya sea practicando la usura, etc. Este grupo ayuda a los terratenientes y capitalistas, enemigos del Poder soviético. El tercer grupo es el de los campesinos medios. Estos no son enemigos del Poder soviético. Pueden ser sus amigos; lo deseamos y lo lograremos. Todos los maestros del socialismo afirmaron siempre que los obreros debían derrocar a los terratenientes y capitalistas para realizar el socialismo, pero que era posible y necesario el acuerdo con los campesinos medios.

Bajo la dominación de los terratenientes y capitalistas, un número muy pequeño de campesinos medios, apenas el uno por ciento, alcanzaron un sólido bienestar, y aun así sólo lo lograron convirtiéndose en kulaks, a expensas de los pobres. En su inmensa mayoría, bajo el régimen de los terratenientes y capitalistas, los campesinos medios sufrirán inevitablemente miseria y serán víctimas de los vejámenes de los ricos. Esto sucede en todos los países capitalistas.

En el socialismo es posible el bienestar completo y seguro para todos los obreros y para todos los campesinos medios sin excepción, sin explotación alguna del trabajo ajeno. Jamás ningún bolchevique, ningún comunista, ningún socialista sensato han admitido la idea de la violencia contra los campesinos medios. Todos los socialistas han hablado siempre de un acuerdo con ellos, de una transición gradual y voluntaria de los campesinos medios al socialismo.

Cuatro años de guerra criminal librada por los capitalistas han arruinado a nuestro país más que a los otros. En todas partes reinan la ruina y el desorden, no hay mercancías, en las ciudades y las provincias no agrícolas hay un hambre espantosa, torturante. Nos vemos obligados a poner en tensión

todas nuestras fuerzas para vencer la ruina, para vencer el hambre, para vencer a las tropas de los terratenientes y los capitalistas, que intentan restaurar el antiguo poder del zar y de los ricos, el poder de los explotadores. En el sur, en la región del Don, lo mismo que en Ucrania, los guardias blancos han sido derrotados, y está a punto de quedar expedita la ruta hacia el combustible (carbón) y los cereales. Un último esfuerzo y podremos salvarnos del hambre. Pero la guerra deja tras de sí inmensos estragos, y sólo un prolongado y abnegado esfuerzo de todos los trabajadores podrá poner nuestro país en el camino de un sólido bienestar.

Entre las quejas que surgen de los campesinos medios las hay de dos clases. Primero, se quejan del comportamiento exageradamente "autoritario", no democrático, y a veces incluso indignante, de las autoridades locales, sobre todo en los lugares apartados. Es verdad que en las aldeas resulta más difícil establecer correcto control y vigilancia sobre las autoridades locales y que a veces los peores elementos, individuos deshonestos, se infiltran entre los comunistas. Es indispensable librar una lucha sin cuartel contra esos individuos que, con desprecio de las leyes soviéticas, cometen arbitrariedades contra el campesinado; es preciso expulsarlos en seguida y juzgarlos con suma severidad. Todos los esfuerzos de los obreros y los campesinos honrados están dirigidos a librar Rusia de esos "retoños" del régimen de los terratenientes y de los capitalistas, que se atreven a conducirse como "jefes" cuando, en virtud de las leyes de nuestra República obrera y campesina, deben ser mandatarios de los Soviets y dar ejemplo de buena fe y de estricta observancia de las leyes. El Poder soviético ya ha hecho fusilar a no pocos de esos funcionarios que se dejaban, por ejemplo, sobornar, y la lucha contra los canallas de esa ralea será llevada hasta el fin.

La otra clase de quejas es motivada por la requisa de cereales y la rigurosa prohibición del libre comercio de granos. Nuestro Gobierno lucha implacablemente contra la arbitrariedad y las violaciones de la ley. Pero ¿es posible autorizar la libertad de comercio de granos? En nuestro país arruinado falta el cereal, o apenas alcanza, y, además, los ferrocarriles

han quedado arruinados por la guerra, hasta el punto de que el transporte de mercancías es muy malo.

Dada la enorme escasez de cereales, la libertad de comercio significaría especulación desenfrenada y aumento de los precios, que podrían llegar a centenares de rublos por pud, porque el hombre hambriento paga lo que sea por un trozo de pan. En un país hambriento, la libertad de comercio de los cereales significaría un enriquecimiento fabuloso de los kulaks, de los campesinos ricos inescrupulosos, que se forran los bolsillos a costa de la miseria y el hambre del pueblo. En un país hambriento, la libertad de comercio de los cereales significaría la victoria de los ricos sobre los pobres, ya que los primeros comprarían el pan incluso a precios astronómicos, exorbitantes, en tanto que los pobres no podrían hacerlo. La libertad de comercio de los cereales significaría la libertad de enriquecerse para los ricos y la libertad de morir para los pobres. La libertad de comercio de los cereales sería un retroceso hacia la dominación y omnipotencia de los capitalistas.

No. No queremos volver hacia atrás y no volveremos hacia atrás, hacia el restablecimiento del poder de los capitalistas, del poder del dinero, hacia la libertad de enriquecerse. Queremos ir hacia adelante, hacia el socialismo, hacia la equitativa distribución de los cereales entre todos los trabajadores. Todos los excedentes de cereales tienen que ser entregados al Estado soviético, a un precio justo, y el Estado es quien debe repartirlos equitativamente entre los trabajadores. Pero no se puede llegar a ello de golpe, no es fácil instrumentar semejante régimen equitativo, socialista. Hacen falta grandes esfuerzos, hace falta trabajar durante mucho tiempo, imponer una disciplina rigurosa y de camaradas entre los obreros y los campesinos, para extirpar la antigua libertad capitalista de comercio, la libertad de enriquecerse, la libertad de devorarse unos a otros, la libertad de oprimir, que ha anegado en sangre toda la Tierra.

Pero a este trabajo difícil están dedicados ahora millones y millones de obreros y campesinos. Todo campesino y obrero honesto y de buena fe ha entendido lo que significa

el socialismo y lucha con perseverancia para su realización.

La revolución socialista crece en el mundo entero. El poder de los capitalistas, la "libertad de comercio", no volverán. El socialismo vencerá.

N. Lenin

14 de febrero de 1919.

"Pravda", núm. 35,
e "Izvestia VTsIK", núm. 35,
15 de febrero de 1919

Se publica según el manuscrito

PROYECTO DE RADIOTELEGRAMA DEL COMISARIO DEL PUEBLO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS[218]

En respuesta a su radiotelegrama de tal fecha, me apresuro a comunicarle que, aun cuando no consideramos que la Conferencia de Berna sea socialista o represente en algún grado a la clase obrera, autorizamos, sin embargo, que la comisión designada por ustedes entre en Rusia y le garantizamos que tendrá la oportunidad de ponerse completamente al corriente de la situación, tal como lo haremos con cualquier comisión burguesa que quiera conocer nuestro país, aunque esté directa o indirectamente vinculada con un Gobierno burgués, incluso hallándose involucrado en un ataque militar contra la República Soviética. Al permitir la entrada de la comisión designada por ustedes, desearíamos saber si su Gobierno democrático, así como los gobiernos de otros países democráticos cuyos ciudadanos integran la comisión, autorizarían la entrada en estos países de una comisión nuestra en representación de la República Soviética.

Escrito el 19 de febrero de 1919

Publicado el 20 de febrero de 1919 en los periódicos "Pravda", núm. 39, e "Izvestia VTsIK", núm. 39

Se publica según el manuscrito

CLAUSURA DEL PERIODICO MENCHEVIQUE QUE SOCAVA LA DEFENSA DEL PAIS

PROYECTO DE RESOLUCION DEL CEC DE TODA RUSIA[219]

Teniendo en cuenta:

1) que el periódico menchevique *Vsegdá Vperiod*, en el artículo *Terminen la guerra civil*, del 20.II.1919, ha demostrado definitivamente su orientación contrarrevolucionaria;

2) que la consigna de "abajo la guerra civil", que ese periódico lanza abiertamente en momentos en que las tropas de los terratenientes y capitalistas al mando de Kolchak han ocupado no sólo Siberia, sino también Perm, equivale a apoyar a Kolchak y a impedir a los obreros y campesinos de Rusia que lleven hasta el fin victorioso la guerra contra Kolchak;

3) que los mencheviques, que en la resolución de su Conferencia condenaron a la inmensa mayoría de los miembros del partido menchevique que se habían aliando con las clases pudientes, es decir, con los terratenientes y capitalistas de Siberia, Arjánguelsk, el Volga, Georgia y el sur, ahora, en la práctica, comienzan a aplicar esa misma política, que hipócritamente niegan de palabra;

4) que los mencheviques que no son amigos hipócritas de los terratenientes y capitalistas manifiestan otra vez falta de firmeza y vacilan hasta el punto de ponerse al servicio de Kolchak;

5) que el Poder soviético, en momentos del último, decisivo y más encarnizado combate contra las tropas de los terratenientes y capitalistas, no puede tolerar a gente que no está dispuesta a soportar grandes sacrificios junto con los obreros y campesinos que luchan por una causa justa;

6) que esa gente, una y otra vez, se inclina hacia la democracia kolchakoviana, donde la burguesía y sus lacayos llevan tan buena vida;

– el CEC resuelve:

a) clausurar el periódico *Vsegdá Vperiod* hasta que los mencheviques demuestren con hechos su decisión de romper definitivamente con Kolchak y de asumir una enérgica actitud de defensa y apoyo al Poder soviético;

b) tomar todas las medidas preparatorias para que los mencheviques, que impiden la victoria de los obreros y campesinos sobre Kolchak, sean enviados a vivir bajo la democracia de Kolchak.

Escrito el 22 de febrero de 1919

Publicado por primera vez en 1945, en "Recopilación Leninista XXXV"

Se publica según el manuscrito

A PROPOSITO DEL MANIFIESTO DE LOS INDEPENDENTISTAS ALEMANES[220]

Raras veces se logra ahora recibir en Rusia periódicos extranjeros: el bloqueo con que nos han rodeado los "capitalistas democráticos" de la Entente funciona, al parecer, celosamente. Temen que los obreros instruidos de Norteamérica, Inglaterra y Francia conozcan el bolchevismo ignorante y salvaje, temen que en el país de ese salvaje bolchevismo se sepa de sus éxitos en Occidente.

¡Pero por más celosamente que actúen los gendarmes de la nueva "Santa Alianza", no es posible ocultar la verdad!

Hace pocos días pude ver algunos números del periódico berlinés *La Libertad*, órgano de la llamada socialdemocracia alemana "independiente". En la primera plana del núm. 74 (del 11.II.1919) se publica un extenso llamamiento: *Al proletariado revolucionario de Alemania*, firmado por el Comité Central del partido y su grupo en la Asamblea Constituyente alemana. Las ideas, o mejor dicho, la vacuidad ideológica de este llamamiento, son tan características no sólo del movimiento obrero alemán, sino también del de todo el mundo, que vale la pena detenerse en ellas.

Pero me tomo la libertad de comenzar con una digresión, relacionada con mis recuerdos personales. Entre las firmas de miembros del grupo de los independentistas he visto los nombres de Seger y Laukant, y he recordado algo que sucedió hace tres años. Me encontré con Laukant en la Conferencia de los zimmerwaldistas en Berna[221]. Este, al parecer, prestigioso obrero berlinés causaba una impresión ambigua; por un lado, una seria labor revolucionaria entre las

masas; por otro, una asombrosa falta de* teóricos y una miopía monstruosa. No le agradaron mis violentos ataques a Kautsky ("jefe" ideológico de los independentistas o jefe de su vacuidad ideológica), pero no se negó a ayudarme cuando, inseguro por mi escaso dominio del alemán, le mostré el texto de un breve discurso que había escrito en esa lengua**, en el que citaba la declaración del "Bebel norteamericano", Eugene Debs, de que preferiría dejarse fusilar antes que consentir en dar un voto favorable a los créditos para la guerra imperialista, y que él, Debs, sólo aceptaría luchar en la guerra de los obreros contra los capitalistas. Por otra parte, cuando con furiosa indignación señalé a Laukant un pasaje del artículo de Kautsky, donde este señor censuraba la salida de los obreros a la calle, considerándola una aventura[222] (y esto bajo Guillermo II), Laukant, encogiéndose de hombros, me respondió con una calma que me sacó de quicio: "¡Nuestros obreros no leen esto con mucha atención! ¿Y acaso yo debo estar de acuerdo con cada línea de Kautsky?"

Escrito en la segunda quincena de febrero de 1919

Publicado por primera vez en 1933, en "Recopilación Leninista XXIV"

Se publica según el manuscrito

---

* Según parece, en el manuscrito se ha omitido la palabra "intereses" o "conocimientos".–*Ed.*

** Véase *O.C.*, t. 27, págs. 244-245.–*Ed.*

I CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA[223]

2-6 DE MARZO DE 1919

El discurso de apertura del Congreso, el informe y el discurso de clausura se publicaron por primera vez en 1920, en el libro "Der I. Kongress der Kommunistischen Internationale, Protokoll". Petrograd

Publicado en ruso por primera vez en 1921, en el libro "Primer Congreso de la Internacional Comunista. Actas". Petrogrado

Las tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado se publicaron el 6 de marzo de 1919 en los periódicos "Pravda", núm. 51, e "Izvestia VTsIK", núm. 51; el 1 de mayo de 1919 en la revista "Kommunisticheski Internatsional", núm. 1; en 1920 y 1921, en la edición rusa y la alemana de "Actas"; la resolución sobre las tesis se publicó el 11 de marzo de 1919 en el periódico "Pravda", núm. 54, y el 1 de mayo en la revista "Kommunisticheski Internatsional", núm. 1

Se publica según el texto de la edición rusa del libro cotejado con el texto de la edición alemana

Se publica según el texto de la revista "Kommunisticheski Internatsional" cotejado con el texto del periódico "Pravda"

1

DISCURSO DE APERTURA DEL CONGRESO 2 DE MARZO

Por encargo del Comité Central del Partido Comunista de Rusia declaro inaugurado el primer Congreso Comunista Internacional. Ante todo, ruego a todos los presentes que honremos la memoria de los mejores representantes de la III Internacional, de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, poniéndonos en pie. (*Todos se ponen en pie.*)

Camaradas: Nuestra asamblea tiene una gran trascendencia histórica universal. Es una prueba del fracaso de todas las ilusiones de la democracia burguesa. Pues la guerra civil es un hecho no sólo en Rusia, sino también en los países capitalistas más desarrollados de Europa, como Alemania, por ejemplo.

La burguesía tiene un miedo vesánico al creciente movimiento revolucionario del proletariado. Esto se comprenderá si tenemos presente que el curso de los acontecimientos que siguieron a la guerra imperialista coadyuva de manera indefectible al movimiento revolucionario del proletariado, que la revolución mundial comienza y se intensifica en todos los países.

El pueblo ve la grandeza y el alcance de la lucha empeñada en nuestros días. Hace falta sólo encontrar la forma práctica que permita al proletariado ejercer su dominio. Esa forma es el sistema soviético con la dictadura del proletariado. ¡La dictadura del proletariado!, palabras que eran hasta la fecha latín para las masas. Merced a la propagación del sistema de los Soviets por todo el mundo, este latín se ha traducido a todas las lenguas modernas; las masas

obreras han dado con la forma práctica de dictadura. Las grandes masas obreras la comprenden gracias al Poder soviético instaurado en Rusia, gracias a los espartaquistas de Alemania y a organizaciones análogas de otros países, como los *Shop Stewards Commuttees* en Inglaterra[224], por ejemplo. Todo esto es demostración de que se ha encontrado la forma revolucionaria de la dictadura del proletariado, de que el proletariado está ahora en condiciones de ejercer en la práctica su dominio.

Camaradas, creo que, después de los sucesos de Rusia y después de la lucha de enero en Alemania, es de singular importancia señalar que también en otros países se abre camino a la vida y adquiere dominio la novísima forma del movimiento del proletariado. Hoy, por ejemplo, he leído en un periódico antisocialista un comunicado telegráfico de que el Gobierno inglés ha concedido audiencia al Consejo de Diputados Obreros de Birmingham y se ha manifestado dispuesto a reconocer los consejos como organizaciones económicas[225]. El sistema soviético ha vencido no sólo en la atrasada Rusia, sino también en Alemania, el país más desarrollado de Europa, y en Inglaterra, el país capitalista más viejo.

Que siga la burguesía cometiendo ferocidades, que asesine aún a millares de obreros, la victoria será nuestra; la victoria de la revolución comunista mundial es segura.

Camaradas, al saludaros cordialmente en nombre del Comité Central del Partido Comunista de Rusia, propongo que pasemos a elegir la presidencia. Ruego que deis nombres.

2
TESIS E INFORME SOBRE LA DEMOCRACIA BURGUESA Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO 4 DE MARZO

1. El desarrollo del movimiento revolucionario del proletariado en todos los países ha originado forcejeos convulsivos de la burguesía y sus agentes en las organizaciones obreras para hallar argumentos ideológicos y políticos en defensa de la dominación de los explotadores. Entre esos argumentos se esgrime sobre todo la condena de la dictadura y la defensa de la democracia. La falsedad y la hipocresía de este argumento, repetido de mil maneras en la prensa capitalista y en la Conferencia de la Internacional amarilla de Berna[226], celebrada en febrero de 1919, son evidentes para todos los que no quieren hacer traición a los principios fundamentales del socialismo.

2. Ese argumento opera ante todo con los conceptos de "democracia en general" y "dictadura en general", sin mencionar siquiera la clase de que se trata. Ese planteamiento del problema al margen de las clases o por encima de las clases, hecho presuntamente desde el punto de vista de todo el pueblo, es un escarnio directo de la teoría principal del socialismo, a saber, de la teoría de la lucha de clases, teoría que reconocen de palabra y olvidan en la práctica los socialistas que se han pasado al lado de la burguesía. Pues en ningún país capitalista civilizado existe "democracia en general", sino únicamente democracia burguesa, y de lo que se trata no es de la "dictadura en general", sino de la dictadura de la clase oprimida, es decir, del proletariado, sobre los opresores y los explotadores, es decir, sobre la burguesía, con el fin de vencer la resistencia que los explotadores oponen en

la lucha por su dominación.

3. La historia enseña que ninguna clase oprimida llegó ni pudo llegar a dominar sin un período de dictadura, es decir, sin conquistar el poder político y aplastar por la fuerza la resistencia más desesperada y más rabiosa que, sin detenerse ante ningún crimen, siempre han opuesto los explotadores. La burguesía, cuya dominación defienden hoy los socialistas, al impugnar la "dictadura en general" y desgañitarse abogando en pro de la "democracia en general", conquistó el poder en los países adelantados mediante una serie de insurrecciones y guerras civiles, aplastando por la violencia a los reyes, a los señores feudales, a los esclavistas y sus tentativas de restauración. En sus libros y folletos, en las resoluciones de sus congresos y en sus discursos de agitación, los socialistas de todos los países han explicado miles y millones de veces al pueblo el carácter de clase de esas revoluciones burguesas, de esa dictadura burguesa. Por eso, la defensa encubierta que hoy hacen de la democracia burguesa con sus discursos sobre la "democracia en general" y los alaridos y voces que hoy lanzan contra la dictadura del proletariado, haciendo creer que van dirigidos contra la "dictadura en general", son una franca traición al socialismo, el paso virtual al lado de la burguesía, la negación del derecho del proletariado a su revolución, a la revolución proletaria, la defensa del reformismo burgués en un momento histórico en el que dicho reformismo ha fracasado en todo el mundo y en el que la guerra ha creado una situación revolucionaria.

4. Al explicar el carácter de clase de la civilización burguesa, de la democracia burguesa, del parlamentarismo burgués, todos los socialistas han expresado la idea formulada con la máxima precisión científica por Marx y Engels cuando dijeron que la república burguesa, aun la más democrática, no es más que una máquina para la opresión de la clase obrera por la burguesía, de la masa de los trabajadores por un puñado de capitalistas[227]. No hay ni un solo revolucionario, ni un solo marxista de los que hoy vociferan contra la dictadura y claman a favor de la democracia que no haya jurado y perjurado ante los obreros que

reconoce esa máxima fundamental del socialismo; pero ahora, cuando el proletariado revolucionario empieza a agitarse y a ponerse en movimiento para destruir esa máquina de opresión y para conquistar la dictadura proletaria, esos traidores al socialismo presentan las cosas como si la burguesía hubiera ofrendado a los trabajadores la "democracia pura", como si la burguesía hubiera renunciado a la resistencia y estuviese dispuesta a someterse a la mayoría de los trabajadores, como si en la república democrática no hubiera habido y no hubiese máquina estatal alguna para la opresión del trabajo por el capital.

5. La Comuna de París, honrada de palabra por cuantos se las dan de socialistas, porque saben que las masas obreras simpatizan con ella ardiente y sinceramente, mostró con particular evidencia el convencionalismo histórico y el valor limitado del parlamentarismo burgués y de la democracia burguesa, instituciones progresistas en alto grado en comparación con el medievo, pero que exigen de manera indefectible un cambio radical en la época de la revolución proletaria. Precisamente Marx, que aquilató mejor que nadie la trascendencia histórica de la Comuna, mostró, al analizarla, el carácter explotador de la democracia burguesa y del parlamentarismo burgués, bajo los cuales las clases oprimidas obtienen el derecho a decidir una vez en varios años qué miembros de las clases poseedoras han de "representar y aplastar" (*ver- und zertreten*) al pueblo en el Parlamento[228]. Justamente ahora, cuando el movimiento soviético, que se extiende a todo el mundo, lleva adelante a la vista de todos la causa de la Comuna, los traidores al socialismo olvidan la experiencia concreta y las enseñanzas concretas de la Comuna de París, repitiendo la vieja cantilena burguesa de la "democracia en general". La Comuna fue una institución no parlamentaria.

6. La importancia de la Comuna consiste, además, en que intentó destruir, demoler hasta los cimientos la máquina del Estado burgués, los cuerpos burocrático, judicial, militar y policíaco, sustituyéndolos con una autogestión de las masas obreras desconocedora de la división entre el poder legislativo

y el ejecutivo. Todas las repúblicas democráticas burguesas contemporáneas, incluida la alemana, denominada por los traidores al socialismo, haciendo burla de la verdad, república proletaria, conservan esa máquina estatal. Por tanto, se confirma una y otra vez con toda evidencia que los gritos en defensa de la "democracia en general" son de hecho defensa de la burguesía y de sus privilegios de explotadora.

7. La "libertad de reunión" puede ser tomada como modelo de las reivindicaciones de la "democracia pura". Todo obrero consciente que no haya roto con su clase comprenderá en seguida que sería absurdo prometer la libertad de reunión a los explotadores en un período y en una situación en que ellos se resisten a su derrocamiento y defienden sus privilegios. Ni en la Inglaterra de 1649 ni en la Francia de 1793 dio la burguesía, cuando era revolucionaria, "libertad de reunión" a los monárquicos y a los nobles, que llamaban en su ayuda tropas extranjeras y "se reunían" para organizar intentonas de restauración. Si la burguesía de hoy, reaccionaria ya desde hace mucho tiempo, exige del proletariado que garantice de antemano la "libertad de reunión" para los explotadores, a despecho de la resistencia que los capitalistas opongan a su expropiación, los obreros no podrán sino reírse del fariseísmo de la burguesía.

Por otra parte, los obreros saben perfectamente que la "libertad de reunión" es, incluso en la república burguesa más democrática, una frase vacía, ya que los ricos tienen a su disposición todos los mejores locales públicos y privados, así como suficiente tiempo libre para sus reuniones y la protección de éstas por las autoridades burguesas. Los proletarios de la ciudad y el campo, así como los pequeños campesinos, es decir, la mayoría gigantesca de la población, no cuentan ni con lo primero, ni con lo segundo, ni con lo tercero. Mientras las cosas marchen así, la "igualdad", es decir, la "democracia pura", es un engaño. Para conquistar la verdadera igualdad, para que haya democracia de verdad para los trabajadores es preciso quitar primero a los explotadores todos los locales públicos y sus lujosas mansiones, hay que dar primero asueto a los trabajadores, hace falta que la

libertad de sus reuniones esté protegida por obreros armados, y no por señoritos de la nobleza ni capitalistas con graduación militar mandando a soldados embrutecidos.

Sólo después de tal cambio se podrá hablar de libertad de reunión e igualdad sin mofarse de los obreros, de los trabajadores, de los pobres. Pero ese cambio sólo puede realizarlo la vanguardia de los trabajadores, el proletariado, que derroca a los explotadores, a la burguesía.

8. La "libertad de imprenta" es asimismo una de las principales consignas de la "democracia pura". Y de nuevo son los obreros quienes saben, y los socialistas de todos los países lo han reconocido millones de veces, que esa libertad será un engaño mientras las mejores imprentas y las mayores reservas de papel se hallen en manos de los capitalistas y mientras exista el poder del capital sobre la prensa, poder que se manifiesta en todo el mundo con tanta mayor claridad, nitidez y cinismo cuanto más desarrollados están la democracia y el régimen republicano, como ocurre, por ejemplo, en Norteamérica. A fin de conquistar la igualdad efectiva y la verdadera democracia para los trabajadores, para los obreros y los campesinos, hay que quitar primero al capital la posibilidad de contratar a escritores, comprar editoriales y sobornar periódicos, y para ello es necesario derrocar el yugo del capital, derrocar a los explotadores y aplastar su resistencia. Los capitalistas siempre han llamado "libertad" a la libertad de lucro para los ricos, a la libertad de morirse de hambre para los obreros. Los capitalistas llaman libertad de imprenta a la libertad de soborno de la prensa por los ricos, a la libertad de utilizar la riqueza para fabricar y falsear la llamada opinión pública. Los defensores de la "democracia pura" vuelven a manifestarse prácticamente en este caso como defensores del más inmundo y venal sistema de dominio de los ricos sobre los medios de ilustración de las masas, resultan ser burladores del pueblo que lo distraen con frases plausibles, bellas y falsas de cabo a rabo de la histórica tarea concreta de librar a la prensa del yugo del capital. Libertad e igualdad verdaderas serán el orden de cosas que están instaurando los comu-

nistas, y en el que será imposible enriquecerse a costa de otros, no habrá posibilidad objetiva de someter directa o indirectamente la prensa al poder del dinero, no habrá obstáculo para que cada trabajador (o grupo de trabajadores, sea cual fuere su número) posea y ejerza el derecho igual de utilizar las imprentas y el papel, que pertenecerán a la sociedad.

9. La historia de los siglos XIX y XX nos mostró ya antes de la guerra qué es de hecho la cacareada "democracia pura" bajo el capitalismo. Los marxistas han dicho siempre que cuanto más desarrollada y más "pura" es la democracia, tanto más descubierta, enconada e implacable se hace la lucha de clases, con tanta mayor "pureza" oprimen el yugo del capital y la dictadura de la burguesía. El caso Dreyfus en la Francia republicana, las sangrientas represalias de los destacamentos mercenarios, armados por los capitalistas, contra los huelguistas en la libre y democrática República de Norteamérica son hechos que, como miles de otros análogos, exhiben la verdad que la burguesía trata en vano de ocultar, o sea, que en las repúblicas más democráticas imperan en la práctica el terror y la dictadura de la burguesía, que se manifiestan abiertamente toda vez que a los explotadores empiece a parecerles ver tambalearse el poder del capital.

10. La guerra imperialista de 1914-1918 ha revelado definitivamente hasta a los obreros atrasados el verdadero carácter de la democracia burguesa, que es, hasta en las repúblicas más libres, una dictadura de la burguesía. En aras del enriquecimiento del grupo alemán o inglés de millonarios o multimillonarios perecieron decenas de millones de hombres, y en las repúblicas más libres se instauró la dictadura militar de la burguesía. Esta dictadura militar sigue en pie en los países de la Entente incluso después de la derrota de Alemania. Precisamente la guerra es lo que más ha abierto los ojos a los trabajadores, ha arrancado las falsas flores a la democracia burguesa y ha mostrado al pueblo cuán hondo ha sido el abismo de la especulación y el lucro durante la guerra y con motivo de la guerra. La burguesía hizo esa guerra en nombre de "la libertad y la igualdad",

y en nombre de "la libertad y la igualdad" han amasado riquezas inauditas los proveedores de la guerra. Ningún esfuerzo de la Internacional amarilla de Berna podrá ocultar a las masas el carácter explotador, hoy definitivamente desenmascarado, de la libertad burguesa, de la igualdad burguesa, de la democracia burguesa.

11. En Alemania, el país capitalista más desarrollado del continente europeo, los primeros meses de plena libertad republicana, traída por la derrota de la Alemania imperialista, han mostrado a los obreros alemanes y al mundo entero cuál es la verdadera esencia de clase de la república democrática burguesa. El asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo es un acontecimiento de importancia histórica mundial no sólo porque han perecido trágicamente las mejores personalidades y jefes de la Internacional Comunista, Internacional verdaderamente proletaria, sino también porque se ha descubierto hasta el fin la esencia de clase de un Estado adelantado de Europa, de un Estado –puede afirmarse sin temor a exagerar– adelantado en escala mundial. El hecho de que unos detenidos, es decir, gente que el poder del Estado toma bajo su custodia, hayan podido ser asesinados impunemente por oficiales del ejército y capitalistas, bajo un gobierno de socialpatriotas, tiene por consecuencia que la república democrática en que ha sido posible tal cosa es una dictadura de la burguesía. La gente que expresa su indignación por el asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, pero no comprende esa verdad, únicamente revela con ello su torpeza o su hipocresía. La "libertad" en una de las repúblicas más libres y adelantadas del mundo, en la República Alemana, es la libertad de asesinar impunemente a los jefes del proletariado detenidos. Y no puede ser de otro modo mientras subsista el capitalismo, pues el desarrollo de la democracia no embota, sino agudiza la lucha de clases, la cual ha alcanzado, en virtud de todos los resultados e influjos de la guerra y sus consecuencias, el punto de ebullición.

Hoy se deporta, persigue y encarcela a los bolcheviques en todo el mundo civilizado, como ha ocurrido en Suiza, una de las repúblicas burguesas más libres, en Norteamérica,

donde se organizan pogromos contra ellos, etc. Desde el punto de vista de la "democracia en general" o de la "democracia pura", es verdaderamente ridículo que países adelantados, civilizados, democráticos, armados hasta los dientes, teman la presencia en ellos de un puñado de personas de la atrasada, hambrienta y arruinada Rusia, tildada de salvaje, criminal, etc., en las decenas de millones de ejemplares de los periódicos burgueses. Está claro que la situación social que ha podido dar lugar a tan flagrante contradicción es, de hecho, la dictadura de la burguesía.

12. Con tal estado de cosas, la dictadura del proletariado es no sólo legítima por completo como medio para derrocar a los explotadores y aplastar su resistencia, sino también absolutamente necesaria para toda la masa trabajadora como única defensa contra la dictadura de la burguesía, que ha llevado a la guerra y está gestando nuevas contiendas.

Lo principal que no comprenden los socialistas y que constituye su miopía teórica, su cautiverio de los prejuicios burgueses y su traición política al proletariado es que, en la sociedad capitalista, cuando la lucha de clases implícita en ella se encona de manera algo seria, no puede haber por medio nada que no sea la dictadura de la burguesía o la dictadura del proletariado. Todo sueño en una tercera solución es un reaccionario gimoteo propio del pequeño burgués. Así lo evidencian tanto la experiencia de más de cien años de desarrollo de la democracia burguesa y del movimiento obrero en todos los países adelantados como, particularmente, la experiencia del último lustro. Así lo atestigua también toda la ciencia de la economía política, todo el contenido del marxismo, que pone en claro la indefectibilidad económica de la dictadura de la burguesía en toda economía mercantil, dictadura que nadie puede sustituir, excepto la clase que está siendo desarrollada, multiplicada, agrupada y fortalecida por el propio desarrollo del capitalismo, es decir, la clase de los proletarios.

13. Otro error teórico y político de los socialistas consiste en que no comprenden que las formas de democracia han ido cambiando inevitablemente en el transcurso de los

milenios, empezando por sus gérmenes en la antigüedad, a medida que una clase dominante iba siendo sustituida por otra. En las antiguas repúblicas de Grecia, en las ciudades del medievo y en los países capitalistas adelantados la democracia presenta distintas formas y se aplica en grado distinto. Sería una solemne necedad creer que la revolución más profunda de la historia de la humanidad, el paso del poder de manos de la minoría explotadora a manos de la mayoría explotada –paso que se registra por primera vez en el mundo– puede producirse en el viejo marco de la vieja democracia burguesa, parlamentaria, sin los cambios más radicales, sin crear nuevas formas de democracia, nuevas instituciones que materialicen las nuevas condiciones de su aplicación, etc.

14. Lo que tiene de común la dictadura del proletariado con la dictadura de las otras clases es que está motivada, como cualquier otra dictadura, por la necesidad de aplastar a viva fuerza la resistencia de la clase que pierde la dominación política. La diferencia radical entre la dictadura del proletariado y la dictadura de las otras clases –la dictadura de los terratenientes en la Edad Media, la dictadura de la burguesía en todos los países capitalistas civilizados– consiste en que la dictadura de los terratenientes y la burguesía ha sido el aplastamiento a viva fuerza de la resistencia de la inmensa mayoría de la población, concretamente de los trabajadores. La dictadura del proletariado, por el contrario, es el aplastamiento a viva fuerza de la resistencia que ofrecen los explotadores, es decir, la minoría ínfima de la población, los terratenientes y los capitalistas.

De ahí dimana, a su vez, que la dictadura del proletariado no sólo debe llevar implícito inevitablemente un cambio de las formas y las instituciones de la democracia, hablando en general, sino precisamente un cambio que dé una extensión aún no vista en el mundo al goce efectivo de la democracia por los hombres que el capitalismo oprimiera, por las clases trabajadoras.

En efecto, la forma de dictadura del proletariado que ha sido forjada ya en la práctica –el Poder soviético en

Rusia, el *Räte-System** en Alemania, los *Shop Stewards Committees* y otras instituciones análogas a los Soviets en otros países— significa y materializa precisamente para las clases trabajadoras, o sea, para la inmensa mayoría de la población, una posibilidad efectiva, real, de gozar de las libertades y los derechos democráticos, posibilidad que nunca existió, ni siquiera aproximadamente, en las mejores y más democráticas repúblicas burguesas.

La esencia del Poder soviético consiste en que la base permanente y única de toda la potestad, de toda la máquina del Estado es la organización masiva precisamente de las clases oprimidas antes por el capitalismo, es decir, de los obreros y los semiproletarios (los campesinos que no explotan trabajo ajeno y que recurren constantemente a la venta, aunque sólo sea en parte, de su fuerza de trabajo). Precisamente las masas que, aun siendo iguales en derechos ante la ley, hasta en las repúblicas burguesas más democráticas, se han visto apartadas, en realidad, por medio de mil procedimientos y artimañas, de la participación en la vida política y del goce de los derechos y libertades democráticos, son hoy las que tienen necesariamente una participación constante e ineludible y, además, decisiva en la dirección democrática del Estado.

15. La igualdad de los ciudadanos, independientemente de su sexo, religión, raza y nacionalidad, que la democracia burguesa ha prometido siempre y en todas partes, pero que no ha dado en ningún sitio ni ha podido dar, debido a la dominación del capitalismo, la otorga en el acto y por completo el Poder soviético, o sea, la dictadura del proletariado, pues eso puede hacerlo únicamente el poder de los obreros, que no están interesados en la propiedad privada de los medios de producción ni en la lucha por repartirlos una y otra vez.

16. La vieja democracia, es decir, la democracia burguesa, y el parlamentarismo estaban organizados de manera que fueran precisamente las masas trabajadoras las que se vieran más apartadas que nadie del mecanismo de gobierno. El Poder

* Sistema de los Consejos.—*Ed.*

soviético, es decir, la dictadura del proletariado, está, por el contrario, organizado de manera que aproxima las masas trabajadoras al mecanismo de gobierno. El mismo fin persiguen la unión del poder legislativo y el ejecutivo en la organización soviética del Estado y la sustitución de las circunscripciones electorales territoriales por las unidades de producción, como son las fábricas.

17. El ejército ha sido un cuerpo de opresión no sólo en las monarquías. Sigue siéndolo en todas las repúblicas burguesas, incluso en las más democráticas. Sólo el Poder soviético, organización estatal permanente de las clases oprimidas antes por el capitalismo, está en condiciones de acabar con la subordinación del ejército al mando burgués y de fundir en realidad al proletariado con el ejército, de llevar efectivamente a cabo el armamento del proletariado y el desarme de la burguesía, sin lo cual es imposible la victoria del socialismo.

18. La organización soviética del Estado está adaptada al papel dirigente del proletariado, la clase más concentrada e ilustrada por el capitalismo. La experiencia de todas las revoluciones y de todos los movimientos de las clases oprimidas, así como la del movimiento socialista mundial, nos enseña que sólo el proletariado es capaz de unir y llevar en pos de sí a los sectores dispersos y atrasados de la población trabajadora y explotada.

19. Sólo la organización soviética del Estado puede en realidad demoler de golpe y destruir definitivamente la vieja máquina, es decir, la máquina burocrática y judicial burguesa, que se ha mantenido y debía inevitablemente mantenerse bajo el capitalismo, incluso en las repúblicas más democráticas, siendo, en efecto, la mayor traba que se podía poner a la democracia para los obreros y los trabajadores. La Comuna de París dio el primer paso de importancia histórica mundial por ese camino; y el Poder soviético, el segundo.

20. La destrucción del poder del Estado es un fin que se plantearon todos los socialistas, entre ellos, y a la cabeza de ellos, Marx. La verdadera democracia, es decir, la igualdad y la libertad, es irrealizable si no se alcanza ese fin.

Pero a él sólo lleva prácticamente la democracia soviética, o proletaria, pues, al hacer que las organizaciones de masas de los trabajadores participen con carácter permanente e ineludible en la gestión pública, empieza a preparar en seguida la extinción completa de todo Estado.

21. La bancarrota absoluta de los socialistas que se han reunido en Berna, su absoluta incomprensión de la nueva democracia, es decir, de la democracia proletaria, se ve sobre todo en lo que sigue. El 10 de febrero de 1919, Branting clausuró en Berna la Conferencia de la Internacional amarilla. El 11 de febrero del mismo año, *Die Freiheit*, periódico que editan en Berlín los adeptos de dicha Internacional, publicó un llamamiento del partido de los "independentistas" al proletariado. En este llamamiento se reconoce el carácter burgués del Gobierno Scheidemann, se reprocha a éste el deseo de anular los Consejos, a los que se llama *Träger und Schützer der Revolution* –portadores y defensores de la revolución– y se propone legalizar los Consejos, concederles derechos estatales y el de suspender las decisiones de la Asamblea Nacional, sometiendo los asuntos públicos a votación de todo el pueblo.

Esa propuesta es la plena bancarrota ideológica de los teóricos que defendían la democracia y no comprendían su carácter burgués. La ridícula tentativa de unir el sistema de los Consejos, es decir, la dictadura del proletariado, con la Asamblea Nacional, o sea, la dictadura de la burguesía, desenmascara por completo la indigencia mental tanto de los socialistas como de los socialdemócratas amarillos, su carácter político reaccionario, propio de pequeños burgueses, y sus cobardes concesiones a la fuerza, en crecimiento incontenible, de la nueva democracia, de la democracia proletaria.

22. Al condenar el bolchevismo, la mayoría de la Internacional amarilla de Berna, que no se ha atrevido a votar formalmente la correspondiente resolución por miedo a las masas obreras, ha procedido con acierto desde el punto de vista de clase. Precisamente esta mayoría se solidariza por entero con los mencheviques y los socialistas revolucionarios rusos y con los Scheidemann en Alemania. Cuando los

mencheviques y los socialistas revolucionarios rusos se quejan de que los bolcheviques los persiguen, intentan ocultar que eso ocurre porque participan en la guerra civil al lado de la burguesía, contra el proletariado. De la misma manera, los Scheidemann y su partido han demostrado ya en Alemania que participan asimismo en la guerra civil al lado de la burguesía, contra los obreros.

Es completamente natural, por ello, que la mayoría de los hombres de la Internacional amarilla de Berna se haya pronunciado en pro de condenar a los bolcheviques. Eso no ha sido una defensa de la "democracia pura", sino la autodefensa de gentes que saben y perciben que en la guerra civil están al lado de la burguesía, en contra del proletariado.

Por eso, desde el punto de vista de clase, no puede menos de tenerse por acertada la decisión de la mayoría de la Internacional amarilla. El proletariado debe mirar sin temor cara a cara a la verdad y sacar de ello todas las conclusiones políticas.

Camaradas, quisiera añadir algo más a los dos últimos puntos. Creo que los camaradas que deben informarnos de la Conferencia de Berna nos hablarán de ello con mayor detalle.

En toda la Conferencia de Berna no se ha dicho ni una sola palabra sobre la importancia del Poder soviético. En Rusia llevamos ya dos años discutiendo esta cuestión. En la Conferencia del Partido, celebrada en abril de 1917, planteamos ya en teoría y en política la cuestión "¿Qué es el Poder soviético, cuál es su contenido, en qué consiste su importancia histórica?" Llevamos casi dos años discutiendo esta cuestión, y en el Congreso de nuestro Partido hemos adoptado una resolución sobre ello[229].

Die Freiheit, de Berlín, publicó el 11 de febrero un llamamiento al proletariado alemán, firmado no sólo por los líderes de los socialdemócratas independentistas de Alemania, sino también por todos los miembros de su minoría parlamentaria. En agosto de 1918, Kautsky, el mayor teórico de dichos independentistas, declaró en su folleto *La dictadura del proletariado* que era partidario de la democracia *y* de los

Consejos, pero que éstos debían tener únicamente un carácter de gestión económica y en modo alguno debían reconocerse como organizaciones estatales. Kautsky repite lo mismo en los números de *Die Freiheit* del 11 de noviembre y del 12 de enero. El 9 de febrero apareció un artículo de Rudolf Hilferding, también considerado gran autoridad teórica de la II Internacional. Hilferding propone unir el sistema de los Consejos con la Asamblea Nacional por vía jurídica, mediante la legislación del Estado. Eso ocurrió el 9 de febrero. El 11 del mismo mes, dicha propuesta fue aceptada por todo el partido de los independentistas y publicada en forma de llamamiento.

A pesar de que la Asamblea Nacional existe ya, incluso después de que la "democracia pura" es ya un hecho y de que los mayores teóricos de los socialdemócratas independentistas han declarado que los Consejos no deben ser organizaciones estatales, a pesar de todo eso ¡vuelven a vacilar! Ello demuestra que, en realidad, esos señores no han comprendido nada del nuevo movimiento ni de las condiciones de su lucha. Demuestra otra cosa, además: ¡que debe haber condiciones, causas que motiven esa vacilación! Después de todos esos acontecimientos, después de casi dos años de revolución triunfante en Rusia, cuando se nos ofrecen resoluciones como las adoptadas en la Conferencia de Berna, en las que no se dice nada de los Soviets ni de su importancia; cuando vemos que en esa Conferencia ningún delegado ha dicho siquiera una palabra sobre el particular en sus discursos, podemos afirmar con sobrada razón que, como socialistas y como teóricos, todos esos señores han muerto para nosotros.

Pero, en la práctica, desde el punto de vista de la política, eso es, camaradas, una demostración de que entre las masas se está produciendo un gran cambio, pues, de otro modo, esos independentistas, que estaban en teoría y por principio contra estas organizaciones estatales, no hubieran propuesto de buenas a primeras una necedad como eso de unir "pacíficamente" la Asamblea Nacional con el sistema de los Consejos, es decir, unir la dictadura de la burguesía con la dictadura del proletariado. Vemos que todos ellos

están en bancarrota como socialistas y como teóricos y el enorme cambio que se está produciendo en las masas. ¡Las masas atrasadas del proletariado alemán se acercan a nosotros, se han venido con nosotros! Por tanto, la importancia del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, lo mejor de la Conferencia de Berna, es, desde el punto de vista de la teoría y del socialismo, igual a cero; sin embargo, continúa teniendo cierta importancia, y consiste ésta en que esos elementos vacilantes nos sirven de indicador del estado de ánimo de los sectores atrasados del proletariado. En ello reside, a mi entender, la grandísima importancia histórica de esa Conferencia. Nosotros hemos visto algo parecido en nuestra revolución. Nuestros mencheviques recorrieron casi exactamente el mismo camino de desarrollo que los teóricos de los independentistas en Alemania. Al principio, cuando tenían la mayoría en los Soviets, se pronunciaban por éstos. Entonces sólo se oían gritos de "¡Vivan los Soviets!", "¡Por los Soviets!", "¡Los Soviets son la democracia revolucionaria!" Cuando los bolcheviques ganamos la mayoría en los Soviets, ellos entonaron otras coplas, diciendo que los Soviets no debían existir paralelamente a la Asamblea Constituyente; y distintos teóricos mencheviques hacían propuestas casi idénticas, como la de unir el sistema de los Soviets con la Asamblea Constituyente e incluirlos en la organización estatal. Esto evidencia una vez más que el curso general de la revolución proletaria es igual en todo el mundo. Primero, la formación espontánea de los Consejos; luego, su propagación y desarrollo; más tarde se plantea prácticamente la cuestión: Consejos, o Asamblea Nacional, o Asamblea Constituyente, o parlamentarismo burgués; completo desconcierto entre los jefes y, por último, la revolución proletaria. Pero yo creo que después de casi dos años de revolución no debemos plantear la cuestión así, sino que debemos tomar acuerdos concretos, ya que la propagación del sistema de los Consejos es para nosotros, y sobre todo para la mayoría de los países de Europa Occidental, la más importante de las tareas.

Quisiera citar aquí una sola resolución, la de los menche-

viques. Pedí al camarada Obolenski que la tradujera al alemán. Me prometió que lo haría, pero, desgraciadamente, no está aquí. Trataré de reproducirla de memoria, pues no tengo el texto íntegro.

A un extranjero que no haya oído nada de bolchevismo le será muy difícil hacerse una idea de nuestras cuestiones litigiosas. Todo lo que afirman los bolcheviques lo disputan los mencheviques, y viceversa. Naturalmente, en tiempos de lucha no puede ser de otro modo, por ello es de suma importancia que la última Conferencia del partido de los mencheviques, celebrada en diciembre de 1918, aprobara una extensa y detallada resolución, que fue publicada íntegra en el periódico menchevique *Gazeta Pechátnikov*[230]. En esa resolución, los propios mencheviques exponen concisamente la historia de la lucha de clases y de la guerra civil. La resolución dice que ellos condenan a los grupos de su partido que están aliados a las clases poseedoras en los Urales, en el sur, Crimea y Georgia, y se enumeran todas estas zonas. Ahora la resolución condena a los grupos del partido menchevique que, aliados a las clases poseedoras, han luchado contra el Poder soviético; y el último punto condena también a los que se han pasado a los comunistas. De ahí se desprende que los mencheviques se ven obligados a confesar que en su partido no hay unidad y que están unos al lado de la burguesía y otros al lado del proletariado. La mayor parte de los mencheviques se pasó al lado de la burguesía y durante la guerra civil combatió contra nosotros. Naturalmente, nosotros perseguimos a los mencheviques, e incluso los fusilamos, cuando participan en la guerra que se nos hace, combaten contra nuestro Ejército Rojo y fusilan a nuestros jefes militares rojos. A la guerra de la burguesía respondimos con la guerra del proletariado: no puede haber otra salida. Así pues, desde el punto de vista político, todo eso no es más que hipocresía menchevique. Desde el punto de vista de la historia no se comprende cómo en la Conferencia de Berna, hombres que oficialmente no han sido declarados dementes, pudieron, por encargo de los mencheviques y los eseristas, hablar de la lucha de los bolcheviques contra

ellos, pero silenciar que ellos luchan al lado de la burguesía contra el proletariado.

Todos ellos nos atacan encarnizadamente, pues nosotros los perseguimos. Eso es cierto. ¡Pero no dicen ni una sola palabra de la participación que tuvieron en la guerra civil! Creo que debo proporcionar para el acta el texto íntegro de la resolución, y ruego a los camaradas extranjeros que le presten atención, pues es un documento histórico que plantea con acierto el problema y ofrece los mejores elementos de juicio para apreciar la disensión entre las tendencias "socialistas" existentes en Rusia. Entre el proletariado y la burguesía hay gente que tan pronto se inclina a un lado como al otro; así ha sido siempre en todas las revoluciones, y es absolutamente imposible que entre el proletariado y la burguesía, que forman en la sociedad capitalista dos campos hostiles, no existan capas intermedias. La existencia de esos elementos vacilantes es inevitable desde el punto de vista histórico y, por desgracia, esos elementos, que no saben ellos mismos al lado de quién van a luchar mañana, seguirán existiendo mucho tiempo todavía.

Quiero hacer una propuesta práctica, consistente en que aprobemos una resolución en la que deben señalarse especialmente tres puntos.

Primero: Una de las tareas más importantes para los camaradas de los países de Europa Occidental consiste en aclarar a las masas la significación, la importancia y la necesidad del sistema de los Soviets. Se ve que este problema no se comprende lo suficiente. Si bien es verdad que Kautsky e Hilferding han fracasado como teóricos, los últimos artículos publicados en *Die Freiheit* demuestran, sin embargo, que reflejan fielmente el estado de ánimo de los sectores atrasados del proletariado alemán. En Rusia pasó lo mismo: en los primeros ocho meses de la revolución rusa, el problema de la organización soviética se discutió muchísimo, y para los obreros no estaba claro en qué consistía el nuevo sistema ni si se podría formar el Estado con los Soviets. Nosotros no avanzamos en nuestra revolución por el camino de la teoría, sino por el de la práctica. El problema de la

Asamblea Constituyente, por ejemplo, no lo planteábamos antes en teoría ni decíamos que no reconocíamos esta institución. No decidimos disolverla hasta más tarde, cuando los Soviets se hubieron extendido por todo el país y hubieron conquistado el poder político. Ahora vemos que en Hungría y Suiza se plantea el mismo problema de manera mucho más acuciante[231]. Por una parte, eso está muy bien, pues nos da firme seguridad de que la revolución avanza con más rapidez en los países de Europa Occidental y nos traerá grandes victorias. Por otra parte, ello entraña cierto peligro, y es el de que la lucha se despliegue con tanta impetuosidad que la conciencia de las masas obreras se rezague de ese desarrollo. La importancia del sistema de los Consejos sigue incluso hoy sin estar clara para grandes masas de obreros alemanes avezados en la política, pues han sido educados en el espíritu del parlamentarismo y en los prejuicios burgueses.

Segundo: Sobre la propagación del sistema de los Consejos. Las noticias de la rapidez con que se propaga la idea de los Consejos en Alemania e incluso en Inglaterra son para nosotros una importantísima prueba de que la revolución proletaria vencerá. Su marcha puede ser detenida únicamente por breve tiempo. Otra cosa es cuando los camaradas Albert y Platten nos comunican que entre los obreros agrícolas y los pequeños campesinos de las aldeas de su país apenas si hay Consejos. He leído en *Die Rote Fahne* un artículo contra los Consejos campesinos, pero, con mucho acierto, a favor de los Consejos de braceros y campesinos pobres[232]. La burguesía y sus lacayos, como Scheidemann y Cía., han lanzado ya la consigna de los Consejos campesinos. Pero nosotros necesitamos sólo Consejos de braceros y campesinos pobres. Por desgracia, de los informes de los camaradas Albert, Platten y otros colegimos que, a excepción de Hungría, se hace muy poco para propagar el sistema de los Consejos en el campo. Tal vez resida en ello el peligro, aún real y bastante grande, de que el proletariado alemán no pueda conquistar una victoria segura. La victoria podrá considerarse garantizada únicamente cuando no sólo estén organizados los obreros de la ciudad, sino también los proletarios del campo,

y además, organizados no como antes, en sindicatos y cooperativas, sino en Consejos. A nosotros nos fue más fácil conseguir la victoria porque en octubre de 1917 marchábamos con el campesinado, con todo el campesinado. En este sentido, nuestra revolución era entonces burguesa. El primer paso de nuestro Gobierno proletario fue reconocer en una ley que promulgó al día siguiente de la revolución, el 26 de octubre de 1917 (según el viejo calendario), las viejas reivindicaciones de todo el campesinado, expresadas ya bajo Kerenski por los Soviets campesinos y las asambleas rurales. En eso consistía nuestra fuerza, por eso nos fue tan fácil conquistar una mayoría aplastante. Para el campo, nuestra revolución continuaba siendo una revolución burguesa. Y sólo más tarde, al cabo de seis meses, nos vimos obligados, en el marco de la organización del Estado, a comenzar en las aldeas la lucha de clases, a instituir en cada aldea comités de campesinos pobres, de semiproletarios, y a luchar sistemáticamente contra la burguesía rural. En Rusia eso fue inevitable, dado su atraso. En Europa Occidental, las cosas se producirán de modo diferente, y por eso debemos hacer hincapié en que es absolutamente necesario propagar el sistema de los Consejos en formas adecuadas, quizás nuevas, también entre la población rural.

Tercero: Debemos decir que la conquista de una mayoría comunista en los Consejos constituye la tarea fundamental en todos los países donde el Poder de los Consejos aún no ha vencido. Nuestra comisión redactora de las resoluciones discutió ayer este problema. Quizás otros camaradas hablen todavía de ello, pero yo quisiera proponer que estos tres puntos se adoptasen como resolución especial. Naturalmente, no estamos en condiciones de prescribir el camino que ha de seguir el desarrollo. Es muy probable que la revolución empiece muy pronto en muchos países europeos occidentales, pero nosotros, la parte organizada de la clase obrera, el Partido, tendemos y debemos tender a lograr la mayoría en los Consejos. Entonces estará garantizada nuestra victoria y no habrá fuerza capaz de emprender nada contra la revolución comunista. De otro modo, la victoria no se conseguirá

con tanta facilidad ni será duradera. Así pues, quisiera proponer que se aprueben estos tres puntos como resolución especial.

3

RESOLUCION PARA LAS TESIS SOBRE LA DEMOCRACIA BURGUESA Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Basándose en estas tesis y en los informes de los delegados de los diversos países, el Congreso de la Internacional Comunista declara que la tarea principal de los partidos comunistas en todos los países donde aún no existe el Poder de los Consejos estriba en lo siguiente:

1) Explicar a las grandes masas de la clase obrera la trascendencia histórica y la necesidad política e histórica de la nueva democracia, la democracia proletaria, que debe ser puesta en el lugar de la democracia burguesa y el parlamentarismo.

2) Propagar y organizar los Consejos entre los obreros de todas las industrias, entre los soldados del ejército y los marinos de la Flota, así como entre los braceros y los campesinos pobres.

3) Constituir dentro de los Consejos una sólida mayoría comunista.

4
DISCURSO DE CLAUSURA DEL CONGRESO 6 DE MARZO

Hemos logrado reunirnos, pese a todos los impedimentos y persecuciones de la policía, y hemos podido tomar importantes acuerdos en breve plazo y sin discrepancias sustanciales sobre todos los problemas palpitantes de la actual época revolucionaria merced a que, con sus acciones, las masas proletarias del mundo entero habían puesto prácticamente todos estos problemas al orden del día y habían comenzado a resolverlos.

Aquí hemos tenido sólo que refrendar lo que las masas habían conquistado ya en su lucha revolucionaria.

El movimiento en pro de los Consejos se propaga más y más no sólo en los países del Este de Europa, sino en los del Oeste también, no sólo en las naciones vencidas, sino en las vencedoras también, como Inglaterra, por ejemplo; este movimiento no es otra cosa que un movimiento que se propone crear una democracia nueva, la democracia proletaria, y constituye el paso adelante de mayor importancia hacia la dictadura del proletariado, hacia la victoria completa del comunismo.

No importa que la burguesía del mundo entero siga enfureciéndose, que expulse, encarcele e incluso asesine a los espartaquistas y a los bolcheviques, pues eso ya no le valdrá de nada. Eso servirá únicamente para aleccionar a las masas, para librarlas de los viejos prejuicios democráticos burgueses y templarlas en la lucha. La victoria de la revolución

proletaria en todo el mundo está asegurada. La fundación de la República Soviética internacional es inminente. (Clamorosos aplausos.)

Una breve información se publicó el 7 de marzo de 1919 en el periódico "Izvestia VTsIK", núm. 52

LO CONQUISTADO Y LO REFRENDADO

Es sólido en una revolución únicamente lo que han conquistado las masas proletarias, y sólo merece ser refrendado en sus anales lo que queda realmente conquistado en firme.

La fundación de la III Internacional, de la Internacional Comunista, que ha tenido lugar en Moscú el 2 de marzo de 1919, ha sido la refrendación de lo conquistado no sólo por las masas proletarias rusas, por las de todos los pueblos de Rusia, sino también por las de Alemania, Austria, Hungría, Finlandia, Suiza, en una palabra, por las masas proletarias internacionales.

Y precisamente por eso, la fundación de la III Internacional, de la Internacional Comunista, es una obra sólida.

Hace cuatro meses no podía afirmarse todavía que el Poder soviético, que la forma soviética de Estado fuera una conquista de valor internacional. Algo había en ella, y algo esencial, que no pertenecía exclusivamente a Rusia, sino a todos los países capitalistas. Pero no se podía aún decir, antes de la comprobación práctica, qué cambios habría de introducir el desarrollo ulterior de la revolución mundial, cuáles serían la profundidad y la trascendencia de estos cambios.

La revolución alemana ha ofrecido esta comprobación. Un país capitalista avanzado –después de uno de los más atrasados– ha demostrado al mundo entero, en un breve período de tiempo, en poco más de cien días, no sólo las

mismas fuerzas fundamentales de la revolución, no sólo la misma orientación principal, sino la misma forma básica de la nueva democracia, de la democracia proletaria: los Soviets, los Consejos.

Paralelamente, en Inglaterra, país vencedor, el país que tiene más colonias, el país que durante más tiempo ha sido y ha servido de modelo de "paz social", el país del más antiguo capitalismo, vemos con qué amplitud, fuerza incontenible, ímpetu y pujanza se extienden los Consejos y las nuevas formas soviéticas de lucha proletaria de masas: los *Shop Stewards Committees*, los comités de delegados de fábrica.

En Norteamérica, el país capitalista más poderoso y más joven, los Consejos gozan de una profunda simpatía entre las masas obreras.

El hielo se ha puesto en movimiento.

Los Consejos han triunfado en todo el mundo.

Han triunfado, ante todo y sobre todo, en el sentido de que se han granjeado la simpatía de las masas proletarias. Esto es lo más importante. La burguesía imperialista no podrá arrebatar a las masas esta conquista, por brutal que sea su furia y por muchas persecuciones que desencadene y asesinatos de bolcheviques que perpetre. Cuanto más bárbara sea la ferocidad de la burguesía "democrática", con mayor firmeza anidarán estas conquistas en el corazón de las masas proletarias, en su espíritu, en su conciencia, en su heroica voluntad de luchar.

El hielo se ha puesto en movimiento.

Y esto explica que la Conferencia comunista internacional que se ha celebrado en Moscú, y de la que ha surgido la III Internacional, haya transcurrido sin obstáculos, con tanta facilidad, con un espíritu de decisión tan sereno y tan resuelto.

Hemos refrendado lo que ya está conquistado. Hemos trasladado al papel lo que ha arraigado fuertemente en la conciencia de las masas. Todos sabían, más aún, todos veían, sentían y palpaban, basándose cada uno en la experiencia de su propio país, que había empezado a bullir

un nuevo movimiento proletario, sin precedente en el mundo por su fuerza y profundidad, que no cabe en ninguno de los viejos marcos y que no podrán frenar los grandes maestros de la politiquería mezquina, ni los Lloyd George y los Wilson, representantes del capitalismo "democrático" anglo-norteamericano con habilidad y experiencia universales, ni los bribones de siete suelas Henderson, Renaudel, Branting y demás prohombres del socialchovinismo.

El nuevo movimiento va hacia la dictadura del proletariado, a pesar de todas las vacilaciones, a pesar de las tremendas derrotas, a pesar del inaudito e increíble caos "ruso" (si se juzga por las apariencias, desde fuera), marcha hacia *el Poder soviético* con la fuerza arrolladora de un torrente de millones y decenas de millones de proletarios.

Esto es lo que hemos refrendado. En nuestras resoluciones y tesis, en nuestros informes y discursos hemos recogido lo ya conquistado.

La teoría del marxismo, iluminada por los rayos brillantes de la nueva experiencia de los obreros revolucionarios –experiencia de riqueza universal–, nos ha ayudado a comprender toda la lógica de los acontecimientos actuales. Esta teoría ayudará a los proletarios de todo el mundo, que combaten por la abolición de la esclavitud asalariada capitalista, a adquirir una conciencia más clara de los objetivos de su lucha, a marchar con paso más firme por la ruta ya perfilada, a conquistar la victoria con mayor seguridad y solidez y a afianzarla.

La fundación de la III Internacional, de la Internacional Comunista, significa que hemos llegado a los umbrales de la República Internacional de los Soviets, a los umbrales de la victoria del comunismo en el mundo entero.

5 de marzo de 1919.

"Pravda", núm. 51,
6 de marzo de 1919
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico

ACERCA DE LA FUNDACION DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA SESION SOLEMNE CONJUNTA DEL CEC DE TODA RUSIA, DEL SOVIET DE MOSCU, DEL COMITE DE MOSCU DEL PC(b) DE RUSIA, DEL CONSEJO CENTRAL DE LOS SINDICATOS DE TODA RUSIA, DE LOS SINDICATOS Y DE LOS COMITES FABRILES DE MOSCU, CELEBRADA EN HOMENAJE A LA FUNDACION DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA
6 DE MARZO DE 1919

(Clamorosa ovación.) Camaradas: No hemos conseguido reunir en el I Congreso de la Internacional Comunista a representantes de todos los países donde hay amigos de los más fieles de esta organización, donde hay obreros que simpatizan por entero con nosotros. Permitidme, pues, empezar por una breve cita demostrativa de que tenemos realmente muchos más amigos de los que vemos, de los que sabemos y de los que hemos logrado reunir aquí, en Moscú, a despecho de todas las persecuciones, a pesar de la unión de la burguesía de todo el mundo, que parece omnipotente. Estas persecuciones han llegado a tal punto que se ha procurado cercarnos con una especie de muralla china, y los bolcheviques de las repúblicas más libres del mundo son deportados por decenas y docenas, como si se temiera que diez o doce bolcheviques fueran capaces de contaminar al mundo entero; pero nosotros sabemos que este temor es ridículo, pues han contagiado ya al mundo entero, pues la lucha de los obreros rusos ha hecho ya que las masas obreras de todos los países sepan que aquí, en Rusia, se decide la suerte de la revolución universal.

Camaradas, he aquí en mis manos el periódico francés *L'Humanité*[233], que por su tendencia corresponde más que nada a nuestros mencheviques o eseristas de derecha. Durante la guerra, este periódico hostigaba de la manera más implacable a cuantos compartían nuestro punto de vista. Ahora defiende a quienes estuvieron al lado de la burguesía de sus países durante la guerra. Pues bien, este periódico dice

el 13 de enero de 1919 que en París se celebró una reunión inmensa, según él mismo reconoce, de los activistas del partido y de los sindicatos obreros de la Federación del Sena, es decir, del departamento más próximo a París, centro del movimiento proletario y de toda la vida política de Francia. En esta reunión habló, en primer lugar, Bracke, socialista que mantuvo durante toda la guerra la misma posición que nuestros mencheviques y defensistas de derecha. Ahora estuvo más manso que un cordero. ¡No pronunció una palabra sobre ninguna cuestión candente! Terminó diciendo que está contra la intervención del Gobierno de su país en la lucha del proletariado de otros países. Sus palabras se perdieron entre los aplausos. Luego habló uno de sus correligionarios, un tal Pierre Laval. Trató de la desmovilización, la cuestión más candente de Francia en la actualidad, país que ha sufrido, quizá, más víctimas en esta criminal guerra que cualquier otro. Y este país ve ahora que se aplaza, se frena la desmovilización, que no hay deseos de llevarla a cabo y que se está preparando otra nueva guerra que exigirá, sin duda, más víctimas a los obreros franceses para que los capitalistas franceses o los ingleses saquen aún más botín. Pues bien, este periódico declara que la multitud escuchó a ese orador, pero sus declaraciones hostiles al bolchevismo promovieron tales protestas, promovieron tal excitación que no se pudo continuar la reunión. Después, el ciudadano Pierre Renaudel no pudo obtener la palabra, y la reunión terminó con una breve alocución del ciudadano Péricat. Este es uno de los pocos representantes del movimiento obrero que se solidariza con nosotros en lo fundamental. Así pues, el periódico se ha visto forzado a reconocer que los asistentes a la reunión impidieron hablar a un orador en cuanto abrió la boca contra los bolcheviques.

Camaradas, en esta ocasión no hemos podido recibir a ningún delegado venido directamente de Francia, y a costa de grandes esfuerzos ha llegado hasta nosotros sólo un francés, el camarada Guilbeaux. (*Clamorosos aplausos.*) Hará uso de la palabra hoy. Ha permanecido varios meses en las cárceles de Suiza, de esta República libre, y lo

acusaban de tener relaciones con Lenin y de preparar la revolución en Suiza. Lo han conducido a través de Alemania escoltado por gendarmes y oficiales, temerosos, por lo visto, de que se le cayera un fósforo que prendiera fuego a toda Alemania. Pero Alemania arde sin necesidad de ese fósforo. Y en Francia, como vemos, hay también simpatizantes con el movimiento bolchevique. Las masas francesas son, tal vez, de las más experimentadas, de las más educadas en política, de las más vivas y sensibles. No permiten a un orador que tome una nota falsa en una asamblea popular, lo interrumpen. Y aún ha salido bien librado, pues, con el temperamento francés, ¡podían haberlo echado de la tribuna! Por eso, cuando un periódico hostil a nosotros reconoce lo que ha sucedido en esta gran reunión, decimos: el proletariado francés está con nosotros.

Citaré otro breve pasaje de un periódico italiano. Procuran tenernos tan aislados de todo el mundo que es rarísimo el que recibamos periódicos socialistas de otros países. Nos ha llegado como una rareza un número de *Avanti!*[234], órgano del Partido Socialista Italiano, que estuvo presente en Zimmerwald, luchó contra la guerra y ha adoptado ahora una resolución, por la que se niega a asistir al Congreso de los amarillos de Berna, al Congreso de la vieja Internacional, en el que participan individuos que han contribuido con sus gobiernos a prolongar esta guerra criminal. *Avanti!* aparece hasta la fecha sometido a rigurosa censura. Pero en este número, que nos ha llegado por casualidad, he leído una crónica de la vida del partido en cierto lugarejo llamado Cavriago –debe ser un rincón muy perdido, pues no está en el mapa–, y resulta que los obreros, reunidos allí, han aprobado una resolución de simpatía con su periódico por su intransigencia, y declaran que aprueban a los espartaquistas alemanes –y luego siguen unas palabras que, aun estando en italiano, se entienden en todo el mundo: "Sovietisti russi"–, saludan a los "sovietistas" rusos y expresan su deseo de que el programa de los revolucionarios rusos y alemanes se adopte en todo el mundo y sirva para llevar hasta el fin la lucha contra la burguesía y el dominio

militar. Pues bien, cuando uno lee una resolución así de un villorrio italiano cualquiera, puede decirse con pleno derecho: las masas italianas están a nuestro lado, las masas italianas han comprendido qué son los "sovietistas" rusos, qué es el programa de los "sovietistas" rusos y de los espartaquistas alemanes. ¡Y eso que entonces carecíamos de tal programa! No teníamos ningún programa común con los espartaquistas alemanes, y los obreros italianos rechazan todo cuanto ven en la prensa burguesa de su país, que, sobornada por los millonarios y los multimillonarios, difunde en millones de ejemplares calumnias contra nosotros. No ha engañado a los obreros italianos. Estos han comprendido qué son los espartaquistas y los "sovietistas" y han dicho que simpatizan con su programa, cuando este programa aún no existía en absoluto. Por eso ha sido tan fácil nuestra tarea en este Congreso. No hemos tenido que hacer sino asentar como programa lo que estaba ya sellado en la conciencia y en los corazones hasta de los obreros de un rincón perdido, obreros aislados de nosotros por cordones policíacos y militares. He ahí por qué hemos logrado con tanta facilidad y unanimidad tan completa llegar a un acuerdo común en todas las cuestiones principales, y estamos totalmente seguros de que estos acuerdos tendrán poderosa repercusión en el proletariado de todos los países.

El movimiento de los Soviets, camaradas, es la forma conquistada en Rusia, la forma que hoy se extiende por el mundo entero, que sólo con su nombre ofrece a los obreros todo un programa. Camaradas, confío en que nosotros, a quienes ha tocado en suerte la gran felicidad de desarrollar la forma soviética hasta la victoria, no caeremos en la situación de gentes que puedan ser tachadas de engreídas.

Camaradas, sabemos perfectamente que hemos sido los primeros en participar en la revolución proletaria soviética no porque hayamos estado preparados igual o mejor que otros obreros, sino porque estábamos peor preparados. Esta circunstancia precisamente ha sido motivo de que frente a nosotros estuviese el adversario más salvaje, más podrido; esta circunstancia precisamente ha hecho que la revolu-

ción adquiera trascendencia en el exterior. Pero sabemos también que los Soviets siguen existiendo en nuestro país hasta la fecha, que pugnan contra dificultades gigantescas, debidas al insuficiente nivel cultural y al abrumador peso que hemos debido soportar durante más de un año nosotros, que nos hemos mantenido en nuestros puestos solos, cercados por todos lados de enemigos y castigados, lo sabéis muy bien, por inverosímiles tormentos, por el hambre y atroces sufrimientos.

Camaradas, quienes directa o indirectamente se ponen al lado de la burguesía, procuran dirigirse a menudo a los obreros e incitar su indignación, aludiendo los penosos sufrimientos que soportan ahora los obreros. Pero nosotros les decimos: sí, estos sufrimientos son penosos, y no os lo ocultamos. Así se lo decimos a los obreros, y ellos lo saben muy bien por experiencia propia. Veis que luchamos no sólo por la victoria del socialismo para nosotros, no sólo por que nuestros hijos recuerden a los capitalistas y los terratenientes como monstruos prehistóricos; luchamos por que los obreros de todo el mundo venzan al lado de nosotros.

Y este I Congreso de la Internacional Comunista, que ha consignado que los Soviets conquistan la simpatía de los obreros en todo el mundo, nos muestra que la causa de la victoria de la revolución comunista internacional está asegurada. (Aplausos.) La burguesía seguirá enfureciéndose en varios países, no hace más que empezar a preparar en ellos la muerte de los mejores hombres, de los mejores representantes del socialismo, como lo demuestra el atroz asesinato de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht por los guardias blancos. Sacrificios así son inevitables. No buscamos entendimientos con la burguesía, vamos a la lucha final y decisiva contra ella; pero sabemos que tras los sacrificios, tormentos y calamidades de la guerra –cuando las masas de todo el mundo pugnan por la desmovilización, se sienten engañadas, comprenden cuán inverosímil es el peso de las contribuciones que han volcado sobre ellas los capitalistas inmoladores de decenas de millones de seres humanos por ver quién obtendría más ganancias–, ¡ha pasado ya la hora del dominio de

estos bandidos!

Ahora, cuando la palabra "Soviet" la entienden todos, la victoria de la revolución comunista es segura. Los camaradas presentes en esta sala han visto cómo se ha fundado la primera República Soviética, ven ahora cómo se ha fundado la III Internacional, la Internacional Comunista (aplausos), verán todos cómo se fundará la República Federativa Mundial de los Soviets. (Aplausos.)

El 7 de marzo de 1919 se publicaron informaciones en "Pravda", núm. 52, y en "Izvestia VTsIK", núm. 52

Publicado íntegramente en mayo de 1919, en el folleto "Sesión solemne conjunta del CEC de toda Rusia, del Soviet de Diputados Obreros y Soldados Rojos de Moscú, del Comité de Moscú del PCR, del Consejo de los Sindicatos de toda Rusia y de los comités fabriles de Moscú celebrada en homenaje a la fundación de la Internacional Comunista"

Se publica según el estenograma cotejado con el texto del folleto

DISCURSO EN LOS CURSILLOS DE AGITADORES DEL DEPARTAMENTO DE PROTECCION DE LA MATERNIDAD Y LA INFANCIA DEL CPPS

8 DE MARZO DE 1919

El camarada Lenin comenzó su discurso con la frase final de una carta de las alumnas, a las que llamó a cumplir la palabra empeñada y a crear un poderoso ejército en la retaguardia[235]. Sólo con la ayuda de las mujeres, de su sensatez y su conciencia —dijo—, se puede asegurar la construcción de la nueva sociedad, y señaló al respecto que la falta de conciencia de las masas femeninas había constituido un freno en las anteriores revoluciones.

Publicado en 1919, en el folleto "Comisariado del Pueblo de Previsión Social. Informe del departamento de protección de la maternidad y la infancia del 1 de mayo de 1918 al 1 de mayo de 1919"

Se publica según el texto del folleto

ACERCA DEL PROYECTO DE RESOLUCION DEL CC DEL PC(b)R SOBRE EL SISTEMA DE CONTINGENTACION EN UCRANIA[236]

Al impartir esta directriz, el CC del PCR propone que se guíen por el principio establecido: de los campesinos pobres, nada; de los campesinos medios, moderadamente; de los ricos, mucho.

Aconsejamos fijar un excedente máximo, *por ejemplo*, 500 millones de puds para toda Ucrania, y tomar mediante el sistema de contingentación la quinta o la décima parte.

Escrito el 19 de febrero de 1919

Publicado por primera vez en 1933, en "Recopilación Leninista XXIV"

Se publica según el manuscrito

MATERIALES PREPARATORIOS

GUION DEL DISCURSO EN LA REUNION CONJUNTA DEL CEC DE TODA RUSIA, DEL SOVIET DE MOSCU, DE LOS COMITES FABRILES Y DE LOS SINDICATOS DE MOSCU*

I. Ante la nueva cosecha—período crítico de la revolución. Culminación de la crisis.

II. La "situación militar" se ha definido:
checoslovacos (15 millones)[237] + guardias blancos
terratenientes
capitalistas
Murman
Alexéev [en Tijorétskaya]
Bakú (dashnakos + ingleses)
Turkestán (ingleses).

III. "Cerco" de los imperialistas anglo-franceses.
"Anillo". Han sobornado y comprado a la burguesía, en alianza con ella.

IV. Abastecimiento. Aislar de las zonas cerealeras.

V. "Rebeliones de los kulaks".
El carácter de clase está más claro que la luz del día:
proletariado + pobres del campo
*versus*** kulaks y burguesía
vacilaciones de los socialistas revolucionarios de izquierda.

VI. Cansancio de la guerra
(*Simbirsk*: provincia campesina)
+ traiciones de jefes (como sucedió en la Gran Revolución Francesa).

---

* Véase el presente volumen, págs. 1-19.—*Ed.*
** Contra.—*Ed.*

VII. Ahora bien, *decide la situación militar*, decide la guerra (civil).
¡Todas las fuerzas para la guerra!
Todas las fuerzas contra los checoslovacos.
Felonía y traición de los socialistas revolucionarios de izquierda.

VIII. ¿Por qué se lucha? ¿Qué está en juego?
a) Restauración del poder de los terratenientes y capitalistas.
b) Restablecimiento del frente, *arrastrar a la guerra imperialista.*

---

a Frente checoslovaco (15 millones de rublos)
Murman
Alexéev
Bakú
Turkestán.

b Situación de clase: rebeliones de los kulaks; combate decisivo contra la burguesía. Pobres y trabajadores *versus* burguesía.
Proletariado y pobres: quién se los ganará.
...*Abastecimiento*...

c Cansancio de la guerra: traiciones de jefes; entrega de Simbirsk (ejemplos semejantes se dieron en la Gran Revolución Francesa: ninguna desesperanza).

d Situación militar: decide el desenlace militar.

e Restablecer el frente: sometimiento de *todo* el país a los imperialistas.
α) Poder de los terratenientes y capitalistas.
β) Arrastrar por la fuerza a la guerra imperialista y a la esclavitud imperialista.

Escrito en la segunda quincena de julio, no más tarde del 29, de 1918

Publicado por primera vez en 1959, en "Recopilación Leninista XXXVI"

Se publica según el manuscrito

GUION DEL DISCURSO EN EL I CONGRESO NACIONAL DE INSTRUCCION PUBLICA

1. Uno de los momentos más críticos en el ascenso de la revolución mundial.

2. La guerra ha extenuado y – – –
   ha enriquecido... etc., etc.

3. El modelo es Rusia...
   { Constitución
   tierra
   fábricas }

4. Fuerzas internas del capital (en Rusia)
   no hay... *fuera*...
   Alemania
   Inglaterra + Francia.

5. Tensan (Inglaterra + Francia) hasta el fin las cuerdas que se rompen.
   { Austria e Italia – vísperas de la revolución
   Alemania – huelgas de masas, desmoralización de las tropas, deserciones de soldados
   { Francia – manifestaciones contra la intervención
   Inglaterra – ruptura de la "paz civil".

6. Nosotros luchamos no sólo por el triunfo del socialismo en Rusia, sino también en el mundo entero.

---

* Véase el presente volumen, págs. 76-80. – *Ed.*

7. Y en esta lucha tiene suma importancia la instrucción pública...

8. = *parte* de esta lucha.

9. Instrucción del pueblo en la sociedad capitalista:
   { servidor conveniente
   siervo despabilado
   dependiente servicial }

10. En el socialismo: ...para que aquellos a quienes el capitalismo arrojaba a las filas de los más oprimidos, atrasados, ignorantes,
    – para que ellos *mismos* dirijan *toda* la industria, *toda* la producción...

11. Lucha de clases: sabotaje...
    utilizan *la fuerza de los conocimientos* como *un monopolio* de los ricos contra los trabajadores.
    Ya se ha acabado (en su mayor parte) con este sabotaje.

12. "Ir al pueblo"... "Alianza de la ciencia y los obreros"...

Escrito entre el 27 y el 28 de agosto de 1918

Publicado por primera vez en 1933, en "Recopilación Leninista XXI"

Se publica según el manuscrito

*MATERIALES PARA LA REUNION CONJUNTA DEL CEC DE TODA RUSIA, DEL SOVIET DE MOSCU, DE LOS COMITES FABRILES Y DE LOS SINDICATOS**

1

GUION DEL INFORME

1. (α) Nunca hemos estado tan cerca de la revolución proletaria mundial
   (β) – y nunca hemos estado en una situación tan peligrosa.

2. *Ad*** α Bulgaria
   Austria
   Alemania[238]
   Mitin de 2.000 personas en París (y lectura de la carta de Sadoul en el Congreso[239])
   Inglaterra: partido[240]
   España: salutaciones[241].

3. *Ad* β: Fin de la "tregua".
   No hay dos fuerzas, es una[242].
   La burguesía alemana vacila, pero, a mi juicio, *la línea principal* es un entendimiento con la Entente contra nosotros...
   Plan en Ucrania... retirarse **para** que la ocupen los ingleses...
   + Burguesía de los países ocupados...

4. Nos hemos fortalecido – –
   es más fuerte la resistencia de la burguesía europea.

5. A través de los Dardanelos y a través de Rumania. **Sur.**

* Véase el presente volumen, págs. 113-131.—*Ed.*

** Al punto.—*Ed.*

5 *bis*: Ucrania *specialiter**.

6. Viraje en el Ejército Rojo–señal de un viraje en toda la vida.

7. Decuplicar[243]... A fin de prepararse durante el invierno para el verano.

---

* Especialmente.– *Ed.*

2

ESBOZO DE PROYECTO DE RESOLUCION

1. Los éxitos de la revolución proletaria internacional hacen que la burguesía internacional y la Entente que la encabeza refuercen la resistencia contrarrevolucionaria...

2. Alemania trata de conseguir un entendimiento directo con la Entente contra la revolución del proletariado y el Poder soviético en Rusia y, mientras no logra el entendimiento directo, una parte de la burguesía alemana intenta lograrlo por vía indirecta (y no formalmente) mediante los servicios que presta a la Entente, mostrándose obsequiosa ante ella contra los bolcheviques.

+ también la burguesía de todas las regiones ocupadas

3. Esta situación peculiar agrava el peligro para el Poder soviético; se vislumbra –y muy próxima– la posibilidad de un ataque de la Entente contra el sur de Rusia a través de los Dardanelos y el Mar Negro o a través de Bulgaria y Rumania, probablemente calculando que las tropas alemanas se retirarán de Ucrania (según un acuerdo declarado o tácito con la burguesía alemana) únicamente en el momento de la llegada de los ingleses a fin de impedir la victoria, inevitable en otro caso, de los obreros y campesinos, y que éstos formen un gobierno obrero y campesino ucranio.

4. Debido a este estado de cosas y a la ruptura del equilibrio (aproximado al menos) de los dos bandos beligerantes del imperialismo internacional, el Poder soviético tiene que seguir empeñando tesoneramente sus energías para el aumento

del ejército y el reforzamiento militar. Esto hay que ponerlo en primer plano.

5. Esto puede y debe hacerse únicamente mediante la cohesión revolucionaria de los elementos proletarios (y semiproletarios): el viraje en el ejército nos ofrece plena posibilidad para ello.

Todas las organizaciones del proletariado y del campesinado pobre, todas las instituciones y fuerzas soviéticas deben ser movilizadas una vez más y *a toda costa* para este fin.

6. La conciencia de los magnos triunfos alcanzados por el Poder soviético en Rusia, que han despertado simpatía, solidaridad y apoyo en las masas obreras de Europa Occidental, debe robustecer nuestro trabajo para llevarlo hasta la victoria de la revolución proletaria internacional.

+ *Tareas en Ucrania*[244].

Escrito en octubre, no más tarde del 22, de 1918

Publicado por primera vez en 1962, en la revista "Voprosi Istórii KPSS", núm. 2

Se publica según el manuscrito

GUION DEL DISCURSO SOBRE EL ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE EN EL VI CONGRESO DE LOS SOVIETS DE TODA RUSIA[245]

1

1) Del control obrero a la administración obrera de la producción.

2) De la lucha campesina general contra los terratenientes a la lucha proletaria en el campo contra toda burguesía.

3) De la indefensión al Ejército Rojo.

4) De la soledad a varias repúblicas creadas por la revolución.

Σ* = Poder soviético (y Constitución) como dictadura del proletariado

"Clase dominante"

2

1. Significado de la Revolución de Octubre:
antes de ella: imperialismo
— — engaño de las masas
disfraz de este engaño con un pretendido socialismo pequeñoburgués.

2. Ruptura de la guerra imperialista (publicación de los tratados secretos), poder del proletariado.
Comienzo de la revolución socialista
Su difícil crecimiento:

---

* *Summa*: total. — *Ed.*

Furiosa resistencia de todos los imperialistas, de toda la burguesía rusa e internacional.
Crecimiento de la clase obrera.

3. Del control obrero a la administración obrera.
4. De la lucha general campesina contra los terratenientes a la separación de la lucha de clase *proletaria* en el campo.
5. De la indefensión al ejército (Rojo)...
6. De los primeros pasos por sí misma de la organización soviética a su consolidación en escala de todo el Estado y hasta *la Constitución* soviética.
7. De la soledad a la alianza internacional de la revolución iniciada...

Escrito en noviembre, no más tarde del 6, de 1918

Publicado por primera vez en 1933, en "Recopilación Leninista XXI"

Se publica según el manuscrito

PROPOSICIONES ACERCA DE LA LABOR DE LA CHEKA DE TODA RUSIA[246]

Al frente deben estar miembros del Partido con no menos de dos años de militancia[247].

Reelaborar el Reglamento de la Comisión Extraordinaria Ferroviaria[248].

Confirmar el derecho de las organizaciones *sindicales* y del Partido *a caucionar.*

Perseguir más severamente y castigar con fusilamiento las delaciones falsas.

Dar derecho de caucionar a los comisarios del pueblo con la firma de dos miembros del cuerpo colegiado del Comisariado.

Se concede derecho a participar en la investigación[249], etc.

Al implantar el registro de fuerzas técnicas, como de intelectuales en general, advertir que quienes no se registren pierden el derecho a recibir certificados avalados.

Ampliar inmediatamente en la Cheka de toda Rusia la sección de quejas y solicitudes de aceleración de los trámites.

Escrito el 3 de diciembre de 1918
Publicado por primera vez en 1933, en "Recopilación Leninista XXI"

Se publica según el manuscrito

PARA EL PROYECTO DE "REGLAMENTO SOBRE LA ORGANIZACION DE LA INSPECCION OBRERA DEL ABASTECIMIENTO DE VIVERES"[250]

1

ESBOZO DE DISPOSICION DEL CCP

Sistemáticamente

1) comprobar los casos concretos de cumplimiento urgente de determinadas tareas, de las tareas fijadas con exactitud por el Comisariado del Pueblo de Abastecimiento y por los organismos correspondientes;
2) establecer contacto con las masas obreras y trabajadoras y recurrir a ellas sistemáticamente para el transporte y la distribución de víveres, al principio como testigos y luego como miembros de la inspección;
3) obligación de *todos* los órganos de la inspección obrera de informar semanalmente de su actividad a los organismos centrales y locales de los sindicatos;
4) con voz consultiva...*

2

OBSERVACIONES AL PROYECTO DE "REGLAMENTO"

Reelaborar el presente proyecto en el sentido de que (1) se plantee como tarea de la inspección obrera del abastecimiento de víveres no sólo el informarse de los asuntos de secretaría, sino principalmente la comprobación efectiva de los casos concretos de gestión de los organismos de abastecimiento en el acopio, transporte y distribución de los productos alimenticios;

– además (2), formular el deber de la inspección obrera

* Aquí se interrumpe el manuscrito.–*Ed.*

de abastecimiento de vincular la política de abastecimiento con las masas obreras y trabajadoras y recurrir a ellas sin excepción (como primer paso mediante la participación de testigos) en la dirección de los asuntos del abastecimiento.

(3) – que sea un deber de la inspección obrera de abastecimiento su informe semanal a las vastas masas de la clase obrera y de la población trabajadora, ante todo a través de los sindicatos.

Escrito el 5 de diciembre de 1918

Publicado por primera vez en 1931, en "Recopilación Leninista XVIII"

Se publica según el manuscrito

NOTAS SOBRE LAS PIZARRAS BITUMINOSAS

El geólogo Gubkin (en la sección de combustible)

Hay pizarras bituminosas en Sizran
y en la provincia de Kazán
y en *nuestra* parte del distrito de Yámburg.

30 millones de rublos (100.000 millones de puds)

Tsvantsíguer,
ingeniero de Petrogrado
((está todavía aquí)), (más ?)
los que se dedican al trabajo práctico; dicen lo mismo.

Escrito en el segundo semestre de 1918 ó en 1919

Publicado por primera vez en 1945, en "Recopilación Leninista XXXV"

Se publica según el manuscrito

PLAN Y ESBOZOS DE TESIS SOBRE LA DEMOCRACIA BURGUESA Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO*

1. Principal "argumento": *was ist's?***
2. No es un planteamiento clasista de la cuestión.
3. La historia enseña que siempre hubo dictadura.
4. Máquina para la opresión.

Continuación mental de la línea corriente y del ritmo de desarrollo.

Incomprensión (o comprensión "icónica") de que la república burguesa democrática es también una máquina de la que se vale la burguesía para oprimir al proletariado.

"Ley": cuanto más democracia más cerca se está –con cualquier agudización de la lucha de clases entre profundos antagonistas– de los pogromos o de la guerra civil (Rusia de los tiempos de Kerenski... Suiza, huelgas y manifestaciones; Norteamérica *versus* los negros, *versus* los internacionalistas; Alemania... I.1919).

Las libertades de reunión y de prensa como las más importantes y como modelo: su situación real.

"Igualdad"... del explotado y el explotador.

"Libertad"... para el explotador.

Desarrollo en zigzags *concretamente*:

crisis económica

---

* Véase el presente volumen, págs. 509-528.–*Ed.*

** ¿Qué es eso?–*Ed.*

ruina de las masas
fabuloso enriquecimiento de la burguesía
insolente anexión y saqueo imperialistas
desenmascaramiento total de Guillermo II y ahora de la Entente
cambio de costumbres durante los 4 años de la guerra
embrutecimiento, ferocidad: todo por la violencia
maravillas de la técnica: ¿para qué?, y montañas de cadáveres.

El peso de la crisis: ¿sobre las espaldas de quién?

Votación *bajo* la omnipotencia de la burguesía
¿"comprensión" por todos los votantes o rutina?
"*ver- und zertreten*"!*
Aparato de administración *burguesa.*

ΣΣ** = dictadura de la burguesía,

[disfrazada hipócritamente con consignas de interés nacional]

Dictadura del proletariado → aplastamiento obligatorio de la resistencia de la burguesía...
→ democracia para las masas trabajadoras...
→ mayoría del "pueblo"...

---

1. República democrática = máquina para oprimir.
2. *Ver- und zertreten.*
3. Alejamiento de las masas.
4. Aparato burgués.
5. "Libertad" de reunión (libertad para los explotadores).
6. "Igualdad"... prensa (para los explotadores).
6. bis: Democracia y guerra civil *antes* de la guerra.
7. Ampliación = reformismo, suplantación burguesa del socialismo.

---

* ¡"representar y reprimir"! –*Ed.*
** *Summa summarum*: suma total. –*Ed.*

8. Revolución = lucha agudizada de clases.
9. La guerra y sus consecuencias.
10. Alemania I.1919.

Escrito en febrero de 1919

Publicado por primera vez en 1958, en la revista "Voprosi Istórii KPSS", núm. 4

Se publica según el manuscrito

PARA EL PROYECTO DE DECRETO SOBRE LA REORGANIZACION DEL CONTROL ESTATAL[251]

1

NOTAS SOBRE LA REORGANIZACION DEL CONTROL ESTATAL

1) Organo de trabajo u órgano de participación obrera, en el centro y en las localidades.

2) Testigos como sistema.

2 bis: obligatoriamente 2/3 de mujeres.

3) Tareas inmediatas prácticas:

(α) revisiones relámpago, por quejas de los ciudadanos
(β) lucha contra las manifestaciones burocráticas
(γ) medidas revolucionarias de lucha contra los abusos y las manifestaciones burocráticas
(δ) transporte
(ε) elevación de la productividad del trabajo
(ζ) aumento de la cantidad de productos alimenticios.

2

ESQUELA A I. V. STALIN

A mi juicio, al decreto sobre el Control hay que añadir:

1) Creación de un órgano central (y de órganos locales) de participación obrera.

2) Establecer por ley la participación sistemática de testigos procedentes de la población proletaria, con participación obligatoria de hasta 2/3 de mujeres.

3) Formular en primer plano incontinenti como tareas inmediatas:

(α) revisiones relámpago por quejas de los ciudadanos
(β) lucha contra las manifestaciones burocráticas
(γ) medidas revolucionarias de lucha contra los abusos y las

manifestaciones burocráticas

(δ) atención especial a la elevación de la productividad del trabajo y

(ε) al aumento de la cantidad de productos alimenticios, etc.

Escrito el 8 de marzo de 1919

Publicado por primera vez: las notas, en 1928, en "Recopilación Leninista VIII"; la esquela, el 7 de noviembre de 1928 en "Krásnaya Gazeta" (Leningrado), núm. 260

Se publica según el manuscrito

RELACION DE OBRAS DE LENIN NO HALLADAS

*

NOTAS

*

INDICES

*

CRONOLOGIA DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD DE LENIN

38-648

RELACION DE OBRAS DE LENIN NO HALLADAS HASTA EL PRESENTE

(29 de julio de 1918-12 de marzo de 1919)

1918

CARTA A E. B. BOSH

Lenin escribió esta carta a E. B. Bosh entre el 12 y el 18 de agosto de 1918. Según las memorias de Bosh, en esta carta Lenin, "dirigiéndose a todos los comunistas de Penza, demostraba la necesidad de 'aplastar implacablemente' la rebelión de los kulaks de los cinco subdistritos, señalaba que esto era necesario en aras 'de toda la revolución'", "pues actualmente se libra 'el último combate decisivo contra los kulaks'", aconsejaba encontrar a hombres "de los más firmes" y pedía telegrafiar "el recibo y cumplimiento". La carta tenía el carácter de un consejo de camarada e iba firmada solamente: "Vuestro Lenin". El 18 de agosto, Bosh telegrafió a Lenin acusando recibo de esta carta.

CARTA A M. S. KEDROV

Se tiene noticia de esta carta, escrita después del 12 de agosto de 1918, por las memorias de M. S. Kédrov. En la carta, Lenin recomendaba a S. G. Urálov y A. P. Nógtev, a quienes se enviaba a Kotlas y al Dvina del Norte con la misión de "tomar medidas preparatorias para la voladura de los depósitos de combustible de Kotlas en el último instante, en caso de que el enemigo entre en Kotlas".

NOTA A Y. M. LARIN

Esta nota fue escrita durante una reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la segunda quincena de agosto de 1918.

CARTA A A. I. BALABANOVA

Se da noticia de esta carta, escrita el 27 ó 28 de agosto de 1918, en el artículo de V. M. Smirnov *Recuerdos sobre V. I. Lenin*; en ella se habla de invitar a Balabánova a trabajar en la Oficina de Prensa de Estocolmo.

CARTA A Y. M. LARIN

A esta carta, escrita antes del 18 de septiembre de 1918, con el encargo a Y. M. Larin de escribir un folleto "sobre la República Soviética en general... para informar en el extranjero y a nuestra población de lo que se ha alcanzado en un año", se refería Larin en una carta a L. A. Fótieva.

CARTA A H. GORTER

Esta carta se menciona en la respuesta de H. Gorter a Lenin, del 24 de octubre de 1918.

CARTA A N. P. GORBUNOV

En una carta de N. P. Gorbunov a Lenin, fechada el 28 de noviembre de 1918, acerca de los ánimos de los científicos y de su paso a colaborar con el Poder soviético, Lenin anota: "Contestada 29/XI.1918".

TELEGRAMA AL COMISARIO EXTRAORDINARIO DE LA PROVINCIA DE NIZHNI NOVGOROD

En el telegrama del comisario extraordinario de la provincia de Nizhni Nóvgorod, fechado el 3 de diciembre de 1918, se menciona este telegrama de Lenin con el núm. 1174, en el que Lenin preguntaba los motivos de la detención de la familia de los Nemerálov.

NOTA A L. B. KAMENEV

La nota de Lenin a L. B. Kámenev fue escrita durante la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo del 10 de diciembre de 1918 con motivo de discutirse el problema de autorizar a las organizaciones moscovitas a comprar por cuenta propia productos alimenticios no racionados.

NOTAS POR HILO DIRECTO

En el Archivo Estatal Central de la Revolución de Octubre se conserva el diario del aparato, correspondiente al año 1918, en el que está registrada la transmisión de notas de Lenin por hilo directo:

31 de julio, a Vólogda
7 de agosto, a Petrogrado, para Y. M. Sverdlov
10 de agosto, a Astrajan

27 de agosto, a Riazán
26 de noviembre, a Kursk, para V. P. Zatonski
9 de diciembre, a Shmidt.

1919

CARTA A G. M. KRZHIZHANOVSKI

En el registro de documentos expedidos del Consejo de Comisarios del Pueblo existe la siguiente anotación del 24 de enero de 1919, con el N° de exped. 100: "al camarada Krzhizhanovski, una carta del camarada Lenin".

TELEGRAMA A A. A. IOFFE

Se da noticia de este telegrama en la carta remitida por A. A. Ioffe desde Vilna a Lenin con fecha de 15 de febrero de 1919.

CARTA A E. RUDNYANSZKI

Lenin escribió esta carta al comunista húngaro E. Rudnyánszki entre el 21 y el 25 de febrero de 1919. Se menciona en una carta de Rudnyánszki a Lenin, del 25 de febrero: "He recibido su carta, pero la credencial para el camarada Eckert la tengo todavía yo".

CARTA A ALFIOROV

En el registro de documentos expedidos del Consejo de Comisarios del Pueblo existe la siguiente anotación del 27 de febrero de 1919 con el N°. de exped. 271: "Carta de Vl. Il. a Alfiórov".

CARTA A GALKIN

En el registro de documentos expedidos del Consejo de Comisarios del Pueblo existe la siguiente anotación del 3 de marzo de 1919 con el N° de exped. 287: "De Vl. Il. a Galkin".

RELACION DE DOCUMENTOS EN CUYA REDACCION PARTICIPO LENIN

DECRETOS Y DISPOSICIONES DEL CEC DE TODA RUSIA, DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO Y DEL CONSEJO DE DEFENSA OBRERA Y CAMPESINA

DISPOSICION DEL CCP SOBRE LA ENTREGA DE LOS TALLERES DE PARATSKI AL COMISARIADO DE ASUNTOS MARITIMOS. *30 de julio de 1918*

DECRETO DEL CCP SOBRE LAS REGLAS DE INGRESO EN LOS CENTROS DE ENSEÑANZA SUPERIOR. *2 de agosto de 1918*

DECRETO DEL CCP SOBRE LA ASIGNACION DE FONDOS AL COMISARIADO DEL PUEBLO DE TRABAJO PARA EL PAGO DE PLUSES A LAS COSTURERAS ARTESANAS. *2 de agosto de 1918*

DISPOSICION DEL CCP SOBRE LA CONSERVACION DE SUS EMPLEOS Y SALARIO MEDIO A LOS OBREROS VOLUNTARIOS QUE MARCHAN AL FRENTE Y A LOS DESTACAMENTOS DE ABASTECIMIENTO. *3 de agosto de 1918*

DECRETO DEL CCP SOBRE EL INTERCAMBIO OBLIGATORIO DE MERCANCIAS EN LAS REGIONES AGRICOLAS CEREALERAS. *5 de agosto de 1918*

REGLAS SOBRE EL FONDO DE SOSTENIMIENTO DE LAS FAMILIAS DE LOS SOLDADOS ROJOS. *14 de agosto de 1918*

ADICION AL DECRETO DEL CCP DEL 28 DE JUNIO DE 1918 SOBRE LA NACIONALIZACION DE LAS EMPRESAS INDUSTRIALES. *19 de agosto de 1918*

DECRETO DEL CCP SOBRE LA CONCENTRACION DE LA CONTABILIZACION Y DISTRIBUCION DE METALES EN EL SUBDEPARTAMENTO DE CONTABILIDAD, DISTRIBUCION Y VENTA DE MINERALES Y METALES PESADOS ANEJO AL DEPARTAMENTO DE METALES DEL CSEN. *27 de agosto de 1918*

DISPOSICION DEL CCP SOBRE LA ASIGNACION POR EL CSEN DE CINCO MILLONES DE RUBLOS A DISPOSICION DE LA

COMISION EXTRAORDINARIA PARA LA PRODUCCION DE PERTRECHOS MILITARES. *23 de septiembre de 1918*

DISPOSICION DEL CCP SOBRE LA ASIGNACION DE UN MILLON DE RUBLOS A LA DIRECCION GENERAL DE LA INDUSTRIA DE LA MADERA. *15 de octubre de 1918*

DECRETO DEL CCP SOBRE LA INSTITUCION DE CONSULADOS. *18 de octubre de 1918*

DISPOSICION DEL CCP SOBRE LA ORGANIZACION DE DEPOSITOS ESTATALES PARA GUARDAR TEJIDOS Y CONFECCIONES. *2 de noviembre de 1918*

DECRETO DEL CCP SOBRE LA ORGANIZACION DEL ABASTECIMIENTO DE VIVERES. *21 de noviembre de 1918*

DISPOSICION DEL CCP SOBRE LA AUTORIZACION AL CONSEJO MILITAR REVOLUCIONARIO DE LA REPUBLICA PARA GASTAR 50 MILLONES DE RUBLOS DEL FONDO EXTRAORDINARIO. *21 de noviembre de 1918*

DISPOSICION DEL CCP SOBRE EL ORDEN DE ENTREGA AL TELEGRAFO DE TELEGRAMAS CIRCULARES POR LAS INSTITUCIONES SOVIETICAS. *21 de noviembre de 1918*

DISPOSICION DEL CCP SOBRE LA SUSPENSION TEMPORAL DEL PERMISO DE DOS SEMANAS A LOS OBREROS OCUPADOS EN TRABAJOS PARTICULARMENTE NOCIVOS. *10 de diciembre de 1918*

DECRETO DEL CCP SOBRE LA PROHIBICION DE LA ORGANIZACION DE LOTERIAS. *19 de diciembre de 1918*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE DEFENSA SOBRE LA LUCHA CONTRA LAS ACUMULACIONES DE NIEVE. *25 de diciembre de 1918*

DISPOSICION DEL CCP SOBRE LA INSTITUCION DEL COMITE PRINCIPAL DE LA INDUSTRIA DE LA MADERA. *27 de diciembre de 1918*

DECRETO DEL CCP SOBRE LA NACIONALIZACION DE LAS FARMACIAS. *28 de diciembre de 1918*

DECRETO DEL CCP SOBRE LA EXENCION DEL SERVICIO MILITAR POR CREENCIAS RELIGIOSAS. *4 de enero de 1919*

DECRETO DEL CCP SOBRE EL ACOPIO DE VIVERES. *21 de enero de 1919*

DECRETO DEL CCP SOBRE LAS MEDIDAS PARA COMBATIR EL TIFUS EXANTEMATICO. *28 de enero de 1919*

DECRETO DEL CCP SOBRE LA INSTITUCION DEL CONSEJO DE PROTECCION DE LA INFANCIA. *4 de febrero de 1919*

DECRETO DEL CCP SOBRE LA ORGANIZACION DE HACIENDAS SOVIETICAS POR LAS INSTITUCIONES Y ASOCIACIONES DEL PROLETARIADO INDUSTRIAL. *15 de febrero de 1919*

DISPOSICION DEL CCP SOBRE LA COMISION DE TODA RUSIA PARA LA REPARACION DEL TRANSPORTE FERROVIARIO. *15 de febrero de 1919*

DECRETO DEL CEC DE TODA RUSIA Y DEL CCP SOBRE AUMENTO DE SALARIOS. *Antes del 21 de febrero de 1919*

DISPOSICION DEL CCP SOBRE EL INFORME DEL COMITE PARA LA SUPERFICIE DE SIEMBRA. *4 de marzo de 1919*

DECRETO DEL CCP SOBRE EL CONSEJO CIENTIFICO ESTATAL. *4 de marzo de 1919*

DISPOSICION DEL CCP SOBRE LA REORGANIZACION DEL CONTROL ESTATAL. *8 de marzo de 1919*

DISPOSICION DEL CCP SOBRE LA DISTRIBUCION DE PAPEL. *8 de marzo de 1919*

DISPOSICION DEL CCP SOBRE EL CESE DEL TRAFICO DE PASAJEROS. *8 de marzo de 1919*

En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conservan los proyectos de los mencionados decretos y disposiciones con enmiendas de Lenin y las proposiciones y adiciones que él escribió para algunos de estos documentos; en los materiales relacionados con la elaboración del decreto sobre las reglas de ingreso en los centros de enseñanza superior hay una acotación del secretario: "Final, redactado por V. I.". Parte de los materiales ha sido publicada.

TELEGRAMAS

A M. K. LEMKE, DIRECTOR DE LA OFICINA DE PREPARACION Y EXPEDICION DE DOCUMENTOS ESTATALES. *Julio de 1918*

AL COMISARIO DEL DESTACAMENTO DE TORPEDEROS EN RIBINSK. *23 de agosto de 1918*

A B. P. POZERN, COMISARIO DE LA REGION MILITAR DE PETROGRADO. *29 de agosto de 1918*

AL CONSEJO MILITAR DEL FRENTE DE TSARITSIN. *19 de septiembre de 1918*

A LOS ORGANOS DE PODER LOCAL. *2 de noviembre de 1918*

A TODOS LOS ORGANISMOS PROVINCIALES PARA ASUNTOS DE LOS PRISIONEROS DE GUERRA Y REFUGIADOS Y A TODOS LOS SOVIETS DE DIPUTADOS. *23 de noviembre de 1918*

A M. K. VLADIMIROV, COMISARIO EXTRAORDINARIO DE LOS FERROCARRILES DEL FRENTE SUR. *25 de diciembre de 1918*

AL COMITE EJECUTIVO PROVINCIAL DE NIZHNI NOVGOROD. *26 de diciembre de 1918*

AL PRESIDENTE DE LA COMISION EXTRAORDINARIA DE PETROGRADO. *29 de diciembre de 1918*

AL CONSEJO DE ECONOMIA PROVINCIAL. NIZHNI NOVGOROD. *27 de enero de 1919*

AL COMISARIO DE TRABAJO IVANOV. PETROGRADO. *31 de enero de 1919*

A J. G. RAKOVSKI, PRESIDENTE DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO DE LA REPUBLICA SOVIETICA DE UCRANIA. *18 de febrero de 1919*

En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se guardan los textos de los telegramas mencionados con enmiendas de Lenin. Parte de ellos ha sido publicada.

MENSAJE "AL PRIMER CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA"

En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conserva un proyecto de este mensaje con observaciones y enmiendas de Lenin. El mensaje se publicó en el periódico *Pravda*, núm. 16, del 24 de enero de 1919.

REGLAMENTO DE ORDENACION SOCIALISTA DE LA TIERRA Y MEDIDAS DE TRANSITO A LA AGRICULTURA SOCIALISTA

En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conserva un ejemplar del *Proyecto de reglamento sobre el cultivo colectivo de la tierra*, elaborado por una comisión del Comisariado del Pueblo de Agricultura, con observaciones marginales de Lenin; el proyecto fue reelaborado por el cuerpo colegiado del Comisariado del Pueblo de Agricultura tomando en cuenta las observaciones

de Lenin y se incluyó en el *Reglamento de ordenación socialista de la tierra y medidas de tránsito a la agricultura socialista* como capítulo VIII *Sobre el cultivo colectivo de la tierra.*

De su participación en la labor de la comisión del CEC de toda Rusia para redactar el *Reglamento*, elegida el 10 de febrero de 1919, habló Lenin en el I Congreso de obreros agrícolas de la provincia de Petrogrado el 13 de marzo de 1919, respondiendo a las interpelaciones por escrito de delegados del Congreso.

El *Reglamento* se publicó el 14 de febrero de 1919, en el núm. 34 del periódico *Pravda.*

NOTAS

[1] *Reunión conjunta del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, del Soviet de Moscú, de los comités fabriles y de los sindicatos de Moscú*: se efectuó el 29 de julio de 1918 y fue convocada debido a la difícil situación militar y económica que atravesaba la República Soviética, que, a raíz de la intervención militar extranjera y de las rebeliones de los guardias blancos, se encontraba cortada de sus zonas básicas de abastecimiento de víveres, materias primas y combustibles. A la reunión asistieron alrededor de 2.000 personas. Se aprobó por unanimidad una resolución propuesta por el grupo comunista después del informe de Lenin, en la que se declaraba que la patria socialista estaba en peligro y se exigía que el trabajo de todas las organizaciones de los trabajadores se subordinase a las tareas de la defensa de la República Soviética, que se realizara una amplia agitación entre las masas obreras para esclarecer la situación creada, aumentar la vigilancia respecto a la burguesía contrarrevolucionaria, disponer el traslado de una serie de altos funcionarios al trabajo militar y de abastecimiento de víveres y luchar con energía por los cereales. – 1.

[2] Se hace referencia al motín contrarrevolucionario del cuerpo de ejército checoslovaco promovido por los imperialistas de la Entente (véase la nota 62) con la activa participación de los mencheviques y eseristas. El cuerpo checoslovaco fue formado en Rusia antes del triunfo de la Revolución Socialista de Octubre, con prisioneros de guerra checos y eslovacos. En el verano de 1918 contaba con más de 60.000 hombres (en total había en Rusia alrededor de 200.000 prisioneros checos y eslovacos). Después de la instauración del Poder soviético, las potencias de la Entente tomaron a su cargo la financiación del cuerpo de ejército checoslovaco declarándolo parte del ejército francés y plantearon su evacuación a Francia. El Gobierno soviético aceptó la evacuación de los checoslovacos, a condición de que regresaran los soldados rusos que se encontraban en Francia. En virtud del convenio del 26 de marzo de 1918, el cuerpo checoslovaco fue autorizado a salir de Rusia por Vladivostok, a condición de que entregara las armas. Pero el

mando contrarrevolucionario del cuerpo violó arteramente el convenio con el Gobierno soviético sobre la entrega de las armas y a fines de mayo provocó un motín armado. Los gobiernos de los EE.UU., Inglaterra y Francia apoyaron abierta e incondicionalmente el motín y los oficiales franceses participaron directamente en él. Los checos blancos, actuando en estrecho contacto con los guardias blancos y los kulaks, ocuparon una parte considerable de los Urales, de la región del Volga y de Siberia y restauraron en todas partes el poder de la burguesía. En las regiones ocupadas por los checos blancos se formaron, con la participación de los mencheviques y eseristas, gobiernos de guardias blancos: en Omsk se constituyó el "gobierno" de Siberia, en Samara el Comité de Miembros de la Asamblea Constituyente, etc.

Al poco tiempo de iniciado el motín, el 11 de junio, el Comité Ejecutivo Central de los grupos comunistas checoslovacos en Rusia dirigió un llamamiento a los soldados del cuerpo en el que denunciaba la naturaleza contrarrevolucionaria del motín, instaba a los obreros y campesinos checos y eslovacos a ponerle fin y pasarse a las unidades checoslovacas del Ejército Rojo. La mayoría de los prisioneros de guerra checos y eslovacos veía con simpatía el Poder soviético y no se dejó ganar por la propaganda antisoviética de la cúspide reaccionaria del cuerpo de ejército. Convencidos del engaño, muchos soldados abandonaron el cuerpo, negándose a combatir contra la Rusia Soviética. Alrededor de 12.000 checos y eslovacos se batieron en las filas del Ejército Rojo.

Las regiones del Volga fueron liberadas por el Ejército Rojo en el otoño de 1918. Los checos blancos fueron derrotados definitivamente a fines de 1919.–1.

[3] *Prŭkopník Svobody* (Pionero de la Libertad): órgano central de los grupos comunistas checoslovacos en la Rusia Soviética. El periódico se fundó por un acuerdo del Congreso de los comunistas checoslovacos en Rusia, celebrado entre el 25 y el 27 de mayo de 1918 en Moscú. Se publicó semanalmente en Moscú desde el 7 de junio de 1918 hasta el 1 de mayo de 1919; en total se editaron 42 números. El periódico difundía las ideas comunistas entre los ex prisioneros de guerra checoslovacos en Rusia, desenmascaraba la política reaccionaria de la Sección del Consejo Nacional checoslovaco en Rusia y del mando del cuerpo de ejército checoslovaco, exhortaba a los obreros y campesinos checos y eslovacos a ingresar en el Ejército Rojo para defender la República Soviética frente a los intervencionistas y guardias blancos.

Lenin se refiere al artículo *Los millones franceses*, publicado en este periódico el 28 de junio de 1918 y reproducido el mismo día en *Pravda* y parcialmente en *Izvestia VTsIK*.–2.

[4] Lenin se refiere al motín contrarrevolucionario de los eseristas de izquierda que estalló en Moscú (6-7 de julio de 1918) cuando sesionaba el V Congreso de los Soviets de toda Rusia.

Eseristas de izquierda: partido constituido orgánicamente en su I Congreso de toda Rusia, que se celebró en noviembre de 1917. Hasta entonces los eseristas de izquierda existían como ala izquierda del partido eserista que empezó a formarse en los años de la Primera Guerra Mundial; a su frente se hallaban M. A. Spiridónova, B. D. Kamkov y M. A. Natansón (Bobrov). En el II Congreso de los Soviets de toda Rusia (1917), los eseristas de izquierda constituían la mayoría del grupo eserista que se dividió en el problema de la participación en el Congreso: los eseristas de derecha, cumpliendo la indicación del CC del partido eserista, abandonaron el Congreso, pero los eseristas de izquierda permanecieron en él y en los puntos más importantes del orden del día votaron junto con los bolcheviques, rehusando, sin embargo, el ofrecimiento de los bolcheviques de formar parte del Gobierno soviético.

Tras largas vacilaciones, los eseristas de izquierda, queriendo mantener su influencia entre las masas campesinas, accedieron a un acuerdo con los bolcheviques: sus representantes fueron introducidos en el Consejo de Comisarios del Pueblo. Aunque emprendieron el camino de la colaboración con los bolcheviques, los eseristas de izquierda divergían de ellos en los problemas cardinales de la revolución socialista y se oponían a la dictadura del proletariado. En enero y febrero de 1918 el CC del partido de los eseristas de izquierda luchó contra la conclusión del Tratado de Paz de Brest y, después de su firma y ratificación por el IV Congreso de los Soviets en marzo de 1918, los eseristas de izquierda abandonaron el Consejo de Comisarios del Pueblo, permaneciendo, sin embargo, en los cuerpos colegiados de los comisariados del pueblo y en los órganos locales de poder. Al desplegarse la revolución socialista en el campo, entre los eseristas de izquierda empezaron a cundir los talantes antisoviéticos.

El 24 de junio, el CC de los eseristas de izquierda acordó sublevarse contra el Poder soviético. Al haber sido derrotados en el V Congreso de los Soviets (julio de 1918), con el propósito de romper el Tratado de Paz de Brest y arrastrar a la Rusia Soviética a la guerra con Alemania, el 6 de julio de 1918 los eseristas de izquierda asesinaron en Moscú al conde Mirbach, embajador alemán. Acto seguido estalló el motín armado. El destacamento mandado por el eserista de izquierda Popov, agente de la Cheka, era la fuerza principal. Los amotinados dispararon sus cañones contra el Kremlin, se apoderaron de la central telefónica y del telégrafo, donde se mantuvieron durante dos horas y emitieron en nombre del CC de los eseristas de izquierda algunas proclamas, boletines y telegramas provocadores, anunciando que el poder se encontraba en manos de los eseristas de izquierda y que sus acciones habían sido recibidas entusiásticamente por toda la población.

El V Congreso de los Soviets dio al Gobierno la directriz de aplastar inmediatamente la rebelión. El grupo de eseristas de izquierda del Congreso fue detenido. Gracias a las enérgicas medidas adoptadas

por el Gobierno soviético y a las acciones unánimes de los obreros y la guarnición de Moscú, el motín fue sofocado en veinticuatro horas, a las dos de la tarde del 7 de julio. El motín era parte de las acciones conjuntas de la contrarrevolución interna y de los imperialistas de la Entente contra la República Soviética; las misiones diplomáticas extranjeras apoyaban secretamente a los sediciosos. Los eseristas de izquierda también trataron de provocar motines en Petrogrado, Vólogda y otras ciudades.

Después de aplastado el motín, el V Congreso de los Soviets de toda Rusia resolvió expulsar de los Soviets a los eseristas de izquierda que compartían la línea aventurera de su dirección.–4.

5 *Dashnaktsutiún*: partido nacionalista armenio que se fundó a comienzos de los años 90 del siglo XIX; se proponía liberar a los armenios turcos del yugo del sultán. Además de la burguesía, en sus filas ocupaban un lugar considerable la intelectualidad y la pequeña burguesía nacionales; también formaban parte campesinos y obreros engañados por la fraseología nacionalista y socialista. Durante la revolución de 1905-1907, el Dashnaktsutiún se aproximó a los eseristas. En 1907 el congreso del partido aprobó oficialmente un programa "socialista" de carácter populista.

Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, los dashnakos apoyaron la política del Gobierno Provisional burgués; al consumarse la Revolución Socialista de Octubre actuaron en bloque contrarrevolucionario con los mencheviques, eseristas y musavatistas contra el Poder soviético. Entre 1918 y 1920 los dashnakos encabezaron el Gobierno contrarrevolucionario nacionalista burgués de Armenia. Los trabajadores de Armenia, dirigidos por el Partido Bolchevique y con el apoyo del Ejército Rojo, derribaron en noviembre de 1920 el Gobierno dashnako. Con la victoria del Poder soviético las organizaciones del Dashnaktsutiún en Transcaucasia fueron derrotadas y disueltas.–4.

6 *Musavatistas* (adeptos del *Musavat*): partido nacionalista de la burguesía y los terratenientes de Azerbaidzhán, fundado en 1912. Durante el período de la Revolución de Octubre y de la guerra civil fue la principal fuerza contrarrevolucionaria en Azerbaidzhán. Con el apoyo de los intervencionistas turcos y, más tarde, de los ingleses, los musavatistas detentaron el poder en Azerbaidzhán después de la caída temporal del Poder soviético en 1918. El 28 de abril de 1920 el Gobierno musavatista fue derrocado por los esfuerzos conjuntos de los obreros y campesinos de Azerbaidzhán, a quienes ayudó el Ejército Rojo.–5.

7 En la sesión extraordinaria del Soviet de Bakú del 25 de julio de 1918 se discutió la situación militar y política en Bakú a raíz de la ofensiva de las tropas turcas. Los mencheviques, dashnakos y eseristas, con el pretexto de defender Bakú, exigieron que se llamara "en ayuda"

a las tropas inglesas. Los dirigentes bolcheviques del Poder soviético en Bakú (S. G. Shaumián, M. A. Azizbékov, P. A. Dzhaparidze, Y. D. Zevin y otros) se opusieron terminantemente a estas propuestas traidoras, declararon que "invitar" a Bakú a los intervencionistas ingleses sería traicionar a la República Soviética y presentaron un proyecto de resolución donde insistían en la necesidad de adoptar medidas inmediatas para defender Bakú con las fuerzas de que se disponía. A pesar de todos los esfuerzos de los bolcheviques se resolvió por ínfima mayoría de votos invitar a Bakú a las tropas inglesas.

Los miembros bolcheviques del Consejo de Comisarios del Pueblo de Bakú, que quedaron en minoría, presentaron su renuncia a los cargos de comisarios del pueblo. Pero comprendieron inmediatamente que abandonar sus cargos en la situación creada era un error y que, por el contrario, debían permanecer en el Gobierno y aprovechar todas las posibilidades para aislar y derrotar a los conciliadores y traidores. En una reunión extraordinaria del Comité Ejecutivo del Soviet de Bakú se decidió que todos los comisarios del pueblo permanecerían en sus cargos hasta la solución definitiva del problema del poder. La Conferencia de los bolcheviques de Bakú, celebrada el 27 de julio, resolvió no entregar el poder sin lucha, organizar urgentemente la defensa de Bakú bajo la dirección del Consejo de Comisarios del Pueblo, declarar la movilización general y exhortar a los obreros a defender la ciudad y el Poder soviético. Para dar cumplimiento a esta resolución el CCP de Bakú puso en práctica una serie de medidas: declaró la ciudad en estado de guerra, encomendó a la Cheka que reprimiera la agitación contrarrevolucionaria, dirigió un llamamiento a los obreros de Bakú para que empuñaran las armas y defendieran la ciudad hasta agotar todas las posibilidades.

Pero los heroicos esfuerzos de los comunistas de Azerbaidzhán y del sector de vanguardia del proletariado de Bakú fueron frustrados por la traición de los dashnakos, eseristas y mencheviques. Las unidades dashnakas abandonaron el frente y las tropas turcas aprovecharon la brecha para avanzar. El 31 de julio, bajo la presión de los intervencionistas extranjeros y de sus agentes, cayó transitoriamente el Poder soviético en Bakú. Entre las causas de la caída del Poder soviético en Bakú, además de la intervención extranjera, se contaba el hecho de que las organizaciones del Partido en Azerbaidzhán y el Consejo de Comisarios del Pueblo de Bakú no habían consolidado una alianza sólida entre el proletariado de Bakú y el campesinado trabajador de Azerbaidzhán, así como también varios errores cometidos en el problema nacional, cosa que aprovecharon los musavatistas, dashnakos y demás contrarrevolucionarios para engañar a las masas.

Los eseristas, mencheviques y dashnakos formaron un gobierno contrarrevolucionario, llamado "Dictadura del Caspio Central". Los dirigentes del Poder soviético en Azerbaidzhán fueron detenidos. En la noche del 19 al 20 de septiembre, 26 comisarios de Bakú (S. G. Shau-

mián, M. A. Azizbékov, P. A. Dzhaparidze, I. T. Fiolétov, Y. D. Zevin, G. N. Korgánov, M. G. Vezírov y otros) fueron ferozmente asesinados por los intervencionistas ingleses con la complicidad directa de los eseristas y mencheviques. – 6.

[8] La Revolución Socialista de Octubre ejerció gran influencia en el desarrollo del movimiento revolucionario en Alemania, afianzó las posiciones políticas del Grupo Espartaco que luchaba en la clandestinidad (véase la nota 160). Los trabajadores alemanes acogieron con esperanza y alegría el Decreto de la Paz de Lenin y seguían con simpatía la lucha consecuente del Gobierno soviético por una paz democrática. Las excesivas exigencias planteadas por el Gobierno alemán en las negociaciones de paz con la delegación de la Rusia Soviética en Brest-Litovsk provocaron la indignación de los obreros de Alemania y fueron la razón principal para que se iniciara la huelga política general a fines de enero y comienzos de febrero de 1918.

El 28 de enero, en respuesta al llamamiento del Grupo Espartaco, cientos de miles de obreros y obreras de Berlín interrumpieron el trabajo y eligieron Consejos Obreros. El Consejo Obrero del Gran Berlín exigió en su primera reunión que se firmara lo más rápidamente posible la paz sin anexiones ni contribuciones de acuerdo con las condiciones presentadas por el Gobierno soviético en las negociaciones de Brest-Litovsk; que se hiciera participar en las negociaciones de paz a representantes obreros de todos los países; que se mejorara el suministro de víveres; que cesara el estado de sitio y se implantaran libertades democráticas; que se pusiera en libertad a los procesados o detenidos por actividad política, etc.

La huelga abarcó 39 ciudades de Alemania; participaron más de 1.500.000 obreros. En muchos lugares fueron elegidos Consejos Obreros y de entre ellos se constituyeron los comités de acción.

El Gobierno del kaiser utilizó contra los huelguistas toda la fuerza del poder estatal. El 31 de enero se implantó en Berlín el estado de excepción y fueron trasladados a esta ciudad cinco mil policías. Cuatro cuerpos de ejército recibieron orden de prepararse para luchar contra los huelguistas. En el transcurso de varios días 50.000 obreros berlineses fueron movilizados para el ejército. El alto mando militar exigió que los obreros reanudaran el trabajo desde la mañana del 4 de febrero. Se lanzó contra los manifestantes unidades militares armadas de ametralladoras. Con la ayuda de las tropas y de la policía, así como con la complicidad de los dirigentes socialdemócratas, el Gobierno del kaiser logró aplastar el movimiento. Muchos obreros fueron represaliados. A pesar de que la huelga terminó con la derrota de los obreros, su importancia fue grande. – 9.

[9] *Partido Demócrata Constitucionalista (kadetes)*: partido principal de la burguesía monárquica liberal en Rusia. Se fundó en octubre de 1905

con elementos de la burguesía, terratenientes activistas de los zemstvos e intelectuales burgueses. Posteriormente los kadetes se convirtieron en partido de la burguesía imperialista. Durante la Primera Guerra Mundial apoyaron activamente la política exterior anexionista del Gobierno del zar. En la Revolución Democrática Burguesa de Febrero trataron de salvar la monarquía. Desde el Gobierno Provisional burgués, en el que ocupaban una posición dirigente, aplicaron una política antipopular, contrarrevolucionaria.

Después de triunfar la Revolución Socialista de Octubre, los kadetes actuaron como enemigos irreconciliables del Poder soviético y participaron en todas las acciones contrarrevolucionarias armadas y en las campañas de los intervencionistas. En la emigración, después de la derrota de los intervencionistas y los guardias blancos, los kadetes no cesaron su actividad contrarrevolucionaria antisoviética.–10.

10 Se refiere al motín de los guardias blancos en Yaroslavl, iniciado el 6 de julio de 1918 y organizado por la Unión para la defensa de la patria y la libertad, grupo contrarrevolucionario encabezado por el eserista de derecha B. V. Sávinkov. Este motín contrarrevolucionario, lo mismo que los demás en la Rusia Soviética de aquel entonces, había sido preparado por los imperialistas de la Entente con la activa participación de los mencheviques y eseristas. Los imperialistas de los países de la Entente entregaron a la Unión de Sávinkov importantes sumas de dinero. La organización del motín formaba parte de un plan general de intervención en Rusia. Los intervencionistas hicieron coincidir la rebelión armada de Yaroslavl con el motín de los eseristas "de izquierda" en Moscú (véase la nota 4). Paralelamente debían comenzar rebeliones en Múrom, Kostromá, Ríbinsk y otras ciudades de la región del Volga y del centro de Rusia.

En vísperas de la rebelión se concentró en Yaroslavl gran número de eseristas y mencheviques, así como de oficiales guardias blancos. Los eseristas de izquierda, que gozaban de considerable influencia en Yaroslavl, ocupaban varios cargos dirigentes. El 6 de julio los amotinados se apoderaron del sector central de la ciudad, ocuparon el arsenal, Correos, Telégrafos y otras instituciones. Comenzó una represión sangrienta contra los funcionarios del Partido y de los Soviets. Los insurrectos también intentaron apoderarse de los barrios obreros de la ciudad, pero aquí encontraron en seguida una decidida y firme resistencia. Las organizaciones del Partido en las empresas cohesionaron a su alrededor a las masas y exhortaron a los obreros a aplastar la rebelión. Los obreros armados y las unidades del Ejército Rojo entablaron la lucha contra los amotinados. El Gobierno soviético envió unidades militares y destacamentos de obreros armados de Moscú, Petrogrado y otras ciudades para ayudar a los obreros de Yaroslavl. El 21 de julio de 1918 la rebelión fue sofocada.–10.

[11] Lenin se refiere al *Decreto sobre la organización de los campesinos pobres y el suministro de cereales, artículos de primera necesidad y aperos agrícolas para los mismos*, aprobado por el CEC de toda Rusia el 11 de junio de 1918. El decreto refrendó la práctica de formar comités de campesinos pobres por iniciativa de las bases. El decreto encomendaba a dichos comités las tareas de contabilizar las existencias de víveres en las haciendas campesinas, descubrir las existencias y los excedentes de víveres que poseían los kulaks y colaborar con los organismos de abastecimiento soviéticos para confiscar estos excedentes; custodiar y transportar los cereales requisados hasta los depósitos de acopio del Estado; suministrar comestibles a los pobres a expensas de las haciendas de los kulaks, distribuir los aperos de labranza y artículos industriales; organizar las campañas de siembra y recolección, y proteger los cultivos; combatir el acaparamiento y la especulación con cereales. En el otoño de 1918, bajo la dirección del Partido Comunista, se habían creado, y funcionaban, en las localidades más de 80.000 comités de campesinos pobres. Estos comités se convirtieron en puntos de apoyo y órganos de la dictadura del proletariado en el campo; su organización marcó el despliegue de la revolución socialista en el campo. Desempeñaron un papel relevante en el aplastamiento de la contrarrevolución de los kulaks y en la acción de socavar el poderío económico de los kulaks mediante su expropiación parcial. En un período relativamente breve los comités de campesinos pobres expropiaron a los kulaks y entregaron a los campesinos pobres y medios 50 millones de hectáreas, confiscaron a los kulaks una parte considerable de los medios de producción, dándolos en usufructo a los campesinos pobres y medios de escasos recursos. Es grande su mérito en la liquidación de las propiedades terratenientes y en el suministro de víveres a los centros obreros que pasaban hambre y al Ejército Rojo. Tomaron una parte activa en la organización de arteles y comunas (empresas agrícolas colectivas), que junto con los sovjoses (haciendas agrícolas del Estado) fueron los primeros focos de economía socialista en el campo. Por iniciativa de estos comités comenzó la formación de destacamentos y regimientos voluntarios de campesinos pobres para el Ejército Rojo. Efectuaron un gran trabajo para consolidar y depurar de elementos kulaks los Soviets locales.

La actividad de los comités de campesinos pobres tuvo inmensa significación para fortalecer la alianza de la clase obrera y el campesinado, para ganar el apoyo del campesino medio al Poder soviético. Lenin subrayaba que es necesario orientar la organización y actividad de los comités de campesinos pobres no sólo al campesino pobre, sino también al campesino medio. Los comités de campesinos pobres ayudaron a preparar el terreno para pasar de la política de neutralización del campesinado medio a la sólida alianza con él.

En el otoño de 1918 los comités de campesinos pobres habían cumplido un papel histórico en la revolución socialista, resolviendo

exitosamente las tareas encomendadas. Por aquel entonces, con ayuda de los comités de campesinos pobres y de la amplia red de células del Partido, los Soviets se habían robustecido sensiblemente en el campo. Por ello, y también ante la necesidad de "culminar la construcción soviética con la creación de una organización uniforme de los Soviets en todo el territorio de la República Soviética", el VI Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia, celebrado en noviembre de 1918, acordó fusionar los comités de campesinos pobres con los Soviets subdistritales y rurales.–11.

12 Lenin se refiere al Tratado de paz entre la Rusia Soviética y las potencias de la Cuádruple Alianza (Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía), firmado el 3 de marzo de 1918 en Brest-Litovsk y ratificado el 15 de marzo por el IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia. Las condiciones de paz eran muy duras para la Rusia Soviética. Según el tratado, Polonia, casi toda la región del Báltico y parte de Bielorrusia debían pasar al control de Alemania y Austria-Hungría. Ucrania debía ser separada de la Rusia Soviética y se convertía en un Estado dependiente de Alemania. Se entregaban a Turquía las ciudades de Kars, Batum y Ardagán. En agosto de 1918 Alemania impuso a la Rusia Soviética un tratado complementario y un acuerdo financiero que contenía nuevas exigencias expoliadoras.

La paz de Brest fue un ejemplo palmario de la sabiduría y flexibilidad de la táctica leniniana, de aptitud para trazar la única política justa en el problema de la guerra y la paz en una situación excepcionalmente complicada. La concertación de la paz de Brest fue un compromiso político sensato, que proporcionó al Estado soviético una tregua de paz, permitió desmovilizar el viejo ejército desmoralizado y crear otro nuevo, el Ejército Rojo, desplegar la construcción socialista y acumular fuerzas para la lucha que se aproximaba frente a la contrarrevolución interna y los intervencionistas extranjeros. Esta política contribuyó al posterior fortalecimiento de la lucha por la paz, a la elevación del espíritu revolucionario en los soldados y entre las amplias masas populares de todos los países beligerantes. El 13 de noviembre de 1918, después de la Revolución de Noviembre en Alemania que derribó el régimen monárquico, el CEC de toda Rusia anuló el Tratado expoliador de Brest.–13.

13 Lenin se refiere al histórico *Decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la nacionalización de la gran industria*, aprobado el 28 de junio de 1918 (se publicó el 30 de junio de 1918 en el núm. 134 del periódico *Izvestia VTsIK*). Por este decreto fueron nacionalizadas todas las grandes empresas industriales con capital fijo de 200.000 rublos a un millón y más.

El Decreto del 28 de junio, que culminó la socialización so-

cialista de los medios básicos de producción, fue precedido de la nacionalización de los bancos, grandes factorías siderúrgicas, la industria azucarera, hullera y petrolera, el transporte acuático, etc. El Consejo de Comisarios del Pueblo declaraba el paso de la gran industria a propiedad del Estado y dejaba temporalmente las empresas nacionalizadas, hasta su traspaso a la administracion de organismos económicos soviéticos, "en arriendo gratuito de los anteriores propietarios", responsabilizándolos de la integridad, conservación y buen funcionamiento de las empresas. Todo el personal obrero y técnico, así como los directores de las fábricas, se declaraban al servicio de la República Soviética. Al CSEN se le imponía la obligación de confeccionar y distribuir con la mayor urgencia a todas las empresas nacionalizadas detalladas instrucciones sobre la organización de la administración de dichas empresas. Merced al trabajo de organización del Partido Comunista y a la actividad de las masas obreras, la nacionalización, a pesar de las enormes dificultades, se realizó en corto plazo. El 31 de agosto se contaban ya más de 3.000 empresas nacionalizadas.

Por este mismo decreto se declaró la nacionalización de todos los ferrocarriles privados, así como de las empresas comunales (abastecimiento de agua, fábricas de gas, tranvías, etc.), que pasaban a cargo de los Soviets locales. – 13.

[14] *Centurias negras*: así se llamaban las bandas monárquicas formadas por la policía en la Rusia zarista para luchar contra el movimiento revolucionario. – 13.

[15] El Gobierno Provicional anunció la convocatoria de la Asamblea Constituyente en su declaración del 2 (15) de marzo de 1917. El 14 (27) de junio acordó fijar las elecciones para el 17 (30) de septiembre. Pero en agosto las aplazó para el 12 (25) de noviembre.

Las elecciones a la Asamblea Constituyente se efectuaron después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre, en la fecha establecida: 12 (25) de noviembre de 1917. Se realizaron según las listas confeccionadas antes de la Revolución de Octubre, conforme al reglamento confirmado por el Gobierno Provisional, y transcurrieron en un ambiente en que una parte considerable del pueblo aún no había tenido tiempo de comprender el significado de la revolución socialista. De eso se aprovecharon los eseristas de derecha que consiguieron reunir mayoría de votos en las provincias y regiones alejadas de la capital y de los centros industriales. La Asamblea Constituyente fue convocada por el Gobierno soviético y se inauguró el 5 (18) de enero de 1918 en Petrogrado. La mayoría contrarrevolucionaria de la Asamblea Constituyente rechazó la *Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado* que le propuso el CEC de toda Rusia y se negó a reconocer el Poder soviético. La Asamblea Constituyente burguesa fue disuelta por decreto del CEC de toda Rusia el 6 (19) de enero. – 17.

16 El *Congreso de presidentes de los Soviets provinciales* tuvo lugar del 30 de julio al 1 de agosto de 1918 en Moscú. Asistieron 122 delegados, de ellos 120 eran comunistas. El Congreso escuchó y discutió el informe de G. I. Petrovski, comisario del pueblo del Interior de la RSFSR, sobre el trabajo de su Comisariado y sus tareas inmediatas; los informes sobre la organización del trabajo de los Soviets locales; sobre el carácter, las tareas y formas de organización de la milicia soviética; sobre problemas de la vivienda, y otros. Lenin pronunció un discurso en la sesión vespertina del 30 de julio. En sus resoluciones el Congreso se pronunció por el mejoramiento del trabajo del aparato de los Soviets, subrayó la necesidad de la coordinación entre todas sus partes, de un estrecho contacto con el centro y del acatamiento sin reservas a la Constitución. El Congreso exhortó a los obreros y campesinos de la República a empuñar las armas para defender la patria socialista.–20.

17 *La Constitución (Ley Fundamental) de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia* fue aprobada en el V Congreso de los Soviets de toda Rusia.

La decisión de preparar un proyecto de Constitución de la RSFSR fue aprobada en enero de 1918 por el III Congreso de los Soviets de toda Rusia. Pero el Gobierno soviético sólo estuvo en condiciones de proceder a la preparación del proyecto después de lograr la tregua de paz a raíz de la firma del Tratado de Brest. Correspondió a Lenin un papel decisivo en la redacción de la primera Constitución Soviética. El proyecto lo preparó la Comisión para la Constitución, formada por el CEC de toda Rusia el 1 abril de 1918. A tenor de la resolución del III Congreso de los Soviets, la Comisión basó su trabajo en la *Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado*, escrita por Lenin (véase *O. C.*, t. 35, págs. 231-233.), y la resolución *Sobre las instituciones federales de la República de Rusia*. Ambos documentos fueron aprobados por dicho Congreso.

La redacción definitiva del proyecto de Constitución para presentarlo al V Congreso de los Soviets fue encomendada a una comisión especial del CC del PC(b)R encabezada por Lenin, que el 3 de julio analizó dos proyectos de Constitución: el de la Comisión para la Constitución del CEC de toda Rusia y el propuesto por el Comisariado del Pueblo de Justicia. La Comisión del CC del PC(b)R tomó como base de la Constitución el proyecto de la Comisión del CEC de toda Rusia, agregándole algunos enunciados del proyecto del Comisariado del Pueblo de Justicia. La Comisión del CC del PC(b)R hizo también varias adiciones y enmiendas de principio. A propuesta de Lenin, se agregó al texto de la Constitución de la RSFSR como preámbulo la *Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado*; un artículo sobre la igualdad nacional y de razas en la República Soviética y artículos sobre los derechos políticos de los extranjeros residentes en el territorio de la

RSFSR para trabajar y sobre la concesión del derecho de asilo a todos los extranjeros perseguidos por convicciones políticas y religiosas. El proyecto aprobado como base por la Comisión del CC del PC(b)R fue presentado para ser ratificado por el V Congreso de los Soviets.

El 4 de julio, primer día de trabajo del Congreso, se formó con representantes de diversos grupos una comisión para analizar el proyecto de Constitución y para hacer un informe sobre éste al Congreso. La Comisión introdujo varios cambios en la redacción del proyecto, completó con algunos artículos el capítulo sobre los derechos presupuestarios e incluyó un nuevo capítulo sobre el escudo y la bandera de la RSFSR. El 10 de julio, en la última sesión, el Congreso escuchó el informe de la Comisión sobre el proyecto de Constitución, después de lo cual se aprobó por unanimidad la Constitución de la RSFSR, encargando la redacción definitiva de su texto a los nuevos miembros del CEC de toda Rusia.

El 19 de julio de 1918 la Constitución de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia fue publicada como Ley Fundamental y entró en vigor desde el momento de su publicación.–21.

18 El Regimiento Revolucionario de Varsovia, que llegó a tener 16.000 hombres, estaba formado por polacos voluntarios y más de una vez participó en los combates contra las tropas de los guardias blancos. El viernes, 2 de agosto de 1918, antes de que fuera enviado al frente, se realizó un mitin en Moscú, en el local del Instituto de Comercio, donde habló Lenin. En la organización del mitin participó J. Marchlewski, destacado militante del movimiento obrero polaco.–24.

19 El Comité de Moscú del PC(b)R realizaba semanalmente, los viernes, en los barrios de Moscú, grandes mítines de obreros y soldados del Ejército Rojo. A propuesta de Lenin, en ellos hacían uso de la palabra regularmente los miembros del CC y funcionarios responsables. Lenin hablaba frecuentemente en estos mítines, a veces hasta tres y cuatro veces por día, y exigía que ninguno de los funcionarios responsables eludiese hablar ante un auditorio obrero. Observaba detenidamente el estado de ánimo de los obreros, se interesaba por las preguntas y propuestas que los obreros hacían a los oradores.

El 2 de agosto de 1918 el tema en los mítines era *La República Soviética está en peligro*.–27.

20 El discurso en Jodinka lo pronunció Lenin en el club *Kukushka*, en un mitin de soldados del Ejército Rojo que se preparaban para ir al frente.–30.

21 Las *Tesis sobre el problema del abastecimiento* fueron escritas por Lenin en el momento más difícil de la situación del suministro de víveres en el país y de la más intensa lucha contra las fuerzas de los

intervencionistas extranjeros y de la contrarrevolución interna.

Las *Tesis* de Lenin sirvieron de base para los seis decretos sobre el problema del abastecimiento de víveres que se discutieron y fueron aprobados en las reuniones del Consejo de Comisarios del Pueblo el 3, 4, 5 y 6 de agosto de 1918: *Sobre la participación de las organizaciones obreras en el acopio de cereales*, *Decreto sobre los destacamentos de cosecha y de cosecha y requisa*, *Reglamento para los destacamentos de vigilancia y requisa de víveres, que actúan en los ferrocarriles y en los transportes por agua*, *Decreto sobre el intercambio obligatorio de mercancías en las regiones agrícolas cerealeras*, *Sobre los precios fijos para la cosecha de cereales del año 1918* y el llamamiento del Consejo de Comisarios del Pueblo a todos los trabajadores titulado *A la lucha por los cereales*. El 6 y 8 de agosto todos los decretos aprobados fueron publicados en *Izvestia VTsIK*.

El decreto sobre la implantación del impuesto en especie, del que se habla en el punto 8 de las *Tesis*, fue preparado posteriormente y aprobado por el CCP el 26 de octubre de 1918 (véase sobre este decreto la nota 48).–31.

22 El proyecto de disposición escrito por Lenin fue aprobado por el CCP el 2 de agosto de 1918 junto con el decreto sobre las reglas de ingreso en los centros de enseñanza superior de la RSFSR. El decreto permitía el ingreso en la escuela superior a quienes quisieran, que hubiesen alcanzado la edad de 16 años; anulaba la presentación de diplomas o certificados de terminación de la escuela, exámenes por concurso y también el pago de matrícula. La disposición y el decreto fueron publicados el 6 de agosto en *Izvestia VTsIK*.–35.

23 La *Carta a los obreros de Elets* fue la respuesta al informe acerca de la reunión de la organización del partido de los eseristas de izquierda en Elets, publicado en *Sovétskaya Gazeta* de Elets el 31 de julio de 1918. Un ejemplar del periódico fue entregado a Lenin por K. Gródner, representante de la organización de Elets del PC(b)R, quien había sido enviado a Moscú con el fin de desmentir los infundios calumniosos del eserista de izquierda Kriúkov, a los que Lenin se refiere en la carta. El 11 de agosto, en el diario citado, junto con la carta de Lenin, se publicó un comunicado de K. Gródner, en el que señalaba que, después de haber mantenido una conversación con Y. M. Sverdlov, V. A. Avanésov y V. D. Bonch-Bruévich, podía asegurar que nada de lo que Kriúkov les atribuía había sido dicho por ellos.

Sovétskaya Gazeta (Periódico Soviético): órgano del Comité Ejecutivo del distrito rural de Elets, provincia de Oriol; apareció desde el 16 de mayo de 1918 hasta el 2 de marzo de 1919.–36.

24 Se refiere al Decreto sobre la Tierra, aprobado el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917 en el II Congreso de los Soviets de toda

Rusia, según el cual se abolía la propiedad privada de la tierra y se proclamaba la nacionalización de ésta. No obstante, en el Mandato campesino sobre la tierra, que era parte del decreto, se insistía en la distribución de la tierra entre los trabajadores "de acuerdo con una norma de trabajo o de consumo" y se exponía la idea de la socialización de la tierra. Véase el comentario de Lenin sobre la nacionalización de la tierra y el "usufructo igualitario" (en el presente volumen, págs. 328-339). – 37.

25 Lenin alude a las ciudades y regiones ocupadas por los checos blancos donde se habían formado, con la participación de mencheviques y eseristas, gobiernos de guardias blancos que reprimían ferozmente a los trabajadores. – 41.

26 Se refiere a la disposición del CCP del 6 de agosto de 1918 *Sobre los precios fijos para la cosecha de cereales del año 1918*, según la cual fueron triplicados los precios de acopio para los cereales. Lenin planteó el problema de aumentar los precios de acopio en las *Tesis sobre el problema del abastecimiento*, que escribió el 2 de agosto (véase el presente volumen, págs. 31-34). El 8 de agosto la disposición del CCP fue publicada en *Izvestia VTsIK*. – 43.

27 Lenin pronunció este discurso en el distrito de Sokólniki de Moscú, en un mitin de varios miles de trabajadores, el viernes, 9 de agosto de 1918, por la tarde, en el Círculo de Sokólniki. Ese día el tema de los discursos en los mítines fue *El quinto año de la matanza mundial*. – 44.

28 Lenin escribió este proyecto de telegrama porque de distintas regiones se habían recibido noticias de que algunos organismos de los Soviets y del Partido tergiversaban la línea del Partido Comunista y del Gobierno soviético en la organización de comités de campesinos pobres. En muchos lugares se había interpretado erróneamente la consigna sobre la organización de estos comités en el sentido de que había que contraponer los campesinos pobres al resto de la población campesina, tanto a los kulaks notorios como a la numerosa capa de campesinos medios; a éstos no se los hacía participar en las elecciones a los comités de campesinos pobres y en algunos casos dichos comités no eran elegidos, sino designados por los Soviets subdistritales. El proyecto que publicamos sirvió de base para el telegrama remitido el 17 de agosto de 1918 con la firma de V. I. Lenin y A. D. Tsiurupa, comisario del pueblo de Abastecimiento, a todos los Soviets provinciales y comités de abastecimiento, y publicado el 18 de agosto en *Izvestia VTsIK*. – 46.

29 Se refiere a la disposición del CCP del 6 de agosto de 1918 sobre el aumento de los precios fijos de acopio para los cereales (véase la nota 26) y al decreto *Sobre el suministro de instrumentos de producción y de metales a la agricultura*. – 46.

[30] En la reunión del Comité de Moscú del PC(b)R, del 16 de agosto de 1918, por iniciativa de Lenin se planteó el problema de organizar grupos de simpatizantes. La creación de estos grupos estaba vinculada con la necesidad de atraer al PC(b)R nuevas fuerzas de los trabajadores del sector de vanguardia y con mayor conciencia política. Lenin intervino en los debates dos veces y sobre la base de sus proposiciones se resolvió comenzar a formar dichos grupos de simpatizantes y redactar los estatutos de la organización.

El 22 de agosto, en los periódicos *Pravda* e *Izvestia VTsIK*, se publicaron los estatutos aprobados por la Comisión Ejecutiva del Comité de Moscú del PC(b)R, en los que se fijaban las normas para ingresar en el grupo de simpatizantes, así como los deberes y derechos de sus miembros. El 31 de agosto, dichos estatutos fueron ratificados por la Conferencia del PC(b)R de la ciudad de Moscú que, por aplastante mayoría de votos, se pronunció por la organización de tales grupos. La creación de estos grupos consolidó la vinculación del Partido con las masas, incorporó a la vida política del país nuevos y amplios sectores de trabajadores. Posteriormente con los grupos de simpatizantes se estableció la institución de candidatos a miembro del Partido.–47.

[31] El bolchevique M. M. Borodín, que acababa de regresar de los EE.UU., se ocupó de enviar a ese país la *Carta a los obreros norteamericanos*. Con la intervención militar extranjera y el bloqueo de la Rusia Soviética por los países capitalistas, para enviar la *Carta* había que superar grandes dificultades. La tarea de hacerla llegar a los EE.UU. fue cumplida por P. I. Travin (Sliótov). Junto con la *Carta a los obreros norteamericanos* se hizo llegar a los EE.UU. la Constitución de la RSFSR y el texto de la nota del Gobierno soviético al presidente Wilson reclamando que cesara la intervención. Estos documentos fueron publicados por los periódicos norteamericanos mediante la activa participación del periodista John Reed, destacado socialista norteamericano.

La *Carta a los obreros norteamericanos* se publicó en inglés (algo resumida) en diciembre de 1918, en los portavoces del ala izquierda del Partido Socialista de los EE.UU., la revista *The Class Struggle* (La Lucha de Clases), que aparecía en Nueva York, y el semanario *The Revolutionary Age* (La Epoca Revolucionaria). Posteriormente fue publicada varias veces en la prensa socialista y burguesa de los EE.UU. y de los países de Europa Occidental.

La *Carta* fue utilizada ampliamente por los socialistas norteamericanos de izquierda y desempeñó un gran papel en el desarrollo del movimiento obrero y comunista en los Estados Unidos y en los países de Europa, ayudó a los obreros de vanguardia a comprender la naturaleza del imperialismo y a apreciar las grandes transformaciones revolucionarias realizadas por el Poder soviético. El llamamiento de Lenin a los obreros norteamericanos contribuyó a fortalecer en los EE.UU. el movimiento de protesta contra la intervención armada en la Rusia Soviética.–49.

[32] Se alude a la guerra de las colonias norteamericanas de Inglaterra por su independencia (1775-1783).—49.

[33] En abril de 1898 los imperialistas norteamericanos, tratando de utilizar para sus fines el movimiento de liberación nacional contra los colonialistas españoles en Cuba y en las islas Filipinas, iniciaron la guerra contra España. So pretexto de "ayudar" al pueblo filipino, que había proclamado la República Filipina independiente, los norteamericanos desembarcaron tropas en esas islas. En virtud del tratado de paz, firmado el 10 de diciembre de 1898 en París, la España vencida renunció a las Filipinas en favor de los EE.UU. En febrero de 1899 los imperialistas norteamericanos comenzaron alevosamente las operaciones militares contra la República Filipina. Al encontrar una tenaz resistencia, las tropas de los EE.UU. iniciaron las ejecuciones en masa y las feroces torturas de personas de la población civil. A pesar del predominio en tropas y en armas, a los invasores no les fue fácil someter a los filipinos. En las Filipinas se desplegó ampliamente la lucha guerrillera contra los conquistadores. Para lograr sus objetivos los imperialistas norteamericanos aprovecharon las divergencias en las filas de los filipinos. La cúspide terrateniente-burguesa, atemorizada por que los campesinos unían la lucha por la independencia con la lucha por la tierra y por mejoras en su situación, llegó a una componenda con los imperialistas. En 1901 el movimiento de liberación nacional en las Filipinas fue aplastado y las islas cayeron en dependencia colonial de los EE.UU.—50.

[34] En la recensión del libro del economista norteamericano H. Carey *Cartas político-económicas al presidente de los Estados Unidos de América*, N. G. Chernishevski escribía: "La vía histórica no es una acera de la Avenida Nevski: va a campo traviesa, unas veces por el polvo, otras por el barro, otras por cenagales y otras por vericuetos. Quien tema llenarse de polvo o ensuciarse las botas que no se meta en actividades públicas".—58.

[35] Personaje del cuento de Chéjov *El hombre enfundado*. Prototipo del funcionario de cortos alcances que tiene miedo a toda innovación e iniciativa.—59.

[36] *Appeal to Reason* (Llamamiento a la Razón): periódico de los socialistas norteamericanos, fundado en 1895 en la ciudad de Girard, Estado de Kansas (EE.UU.). El periódico propagaba ideas socialistas y gozaba de gran popularidad entre los obreros. Durante la guerra imperialista mundial adoptó una posición internacionalista.

El artículo de Eugene Debs fue publicado en el periódico el 11 de septiembre de 1915. El título del artículo, citado por Lenin, probablemente de memoria, era *When I shall fight* (Cuando combata yo).—60.

[37] *Júpiter* y *Minerva*: dioses de la Antigua Roma. Según el mito, Minerva nació de la cabeza de Júpiter.–65.

[38] El 23 de agosto de 1918, en el mitin de los trabajadores del distrito Gorodskói de Moscú, celebrado en el edificio del Museo Politécnico, Lenin pronunció un discurso sobre el tema: *Por qué luchan los comunistas (bolcheviques)*.–67.

[39] Durante la primavera y el verano de 1917 se difundió ampliamente entre las tropas francesas el movimiento de protesta contra la continuación de la guerra imperialista. Tuvo gran influencia en el ejército el ascenso del movimiento revolucionario antibélico de los trabajadores franceses, al que la Revolución Democrática Burguesa de Febrero en Rusia dio gran impulso. La presencia en Francia de soldados del ejército ruso, enviados allí en 1916 por el Gobierno zarista, contribuyó a aumentar la efervescencia entre las tropas francesas. Después de la Revolución de Febrero, en las unidades militares rusas que se encontraban en Francia se constituyeron Soviets de Diputados Soldados que controlaban la actividad de los mandos. La mayoría de los soldados se negaba a combatir y exigía del Gobierno Provisional que los repatriara. El ejemplo de los soldados rusos resultaba contagioso para las unidades francesas. A mediados de mayo, después del fracaso de la ofensiva de las tropas francesas, durante la cual murieron inútilmente decenas de miles de soldados, comenzó el movimiento revolucionario dentro del ejército, que se prolongó hasta fines de junio. Extenuados por las duras condiciones de vida en el frente, los soldados se negaban a marchar a las trincheras, organizaban mítines, exigían mejoras de su situación y el cese de la guerra imperialista. En algunos casos los soldados insurrectos no sólo desobedecían a sus superiores, sino también volvían las armas contra el Gobierno. Pero debido a que en Francia no existía entonces un partido revolucionario de la clase obrera y a otras causas, los insurrectos no estaban suficientemente preparados para las acciones revolucionarias consecuentes contra la guerra imperialista. Con la ayuda de los dirigentes socialchovinistas y anarcosindicalistas, el Gobierno francés logró reprimir el movimiento revolucionario dentro del ejército.

J. L. Malvy, ministro del Interior de Francia, después de aplastado el movimiento, fue acusado por el Gobierno francés de no haber librado una lucha suficientemente enérgica contra los "derrotistas" y sometido a juicio.–70.

[40] Lenin se refiere al cura G. A. Gapón, agente de la Ojrana, que organizó el 9 de enero de 1905 una marcha pacífica de los obreros al Palacio de Invierno para entregar una petición al zar. Por orden del zar las tropas ametrallaron a los obreros inermes, a sus esposas e hijos: más de mil personas fueron muertas y alrededor de cinco mil heridas. Ese

mismo día aparecieron barricadas en las calles de Petrogrado y se produjeron choques armados de los obreros con la policía y los soldados. El 9 de enero fue el comienzo de la primera revolución rusa (1905-1907).–72.

[41] El *I Congreso Nacional de Instrucción Pública* se celebró del 26 de agosto al 4 de septiembre de 1918 en Moscú, en el edificio de los Cursos Superiores de Mujeres. Asistieron al Congreso más de 700 delegados de los departamentos de instrucción pública, de los maestros y de los trabajadores de las instituciones culturales y educativas. Lenin fue elegido presidente de honor e invitado a las sesiones. A. V. Lunacharski informó de la gestión del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública. Además fueron escuchados informes sobre la enseñanza extraescolar, la reforma de la enseñanza superior, los principios fundamentales de la reforma de la escuela, la escuela laboral única, sobre la educación preescolar, el estado de ánimo del magisterio ruso y otros. Lenin pronunció un discurso en el tercer día de sesiones, el 28 de agosto. El Congreso discutió el *Reglamento de la escuela laboral única de la RSFSR* que tuvo gran importancia para la estructuración de la escuela soviética.

Con motivo del atentado del 30 de agosto de 1918 contra la vida de Lenin, en la sesión plenaria extraordinaria del 31 de agosto el Congreso aprobó una resolución en la que expresó su calurosa solidaridad a Lenin y Krúpskaya y el firme convencimiento de que triunfaría la causa de la revolución.–76.

[42] La disposición del CCP sobre los informes de los comisariados del pueblo fue aprobada en la sesión del 29 de agosto de 1918 y escrita por Lenin seguramente en el curso de la misma.–81.

[43] Lenin pronunció el discurso sobre el tema *Dos poderes (la dictadura del proletariado y la dictadura de la burguesía)* en un mitin de los trabajadores celebrado en el distrito de Basmánov (Moscú) en el edificio de la Bolsa de Cereales.–83.

[44] *Zemstvo*: así se llamaba la administración autónoma local encabezada por la nobleza en las provincias centrales de la Rusia zarista. Fue instituida en 1864. Sus atribuciones estaban limitadas a los asuntos económicos puramente locales (construcción de hospitales y caminos, estadística, seguros, etc.).–83.

[45] El mitin se efectuó en el barrio de Zamoskvorechie (Moscú), en la que fue fábrica de Michelsón. Lenin llegó al mitin inmediatamente después de haber hablado en el de Basmánov y se refirió al tema *Dos poderes (la dictadura del proletariado y la dictadura de la burguesía)*. Al salir del mitin, a las 7 y 30 de la tarde, en el patio de la fábrica, Lenin fue objeto de un atentado: la terrorista F. Kaplán,

del partido eserista, le disparó con un revólver balas envenenadas causándole dos graves heridas.

La noticia del atentado contra Lenin provocó una tempestad de indignación en todo el país. Los trabajadores exigían la represión de los terroristas, de la contrarrevolución terrateniente burguesa y juraban consagrar todas sus energías a derrotar al enemigo. Los soldados del Ejército Rojo iban al combate ansiosos de vengar en el enemigo el atentado contra la vida de Lenin. Los soviéticos se cohesionaron aún más estrechamente en torno al Partido Comunista y al Gobierno soviético y aumentaron la ayuda al frente.

En *Izvestia VTsIK* del 4 de septiembre de 1918 se publicó el comunicado sobre el fusilamiento de la terrorista Kaplán por orden de la Cheka.–85.

46 La *Carta a la mesa presidencial de la Conferencia de organizaciones proletarias culturales y educativas* fue enviada por Lenin en respuesta a un saludo que había recibido de la Conferencia.

La Primera Conferencia de organizaciones culturales y educativas proletarias de toda Rusia tuvo lugar del 15 al 20 de septiembre de 1918 en Moscú. Según datos de la comisión de credenciales, asistieron 330 delegados. La carta de Lenin fue leída en la quinta sesión, el 19 de septiembre. Pronunciaron informes y discursos N. K. Krúpskaya, M. N. Pokrovski, así como A. A. Bogdánov, P. I. Lébedev-Polianski, F. I. Kalinin y otros dirigentes del Proletkult.

Las resoluciones de la Conferencia reflejaron los planteamientos erróneos de los dirigentes del Proletkult: la tentativa de apartarse de las tareas que prescribían el trabajo de educación y cultura de masas, la tendencia a crear una "cultura proletaria" especial, desvinculada de la vida, aislada de las amplias masas trabajadoras, sin nexo con la cultura del pasado, etc.–89.

47 Véase la nota 11.–92.

48 El problema de implantar un impuesto en especie fue planteado por Lenin en las *Tesis sobre el problema del abastecimiento* (véase el presente volumen, págs. 31-34.) el 2 de agosto de 1918.

En su redacción definitiva el decreto fue aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 26 de octubre, ratificado por el CEC de toda Rusia el 30 de octubre y publicado en *Izvestia VTsIK* del 14 de noviembre de 1918. El hecho de que la intervención militar extranjera y la guerra civil se extendieran exigió la concentración de todas las fuerzas y medios para defender la República y la implantación del sistema de contingentación de víveres y otras medidas extraordinarias, haciendo imposible la aplicación del impuesto en especie. La experiencia recogida en la preparación del impuesto en especie fue aprovechada en los años posteriores. Los principios leninistas del impuesto en especie a los ingresos, elabo-

rados en 1918, fueron desarrollados en todos los aspectos y puestos en práctica como impuesto en comestibles durante la primavera de 1921, marcando así el paso de postguerra a la construcción pacífica de la economía sobre la base de la nueva política económica.–95.

49 El contenido del artículo 12 de la *Ley fundamental sobre la socialización de la tierra*, ratificada el 18 (31) de enero de 1918 por el III Congreso de los Soviets de toda Rusia y cuya redacción definitiva fue aprobada en la sesión del CEC de toda Rusia del 27 de enero (9 de febrero), era el siguiente: "La distribución de la tierra entre los trabajadores debe realizarse sobre la base de los principios igualitario-laborales, de tal forma que la norma de consumo y trabajo adaptada en cada zona al sistema de usufructo de la tierra, conformado históricamente, no supere la capacidad de trabajo de cada hacienda agrícola y al mismo tiempo permita vivir desahogadamente a la familia del agricultor". En el artículo 17 de la ley se decía: "El excedente de los ingresos obtenido por la fertilidad natural de las mejores parcelas de tierra, lo mismo que por su ubicación más ventajosa con relación a los mercados de venta, será puesto a disposición de los organismos del Poder soviético para las necesidades sociales".–95.

50 La ciudad de Simbirsk (hoy Uliánovsk) fue liberada de las tropas de guardias blancos y de checos blancos el 12 de septiembre de 1918 por las unidades del Ejército Rojo bajo el mando de M. N. Tujachevski.

Inmediatamente después de ocupar la ciudad, en un mitin de combatientes del Ejército Rojo se acordó enviar un telegrama a Lenin, redactado en los siguientes términos: "Querido Vladímir Ilich: ¡La toma de su ciudad natal es respuesta a la primera de sus heridas, por la segunda tomaremos Samara!"

Lenin envió en respuesta el telegrama que se publica.–97.

51 La carta de Lenin a los soldados rojos que participaron en la toma de Kazán fue leída a la guarnición de la ciudad de Sviazhsk.–98.

52 La presente carta se leyó en la Reunión conjunta del CEC de toda Rusia y el Soviet de Moscú con representantes de los comités fabriles y los sindicatos del 3 de octubre de 1918. La reunión fue convocada a propuesta de Lenin, con motivo de la crisis política en Alemania. Se aprobó una resolución en la que se incluyeron los planteamientos fundamentales de la carta de Lenin.–99.

53 *The Socialist Review* (Revista Socialista): órgano del Partido Laborista Independiente de Inglaterra, partido reformista. Apareció mensualmente en Londres desde 1908 hasta 1934.–103.

[54] *II Internacional*: asociación internacional de los partidos socialistas fundada en 1889. Al empezar la guerra imperialista mundial de 1914-1918, los jefes de la II Internacional traicionaron la causa del socialismo y se colocaron al lado de sus gobiernos imperialistas, lo que determinó el desmoronamiento de la II Internacional. – 103.

[55] Lenin se refiere a los miembros de la Sociedad Fabiana, organización reformista inglesa fundada en 1884. Esta Sociedad debe su nombre al caudillo romano del siglo III a.n.e. Fabio Máximo, llamado Cunctátor (El Contemporizador), por su táctica expectante que consistía en rehuir los combates decisivos en la guerra contra Aníbal. Los miembros de la Sociedad Fabiana eran principalmente intelectuales de la burguesía: científicos, escritores, políticos (S. y B. Webb, R. MacDonald, B. Shaw y otros); negaban la necesidad de la lucha de clase del proletariado y de la revolución socialista y afirmaban que el paso del capitalismo al socialismo es posible sólo mediante pequeñas reformas y transformaciones paulatinas de la sociedad. – 105.

[56] *Independentistas*: miembros del *Independent Labour Party* (Partido Laborista Independiente) de Inglaterra, organización reformista fundada en 1893 en el contexto de la reanimación de la lucha huelguística y de la intensificación del movimiento por la independencia de la clase obrera inglesa frente a la influencia de los partidos burgueses. En el ILP ingresaron miembros de los sindicatos, intelectuales y pequeños burgueses que se hallaban bajo la influencia de los fabianos. Desde el inicio mismo de su surgimiento ocupó posiciones reformistas burguesas, dedicando la atención fundamental a la forma parlamentaria de lucha y a las componendas parlamentarias con el Partido Liberal. – 105.

[57] Se refiere a los conceptos expresados por Marx en una carta a L. Kugelmann del 12 de abril de 1871 (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 33, pág. 172) y al discurso de Marx sobre el Congreso de La Haya, pronunciado en la ciudad de Amsterdam el 8 de septiembre de 1872 (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 18, pág. 154). Véase también el prefacio de F. Engels a la edición inglesa del primer tomo de *El Capital* de C. Marx (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 23, pág. 34).

Lenin utiliza la carta de Marx a L. Kugelmann en su obra *El Estado y la revolución* (véase *O. C.*, t. 33, págs. 38-39.). – 106.

[58] Véase la carta de F. Engels a A. Bebel del 18-28 de marzo de 1875 (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 19, págs. 5). – 106.

[59] Véase la carta de C. Marx a L. Kugelmann del 13 de diciembre de 1870 (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 33, pág. 140). – 108.

[60] Véase F. Engels. *Anti-Dühring* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 20, pág. 189).–108.

[61] *Zimmerwaldistas*: miembros de la Unión formada en la Primera Conferencia Socialista Internacional que se realizó en Zimmerwald entre el 5 y el 8 de septiembre de 1915. Lenin denominó a esta Conferencia primer paso en el desarrollo del movimiento internacional contra la guerra. Asistieron a la Conferencia 38 delegados de partidos y organizaciones de 11 países europeos. La Conferencia eligió como organismo dirigente de la Unión de Zimmerwald a la Comisión Socialista Internacional. En el seno de la Unión se libraba una lucha entre la Izquierda de Zimmerwald, encabezada por los bolcheviques, y la mayoría centrista kautskista (llamada derecha de Zimmerwald). Los centristas se esforzaban por lograr la conciliación con los socialchovinistas y el restablecimiento de la II Internacional. La Izquierda de Zimmerwald exigía que se rompiera con los socialchovinistas, insistía en la lucha revolucionaria contra la guerra imperialista y en la constitución de una nueva Internacional, una Internacional proletaria, revolucionaria. Después de la Conferencia de Kiental (1916) la derecha de Zimmerwald se pasó abiertamente al socialchovinismo. Debido a ello Lenin instó a los partidarios de la Izquierda de Zimmerwald a romper con la mayoría derechista de la Unión de Zimmerwald y adoptar medidas concretas para fundar la III Internacional, la Internacional Comunista.

En septiembre de 1917 se efectuó en Estocolmo la Tercera Conferencia de Zimmerwald. En nombre del Comité Central y del Buró del Comité Central del POSD(b)R en el Extranjero y de la socialdemocracia de Polonia habló en la Conferencia V. V. Vorovski. En un discurso duro y acusatorio Vorovski exigió que la Conferencia definiese su actitud hacia los mencheviques de Rusia, quienes, a pesar de ser miembros de la Unión de Zimmerwald, se prestaron a formar parte del Gobierno de Kerenski y tenían plena responsabilidad por la implantación de la pena de muerte dentro del ejército, por la ofensiva de junio en el frente, por la clausura de los diarios bolcheviques, por el ametrallamiento de la manifestación de julio, por las detenciones de militantes del Partido Bolchevique, etc. Los bolcheviques fueron apoyados por una serie de delegados, pero la mayoría, capitaneada por H. Haase, se negó a tomar una decisión sobre este problema. La heterogénea composición de la Conferencia determinó el carácter conciliador de sus resoluciones. La III Conferencia de Zimmerwald confirmó totalmente la conclusión leninista sobre la bancarrota de la Unión de Zimmerwald, sobre la necesidad de romper con ésta inmediatamente y de fundar la III Internacional, la Internacional Comunista.

El I Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en marzo de 1919, acordó la disolución de la Unión de Zimmerwald.–109.

[62] *Entente*: bloque de potencias imperialistas (Inglaterra, Francia, EE.UU.,

Japón y otras); debe su nombre a la *Entente cordiale* anglo-francesa concluida en 1904. Rusia formó parte de la Entente hasta la Revolución Socialista de Octubre. – 110.

63 La *Reunión conjunta del CEC de toda Rusia, del Soviet de Moscú, de los comités fabriles y de los sindicatos* se efectuó en la Sala de las Columnas de la Casa de los Sindicatos, el 22 de octubre de 1918. En el orden del día figuraban los siguientes problemas: la situación internacional, la convocatoria del VI Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia y el envío al frente de 300 camaradas que asistían a la sesión. Lenin habló, por primera vez después de su convalecencia, sobre la situación internacional. La sesión aprobó la resolución escrita por Lenin (véase el presente volumen, págs. 129-131), que posteriormente fue ratificada con insignificantes modificaciones por el VI Congreso de los Soviets, sobre la base del informe de Lenin acerca de la situación internacional. Se aprobó por unanimidad la decisión de convocar el VI Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia y se ratificó el orden del día del Congreso. – 113.

64 *Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania*: partido centrista fundado en abril de 1917 en el Congreso constitutivo de Gotha. Los "independentistas", encubriéndose con fraseología centrista, propugnaban la unidad con los socialchovinistas y se deslizaban hacia el abandono de la lucha de clases.

Durante algún tiempo perteneció al partido de los "independentistas" el Grupo Espartaco, pero conservando su autonomía organizativa y política y continuando la labor clandestina y la lucha por librar a los obreros socialdemócratas de la influencia de los líderes centristas. En 1918 la Liga Espartaco abandonó el Partido Socialdemócrata Independiente y sobre la base de aquélla se fundó el Partido Comunista de Alemania.

En octubre de 1920, el Partido Socialdemócrata Independiente se escindió en el Congreso de Halle. En diciembre de 1920 una parte considerable de los "independentistas" se fundió con el Partido Comunista de Alemania. Los elementos derechistas formaron su partido, al que dieron el viejo nombre de Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, el cual subsistió hasta 1922. – 114.

65 El *Partido Socialista Italiano* se fundó en 1892. Desde el primer momento se entabló en su seno una dura lucha ideológica entre dos corrientes: la oportunista y la revolucionaria, que divergían en los problemas de la política y la táctica del partido. En el Congreso de Reggio Emilia (1912), bajo la presión de los izquierdistas fueron expulsados del partido los reformistas más patentes (I. Bonomi, L. Bissolati y otros), que eran partidarios de la guerra y de la colaboración con el Gobierno y la burguesía. Al empezar la primera conflagración universal, y antes de que Italia entrase en ella, el PSI se manifestó en contra de la contienda

y lanzó la consigna de "¡Contra la guerra, por la neutralidad!" En diciembre de 1914 se expulsó del partido a un grupo de renegados (Mussolini y otros), que defendía la política imperialista de la burguesía y apoyaba la guerra. Con motivo de la entrada de Italia en la contienda al lado de la Entente (mayo de 1915), en el PSI se definieron claramente tres tendencias: 1) la derechista, que ayudó a la burguesía a hacer la guerra; 2) la centrista, que agrupó a la mayoría de los militantes del partido bajo la consigna de "No participar en la guerra y no sabotear", y 3) la izquierdista, que adoptó una posición antibélica más resuelta, pero que no supo organizar una lucha consecuente contra la conflagración. Los socialistas italianos celebraron la Conferencia de Lugano (1914) conjuntamente con los socialistas suizos y participaron en las conferencias socialistas internacionales de Zimmerwald (1915) y Kiental (1916), donde se adhirieron a la mayoría centrista.

Después de la Revolución Socialista de Octubre, en las filas del PSI se robusteció el ala izquierda. En 1920 representantes del partido participaron en el II Congreso de la Internacional Comunista.–115.

66 En el Congreso del Partido Socialista Francés, celebrado del 6 al 11 de octubre de 1918 en París, Jean Longuet, uno de los líderes del partido, dio lectura a una carta del capitán Jacques Sadoul, miembro de la misión militar francesa en Rusia, dirigida a Romain Rolland, en la que cubría de vergüenza las acciones de los países de la Entente en Rusia contra la revolución rusa.–115.

67 Se refiere a los tres partidos ingleses siguientes: Partido Socialista Británico, Partido Laborista Socialista y Partido Laborista Independiente.

El *British Socialist Party* (Partido Socialista Británico) se fundó en 1911 en Manchester mediante la unificación del Partido Socialdemócrata con otros grupos socialistas. El PSB hizo propaganda en el espíritu de las ideas marxistas, y era, como dijo Lenin, un partido "no oportunista y *verdaderamente* independiente de los liberales" (V. I. Lenin. *O. C.*, t. 23, pág. 366). Sin embargo, el escaso número de militantes y sus débiles vínculos con las masas le imprimieron un carácter algo sectario. Durante la guerra imperialista mundial se entabló en el partido una enconada lucha entre la corriente internacionalista (W. Gallacher, J. Maclean, F. Rotshtein y otros) y la corriente socialchovinista encabezada por Hyndman. En febrero de 1916, un grupo de dirigentes del PSB fundó el periódico *The Call* (El Llamamiento), que desempeñó un importante papel en la cohesión de los internacionalistas. La conferencia anual del PSB, celebrada en abril de 1916 en Salford, condenó la posición socialchovinista de Hyndman y sus correligionarios, los cuales abandonaron el partido.

El Partido Socialista Británico aplaudió la Revolución Socialista de Octubre. Sus militantes desempeñaron un gran papel en el movimiento

de los trabajadores ingleses en defensa de la Rusia Soviética contra la intervención extranjera. En 1919 la mayoría de las organizaciones del partido se pronunció por el ingreso en la Internacional Comunista. El Partido Socialista Británico desempeñó el papel principal, de consuno con el Grupo Comunista de Unidad, en la fundación del Partido Comunista de la Gran Bretaña. En el I Congreso de Unificación, celebrado en 1920, la inmensa mayoría de las organizaciones locales del PSB entró en el Partido Comunista.

El *Socialist Labour Party* (Partido Laborista Socialista), organización marxista revolucionaria, lo fundó en 1903 en Escocia un grupo de socialdemócratas de izquierda, en su mayoría escoceses, escindido de la Federación Socialdemócrata. El principal portavoz del partido era la revista mensual *The Socialist* (El Socialista). En los primeros años su actividad tuvo un carácter predominantemente propagandístico; posteriormente, al reforzarse la lucha huelguística, el SLP intervino activamente en ella. Durante la guerra imperialista mundial numerosos militantes del partido desplegaron una enérgica agitación antibélica. El SLP acogió con simpatía la Revolución Socialista de Octubre y apoyó a la Rusia Soviética. En su actividad política cometió errores de carácter sectario negándose a ingresar como miembro colectivo en el Partido Laborista, que era una agrupación de tradeuniones, organizaciones y grupos socialistas. Los militantes de vanguardia del Partido Laborista Socialista (A. McManus, T. Belle y otros) participaron activamente en la creación del Partido Comunista de la Gran Bretaña en 1920.

Acerca del *Independent Labour Party* véase la nota 56.–115.

68 Se alude a la resolución aprobada unánimemente por el VIII Congreso de los Obreros Españoles, celebrado en octubre de 1918, de enviar saludos a la República Soviética.–116.

69 Se refiere al diario *La Victoire* (La Victoria), publicado desde comienzos de 1916 en París bajo la dirección de Gustav Hervé, en lugar de *La Guerre Sociale* (La Guerra Social), periódico editado también por él desde 1906. Durante la guerra imperialista mundial el diario tuvo una posición marcadamente socialchovinista. Adoptó una actitud hostil hacia la Rusia Soviética y defendió los intereses de la gran burguesía comercial e industrial.–120.

70 Lenin se refiere, por lo visto, a un Consejo militar revolucionario, creado en el ejército alemán oriental, que editaba un periódico llamado *Der Rote Soldad* (El Soldado Rojo).–123.

71 El 8 de noviembre de 1918, el VI Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia aprobó una resolución basada en el informe de D. I. Kurski, comisario del pueblo de Justicia, sobre la legalidad revolu-

cionaria y redactada según las tesis de Lenin ratificadas por el Comité Central del Partido. La resolución fue publicada en *Pravda* del 10 de noviembre. – 133.

[72] La *Reunión solemne del Consejo Central de toda Rusia y del Consejo de Moscú de los Sindicatos*, dedicada al aniversario de la Revolución Socialista de Octubre, se celebró el 6 de noviembre de 1918 en Moscú, en la Sala de las Columnas de la Casa de los Sindicatos. Asistieron a la reunión numerosos representantes de todas las agrupaciones sindicales. En la reunión pronunciaron discursos representantes del CC del PC(b)R, del CEC de toda Rusia, del Consejo de Moscú de los Sindicatos y otros. – 135.

[73] El *VI Congreso Extraordinario de los Soviets de Diputados Obreros, Campesinos, Cosacos y Soldados Rojos de toda Rusia* se celebró en Moscú, en el Teatro Bolshói, del 6 al 9 de noviembre de 1918. El comienzo de la labor del Congreso coincidió con los festejos del primer aniversario de la Revolución Socialista de Octubre. Asistieron 1.296 delegados (de ellos 963 tenían voz y voto y 333 voz, pero sin voto); 1.260 eran comunistas. En el orden del día figuraban los siguientes puntos: el aniversario de la Revolución de Octubre; la situación internacional; la situación militar; la construcción del Poder soviético en el centro; los comités de campesinos pobres y los Soviets locales. Lenin fue elegido presidente de honor. Después de su discurso sobre el aniversario de la revolución, en la primera sesión del 6 de noviembre, el Congreso dirigió un saludo a los obreros, campesinos y soldados de todas las naciones y a sus dirigentes que luchaban por la paz y el socialismo, y también un saludo al Ejército Rojo que defendía heroicamente las conquistas de la revolución socialista. A propuesta de Y. M. Sverdlov, presidente del CEC de toda Rusia, el Congreso aprobó un llamamiento a los gobiernos que estaban en guerra con la Rusia Soviética proponiéndoles entablar negociaciones de paz. En vista de la consolidación del Poder soviético y las victorias del Ejército Rojo, el Congreso aprobó una resolución de amnistía.

El 8 de noviembre, en la segunda sesión, Lenin pronunció un discurso sobre la situación internacional. El Congreso aprobó unánimemente la resolución escrita por Lenin y adoptada el 22 de octubre de 1918 en la Reunión conjunta del CEC de toda Rusia, del Soviet de Moscú, de los comités fabriles y de los sindicatos (véase el presente volumen, págs. 129-131). Ese mismo día, basándose en el informe de D. I. Kurski, comisario del pueblo de Justicia, el Congreso aprobó la resolución sobre la legalidad revolucionaria, redactada sobre la base de las tesis de Lenin (véase el presente volumen, págs. 132-133). En su última sesión del 9 de noviembre, el Congreso analizó el problema de la situación militar, la construcción soviética y aprobó resoluciones. El Congreso acordó fusionar los comités de campesinos pobres, que para aquel entonces habían cumplido ya las funciones encomendadas, con los

Soviets subdistritales y rurales. Los delegados recibieron con gran entusiasmo la noticia del comienzo de la revolución en Alemania y expresaron su solidaridad con los obreros, soldados y marinos alemanes que se habían insurreccionado.

El Congreso eligió un nuevo CEC de toda Rusia, hizo un balance de los resultados fundamentales del primer año de existencia del Poder soviético y bosquejó el programa de actividad del Gobierno soviético para el período inmediato. – 139.

74 Se refiere al *Mandato campesino sobre la tierra*, confeccionado sobre la base de 242 mandatos campesinos locales y que pasó a formar parte del *Decreto sobre la Tierra* aprobado por el II Congreso de los Soviets de toda Rusia el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917. – 146.

75 El *Congreso regional de los comités de campesinos pobres de la Región del Norte* se celebró del 3 al 6 de noviembre de 1918 en Petrogrado. Participaron más de 15.000 representantes (según ciertos datos entre 18.000 y 20.000) de 8 provincias de la Región del Norte y de algunas otras provincias. En el orden del día figuraban los siguientes puntos: la situación actual; los comités de campesinos pobres y los Soviets locales; el suministro y la distribución; el Ejército Rojo; la instrucción en el campo, y el correo y el telégrafo en el campo. El Congreso aprobó una resolución sobre la formación de regimientos modelo de campesinos pobres (a propuesta del Congreso la resolución sobre la creación de estos regimientos fue luego aprobada por el VI Congreso de los Soviets de toda Rusia), resoluciones sobre la fusión de los comités de campesinos pobres con los Soviets locales, sobre la política del Poder soviético para el abastecimiento de víveres, sobre las tareas de la instrucción pública y otras.

El Congreso de los comités de campesinos pobres de la Región del Norte tuvo gran significación política para consolidar la alianza de la clase obrera con las masas trabajadoras del campesinado. – 148.

76 Lenin se refiere al radiograma enviado el 5 de noviembre de 1918 *A todos los comisarios de guerra, jefes militares, comandantes del ejército y todos los Soviets de diputados*, firmado por él, Y. M. Sverdlov y G. V. Chicherin, comisario del pueblo de Negocios Extranjeros, con motivo de la ruptura de las relaciones diplomáticas por el Gobierno de Alemania con la Rusia Soviética. El radiograma fue publicado el 6 de noviembre en *Pravda* y en *Izvestia VTsIK*. – 155.

77 Lenin se refiere al *Llamamiento del Gobierno de Alemania al pueblo alemán*, del 4 de noviembre de 1918, publicado en el periódico *Vorwärts*, núm. 305, del 5 de noviembre de 1918. – 160.

[78] Se hace mención a las tropas rusas que el zar Nicolás I envió para ayudar al emperador de Austria a aplastar la revolución húngara de 1848-1849. – 166.

[79] Lenin se refiere a la represión del levantamiento liberador polaco de 1863-1864 por las tropas zaristas. – 166.

[80] *The Times* (Los Tiempos): diario fundado en 1785 en Londres; uno de los periódicos conservadores más importantes de la burguesía inglesa. – 167.

[81] Lenin se refiere a la inesperada negativa del Gobierno holandés a permitir la entrada en ese país al representante plenipotenciario de la RSFSR, quien se encontraba ya en viaje, no obstante haber recibido el visado del cónsul holandés en Moscú con la notificación de que el Gobierno holandés lo reconocía como representante plenipotenciario de la RSFSR en La Haya. – 168.

[82] *L'Écho de Paris* (El Eco de París): diario burgués ultrarreaccionario; se publicó en París de 1884 a 1938. – 170.

[83] *III-ème Internationale* (Tercera Internacional): órgano del grupo comunista francés en la Rusia Soviética. Apareció en Moscú. El primer número se publicó el 20 de octubre de 1918. Contó con la colaboración de J. Sadoul, I. F. Armand, etc. Se cerró en marzo de 1919. – 170.

[84] Lenin se refiere a las deudas contraídas por el Gobierno zarista y el Gobierno Provisional burgués con los imperialistas de Inglaterra, Francia, EE.UU. y otros países, cuyo monto total (incluidos los capitales extranjeros invertidos en la industria rusa) excedía los 16.000 millones de rublos oro. El 21 de enero (3 de febrero) de 1918 el CEC de toda Rusia promulgó un decreto anulando todos los empréstitos extranjeros del Gobierno zarista y del Gobierno provisional. – 170.

[85] *Manchester Guardian* (El Centinela de Manchester): periódico liberal burgués, uno de los rotativos burgueses más difundidos e influyentes de Inglaterra. Fundado en 1821 como semanario, a partir de 1857 comenzó a aparecer como diario. En los primeros años que siguieron a la Revolución Socialista de Octubre informó sobre la situación de Rusia en forma más o menos objetiva; posteriormente pasó a calumniar a la URSS.

Más adelante Lenin cita el artículo *Los aliados y Rusia*, publicado en ese diario el 23 de octubre de 1918. – 171.

[86] La *Reunión de delegados de los comités de campesinos pobres de las provincias centrales*, en la que el 8 de noviembre de 1918 pronunció un discurso Lenin sobre las tareas de los pobres del campo en la revolución, fue convocada por la Redacción del periódico *Bednotá* (Los Pobres)

y se efectuó en Moscú, en el edificio del Instituto de Comercio. Asistieron más de 450 delegados de los comités de campesinos pobres de las provincias de Moscú, Tula, Oriol, Kaluga y otras provincias de la Rusia Central. Acerca del periódico *Bednotá* véase la nota 194. – 179.

87 El *I Congreso de Obreras de toda Rusia* fue convocado por el CC del PC(b)R y tuvo lugar en la Casa de los Sindicatos de Moscú, del 16 al 21 de noviembre de 1918. Asistieron 1.147 delegadas de fábricas, empresas y de los campesinos pobres. Lenin pronunció un discurso el 19 de noviembre, cuarto día del Congreso. Después de su discurso el Congreso aprobó una resolución en la que se decía que las obreras y campesinas de la República Soviética no defraudarían las esperanzas que en ellas habían depositado el Gobierno soviético y el pueblo trabajador para la edificación de una vida nueva, la vida comunista. El Congreso exhortó a las trabajadoras a defender el Poder soviético y adoptó decisiones concretas relacionadas con los problemas de organizar el trabajo entre las mujeres: la manera de aliviar su situación impulsando diferentes formas de servicios sociales, la incorporación de la mujer a la vida social, la educación de los niños, la protección del trabajo de los niños, etc.

El Congreso sentó la base de la organización de las obreras y campesinas y se pronunció por la creación de comisiones adjuntas a los comités del Partido para trabajar entre las mujeres cuya tarea básica era la educación política de las trabajadoras y su incorporación a la labor social activa. – 191.

88 Lenin se refiere a la carta de Pitirim Sorokin aparecida en *Pravda* (núm. 251 del 20 de noviembre de 1918) donde por error se cita como fuente de información el periódico *Izvestia Sévero-Dvinskogo Ispolnitelnogo Komiteta* (Las Noticias del Comité Ejecutivo de Severodvinsk). En realidad se trata del periódico *Krestianskie i Rabochie Dumi* (Dumas Campesinas y Obreras) (núm. 75 del 29 de octubre de 1918), órgano del Comité Ejecutivo Provincial de Severodvinsk, que publicó la carta. – 194.

89 Lenin se refiere a la resolución aprobada el 16 de noviembre de 1918 por el Congreso Extraordinario de Accionistas del Banco Popular de Moscú, que se oponía a la nacionalización del Banco. La declaración de Lenin a la delegación del Congreso de Accionistas, que reproduce más abajo, se publicó también en la revista del Consejo Supremo de Economía Nacional *Naródnoe Joziaistvo* (Economía Nacional). Según informaba la revista, Lenin dijo lo siguiente: "Hace ya ocho meses que el Poder soviético ha emprendido el camino del acuerdo con las cooperativas. En tanto que el Gobierno no ha concertado acuerdos con nadie, ha hecho una excepción con las cooperativas por cuanto reconoce su valor. El Poder necesita un acuerdo con las cooperativas, no sólo porque éstas poseen un aparato económico excelentemente organizado,

sino también porque representan a la masa de campesinos medios, en la que también el poder debe apoyarse. Pero el Poder soviético no puede renunciar a la nacionalización. Si las cooperativas no ven la posibilidad de realizar un trabajo conjunto con el poder, éste no podrá aceptar esa posición". Sin embargo, el Congreso no modificó en esencia su posición, confirmando el proyecto de crear una Unión Central de Crédito, con funciones todavía más amplias que el Banco Popular de Moscú en cuanto a la financiación y la unificación de las cooperativas. Por decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo del 2 de diciembre de 1918 el Banco Popular de Moscú fue nacionalizado y todo su activo y pasivo pasó al Banco Popular de la RSFSR. La Dirección del Banco Popular de Moscú fue transformada en departamento de cooperativas de la Dirección Central del Banco Popular de la RSFSR.–202.

90 La reunión del 20 de noviembre de 1918, organizada por el Comité de Moscú del PC(b)R y el Comité del Partido del distrito de Presnia, se efectuó en el local de "Kinó-Ars" y fue un homenaje a Lenin. Se escucharon los informes: *Lenin como jefe del Partido Comunista de Rusia* y *Lenin como luchador por la III Internacional*. Después del discurso de Lenin y en su presencia se proyectó la película *Los festejos de Octubre en Moscú*.–205.

91 *Volia Naroda* (La Voluntad del Pueblo): diario, órgano del ala derecha del partido eserista. Se editó en Petrogrado desde el 29 de abril de 1917; fue clausurado en noviembre del mismo año. Más tarde reapareció con otros nombres: *Volia* (Voluntad), *Volia Vólnaya* (Voluntad Libre), *Volia Naródnaya* (Voluntad Popular), *Volia Svobódnaya* (Voluntad Libertaria) y *Volia Strani* (La Voluntad del País). Fue clausurado definitivamente en febrero de 1918.–205.

92 El *Día del Oficial Rojo* fue organizado por la Dirección de Instrucción Militar del Estado Mayor General de toda Rusia, para popularizar entre las amplias masas de trabajadores la formación de oficiales del ejército soviético. El 24 de noviembre de 1918, a las dos de la tarde, se realizó en la Plaza Roja una parada de alumnos de los cursos militares, en la que participaron cadetes de infantería, caballería, etc. Después de la parada los cadetes se dirigieron a la Plaza Sovétskaya, donde, desde el balcón del Soviet de Moscú, Lenin pronunció una arenga. Durante la tarde del 24 de noviembre, en la Casa de los Sindicatos y otros lugares, se celebraron mítines-concierto en los que pronunciaron discursos Y. M. Sverdlov, N. I. Podvoiski, N. V. Krilenko, A. M. Kolontái y otros altos dirigentes. El Día del Oficial Rojo se celebró también en otras ciudades de la República Soviética.–207.

93 La *Reunión de delegados de la Cooperativa obrera central de Moscú* se celebró el 26 y 27 de noviembre de 1918. En esta reunión se escucharon y

discutieron los informes de la directiva y de la comisión revisora de la cooperativa; se presentó un informe sobre la distribución de comestibles en Moscú y se eligió una nueva directiva de la cooperativa, la cual, a pesar de la oposición de mencheviques y eseristas, fue votada según la lista presentada por el grupo de comunistas. En el primer día de la reunión, al finalizar la sesión vespertina, Lenin pronunció un discurso sobre el papel de las organizaciones cooperativas en el sistema de economía socialista. – 208.

94 Se hace referencia al llamamiento del CC de los mencheviques, publicado el 26 de noviembre de 1918 en el periódico *Pravda*, con una exhortación a realizar una campaña contra la injerencia extranjera en la revolución rusa. Los mencheviques, obligados por los éxitos del Poder soviético y por el desarrollo del movimiento revolucionario en Europa Occidental, dieron un "viraje" al enjuiciar la intervención de los imperialistas de la Entente en la Rusia Soviética, pero al mismo tiempo apoyaban la intromisión de la II Internacional en la revolución rusa. El "viraje" de los líderes mencheviques en la apreciación de la descarada intervención armada de los Estados imperialistas fue sólo de palabra. En realidad, continuaron siendo enemigos inconciliables de la dictadura del proletariado y prácticamente apoyaron en diferentes regiones del país (Cáucaso, Ucrania, Siberia y otras) la política de los imperialistas extranjeros y de los guardias blancos rusos en su lucha contra la República Soviética. – 210.

95 Lenin se refiere a la discusión del proyecto de decreto sobre las organizaciones cooperativas de consumo que tuvo lugar en una sesión del Consejo de Comisarios del Pueblo. El proyecto inicial había sido escrito por Lenin (véase *O. C.*, t. 35, págs. 217-221) y detallado por el Comisariado del Pueblo de Abastecimiento. El 19 de enero de 1918 fue publicado en *Izvestia VTsIK*. El proyecto suscitó la enconada resistencia de los cooperativistas burgueses, que exigían la independencia de las cooperativas respecto de los órganos del Poder soviético. El Consejo de Comisarios del Pueblo, estimando necesario utilizar el aparato de las cooperativas para normalizar el comercio y la distribución de comestibles entre la población, consideró posible hacer algunas concesiones a los cooperativistas. Como resultado de las conversaciones entre los representantes del CSEN, de las cooperativas y de los organismos de abastecimiento, sostenidas en marzo y a primeros de abril de 1918, se redactó un proyecto de decreto que fue discutido en las reuniones del Consejo de Comisarios del Pueblo. El CCP aprobó el proyecto con las enmiendas y adiciones de Lenin. El 11 de abril el decreto fue ratificado en la sesión del CEC de toda Rusia y el 13 de abril publicado en el periódico *Pravda*. – 211.

96 Se trata del decreto *Sobre la organización del abastecimiento de víveres*. El

CCP discutió el proyecto de este decreto en la sesión del 12 de noviembre de 1918 y lo ratificó el 21 de noviembre. El 24 de noviembre se publicó en *Izvestia VTsIK.* Lenin intervino directamente en su elaboración, introduciendo en el proyecto varias modificaciones y adiciones.– 211

97 *Izvestia Petrográdskogo Soveta Rabóchij i Soldátskij Deputátov* (Las Noticias del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado): diario, comenzó a publicarse el 28 de febrero (13 de marzo) de 1917. Después de formarse en el I Congreso de los Soviets de toda Rusia el Comité Ejecutivo Central de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados, el periódico pasó a ser órgano del CEC y a partir del 1 (14) de agosto apareció con el nombre de *Izvestia Tsentrálnogo Ispolnítelnogo Komiteta y Petrográdskogo Soveta Rabóchij i Soldátskij Deputátov* (Las Noticias del Comité Ejecutivo Central y del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado) y desde el 29 de septiembre (12 de octubre) con el nombre de *Izvestia Tsentrálnogo Ispolnítelnogo Komiteta Sovétov Rabóchij i Soldátskij Deputátov* (Las Noticias del Comité Ejecutivo Central de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados). Durante todo este tiempo el periódico estuvo en manos de los mencheviques y eseristas.

Después del II Congreso de los Soviets de toda Rusia el periódico pasó a ser órgano oficial del Poder soviético; en él se publicaron los primeros documentos más importantes del Gobierno soviético, artículos y discursos de Lenin. – 211.

98 El CC del PC(b)R organizó en 1918 reuniones de activistas del Partido para discutir los problemas más importantes de la política del momento. El 27 de noviembre de 1918 la reunión de activistas moscovitas del Partido estuvo dedicada a la actitud del proletariado hacia los demócratas pequeñoburgueses, en relación con el viraje de éstos hacia el Poder soviético, dadas las condiciones creadas en el otoño de 1918. El informe de Lenin sobre este problema dio lugar a animadas discusiones. En su discurso final Lenin resumió el resultado del debate. – 214.

99 El artículo de F. Engels *El problema campesino en Francia y en Alemania* se publicó en la revista *Die Neue Zeit* en noviembre de 1894 (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 22, págs. 501-525). En 1904 el artículo apareció en ruso como folleto, editado en Ginebra.

El motivo que movió a Engels a escribir el artículo fue el discurso sobre el problema agrario que pronunció G. Vollmar, uno de los dirigentes del ala derecha del Partido Socialdemócrata Alemán, en el Congreso de ese partido, realizado en Francfort, en octubre de 1894, y en el que tergiversó con espíritu oportunista las concepciones de Engels sobre el pequeño campesino. En una carta a la Redacción del periódico *Vorwärts*, Engels refutó las invenciones de Vollmar y manifestó

su propósito de escribir un artículo para exponer y fundamentar sus puntos de vista respecto al problema agrario (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 22, págs. 499-500).

El Congreso de Francfort eligió una comisión especial a la que encomendó la elaboración del programa agrario del partido para presentarlo en el próximo congreso. El proyecto de programa agrario, de inspiración revisionista, elaborado por la comisión fue discutido en el Congreso de Breslau del Partido Socialdemócrata Alemán, en octubre de 1895, ya después de la muerte de Engels; no obtuvo mayoría y fue rechazado por el Congreso. Este resolvió que era necesario seguir estudiando las leyes del desarrollo de la agricultura.—215.

100 Véase F. Engels. *El problema campesino en Francia y en Alemania* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 22, págs. 518, 520).—215.

101 Véase F. Engels. *El problema campesino en Francia y en Alemania* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 22, pág. 523).—216.

102 Es muy probable que Lenin se refiera a la expulsión de Suiza, por presión del enviado diplomático norteamericano, de la representación plenipotenciaria de la RSFSR, encabezada por Y. A. Berzin. La información sobre este hecho se publicó en los periódicos *Pravda* e *Izvestia VTsIK* (del 13 y 20 de noviembre de 1918); también se refirió a ello Y. A. Berzin en el informe que rindió sobre la gestión de la representación plenipotenciaria de la RSFSR en Suiza ante la sesión del CEC de toda Rusia (25 de noviembre de 1918).

Lenin se refiere más adelante (véase también la nota 81) a la negativa del Gobierno holandés a autorizar la entrada del representante plenipotenciario de la RSFSR en Holanda.—223.

103 Véase F. Engels. *El problema campesino en Francia y en Alemania* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 22, pág. 523).—229.

104 Véase C. Marx. *La guerra civil en Francia* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 17, pág. 344).—230.

105 Véase F. Engels. *El problema campesino en Francia y en Alemania* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 22, pág. 518).—231.

106 Véase la carta de F. Engels a F. A. Sorge, del 29 de noviembre de 1886, y la carta de F. Engels a F. Kelley-Wischnewetzky, del 27 de enero de 1887 (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 36, pág. 488 y pág. 503).—233.

107 Lenin se refiere al informe elevado por el Consejo de los Sindicatos de empleados de toda Rusia al Consejo de Comisarios del Pueblo, que

se publicó en la revista *Véstnik Slúzhaschego* (El Mensajero del Empleado), núm. 11-12 de 1918. El informe del Comité Ejecutivo de ese organismo señalaba la necesidad de incorporar a los miembros de los sindicatos de empleados a la tarea de organizar el suministro de víveres que realizaba el Comisariado del Pueblo de Abastecimiento, en cumplimiento del Decreto del CCP del 21 de noviembre de 1918 *Sobre la organización del abastecimiento de víveres* (véase la nota 96).–240.

108 Lenin comenzó a trabajar en el libro *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* a comienzos de octubre de 1918, inmediatamente después de leer el folleto de K. Kautsky *La dictadura del proletariado*, en el cual el jefe ideológico de la II Internacional tergiversaba y envilecía de todas maneras la teoría marxista sobre la revolución proletaria y calumniaba al Estado soviético.

Lenin consideró excepcionalmente importante desenmascarar las ideas oportunistas de Kautsky sobre la revolución socialista y la dictadura del proletariado. En agosto de 1918, la revista *Sozialistische Auslandspolitik* (Política Exterior Socialista) publicó un artículo de Kautsky en el que éste llamaba a los partidos socialdemócratas a luchar contra los bolcheviques.

Lenin pidió a Vorovski, a la sazón representante plenipotenciario de la República Soviética en los países escandinavos, que le enviara el folleto de Kautsky sobre la dictadura en cuanto fuese publicado, y todos los artículos de éste sobre los bolcheviques.

El 9 de octubre, antes de terminar el folleto, Lenin escribió el artículo *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, que se publicó en *Pravda* el 11 de octubre. Este artículo se editó en alemán, en Berna, en 1918, y en Viena, en 1919; en el mismo año se publicó en italiano, en Milán.

El folleto de Lenin *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* apareció en 1919 en Inglaterra, Francia y Alemania.–243.

109 *Sotsial-Demokrat* (El Socialdemócrata): periódico clandestino, Organo Central del POSDR. Se publicó desde febrero de 1908 hasta enero de 1917. El núm. 1 apareció en Rusia, luego la edición fue trasladada al extranjero: a París y Ginebra. Lenin dirigió *Sotsial-Demokrat* desde diciembre de 1911. En el periódico se publicaron más de 80 artículos y sueltos de Lenin.

En los años de la Primera Guerra Mundial *Sotsial-Demokrat* representó un papel excepcional en la lucha contra el oportunismo internacional, el nacionalismo y el chovinismo, en la propaganda de los lemas bolcheviques, en el despertar de la clase obrera y las masas trabajadoras a la lucha contra la guerra imperialista y sus inspiradores. En las páginas del periódico se publicó el artículo de Lenin *La consigna de los Estados Unidos de Europa* en el que por primera vez formuló la deducción de la posibilidad del triunfo del socialismo inicialmente en un solo país.

La difusión de *Sotsial-Demokrat* en Rusia y la reimpresión de sus artículos más importantes en los periódicos bolcheviques locales contribuyeron a la instrucción política, a la educación internacionalista del proletariado ruso y a la preparación de las masas para la revolución.

Sotsial-Demokrat desempeñó un gran papel en la cohesión de los elementos internacionalistas de la socialdemocracia internacional. El periódico encontraba acceso a muchos países sorteando todos los obstáculos interpuestos por la situación de guerra. – 245.

110 *Kommunist* (El Comunista): revista organizada por Lenin. La editó la Redacción del periódico *Sotsial-Demokrat* conjuntamente con G. L. Piatakov y E. B. Bosh, que financiaron su publicación (también formaba parte de la Redacción de la revista N. I. Bujarin). Vio la luz un solo número (doble) en septiembre de 1915.

Lenin pensaba hacer de *Kommunist* el portavoz internacional de los socialdemócratas de izquierda. Pero ya en el curso de la preparación del núm. 1-2 de la revista se revelaron serias discrepancias de la Redacción de *Sotsial-Demokrat* con Bujarin, Piatakov y Bosh que se agudizaron cuando vio la luz la revista. Ante la conducta antipartidista de este grupo, la Redacción del periódico *Sotsial-Demokrat*, a propuesta de Lenin, declaró que consideraba imposible proseguir editando la revista.–245.

111 Se refiere al folleto *El socialismo y la guerra (Actitud del POSDR ante la guerra)* concebido por Lenin al prepararse la primera conferencia socialista internacional. Aunque G. E. Zinóviev tomó parte en el trabajo sobre el folleto, en lo fundamental fue escrito por Lenin, que hizo también la redacción general de todo el folleto.

El socialismo y la guerra fue editado en vísperas de la Conferencia de Zimmerwald, que tuvo lugar en septiembre de 1915, como pequeño folleto en ruso y alemán, y se distribuyó a los delegados. Después de la Conferencia de Zimmerwald el folleto fue editado en Francia en francés. El órgano de los socialdemócratas de izquierda noruegos lo reprodujo íntegro en noruego. Entonces Lenin hizo repetidos intentos de editar este folleto en América en inglés. Pero en aquel tiempo no se realizó la edición.

Lenin atribuyó gran importancia a la mayor difusión posible de *El socialismo y la guerra*. Después de la Revolución de Febrero de 1917 en Rusia demandó encarecidamente su reedición en Petrogrado.

El socialismo y la guerra (Actitud del POSDR ante la guerra) apareció como folleto en Petrogrado en 1918, editado por el Soviet de Diputados Obreros y Soldados Rojos de Petrogrado, obteniendo amplia difusión. Se publicó en numerosos idiomas en distintas ediciones. – 245.

112 El *Manifiesto de Basilea*, sobre la guerra, fue aprobado por el Congreso Extraordinario Socialista Internacional de Basilea, que se celebró el 24 y el 25 de noviembre de 1912. Este Manifiesto prevenía a los pueblos

contra la guerra imperialista en cierne, denunciaba los fines rapaces de esta guerra y exhortaba a los obreros de todos los países a librar una lucha enérgica por la paz contraponiendo "al imperialismo capitalista el poderío de la solidaridad internacional del proletariado". En el Manifiesto de Basilea se incluyó el punto de la resolución del Congreso de Stuttgart (1907), formulado por Lenin, acerca de que, en caso de declararse una guerra imperialista, los socialistas debían aprovechar la crisis económica y política provocada por la guerra para luchar por la revolución socialista.–246.

113 Cita de la obra de C. Marx *Crítica del programa de Gotha* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 19, pág. 27).–250.

114 Véase la carta de F. Engels a A. Bebel del 18-28 de marzo de 1875 (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 19, pág. 5).–254.

115 Engels expresó esta idea en la *Introducción* a la obra de C. Marx *La guerra civil en Francia* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 22, pág. 197).–257.

116 Lenin cita el artículo de F. Engels *De la autoridad* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 18, pág. 305).–257.

117 Véase la carta de C. Marx a L. Kugelmann del 12 de abril de 1871 (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 33, pág. 172), la obra de Marx *La guerra civil en Francia* (*Obras*, t. 17, págs, 339, 344-345) y la *Introducción* de F. Engels a *La guerra civil en Francia*, escrita en 1891 (*Obras*, t. 22, pág. 199).–258.

118 Se alude al *Prefacio* de C. Marx y F. Engels, escrito en 1872, a la edición alemana del *Manifiesto del Partido Comunista* (véase *Obras*, t. 18, pág. 90).–258.

119 El 4 de agosto, la minoría socialdemócrata del Reichstag alemán votó en pro de conceder los créditos de guerra al Gobierno del kaiser.–258.

120 Véase F. Engels *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 21, págs. 171-172).–260.

121 C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 19, pág. 5.–261.

122 C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 22, págs. 200-201.–261.

123 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 21, pág. 173.–261.

124 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 17, págs. 342, 344.–261.

125 *Whigs y tories*: partidos políticos ingleses fundados en los años 70-80 del siglo XVII. El partido de los whigs expresaba los intereses de los medios financieros y la burguesía mercantil, así como de parte de la aristocracia aburguesada. Los whigs dieron comienzo al Partido Liberal. El partido de los tories representaba a los grandes terratenientes y a la capa superior del clero de la Iglesia anglicana, defendía las tradiciones del pasado feudal y combatía las reivindicaciones liberales y progresistas; posteriormente dio comienzo al Partido Conservador. Los partidos de los whigs y de los tories se alternaban en el poder.—262.

126 Lenin se refiere al proceso provocador urdido en 1894 por los círculos reaccionarios monárquicos de la camarilla militar francesa contra el judío Dreyfus, oficial del Estado Mayor General, acusado falsamente de espionaje y alta traición. La condena de Dreyfus a cadena perpetua, inspirada por los militarotes reaccionarios, fue aprovechada por los círculos reaccionarios de Francia para instigar el antisemitismo y la ofensiva contra el régimen republicano y las libertades democráticas. En 1898, cuando los socialistas y los representantes avanzados de la democracia burguesa (entre ellos E. Zola, J. Jaurès y A. France) promovieron una campaña por la revisión del proceso de Dreyfus, el asunto cobró marcado carácter político y dividió el país en dos bandos: los republicanos y demócratas, por un lado, y el bloque de los monárquicos, clericales, antisemitas y nacionalistas, por otro. En 1899, bajo la presión de la opinión pública, Dreyfus fue indultado; en 1906 fue reconocido inocente y reintegrado al ejército por fallo del tribunal de casación.—263.

127 Se alude a la cruel represión de la sublevación irlandesa de 1916 que se proponía liberar el país de la dominación inglesa.

Ulster: parte nororiental de Irlanda, poblada predominantemente por ingleses; las tropas de Ulster participaron con las inglesas en el aplastamiento de la sublevación del pueblo irlandés.—263.

128 *Duma, Duma de Estado:* institución representativa convocada en la Rusia zarista como consecuencia de la revolución de 1905. Formalmente, la Duma de Estado era un órgano legislativo; pero, en la práctica, no tenía ningún poder real. Las elecciones a la Duma de Estado eran indirectas, desiguales y restringidas. Los derechos electorales de las clases trabajadoras, así como de las naciones alógenas que poblaban Rusia, estaban muy limitados, y gran parte de los obreros y campesinos carecían totalmente del derecho a voto.

La I Duma de Estado (abril-julio de 1906) y la II Duma (febrero-junio de 1907) fueron disueltas por el Gobierno zarista. En la III Duma (1907-1912) y la IV Duma (1912-1917) predominaban los diputados ultrarreaccionarios partidarios de la autocracia zarista.—263.

[129] *Shylock:* personaje de la comedia de Shakespeare *El mercader de Venecia*, usurero cruel y duro de corazón.–267.

[130] Véase el artículo de C. Marx *El indiferentismo en materia política* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 18, pág. 297).–269.

[131] Véase el artículo de F. Engels *De la autoridad* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 18, pág. 305).–269.

[132] Véase la carta de F. Engels a A. Bebel del 18-28 de marzo de 1875 (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 19, pág. 5).–269.

[133] *Los establos de Augias:* según la mitología griega, espaciosos establos pertenecientes a Augías, rey de la Elida, que llevaban muchos años sin limpiar y fueron limpiados por Hércules (héroe mitológico) en un solo día. La expresión "establos de Augías" es sinónimo de acumulación de basura y suciedad o de extremo abandono y desorden en los asuntos.–273.

[134] Se alude a las *Tesis de Abril* (véase V. I. Lenin. *O.C.*, t. 31, págs. 120-125).–277.

[135] C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 4, págs. 446-447.–279.

[136] Lenin se refiere a la *Introducción* de F. Engels a la obra de C. Marx *La guerra civil en Francia* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 22, pág. 200).–279.

[137] El folleto de Lenin *Los partidos políticos en Rusia y las tareas del proletariado* se publicó en inglés en el periódico *The Evening Post* el 15 de enero de 1918 y en el núm. 4, de noviembre-diciembre de 1917, de la revista del ala izquierda del Partido Socialista de Norteamérica *The Class Struggle;* apareció también en separata.

The Evening Post (El Correo de la Tarde): periódico norteamericano burgués. Se publicó en Nueva York desde 1801; en 1801-1832 se llamaba *The New York Evening Post.* Durante varios años fue portavoz de la corriente liberal. Después de la Revolución Socialista de Octubre, en el periódico se publicaron los tratados secretos de los aliados con el Gobierno zarista. Posteriormente se convirtió en vocero de los círculos imperialistas más reaccionarios de los EE.UU.–284.

[138] Lenin se refiere a la resolución sobre la revisión del Programa del Partido, adoptada en la VII Conferencia Nacional (de Abril) del POSD(b)R (1917). El texto de la misma lo escribió Lenin (véase *O.C.*, t. 31, págs. 433-434).–284.

[159] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 19, pág. 5.–286.

[140] La *Conferencia Democrática de toda Rusia* fue convocada por el CEC menchevique y eserista de los Soviets en septiembre de 1917, en Petrogrado, para ventilar el problema del poder. Pero el verdadero objetivo que se proponían sus organizadores era desviar la atención de las masas populares de la revolución que se avecinaba. Asistieron a la Conferencia más de 1.500 personas. Los líderes de los mencheviques y de los eseristas adoptaron todas las medidas necesarias para debilitar la representación de los Soviets de Diputados Obreros y Campesinos en ella y ampliar el número de delegados de las diversas organizaciones pequeñoburguesas y burguesas, asegurándose así la mayoría en la Conferencia. A los Soviets de Diputados Obreros y Soldados, que representaban a la inmensa mayoría del pueblo, les fueron concedidos 230 puestos nada más. Los bolcheviques tomaron parte en la Conferencia con el fin de utilizarla como tribuna para desenmascarar la política conciliadora de los mencheviques y eseristas.

La Conferencia Democrática tomó el acuerdo de organizar el Anteparlamento (Consejo Provisional de la República), tentativa de dar la impresión de que en Rusia se había establecido un régimen parlamentario. Pero según el reglamento confirmado por el Gobierno Provisional burgués, el Anteparlamento debía ser únicamente un órgano consultivo adjunto al Gobierno. Lenin insistió de manera categórica en que se boicotease el Anteparlamento, ya que permanecer en él hubiera significado sembrar ilusiones de que esta institución era capaz de cumplir las tareas de la revolución. El Comité Central del Partido discutió la propuesta de Lenin y acordó que los bolcheviques se retirasen del Anteparlamento, venciendo la resistencia de Kámenev y otros capituladores que defendían la participación en él. El 7 (20) de octubre, día de apertura del Anteparlamento, los bolcheviques se retiraron tras de dar lectura a una declaración.–290.

[141] *I Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia:* sesionó desde el 3 hasta el 24 de junio (16 de junio-7 de julio) de 1917 en Petrogrado. Asistieron 1.090 delegados. Los bolcheviques, que en aquel entonces constituían la minoría en los Soviets, tenían 105 delegados. La aplastante mayoría de los delegados pertenecían al bloque de los mencheviques y eseristas y a pequeños grupos que los apoyaban.

El 4 (17) de junio, Lenin pronunció un discurso en el Congreso sobre la actitud ante el Gobierno Provisional y el 9 (22) de junio otro sobre la guerra (véase *O.C.*, t. 32, págs. 279-294). Los bolcheviques aprovecharon ampliamente la tribuna del Congreso para desenmascarar la política imperialista del Gobierno Provisional y la táctica conciliadora de los mencheviques y eseristas exigiendo el paso de todo el poder a manos de los Soviets. Presentaron y defendieron sus resoluciones sobre todos los problemas fundamentales. Sus intervenciones iban dirigidas no

sólo a los delegados, sino también a las grandes masas del pueblo: a los obreros, campesinos y soldados.

En las resoluciones aprobadas la mayoría eserista y menchevique mantuvo la posición de apoyar al Gobierno Provisional, aprobó la ofensiva que éste preparaba en el frente y se pronunció contra el paso del poder a los Soviets. El Congreso eligió el Comité Ejecutivo Central (CEC), que funcionó hasta el II Congreso de los Soviets y en el cual predominaban los eseristas y los mencheviques.—290.

142 El *II Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia* tuvo lugar el 25 y 26 de octubre (7 y 8 de noviembre) de 1917 en Petrogrado. Asistieron también delegados de varios Soviets de Diputados Campesinos distritales y provinciales. Según datos de la comisión de encuesta, en el momento de apertura del Congreso estaban presentes 649 delegados: 390 bolcheviques, 160 eseristas, 72 mencheviques y 14 mencheviques internacionalistas. Después de la apertura del Congreso continuaron llegando delegados.

El Congreso se inauguró el 25 de octubre, a las 10 y 40 de la noche, en el Smolni. Mientras tanto, los destacamentos de la Guardia Roja, los marinos y la parte revolucionaria de la guarnición de Petrogrado asaltaban el Palacio de Invierno donde bajo la protección de los cadetes y de los batallones "de choque" se hallaba el Gobierno Provisional. Lenin no asistió a la primera sesión del Congreso por encontrarse dirigiendo la insurrección. Los líderes de los mencheviques y del ala derecha eserista exhortaron a entablar conversaciones con el Gobierno Provisional sobre la formación de un gobierno de coalición, calificando de complot la revolución socialista iniciada. Al convencerse de que la mayoría apoyaba a los bolcheviques, los mencheviques y eseristas de derecha abandonaron el Congreso. Ya dadas las tres de la madrugada del 26 de octubre (8 de noviembre), el Congreso escuchó el comunicado sobre la toma del Palacio de Invierno y la detención del Gobierno Provisional, y aprobó el llamamiento escrito por Lenin *¡A los obreros, a los soldados y a los campesinos!*, en el que se proclamaba el paso de todo el poder a manos de los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos. La sesión terminó a las seis de la mañana.

La segunda sesión del Congreso se abrió el 26 de octubre (8 de noviembre), a las 8 y 40 minutos de la noche. Lenin presentó informes sobre la paz y sobre la tierra. El Congreso aprobó los históricos decretos de la paz y sobre la tierra, escritos por Lenin, y formó el Gobierno Obrero y Campesino: el Consejo de Comisarios del Pueblo, presidido por Lenin. El Comité Ejecutivo Central de toda Rusia elegido por el Congreso lo integraron 101 personas: 62 bolcheviques, 29 eseristas de izquierda, 6 mencheviques internacionalistas, 3 en representación del Partido Socialista de Ucrania y uno por los eseristas maximalistas. El Congreso acordó también que el CEC de toda Rusia podía ser ampliado con representantes de los Soviets Campesinos y de las organizaciones

del ejército, así como de los grupos que habían abandonado el Congreso. Se clausuró ya dadas las cinco de la mañana.–290.

[143] El *III Congreso de los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos de toda Rusia* se celebró del 10 al 18 (23 al 31) de enero de 1918 en Petrogrado. Estuvieron representados 317 Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos y 110 comités de ejército, cuerpo y división. Al comienzo del Congreso asistieron 707 delegados, de ellos 441 bolcheviques. El 13 (26) de enero se sumaron al Congreso los delegados al III Congreso de los Soviets de Diputados Campesinos de toda Rusia. Además, el número de delegados aumentó con los que habían llegado tarde a la apertura. A la sesión de clausura del Congreso asistieron 1.587 delegados.

El Congreso debatió el informe de Y. M. Sverdlov sobre la gestión del CEC de toda Rusia. Lenin rindió el informe de la gestión del Consejo de Comisarios del Pueblo. En la discusión de estos informes los mencheviques y los eseristas de derecha se pronunciaron contra la política interior y exterior del Poder soviético. El discurso en el que Lenin resumió los debates en torno a la gestión del CCP estuvo dedicado a criticar sus posiciones. El Congreso aprobó la *Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado*, escrita por Lenin, que fue más adelante base de la Constitución del Estado soviético. En la resolución adoptada por el Congreso se aprobó por entero la política del CEC de toda Rusia y del CCP, a los que se expresó plena confianza.

El Congreso acordó que la República Socialista de Rusia se constituía sobre la base de la unión voluntaria de los pueblos de Rusia como Federación de Repúblicas Soviéticas y aprobó la política del Poder soviético en el problema nacional.

El Congreso ratificó las normas fundamentales de la ley de socialización de la tierra, elaborada sobre la base del Decreto sobre la Tierra.

El CEC de toda Rusia elegido por el Congreso lo integraron 160 bolcheviques, 125 eseristas de izquierda, 2 mencheviques internacionalistas, 3 anarquistas comunistas, 7 eseristas maximalistas, 7 eseristas de derecha y 2 mencheviques.–290.

[144] El *IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia*, convocado para decidir el problema de la ratificación del Tratado de Paz de Brest (véase la nota 12), tuvo lugar en Moscú del 14 al 16 de marzo de 1918. Según datos del acta taquigráfica, asistieron 1.232 delegados con voz y voto, entre ellos 795 bolcheviques, 283 eseristas de izquierda, 29 eseristas del centro, 21 mencheviques y 11 mencheviques internacionalistas. Después de la información de G. V. Chicherin, vicecomisario del pueblo de Negocios Extranjeros, acerca del tratado de paz, Lenin presentó un informe acerca de este problema en nombre del Comité Central Ejecutivo de toda Rusia; en nombre del grupo de los eseristas de izquierda, B. D. Kamkov pronunció un coinforme, oponiéndose a la ratificación del tratado de paz. Contra la ratificación del

Tratado de Brest se pronunciaron los mencheviques, los eseristas de derecha y de izquierda, los maximalistas, los anarquistas y otros. Después de enconados debates el Congreso, en votación nominal por abrumadora mayoría, aprobó la resolución propuesta por Lenin de ratificar el tratado de paz: 784 votos a favor, 261 en contra y 115 abstenciones.

El Congreso acordó trasladar la capital del Estado soviético a Moscú y eligió el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, integrado por 200 personas. – 291.

145 El *V Congreso de los Soviets de toda Rusia* se inauguró el 4 de julio de 1918 en el Teatro Bolshói de Moscú. Asistieron 1.164 delegados con voz y voto: 773 bolcheviques, 353 eseristas de izquierda, 17 maximalistas, 4 anarquistas, 4 mencheviques internacionalistas, 3 miembros de otros partidos y 10 sin filiación política.

Y. M. Sverdlov presentó el informe de la gestión del CEC de toda Rusia y Lenin, el de la gestión del Consejo de Comisarios del Pueblo. Tras tempestuosos debates, por mayoría de votos, el Congreso adoptó la resolución propuesta por el grupo comunista que expresaba "la total conformidad con la política exterior e interior del Gobierno soviético". La resolución de los eseristas de izquierda, que proponían retirar la confianza al Gobierno soviético, rescindir el Tratado de Paz de Brest y cambiar la política exterior e interior del Poder soviético, fue rechazada.

Al ser derrotados en el Congreso, los eseristas de izquierda se lanzaron a la rebelión armada directa, provocando el 6 de julio un motín contrarrevolucionario en Moscú (véase la nota 4). Debido a ello, el Congreso interrumpió su labor reanudándola sólo el 9 de julio. Después de haber escuchado el comunicado del Gobierno sobre los sucesos del 6 y el 7 de julio, el Congreso aprobó totalmente la decidida actuación del Gobierno para liquidar la criminal aventura de los eseristas de izquierda y declaró que los eseristas de izquierda que comparten la línea de su dirección "no pueden tener cabida en los Soviets de Diputados Obreros y Campesinos".

En la resolución basada en el informe de A. D. Tsiurupa, comisario del pueblo de Abastecimiento, el Congreso ratificó el monopolio de los cereales, señaló la necesidad de reprimir con energía la resistencia de los kulaks y aprobó la organización de los comités de campesinos pobres.

En la reunión de clausura del 10 de julio el Congreso escuchó un informe sobre la organización del Ejército Rojo, aprobando unánimemente la resolución propuesta por el grupo comunista, en la que se fijaban las medidas para organizar y consolidar el Ejército Rojo sobre la base del servicio militar obligatorio de los trabajadores.

El Congreso aprobó la primera Constitución de la RSFSR, que refrendó legislativamente las conquistas de los trabajadores del País de los Soviets. – 291.

[146] Se alude al motín contrarrevolucionario promovido por la burguesía y los terratenientes en agosto de 1917. Lo encabezó el general zarista Kornilov, jefe supremo del ejército. Los sediciosos se proponían apoderarse de Petrogrado, aplastar el Partido Bolchevique, disolver los Soviets, implantar una dictadura militar en el país y preparar la restauración de la monarquía. En el complot estaba complicado A. F. Kerenski, jefe del Gobierno Provisional, pero cuando comenzó el motín, temiendo ser barrido junto con Kornílov, se separó de éste y lo declaró amotinado contra el Gobierno Provisional.

La sedición comenzó el 25 de agosto (7 de septiembre). Kornílov lanzó contra Petrogrado el Tercer cuerpo de caballería. En el propio Petrogrado las organizaciones contrarrevolucionarias kornilovianas se preparaban para entrar en acción.

El Partido Bolchevique encabezó la lucha de las masas contra Kornílov sin dejar al propio tiempo, como demandaba Lenin, de desenmascarar al Gobierno Provisional y sus secuaces mencheviques y eseristas. Respondiendo al llamamiento del CC del Partido Bolchevique, los obreros de Petrogrado, los soldados y marinos revolucionarios se alzaron a la lucha contra los amotinados. Empezaron a formarse rápidamente destacamentos de la Guardia Roja integrados por obreros de la capital. En varios lugares se constituyeron comités revolucionarios. El avance de las tropas de Kornílov fue detenido. Bajo la influencia de la agitación bolchevique entre las tropas cundió la desmoralización.

La rebelión de Kornílov fue aplastada por los obreros y campesinos, a quienes dirigía el Partido Bolchevique. Bajo la presión de las masas el Gobierno Provisional viose obligado a dar orden de detener a Kornílov y sus cómplices y entregarlos a los tribunales por rebelión.–292.

[147] *Versalleses*: enemigos de la Comuna de París de 1871, partidarios del Gobierno contrarrevolucionario burgués de Francia, encabezado por Thiers e instalado en Versalles después de haber triunfado la Comuna.–293.

[148] *Petrushka*: personaje de la obra de N. V. Gógol *Almas muertas*, criado de un señor feudal; leía deletreando sin calar en el contenido de las palabras, interesado únicamente por el proceso mecánico de la lectura.–293.

[149] Lenin alude a su artículo *Las tareas inmediatas del Poder soviético* que se publicó el 28 de abril de 1918 en los periódicos *Pravda* e *Izvestia VTsIK* y fue editado también en separata (véase *O.C.*, t. 36, págs. 169-214).–295.

[150] El 14 de junio de 1918 el CEC de toda Rusia aprobó la siguiente resolución: "Considerando: 1) que el Poder soviético atraviesa por un momento excepcionalmente difícil, porque soporta a la vez la pre-

sión del imperialismo internacional en todos los frentes y la de sus aliados en el interior de la República de Rusia, que en la lucha contra el Gobierno Obrero y Campesino no escatiman medio alguno, desde la calumnia más desvergonzada hasta la conspiración y la sedición armada; 2) que no puede admitirse que en las organizaciones soviéticas haya representantes de partidos que evidentemente quieren desprestigiar el Poder de los Soviets y derrocarlo; 3) que en los documentos previamente publicados y dados a conocer en esta sesión queda claramente revelado que los representantes de los partidos de los socialistas revolucionarios (de derecha y de centro) y del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (de los mencheviques), incluidos los más responsables, han sido desenmascarados como organizadores de acciones armadas contra los obreros y los campesinos, en alianza con contrarrevolucionarios declarados –en el Don con Kaledin y Kornílov, en los Urales con Dútov, en Siberia con Semiónov, Jorvat y Kolchak, y en los últimos días también con los checoslovacos y con los ultrarreaccionarios que se han unido a éstos–, el Comité Ejecutivo Central de los Soviets de toda Rusia resuelve: expulsar de este organismo a los representantes de los partidos de los socialistas revolucionarios (de derecha y de centro) y del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (de los mencheviques), así como proponer a todos los Soviets de Diputados Obreros, Soldados, Campesinos y Cosacos que expulsen a los representantes de estos grupos". – 296.

151 *Los Liberdán*: remoquete irónico que les quedó a los líderes mencheviques Líber y Dan y sus adeptos después de haber aparecido en el núm. 141 del periódico bolchevique *Sotsial-Demokrat* (El Socialdemócrata), correspondiente al 25 de agosto (7 de septiembre) de 1917, un folletín de D. Bedni titulado *Los Liberdán*. – 296.

152 *Activistas*: integrantes de un grupo de mencheviques que desde los primeros días de la Revolución Socialista de Octubre recurrieron a la lucha armada contra el Poder soviético y el Partido Bolchevique. Los mencheviques activistas formaron parte de diversas organizaciones conspirativas contrarrevolucionarias, apoyaron a Kornílov, a Kaledin y a la Rada nacionalista burguesa de Ucrania, tomaron activa parte en el motín de los checos blancos e hicieron causa común con los intervencionistas extranjeros. En 1918, respaldados por el partido de los mencheviques, con el pretexto de analizar la situación del abastecimiento de víveres, los "activistas" lograron realizar varias conferencias "obreras" y reuniones de delegados que, en realidad, exigieron la disolución de los Soviets. – 296.

153 Lenin se refiere al discurso pronunciado por A. Bebel el 20 de septiembre de 1910 en el Congreso de Magdeburgo del Partido

Socialdemócrata Alemán. Véase sobre este Congreso el artículo de Lenin *Dos mundos (O.C.*, t. 20, págs. 10-18).–298.

[154] *Frankfurter Zeitung* (La Gaceta de Francfort): órgano diario de los grandes bolsistas alemanes; se editó en Francfort del Meno desde 1856 hasta 1943. Reapareció en 1949 con el nombre de *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (La Gaceta General de Francfort).–298.

[155] Se alude al editorial *¿Dictadura o democracia?*, publicado el 21 de octubre de 1918, en el núm. 290 del periódico *Vorwärts*.

Vorwärts (Adelante): diario, órgano central del Partido Socialdemócrata Alemán; apareció en Berlín desde 1891 hasta 1933. Engels combatió desde sus páginas toda manifestación de oportunismo. Desde la segunda mitad de los años 90, después de haber fallecido Engels, la Redacción del periódico quedó en manos del ala derecha del partido y publicó sistemáticamente artículos de oportunistas. Durante la guerra imperialista mundial *Vorwärts* mantuvo posiciones socialchovinistas; después de la Revolución Socialista de Octubre desplegó propaganda antisoviética.–298.

[156] Lenin se refiere al discurso que pronunció Plejánov en el II Congreso del POSDR el 30 de julio (12 de agosto) de 1903, cuando se discutía el Programa del Partido. "El proletariado revolucionario –dijo Plejánov– podría restringir los derechos políticos de las clases superiores, como las clases superiores restringieron alguna vez los derechos políticos de aquél. Sólo se podría juzgar acerca de la utilidad de esta medida desde el punto de vista de esta norma: *salus revolutionis suprema lex* (La salud de la revolución es la ley suprema.–*Ed.*). Este es el criterio que también debiéramos adoptar en lo referente a la duración de los parlamentos. Si, en un impulso de entusiasmo revolucionario, el pueblo eligiera un Parlamento muy bueno, una especie de *chambre introuvable* (Cámara insustituible.–*Ed.*), deberíamos tratar de hacer de él *un Parlamento duradero*; pero si las elecciones resultaran desafortunadas, deberíamos esforzarnos para que fuera disuelto, no al cabo de dos años, sino, si fuera posible, al cabo de dos semanas."

Lenin se refirió varias veces en sus trabajos a estas declaraciones de Plejánov.–300.

[157] El *grupo de Izquierda de Zimmerwald* se fundó por iniciativa de Lenin en la Conferencia Socialista Internacional, celebrada en septiembre de 1915, en Zimmerwald. Unía a 8 delegados: representantes del CC del POSDR y de los socialdemócratas de izquierda de Suecia,

Noruega, Suiza, Alemania, de la oposición socialdemócrata polaca y de la socialdemocracia del País Letón. El grupo de Izquierda de Zimmerwald, encabezado por Lenin, luchó contra la mayoría centrista de la Conferencia y presentó proyectos de resolución y de manifiesto en los que se condenaba la guerra imperialista, se desenmascaraba la traición de los socialchovinistas y se señalaba la necesidad de luchar enérgicamente contra la guerra. Estos proyectos fueron rechazados por la mayoría centrista. Sin embargo, la Izquierda de Zimmerwald logró incluir en el manifiesto aprobado por la Conferencia varios importantes planteamientos de su proyecto de resolución. La Izquierda de Zimmerwald votó a favor de este manifiesto considerándolo como un primer paso en la lucha contra la guerra imperialista y haciendo constar en una declaración aparte la falta de claridad, la inconsecuencia del manifiesto y los motivos de haber votado a favor. La Izquierda de Zimmerwald declaró al propio tiempo que, permaneciendo en la Unión de Zimmerwald, laboraría por su cuenta en escala internacional y difundiría sus concepciones. Eligió como organismo dirigente un buró integrado por V. I. Lenin, G. E. Zinóviev y K. Rádek. La Izquierda de Zimmerwald editaba su propio órgano, la revista *Vorbote* (El Precursor), en alemán, donde se imprimieron varios artículos de Lenin.

En torno a la Izquierda de Zimmerwald empezaron a cohesionarse los elementos internacionalistas de la socialdemocracia internacional. En la II Conferencia Socialista Internacional, que se celebró en abril de 1916 en la aldea de Kiental, cerca de Berna, el grupo de Izquierda de Zimmerwald unía a 12 de los 43 delegados de la Conferencia y en varios problemas votaron a favor de sus proposiciones casi la mitad de los delegados. Los socialdemócratas de izquierda de varios países que integraban el grupo de Izquierda de Zimmerwald desplegaron una gran labor revolucionaria y desempeñaron un papel importante en la fundación de los partidos comunistas en sus respectivos países.–304.

158 Lenin cita la *Introducción* de F. Engels a la obra de C. Marx *La guerra civil en Francia* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 22, pág. 191).–305.

159 Véase C. Marx *La guerra civil en Francia* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 17, pág. 342).–305.

160 *Espartaquistas*: miembros del Grupo Espartaco, organización revolucionaria de los socialdemócratas de izquierda alemanes, constituida al comienzo de la guerra imperialista mundial por K. Liebknecht, R. Luxemburgo, F. Mehring, C. Zetkin y otros.

En abril de 1915 R. Luxemburgo y F. Mehring fundaron la revista *Die Internationale* (La Internacional), en torno a la cual se

aglutinó el grupo fundamental de los socialdemócratas de izquierda alemanes. A partir de 1916, cuando el grupo La Internacional empezó a editar y difundir clandestinamente las *Cartas políticas* con la firma de *Espartaco*, pasó a llamarse Grupo Espartaco. Los espartaquistas hacían propaganda revolucionaria entre las masas, organizaban grandes acciones antibélicas, dirigían huelgas, denunciaban el carácter imperialista de la guerra mundial y la traición de los líderes oportunistas de la socialdemocracia. No obstante, los espartaquistas cometieron graves errores en problemas de teoría y política: negaban la posibilidad de las guerras de liberación nacional en la época del imperialismo, no ocupaban una posición consecuente en el problema de la consigna de transformar la guerra imperialista en guerra civil, subestimaban el papel del partido proletario como vanguardia de la clase obrera, menospreciaban al campesinado como aliado del proletariado y temían romper resueltamente con los oportunistas. Lenin criticó en varias ocasiones estos errores de los socialdemócratas de izquierda alemanes, ayudándoles a ocupar una posición correcta.

En abril de 1917, los espartaquistas ingresaron en el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, de tendencia centrista, conservando en él su independencia orgánica. En noviembre de 1918, durante la revolución desencadenada en Alemania, los espartaquistas se constituyeron en Liga Espartaco y, tras de publicar el 14 de diciembre de 1918 su programa, rompieron con los "independentistas". En el Congreso Constitutivo, celebrado del 30 de diciembre de 1918 al 1 de enero de 1919, los espartaquistas fundaron el Partido Comunista de Alemania.–312.

161 Se alude al *artículo de Kautsky "Las fuerzas propulsoras y las perspectivas de la revolución rusa"*. En ruso se editó en folleto en diciembre de 1906 bajo la redacción y con un prefacio de Lenin (véase V. I. Lenin. *O.C.*, t. 14, págs. 232-238).–316.

162 Véase el artículo de C. Marx *La burguesía y la contrarrevolución* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 6, págs. 115-116).–317.

163 Dos nuevos partidos –"comunistas populistas" y "comunistas revolucionarios"– se separaron del partido de los eseristas de izquierda después del provocador asesinato del embajador alemán Mirbach por los eseristas de izquierda y de su motín del 6 y 7 de julio de 1918.

Los "*comunistas populistas*" condenaron la actividad antisoviética de los eseristas de izquierda y formaron su propio partido en una conferencia realizada en septiembre de 1918. Su *Manifiesto* programático había sido publicado el 21 de agosto en el periódico *Znamia*

Trudovói Komuni (La Bandera de la Comuna del Trabajo). Aprobaban la línea de alianza con los campesinos medios que seguía el Partido Bolchevique. Muchos de los "*comunistas populistas*" participaron en los organismos soviéticos y algunos de ellos integraron el CEC de toda Rusia. El 6 de noviembre de 1918, en su congreso extraordinario, ese partido resolvió por unanimidad su disolución y su fusión con el PC(b)R.

El *Partido del Comunismo Revolucionario* se constituyó orgánicamente en el Congreso del grupo de los partidarios del periódico *Volia Trudá* (Voluntad del Trabajo), que sesionó en Moscú del 25 al 30 de septiembre de 1918. El primer número del periódico mencionado apareció el 14 de septiembre y en él se publicó la plataforma para el próximo congreso; sus autores condenaban los actos terroristas de los eseristas de izquierda y sus intentos de hacer fracasar la paz de Brest. El Congreso Constitutivo del partido se pronunció en favor de la táctica de colaboración con los bolcheviques y reconoció necesario apoyar al Poder soviético. El programa de los "comunistas revolucionarios" era sumamente contradictorio. A la vez que reconocía que el Poder de los Soviets creaba las premisas para establecer el régimen socialista, negaba la necesidad de la dictadura del proletariado durante el período de transición del capitalismo al socialismo. Después de que el II Congreso de la Internacional Comunista aprobara la resolución de que en cada país debía haber sólo un partido comunista, el partido de los comunistas revolucionarios (en septiembre de 1920) decidió ingresar en el PC(b)R. En octubre del mismo año el Comité Central del PC(b)R autorizó a las organizaciones partidistas a admitir en el PC(b)R a los ex miembros del partido de los "comunistas revolucionarios". – 318.

164 Véase la carta de C. Marx a L. Kugelmann del 12 de abril de 1871 (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 33, pág. 172). – 322.

165 La traición de M. A. Muraviov, comandante de las tropas soviéticas del Frente Oriental, tuvo estrecha vinculación con el motín de los eseristas de izquierda en julio de 1918. Según el plan de los amotinados, Muraviov debía provocar una sublevación de las tropas del Frente Oriental contra el Poder soviético y, uniendo fuerzas a las de los checos blancos, marchar sobre Moscú. El 10 de julio, Muraviov llegó a Simbirsk, manifestó que no reconocía la paz de Brest y declaró la guerra a Alemania. Las unidades engañadas por él ocuparon las oficinas de Correos y Telégrafos, la estación de radio y rodearon el edificio del Comité Ejecutivo y del Estado Mayor del cuerpo de ejército de Simbirsk. Muraviov envió un radiograma en el que llamaba a los guardias blancos y a los intervencionistas, desde Samara hasta Vladivostok, a marchar sobre Moscú.

El Gobierno soviético tomó urgentes medidas para liquidar la

aventura de Muraviov. Los comunistas de Simbirsk desplegaron una gran labor de esclarecimiento entre los soldados y la población de la ciudad. Las unidades militares, que antes habían apoyado a Muraviov, declararon estar dispuestas a luchar contra él. En la noche del 11 de julio Muraviov fue invitado a la reunión del Comité Ejecutivo de Simbirsk, acto que interpretó como una capitulación del Comité Ejecutivo. Cuando en la reunión se dio lectura a los telegramas traidores de Muraviov sobre el cese de las hostilidades contra los intervencionistas y los guardias blancos, los comunistas exigieron su arresto. Muraviov intentó oponer resistencia y resultó muerto; sus cómplices fueron detenidos. – 324.

166 Con las palabras "*crisis de julio*", Lenin se refiere a los levantamientos contrarrevolucionarios de los kulaks en las provincias centrales del país, en la región del Volga, en los Urales y Siberia durante el verano de 1918, organizados por los mencheviques y eseristas con el apoyo de los intervencionistas extranjeros. – 325.

167 *Blanquismo*: corriente del movimiento socialista francés encabezada por el insigne revolucionario y destacado representante del comunismo utópico francés Louis Auguste Blanqui (1805-1881). Los blanquistas suplantaban la labor del partido revolucionario con acciones de un puñado de conspiradores, no tenían en cuenta la situación concreta necesaria para el triunfo de la insurrección y desdeñaban el contacto con las masas. – 327.

168 Lenin alude al proyecto de ley eserista presentado por el ministro de Agricultura S. L. Máslov al Gobierno Provisional unos días antes de la Revolución Socialista de Octubre. Con el título de *Normas sobre la regulación por los comités agrarios de las relaciones agrarias y agropecuarias* fue publicado parcialmente el 18 (31) de octubre de 1917 en el periódico *Delo Naroda* (La Causa del Pueblo), editado por el Comité Central del partido eserista.

El proyecto estipulaba la formación de un fondo especial de arrendamiento, adjunto a los comités agrarios, al que se hiciera entrega de las tierras de los monasterios y de realengo. La propiedad de los terratenientes se conservaba. Los terratenientes entregaban a este fondo provisional únicamente las tierras que antes arrendaban, con la particularidad de que los campesinos debían pagarles la renta a ellos.

Las detenciones de los miembros de los comités agrarios fueron practicadas por el Gobierno Provisional en respuesta a las insurrecciones campesinas y a la ocupación de fincas de los terratenientes por los campesinos. – 328.

169 Véase C. Marx. *Teorías de la plusvalía* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 26, parte II, pág. 34). – 336.

170 Las causas directas de la *Revolución de Noviembre de 1918* en Alemania fueron la derrota de Alemania en la guerra mundial, el caos económico y las penurias de las masas populares y de las tropas, que exigían la terminación de la guerra. La Revolución Socialista de Octubre en Rusia ejerció gran influencia en los acontecimientos revolucionarios de Alemania.

La revolución comenzó el 3 de noviembre de 1918 en Kiel con la insurrección de las dotaciones de la marina de guerra, quienes se negaron a cumplir las órdenes de los mandos de hacerse a la mar para "morir con honor" combatiendo a la flota inglesa. Las ciudades del litoral se sumaron una tras otra a la insurrección. En los barcos, cuarteles y empresas empezaron a crearse los primeros Consejos de Soldados y Obreros. La revolución, que abarcó toda Alemania Septentrional, se extendió en poco tiempo a las regiones central y meridional del país. El 9 de noviembre, en respuesta al llamamiento de la Liga Espartaco, comenzó en Berlín la huelga general. Rápidamente se convirtió en insurrección armada. Como consecuencia de la insurrección popular la monarquía terrateniente burguesa de Guillermo II fue derrocada y éste tuvo que abdicar.

Los líderes de derecha de los socialdemócratas y del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania –centrista– empeñaron todos sus esfuerzos en salvar el régimen capitalista. Los socialdemócratas de derecha y los centristas lograron apoderarse de un número predominante de puestos en la mayoría de los Consejos creados por los obreros y los soldados. El Gobierno provisional, constituido el 10 de noviembre en una reunión plenaria del Consejo de Berlín, estaba compuesto por socialdemócratas de derecha y socialdemócratas "independentistas" que salieron posteriormente del Gobierno. El programa de éste no rebasaba los límites de las reformas sociales propias del régimen burgués. En el I Congreso de los Consejos de toda Alemania, que se efectuó entre el 16 y el 21 de diciembre de 1918 en Berlín, los líderes de los socialdemócratas de derecha lograron que se aprobara una resolución sobre la entrega del poder legislativo y ejecutivo al Gobierno y la realización de elecciones para una Asamblea Constituyente. Ello significaba, en los hechos, la liquidación de los Consejos.

La experiencia de la lucha revolucionaria de la clase obrera alemana convenció a los espartaquistas de la necesidad de romper definitivamente con el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania y de formar un partido revolucionario combativo de la clase obrera. En el Congreso Constitutivo, que se inauguró el 30 de diciembre de 1918, los mejores representantes de la clase obrera alemana fundaron el Partido Comunista de Alemania. No bien terminó su labor el Congreso Constitutivo, el joven Partido Comunista de Alemania hubo de pasar por duras pruebas. Con el fin de dejar sin dirección al Partido Comunista y aniquilar a la vanguardia de

la clase obrera, la burguesía alemana resolvió provocar a los obreros a una insurrección armada prematura. La conducción de la insurrección, que comenzó el 6 de enero en Berlín quedó en manos de los "independentistas", quienes no organizaron desde el comienzo mismo una ofensiva rápida y decidida contra el enemigo, y luego, traidoramente, iniciaron negociaciones con el Gobierno. Destacamentos contrarrevolucionarios, encabezados por el socialdemócrata de derecha G. Noske, ministro de la Guerra, aplastaron con excepcional saña la acción del proletariado berlinés. El 15 de enero, bandas armadas detuvieron y asesinaron salvajemente a los jefes de la clase obrera alemana K. Liebknecht y R. Luxemburgo. Derrotada la insurrección de enero y exterminados los mejores jefes de los obreros alemanes, la burguesía alemana consiguió asegurar el triunfo de los partidos burgueses en las elecciones del 19 de enero de 1919 para la Asamblea Constituyente.

Pese a que la revolución no se transformó en Alemania en una revolución proletaria y no pudo resolver las tareas de la emancipación nacional y social del pueblo alemán, desempeñó un gran papel progresista. Como consecuencia de la Revolución Democrática Burguesa de Noviembre, que, en cierta medida, se realizó con métodos y formas proletarios, en Alemania fue derrocada la monarquía y se formó una república democrática burguesa que garantizó las libertades democráticas burguesas elementales y la implantación por ley de la jornada de ocho horas. La Revolución de Noviembre en Alemania prestó ayuda sustancial a la Rusia Soviética, dándole la posibilidad de liquidar el rapaz Tratado de Paz de Brest.–342.

171 Véase las *Tesis acerca de la Asamblea Constituyente* en las *O.C.*, de V. I. Lenin, t. 35, págs. 171-176. En el libro de Lenin *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, editado en 1918, las *Tesis* fueron incluidas con el siguiente subtítulo: *Publicadas en "Pravda", Petrogrado, miércoles, 26.XII. 1917.*–343.

172 *Buró Socialista Internacional* (BSI): órgano ejecutivo de la II Internacional, instituido por decisión del Congreso de París de 1900.–343.

173 Véase la carta de F. Engels a A. Bebel del 18-28 de marzo de 1875 (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 19, pág. 5).–348.

174 Se alude al libro de M. Ostrogorski *La Démocratie et les Partis Politiques.* La primera edición apareció en 1903 en París. Este libro contiene copiosos datos de la historia de Inglaterra y los EE.UU. que desenmascaran la falsedad y la hipocresía de la democracia burguesa.–349.

175 El *proyecto de disposición sobre la aplicación del control estatal* fue presentado por Lenin el 3 de diciembre de 1918 en la sesión de la co-

misión para las cuestiones del control efectivo, creada por el Consejo de Defensa (acerca del Consejo de Defensa véase la nota 191) con el fin de normalizar la labor de las instituciones soviéticas y elevar la capacidad defensiva de la República. El proyecto propuesto por Lenin sirvió de base para la resolución de la comisión. – 350.

176 Trátase de la creación de comisiones paritarias para convocar el congreso de empleados bancarios que debía formar en vez de dos sindicatos –el Sindicato de trabajadores de crédito de toda Rusia (Banktrud) y el Sindicato de empleados del Banco Popular de la RSFSR (Bankosotrud)– un solo sindicato de empleados de banca. El 2 de diciembre de 1918, en una reunión especial que dirigió Lenin, se discutieron las relaciones entre los dos sindicatos de empleados de banca y la convocación del congreso. El Congreso de empleados de banca se celebró a comienzos de enero de 1919. – 351.

177 El *III Congreso de las cooperativas obreras* se realizó del 6 al 11 de diciembre de 1918 en Moscú. Asistieron 208 delegados con voz y voto, y 98 con voz consultiva. Entre los primeros había 121 comunistas y simpatizantes suyos; 87 de los asistentes con voz y voto pertenecían a los partidarios del así llamado cooperativismo "independiente", es decir, eran mencheviques y eseristas de derecha que actuaban bajo esa bandera. Lenin pronunció un discurso sobre las cooperativas obreras el 9 de diciembre, en la sesión vespertina del Congreso. Los mencheviques y eseristas defendieron en el Congreso la "independencia" de las cooperativas respecto del Poder soviético. A pesar de la oposición de los mencheviques y eseristas, el Congreso condenó las tendencias antisoviéticas que implicaba la "independencia" de las cooperativas y estimó necesario orientar todas las fuerzas de las mismas para organizar, junto con los organismos soviéticos de abastecimiento de víveres, el aprovisionamiento de la población. De los 15 miembros del Consejo Cooperativo Obrero de toda Rusia elegidos en el Congreso, 10 eran comunistas (V. P. Noguín, V. P. Miliutin, I. I. Skvortsov-Stepánov y otros). – 354.

178 Se alude a los partidos de los "comunistas populistas" y de los "comunistas revolucionarios", escindidos del partido de los eseristas de izquierda (véase la nota 163). – 362.

179 El *I Congreso de las secciones agrarias, de los comités de campesinos pobres y de las comunas de toda Rusia* se reunió del 11 al 20 de diciembre de 1918 en Moscú. Asistieron 550 delegados de 38 provincias (de ellos, 389 comunistas). Lenin pronunció un discurso en la sesión vespertina del 11 de diciembre, día de la apertura del Congreso. En la misma sesión habló Y. M. Sverdlov transmitiendo un saludo en nombre del CEC de toda Rusia; S. P. Seredá, comisario del pueblo

de Agricultura, presentó un informe sobre las tareas que demandaba la política agraria, y V. P. Miliutin, vicepresidente del CSEN, otro sobre las tareas de la agricultura en relación con las tareas fundamentales de toda la economía nacional. En los días siguientes, la labor del Congreso continuó en las comisiones: de ordenación de la tierra, de explotaciones agrícolas colectivas y soviéticas, de agricultura (agronomía), de forestación y de organización financiera. En las sesiones plenarias del 17 al 20 de diciembre, el Congreso escuchó y discutió los informes de las comisiones.

En los informes y resoluciones del Congreso se resumieron las transformaciones revolucionarias del campo y se fijaron las vías del desarrollo de la agricultura, del tránsito de las haciendas pequeñas, individuales, al cultivo colectivo de la tierra.

Las resoluciones de este Congreso constituyeron la base de las *Tesis sobre la ordenación socialista de la tierra y medidas de tránsito a la agricultura socialista*, aprobadas posteriormente por el CEC de toda Rusia. Lenin participó directamente en la elaboración de las *Tesis*, que fueron publicadas el 14 de febrero de 1919 en el núm. 34 de *Izvestia VTsIK*. – 364.

180 Lenin destinaba este *Esbozo de reglas para dirigir las instituciones soviéticas* a ser discutido en el Consejo de Defensa. También preparó una lista de personas a las cuales había que enviar el documento. – 377.

181 La *Conferencia obrera del distrito de Presnia de Moscú*, que fue convocada por el Comité del distrito de Presnia del PC(b)R y por el Soviet de Diputados Obreros y Soldados Rojos de Presnia, se realizó desde el 14 hasta el 16 de diciembre de 1918. Asistieron alrededor de 400 representantes de las empresas industriales y de las unidades del Ejército Rojo. El primer día de la Conferencia Lenin pronunció un discurso en el que se refirió a la situación internacional y a la actitud hacia los partidos democráticos pequeñoburgueses. – 382.

182 El presidente del Consejo de Ministros P. A. Stolipin, esforzándose por crear para la autocracia un firme sostén en el campo representado por los kulaks, implantó en 1906 una nueva ley agraria que permitía a cada campesino salirse de la comunidad rural con su parcela en propiedad personal y venderla o hipotecarla, cosa que antes estaba prohibida. Aprovechándose de esta ley, los kulaks compraban a los campesinos pobres las parcelas que se les asignaban (quiñones). – 383.

183 El *Partido Socialista Francés* se fundó en 1905 como resultado de la fusión del Partido Socialista de Francia, lidereado por J. Guesde, y el Partido Socialista Francés, lidereado por J. Jaurès. Al frente del partido unificado se pusieron los reformistas. Sus dirigentes se pasaron desde

el comienzo de la guerra imperialista mundial a las posiciones socialchovinistas, de apoyo manifiesto a la guerra imperialista y de participación en el Gobierno burgués. En este partido existía una tendencia centrista, encabezada por J. Longuet, que sostenía el criterio del socialpacifismo y aplicaba una política de conciliación con los socialchovinistas. En el PSF había también un ala izquierda, revolucionaria, que ocupaba posiciones internacionalistas y estaba representada principalmente por militantes de base.

Después de la Revolución Socialista de Octubre se desplegó en el partido una enconada lucha entre los reformistas declarados y los centristas, por un lado, y el ala izquierda, revolucionaria, reforzada merced al ingreso en masa de obreros de filas en el partido, por otro. En el Congreso de Tours, celebrado en diciembre de 1920, obtuvo mayoría el ala revolucionaria. El Congreso acordó adherir el partido a la Internacional Comunista y fundó el Partido Comunista de Francia. La mayoría reformista y centrista se separó del partido y formó otro independiente, conservando la denominación de Partido Socialista Francés. – 386.

184 *Die Rote Fahne* (La Bandera Roja): periódico fundado por K. Liebknecht y R. Luxemburgo como órgano central de la Liga Espartaco; posteriormente, órgano central del Partido Comunista de Alemania. Apareció en Berlín desde el 9 de noviembre de 1918 y fue reprimido y clausurado en reiteradas ocasiones por las autoridades alemanas.

El periódico desempeñó un gran papel en la lucha por transformar el Partido Comunista de Alemania en un partido proletario revolucionario de masas y depurarlo de elementos oportunistas. Luchó enérgicamente contra la militarización del país, se manifestó en favor de la unidad de acción de la clase obrera en la lucha contra el fascismo. E. Thaelmann, presidente del CC del Partido Comunista de Alemania, colaboró activamente en él. Después de la implantación de la dictadura fascista en Alemania *Die Rote Fahne* fue prohibido, pero continuó apareciendo clandestinamente y atacó decididamente al régimen fascista. En 1935 la edición del periódico se trasladó a Praga (Checoslovaquia); entre octubre de 1936 y el otoño de 1939 se editó en Bruselas (Bélgica). – 389.

185 Se refiere al *Reglamento sobre la organización de la Inspección obrera del abastecimiento de víveres*, que se constituyó adjunta al Comisariado del Pueblo de Abastecimiento. El *Reglamento* fue aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 5 de diciembre de 1918 y publicado el 7 de diciembre en *Izvestia VTsIK*. – 396.

186 *Der Weckruf* (La Llamada): periódico, órgano central del Partido Comunista de Austria Alemana; se editó en Viena desde noviembre

de 1918 hasta el 11 de enero de 1919. A partir del 15 de enero de 1919, comenzó a aparecer con el nombre de *Die Soziale Revolution* (La Revolución Social) y desde el 26 de julio de 1919 como *Die Rote Fahne* (La Bandera Roja). (Hasta el 13 de octubre de 1920 el periódico siguió editándose como órgano central del Partido Comunista de Austria Alemana y desde el 14 de octubre del mismo año, como órgano central del Partido Comunista de Austria.) En julio de 1933 fue clausurado por el Gobierno, pero continuó editándose clandestinamente. Desde agosto de 1945 el órgano central del Partido Comunista de Austria apareció con el nombre *Österreichische Volksstimme* (La Voz del Pueblo de Austria); desde el 21 de febrero de 1957 se llama *Volksstimme* (La Voz del Pueblo).–402.

187 Véase C. Marx. *Las luchas de clases en Francia desde 1848 a 1850* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 7, pág. 86).–407.

188 El *II Congreso de los Consejos de Economía de toda Rusia* tuvo lugar en Moscú del 19 al 27 de diciembre de 1918. Estuvieron presentes 216 delegados, 112 de ellos con voz y voto. En el cuerpo de delegados al Congreso había 175 comunistas y simpatizantes de éstos. El Congreso resumió la labor del CSEN y de los consejos de economía nacional durante el primer año de su actividad. Rindieron informes: V. P. Miliutin, sobre la situación económica mundial y sobre la situación económica de la Rusia Soviética; L. B. Krasin, sobre el equipamiento del Ejército Rojo; Larin (M. A. Lurié), sobre la nacionalización del comercio y la organización de la distribución; N. P. Briujánov, sobre la situación del abastecimiento de víveres; V. I. Nevski, sobre el transporte ferroviario, y otros. En el Congreso trabajaron las comisiones de organización, de organización de la dirección de las empresas nacionalizadas, de financiación de la industria; la comisión cooperativo-comunal y la de control obrero y estatal.

En el sexto día de labores del Congreso, el 25 de diciembre, Lenin pronunció un discurso. En la resolución aprobada por unanimidad sobre la base del informe de Lenin quedó expresada su proposición de pasar de la responsabilidad colectiva de los dirigentes a la responsabilidad personal por el trabajo en las empresas y organismos a cuyo frente estaban. En las resoluciones del Congreso quedaron reflejadas también otras tesis del informe de Lenin: acerca de una participación directa más activa de los sindicatos en la dirección de la industria; acerca de la incorporación de las organizaciones cooperativas a la labor estatal de acopio y distribución de productos, etc.

El Congreso aprobó la resolución sobre el CSEN y los consejos de economía nacional provinciales y estimó también necesario eliminar los consejos de economía nacional regionales, que eran organismos intermedios entre el centro y los consejos de economía nacional lo-

cales y que complicaban el sistema general de relaciones económicas. Trazó los métodos y tipos básicos de organización de producción. Aprobó resoluciones sobre el control obrero y estatal, sobre el equipamiento del Ejército Rojo, sobre problemas de financiación, de cooperativas agrícolas, sobre la organización de la industria artesana, sobre el problema del transporte, etc.–408.

189 El *I Congreso de los Consejos de Economía de toda Rusia* sesionó desde el 26 de mayo hasta el 4 de junio de 1918 en Moscú; asistieron 252 delegados que representaban a los consejos de economía nacional regionales, provinciales y distritales, y también a las secciones del CSEN, a los sindicatos y los comités fabriles.

En el orden del día del Congreso figuraban los siguientes puntos: consecuencias económicas del Tratado de Brest; situación económica general de Rusia y política económica; actividad del CSEN; situación financiera de Rusia; presupuesto estatal; comercio exterior; sobre el Comité de Obras Públicas; informes locales. Una parte de los problemas fueron analizados en las comisiones de organización de la producción, trabajo, intercambio de mercancías y agricultura.

El Congreso se inauguró con un discurso de Lenin en el que trazó las tareas inmediatas en el terreno de la economía. Contra el plan leniniano de organizar la producción socialista y la dirección sobre la base del principio del centralismo democrático intervinieron en el Congreso los "comunistas de izquierda", los anarcosindicalistas, los mencheviques y los eseristas de izquierda. Los "comunistas de izquierda" tenían en varios problemas sus propios ponentes y presentaron sus resoluciones. Bajo la presión de los "comunistas de izquierda", la comisión de organización de la producción aprobó el proyecto de *Reglamento para la dirección de las empresas nacionalizadas* contrario a la línea del Partido de establecer la dirección unipersonal y la centralización de la dirección de la economía nacionalizada. En sus observaciones al proyecto de dicho *Reglamento* Lenin reveló su esencia anarcosindicalista. Bajo la dirección de Lenin se redactó un nuevo *Reglamento*, que fue aprobado por el Congreso. Partiendo de las orientaciones leninianas de principio, el Congreso adoptó importantes decisiones también sobre otros problemas: sobre la necesidad de proseguir la nacionalización socialista, sobre el intercambio de mercancías entre la ciudad y el campo y sobre la reorganización del CSEN; trazó medidas de lucha por la elevación de la disciplina laboral y el aumento de la productividad del trabajo, y reconoció la producción de máquinas y aperos agrícolas como una tarea de primordial importancia estatal.–411.

190 Los *Kolupáev* y *Razuváev*: tipos de capitalistas rapaces descritos en las obras del escritor satírico ruso M. E. Saltikov-Schedrín.–414.

191 El *Consejo de Defensa (Consejo de Defensa Obrera y Campesina)* lo formó el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia el 30 de noviembre de 1918. En la resolución del CEC de toda Rusia se indicaba que el Consejo de Defensa Obrera y Campesina se creaba para llevar a la práctica el decreto del CEC de toda Rusia del 2 de septiembre de 1918, por el cual se declaraba a la República Soviética en estado de guerra. El Consejo de Defensa fue un órgano de emergencia del Estado soviético, instituido a causa de la situación excepcionalmente difícil que existía en el país. Se le concedieron plenos poderes para movilizar las fuerzas y los recursos del país en interés de la defensa. Lenin fue designado presidente del Consejo.

Las disposiciones del Consejo de Defensa eran obligatorias para los departamentos e instituciones centrales y locales, para todos los ciudadanos de la República Soviética. Fue el principal centro militar, económico y de planificación de la República en el período de la intervención militar extranjera y de la guerra civil. La actividad del Consejo Militar Revolucionario y de otros organismos militares se puso bajo el control permanente del Consejo de Defensa. Este realizó todo el trabajo por medio de sus integrantes, así como por medio de comisiones especiales, formadas para examinar los problemas más importantes de la defensa de la República. Para resolver los problemas urgentes en los diversos lugares, el Consejo enviaba a sus miembros, destacados activistas del Partido y funcionarios del Estado, investidos de plenos poderes.

A principios de abril de 1920, el Consejo de Defensa Obrera y Campesina fue reorganizado y se llamó Consejo de Trabajo y Defensa (CTD). Por resolución del VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia, de diciembre de 1920, el Consejo de Trabajo y Defensa empezó a actuar como comisión del Consejo de Comisarios del Pueblo, cuya misión principal consistía en coordinar el trabajo de todos los departamentos de edificación económica; existió hasta 1937.–415.

192 Lenin escribió estas tesis con motivo de la discusión sobre las tareas de los sindicatos entablada en diciembre de 1918 y a comienzos de 1919, poco antes de la apertura del II Congreso de los Sindicatos de toda Rusia (véase la nota 203). A fines de diciembre tuvo lugar una reunión ampliada de los miembros del grupo comunista del CEC de toda Rusia dedicada a discutir este asunto, en la que intervino Lenin.–418.

193 El libro de A. I. Todorski *Un año con el fusil y el arado,* que editó en 1918 el Comité Ejecutivo del distrito de Vesiegonsk de la provincia de Tver, dio pie a Lenin para escribir su artículo *Pequeña estampa que ilustra grandes problemas.* El autor del libro era director del periódico del distrito rural citado y lo escribió como informe

al Comité provincial del Partido con motivo del aniversario de la Revolución de Octubre; se refería a la labor de un año del Poder soviético en el distrito. Al mismo tiempo, el libro era también un informe del Soviet de Vesiegonsk para los trabajadores del distrito. En él, en forma comprensible y con ejemplos vívidos, se relataba la lucha contra el enemigo de clase, los primeros pasos de la edificación socialista en el distrito. El libro fue distribuido en todos los pueblos y aldeas del distrito; se lo envió también como parte del canje de publicaciones y del intercambio de experiencias a las redacciones de los periódicos centrales y provinciales vecinos.

Lenin apeló en distintas ocasiones al libro de A. I. Todorski. – 422.

194 *Bednotá* (Los Pobres): diario para los campesinos; apareció en Moscú del 27 de marzo de 1918 al 31 de enero de 1931. Fue fundado por disposición del CC del PC(b)R en lugar de los periódicos *Derevénskaya Bednotá* (Los Pobres del Campo), *Derevénskaya Pravda* (La Verdad del Campo) y *Soldátskaya Pravda* (La Verdad de los Soldados). El periódico luchó activamente por el fortalecimiento de la alianza de la clase obrera con el campesinado, por la organización y cohesión de las masas de campesinos pobres y medios en torno al Partido Comunista y al Poder soviético. *Bednotá* desempeñó un papel importante en el esclarecimiento político y el progreso cultural de las capas trabajadoras del campesinado, en la promoción de activistas del trabajo social de entre los campesinos pobres y medios y en la educación de un numeroso ejército de corresponsales rurales. Desde el 1 de febrero de 1931 *Bednotá* se fusionó con el periódico *Sotsialisticheskoe Zemledelie* (Agricultura Socialista). – 422.

195 El mencionado número de la revista *Krasni Terror* (El Terror Rojo) lo publicó el 1 de noviembre de 1918 en Kazán la Comisión Extraordinaria para la lucha con la contrarrevolución en el Frente Oriental. La revista contenía principalmente documentos oficiales: instrucciones, informes, partes, etc. – 425.

196 La *Sesión conjunta del CEC de toda Rusia, el Soviet de Moscú y el Congreso de los Sindicatos de toda Rusia, del 17 de enero de 1919*, fue convocada debido a la difícil situación existente en el abastecimiento de víveres. La Sesión se efectuó en el Teatro Bolshói. Lenin intervino como informante por el grupo comunista del CEC de toda Rusia; dedicó su discurso a explicar el proyecto de las tesis fundamentales de la política de abastecimiento de víveres que presentaba en nombre del grupo. El proyecto fue aprobado unánimemente por la Sesión conjunta. La resolución consideraba correcta la política de abastecimiento de víveres orientada a establecer el monopolio estatal de los productos alimenticios básicos: cereales, té, sal y azúcar. Los pro-

ductos cuya monopolización, dado lo débil del aparato abastecedor, se consideró por el momento inoportuna (carne, pescado de mar, etc.) quedaron fuera del monopolio, pero sólo podían hacer acopio de ellos los organismos del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento a precios fijos. Las tesis básicas de la resolución aprobada en la Sesión se incluyeron en el *Decreto sobre el acopio de víveres* que fue ratificado por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 21 de enero de 1919; el 24 de enero se publicó en *Izvestia VTsIK*. Las medidas que tomó el Estado soviético en cuanto al abastecimiento de víveres formaron parte del sistema de medidas que recibió el nombre de política de comunismo de guerra.—427.

197 Se refiere al decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo *Sobre el intercambio obligatorio de mercancías en las regiones agrícolas cerealeras*, que establecía el intercambio de mercancías a través de las organizaciones cooperativas. El decreto se publicó el 8 de agosto de 1918, en el núm. 168 de *Izvestia VTsIK*.—428.

198 En 1861 se abolió la servidumbre en Rusia.—429.

199 Lenin se refiere a las disposiciones del Soviet de Moscú del 24 de agosto y del Soviet de Petrogrado del 5 de septiembre de 1918, según las cuales se permitía a los obreros y empleados de estas ciudades el transporte libre de comestibles en cantidad no superior a un pud y medio (veinticuatro kilogramos) para su consumo personal. Esta medida se debió a la grave situación existente en el suministro de alimentos y fue adoptada como excepción de la disposición del CCP sobre el monopolio del trigo. Por acuerdo del Consejo de Comisarios del Pueblo, la vigencia de dichas disposiciones caducaba el 1 de octubre de 1918.—433.

200 La *Conferencia del PC(b)R de la ciudad de Moscú* fue convocada para el 18 de enero de 1919 con el fin de discutir las relaciones entre las instituciones soviéticas centrales y distritales, y entre el Partido y los grupos comunistas en los Soviets. I. V. Tsivtsivadze habló en la Conferencia por el Comité de Moscú. El proyecto de resolución que presentó consideraba necesario mejorar la labor práctica de los Soviets y rechazaba las exigencias expuestas por el grupo antipartidista, encabezado por E. N. Ignátov, en un proyecto que planteaba la liquidación del Consejo de Comisarios del Pueblo y una modificación radical de la Constitución soviética. En su discurso Lenin sometió a dura crítica el proyecto de resolución presentado por Ignátov. Por mayoría de votos, la Conferencia aprobó la resolución propuesta por el Comité de Moscú y se manifestó resueltamente contra los intentos de menoscabar la autoridad del Partido sobre los grupos comunistas en los Soviets.—443.

201 El *II Congreso de los Maestros Internacionalistas de toda Rusia* se reunió entre el 12 y el 19 de enero de 1919 en Moscú. La Unión de Maestros Internacionalistas fue formada poco después de organizarse el Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública y prestó a éste gran ayuda en su labor. Esta Unión desempeñó un papel importante en la lucha contra la antigua Unión de Maestros de toda Rusia (disuelta en diciembre de 1918), cuya dirección, integrada por eseristas y kadetes, adoptó una posición contrarrevolucionaria, hostil al Poder soviético. La Unión de Maestros Internacionalistas agrupó a los maestros que difundían las ideas del socialismo y luchaban activamente contra quienes sostenían que la escuela debía mantenerse al margen de la política y separada del Estado.

En la resolución que aprobó el Congreso se planteó la necesidad de organizar una Unión de Trabajadores de la Instrucción y de la Cultura Socialista de toda Rusia. El Congreso escuchó varios informes sobre la escuela de trabajo única y elaboró una serie de medidas para mejorar la labor cultural y educativa en el Ejército Rojo.–445.

202 El 15 de enero de 1919, Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo fueron asesinados por oficiales de las unidades contrarrevolucionarias de Noske, con conocimiento del Gobierno al frente del cual se encontraban los socialdemócratas de derecha F. Ebert y F. Scheidemann. El 17 de enero se recibió en Moscú la noticia del asesinato; el mismo día fue dada a conocer por Y. M. Sverdlov en la Sesión conjunta del CEC de toda Rusia, el Soviet de Moscú y el Congreso de los Sindicatos de toda Rusia. El 18 de enero, en *Izvestia VTsIK* y en *Pravda* se hizo público un mensaje *A todos los Consejos de Alemania, a toda la clase obrera,* que firmó Sverdlov en nombre de la Sesión conjunta. El Comité Central del Partido y el CEC de toda Rusia dirigieron un llamamiento a todas las organizaciones del Partido y a todos los Soviets exhortando a realizar manifestaciones y mítines de protesta. El 19 de enero, en la Plaza Sovétskaya de Moscú, se congregaron con banderas enlutadas los obreros de las empresas de la capital y unidades del Ejército Rojo. Desde el balcón del edificio del Soviet de Moscú hablaron a los manifestantes Lenin, Sverdlov, Lunacharski y otros.–449.

203 El *II Congreso de los Sindicatos de toda Rusia* tuvo lugar en la Casa de los Sindicatos de Moscú, desde el 16 hasta el 25 de enero de 1919. En esa fecha los sindicatos contaban en sus filas con 4.420.000 afiliados. Asistieron al Congreso 648 delegados con voz y voto; 449 eran comunistas y simpatizantes; entre los restantes delegados había mencheviques y representantes de otros partidos pequeñoburgueses.

En el orden del día del Congreso figuraba un informe sobre la actividad del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, las tareas de los sindicatos y varios problemas de tipo organizativo.

Lenin habló en la tercera sesión plenaria del Congreso, en la tarde del 20 de enero, sobre el punto central del orden del día: las tareas de los Sindicatos. En el curso de los debates, los mencheviques y los representantes de otros partidos pequeñoburgueses que los apoyaban trataron de imponer al Congreso una resolución por la que se declaraba al movimiento sindical "independiente" de los organismos del Poder soviético. Por una mayoría de 430 votos, el Congreso aprobó una resolución, propuesta por el grupo comunista, en la que se señalaba que el intento de oponer el proletariado a los organismos del Estado soviético bajo la bandera de la "unidad" y de la "independencia" del movimiento sindical había llevado a "los grupos que respaldaban esa consigna a la lucha abierta contra el Poder soviético y los había colocado al margen de las filas de la clase obrera". En la resolución se rechazaban también las exigencias anarcosindicalistas de entregar a los sindicatos las funciones del poder del Estado.

En el Congreso se tomaron medidas para evitar el paralelismo en la labor del Comisariado del Pueblo de Trabajo y de los Sindicatos. Se planteó a las organizaciones sindicales la tarea de prestar especial atención a la elevación de la productividad del trabajo y al fortalecimiento de la disciplina laboral. En el Congreso se dedicó gran atención a organizar la previsión social y la protección del trabajo, a aumentar el papel de los sindicatos en la preparación de cuadros cualificados. El II Congreso de toda Rusia ratificó el principio de estructuración de los sindicatos por rama de la producción (antes de adoptarse esta resolución, los obreros y empleados de una misma empresa se unían en diferentes sindicatos). El Congreso subrayó la necesidad de unir en los sindicatos a las masas proletarias y semiproletarias aún no organizadas e incorporarlas a la causa de la construcción socialista.–450.

204 Lenin se refiere probablemente al siguiente pasaje del manifiesto del grupo de los "economistas" (tendencia oportunista en la socialdemocracia rusa de fines del siglo XIX) conocido con el nombre de *Credo*: "Los marxistas rusos tienen una sola salida: participar, es decir, ayudar a la lucha económica del proletariado y participar en la actividad liberal oposicionista". El texto del *Credo* fue citado y criticado por Lenin en la *Protesta de los socialdemócratas de Rusia* (véase *O.C.*, t. 4, pág. 175-180).–457.

205 Esta cita es del capítulo VI de la obra de C. Marx y F. Engels *La Sagrada Familia o crítica de la crítica crítica* (véase *Obras*, t. 2, pág. 90).–458.

206 La *Carta a los obreros de Europa y América* es similar por su carácter a la *Carta a los obreros norteamericanos* (véase el presente volumen, págs. 49-66).

El mensaje de Lenin a los obreros de Europa y América orientaba a los elementos proletarios avanzados a cohesionarse en torno a los partidos comunistas y unir las fuerzas en la lucha contra el imperialismo internacional.

En la prensa extranjera la carta se publicó en el número de marzo de la revista *Die Aktion* (La Acción) y en el de abril de la revista *Der Arbeiter-Rat* (El Consejo Obrero), que se editaban en Berlín en 1919. Además, se publicó en inglés en separata.–468.

207 *Die Freiheit* (La Libertad): diario, órgano del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania; apareció en Berlín desde el 15 de noviembre de 1918 hasta el 30 de septiembre de 1922.–474.

208 Lenin se refiere al feroz asesinato del bolchevique I. A. Vóinov, activo corresponsal y obrero de la imprenta de *Pravda*, cometido el 6 (19) de julio de 1917. Después del asalto por los cadetes a la Redacción del periódico *Pravda* en Petrogrado, Vóinov participó en la edición de *Listok "Pravdi"* (La Hoja de "Pravda") y fue asesinado cuando la difundía.–475.

209 La *II Conferencia de dirigentes de las subsecciones de enseñanza extraescolar de los departamentos provinciales de instrucción pública* se celebró en Moscú del 24 al 28 de enero de 1919. El principal problema que se trató fue la labor de los consejos de instrucción pública. N. K. Krúpskaya pronunció un discurso de introducción sobre este punto del orden del día. En la labor de la Conferencia tomó parte A. V. Lunacharski.–477.

210 El *levantamiento de los obreros y campesinos ucranios* contra los ocupantes alemanes y su testaferro, el hetman Skoropadski, tuvo lugar en los meses de noviembre y diciembre de 1918. El 14 de diciembre el hetman Skoropadski huyó de Kíev, el 3 de enero de 1919 el Ejército Rojo ocupó Járkov y el 5 de febrero, Kíev, capital de Ucrania.–479.

211 El *proyecto de disposición del CCP sobre el cooperativismo* fue presentado por Lenin y aprobado con pequeñas modificaciones en la sesión del CCP del 28 de enero de 1919. El 2 de febrero, en el periódico *Izvestia VTsIK*, en una nota informativa sobre la labor del Consejo de Comisarios del Pueblo, se insertó la primera parte de dicha disposición.

El proyecto de decreto sobre las comunas de consumo citado en el cuarto punto fue aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 16 de marzo y publicado el 20 de marzo, en el núm. 60 del periódico *Izvestia VTsIK*.

La adición al primer punto la escribió Lenin al lado de éste, en el margen izquierdo, seguramente después de haber terminado

todo el proyecto de disposición. En la disposición del CCP del 28 de enero el comienzo del primer punto estaba redactado del modo siguiente:

"Encomendar a la Sección de Cooperativas del CSEN y al Comisariado del Pueblo de Abastecimiento que, junto con la Dirección Central de Estadística y en el plazo más breve, reúnan datos sobre cómo aplican realmente las cooperativas la línea política fundamental de los Soviets". –483.

212 Este proyecto de disposición escrito por Lenin fue aprobado en la sesión del CCP del 30 de enero de 1919 y publicado el 1 de febrero, en el núm. 23 del periódico *Izvestia VTsIK*.

Durante 1918 y 1919 Lenin llevó repetidas veces al Consejo de Comisarios del Pueblo el problema del funcionamiento de las bibliotecas. Por ejemplo, el 26 de abril de 1918 el CCP creó una comisión "con el fin de elaborar un proyecto detallado para organizar una dirección central de archivos y en especial un proyecto para reorganizar todo lo relativo a las bibliotecas según el sistema suizo-norteamericano". Debido al lento ritmo de trabajo de dicha comisión, el 7 de junio, durante el análisis en el CCP del *Reglamento sobre la Academia Socialista de Ciencias Sociales*, se reprochó al Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública "su insuficiente preocupación por la correcta organización de las bibliotecas en Rusia" y se le encomendó que tomara las más enérgicas medidas para centralizar las bibliotecas. En la sesión del CCP del 14 de enero de 1919 se resolvió dar a conocer, sin indicar fecha, la disposición del CCP del 7 de junio, la cual fue publicada en el periódico *Izvestia VTsIK* el 17 de enero de 1919. –485.

213 Por indicación de Lenin la presente carta fue enviada a los comisariados del pueblo de Abastecimiento y de Finanzas y al CSEN. En *Izvestia VTsIK*, del 2 de febrero, que menciona Lenin, se publicó una nota informativa sobre el trabajo del Consejo de Comisarios del Pueblo, en la cual se reproducía la primera parte de la disposición del CCP sobre el cooperativismo, del 28 de enero de 1919 (véase el presente volumen, pág. 483). Las indicaciones de Lenin sobre las medidas para la transición del sistema de "abastecimiento y distribución cooperativo burgués al sistema comunista proletario" se tradujeron en el decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo *Sobre las comunas de consumo*, aprobado el 16 de marzo de 1919. –486.

214 El problema de otorgar la concesión para el Gran Ferrocarril del Norte fue discutido por el Consejo de Comisarios del Pueblo en la sesión del 4 de febrero de 1919. El proyecto de disposición propuesto por Lenin se aprobó con algunas adiciones. La última frase está escrita en el manuscrito sobre el texto del proyecto y tachada por

Lenin, evidentemente, antes de entregar el manuscrito al secretariado del CCP.

Según el proyecto de los iniciadores de la concesión, la nueva línea debía unir el Obi a través de Kotlas con Petrogrado y Múrmansk. La concesión para construir el Ferrocarril del Norte no llegó a realizarse. – 488.

215 Como indicara N. K. Krúpskaya, Lenin envió esta carta en febrero de 1919 al departamento de bibliotecas de la sección de enseñanza extraescolar del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública. Esta carta ampliaba la disposición del CCP del 30 de enero de 1919 (véase el presente volumen, pág. 485) y contenía recomendaciones concretas para la publicación de informes sobre el funcionamiento de las bibliotecas. – 489.

216 Lenin escribió este artículo en respuesta a la carta del soldado rojo G. Gúlov, que apareció en el núm. 24 de *Izvestia VTsIK*, del 2 de febrero de 1919. Basándose en conversaciones con campesinos medios, Gúlov escribía que "para el campesino medio todavía no están claras la situación del campesinado medio y la actitud que hacia él ha adoptado el Partido de los comunistas". Gúlov rogaba a Lenin que explicara "a los camaradas comunistas qué significa el campesino medio y qué ayuda prestará éste a nuestro Gobierno socialista, si se comprende correctamente qué son los campesinos medios".

Lenin explicó en repetidas ocasiones la política del Partido respecto al campesinado medio en *Carta a los obreros de Elets*, *Proyecto de telegrama a todos los Soviets de Diputados sobre la alianza de los obreros y de los campesinos*, el artículo *Las preciosas confesiones de Pitirim Sorokin* y el *Informe sobre la actitud del proletariado ante la democracia pequeñoburguesa*, rendido el 27 de noviembre de 1918 en una reunión de activistas del Partido de Moscú (véase el presente volumen, págs. 36-38, 46, 194-204, 214-232). – 494.

217 Después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre, Trotski aceptó formalmente durante algún tiempo la política del Partido en lo que al problema campesino se refiere. Tal carácter tiene la carta de Trotski a los campesinos medios citada por Lenin. Al referirse a la ausencia de divergencias con Trotski respecto al problema campesino en el terreno de la política cotidiana, Lenin no menciona en su artículo las discrepancias con aquél en cuanto a problemas vitales, de principio, de la revolución socialista y de la construcción del socialismo, que obedecían a la "teoría de la revolución permanente" de Trotski, radicalmente errónea y perjudicial políticamente. Mientras Lenin y el Partido sostenían el principio de que con una política correcta respecto al campesinado medio, sobre la base de una sólida alianza de la clase obrera y el campesinado, era posible en

Rusia construir la sociedad socialista, Trotski negaba la posibilidad de la victoria del socialismo en un solo país y hablaba de la inevitabilidad de choques entre el proletariado y el campesinado. En 1923, en sus tesis escritas con motivo del XII Congreso del PC(b)R, Trotski planteó la consigna de implantar "la dictadura de la industria", entendiendo por ello el desarrollo de la industria a expensas de la explotación del campesinado. En la práctica, tal política habría conducido a la ruptura de la alianza de la clase obrera y el campesinado, al hundimiento del régimen soviético. En los años siguientes, Trotski actuó abiertamente contra el programa leninista de construcción del socialismo en el Estado soviético, contra la política del Partido y emprendió el camino de la franca lucha contrarrevolucionaria con el Poder soviético. El Partido Comunista derrotó al trotskismo y a otros oposicionistas, aseguró la sólida alianza del proletariado y el campesinado y condujo al pueblo soviético hacia la victoria del socialismo. – 494.

218 El presente proyecto fue escrito por Lenin para contestar un radiotelegrama del Ministerio del Exterior de Alemania, del 19 de febrero de 1919, en el que se transmitía la petición de la Conferencia Socialista de Berna de que se autorizara el viaje a Rusia de una comisión especial designada por dicha Conferencia. G. V. Chicherin, comisario del pueblo de Negocios Extranjeros, hizo la siguiente apostilla al proyecto de radiotelegrama escrito por Lenin: "Rogamos indicaciones precisas sobre la fecha de llegada de la comisión para que, mediante acuerdos con las Repúblicas Soviéticas de Lituania y de Bielorrusia, podamos tomar todas las medidas que faciliten tal viaje". El texto del telegrama, firmado por Chicherin, fue transmitido a Alemania por radio.

La *Conferencia de Berna*, primera conferencia de los partidos socialchovinistas y centristas en la postguerra, fue convocada con el propósito de reconstituir la II Internacional; se celebró en Berna del 3 al 10 de febrero de 1919.

Uno de los principales problemas que trató fue el de la democracia y la dictadura. En su informe sobre este problema, el centrista H. Branting intentó demostrar que la revolución socialista y la dictadura del proletariado no conducirían al socialismo. K. Kautsky y E. Bernstein querían con sus intervenciones que la Conferencia condenara el bolchevismo y la revolución socialista en Rusia. Branting presentó una resolución en la que, después de un hipócrita saludo a la revolución en Rusia, Austria-Hungría y Alemania, se condenaba en esencia la dictadura del proletariado y se exaltaba la democracia burguesa. Los autores de la resolución, teniendo en cuenta las grandes simpatías de las masas proletarias hacia la Rusia Soviética, usaron un lenguaje confuso y no se atrevieron a mencionar francamente

a la República Soviética. La Conferencia eludió examinar el problema de los Soviets de Diputados Obreros. Un grupo de delegados, encabezados por F. Adler y J. Longuet, presentó una resolución que sugería que la Conferencia se abstuviera de tomar una posición definida sobre la Rusia Soviética, debido a la falta de noticias sobre la situación del país. La resolución de Branting obtuvo mayor número de votos.

La Conferencia resolvió enviar una comisión a la Rusia Soviética para estudiar su situación económica y política e incluir el problema del bolchevismo en el orden del día del congreso siguiente. Integraban la comisión F. Adler, K. Kautsky, R. Hilferding y otros. En tanto que autorizaba el viaje de esta comisión el Gobierno soviético pidió que los gobiernos de los países cuyos representantes participaban en la comisión de Berna recibieran a su vez a una comisión de la República Soviética. Esta petición quedó sin respuesta. El viaje a Rusia de los "ilustres inspectores de Berna", como llamó Lenin a la comisión, no se realizó.–499.

219 Lenin escribió este proyecto de resolución con motivo del debate en el CEC de toda Rusia sobre el periódico menchevique *Vsegdá Vperiod* (Siempre Adelante), que se editaba en Moscú; en 1918 apareció un solo número y en 1919 se publicó desde el 22 de enero hasta el 25 de febrero.

El 25 de febrero de 1919, el Presídium del CEC de toda Rusia dispuso clausurar el periódico *Vsegdá Vperiod*, medida que fue ratificada el 26 de febrero en la sesión plenaria del CEC de toda Rusia, la cual aprobó por unanimidad una extensa resolución, cuyo texto contenía las tesis básicas del proyecto escrito por Lenin. El 27 de febrero esta resolución se publicó en el núm. 45 del periódico *Izvestia VTsIK*.–500.

220 Lenin escribió el artículo *A propósito del manifiesto de los independentistas alemanes*, que no terminó, en la segunda quincena de febrero de 1919. En el § 21 de las tesis leninianas sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado se critica este manifiesto de los "independentistas" alemanes (véase el presente volumen, págs. 520-521).–502.

221 Lenin se refiere a la reunión de la Comisión Socialista Internacional (Internationale Sozialistische Kommission) ampliada, que tuvo lugar en Berna del 5 al 9 de febrero de 1916. Asistieron 22 representantes de los internacionalistas de varios países: Alemania, Rusia, Italia, Noruega, Austria, Polonia, Suiza, Bulgaria y Rumania.

Lenin tomó activa participación en la labor de la Conferencia: escribió el *Proyecto de resolución sobre la convocatoria de la Segunda Conferencia Socialista* y la propuesta de la delegación sobre las condiciones de la representación en ella (véase *O. C.*, t. 27, pág. 239-241); presentó

enmiendas al proyecto de mensaje de la CSI *A todos los partidos y grupos adheridos*, hizo una declaración en nombre de los bolcheviques y de la Directiva territorial de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania y se opuso a que K. Kautsky, H. Haase y E. Bernstein fueran invitados a la Segunda Conferencia Socialista Internacional.

La reunión aprobó el mensaje *A todos los partidos y grupos adheridos* en el que se condenaban la participación de los socialistas en los gobiernos burgueses, la consigna de "defensa de la patria" en la guerra imperialista y la votación a favor de los créditos de guerra; se señalaba la necesidad de apoyar al movimiento obrero y de preparar acciones revolucionarias de masas contra la guerra imperialista. Pero el mensaje adolecía de inconsecuencia, puesto que en él no se exigía la ruptura con el socialchovinismo y el oportunismo. Al votar por el texto del mensaje los representantes de la Izquierda de Zimmerwald declararon en la reunión que, aunque no todos sus planteamientos los consideraban satisfactorios, votaban a favor viendo en este mensaje un paso adelante en comparación con las decisiones de la Primera Conferencia Socialista Internacional de Zimmerwald. La reunión fijó la fecha de la convocación de la Segunda Conferencia Socialista Internacional, que se celebró en 1918, en Kiental.–502.

[222] Se refiere al artículo de K. Kautsky *Fraktion und Partei* (El grupo y el partido), publicado en la revista *Die Neue Zeit*, núm. 9, del 26 de noviembre de 1915.–503.

[223] El *I Congreso de la Internacional Comunista* se celebró del 2 al 6 de marzo de 1919 en Moscú.

La creación de una nueva Internacional, una Internacional proletaria, libre de oportunismo, fue planteada por Lenin en las tesis *Tareas de la socialdemocracia revolucionaria en la guerra europea* y en el manifiesto *La guerra y la socialdemocracia de Rusia*, escritos entre agosto y septiembre de 1914. Durante la guerra imperialista mundial, Lenin y los bolcheviques desplegaron una gran labor para cohesionar a las fuerzas de izquierda, realmente revolucionarias, en el movimiento obrero internacional. Los elementos internacionalistas de la Izquierda de Zimmerwald desempeñaron un importante papel en la lucha por la fundación de la Internacional Comunista.

La Revolución Socialista de Octubre y, bajo su influencia directa, el crecimiento impetuoso del movimiento revolucionario en muchos países, crearon condiciones favorables para poder llevar a la práctica la fundación de la III Internacional, la Internacional Comunista. El 24 de enero de 1918 se efectuó en Petrogrado una reunión de socialistas de izquierda para preparar la conferencia que debía fundar la Internacional Comunista. Con ese fin la reunión eligió un buró.

A fines de diciembre de 1918 Lenin trazó medidas concretas

para la convocación de una conferencia internacional destinada a fundar la Internacional Comunista. Señalaba que como base de la plataforma de la III Internacional se podía tomar la teoría y la práctica del bolchevismo y el programa de la Liga Espartaco de Alemania.

Con la participación directa de Lenin se elaboró un proyecto de llamamiento *Al Primer Congreso de la Internacional Comunista*, que Lenin presentó en enero de 1919 en una Conferencia de representantes de varios partidos comunistas y grupos socialistas de izquierda reunidos para discutir la fundación de la III Internacional, la Internacional Comunista. Después de discutido, fue aprobado el proyecto de llamamiento y publicado en nombre del CC del PC(b)R y de los burós en el extranjero del Partido Obrero Comunista de Polonia, del Partido Comunista Húngaro, del Partido Comunista de Austria Alemana, del Buró Ruso del CC del Partido Comunista Letón, del CC del Partido Comunista Finlandés, del Comité Ejecutivo de la Federación Socialdemócrata Revolucionaria Balcánica y del Partido Obrero Socialista de Norteamérica.

En respuesta a este llamamiento, a fines de febrero llegaron a Moscú delegados de muchos países. El 1 de marzo, bajo la dirección de Lenin, se llevó a cabo la reunión previa para elaborar el orden del día del Congreso.

El 2 de marzo se inauguró la Conferencia Comunista Internacional a la que asistieron 52 delegados (34 delegados con voz y voto y 18 con voz consultiva). Estuvieron representados los siguientes partidos, grupos y organizaciones comunistas y socialistas: partidos comunistas de Rusia, Alemania, Austria Alemana, Hungría, Polonia, Finlandia, Ucrania, Letonia, Lituania y Bielorrusia, Estonia, Armenia, de los alemanes de la región del Volga; Partido Socialdemócrata de Izquierda Sueco, Partido Socialdemócrata Noruego, Partido Socialdemócrata Suizo (de oposición), Federación Socialdemócrata Revolucionaria Balcánica, Grupo unido de los pueblos orientales de Rusia, ala izquierda de zimmerwaldistas de Francia; grupos comunistas checo, búlgaro, yugoslavo, inglés, francés y suizo; Grupo Socialdemócrata Holandés, Liga norteamericana para la propaganda socialista, Partido Obrero Socialista de Norteamérica, Partido Obrero Socialista Chino, Unión Obrera Coreana; secciones turquestana, turca, georgiana, azerbaidzhana y persa del Buró Central de los Pueblos Orientales y la Comisión de Zimmerwald.

En la primera reunión se acordó "sesionar como Conferencia Comunista Internacional" y se aprobó el siguiente orden del día: 1) constitución; 2) informes; 3) plataforma de la Conferencia Comunista Internacional; 4) democracia burguesa y dictadura del proletariado; 5) Conferencia de Berna y actitud hacia las corrientes socialistas; 6) situación internacional y política de la Entente; 7) Manifiesto; 8) terrorismo blanco; 9) elecciones al Buró y diversos problemas de organización.

Las tesis y el informe de Lenin sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado ocuparon el lugar central en la labor de la Conferencia. El texto de las tesis, en ruso y alemán, fue previamente distribuido entre los delegados. En la tercera sesión, el 4 de marzo, a petición de los delegados, Lenin leyó las tesis y luego en su informe fundamentó los dos últimos puntos de éstas. La Conferencia expresó su aprobación unánime de las tesis de Lenin y resolvió entregarlas al Buró para que fueran ampliamente difundidas en los diversos países. La Conferencia aprobó también, como complemento a las tesis, la resolución propuesta por Lenin (véase el presente volumen, pág. 529).

El 4 de marzo, después de aprobadas las tesis y la resolución basadas en el informe de Lenin, se volvió a plantear el problema de la fundación de la Internacional Comunista debido al hecho de que habían llegado nuevos delegados. A propuesta de los delegados del Partido Comunista de Austria Alemana, del Partido Socialdemócrata de Izquierda Sueco, de la Federación Socialdemócrata Revolucionaria Balcánica y del Partido Comunista Húngaro, la Conferencia resolvió "constituirse como III Internacional y adoptar el nombre de Internacional Comunista". El mismo día se aprobó por unanimidad la resolución de considerar disuelta la Unión de Zimmerwald. También el 4 de marzo se ratificó la plataforma de la Internacional Comunista, cuyas tesis principales eran las siguientes: 1) inevitabilidad de la sustitución del sistema social capitalista por el comunista; 2) necesidad de la lucha revolucionaria del proletariado por el derrocamiento de los gobiernos burgueses; 3) destrucción del Estado burgués y sustitución de éste por un Estado de nuevo tipo, por un Estado del proletariado del tipo de los Soviets que asegurará el tránsito a la sociedad comunista.

Entre los documentos del Congreso tenía gran importancia el Manifiesto a los proletarios de todo el mundo, en el que se señalaba que la Internacional Comunista era la heredera de las ideas de Marx y Engels, expresadas en el *Manifiesto del Partido Comunista*. El Congreso exhortó a los obreros de todos los países a apoyar a la Rusia Soviética, exigió la no injerencia de la Entente en los asuntos internos de la República de los Soviets, la evacuación de las tropas de los intervencionistas del territorio de Rusia, el reconocimiento del Estado soviético, el levantamiento del bloqueo económico y el restablecimiento de las relaciones comerciales.

En la resolución *Sobre la actitud hacia las tendencias "socialistas" y hacia la Conferencia de Berna*, el Congreso condenó las tentativas de resucitar la II Internacional, "que es sólo un instrumento en manos de la burguesía", y declaró que el proletariado revolucionario no tenía nada de común con dicha Conferencia.

La fundación de la III Internacional, de la Internacional Comunista, contribuyó sobremanera a desenmascarar el oportunismo en el

movimiento obrero, a restablecer los vínculos entre los trabajadores de diversos países, a crear y fortalecer los partidos comunistas.–505.

224 *Shop Stewards Committees* (comités de delegados de fábrica): organizaciones obreras electivas que existieron en varias industrias de la Gran Bretaña y estuvieron muy extendidas durante la Primera Guerra Mundial. En contraposición a las tradeuniones conciliadoras, que aplicaban una política de "paz social" y renuncia a la lucha huelguística, los comités de delegados de fábrica asumieron la defensa de los intereses y las reivindicaciones de las masas obreras, dirigían las huelgas de los obreros y hacían propaganda contra la guerra. Los delegados se unían en comités fabriles, distritales y urbanos. En 1916 se formó la Organización nacional de delegados gremiales y de comités obreros.

Después del triunfo de la Revolución Socialista de Octubre, en el período de la intervención militar extranjera contra la República Soviética, los comités de delegados de fábrica apoyaron enérgicamente a la Rusia Soviética. Varios dirigentes de dichos comités (W. Gallacher, H. Pollit, A. McManus y otros) ingresaron en el Partido Comunista de Inglaterra.–508.

225 Es posible que el periódico que leyó Lenin incurriera en alguna inexactitud. Lo más probable es que en este caso no se trate del Consejo de Diputados Obreros de Birmingham, sino del comité de delegados de fábrica.–508.

226 Se denominaba *Internacional de Berna* o *Internacional amarilla* a la asociación de partidos socialchovinistas y centristas constituida en la Conferencia de Berna de febrero de 1919 (véase la nota 218).–509.

227 Véase la *Introducción* de F. Engels a la obra de C. Marx *La guerra civil en Francia* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 22, págs. 200-201).–510.

228 Véase C. Marx. *La guerra civil en Francia* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 17, pág. 344).–511.

229 Se alude a la resolución adoptada por el VII Congreso del PC(b)R, celebrado del 6 al 8 de marzo de 1918, sobre el cambio de nombre del Partido y la modificación de su programa (véase V. I. Lenin. *O.C.*, t. 36, pág. 62).–521.

230 *Gazeta Pechátnikov* (El Periódico de los Tipógrafos): publicación del Sindicato de obreros tipógrafos de Moscú; comenzó a aparecer el 8 de diciembre de 1918. En aquel tiempo el sindicato se encontraba bajo la influencia de los mencheviques. Fue clausurado en marzo de 1919 por agitación antisoviética.–524.

231 En la noche del 30 al 31 de octubre de 1918 se produjo en Hungría una revolución democrática burguesa, como resultado de la cual el poder pasó a manos de la burguesía liberal, que integró una coalición con el Partido Socialdemócrata. El nuevo Gobierno no tomó una sola medida que pudiera mejorar la situación de la clase obrera y del campesinado. Ello originó el descontento de las masas trabajadoras, que comenzaron a crear sus propios órganos revolucionarios de poder: los Consejos de Diputados Obreros, Campesinos y Soldados. Los Consejos gozaban de inmensa popularidad y en muchas regiones de Hungría reemplazaron prácticamente al Gobierno. El 16 de noviembre, Hungría fue proclamada república. El antiguo Parlamento fue disuelto. Los partidos burgueses desplegaron una amplia agitación por la convocación de una Asamblea Constituyente.

El Partido Comunista Húngaro, que había tomado forma orgánica el 20 de noviembre de 1918, lanzó la consigna: "¡Todo el poder a los Consejos!" El prestigio y la popularidad del Partido Comunista crecieron rápidamente. Comenzaron a ponerse gradualmente de su parte también los Consejos en los que antes predominaban los socialdemócratas. Bajo la dirección del Partido Comunista, entre fines de 1918 y comienzos de 1919, el proletariado húngaro llevó a cabo una serie de grandes acciones. En un intento de detener el crecimiento de la revolución, la burguesía inició la represión contra el Partido Comunista. Como protesta se extendió por el país una ola de huelgas de los obreros y de acciones de los campesinos, creándose una situación revolucionaria. El 20 de marzo renunció el Gobierno de Károlyi. Los comunistas exigieron la proclamación de la República de los Consejos, la nacionalización de la industria, la confiscación de los latifundios y la concertación de una alianza con la Rusia Soviética. Los trabajadores húngaros respaldaron calurosamente al Partido Comunista. El 21 de marzo, los obreros de Budapest se apoderaron de todos los puntos estratégicos y desarmaron a la policía. Hungría fue proclamada República de los Consejos.

En Suiza, entre 1917 y 1919, bajo la influencia de la Revolución Socialista de Octubre, se produjo un ascenso del movimiento obrero. El 15 de noviembre de 1917 se realizó en Zurich un mitin dedicado a la revolución rusa. Después del mitin, los obreros, que marcharon con la consigna "¡No habrá más armas para las potencias beligerantes!" y cantando *La Internacional*, se dirigieron a dos fábricas de municiones y lograron que fueran cerradas. En Zurich, los obreros, que exigían la libertad de sus compañeros detenidos, chocaron el 17 de noviembre con la policía. Los obreros levantaron barricadas y las unidades del ejército que fueron llamadas ametrallaron al pueblo. La ciudad se declaró en estado de guerra.

La represión del Gobierno no pudo detener el movimiento revolucionario iniciado. Las huelgas económicas de 1918, contra el aumento de los precios de los productos alimenticios, alcanzaron carácter

de masas. La lucha se prolongó muchos meses. En noviembre de 1918 comenzó en Suiza una huelga política general de apoyo a la Rusia Soviética.

Los elementos de izquierda, revolucionarios, del Partido Socialista Suizo formaron un grupo comunista. En sus volantes y folletos exhortaban a la formación de Consejos de Diputados Obreros y Campesinos. En una intervención en el I Congreso de la Internacional Comunista, el delegado del grupo comunista suizo habló sobre la formación del Consejo de Diputados Obreros de Zurich que "había reconocido como plataforma suya el programa comunista". – 526.

232 Lenin se refiere al artículo de R. Luxemburgo *Der Anfang* (El Comienzo), publicado en el periódico *Die Rote Fahne* (La Bandera Roja), núm. 3, del 18 de noviembre de 1918. – 526.

233 *L'Humanité* (La Humanidad): diario fundado en 1904 por J. Jaurès como órgano del Partido Socialista Francés. Durante la Primera Guerra Mundial estuvo en manos del ala derecha extrema de este partido y ocupó una posición socialchovinista.

En 1918 lo encabezó, en calidad de director político, Marcel Cachin, destacado dirigente del movimiento obrero francés e internacional. De 1918 a 1920, *L'Humanité* impugnó la política imperialista del Gobierno francés que había enviado sus tropas para combatir a la República Soviética. A partir de diciembre de 1920, después de la escisión del Partido Socialista Francés y de la formación del Partido Comunista de Francia, este periódico pasó a ser el órgano central de los comunistas franceses. – 535.

234 *Avanti!* (¡Adelante!): diario, órgano central del Partido Socialista Italiano, fundado en diciembre de 1896 en Roma. Durante la Primera Guerra Mundial su posición internacionalista fue inconsecuente y no rompió las relaciones con los reformistas. En 1926 fue clausurado por el Gobierno fascista de Mussolini, pero continuó apareciendo en el extranjero. Desde 1943 se edita nuevamente en Italia. – 537.

235 El comunicado sobre el discurso que pronunció Lenin en los cursillos de agitadores del departamento de protección de la maternidad y la infancia del Comisariado del Pueblo de Previsión Social, se publicó en el folleto *Comisariado del Pueblo de Previsión Social. Informe del departamento de protección de la maternidad y la infancia del 1 de mayo de 1918 al 1 de mayo de 1919*. En el folleto se decía que al terminar los cursillos las alumnas dirigieron una carta a Lenin en la que le pedían que hablara en los cursillos. Concluían su carta con la promesa de reemplazar a sus esposos, hermanos e hijos que se habían incorporado al Ejército Rojo. – 541.

236 El presente documento fue incorporado en casi su totalidad a la resolución que el CC del PC(b)R aprobó el 19 de febrero de 1919, en la que se proponía al Gobierno de Ucrania desplegar una amplia agitación entre el campesinado explicando la necesidad de implantar el sistema de contingentación. El CC obligó al Comisariado del Pueblo de Abastecimiento de Ucrania a determinar la cantidad de cereales que por el sistema de contingentación correspondía a cada localidad y los puntos a donde debían enviarse los cereales acopiados. En la resolución se indicaba la necesidad de crear comités de ayuda fraternal a los hambrientos de la Rusia Soviética.

El 11 de marzo de 1919, el CC aprobó una nueva y amplia resolución sobre la política de abastecimiento de víveres en Ucrania. En ella se señalaba que el Comisariado del Pueblo de Abastecimiento de Ucrania era el único organismo que tenía derecho a disponer de todas las reservas alimentarias en Ucrania. Por disposición del CC, se le imponía la obligación de "hacer llegar al Norte, hasta el 1 de junio, 50 millones de puds de cereales". – 542.

237 Se refiere al dinero recibido por los jefes del Consejo Nacional Checo de los gobiernos francés e inglés para organizar el motín contrarrevolucionario del cuerpo de ejército checoslovaco (véase el presente volumen, pág. 2). – 545.

238 En el informe Lenin caracteriza el movimiento revolucionario en estos países (véase el presente volumen, págs. 114-115). – 549.

239 Acerca de la carta de J. Sadoul véase la nota 66. – 549.

240 Se trata de la posición de los partidos socialistas de Inglaterra respecto a la República Soviética (véase el presente volumen, págs. 115-116), dos de los cuales (el Partido Socialista Británico y el Partido Laborista Socialista) se oponían a la intervención en la Rusia Soviética. – 549.

241 Véase la nota 68. – 549.

242 Se alude al cambio de la correlación de fuerzas entre los dos grupos imperialistas de potencias en favor de los países de la Entente a consecuencia de la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial. – 549.

243 En el informe de Lenin se habla de la necesidad de reforzar el Ejército Rojo "diez veces y más" (véase el presente volumen, pág. 127). – 550.

244 Este punto, añadido por Lenin en la parte superior del manuscrito después de haber redactado todo el documento, se reflejó también en el informe. Tras caracterizar la situación en Ucrania y el aumento

de los ánimos revolucionarios entre los soldados de las tropas de ocupación alemanas, Lenin formuló las tareas de los comunistas ucranios (véase el presente volumen, págs. 122-123).—552.

245 Lenin pronunció el discurso sobre el aniversario de la Revolución de Octubre el 6 de noviembre de 1918 (véase el presente volumen, págs. 141-156). El esbozo inicial del guión del discurso lo escribió con lápiz y la redacción definitiva del guión la hizo con tinta en la misma hoja.—553.

246 En la reunión del Consejo de Defensa del 1 de diciembre de 1918, en el curso de la discusión del funcionamiento del transporte, se formó una comisión para los problemas relacionados con la actividad de la Cheka en el transporte. La primera reunión de la comisión se celebró el 3 de diciembre bajo la presidencia de Lenin. Es probable que durante la reunión de la comisión Lenin hiciera este esbozo de proposiciones acerca de la labor de la Cheka. Todos los puntos de las proposiciones, excepto los dos últimos, fueron tachados por Lenin más tarde. Las resoluciones de la comisión fueron formuladas sobre la base de las proposiciones de Lenin.—555.

247 Se refiere a la dirección de los cuerpos colegiados de las comisiones extraordinarias ferroviarias y provinciales.—555.

248 Sobre la base de las proposiciones de Lenin la comisión acordó encomendar al Comisariado de Vías de Comunicación que, conjuntamente con un representante de la Cheka, reelaborase el reglamento sobre la sección de transporte de la Cheka desde el punto de vista de la no injerencia de ésta en las funciones técnicas y administrativas del Comisariado de Vías de Comunicación.—555.

249 Por disposición de la comisión, se concedía a los comisariados del pueblo y comités del PC(b)R derecho a participar en la investigación a través de sus delegados.—555.

250 En la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo del 5 de diciembre de 1918 se examinó el proyecto de *Reglamento sobre la organización de la Inspección obrera del abastecimiento de víveres*, presentado por N. P. Briujánov (véase la nota 185). Por lo visto, durante la discusión de este asunto, Lenin esbozó la disposición del CCP acerca del *Reglamento* y las observaciones al proyecto de éste. Ambos esbozos fueron luego tachados por Lenin, pero las enmiendas aprobadas en la reunión e incluidas en el proyecto coinciden con los planteamientos de los esbozos de Lenin.—556.

[251] Lenin escribió estas notas y esquela a I. V. Stalin, probablemente, en la reunión del CCP del 8 de marzo de 1919 al discutirse la reorganización del Control estatal. Las indicaciones de Lenin sirvieron de base para la decisión del CCP sobre la reorganización del Control estatal.

El decreto rehecho con las enmiendas de Lenin fue ratificado en la reunión del CEC de toda Rusia del 2 de abril de 1919 y publicado el 12 de abril en el núm. 79 del periódico *Izvestia VTsIK*. –562.

INDICE DE OBRAS Y FUENTES LITERARIAS CITADAS Y MENCIONADAS POR LENIN

* Se indican con un asterisco los libros, periódicos y documentos que tienen glosas de Lenin y que se conservan en el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

Hilferding, R. Die Einigung des Proletariats.–«Die Freiheit». Morgen-Ausgabe, Berlin, 1919, Nr. 71, 9. Februar, S. 1.–*521, 522, 523, 525.*

«L'Humanité», Paris.–*535, 537.*

– 1919, N 5384, 13 janvier, p. 2.–*535-536, 537.*

«Internationale Sozialistische Kommission. Nachrichtendienst», Stockholm, 1918, Nr. 41, 12. Juni, S. 1-12.–*338.*

**Kautsky, K. Die Agrarfrage.* Eine Übersicht über die Tendenzen der modernen Landwirtschaft und die Agrarpolitik der Sozialdemokratie. Stuttgart, Dietz, 1899. VIII, 451 S.–*336, 338.*

– *Consumvereine und Arbeiterbewegung.* Wien, Brand, 1897. 31 S.–*238.*

*– *Die Diktatur des Proletariats.* Wien, Brand, 1918, 63 S.–*103-105, 106, 107-110, 111, 245, 247, 248-342, 343-344, 345-346, 347, 348, 402, 403-404, 474, 521.*

*– *Fraktion und Partei.*–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1915, Jg. 34, Bd. 1, Nr. 9, 26. November, S. 269-276.–*503.*

*– *Der Imperialismus.*–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1914, Jg. 32, Bd. 2, Nr. 21, 11. September, S. 908-922.–*246-247.*

– *Die Soziale Revolution.* I. Sozialreform und soziale Revolution. Berlin, Exped. der Buchh. Vorwärts, 1902. 56 S.–*310.*

– *Triebkräfte und Aussichten der russischen Revolution.*–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1906-1907, Jg. 25., Bd. 1, Nr. 9, S. 284-290; Nr. 10, S. 324-333.–*316-317, 321, 333.*

– *Der Weg zur Macht.* Politische Betrachtungen über das Hineinwachsen in die Revolution. Berlin, Buchh. Vorwärts, 1909. 104 S.–*246, 280-281, 304, 310.*

[Lenin, W. I.] Lenin-Rußland.–«Berner Tagwacht», 1916, Nr. 33, 9. Februar, S. 1. Под общ. загл.: Der Krieg und die Pflichten der Arbeiterschaft.–*59-60, 503.*

– *Lenine on Political Parties in Russia.*–«The Evening Post», New York, 1918, January 15, p. 9.–*284.*

– *Political Parties in Russia.*–«The Class Struggle», New York, 1917, No. 4, November–December, p. 49-63. После загл. авт.: N. Lenin.–*284.*

[Lenine, V. I. et Zinowieff, G. E.] Le Socialisme et la Guerre. (Point de vue du PSDO de Russie sur la guerre). Genève, la Redaction du «Social-Démocrate», 1916. 77 p. (Parti Social Démocrate Ouvrier de Russie).–*245.*

– *Sozialismus und Krieg.* (Stellung der S.-D. A.-P. Rußlands zum Kriege). Б. м., 1915. 36 S. (S.-D. A.-P. Rußlands). После загл. кн. авт.: G. Zinowjew u. N. Lenin.–*245.*

Luxemburg, R. Der Anfang.–«Die Rote Fahne», Berlin, 1918, Nr. 3, 18. November, S. 1–2.–*526.*

«The Manchester Guardian», 1918, No. 22, 530, October 23, p. 4.–*170.*

Manifest der Internationale zur gegenwärtigen Lage, [angenommen auf dem Außerordentlichen Internationalen Sozialistenkongreß zu Basel].–In: Außerordentlicher Internationaler Sozialistenkongreß zu Basel am 24. und 25. November 1912. Berlin, Buchh. «Vorwärts», 1912, S. 23–27.–*246, 304, 306–307, 310, 345.*

Marx, K. u. Engels, F. Das Kommunistische Manifest. Neue Ausgabe mit einem Vorwort der Verfasser. Leipzig, Exped. des «Volksstaat», 1872. 27S.–*257–258, 403.*

– *Vorwort [zur Arbeit: «Das Kommunistische Manifest».* 24. Juni 1872].–In: Marx, K. u. Engels, F. Das Kommunistische Manifest. Neue Ausgabe mit einem Vorwort der Verfasser. Leipzig, Exped. des «Volksstaat», 1872, S. 3–4.–*257–258, 403.*

Maßlow, P. Die Agrarfrage in Rußland. Die bauerliche Wirtschaftsform und die ländlichen Arbeiter. Autorisierte Übersetzung von M. Nachimson. Stuttgart, Dietz, 1907. XIII, 265 S.–*104, 317, 318, 324, 333–334, 336.*

Le meeting de la fédération de la Seine.–«L'Humanité», Paris, 1919, N 5384, 13 janvier, p. 2. Под общ. загл.: Pour la démobilisation.–*535–536, 537.*

«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1906–1907, Jg. 25, Bd. 1, Nr. 9, S. 284–290; Nr. 10, S. 324–333.–*316–317, 321, 333.*

– 1914, Jg. 32, Bd. 2, Nr. 21, 11. September, S. 908–922.–*246–247.*

– 1915, Jg. 34, Bd. 1, Nr. 9, 26. November, S. 269–276.–*503.*

Ostrogorskij, M. La démocratie et les partis politiques. Nouvelle ed., refondue. Paris, Calmann-Lévy, 1912. XVI, 728 p.–*349.*

Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten zu Breslau vom 6. bis 12. Oktober 1895. Berlin, Exped. des «Vorwärts», 1895. 223 S.–*215.*

Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten in Magdeburg vom 18. bis 24. September 1910. Berlin, Buchh. «Vorwärts», 1910. 507 S.–*298.*

INDICE ONOMASTICO

bolchevique *Rabochi i Soldat* (El Obrero y el Soldado). Participó activamente en la insurrección armada de Octubre en Petrogrado. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue administrador del Consejo de Comisarios del Pueblo. Posteriormente se dedicó a la labor científica.–36.

Borodín (Gruzenberg), M. M.* (1884-1951): miembro del Partido Bolchevique desde 1903. De 1907 a 1918 estuvo emigrado en los EE.UU. De 1918 a 1922 trabajó en el Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros de la RSFSR y en la Internacional Comunista. De 1923 a 1927 fue consejero del Gobierno de China. A partir de 1927 se dedicó a la labor administrativa, económica y literaria.–49.

Bracke, Alexandre Marie Desrousseaux (1861-1955): uno de los líderes del Partido Socialista Francés y su secretario de relaciones exteriores. A partir de 1900, colaborador de varias publicaciones periódicas del PSF; fue uno de los directores del periódico *L'Humanité* (La Humanidad); elegido en varias ocasiones a la Cámara de Diputados. Durante la guerra imperialista mundial, socialchovinista. Se opuso a la incorporación de los socialistas franceses a la III Internacional.–536.

Branting, Karl Hjalmar (1860-1925): líder del Partido Socialdemócrata Sueco, uno de los dirigentes de la II Internacional. Sostuvo posiciones oportunistas. De 1887 a 1917 dirigió (con intervalos) el periódico *Socialdemokraten* (El Socialdemócrata), órgano central del partido. Durante la guerra imperialista mundial, socialchovinista. En 1917 integró el Gobierno de coalición de Suecia, apoyó la intervención militar contra la Rusia Soviética. En 1920, de 1921 a 1923 y de 1924 a 1925 encabezó los gobiernos socialdemócratas.–520, 534.

Brentano, Lujo (1844-1931): economista burgués alemán. Uno de los principales representantes del "socialismo de cátedra", que propugnaba la renuncia a la lucha de clases y la posibilidad de resolver mediante la organización de sindicatos reformistas y una legislación fabril las contradicciones sociales de la sociedad burguesa, de conciliar los intereses de obreros y capitalistas. En el problema agrario sostuvo la "teoría" reaccionaria de la estabilidad de la pequeña explotación agrícola.–246.

C

Clemenceau, Georges Benjamin (1841-1929): político y estadista francés, durante muchos años líder del Partido Radical. En 1906-1909 encabezó el Gobierno francés. Defendió los intereses del gran capital, aplicando una política de brutal represión contra la clase obrera. Durante la guerra imperialista mundial, chovinista. A partir de noviembre de 1917 volvió a encabezar el Gobierno francés, implantó un régimen de dictadura militar en el país. Fue uno de los inspiradores y organizadores del bloqueo y de la intervención

* Los apellidos auténticos se indican entre paréntesis y en cursiva.

David, Eduard (1863-1930): economista, uno de los líderes del ala derecha de la socialdemocracia alemana, revisionista. Fue uno de los fundadores de la revista de los oportunistas alemanes *Sozialistische Monatshefte* (Cuadernos Mensuales Socialistas). En 1903 editó el libro *El socialismo y la agricultura*, que Lenin llamó "el principal exponente del revisionismo en el problema agrario" (*O.C.*, t. 5, pág. 233). Durante la guerra imperialista mundial, socialchovinista. En 1919 formó parte del primer gobierno de coalición de la República Alemana; en 1919 y 1920, ministro del Interior.– 105.

Debs, Eugene Victor (1855-1926): militante destacado del movimiento obrero de los EE.UU. Encabezó el ala izquierda del Partido Socialista. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones internacionalistas, condenó la traición de los socialchovinistas, hizo propaganda contra la entrada de los EE.UU. en la guerra. Debs aplaudió la victoria de la Revolución Socialista de Octubre. En 1918, condenado a 10 años de reclusión por actividad antiimperialista, pero amnistiado en 1921.–60-61, 108, 470, 503.

Dreyfus, Alfred (1859-1935): oficial del Estado Mayor General francés; judío, condenado injustamente en 1894 a cadena perpetua por una falsa acusación de alta traición. Gracias a las acciones de la clase obrera y de la intelectualidad progresista en defensa de Dreyfus, fue indultado en 1899 y rehabilitado en 1906.– 108, 263, 456, 514.

Dútov, A. I. (1879-1921): coronel del ejército zarista, uno de los dirigentes de la contrarrevolución cosaca en el sur de los Urales. En noviembre de 1917 se puso al frente del motín antisoviético en Oremburgo, sofocado en enero de 1918. Durante la kolchakada (1918-1919) mandó el ejército cosaco autónomo de Oremburgo. En marzo de 1920 huyó a China al ser derrotadas las tropas de Kolchak por el Ejército Rojo.–28, 108, 221, 222, 224, 293, 340, 342, 386.

E

Eberlein, Hugo (Albert, M.) (1887-1944): comunista alemán. Fue uno de los dirigentes de la Liga Espartaco y miembro del CC del Partido Comunista de Alemania. Delegado al I, IV y VII congresos de la Internacional Comunista; de 1935 a 1937, miembro de la comisión internacional de control del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.–526.

Ebert, Friedrich (1871-1925): uno de los líderes del ala derecha de la socialdemocracia alemana. Durante la guerra imperialista mundial encabezó el ala socialchovinista de la socialdemocracia alemana, fue uno de los principales organizadores de su colaboración con el Gobierno del kaiser. Al comienzo de la Revolución de Noviembre de 1918 en Alemania asumió el cargo de canciller del Reich y presidió el llamado Consejo de Representantes del Pueblo que de hecho encubría el poder de la

G

H

I

J

K

L

Liebknecht, Karl (1871-1919): destacado militante del movimiento obrero alemán e internacional; uno de los dirigentes del ala izquierda de la socialdemocracia alemana. Combatió activamente el oportunismo y el militarismo. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones internacionalistas revolucionarias. Fue uno de los organizadores y dirigentes del grupo La Internacional, que posteriormente pasó a llamarse Liga Espartaco. Durante la Revolución de Noviembre de 1918 en Alemania encabezó con R. Luxemburgo la vanguardia revolucionaria de los obreros alemanes. Dirigió el periódico *Die Rote Fahne* (La Bandera Roja). Fue uno de los fundadores del Partido Comunista de Alemania y de los dirigentes de la insurrección de los obreros berlineses en enero de 1919. Aplastada ésta, fue salvajemente asesinado por los contrarrevolucionarios.– 108, 143, 154, 155, 210, 313, 362, 363, 449, 456, 469, 472, 473, 474, 507, 515, 539.

Littré, Emile (1801-1881): filósofo positivista francés. Autor del *Dictionnaire de la langue française*, cuya primera edición vio la luz en 1863-1877.–346.

Longuet, Jean (1876-1938): uno de los líderes del Partido Socialista Francés y de la II Internacional, publicista, hijo de Charles Longuet y Jenny Marx. Durante la guerra imperialista mundial encabezó la minoría centrista-pacifista del Partido Socialista Francés; fue uno de los fundadores y directores del periódico *Le Populaire* (El Popular), órgano de los centristas franceses. Longuet condenó la intervención militar contra la Rusia Soviética. Se opuso a la incorporación del PSF a la Internacional Comunista y a la fundación del Partido Comunista Francés.

En la década del 30 Longuet fue partidario de la unidad de acción de los socialistas y comunistas contra el fascismo, participó en organizaciones internacionales de lucha contra el fascismo y la guerra.– 69, 262, 299, 302, 314, 320.

Loriot, Ferdinand (1870-1930): socialista francés. Durante la guerra imperialista mundial, internacionalista; en la Conferencia de Kiental (1916) se adhirió a la Izquierda de Zimmerwald. De 1920 a 1927 militó en el Partido Comunista Francés. Delegado al III Congreso de la Internacional Comunista.

En 1927 fue expulsado del Partido Comunista como oportunista de derecha.– 470.

Lubersac, Jean de: oficial del ejército francés, conde, monárquico; formó parte de la misión militar francesa que estuvo en Rusia en los años 1917-1918.– 57.

Luxemburgo, Rosa (1871-1919): destacada militante del movimiento obrero internacional, una de los líderes del ala izquierda de la II Internacional. Figuró entre los fundadores y dirigentes del Partido Socialdemócrata de Polonia. Desde 1897 participó activamente en el movimiento socialdemócrata alemán y luchó contra el bernsteinianismo y el millerandismo.

Ll

M

N

O

R

S

del Soviet de Diputados Obreros de Bakú. Triunfante la Revolución Socialista de Octubre, comisario extraordinario interino para los asuntos del Cáucaso y presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de Bakú. En 1918 fue fusilado entre los 26 comisarios de Bakú por los intervencionistas ingleses.– 5, 6.

Shmidt, V. V. (1886-1940): militante del Partido Bolchevique desde 1905. De 1914 a 1917 fue secretario del Sindicato de metalistas de Petrogrado y del Comité de Petersburgo del POSD(b)R. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, secretario del Consejo de Sindicatos de Petrogrado. Posteriormente, en la labor sindical.– 237.

Shtein (Rubinshtéin), A. (1881-1948): menchevique. En 1906 emigró de Rusia a Alemania. Desde el comienzo de la guerra imperialista mundial, junto con Kautsky y Bernstein editó el semanario *Sozialistische Auslandspolitik* (Política Exterior Socialista). En 1917 ingresó en el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, fue director de su órgano central *Freiheit* (Libertad). Participó activamente en la campaña difamatoria de los centristas alemanes contra la Revolución Socialista de Octubre y los bolcheviques. Desde 1933 residió en Checoslovaquia y posteriormente en Francia y los EE.UU.– 277, 285, 340.

Skoropadski, P. P. (1873-1945): general del ejército zarista. De abril a diciembre de 1918 fue hetman de Ucrania, testaferro de los imperialistas alemanes.– 221.

Sorokin, P. A. (1889-1968): eserista. Hasta 1917 fue auxiliar de cátedra de la Universidad de Petrogrado. De 1919 a 1922 enseñó sociología en centros docentes superiores de Petrogrado. Expulsado al extranjero por actividad contrarrevolucionaria.– 194, 195, 198, 199, 205.

Sosnovski, L. S. (1886-1937): militó en el Partido Bolchevique desde 1904. De 1918 a 1924 (con intervalos), director del periódico *Bednotá* (Los Pobres). Durante la discusión sindical (1920-1921) apoyó la plataforma trotskista. Expulsado del Partido en 1936 por actividad contra éste.– 422.

Spiridónova, M. A. (1884-1941): una de los organizadores y líderes del partido eserista de izquierda. Se opuso a la conclusión de la paz de Brest, en julio de 1918 participó activamente en el motín contrarrevolucionario de los eseristas de izquierda; después de ser aplastado éste, continuó la actividad hostil al Poder soviético. Posteriormente se alejó de la actividad política.– 13, 18.

Stalin (Dzhugashvili), I. V. (1879-1953): militante del Partido desde 1898. Hizo labor partidista en Transcaucasia y Petersburgo. En enero de 1912 fue cooptado al Comité Central elegido en la VI Conferencia (Conferencia de Praga) del POSDR. Como miembro del CC del Partido tomó parte activa en los preparativos y la realización de la Revolución Socialista

de Octubre; formó parte de la Redacción del periódico *Pravda*, fue miembro del Centro Militar Revolucionario creado por el Comité Central del Partido para dirigir la insurrección. En el II Congreso de los Soviets de toda Rusia (1917) integró Consejo de Comisarios del Pueblo como comisario del pueblo para los Asuntos de las Nacionalidades. Durante la intervención militar extranjera y la guerra civil (1918-1920), miembro del Consejo Militar Revolucionario de la República y de los consejos militares revolucionarios de varios frentes. De 1922 a 1952, Secretario General del CC del Partido. Desde mayo de 1941, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y, más tarde, del Consejo de Ministros de la URSS. Durante la Gran Guerra Patria, presidente del Comité Estatal de Defensa, comisario del pueblo de Defensa y Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas de la URSS.

Stalin desempeñó un papel relevante en la realización del plan leninista de industrialización de la URSS y colectivización de la agricultura, en la derrota del trotskismo y del oportunismo de derecha y en la organización de la victoria del pueblo soviético en la Gran Guerra Patria.

La actividad de Stalin, a la par que su aspecto positivo, tuvo un lado negativo. Hallándose en altos cargos del Partido y del Estado cometió groseras infracciones de los principios leninistas de dirección colectiva y de las normas de vida del Partido, así como de la legalidad socialista, tomando infundadas represalias en masa contra destacadas personalidades políticas, públicas y militares de la Unión Soviética y otros honrados ciudadanos soviéticos.

El Partido condenó resueltamente y acabó con el culto a la personalidad de Stalin, culto extraño al marxismo-leninismo, y sus consecuencias, aprobó la labor del CC para restablecer y desarrollar los principios leninistas de dirección y las normas de vida del Partido en todas las esferas del trabajo partidista, estatal e ideológico y adoptó medidas para impedir semejantes errores y deformaciones en el futuro.– 5, 562.

Steklov, Y. M. (1873-1941): militó en el movimiento socialdemócrata desde 1893. Después del II Congreso del POSDR (1903) se adhirió a los bolcheviques. Cuando triunfó la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 sostuvo las posiciones del "defensismo revolucionario"; posteriormente se unió a los bolcheviques. Después de la Revolución Socialista de Octubre, miembro del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y del Comité Ejecutivo Central, director del periódico *Izvestia VTsIK* (Las Noticias del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia) y de la revista *Sovétskoe Stroitelstvo* (Construcción Soviética); desde 1929, vicepresidente del Comité Científico adjunto al Comité Ejecutivo Central de la URSS. Autor de varios trabajos de historia del movimiento revolucionario.– 238.

Stolipin, P. A. (1862-1911): estadista de la Rusia de los zares, gran terrateniente. Entre 1906 y 1911, presidente del Consejo de Ministros y ministro del Interior. A su nombre está vinculada la época de la más cruel reacción política, con una amplia aplicación de la pena de muerte para aplastar

T

Thomas, Albert (1878-1932): político francés, socialista de derecha. Desde 1910, uno de los líderes del grupo parlamentario del Partido Socialista. Durante la guerra imperialista mundial, socialchovinista. Formó parte del Gobierno burgués de Francia como ministro de Armamentos. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 vino a Rusia para hacer propaganda en favor de la continuación de la guerra.–99.

Todorski, A. I. (1894-1965): militante del Partido Bolchevique desde 1918. En 1918 y 1919, miembro del Comité Ejecutivo del distrito de Vesiegonsk, de la provincia de Tver; fue director de *Izvestia Vesiegónskogo Soveta Deputátov* (Las Noticias del Soviet de Diputados de Vesiegonsk) y del periódico *Krasni Vesiegonsk* (Vesiegonsk Rojo). Participó activamente en la guerra civil en las filas del Ejército Rojo como comandante de brigada y de división; posteriormente ocupó altos puestos de mando en varias instituciones militares.–422, 423.

Tolstói, L. N. (1828-1910): gran escritor ruso que ejerció poderosa influencia sobre el desarrollo de las letras rusas y mundiales. En sus obras fustigó las lacras del régimen social contemporáneo, su injusticia, crueldad e hipocresía. Criticó la arbitrariedad de la autocracia, pero en vez de la lucha contra el régimen de la servidumbre y la autocracia predicó el "no oponerse al mal por la violencia", la renuncia a la revolución y el autoperfeccionamiento (el llamado "tolstoyanismo").–306.

Tomski, M. P. (1880-1936): militante del Partido Bolchevique desde 1904. En 1917, miembro de la Comisión Ejecutiva del Comité de Petersburgo del POSD(b)R. Después de la Revolución Socialista de Octubre, presidente del Consejo de Sindicatos de Moscú; desde 1919, presidente del presídium del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia. Se opuso en reiteradas ocasiones a la política leninista del Partido. En 1928 y 1929 fue uno de los líderes de la desviación oportunista de derecha en el PC(b) de la URSS.–418.

Trotski (Bronshtéin), L. D. (1879-1940): socialdemócrata, menchevique. En los años de la reacción (1907-1910) y del nuevo ascenso revolucionario, encubriéndose con la máscara del "no fraccionismo", de hecho sostenía las posiciones de los liquidadores. En 1912, organizador del Bloque antipartido de Agosto. Durante la guerra imperialista mundial ocupó una posición centrista. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, a su regreso de la emigración, en el VI Congreso del POSD(b)R fue admitido en el Partido Bolchevique, pero no abrazó las posiciones del bolchevismo y sostuvo una lucha solapada y franca contra el leninismo, contra la política del Partido.

Después de la Revolución Socialista de Octubre ejerció los cargos de comisario del pueblo de Negocios Extranjeros, comisario del pueblo de la

V

W

Wilson, Woodrow (1856-1924): estadista norteamericano. En 1913 fue elegido presidente de los EE.UU. por el Partido Demócrata y permaneció en el poder hasta 1921. Aplicó una política de brutal represión del movimiento obrero dentro del país. La política exterior del Gobierno de Wilson tuvo un carácter de rapiña y expansionismo, particularmente respecto a los países de América Latina, en cuyos asuntos intervino repetidamente por vía armada.

Después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre, Wilson fue uno de los organizadores de la intervención militar de los EE.UU. contra la Rusia Soviética. En 1918 planteó el imperialista "programa de paz" ("los catorce puntos"), orientado a implantar la dominación mundial de los EE.UU.–60, 111, 121, 154, 199, 223, 234, 356, 360, 361, 389, 469, 534.

Z

Zax, G. D. (1882-1937): eserista, uno de los organizadores del partido eserista de izquierda. En el período de la Revolución Socialista de Octubre fue miembro del Comité Militar Revolucionario y formó parte de la Comisión Investigadora Extraordinaria; fue vicepresidente de la Duma urbana de Petrogrado. A partir de diciembre de 1917, vicecomisario del pueblo de Instrucción Pública y vicepresidente de la Cheka. Después del motín de los eseristas de izquierda (julio de 1918) y de la escisión de este partido fue uno de los organizadores del partido de los "populistas comunistas". En noviembre de 1918 ingresó en el Partido Bolchevique. Participó en la guerra civil; posteriormente trabajó en el ejército y en los Soviets.–318.

Zetkin, Clara (1857-1933): distinguida militante del movimiento obrero y comunista alemán e internacional, escritora de talento, fogosa oradora y tribuno. Junto con R. Luxemburgo, F. Mehring y K. Liebknecht colaboró intensamente en la lucha contra Bernstein y otros oportunistas. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo las posiciones del internacionalismo revolucionario, luchó contra el socialchovinismo. En 1916 integró el grupo La Internacional, denominado más tarde Liga Espartaco. Figuró entre los fundadores del Partido Comunista de Alemania. En el III Congreso de la Internacional Comunista fue elegida para el Comité Ejecutivo de la misma; encabezó su secretariado internacional femenino. A partir de 1924, presidente perpetuo del Comité Ejecutivo del Socorro Rojo Internacional.–469.

Zinóviev (Radomislski) G. E. (1883-1936): miembro del Partido desde 1901. Desde 1908 hasta abril de 1917 vivió en la emigración, formó parte de las redacciones del periódico *Proletari* y del *Sotsial-Demokrat*, Organo Central del Partido. A partir del V Congreso del POSDR, miembro del CC del Partido. En el período de preparación y realización de la Revolución Socialista de Octubre mostró vacilaciones; se opuso a la insurrección armada, junto con Kámenev publicó en el periódico semimenchevi-

CRONOLOGIA DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD DE LENIN

(29 de julio de 1918-12 de marzo de 1919)

1918

Julio, 29. Lenin pronuncia un discurso en la Reunión conjunta del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, del Soviet de Moscú, de los comités fabriles y de los sindicatos de Moscú.

Escribe un telegrama a S. G. Shaumián, comisario extraordinario para los asuntos del Cáucaso y presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de Bakú, en el que dice que toda acción de los dashnakes en Bakú contra el Poder soviético central será considerada como insurrección y promete adoptar medidas para el envío de tropas a Bakú.

Preside una reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo que examina los proyectos de decretos sobre el registro de las personas sujetas al servicio militar, sobre la llamada a filas de los ex oficiales, médicos, practicantes, auxiliares facultativos y funcionarios militares, sobre la entrega a disposición del Comisariado del Pueblo para Asuntos Militares de los bienes del Estado útiles para las necesidades del ejército, sobre la asignación de 300 millones de rublos para gastos militares para combatir el motín de los checos blancos y la intervención anglo-francesa, etc.

Julio, 30. Conversa con el periodista socialdemócrata finlandés Y. K. Latukka acerca de la situación en Finlandia.

Pronuncia un discurso en el I Congreso de presidentes de los Soviets provinciales y de jefes de sección de la dirección de los comités ejecutivos provinciales. Preside una reunión del Con-

sejo de Comisarios del Pueblo; introduce adiciones y enmiendas en el proyecto de disposición sobre la necesidad de transferir los talleres Paratski (provincia de Kazán) al Comisariado de Asuntos Marítimos para equipar la Flotilla de Guerra del Volga. En la reunión se discute también un proyecto de lista de monumentos a los prohombres del socialismo, la ciencia, la literatura y el arte, un proyecto de decreto de previsión social de los ferroviarios, etc.

Julio, 31. Escribe un certificado al comunista finlandés Eino Rahja, haciendo constar que lo conoce personalmente y "merece, como viejo y segurísimo camarada de partido, *absoluta* confianza".

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; presenta para su confirmación un proyecto de mensaje del Consejo de Comisarios del Pueblo *A las masas trabajadoras de Francia, Inglaterra, Norteamérica, Italia y Japón* con motivo del comienzo de la intervención contra la Rusia Soviética. En la reunión se examina también la asignación de fondos para la explotación y el aprovechamiento de las pizarras bituminosas de la provincia de Petrogrado, un proyecto de decreto sobre los acopios de leña para las necesidades de los ferrocarriles, el problema del transporte de cereales a través de las cooperativas, etc.

Fines de julio-primeros de agosto. Escribe una carta a Y. M. Larin, miembro de la presidencia del Consejo Supremo de Economía Nacional, encomendándole que escriba un folleto de divulgación sobre el carácter de la actividad del CSEN y la participación de las organizaciones obreras en él.

Comienzo de agosto. Conversa con un grupo de comunistas de Petrogrado que parten para el Frente Oriental.

Escribe una esquela a Y. M. Larin en la que subraya la necesidad de preparar urgentemente el proyecto del nuevo dinero soviético.

Agosto, 1. Escribe una carta a P. A. Kóbozev, K. J. Danishevski, K. A. Mejonoshin y F. F. Raskólnikov, miembros del Consejo Militar Revolucionario del Frente Oriental, solicitando su opinión

acerca de la actuación de I. I. Vacetis, comandante jefe del frente, y de otros dirigentes militares; señala la importancia de sofocar rápidamente el motín del cuerpo checoslovaco.

Examina con G. V. Chicherin, comisario del pueblo de Negocios Extranjeros, las cuestiones planteadas por A. A. Ioffe, representante plenipotenciario de la RSFSR en Berlín, en su telegrama referente a las relaciones mutuas con Alemania.

Agosto, 2. Trabaja en las tesis sobre el problema del abastecimiento de víveres: traza dos variantes del plan de las tesis, escribe éstas, las examina después de ser pasadas en limpio e introduce enmiendas; luego las envía a los comisariados del pueblo de Abastecimiento, Agricultura, Hacienda, Comercio e Industria y al Consejo Supremo de Economía Nacional con la indicación de "examinar y concluir urgentemente la redacción" de las medidas formuladas en las tesis para someterlas el 2 y 3 de agosto a examen del Consejo de Comisarios del Pueblo.

Pronuncia un discurso de despedida ante los propagandistas del Consejo de Sindicatos de Moscú que parten para el Frente Oriental.

Pronuncia discursos sobre el tema *La República Soviética está en peligro* en los mítines celebrados en el Regimiento Revolucionario de Varsovia, en los distritos de Zamoskvorechie y Butirski y en el mitin de soldados del Ejército Rojo en Jodinka.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; expone las tesis que ha formulado acerca del abastecimiento de víveres; escribe un proyecto de disposición con motivo de debatirse un proyecto de decreto sobre las reglas de ingreso en los centros de enseñanza superior de la RSFSR. En la reunión se discute también la asignación de fondos al Comisariado de Asuntos Marítimos para la formación y las operaciones de la Flotilla de Guerra del Volga, un proyecto de decreto sobre la llamada al servicio militar obligatorio de los individuos que sirvieron como suboficiales en las tropas, etc.

Agosto, 3. Conversa con el arquitecto N. D. Vinográdov, le encomienda los trabajos para retirar los monumentos a personajes de la época zarista y erigir monumentos "al pueblo revolucionario y a sus héroes".

Escribe una carta a A. A. Ioffe acerca de la política del Gobierno soviético respecto a los países de la Entente.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se discuten los proyectos de decretos por los que se mantiene el empleo y el salario medio a los obreros que marchan al frente, se atrae al acopio de cereales a las organizaciones obreras (sobre la base de las tesis de Lenin) y otros asuntos.

Durante la reunión intercambia notas con I. E. Gukovski, vicecomisario del pueblo de Hacienda, acerca de la labor de la comisión de finanzas del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, señala la necesidad de reforzar con personal el Comisariado del Pueblo de Hacienda; también intercambia notas con A. D. Tsiurupa, comisario del pueblo de Abastecimiento, en las que se trata de asegurar el abastecimiento de Moscú y de las provincias afectadas por el hambre.

Agosto, 4. Da orden de detener a los concusionarios del comisariado civil de la ciudad de Sérpujov.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que continúa la discusión de los decretos confeccionados por el Comisariado del Pueblo de Abastecimiento sobre la base de las tesis de Lenin: decreto sobre los destacamentos de recolección y de recolección y requisa y reglamento sobre los destacamentos de vigilancia y requisa de víveres que actúan en las vías ferroviarias y acuáticas.

Agosto, 5. Conversa con K. Gródner, representante de la organización del Partido de la ciudad de Elets (provincia de Oriol), acerca de la política respecto a los eseristas de izquierda, pregunta a Gródner por la cosecha en el distrito de Elets y los planes de su recolección y distribución; al final de la entrevista promete escribir una carta a los obreros de Elets.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; introduce adiciones y enmiendas de redacción en el proyecto de decreto sobre el intercambio obligatorio de mercancías en las zonas rurales cerealeras; escribe notas sobre el informe de A. D. Tsiurupa acerca de la implantación de precios fijos para los cereales. En la reunión se discute también los informes sobre la organización y actividad de las comunas agrícolas y el reforzamiento de la labor de los destacamentos de abastecimiento en el distrito de Elets.

Agosto, 6. Lenin escribe la *Carta a los obreros de Elets.*

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que continúa la discusión de los proyectos de decretos sobre el problema de los víveres. En la reunión se examina también otros asuntos.

Primera quincena de agosto, después del 6. Escribe el llamamiento *¡Camaradas obreros! ¡Vamos a la lucha final, a la lucha decisiva!*

Escucha el informe de K. J. Danishevski, miembro del Consejo Militar Revolucionario del Frente Oriental, sobre las causas de la caída de Kazán.

Agosto, 7. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo que examina los proyectos de decretos sobre el sostenimiento de los soldados rojos y sus familias, sobre los derechos y deberes de la Sociedad de la Cruz Roja de Rusia, sobre el orden de aplicación del reglamento de seguro en caso de desempleo y enfermedad, la disposición del CSEN de prohibir la gravación de las empresas nacionalizadas y de las instituciones soviéticas con impuestos extraordinarios o por una sola vez, el orden de confección de la agenda de las reuniones del Consejo de Comisarios del Pueblo, etc.

Agosto, 8. Escribe una nota a A. D. Tsiurupa con proposiciones sobre la organización e intensificación de la actividad de los destacamentos de recolección.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se discute el proyecto de

reglamento del CSEN, etc.

Agosto, después del 8. Escribe una carta a N. P. Briujánov, vicecomisario del pueblo de Abastecimiento, y a otros miembros del cuerpo colegiado del Comisariado del Pueblo acerca de la aplicación de los decretos sobre el problema de los víveres, señala que la misión principal del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento es levantar a las masas obreras a la lucha por el pan.

Agosto, 9. Conversa con Y. J. Peters, presidente de la Cheka de toda Rusia, acerca de la situación en Nizhni Nóvgorod en relación con las noticias de un complot contrarrevolucionario; escribe una carta al Soviet de Nizhni Nóvgorod con la prescripción de adoptar medidas excepcionales contra la insurrección en ciernes.

Conversa con M. S. Kédrov, dirigente de la Comisión del Consejo de Comisarios del Pueblo en el Norte, y con A. V. Eiduk, miembro de dicha Comisión, que habían llegado de Vólogda con el fin de pedir ayuda para el Frente de Arjánguelsk; en la memoria de Eiduk sobre las necesidades del frente escribe una orden al Consejo Militar Supremo de que se cumplan inmediatamente las peticiones expuestas en la nota.

Telegrafía a Vólogda, a los dirigentes del Comité Ejecutivo provincial de Arjánguelsk (A. D. Mételev y otros) que deben permanecer en Vólogda para preparar la defensa de la ciudad y la lucha con la contrarrevolución.

Pronuncia un discurso en un mitin celebrado en el distrito de Sokólniki sobre el tema *El quinto año de la matanza mundial.*

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se discute el aumento del racionamiento para los niños en las zonas afectadas por el hambre, las medidas adoptadas por la sección de combustible del CSEN para establecer un rigurosísimo control de los acopios de leña efectuados por el Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, etc.

Agosto, 10. Escribe un telegrama a V. V. Kuráev, miembro del Comité provincial de Penza del PC(b) de

Rusia, sobre la necesidad de aplastar con la mayor energía, rapidez y rigor el motín de los kulaks en la provincia de Penza.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; somete a discusión una memoria del Comité provisional para la organización de las fábricas de maquinaria del Estado. En la reunión se discute también un proyecto de decreto sobre la fundación del Instituto Politécnico de Ivánovo-Voznesensk, etc.

En la reunión intercambia esquelas con A. D. Tsiurupa acerca de las medidas necesarias para efectuar los acopios de cereales.

Agosto, 11. Firma una directriz para el Consejo Militar Supremo sobre el reforzamiento del Frente Oriental.

Agosto, 12. En un telegrama a A. E. Minkin, presidente del presídium del Soviet provincial de Penza, le aconseja aprovechar el aplastamiento del motín de los kulaks para confiscar los cereales a los ricos y para fortalecer el poder de los campesinos pobres en la zona inmediata al frente.

Remite un telegrama a Vólogda, destinado a M. S. Kédrov, con la prescripción de organizar la defensa de Kotlas a toda costa.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; comunica la heroica muerte de Y. Yudin, comandante jefe del grupo de tropas en el frente checoslovaco. En la reunión se discute también el informe de la actividad de la comisión de descarga en Moscú, el proyecto de tratado modelo con extranjeros sobre concesiones, etc.

Agosto, 12 ó 13. Telegrafía a Penza, a V. V. Kuráev, rogándole comunicar qué medidas se adoptan contra los eseristas de izquierda; indica que es "sumamente importante reunir y publicar datos de la participación de los eseristas de izquierda en la insurrección de los kulaks".

Agosto, 14. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo que debate la confirmación de las atribuciones del Comité de ayuda a los damnificados por el motín de los guardias blancos en

Yaroslavl, la solicitud de asignar fondos al Comisariado del Pueblo del Interior para la lucha contra el cólera, los proyectos de decretos sobre los fondos y gastos de los Soviets locales, sobre la imposición a las empresas en favor del fondo para sostenimiento de las familias de los soldados rojos, el problema del comercio exterior, etc.

Agosto, 15. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo que examina los proyectos de decretos de reclutamiento para el servicio militar, de movilización de algunas fábricas para atender las necesidades de guerra y otros asuntos.

Agosto, 16. Escribe un telegrama a Elets dirigido a S. P. Seredá, comisario del pueblo de Agricultura, acerca de la necesidad de "organizar las cosas de modo que en un subdistrito tras otro se ensaque y dé salida a todos los excedentes de cereales sin excepción".

Escribe un proyecto de telegrama a todos los Soviets de Diputados sobre la alianza de los obreros y de los campesinos.

Asiste a una reunión del Comité de Moscú del PC(b) de Rusia, interviene sobre los asuntos relacionados con la impresión y difusión de los periódicos *Pravda* e *Izvestia VTsIK* y sobre la organización de grupos de simpatizantes.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se debate el asunto de la Comisión para intercambio comercial con Ucrania, el proyecto de reglamento de la sección científica y técnica del CSEN, etc.

Agosto, 17. Conversa con A. M. Ignátiev sobre un aparato de artillería inventado por éste para corregir el tiro contra los aviones, lo envía a S. I. Arálov, jefe de la sección de operaciones del Comisariado de la Marina de Guerra, con una nota en la que le ruega se encargue de crear a Ignátiev condiciones de trabajo.

Escribe un telegrama a Zadonsk (provincia de Vorónezh), dirigido a M. F. Bóldirev, presidente del Comité Ejecutivo, con la prescripción de actuar con la mayor decisión contra el motín de los kulaks.

Agosto, 19. Conversa con la comunista francesa Jeanne Labourbe sobre la creación de una organización de comunistas ingleses y franceses y las tareas de su actividad en el territorio de la Rusia Soviética.

Conversa con el periodista norteamericano R. Minor; luego lo envía a G. V. Chicherin con una esquela en la que pide examinar la propuesta de Minor de hacer un viaje con el periodista inglés Ph. Price al Frente Oriental.

Escribe un telegrama a Zdorovets (provincia de Oriol) indicando la necesidad de unir el implacable aplastamiento del motín de los eseristas de izquierda y los kulaks con la confiscación de todos los cereales a estos últimos.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo que debate cuestiones generales de la política de abastecimiento, el proyecto de decreto de unificación de todas las Fuerzas Armadas de la República a cargo del Comisariado del Pueblo para Asuntos Militares, la ayuda a los damnificados por los guardias blancos y los intervencionistas, el proyecto de adición al decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo del 28 de junio de 1918 sobre la nacionalización de las empresas industriales, etc.

Agosto, no antes del 19, no más tarde del 21. Conversa con E. B. Bosh, presidente del Comité del Partido de la provincia de Penza, sobre la situación en la provincia y en el frente del 1er Ejército y escribe esquelas a los comisariados del pueblo sobre la satisfacción de las demandas de la provincia de Penza.

Agosto, 20. Escribe la *Carta a los obreros norteamericanos.*

En un telegrama al Comité Ejecutivo del distrito de Livni (provincia de Oriol) aplaude las enérgicas medidas para sofocar el motín de los kulaks en el distrito, indica la necesidad de organizar a los campesinos pobres y de confiscar los cereales y bienes de los kulaks amotinados.

Agosto, 21. Conversa con los representantes del Comité Ejecutivo Central de Turkestán; luego los envía al Consejo Militar Supremo con una esquela en

la que propone examinar su petición de ayuda militar.

En un telegrama al Comité Ejecutivo provincial de Astrajan prescribe tomar medidas para organizar la defensa de Astrajan.

Escribe un telegrama a Sarátov, dirigido a V. N. Járlov, comisario del pueblo, con la prescripción de reunir datos más exactos sobre la cuantía de los cereales excedentes y premiar a los subdistritos que hayan ensacado por completo todos los excedentes.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo que debate el reglamento de la milicia soviética, la asignación de fondos al Comisariado del Pueblo de Sanidad Pública para medidas antiepidémicas y al Comisariado del Pueblo de Comercio e Industria para adquisición de mercancías, el informe sobre la actividad de Avtotsentr (Departamento de Transporte Automovilístico adjunto al CSEN), etc.

Agosto, 22. Conversa con el internacionalista alemán Jakob Eckert.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; escribe un proyecto de disposición sobre los precios de la patata.

Agosto, 23. Escribe un telegrama a Dmítrov, dirigido al comisario civil Tokmakov, solicitando comunicar detalles del aplastamiento del motín de los kulaks en Rogachov y con indicaciones de confiscar los bienes de los kulaks amotinados y de organizar comités de campesinos pobres.

En los mítines de los distritos Gorodskói y de Presnia pronuncia discursos sobre el tema *Por qué luchan los comunistas (bolcheviques)*.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se debate el proyecto de decreto sobre las cartillas de trabajo, los informes sobre las medidas adoptadas por la Dirección Central de Estadística para contabilizar la cosecha de patata, las medidas adoptadas por el Comisariado del Pueblo de Abastecimiento para la compra urgente de patata, los precios fijos establecidos por el CSEN, el proyecto de

decreto sobre una recaudación del 5% de los establecimientos comerciales, la marcha de la nacionalización de las existencias de tejidos en la RSFSR, etc.

Agosto, 25 ó 26. Recibe a K. A. Peterson, comisario de la División de tiradores letones, que comunica los planes de los conspiradores encabezados por R. Lockhart, representante diplomático de la Gran Bretaña, contra la Rusia Soviética.

Agosto, 26. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; propone satisfacer la petición de S. P. Natsarenus, comisario extraordinario del territorio de Múrmansk–Belomorsk, de concederle un permiso de dos semanas. En la reunión se debate la cuestión de completar el Consejo Militar Revolucionario de la República, el proyecto de decreto de movilización para el Ejército Rojo de los obreros de las provincias de Ivánovo-Voznesensk y Kostromá que sirvieron anteriormente en artillería, en tropas de ingeniería y técnicas, el proyecto de disposición para conservar en las fábricas los puestos y el salario medio de los propagandistas que partieran voluntariamente al frente, el proyecto de decreto sobre el transporte preferencial de los cereales, etc.

Agosto, 27. Escribe un telegrama al comisario del pueblo de Agricultura S. P. Seredá proponiendo organizar el envío de destacamentos de trilla formados por obreros moscovitas al distrito de Elets.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; introduce enmiendas en el proyecto de decreto sobre la contabilización y distribución de metales. En la reunión se discute también el proyecto de decreto sobre el reclutamiento de los marineros para el servicio, los asuntos de la ayuda militar a la ciudad de Grozni, el financiamiento de los acopios de leña, etc.

Agosto, 27 ó 28. Conversa con V. M. Smirnov con motivo de su próxima partida a Estocolmo para trabajar en la Oficina de prensa de la representación plenipotenciaria de la RSFSR.

Agosto, 28. Pronuncia un discurso en el I Congreso Nacional de Instrucción Pública.

Agosto, 29.

Conversa con el obrero finlandés G. Rovio sobre la situación en Finlandia.

Escribe una carta al Estado Mayor de la Marina de Guerra, dirigida a V. M. Altfáter, en la que exige un comunicado concreto y exacto de los preparativos para enviar submarinos al Volga y al Mar Caspio.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; presenta un informe sobre la confección por los comisariados del pueblo de informes de su gestión a partir del 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917 y expone el proyecto de disposición sobre este asunto, escrito por él. En la reunión se debate también el informe de la Comisión para intercambio comercial con Ucrania, el proyecto de reglamento sobre la fusión de la Dirección de Sanidad Militar con el Comisariado del Pueblo de Sanidad Pública, el proyecto de decreto de movilización de médicos, dentistas y veterinarios, auxiliares facultativos, practicantes y farmacéuticos, el informe del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento sobre los acopios de patata, etc.

Escribe una carta con instrucciones a los comisarios del pueblo acerca de la confección de informes sobre la gestión de los comisariados a partir del 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917.

Antes del 30 de agosto.

Conversa con O. W. Kuusinen y J. Sirola acerca de la fundación del Partido Comunista de Finlandia.

Agosto, 30.

En un mitin celebrado en el distrito de Basmánov pronuncia un discurso sobre el tema *Dos poderes (la dictadura del proletariado y la dictadura de la burguesía)*.

En un mitin celebrado en el distrito de Zamoskvorechie (en la que fue fábrica de Michelson) pronuncia un discurso sobre el tema *Dos poderes (la dictadura del proletariado y la dictadura de la burguesía)*. Al salir de la fábrica fue herido por la terrorista eserista F. Kaplán.

Septiembre, 8.

Habiendo recibido un telegrama del Estado Mayor del 5° Ejército del Frente Oriental deseándole una pronta convalecencia, en el tele-

	grama de respuesta agradece el deseo y expresa la certeza de que las acciones antisoviéticas del cuerpo de ejército checoslovaco, de los guardias blancos y de los kulaks serán aplastadas.
Septiembre, 11.	Saluda al mando y las tropas del Frente Oriental con motivo de la toma de Kazán.
Septiembre, no antes del 12 y no más tarde del 18.	En respuesta al comunicado sobre la toma de Simbirsk, en nombre de todos los trabajadores felicita al 1er Ejército del Frente Oriental.
Septiembre, 16.	Por primera vez después de la enfermedad participa en una reunión del CC del PC(b)R en la que se discute los asuntos del sindicato de trabajadores de banca de toda Rusia (Banktrud), de la Conferencia regional moscovita del PC(b)R, de la reunión del CEC de toda Rusia, la composición del presídium del Consejo de Economía Nacional, etc.
Septiembre, no antes del 16.	Conversa con los miembros del Buró Central de organizaciones comunistas de las regiones ocupadas, señala la necesidad de desplegar más ampliamente la labor de propaganda entre los soldados de las tropas de ocupación.
Septiembre, 17.	Escribe una carta a la mesa presidencial de la Conferencia de organizaciones proletarias culturales y educativas.
	Por primera vez después de la enfermedad preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se examina el informe de la comisión de encuesta sobre la sección de suministro de aperos a la agricultura, la protesta del Control estatal contra el establecimiento de nuevos sueldos a los militares sin previa confirmación del Consejo de Comisarios del Pueblo, etc. Durante la reunión Lenin intercambia esquelas con N. N. Krestinski, comisario del pueblo de Hacienda, acerca de la labor de la comisión encargada de redactar el proyecto de decreto sobre el impuesto en especie.
Septiembre, 18.	Hace una apostilla al boletín oficial acerca de su estado de salud: "Sobre la base de este boletín y de lo bien que me siento, ruego encarecidamente no molestar a los médicos con llamadas telefónicas y preguntas".

Escribe un telegrama a Petrogrado saludando a los 400 obreros que terminan los cursillos de oficiales del Ejército Rojo.

Escucha el informe de N. D. Vinográdov sobre la erección de monumentos.

En un telegrama a A. V. Lunacharski, comisario del pueblo de Instrucción Pública, en Petrogrado, expresa su indignación por la inactividad que manifiestan los responsables del cumplimiento del plan de propaganda monumental.

Recibe a M. N. Sanáev, presidente del Comité distrital de Sergach del PC(b)R, provincia de Nizhni Nóvgorod, conversa con él sobre la situación en el campo y lo envía a la Redacción de *Pravda* con una carta en la que pide anotar y publicar el comunicado de Sanáev.

Septiembre, 19. Conversa con A. P. Spunde, miembro del Soviet de los Urales y del Comité de los Urales del PC(b)R, acerca de V. K. Bliújer, le pide datos de Bliújer y de la heroica marcha efectuada bajo su dirección por los destacamentos de obreros de los Urales encuadrados en el Ejército Rojo.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se debate el proyecto de disposición sobre la puesta en vigor del convenio financiero con Alemania del 27 de agosto de 1918, el orden de nacionalización y liquidación de los establecimientos de crédito, etc.

Antes del 20 de septiembre. Conversa con A. G. Shliápnikov acerca de la situación en el Cáucaso del Norte.

Septiembre, 20. En el núm. 202 de *Pravda* se publica el artículo de Lenin *El carácter de nuestros periódicos.*

Lenin escribe la carta *A los camaradas ferroviarios de la línea Moscú–Kíev–Vorónezh.*

Escribe una carta a V. V. Vorovski, residente en Estocolmo, A. A. Ioffe, residente en Berlín, y Y. A. Berzin, residente en Berna, sobre la necesidad de luchar contra el envilecimiento teórico del marxismo por K. Kautsky.

Septiembre, 21. Preside la reunión del Consejo de Comisarios

del Pueblo; mientras se discute la implantación del impuesto en especie para los dueños de tierras, hace cálculos numéricos, escribe el guión de su intervención, notas al proyecto y a los enunciados fundamentales del decreto. En la reunión se debate también la denuncia de los tratados concluidos por el Gobierno del que fuera Imperio Ruso y la prórroga del plazo de abandono de la ciudadanía rusa.

Septiembre, 22. — Escribe la *Carta a los soldados rojos que participaron en la toma de Kazán.*

Septiembre, 23. — Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; presenta una ponencia sobre los informes de la gestión de los comisariados del pueblo. En la reunión se debate también el proyecto de decreto sobre el fondo de alimentación infantil, la asignación al CSEN de recursos para satisfacer las demandas perentorias de las fábricas de pertrechos de guerra, el proyecto de decreto sobre los días feriados, etc.

Septiembre, 24 ó 25. — Parte a descansar en Gorki.

Después del 25 de septiembre. — Conversa con el ingeniero comunista holandés S. Rutgers, que había llegado de los EE.UU. a través del Japón y Siberia, acerca del movimiento obrero y socialista en Norteamérica, Japón y Holanda.

Septiembre. — Conversa con M. Gorki.

Octubre, 1. — Escribe una carta a Y. M. Sverdlov y L. D. Trotski proponiendo convocar una reunión conjunta del CEC de toda Rusia, el Soviet de Moscú, los Soviets distritales y los sindicatos con motivo del ascenso del movimiento revolucionario en Alemania, traza las líneas maestras de la resolución de esta Reunión.

Octubre, 2. — Escribe una carta a la Reunión conjunta del CEC de toda Rusia y el Soviet de Moscú con representantes de los comités fabriles y de los sindicatos.

Octubre, antes del 9. — Comienza a trabajar en el folleto *La revolución proletaria y el renegado Kautsky.*

Octubre, 9. Escribe el artículo *La revolución proletaria y el renegado Kautsky.*

Octubre, 10. Escribe una esquela a G. V. Chicherin, comisario del pueblo de Negocios Extranjeros, o a su suplente L. M. Karaján, solicitando enviar a Berlín (para A. A. Ioffe, V. V. Vorovski y Y. A. Berzin) 12 ejemplares del artículo *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, publicado en *Pravda*, y su carta con el ruego de traducir el artículo y editarlo en hoja aparte.

En una carta a G. V. Chicherin y L. M. Karaján, respalda la propuesta de éstos de enviar una nota al presidente de los EE.UU. W. Wilson sobre el papel de los EE.UU. en la organización de la intervención antisoviética y el recrudecimiento de la guerra civil en la Rusia Soviética, esboza los enunciados esenciales de la nota.

Octubre, 12. Escribe una carta al presídium del Soviet de Moscú en la que expresa su indignación por la disposición de éste con que se exime de la responsabilidad por el trabajo para embellecer Moscú con monumentos a prohombres del movimiento revolucionario para el aniversario de la Revolución de Octubre.

Octubre, no más tarde del 15. Regresa de Gorki a Moscú.

Octubre, 15. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; escribe proposiciones para la disposición de asignar al Comisariado del Pueblo de Abastecimiento recursos destinados a sostener los comités de campesinos pobres y un proyecto de disposición acerca del informe sobre los acopios de madera. En la sesión se discuten también otros asuntos.

Octubre, 16. Conferencia con los delegados al II Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de Ucrania en vísperas de su apertura en Moscú.

Octubre, 17. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; interviene al debatirse el decreto sobre los colonos alemanes de la zona del Volga.

Octubre, 18. Escribe una carta a los miembros del grupo

Espartaco expresando los mejores votos a los socialdemócratas internacionalistas alemanes.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se debate el proyecto de decreto sobre la apertura de consulados, la exención del servicio militar de algunos obreros ocupados en las minas de hulla y el acopio de leña, el convenio con Alemania a propósito de la ciudadanía de los oriundos de Curlandia, Estlandia, Liflandia y Lituania, etc.

Octubre, 19. Conversa con S. S. Pestkovski, vicecomisario del pueblo para Asuntos de las Nacionalidades, sobre la labor de partido en el territorio ocupado por los alemanes.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se debate la implantación del impuesto en especie para los dueños de tierras deduciendo parte de los productos agrícolas, el informe de la comisión sobre los colonos alemanes, etc.

Octubre, 20. Escribe un telegrama a I. I. Vacetis, comandante en jefe de las Fuerzas Armadas de la República, en el que prescribe adoptar las medidas más enérgicas para acelerar la toma de las fábricas de Izhevsk y Vótkinsk.

Segunda quincena de octubre, no más tarde del 22. Escribe una solicitud al Comité del Sindicato de periodistas soviéticos, pidiendo el ingreso en el sindicato.

Octubre, 22. Asiste a la reunión del CC del PC(b)R*. Al debatirse el asunto del próximo Congreso de los Soviets es confirmado como ponente sobre el aniversario del Poder soviético y la situación internacional. En la reunión se debate también otros asuntos.

Presenta un informe en la Reunión conjunta del

* Los documentos del CC del PC(b)R de este período no se han conservado completos. En las actas de esta reunión y de las siguientes que han llegado hasta nosotros (22 y 25 de octubre, 17 y 19 de diciembre de 1918, 16 de enero, 4 y 5 de febrero de 1919) no existe relación de los asistentes. Pero el estudio de las actas de las reuniones del CC y de otros documentos muestra que Lenin, como regla, con raras excepciones, asistía a todas las reuniones del CC del PC(b)R.

CEC de toda Rusia, del Soviet de Moscú, de los comités fabriles y de los sindicatos; en la Reunión se aprueba la resolución escrita por Lenin.

Lenin escribe el prefacio para la segunda edición de su folleto *Los partidos políticos en Rusia y las tareas del proletariado.*

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; escribe notas para la siguiente reunión del Consejo. En la reunión se debate los proyectos de decreto y reglamento sobre el impuesto revolucionario extraordinario por una sola vez, el proyecto de decreto sobre la organización de las secciones de Hacienda en los comités ejecutivos provinciales y distritales de los Soviets, etc.

Octubre, 23. Conversa con I. V. Stalin, llegado de Tsaritsin, acerca de la situación en el Frente Sur.

En nombre del Comité Central del PC(b)R escribe un telefonograma a Berlín, dirigido a A. A. Ioffe, con el ruego de transmitir el más ardiente saludo a Karl Liebknecht con motivo de su excarcelación.

Octubre, 24. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se debate el proyecto de decreto sobre la sustitución de los fusiles de tres líneas que se encuentran en el armamento de las tropas subordinadas a los comisariados del pueblo (menos el de la Guerra), de los grupos y destacamentos de guardia, etc., por fusiles de otros modelos; la situación en los ferrocarriles y las relaciones entre el Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación y los demás comisariados de la República, etc.

Octubre, 25. Asiste a la reunión del CC del PC(b)R en la que se discute los asuntos de las organizaciones del Partido en el Ejército, de Ucrania, etc.

Octubre, 26. Conversa con los delegados de las organizaciones moscovitas que no tuvieron tiempo de comprar cereales en el plazo fijado por la disposición del Soviet de Moscú sobre el transporte libre de un pud y medio de comestibles por persona; luego los envía a N. P. Briujánov,

vicecomisario del pueblo de Abastecimiento, con una nota en la que pide ayudarles.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; en relación con el debate del informe de V. I. Nevski sobre la situación en los ferrocarriles escribe notas para la disposición acerca de este asunto. En la reunión se debate también la anulación de los papeles del Estado con intereses, el proyecto de decreto sobre el impuesto extraordinario por una sola vez, el informe sobre la implantación del impuesto en especie para los dueños de tierras, etc.

Octubre, 27. Conversa con un grupo de obreros del distrito Víborgski de la ciudad de Petrogrado, comisionados para el Frente Sur, que se le han quejado de las manifestaciones de burocratismo en el Soviet de Moscú; los envía al Soviet de Moscú con una esquela en la que pide que se les reciba inmediatamente y también que se liquide el formalismo en la recepción de visitantes en el Soviet de Moscú.

Octubre, 28. Firma un telegrama dirigido a Perm, al Consejo de Economía Nacional de los Urales, con la indicación a la dirección fabril de Bereznikí de emprender inmediatamente los trabajos para instalar una planta de tratamiento de radio.

Octubre, 29. Conversa con la delegación del I Congreso de la UJCR; escribe una esquela a Y. M. Sverdlov pidiéndole que preste ayuda material a la Unión de Juventudes.

Conversa con A. I. Sviderski, miembro del cuerpo colegiado del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento, sobre la organización de la "inspección de control y requisa" obrera y la utilización de los organismos obreros de acopios para este fin.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se debate los proyectos de decreto sobre la entrega por la población de toda clase de armas y de reglamento sobre la institución de secciones de distribución de mano de obra adjuntas al Comisariado del Pueblo de Trabajo, los impuestos revolucionarios

por una sola vez establecidos por los Soviets locales, la asignación al CSEN de recursos para cubrir los gastos de producción de melaza a base de patata y otros asuntos.

Octubre, 31. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se debate los proyectos de decreto sobre la organización de secciones de Hacienda en los comités ejecutivos de los Soviets provinciales y distritales, de reglamento sobre la previsión social de los trabajadores, de decreto sobre la fusión de las tesorerías con las instituciones del Banco Popular, de decreto sobre la institución de la Comisión Extraordinaria de Transporte, etc.

Fines de octubre. Firma el llamamiento del CC del PC(b)R *Al grupo Espartaco en Alemania y al Partido Comunista de la Austria Alemana.*

Noviembre, 1. En una carta dirigida a Y. A. Berzin, residente en Suiza, le comunica que se le envía parte del texto del folleto *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, pide entregarlo cuanto antes para que sea traducido, y en la edición francesa del libro *El Estado y la revolución*, en el prefacio del editor, dar una crítica de K. Kautsky y E. Vandervelde.

Noviembre, 2. Escribe un esbozo de tesis para el decreto sobre la observancia exacta de las leyes con la propuesta de que el CC del PC(b)R las apruebe en principio y encomiende al Comisariado del Pueblo de Justicia que las formule como decreto.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; hace una declaración extraordinaria sobre el llamamiento del CEC de toda Rusia y del CCP a los trabajadores de Austria-Hungría; en el curso de los debates acerca de los depósitos del Estado para guardar tejidos y artículos manufacturados, escribe notas al respecto e introduce enmiendas y adiciones al proyecto de disposición. En la reunión se debate también la asignación al CSEN de recursos para poner en práctica el monopolio del Estado sobre los tejidos, las reglas de confección y ejecución del presupuesto de ingresos y gastos generales

del Estado de la RSFSR para el primer semestre de 1919, el presupuesto de ingresos y gastos para el segundo semestre de 1918, el decreto de formación de un fondo especial para medidas de desarrollo de la agricultura, el informe sobre el combustible, etc.

Noviembre, entre el 2 y el 6. Conversa con Ph. Price, corresponsal del periódico inglés *The Manchester Guardian*, acerca de la situación internacional de la República Soviética.

Noviembre, 3. Desde el balcón del Soviet de Moscú pronuncia un discurso ante la manifestación en honor de la revolución austro-húngara.

Noviembre, antes del 5. Conversa con S. I. Gúsev, miembro del Consejo Militar Revolucionario del 2° Ejército del Frente Oriental, le pide transmitir a los soldados del 2° Ejército que para el día del aniversario de la Revolución de Octubre espera el parte sobre la toma de Izhevsk.

Noviembre, 5. Firma un radiograma a todos los comisarios de guerra, dirigentes militares y jefes de ejército, a todos los Soviets de Diputados con motivo de la ruptura por Alemania de las relaciones diplomáticas con la Rusia Soviética.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se debate el orden de publicación de los decretos y disposiciones del CCP en *Izvestia VTsIK*, la unificación de las ediciones de diversos comisariados, el fondo de alimentación para los niños y otros asuntos.

Noviembre, 6. Pronuncia un discurso sobre el aniversario de la Revolución de Octubre en la primera sesión del VI Congreso Extraordinario de los Soviets de Diputados Obreros, Campesinos, Cosacos y Soldados de toda Rusia.

Pronuncia discursos en el acto solemne del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia y del Consejo de los Sindicatos de Moscú y en la velada del Proletkult de Moscú sobre el aniversario de la Revolución de Octubre.

Noviembre, 6 ó 7. Pronuncia un discurso en el mitin de los obreros de la que fue fábrica de Michelson.

Noviembre, 7. Pronuncia un discurso en la inauguración del monumento a C. Marx y F. Engels en la Plaza de la Revolución; descubre en la Plaza Roja una placa en memoria de los combatientes de la Revolución de Octubre y pronuncia un discurso.

Pronuncia un discurso en un mitin-concierto del personal de la Comisión Extraordinaria de toda Rusia.

En un telegrama de respuesta dirigido al comandante jefe del 2° Ejército saluda a los soldados rojos por la toma de la ciudad de Izhevsk y los felicita con motivo del aniversario de la Revolución de Octubre.

Noviembre, 8. En la segunda sesión del VI Congreso de los Soviets de toda Rusia pronuncia un discurso sobre la situación internacional.

Pronuncia un discurso en la reunión de delegados de los comités de campesinos pobres de las provincias centrales.

Noviembre, en la noche del 9 al 10. Escribe un telegrama urgente a los comités ejecutivos provinciales y comités provinciales de Oriol y Kursk del Partido comunicándoles que en Alemania ha comenzado la revolución y el poder ha pasado a manos de los obreros y soldados, y señalando la necesidad de tomar todas las medidas para informar de ello a los soldados alemanes en Ucrania.

Noviembre, 10. Escribe el *Telegrama a todos los Soviets de Diputados, a todos, a todos* y un telefonograma a Petrogrado comunicando las noticias recibidas en la noche del 9 al 10 de noviembre de la victoria de la revolución en Alemania y pidiendo que se adopten todas las medidas para informar de ello a toda la población y a los soldados alemanes de todos los puntos fronterizos.

Mediante un radiograma a todos los Soviets de frontera de Diputados da cuenta de la marcha de la revolución en Alemania y prescribe poner estas noticias en conocimiento de los soldados alemanes por todos los medios de que dispongan.

Termina el trabajo en el folleto *La revolución proletaria y el renegado Kautsky.*

Pronuncia un discurso sobre el momento actual en la inauguración del club de la Revolución de Octubre, en el distrito de Jamóvniki.

Noviembre, después del 10. Escribe el *Anexo* II para el folleto *La revolución proletaria y el renegado Kautsky: Un nuevo libro de Vandervelde sobre el Estado.*

Concede una entrevista al periodista norteamericano R. Minor antes de su partida para Alemania.

Noviembre, 11. En una velada de comunistas moscovitas, celebrada en el Teatro Bolshói, pronuncia un discurso sobre la situación internacional.

Preside una reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; comunica los acontecimientos revolucionarios de Alemania. En la reunión se debate la asignación de recursos al Comisariado de Marina para organizar los trabajos en las fábricas de Izhorsk y de Obújov, etc.

Noviembre, 12. Conversa con O. M. Leschinski y A. I. Yákovlev, delegados por el 11° Ejército del Cáucaso del Norte al VI Congreso de los Soviets de toda Rusia, que piden prestar ayuda al ejército con municiones y pertrechos, les pregunta por G. K. Ordzhonikidze y promete plantear aquel mismo día su asunto en el CC del Partido.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; al debatirse el proyecto de decreto sobre la organización del abastecimiento escribe el punto "a" y esboza el punto "b" de la disposición. En la reunión se discute también el informe sobre la gestión de la Cheka de toda Rusia, los proyectos de decretos sobre el reclutamiento de los médicos para el servicio militar, sobre el pago de salarios y sueldos a los obreros y empleados de las empresas privadas, nacionalizadas y del fisco que estuvieron temporalmente en territorio ocupado, etc.

Noviembre, 13. Escribe un telegrama a Unecha (provincia de Chernígov), dirigido a Ivanov, presidente de la organización del PC(b)R, dándole las gracias por los saludos de los representantes de los soldados alemanes revolucionarios, de los delegados del Soviet de Lischichí, de la organización

del Partido de Unecha y de N. A. Schors, jefe del regimiento de Bogún, y expresando el deseo de que los soldados alemanes participen en la liberación de Ucrania.

Escribe un telegrama al Comité provincial de Oriol del PC(b)R prescribiendo que comunique el telegrama de saludo de los soldados alemanes revolucionarios, recibido por él de Unecha, a todos los puntos fronterizos de Ucrania y se dirija a los soldados alemanes solicitando ayuda en la liberación de Ucrania.

Noviembre, 14. En el núm. 246 de *Pravda* se publica la disposición del CEC de toda Rusia sobre la anulación del Tratado de Brest-Litovsk, firmada por Lenin y Sverdlov.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; informa de la situación internacional. En la reunión se debate también la asignación de 500 millones de rublos a disposición de la Comisión Extraordinaria para el Abastecimiento del Ejército Rojo y de 100 millones de rublos al Comisariado del Pueblo de Comercio e Industria para comprar en el extranjero artículos de primera necesidad, etc.

Noviembre, 15. Escribe un telegrama a Sérpujov, dirigido al comandante en jefe I. I. Vacetis, pidiéndole que "resuelva en sentido favorable" el proyecto del Buró Central de organizaciones comunistas de las regiones ocupadas adjunto al CC del PC(b)R referente a la formación de batallones de choque polaco y lituano.

Noviembre, 16. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; durante la discusión del informe sobre la descarga de los trenes que llegan a Moscú escribe una esquela a L. B. Kámenev, presidente del Soviet de Moscú, con la indicación de "movilizar *a todos* y descargar a brazo los vagones". En la reunión se examina también el presupuesto de ingresos y gastos del Estado para julio-diciembre de 1918, el proyecto de decreto sobre el presupuesto para julio-diciembre de 1918, el informe sobre la distribución de papel y la reducción de la salida de los periódi-

cos, la asignación de recursos a la Cooperativa obrera central de Moscú para organizar tiendas para los soldados rojos en los frentes, etc.

Noviembre, no antes del 16 y no más tarde del 18. Recibe a una delegación del congreso de representantes de las cooperativas de crédito, accionistas del Banco Popular (cooperativo) de Moscú.

Noviembre, 19. Pronuncia un discurso en el I Congreso de obreras de toda Rusia.

Tras haberse informado de la propuesta que hace el comisario de la Oficina de la Región del Norte del Banco Popular (del Estado) en el sentido de conmemorar solemnemente el aniversario de la promulgación del decreto sobre la nacionalización de los bancos privados, escribe en ella: "Creo que basta de fiestas. *¡Es ridículo!* 'Festejemos' el 14 de diciembre con una buena, correcta, hábil y rápida *fusión* del Banco Cooperativo con el Banco del Estado".

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; escribe un proyecto de disposición sobre el rechazo del proyecto de decreto presentado por el Comisariado del Pueblo de Previsión Social para que se dejase a cargo de éste los orfanatos. En la reunión se debate también la municipalización y nacionalización del comercio privado, el proyecto de disposición sobre el cierre de periódicos para economizar papel, etc.

Noviembre, 20. Escribe el artículo *Las preciosas confesiones de Pitirim Sorokin.*

Pronuncia un discurso en la reunión organizada por el Comité de Moscú del PC(b)R y el Comité del Partido del distrito de Presnia en su homenaje como guía del Partido Comunista y dirigente del Gobierno soviético.

Noviembre, después del 20. Escucha el informe de M. S. Kédrov sobre el trabajo de descarga en el nudo ferroviario de Moscú.

Noviembre, 21. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; introduce adiciones al proyecto de decreto *Sobre la organización del abastecimiento de la población con todos los productos alimenticios y ar-*

tículos de consumo personal y doméstico y una enmienda en el proyecto de decreto por el que se autoriza al Consejo Militar Revolucionario a gastar 50 millones de rublos en medidas relacionadas con las circunstancias militares de emergencia en Lituania, Bielorrusia y Polonia. En la reunión se debate también las medidas para proveer de transporte automóvil al Ejército Rojo, los proyectos de decretos sobre el servicio de Correos y Telégrafos, etc.

Noviembre, 23. Conversa con una delegación hindú portadora de un mensaje de saludo de los pueblos de la India a la Rusia Soviética.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo que debate la labor del Cuerpo Colegiado Central sobre los prisioneros y refugiados, el proyecto de disposición sobre la reanudación de la labor de abastecimiento de víveres en las regiones liberadas de la ocupación, los proyectos de decretos sobre días festivos y feriados en la República Soviética, la reorganización de los seguros en Rusia, etc.

Noviembre, 24. Pronuncia un discurso en el mitin de ferroviarios del nudo de Moscú.

Pronuncia un discurso en el mitin con motivo del "Día del Oficial Rojo".

Noviembre, no antes del 24. Recibe a los delegados del grupo comunista de la sección de abastecimiento del Soviet de Moscú.

Noviembre, 26. Pronuncia un discurso en la reunión de delegados de la Cooperativa obrera central de Moscú.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo que debate la institución de una comisión suprema de comunicaciones telegráficas, el decreto de reconocimiento de las obras científicas, literarias, musicales y artísticas como patrimonio del Estado, el reglamento general sobre las requisas, la aplicación del impuesto de diez mil millones, etc.

Noviembre, 27. Presenta un informe en una reunión de cuadros del Partido de Moscú sobre la actitud del proletariado ante la democracia pequeñoburguesa y el discurso de resumen de la discusión del informe.

Noviembre, 28. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; con motivo de debatirse la situación de la sanidad militar en la RSFSR examina un estadillo del número de plazas en los puestos de evacuación y hace en él cálculos numéricos y acotaciones. En la reunión se examina también la declaración del estado de guerra en los ferrocarriles de la República, la intervención de las autoridades militares en los acopios, etc.

Noviembre, 29. Firma telegramas a la sección de abastecimiento provincial, al comisario militar provincial y al consejo de economía nacional de Nizhni Nóvgorod sobre el abastecimiento del laboratorio de radio de esta ciudad con víveres y materiales de construcción.

Conversa con Lau Xiu-zhau y Zhang Ying-chong, representantes de los obreros chinos en Rusia.

Conversa por hilo directo con B. M. Volin, presidente del Comité Ejecutivo provincial y miembro del Comité provincial de Oriol del PC(b)R, da instrucciones sobre la actitud hacia el Congreso de los Consejos de Diputados Soldados del ejército alemán en Ucrania que será convocado en Gómel.

Completa y firma un telegrama al comandante en jefe I. I. Vacetis sobre el apoyo por las tropas del Ejército Rojo a los gobiernos soviéticos en el territorio de Letonia, Estlandia, Ucrania y Lituania.

Noviembre, 30. Firma la disposición del CEC de toda Rusia sobre la formación del Consejo de Defensa Obrera y Campesina.

Otoño. Llega a los talleres de reparación de vagones del ferrocarril de Kursk, conversa con los obreros, luego hace uso de la palabra en un mitin de ferroviarios.

Diciembre, 1. Preside la primera reunión del Consejo de Defensa Obrera y Campesina; con motivo de discutirse el funcionamiento del transporte y el problema del combustible se forman comisiones del Consejo de Defensa bajo la presidencia de Lenin. En la reunión se examina también problemas del abastecimiento, de la movilización de los

recursos técnicos, de la Inspección Militar Suprema y otros asuntos.

Diciembre, 2. Toma parte en la conferencia que trata de las relaciones entre el sindicato de trabajadores de banca de toda Rusia (Banktrud) y el sindicato de empleados del Banco Popular (Banksotrud); allí se trata también de la convocatoria del congreso constitutivo de empleados bancarios.

Preside la reunión de la comisión del Consejo de Defensa para el combustible, traza apuntes sobre las cuestiones en debate y una relación de medidas prácticas para el acopio de combustible, escribe proyectos de disposiciones sobre asuntos de organización y sobre los acopios de madera.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo que debate los proyectos de decretos sobre la organización de la sección de propaganda internacional adjunta al CEC de toda Rusia, las fiestas, la nacionalización del Banco Popular cooperativo y la entrega de créditos a las cooperativas, la nacionalización de los bancos extranjeros, etc.

Diciembre, 3. Preside la reunión de la comisión del Consejo de Defensa para la aplicación de un control eficiente, interviene en los debates, escribe un esbozo del proyecto y el proyecto de disposición sobre la aplicación del Control estatal.

Preside la reunión de la comisión del Consejo de Defensa para los asuntos del trabajo de la Cheka de toda Rusia en el transporte, escribe proposiciones para el proyecto de disposición.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se debate el traspaso de todos los barcos mercantes a la Dirección General de Vías Acuáticas, la edición de una antología de divulgación dedicada a la Constitución y a la legislación de la RSFSR, la transformación del Gran Palacio del Kremlin en museo, el decreto sobre los recursos pecuniarios y los gastos de los Soviets locales, etc.

Diciembre, 4. Escribe una carta a G. M. Serrati, uno de los dirigentes del Partido Socialista Italiano; expresa

la esperanza de que en Italia, como en otros países de la Entente, se aproxime la revolución proletaria.

Preside la reunión del Consejo de Defensa; esboza proposiciones para intensificar el ritmo y aumentar las proporciones de los acopios de comestibles. En la reunión se debate también la introducción del tercer turno en las fábricas de cartuchos y armas de Tula, medidas de control efectivo del gasto de cartuchos en el frente, la necesidad de movilizar a todos los que sirvan para desempeñar puestos de mando, etc.

Diciembre, 5.

Preside la reunión de la comisión del Consejo de Defensa que trata de los cartuchos, interviene varias veces, escribe notas sobre la situación en la fábrica de cartuchos de Tula, esboza la disposición para incrementar la producción de cartuchos y bosqueja el plan para el año 1919.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; con motivo de debatirse el *Reglamento de organización de la inspección obrera del abastecimiento de víveres* esboza la disposición del CCP al respecto y hace observaciones al proyecto de *Reglamento*. En la reunión se debate también los proyectos de reglamentos sobre el comandante jefe del ejército que forma parte del frente, sobre el comandante jefe del frente y sobre el comandante en jefe de todas las Fuerzas Armadas de la República, el decreto de abolición de los aranceles para los comestibles importados, el catastro industrial, etc.

Diciembre, no más tarde del 6.

Escribe notas para el proyecto de disposición del CC del PC(b)R sobre la convocación del Congreso de empleados bancarios de toda Rusia.

Diciembre, 7.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; presenta la proposición de designar a un corresponsal especial para informar de la gestión del CCP en los periódicos. En la reunión se debate también los proyectos de decretos sobre la movilización de los ex oficiales para el Ejército Rojo, el reconocimiento de la independencia de la República Soviética de Estlandia, etc.

Diciembre, 8. Pronuncia un discurso en el Congreso de los Soviets de la provincia de Moscú, los comités de campesinos pobres y los comités distritales del PC(b)R.

Preside la reunión del Consejo de Defensa; da cuenta de la inspección en el depósito de Jodinka del Comité de Abastecimiento de la región de Moscú; escribe notas acerca del vestuario, armamento y abastos para diez divisiones en formación. En la reunión se debate también el suministro de víveres a las fábricas de Tula, un proyecto de disposición contra el regionalismo y el papeleo burocrático, la movilización de la población para trabajos forestales, etc.

Diciembre, 9. Pronuncia un discurso en la sesión vespertina del III Congreso de las cooperativas obreras.

Diciembre, 10. Preside la reunión de la comisión del Consejo de Defensa para la aplicación de un control eficiente, interviene tres veces al debatirse el informe sobre el cumplimiento de la disposición de la comisión del 3 de diciembre.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; hace una comunicación acerca de la memoria del Comité Ejecutivo provincial de Ivánovo-Voznesensk del 2 de diciembre sobre la grave situación del abastecimiento de víveres en la provincia. En la reunión se debate también la autorización a las organizaciones obreras moscovitas para que compren por su cuenta productos alimenticios no racionados y la introducción de representantes de los obreros de Petrogrado y Moscú en el Comisariado del Pueblo de Abastecimiento, la asignación de recursos para propaganda entre los prisioneros de las tropas intervencionistas, el proyecto de decreto de movilización de los que sepan leer y escribir y de organización de la propaganda del régimen soviético, etc.

Diciembre, 11. Pronuncia un discurso en el I Congreso de secciones agrarias, comités de campesinos pobres y comunas de toda Rusia.

Envía a V. D. Bonch-Bruévich un folleto con la disposición del VI Congreso Extraordinario

de los Soviets de toda Rusia acerca del cumplimiento de las leyes, le encomienda ponerle un título "más claro, más elocuente, más gráfico" y editar el folleto cuanto antes.

Preside la reunión del Consejo de Defensa; hace una comunicación acerca de las formas de las credenciales para los miembros de los grupos de revisión y control y sobre las medidas extra para mejorar el abastecimiento de comestibles. En la reunión se debate también la ordenación del transporte ferroviario, los informes sobre el establecimiento de trabajos a destajo y con prima en los ferrocarriles, el suministro de comestibles y artículos de primera necesidad a ciertas categorías de obreros, etc.

Diciembre, 12. Escribe el *Esbozo de reglas para dirigir las instituciones soviéticas.*

Escribe un proyecto de resolución del CC del PC(b)R sobre el registro de los militantes del Partido.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; escribe esbozos de la disposición e interviene acerca del informe sobre la aplicación del decreto del impuesto extraordinario de diez mil millones y del impuesto en especie; hace uso de la palabra al debatirse la tarifa única de pasajeros. En la reunión se examina también otras cuestiones.

Diciembre, 13. En un telegrama a L. D. Trotski, presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República, comunica que Perm se encuentra en una situación peligrosa, propone enviar refuerzos allá e indicar al Consejo Militar Revolucionario del Frente Oriental la gran importancia de conservar el distrito de Kizel, que abastece de carbón a las fábricas y al ferrocarril de los Urales.

Diciembre, no más tarde del 14. Conversa con representantes del sindicato de empleados de comercio e industria sobre la municipalización del comercio.

Diciembre, 14. Pronuncia un discurso en la conferencia obrera del distrito de Presnia.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios

del Pueblo; interviene dos veces al debatirse la abolición de los precios fijos para la patata; esboza un proyecto de disposición sobre el financiamiento del Comité Central de la Industria Textil. En la reunión se debate la organización de haciendas agrícolas por los Soviets urbanos de Diputados y empresas industriales, etc.

Diciembre, 15. Preside la reunión del Consejo de Defensa en la que se trata de las existencias de cereales en los ferrocarriles y silos, de la agitación política y del envío de comisarios a las divisiones en formación; se examina los informes sobre las fábricas de cartuchos de Simbirsk y Sórmovo, la distribución del petróleo, etc.

Diciembre, 16. Prescribe a G. I. Petrovski, comisario del pueblo del Interior, que abra inmediatamente una rigurosísima investigación por la queja de los campesinos de la aldea de Budílovo, distrito Liubimski de la provincia de Yaroslavl, contra el proceder del presidente del comité de campesinos pobres.

Antes del 17 de diciembre. Escribe el § 3 del capítulo II del libro *El Estado y la revolución: Cómo planteaba Marx la cuestión en 1852.*

Diciembre, 17. Escribe el prefacio para la segunda edición del libro *El Estado y la revolución.*

Envía al comunista finlandés O. S. Pukka las adiciones que ha escrito a la segunda edición del libro *El Estado y la revolución,* para la edición finesa del libro.

Participa en la reunión del Buró del CC del PC(b)R en la que se examina el problema del próximo congreso del Partido y la labor de la comisión de redacción del programa del Partido, las resoluciones del congreso de secciones de agricultura, cuestiones del trabajo en Siberia, el congreso de los sindicatos y otros asuntos.

Diciembre, no más tarde del 18. Escucha el informe de I. I. Jodorovski, miembro del Consejo Militar Revolucionario del Frente Sur, sobre la situación en el frente; luego llama por hilo directo a G. E. Zinóviev, presidente del Soviet de Petrogrado, y exige el envío de refuerzos para el Frente Sur.

Diciembre, 18. Preside la reunión del Consejo de Defensa; interviene acerca de la determinación de los efectivos del ejército en consonancia con los recursos del país, al debatirse la declaración de la Comisión de evacuación de toda Rusia acerca de la contabilización de su material bélico (escribe el proyecto de disposición sobre este asunto) y acerca del informe sobre la fábrica de Sórmovo. En la reunión se discute también la situación sanitaria en el Frente Sur, los proyectos de decretos sobre la provisión de caballos y de locales para el Ejército Rojo, los problemas de los talleres de reparación de fusiles, la distribución del petróleo, la construcción de una gran fábrica de cañones en Tsaritsin y otros asuntos.

Diciembre, 19. Participa en la reunión del Buró del CC del PC(b)R en la que se debate los asuntos del control militar, la labor política en el frente, la organización de la inspección militar, el trabajo de los comunistas en el frente, etc.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo que debate el proyecto de decreto sobre la contabilización y movilización de los recursos técnicos de la RSFSR, el establecimiento de dispensas en el pago del impuesto en especie para algunas zonas, los trabajos de la conferencia interdepartamental adjunta al Comisariado del Pueblo de Hacienda para proceder a la unidad de la caja, etc.

Diciembre, 20. En el núm. 277 de *Pravda* se publica el artículo de Lenin *En memoria del camarada Proshián.*

Diciembre, 21. Lenin escribe una esquela a N. N. Krestinski, comisario del pueblo de Hacienda, con la orden de buscar y procesar al culpable de la lentitud burocrática en la transferencia de dinero de la oficina de Moscú del Banco Popular al cuerpo colegiado de silvicultura del CSEN, exige que se le comunique si ha sido hallado el culpable, quién es concretamente y cuándo se entregó el dinero.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; interviene acerca del convenio del Consejo Supremo de Economía Nacional con la Direc-

ción Central de Estadística sobre la publicación del reglamento de estadística industrial corriente del Estado. En la reunión se debate también el proyecto de decreto sobre el reconocimiento de las repúblicas soviéticas de Estlandia, Letonia y Lituania, etc.

Diciembre, 22. En el núm. 63 del periódico *Kommunar* se publica la carta de Lenin *A los obreros de Krásnaya Presnia*, escrita con motivo del décimotercer aniversario de la insurrección armada de Moscú en diciembre de 1905. (En el núm. 222 del periódico *Bednotá*, del 24 de diciembre de 1918, se publica con el título *La hazaña de los obreros de Presnia*.)

Lenin preside la reunión del Consejo de Defensa; interviene al debatirse el informe sobre la cantidad de cereales en los ferrocarriles y esboza la resolución sobre este asunto; esboza un proyecto de resolución sobre el vestuario de los obreros ferroviarios. En la reunión se examina también el informe de L. B. Krasin sobre las fábricas de Simbirsk e Izhevsk y sobre la implantación del tercer turno en la fábrica de Tula, así como otras cuestiones.

Diciembre, 23. Escribe el artículo *"Democracia" y dictadura*.

Firma un telefonograma dirigido al comandante en jefe I. I. Vacetis pidiendo información de los combates en el sector de Balashov, las causas del incumplimiento de la orden del comandante en jefe de tomar Oremburgo y las medidas para fortalecer la situación en el sector de Perm.

Diciembre, 24. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se debate los proyectos de decretos sobre la liquidación de los bancos agrarios privados, sobre el sostenimiento de las familias de los soldados rojos, etc.

Diciembre, 25. Pronuncia un discurso en el II Congreso de los Consejos de Economía de toda Rusia.

Escribe una carta a D. A. Bulátov, presidente del Comité Ejecutivo provincial de Tver, encomendándole examinar el estado de cosas en el subdistrito de Pervitin y adoptar las medidas necesarias

con motivo de la queja de la maestra V. S. Ivanova por la preponderancia en el comité de campesinos pobres de elementos hostiles al Poder soviético.

Escribe un telegrama al Consejo de comunas de la Región del Norte prescribiendo el cese inmediato de todos los intentos de transgredir y soslayar el decreto del CCP del 21 de noviembre sobre la organización del suministro, restablecer las cooperativas cerradas y nacionalizadas, devolverles las mercancías e incluirlas en la red distribuidora.

Conversa con el delegado del Comité distrital de Melekés del PC(b)R (provincia de Samara), Veriaskin, acerca de las existencias de cereales en el distrito de Melekés – Bugulmá del ferrocarril Volga – Bugulmá y la necesidad de sacarlos urgentemente.

Preside la reunión del Consejo de Defensa; acusa recibo de un telegrama de M. K. Vladímirov, comisario extraordinario de los ferrocarriles del Frente Sur, con la petición de dar indicaciones a los Soviets locales de que proporcionen mano de obra para limpiar las vías férreas de los montones de nieve; hace uso de la palabra acerca del empleo de los trabajos a destajo en los ferrocarriles. En la reunión se debate también el informe de la Dirección General de Sanidad Militar sobre el movimiento de vagones con cargamentos sanitarios y sobre el número de médicos que llegan al frente, el informe de la Dirección General de Artillería sobre el proveimiento del Ejército Rojo con cañones, la regulación de las relaciones entre el departamento militar y las instituciones ferroviarias, la respuesta del comandante en jefe I. I. Vacetis a una interpelación del Presidente del Consejo de Defensa, etc.

Diciembre, después del 25. Conversa con E. Fuchs, miembro del Consejo Central de la Liga Espartaco. Fuchs entrega a Lenin una esquela de Rosa Luxemburgo.

Diciembre, 26. Lenin conversa con el escritor A. I. Kuprín y el periodista O. L. Leonídov que han propuesto editar un periódico para los campesinos.

Escribe un telegrama a Rodnikí (provincia de Ivánovo-Voznesensk) en el que prescribe al Comité Ejecutivo comunicar los motivos de la requisa de la biblioteca particular de P. I. Surkov, ex miembro del grupo socialdemócrata de la III Duma de Estado.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; interviene al debatirse la extensión del derecho a comprar productos no racionados a las organizaciones agrupadas en la Cooperativa Militar Unificada, y al tratarse el asunto de la institución del Comité Principal Forestal y de la saca de leña; introduce enmiendas y adiciones en el proyecto de disposición sobre la institución del Comité Principal Forestal adjunto al CSEN. En la reunión se examina también otros asuntos.

Diciembre, 27 ó 28. Escribe una carta a G. V. Chicherin sobre asuntos relacionados con los preparativos para crear la III Internacional.

Diciembre, 28. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo que debate los proyectos de decretos sobre la movilización del personal médico y sobre la nacionalización de las farmacias, los informes sobre la recaudación del impuesto extraordinario, sobre la organización de un congreso de los comités de campesinos pobres, etc.

Durante la reunión intercambia esquelas con N. P. Briujánov, vicecomisario del pueblo de Abastecimiento, sobre el envío de comestibles a Petrogrado y la carga de cereales para Viázniki (provincia de Vladímir).

En respuesta a una carta de los obreros de la fábrica de Yuzha (Viázniki, provincia de Vladímir) que solicitan el envío de cereales, Lenin comunica en un telegrama a la dirección de la fábrica la disposición urgente del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento de cargar cereales con destino al punto de distribución de Viázniki y aconseja desplazarse a Nizhni Nóvgorod para acelerar la carga.

Diciembre, 29. Preside la reunión del Consejo de Defensa que examina los planes de transportes militares y de víveres, el traslado de refuerzos al Frente Oriental, las dispensas para las familias de los sol-

dados rojos en el pago del impuesto extraordinario, los trabajos a destajo en las fábricas del Departamento de Marina, la necesidad de elevar la capacidad de tráfico del ferrocarril Volga–Bugulmá, el abastecimiento de víveres a la fábrica de explosivos de Ojta y otros asuntos.

Diciembre, 30. Conversa con el representante del Comité Ejecutivo de la ciudad de Rodnikí, Prokófiev, acerca de la biblioteca de P. I. Surkov; lo envía a la sección de bibliotecas del Comisariado del Pueblo de Instrucción con una nota en la que pide recibir a Prokófiev y "ayudar a los camaradas de Rodnikí a ampliar su biblioteca".

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se debate los informes sobre la política general financiera y económica y sobre la concesión de empréstitos a los Gobiernos soviéticos de Estonia y Letonia.

Diciembre, 31. Recibe a G. I. Chumak que, por encargo del Gobierno soviético de Ucrania, ha organizado la llegada de un tren de azúcar a Moscú.

Fines de diciembre. Interviene en la reunión ampliada de miembros del grupo bolchevique del CEC de toda Rusia acerca de las tareas de los sindicatos.

Diciembre. Dirige una reunión de literatos, en la que participan V. A. Karpinski, N. I. Bujarin, N. Osinski, L. S. Sosnovski y B. M. Volin, acerca de la edición de publicaciones de divulgación; escribe instrucciones sobre la composición y el carácter de la edición del "libro de lectura destinado a los obreros y campesinos".

Preside la reunión de la Comisión Extraordinaria para el abastecimiento del Ejército Rojo.

Diciembre-primera quincena de enero de 1919. Escribe el artículo *Tareas de los sindicatos.*

Segundo semestre de 1918 ó 1919. Escribe notas sobre las pizarras bituminosas.

Fines de 1918 o comienzos de 1919. Lee el libro de A. I. Todorski *Un año con el fusil y el arado*; fundándose en los datos aducidos en el libro escribe el artículo *Pequeña estampa que ilustra grandes problemas.*

1919

Enero, 2. Lenin preside la reunión del Consejo de Defensa en la que se examina la protesta del Sindicato Ferroviario de toda Rusia contra la implantación de los trabajos a destajo y primas en los ferrocarriles, la autorización de comprar productos no racionados a los obreros de los yacimientos de Boróvichi, la creación del Consejo de Defensa en Astrajan, etc.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; pone a discusión el asunto de las bibliotecas; escribe notas acerca de la compra de lino. En la reunión se examina también las instrucciones sobre el orden para proporcionar subsidios y viviendas a las familias de los soldados rojos, la financiación de la industria en Ucrania y la provincia de Ufá, la retribución del trabajo de los especialistas, etc.

Enero, 3. Escribe un telegrama a L. D. Trotski, presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República, proponiendo llevar hasta el fin la ofensiva general contra las tropas de Krasnov.

Enero, 4. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se debate el proyecto de decreto sobre la exención del servicio militar por creencias religiosas, el proyecto de reglamento sobre la estadística industrial corriente del Estado, la asignación para mantenimiento de escuelas e instituciones de educación extraescolar en las empresas nacionalizadas, etc.

Enero, 6. Conversa con I. Dergunov, representante de los delegados de las organizaciones obreras enviados a Rostov (provincia de Yaroslavl) para comprar productos no racionados; luego lo envía a A. I. Sviderski, miembro del cuerpo colegiado del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento, con el ruego de que lo reciba.

Habla por hilo directo con Artiom (F. A. Serguéev) sobre la candidatura para el puesto de comandante jefe del Frente Sur y sobre la necesidad de poner en marcha tres turnos en la fábrica de locomotoras de Járkov.

En un telegrama al Comité provincial de abastecimiento de Simbirsk prescribe adoptar medidas urgentes para prestar toda clase de ayuda a los obreros hambrientos de Moscú y Petrogrado.

Enero, 8. Expresa su conformidad con las proposiciones formuladas en una carta de I. V. Stalin y F. E. Dzerzhinski sobre las medidas para fortalecer el 3er Ejército en las inmediaciones de Perm y las transmite "como demanda del CC para su cumplimiento por las autoridades militares".

Preside la reunión del Consejo de Defensa que examina los informes sobre el estado de las comunicaciones telegráficas militares, los destacamentos de vigilancia, la organización de cursillos y la movilización de oficiales de artillería, la conclusión de contrato con las cooperativas sobre acopios de víveres, etc.

Enero, 9. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo que debate la asignación de recursos para necesidades excepcionales del Consejo Revolucionario del Frente del Cáucaso y el Caspio, el informe sobre el intercambio de mercancías por lino, etc.

Enero, 10. Escribe un telegrama a G. E. Zinóviev, presidente del Soviet de Petrogrado, con indicaciones sobre la reestructuración del aparato estatal en Petrogrado.

Enero, 11. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo que examina el proyecto de decreto sobre la contingentación en las provincias productoras de cereales alimenticios y forraje que han de ser enajenados en favor del Estado, el impuesto extraordinario, las relaciones con las repúblicas soviéticas recién creadas, etc.

Enero, 12. En un telegrama al Comité Ejecutivo provincial de Riazán pregunta sobre las medidas adoptadas con motivo de la especulación en los comedores públicos, descubierta por el control del Estado.

Preside la reunión del Consejo de Defensa que examina el informe de la Dirección General de Sanidad Militar, la situación en las fábricas de Izhevsk y Vótkinsk, la situación en el

Territorio del Pechora y el envío de una expedición allá, etc.

Enero, 13. Escribe un telegrama a Petrogrado, dirigido a A. P. Kudriávtsev, jefe de la sección de bibliotecas del Comisariado del Pueblo de Instrucción, con la prescripción de amparar contra el robo la biblioteca de P. B. Struve, entregar a la Biblioteca Pública lo que tiene particular valor y dejar lo demás en el Instituto Politécnico.

Enero, 14. Tras haber conocido el *Breve informe preliminar sobre la marcha de la investigación de las causas que determinaron la entrega de Perm,* presentado por F. E. Dzerzhinski e I. V. Stalin, Lenin les encomienda dirigir personalmente sobre el terreno la ejecución de las medidas trazadas para corregir la situación en el sector del 3er Ejército.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo que examina la situación de las bibliotecas, la regulación de las tarifas en las instituciones de retaguardia del departamento militar y el establecimiento de tarifas uniformes en distintos departamentos en general, etc.

Enero, 16. Asiste a la reunión del CC del PC(b)R. Al discutirse el problema del abastecimiento se encomienda a Lenin que presente un informe en la Sesión conjunta del CEC de toda Rusia, el Soviet de Moscú y el Congreso de los Sindicatos de toda Rusia; al debatirse el problema de los sindicatos se encomienda a Lenin hacer un informe en el Congreso de los Sindicatos acerca de las tareas del movimiento sindical. En la reunión se examina también los problemas de Ucrania, de Bielorrusia, del transporte, del congreso de los comités ejecutivos de subdistrito, de un organismo coordinador de la edición de libros, de la creación del Buró de Organización del CC del PC(b)R, etc.

Lenin conversa con N. N. Podiapolski, representante del Comité Ejecutivo provincial de Astrajan, sobre la organización de la protección de la Naturaleza en el país, particularmente en el Territorio de Astrajan, aprueba las iniciativas de los astrajanenses de organizar parques naciona-

les y propone a Podiapolski redactar un proyecto de decreto sobre protección de la Naturaleza.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; interviene al discutirse la retribución del trabajo de los especialistas. En la reunión se debate también la asignación de recursos a la Dirección General de la Industria Azucarera para expedir azúcar de Ucrania, la necesidad de reducir los gastos en los presupuestos de los comisariados del pueblo, etc.

Enero, 17. Pronuncia un discurso en la Sesión conjunta del CEC de toda Rusia, el Soviet de Moscú y el Congreso de los Sindicatos de toda Rusia.

Preside la reunión del Consejo de Defensa que examina la situación de las comunicaciones telegráficas, la ordenación del transporte de cargamentos militares, el informe sobre el abastecimiento de los ferrocarriles con combustible, etc.

Enero, 18. Pronuncia un discurso en la Conferencia del PC(b)R de la ciudad de Moscú.

Pronuncia un discurso en el II Congreso de maestros internacionalistas de toda Rusia.

Firma una orden al administrador del CCP de informarle inmediatamente de todas las quejas contra todas las instituciones gubernamentales e individuos aislados: las que se reciban por escrito, en el término de 24 horas; las verbales, en el término de 48 horas; establecer el registro de las quejas y organizar la cuidadosa vigilancia del cumplimiento de las resoluciones de Lenin sobre estas quejas.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se debate la adición a la disposición del CCP sobre la observancia de la unidad de la caja y sobre las cuentas entre las instituciones soviéticas, el informe del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento y de la Dirección General Administrativa del Ejército sobre el suministro de productos no racionados a los soldados rojos, la situación del combustible y de los alimentos en las fábricas de maquinaria del Estado, etc.

Enero, 19. Pronuncia un discurso en un mitin de protesta por el asesinato de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht.

Se dirige en automóvil a la escuela-sanatorio de Sokólniki para visitar a N. K. Krúpskaya, que descansa allí. En el trayecto es atacado por unos bandidos.

Asiste a un festival infantil en la escuela-sanatorio de Sokólniki.

Enero, 20. Presenta un informe al II Congreso de los Sindicatos de toda Rusia.

Enero, 21. Escribe la *Carta a los obreros de Europa y América.*

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se debate el programa ferroviario para los años 1919-1920, el decreto sobre el acopio de productos alimenticios, la equiparación de los sueldos de los especialistas de todos los departamentos, la ayuda a la población osetia arruinada de la aldea de Vladímirskoe, región del Térek, de la comarca de Vladikavkaz, etc.

Enero, 22. Preside la reunión del Consejo de Defensa; esboza una disposición sobre la institución de un organismo especial para dirigir las comunicaciones telegráficas militares; anota brevemente las disposiciones sobre el envío de obreros de la capital a las fábricas de Izhevsk y Vótkinsk, la ordenación de los transportes militares y la marcha de la instrucción militar de los trabajadores. En la reunión se examina también el informe sobre los destacamentos de vigilancia, los problemas del desbarajuste ferroviario en el Frente Oriental, la situación del combustible en las fábricas de Petrogrado, la situación de la central eléctrica estatal Elektroperedacha, el abastecimiento de comestibles a las empresas extractoras de turba, etc.

Enero, no antes del 22. Al recibir las primeras noticias de la iniciativa de W. Wilson, presidente de los EE. UU., de convocar en las Islas Príncipes una conferencia de todos los gobiernos existentes en el territorio

de Rusia, Lenin estudia el asunto con funcionarios del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros y se pronuncia por enviar sus propias proposiciones a los gobiernos de los países de la Entente.

Enero, 23. Escribe una carta a K. I. Lánder, comisario del pueblo de Control Estatal, con el encargo de comprobar el cumplimiento de la disposición del CCP del 18 de enero sobre la situación del combustible y los alimentos en las fábricas de maquinaria del Estado.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se debate el proyecto de decreto sobre las operaciones de contaduría entre las instituciones de los Soviets y las empresas que se encuentran a cargo o bajo el control de organizaciones de los Soviets, etc.

Enero, antes del 24. Dirige una reunión de representantes de los partidos y grupos comunistas y socialistas de izquierda de varios países; redacta y firma junto con otros participantes en la reunión el llamamiento *Al primer Congreso de la Internacional Comunista*.

Enero, 24. Pronuncia un discurso en la II Conferencia de dirigentes de las subsecciones de enseñanza extraescolar de los departamentos provinciales de Instrucción Pública.

Comunica a L. D. Trotski, presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República, los planes de la conferencia en las Islas Príncipes; escribe que debido a esto es necesario poner en tensión todas las fuerzas para tomar Rostov, Cheliábinsk y Omsk en el transcurso de un mes.

Enero, 25. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; hace comunicados sobre la demora en la descarga de vagones de carbón y sobre las cooperativas. En la reunión se debate también el proyecto de disposición sobre la aplicación del impuesto revolucionario extraordinario por una sola vez a los ciudadanos de los Estados extranjeros, la propuesta del Consejo Militar Revolucionario del Frente Oriental sobre la expedición de cargamentos de cereales en la

zona del Frente Oriental, el proyecto de decreto sobre la institución del Consejo de Protección de la Infancia, la contabilización de las fuerzas agronómicas y la movilización de especialistas de la agricultura, etc.

Enero, no antes del 25. Después de haberse informado del *Boletín Militar* de la Agencia Telegráfica de Rusia, del 25 de enero de 1919, en el que se publicaban datos sobre la situación en distintos frentes que no debían ser revelados, Lenin escribe con este motivo una interpelación al Consejo Militar Revolucionario de la República sobre las garantías de la observancia del secreto militar.

Enero, 26. Escribe el llamamiento *¡Todos a trabajar en el abastecimiento de víveres y el transporte!*

Enero, 27. Escribe un telegrama al Comité Ejecutivo provincial de Samara exigiendo comunicar las causas de la detención de A. M. Smirnov, eserista de derecha y ex alcalde de Samara, y verificar su declaración de que desea trabajar con el Poder soviético contra Kolchak.

Preside la reunión del Consejo de Defensa que examina los asuntos de felicitar a los obreros de la fábrica de Izhevsk por haber elevado la producción de fusiles a 1.000 unidades diarias, del combustible, del envío de funcionarios a Járkov para poner en marcha la fábrica de locomotoras, de la grave situación del abastecimiento en Sérpujov, de las existencias de cereales en Ucrania, del estado de los ferrocarriles en el Frente Sur, de la adquisición de uniformes para el ejército, etc.

Firma el telegrama a los obreros de la fábrica de Izhevsk felicitándoles en nombre del Consejo de Defensa por el aumento de la producción de fusiles.

Enero, 28. Firma la orden a K. I. Lánder, comisario del pueblo de Control Estatal, de abrir una rigurosa investigación de las causas que motivaron que el Consejo de Abastecimiento de Moscú no utilizara a tiempo los cupos de comestibles para la población, añadiendo sin falta al inspector fiable un obrero comunista.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; escribe el proyecto de disposición sobre la utilización del aparato de las cooperativas. En la reunión se debate también los proyectos de decretos sobre la lucha contra el tifus exantemático, la ampliación del área de siembra, etc.

Enero, 29. Escribe una carta al menchevique N. A. Rozhkov, conocido historiador, sobre las tareas de la intelectualidad rusa en la edificación de la nueva sociedad, de la sociedad socialista.

Enero, 30. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; escribe el proyecto de disposición sobre la situación de las bibliotecas. En la reunión se examina también el informe sobre la confección de una antología de divulgación, la descongestión del nudo ferroviario de Moscú, etc.

Enero, 31. Preside la reunión del Consejo de Defensa; escribe el proyecto de disposición para el informe de la Dirección General de Vías Acuáticas sobre los preparativos con vistas a la navegación de primavera y sobre la reparación de barcos. En la reunión se debate también el envío de obreros de la capital a las fábricas de Izhevsk y Vótkinsk, la expedición de los cereales acopiados por el Comité de Abastecimiento de la provincia de Samara, etc.

Enero. Escribe observaciones al proyecto de *Reglamento sobre el laboreo colectivo de la tierra*, redactado por una comisión del Comisariado del Pueblo de Agricultura.

Enero-febrero. Después de haber conocido el informe de V. Y. Yastrzhembski a L. B. Krasin, comisario del pueblo de Comercio e Industria, sobre los resultados del viaje a Polonia para aclarar las posibilidades del establecimiento de relaciones comerciales de la República Soviética con Polonia, Lenin escribe una nota a Krasin encomendándole velar "para que se siga esta política *enérgica e incansablemente*".

Febrero, 2. Escribe una carta a V. P. Miliutin, A. I. Ríkov, N. N. Krestinski y N. P. Briujánov sobre las medidas para la transición del sistema cooperati-

vo burgués de abastecimiento y distribución al sistema comunista proletario.

Comunica a V. P. Miliutin, N. N. Krestinski y D. I. Kurski los manejos especulativos de los dirigentes de las cooperativas burguesas y exige abrir una investigación de este asunto.

Febrero, 4. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; escribe el proyecto de disposición por la que se otorga la concesión para el Gran ferrocarril del Norte a un grupo de capitalistas extranjeros. En la reunión se debate también los proyectos de decretos sobre aumento de salarios y sueldos, sobre la institución del Consejo de Protección de la Infancia, sobre la emisión de billetes de 1, 2 y 3 rublos de tipo simplificado, etc.

Febrero, 4 y 5. Asiste a las reuniones del CC del PC(b)R que discuten los asuntos de las comisiones extraordinarias, la gestión del Estado Mayor General de toda Rusia, la unificación de las editoriales, la convocatoria de la Comisión para reorganizar el control, etc.

Febrero, 5. Concede una entrevista a Ludovic Naudeau, corresponsal del periódico burgués francés *Le Temps*.

Preside la reunión del Consejo de Defensa en la que se examina la institución de un organismo especial para dirigir las comunicaciones telegráficas militares, el abastecimiento de comestibles a las empresas extractoras de turba, etc.

Febrero, 6. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; interviene al debatirse el proyecto de decreto sobre aumento de salarios y sueldos. En la reunión se discute también el sistema de repartición del impuesto de diez mil millones, etc.

Febrero, 8. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo que debate el proyecto de disposición adicional al decreto del CCP del 21 de enero sobre el acopio de víveres, el abastecimiento de víveres a las fábricas unificadas de maquinaria del Estado, la reparación de locomotoras, etc.

Febrero, no antes del 8. Escribe una carta al Comisariado del Pueblo de

Instrucción Pública con propuestas para organizar una contabilidad correcta en las bibliotecas.

Febrero, 10. Preside la reunión del Consejo de Defensa que examina la utilización racional de los trenes sanitarios, la recolección de lino, el asunto de la Dirección General de Vías Acuáticas, la distribución de metal, el problema del combustible en los ferrocarriles, la expedición del algodón de Sarátov, el traslado de obreros de Kolomna a la fábrica de Izhevsk, etc.

Entre el 10 y el 14 de febrero. Dirige la labor de la comisión elegida por el CEC de toda Rusia el 10 de febrero para redactar las *Tesis sobre la ordenación socialista de la tierra y sobre las medidas para pasar a la agricultura socialista*, presenta un informe.

Febrero, 13. Escribe una nota a G. I. Petrovski, comisario del pueblo del Interior, encomendándole abrir una investigación en la provincia de Kursk con motivo de las noticias sobre infracciones de la ley por funcionarios locales y sobre la debilidad de las organizaciones provinciales del Partido.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; escribe los puntos fundamentales de la disposición acerca de la concesión de haciendas agrícolas a las empresas industriales. En la reunión se debate también la creación de un organismo único de descongestión en el anillo del ferrocarril de circunvalación de Moscú, etc.

Febrero, no más tarde del 14. Conversa con el comandante en jefe I. I. Vacetis sobre la situación en el Frente Oriental con motivo de la retirada del 2° Ejército.

Febrero, 14. Escribe el artículo *Respuesta a la pregunta de un campesino*.

Escribe un telegrama al Consejo Militar Revolucionario del Frente Oriental en el que pregunta sobre las medidas adoptadas con motivo de la retirada del 2° Ejército y el estado del abastecimiento.

Conversa con el periodista inglés Arthur Ransome sobre la situación y las perspectivas del movimiento obrero en Inglaterra, la significación internacional de los Soviets, etc.

Febrero, 15. Preside la reunión del Consejo de Defensa que examina el llamamiento a filas de los ex oficiales de las academias militares, el aseguramiento de sus puestos permanentes de trabajo a los obreros empleados en la reconstrucción de puentes y otras instalaciones ferroviarias, el combustible para los ferrocarriles, la fábrica de cartuchos de Lugansk, etc.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; informa del proyecto de *Decreto sobre la organización de haciendas soviéticas por las instituciones del proletariado industrial* y redacta el proyecto. En la reunión se examina también la situación en la Comisión de reparación del transporte ferroviario de toda Rusia, etc.

Febrero, 17. Escribe una nota a N. P. Briujánov en la que propone "adoptar medidas drásticas" para intensificar los acopios en las comarcas del Jopior y Ust-Medvéditsa, pregunta qué ha hecho y qué hará.

Preside la reunión del Consejo de Defensa; escribe los enunciados fundamentales de la disposición sobre la base de los informes sobre los acopios de víveres y la extracción de hulla en Ucrania y sobre la organización de trenes directos para el transporte de cereales y carbón de Ucrania. En la reunión se examina también la crisis del abastecimiento en el distrito de Briansk, la duplicación de la ración del soldado en el día de la fiesta del aniversario del Ejército Rojo, medidas urgentes para reconstruir el puente sobre el río Kalitvá, etc.

Febrero, 18. Habla por teléfono con V. N. Podbelski, comisario del pueblo de Correos y Telégrafos, sobre las causas de la demora en la inauguración de la nueva central de radio en Moscú, luego escribe una nota a G. V. Chicherin sobre este asunto.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo que debate la organización de la estadística en Ucrania, la epidemia de tifus exantemático, el proyecto de reglamento sobre la Oficina General de recursos técnicos, etc.

Febrero, 19. Escribe un proyecto de radiograma del comisario del pueblo de Negocios Extranjeros al Ministerio del Exterior de Alemania sobre la entrada de una comisión de la Conferencia de Berna de la II Internacional en la Rusia Soviética.

Escribe una adición al proyecto de disposición del CC del PC(b)R sobre el sistema de contingentación en Ucrania.

En un telegrama a S. I. Gúsev, miembro del Consejo Militar Revolucionario del Frente Oriental, aprueba su posición en las negociaciones con los representantes del Gobierno de Bashkiria.

Febrero, 20. Recibe a los socialistas noruegos M. Puntervold y E. Stang, conversa con ellos sobre la situación en los frentes de la guerra civil, sobre la actitud de diversos sectores del campesinado hacia el Poder soviético, sobre las leyes objetivas de la lucha de clases, etc.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se debate el proyecto de reglamento sobre la financiación de la industria, la aplicación del decreto de centralización del parque automovilístico, etc.

Febrero, 22. Escribe el proyecto de resolución del CEC de toda Rusia sobre la clausura del periódico menchevique *Vsegdá Vperiod* (Siempre adelante).

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo que debate el informe sobre el estado de la producción de jabón, el proyecto de reglamento sobre el Comité para la superficie de siembra, el proyecto de decreto de amnistía con motivo del aniversario del Ejército Rojo para algunas categorías de soldados condenados, etc.

Febrero, antes del 23. Trabaja en la redacción del proyecto de Programa del PC(b)R: escribe el *Borrador del proyecto de Programa del PCR* (guión del Programa y proyecto de la parte teórica general de éste) y los proyectos de puntos del Programa en el ámbito de las relaciones nacionales, de la política en materia de religión y de instrucción pública, en el terreno económico y agrario; a base de estos

materiales escribe *Las tareas fundamentales de la dictadura del proletariado en Rusia*, proyecto de programa en las esferas política, económica y agraria.

Febrero, 23-25. Dirige la labor de la comisión que redacta el proyecto de Programa del PC(b)R; rehace el *Borrador del proyecto de Programa* como *Proyecto de Programa del PC (bolchevique) R* (parte teórica general del proyecto); escribe el proyecto del punto del Programa en el ámbito de las relaciones nacionales, luego rehace el proyecto de N. I. Bujarin; rehace su proyecto del punto del Programa sobre la política en materia de religión; escribe la introducción al punto sobre el Programa en el ámbito militar; rehace su proyecto de puntos del Programa en la parte económica y agraria.

Febrero, 24. Recibe a los representantes de la manufactura de Danílov que se han dirigido a él solicitando permiso para entregar una norma de tela, les explica que este asunto ha sido resuelto por el Presídium del CEC de toda Rusia y por eso el Consejo de Comisarios del Pueblo y su presidente no tienen derecho a modificar la decisión adoptada; les escribe un certificado de que han sido recibidos por él.

Preside la reunión del Consejo de Defensa que examina el proyecto de decreto sobre la concesión de derechos para recibir el racionamiento del Ejército Rojo, la equiparación de las brigadas de locomotora y de los obreros de los talleres ferroviarios al Ejército Rojo en lo referente al abastecimiento, la reparación de locomotoras, el ferrocarril de Múrmansk, la designación de especialistas para formar unidades ferroviarias militares, etc.

Febrero, antes del 26. Conversa con Ivanov, campesino del subdistrito Milínovo, distrito de Súdoga de la provincia de Vladímir.

Febrero, 26. Encarga organizar en el Kremlin una residencia y un comedor para los delegados al I Congreso de la Internacional Comunista.

Febrero, 27.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo que debate el sistema de contingentación de cereales, el proyecto de *Reglas temporales sobre los permisos en 1919*, los proyectos de decretos sobre aumento de sueldo a los soldados rojos y sobre la actitud hacia las cooperativas obreras, el proyecto de disposición sobre los destacamentos obreros de abastecimiento de víveres, etc.

Febrero, 28.

Conferencia con V. I. Nevski, comisario del pueblo de Vías de Comunicación, y F. E. Dzerzhinski, presidente de la Cheka de toda Rusia, escribe y concuerda con ellos el proyecto de disposición del Consejo de Defensa sobre la regulación de las relaciones entre la Cheka de toda Rusia, la Comisión Extraordinaria de Ferrocarriles y el Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación; después de la reunión escribe una nota a los miembros del Consejo de Defensa con el ruego de firmar el acuerdo elaborado para ponerlo en vigor inmediatamente.

Segunda quincena de febrero.

Escribe el artículo *A propósito del manifiesto de los independentistas alemanes* (el artículo no fue terminado).

Febrero.

Recibe al obrero Borzov, representante de la organización bolchevique de la aldea Yuzha, distrito Viázniki de la provincia de Vladímir, conversa con él sobre la situación en la fábrica textil de Yuzha, le promete su concurso en la organización de la ayuda en comestibles.

Conversa con S. V. Málishev, delegado del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento, que ha llegado a Moscú, acerca de la situación en el Volga, la marcha de los acopios de comestibles y el ánimo de los campesinos.

Confecciona la relación de cuestiones para el orden del día del I Congreso de la Internacional Comunista.

Fines de febrero-marzo, 1 ó 2.

Trabaja en las tesis *Sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado*; escribe un guión y esbozos de las tesis, redacta el texto definitivo de las mismas.

Marzo, 1.

Dirige la reunión previa del grupo de delegados

al I Congreso de la Internacional Comunista convocada para examinar asuntos de organización.

Antes del 2 de marzo. Conversa con H. Eberlein (M. Albert), delegado del Partido Comunista de Alemania al I Congreso de la Internacional Comunista, le pregunta por la situación en el PCA.

Escribe observaciones a las tesis del informe de G. E. Zinóviev en el VIII Congreso del PC(b)R *Sobre la Internacional Comunista.*

Marzo, 2. Abre el I Congreso de la Internacional Comunista; es elegido miembro permanente de la Mesa del Congreso; preside la primera sesión.

Entre el 2 y el 6 de marzo. Visita la residencia de los delegados al I Congreso de la Internacional Comunista, conversa con ellos, en particular sobre el problema campesino, pide a cada uno que escriba una nota aclaratoria sobre el estado del problema agrario en sus países.

Marzo, 3. Preside la segunda sesión del I Congreso de la Internacional Comunista.

Asiste a la reunión del Consejo de Defensa que examina los asuntos de los pasos por el Volga, la organización de trenes directos para el transporte de cereales y carbón, el llamamiento a filas de ex oficiales y ex funcionarios militares que se graduaron en la Academia de Intendencia, la lucha contra la deserción, la grave situación del abastecimiento de víveres en el 12° y el 11° ejércitos, etc.

Marzo, 3 ó 4. Escribe la resolución del I Congreso de la Internacional Comunista para las tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado.

Marzo, 4. Abre la tercera sesión del I Congreso de la Internacional Comunista y la preside; presenta un informe sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado; vota por la aprobación de la *Plataforma de la Internacional Comunista* y la constitución de la IC; firma la declaración sobre la liquidación de la Unión de Zimmerwald y la entrega de sus documentos al Comité Ejecutivo de la III Internacional.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; escribe los puntos "c" y "d" de la resolución sobre el informe del Comité para la superficie de siembra. La reunión debate también los proyectos de disposición sobre la organización de los acopios de comestibles, forraje y artículos de primera necesidad en la zona inmediata al frente, los decretos sobre la financiación de las empresas estatales y sobre la cancelación de los compromisos de dichas empresas, sobre la institución del Consejo Científico Estatal, sobre el Consejo Electrotécnico Central adjunto al Comisariado de Obras Públicas, sobre el sistema de contingentación obligatoria del lino.

Entre el 4 y el 24 de marzo. En la carta del Comité Central de Trabajo del Partido Socialista Polaco dirigida al CC del PC(b)R sobre la posición del PSP en materia de las relaciones mutuas de la Rusia Soviética y la República Polaca, proponiendo organizar un referéndum en las regiones discutibles para resolver el problema de las fronteras, Lenin escribe la propuesta de enviar una nota al Gobierno de Polonia "dando seguridades de que estamos de perfecto acuerdo y precisamente queremos una solución por votación de los trabajadores, queremos el entendimiento sobre esta base, estamos dispuestos a hacer concesiones en detalles, etc.".

Marzo, 5. Escribe el artículo *Lo conquistado y lo refrendado.*

Abre la cuarta sesión del I Congreso de la Internacional Comunista y la preside.

Marzo, 6. Abre la quinta sesión del I Congreso de la Internacional Comunista y la preside; pronuncia el discurso de clausura del Congreso.

Por encargo de la delegación del PC(b)R, firma el *Manifiesto de la Internacional Comunista a los proletarios de todo el mundo.*

Pronuncia un discurso sobre la fundación de la Internacional Comunista en la solemne Reunión conjunta del CEC de toda Rusia, el Soviet de Moscú, el Comité de Moscú del PC(b)R, el Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, los sindicatos y los comités fabriles de Moscú.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo que debate la suspensión temporal, a partir del 15 de marzo, del tráfico de pasajeros y la revisión de la decisión del Soviet de Diputados para el Abastecimiento de Moscú sobre el organismo de distribución único.

Marzo, no más tarde del 7. Escribe adiciones e introduce enmiendas en el proyecto inicial de decreto del CCP sobre las comunas de consumo.

Marzo, 7. Recibe al periodista inglés Arthur Ransome, conversa con él sobre las proposiciones de paz del Gobierno soviético a los países de la Entente, las perspectivas del movimiento socialista en los países capitalistas y la situación en la Rusia Soviética.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo que debate el asunto de las cooperativas; se toma la decisión de adoptar como base del decreto el proyecto con las enmiendas y adiciones de Lenin.

Marzo, 8. Pronuncia un discurso ante la primera promoción de los cursillos de seis semanas para agitadores y organizadores del departamento de protección de la maternidad y la infancia del Comisariado del Pueblo de Previsión Social.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; esboza la disposición sobre la suspensión temporal del tráfico de pasajeros y el punto VI de la *Información sobre el número de locomotoras disponibles al reducirse el tráfico de pasajeros en cuatro variantes*; con motivo de discutirse el informe sobre la reorganización del Control Estatal escribe notas y una esquela a I. V. Stalin sobre este asunto, propone adiciones al decreto sobre la reorganización del Control Estatal. En la reunión se examina también el proyecto de disposición sobre la distribución de papel.

Entre el 8 y el 12 de marzo. Participa en la redacción del *Texto del proyecto de proposición de paz de los países aliados y unidos, elaborado por el representante del Gobierno de los EE.UU. Bullit y el Gobierno de la RSFSR.* Recibe a W. Bullit y conversa con él acerca de las

proposiciones de los gobiernos de los EE.UU. y los países de la Entente, traídas por Bullit y referentes al cese de la guerra civil en el territorio de Rusia.

Marzo, 10. Preside la reunión del Consejo de Defensa que examina el abastecimiento de comestibles a los obreros ferroviarios, la eliminación del paralelismo en el transporte ferroviario-militar, el proyecto de disposición sobre el trabajo obligatorio para acopiar combustible, los consejos de guerra especiales contra los desertores, etc.

Marzo, 11. Recibe a los delegados de los campesinos del distrito de Sarápul, de la provincia de Viatka, que acompañaron un tren de cereales enviado de regalo a Moscú y Petrogrado, conversa con ellos, ruega transmitir su gratitud y saludo a los campesinos de Sarápul; luego los envía al Soviet de Moscú con una nota para L. B. Kámenev en la que escribe que "es una hazaña tan admirable que merece perfectamente un saludo muy especial".

MATERIALES PREPARATORIOS

ILUSTRACIONES

ИБ № 14339

Редактор русского текста *Т. В. Хордина.*

Контрольные редакторы *Н. Г. Дьякова, Н. Т. Шалаева.*

Художник *Н. В. Илларионова.*

Художественный редактор *А. В. Разумов.*

Технический редактор *Т. К. Купцова.*

Корректура *Л. Д. Бельская.*

Сдано в набор 26.06.85. Подписано в печать 07.04.86.
Формат 84×108 1/32. Бумага офсетная. Гарнитура баскервиль.
Печать офсет. Условн. печ. л. 41,58 + 0,63 печ. л. вклеек.
Усл. кр.-отт. 44,57. Уч.-изд. л. 37,86. Тираж 20945 экз. Заказ № 648.
Цена 2 р. 03 к. Изд. № 39592.

Ордена Трудового Красного Знамени издательство «Прогресс»
Государственного комитета СССР по делам издательств, полиграфии
и книжной торговли.
119847, ГСП, Москва, Г-21, Зубовский бульвар, 17.

Можайский полиграфкомбинат Союзполиграфпрома
при Государственном комитете СССР по делам издательств,
полиграфии и книжной торговли.
143200, г. Можайск, ул. Мира, 93.